

JOSEMARÍA ESCRIVÁ  
EN LOGROÑO  
(1915-1925)



# **INSTITUTO HISTÓRICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ - ROMA**

## **MONOGRAFÍAS**

JAIME TOLDRÁ PARÉS

JOSEMARÍA ESCRIVÁ  
EN LOGROÑO  
(1915-1925)

EDICIONES RIALP, S. A  
MADRID

© 2007 by JAIME TOLDRÁ PARÉS

© 2007 by INSTITUTO HISTÓRICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ  
EDICIONES RIALP, S.A., Alcalá, 290, 28027 Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Fotocomposición: M. T., S. L.

ISBN: 978-84-321-3644-3

Depósito legal: M-20396-2007

Impreso en España – *Printed in Spain*  
Gráficas Rógar, S.A., Navalcarnero (Madrid)

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

A.A.	Administrador Apostólico
AGP	Archivo General de la Prelatura del Opus Dei
A.M.L.	Archivo Municipal de Logroño
art. c.	artículo citado
Boletín Eclesiástico	Boletín Eclesiástico de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño
carp.	carpeta
C.I.C.	Codex Iuris Canonici, Código de Derecho Canónico
cfr.	confrontar
exp.	expediente
fol.	folio
I.E.R.	Instituto de Estudios Riojanos
infra	más abajo
IZL	Sección del AGP, relativa a Isidoro Zorzano Ledesma.
leg.	legajo
o.c.	obra citada
sec.	sección
s.f.	sin fecha
<i>Sum.</i>	<i>Summarium</i> de la Causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer. <i>Positio super vita et virtutibus</i> , Roma 1988. Se cita el testigo y el número correspondiente del <i>Summarium</i>
vid. = videatur	véase



# SUMARIO

INTRODUCCIÓN .....	11
SUCINTA CRONOLOGÍA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ HASTA 1925 .....	17

## PRIMERA PARTE EL CONTEXTO SOCIAL

CAPÍTULO 1: LOGROÑO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (1915-1925) .	23
CAPÍTULO 2: LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA- LOGROÑO .....	46

## SEGUNDA PARTE LA FAMILIA ESCRIVÁ-ALBÁS EN LOGROÑO

CAPÍTULO 3: LA VIDA EN LOGROÑO .....	57
CAPÍTULO 4: JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL INSTITUTO DE LOGROÑO .....	80

## TERCERA PARTE ESTUDIOS ECLESIASTICOS

CAPÍTULO 5: LAS HUELLAS EN LA NIEVE Y LA DECISIÓN DE SER SACERDOTE .....	117
---	-----

CAPÍTULO 6: JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL SEMINARIO DE LOGROÑO .....	135
--	-----

CUARTA PARTE  
ENTRE LOGROÑO Y ZARAGOZA (1920-1925)

CAPÍTULO 7: ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE ZARAGOZA (1920-1922) .....	199
CAPÍTULO 8: INSPECTOR DEL SEMINARIO DE SAN FRANCISCO DE PAULA Y ÚLTIMOS CURSOS EN ZARAGOZA (1922-1924) ...	209
CAPÍTULO 9: FALLECIMIENTO REPENTINO DE DON JOSÉ ESCRIVÁ (1924) .....	216

APÉNDICE DOCUMENTAL

I. Documentos .....	227
II. Cartas .....	273
III. Relaciones Testimoniales .....	288
IV. Entrevistas .....	299
BIBLIOGRAFÍA .....	317
ÍNDICE GENERAL .....	323



# INTRODUCCIÓN

La vida de Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás<sup>1</sup> transcurrió, desde el punto de vista de la geografía, en cinco ciudades: Barbastro, donde nació y pasó su niñez; Logroño, que fue testigo de su adolescencia y de sus barruntos del Amor de Dios; Zaragoza, donde realizó la mayor parte de sus estudios sacerdotales y recibió el orden sagrado; Madrid, lugar en el que fundó el Opus Dei y le imprimió su primer y definitivo impulso; y Roma, desde donde consolidó y expandió la Obra por todo el mundo, y en la que murió santamente el 26 de junio de 1975.

Muchos otros lugares y ciudades le acogieron y contemplaron su paso, su trabajo y sus desvelos. En todos ellos dejó rastro imperecedero de su cariño humano, de su personalidad y, especialmente, de su amor de Dios. Viajó mucho, siempre movido por un gran afán apostólico. Recorrió España entera. En algunas de sus ciudades permaneció largos meses (por ejemplo, vivió alrededor de un año en Burgos, durante la guerra civil). Estuvo también otras naciones. Pudo decir, en verdad, que sembró de Avemarías y canciones las carreteras de Europa. A todas partes le llevaron su amor a Dios, a las almas y el anhelo de extender y consolidar el Reino de Dios por medio del apostolado.

En Logroño vivió durante más de 9 años y ahí fue donde inició el camino que le llevó al sacerdocio en 1925 y a la fundación del Opus Dei en 1928.

\* \* \*

Hasta el momento se han publicado, sobre el fundador del Opus Dei, un buen número de escritos biográficos: semblanzas, biografías, recuerdos y vivencias de quie-

---

<sup>1</sup> Para respetar el estilo propio de una monografía de carácter histórico, a lo largo del presente trabajo evitaré, por lo general, darle el título de santo o llamarle san Josemaría, como le corresponde después de que la Iglesia lo ha proclamado santo en la solemne ceremonia del 6 de octubre de 2002. —Siguiendo las costumbres de quienes le trataron en vida, durante los años de su juventud le llamaré Josemaría a secas; a partir de su ordenación sacerdotal emplearé don Josemaría; y, más acá de los años 50, a veces también le llamaré monseñor Josemaría Escrivá.

nes le conocieron de cerca. Todos han contribuido a mostrar su rica personalidad y su múltiple actividad, situándonos en los acontecimientos y fechas más importantes de su vida. En la bibliografía que recogemos al final de nuestro trabajo enumeramos los principales, sin descender a detallar los artículos breves, ni los estudios sobre aspectos particulares de su pensamiento o de sus publicaciones, que por su enorme amplitud y abundancia desbordan los límites del presente estudio<sup>2</sup>.

Son más de veinte los libros publicados hasta el momento con un contenido netamente biográfico. Estos trabajos tienen como finalidad presentar la persona de san Josemaría Escrivá y dar una información global de su carácter y de su vida. En todos ellos se narran algunos detalles concretos, otros se anotan de pasada y se deja constancia de ellos, pero siempre sin pretender un carácter exhaustivo. Es lógico que dichos estudios no puedan detenerse en asuntos demasiado puntuales que correrían el riesgo de desdibujar la personalidad del biografiado o de confundir al lector con prolijas descripciones.

Por otra parte, la necesidad que llevó a presentar dichas biografías prontamente al público, se ha de equilibrar con la labor lenta y meticulosa de recoger datos, analizarlos, contrastarlos, investigarlos, relacionarlos, etc. La mayoría han sido publicadas poco tiempo después del fallecimiento del fundador del Opus Dei y, con frecuencia, no ha habido posibilidad de que sus autores hayan trabajado con todos los materiales disponibles, sistematizándolos, investigando algunos puntos no aclarados, volviendo a los archivos en busca de nuevos datos, etc.

Algunos autores no han podido consultar todos los archivos que hubieran deseado, en parte porque éstos están todavía en fase de elaboración y recogida de datos, y en parte también porque no se buscaba hacer una labor tan minuciosa o exhaustiva.

De unos años a esta parte, se ha empezado la publicación de buen número de monografías, recuerdos, estudios y reflexiones que iluminan y destacan aspectos parciales de la vida de san Josemaría. Esta labor promete producir ubérrimos frutos en un plazo no excesivamente largo.

En este tipo de trabajos de recopilación, de publicación de fuentes, de recogida de datos y detalles, es donde puede situarse el presente estudio.

Mi interés por la etapa de Logroño se inició cuando las circunstancias me llevaron a vivir en la capital riojana. Allí, sobre el terreno, pisando los mismos lugares que Josemaría Escrivá pisó y mirando cosas que, en su día, él también contemplaría, sentí la necesidad de conocer más circunstancias detalladas que le acompañaron en esos años de su vida. El haber tenido acceso a ciertas fuentes locales y haber podido conversar con algunos de los que le conocieron avivó el deseo de llevarlo a cabo.

En segundo lugar —aunque quizá ésta sea la razón más importante— la época logroñesa no es desdeñable para una biografía de Josemaría Escrivá porque incluye

---

<sup>2</sup> Puede consultarse una reseña bibliográfica, con un total de 213 títulos, entre libros y artículos, en VARIOS AUTORES, *Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 1992.

los inicios del descubrimiento de su vocación y el episodio de las huellas sobre la nieve, que es un singular punto de arranque de la mayor parte de su obra posterior.

Me he propuesto reunir y fundamentar los detalles de la estancia de Josemaría Escrivá en la capital riojana, así como dar noticia de las fuentes a las que se puede acudir para conocerla con detenimiento. Será un trabajo de recopilación de los documentos que he podido encontrar sobre sus años en Logroño, situándolos y comentándolos brevemente. También ofrezco un esbozo del contexto sociocultural de la ciudad, así como de las circunstancias por las que atravesaba la docencia de los candidatos al sacerdocio.

No se trata de vivencias excepcionales, ni de grandes sucesos. Todo lo de Logroño es aparentemente sencillo, ordinario, pequeño. Podría casi decirse que resulta anodino, si no fuera porque es el preludio de asuntos bien grandes: el descubrimiento de la vocación y los primeros pasos de una intensa y ejemplar vida cristiana. En los umbrales de la adolescencia, cuando Josemaría empezaba a despertar a la vida, el Amor de Dios se le presentó abiertamente y le ganó para siempre: iniciaba los primeros pasos de la gran aventura que la Providencia le tenía preparada.

El presente estudio se articula en cuatro partes.

La primera, titulada *EL CONTEXTO SOCIAL*, recoge noticias de la ciudad en aquellos años. La considero necesaria para hacerse cargo del entorno en el que se sitúan los hechos, y tiene un cierto interés de tipo local. Muchos aspectos de la vida de esos años de Josemaría no se entenderían del todo si no se situaran las coordenadas en que ocurren.

La segunda parte trata de *LA FAMILIA ESCRIVÁ-ALBÁS EN LOGROÑO* y quiere mostrar algo de la vida familiar y del carácter de su familia. También recoge la formación académica-civil de Josemaría Escrivá: sus estudios en el Instituto de Enseñanza Media y en el Colegio de San Antonio; ambiente, materias y planes de estudios, sistemas de enseñanza, calificaciones, profesores, condiscípulos, etc.

La tercera parte, que he titulado *ESTUDIOS ECLESIASTICOS*, narra el suceso de las huellas en la nieve; las decisiones que, a raíz de él, tomó el joven Josemaría en la primavera y verano del año 1918 y su ingreso y estancia en el Seminario de Logroño.

Por último, la cuarta parte, *ENTRE LOGROÑO Y ZARAGOZA (1920-1925)*, está dedicada a los años que transcurren desde el traslado de Josemaría al Seminario de la capital aragonesa hasta su ordenación sacerdotal y la marcha definitiva de toda su familia a Zaragoza, vistos desde la perspectiva de Logroño. De intento hemos evitado seguir en detalle lo que hizo en Zaragoza.

Finalmente, se incluye un *APÉNDICE DOCUMENTAL*, que me parece lo más interesante del trabajo, porque es publicación de fuentes. He recogido un total de 73 documentos agrupados en cuatro secciones homogéneas: Documentos, Cartas, Relaciones testimoniales y Entrevistas.

Ha hecho posible el presente estudio el haber consultado el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, con sede en Roma, donde se encuentran no sólo la mayor parte de los documentos originales relativos a la vida y obra del fundador del Opus

Dei, sino también las certificaciones auténticas de aquéllos cuyo original se custodia en otros archivos. En dicho Archivo se encuentran la *Positio* de la Causa de canonización, los textos de Josemaría Escrivá, las Relaciones testimoniales, las Entrevistas y escritos diversos que representan fuentes de primera mano para encuadrar la figura de san Josemaría.

Muy pocos días después de su fallecimiento, en efecto, se puso en marcha un plan realmente vasto para recoger todo tipo de datos históricos relacionados con él. Durante la segunda mitad de 1975 y en años siguientes, se llevó a cabo una ingente labor de recogida de conversaciones, entrevistas, investigación, búsqueda de testigos, etc., que fueron la base sobre la que posteriormente se ha podido trabajar. Como consecuencia de las visitas realizadas surgieron más tarde las Relaciones testimoniales: relatos detallados, depurados, pulidos, escritos por los interesados. Las Entrevistas, en cambio, tienen diverso valor. Se trata de testigos cuyos recuerdos no fueron tan claros o cuya aportación era más pequeña o menos segura, etc. Dentro de una misma entrevista se podrán encontrar aspectos muy valiosos o interesantes, junto con otros anecdóticos o hasta discutibles. Presentan especial valor de confirmación cuando varios testigos coinciden en un mismo asunto o detalle.

En el Archivo del Instituto Sagasta de Logroño, se guarda el expediente personal de Josemaría Escrivá, así como las Actas de Exámenes, los libros de Actas del Claustro de Profesores y las Memorias de Curso. Han sido muy útiles las Memorias de Curso impresas por el mismo Instituto al aportar información sobre la vida del centro y las vicisitudes profesionales de muchos de los profesores.

El Archivo del Seminario de Logroño ha proporcionado, entre otras cosas, los Libros de Matrículas y los Libros de Calificaciones, tanto del seminario de Calahorra como del de Logroño, la relación de compañeros y condiscípulos, documentos cruzados entre el Seminario y el Obispado de Calahorra, o incluso el de Zaragoza, informaciones varias relacionadas con las parroquias de la ciudad, etc. También ha sido muy útil el Boletín Eclesiástico de la diócesis.

El Archivo Diocesano de Calahorra conserva unos pocos documentos sobre Josemaría Escrivá, pero de indudable interés: instancias y certificaciones relacionadas con su ingreso en el Seminario de Logroño y su posterior traslado a Zaragoza. Y es rico también en documentos sobre el posterior *curriculum* de sus profesores y condiscípulos.

La documentación encontrada en la Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos ha permitido componer una imagen de la ciudad en aquellos años: los anuarios, las guías de información, algunas revistas locales contemporáneas a los hechos, programas de ferias y fiestas, fotografías, ejemplares microfilmados del periódico *La Rioja*, etc.

En el Archivo del Ayuntamiento de Logroño hemos podido consultar el Censo municipal en los tres años de nuestro interés: 1915, 1920 y 1924.

También han sido consultados el Registro Civil y el Registro de la Propiedad de Logroño, así como los Archivos de la Parroquia de Santiago el Real (Libro de Bautismos y Libro de Defunciones) y los de Santa María de La Redonda (Libros de Actas de Sacramentos).

Es de justicia señalar que, además de las fuentes publicadas y de los documentos de archivo, he recogido mucha información verbal sobre el Logroño de aquellos años. Para ese tipo de información he acudido a personas cualificadas: *por su edad*, procurando que fueran contemporáneas —o casi— de los acontecimientos y situaciones que interesaban; *por la cercanía física* a los sucesos relatados; y *por los conocimientos* del Logroño antiguo. Estas fuentes son las que se recogen en nota a pie de página con la indicación *Conversación con XX* y la fecha de dicha conversación.

Larga sería la serie de agradecimientos que debería incluir aquí para hacer justicia a todos aquellos que han intervenido en la gestación del presente estudio aportando datos nuevos, orientando los enfoques, sugiriendo mejoras, planteando cuestiones que ampliaban horizontes, proponiendo correcciones, o simplemente animándome con su aliento y con su favorable acogida. A todos se dirige mi pleno reconocimiento, aunque sólo citaré los que más carga han llevado: Fernando Pons Ibáñez, Pascual Marraco Lámperez, Felipe Abad León, Carlos Lozano Martínez, Javier Arbaiza Dyer, Enrique de la Lama, Benito Badrinas Amat, Josemaría Revuelta Somalo, Constantino Ánchel, José Luis Illanes Maestre, Jaume Aurell y Onésimo Díaz.



# SUCINTA CRONOLOGÍA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ HASTA 1925<sup>3</sup>

## BARBASTRO. Nacimiento, infancia y niñez

- 1902 Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nace en Barbastro (Huesca, Aragón) el 9 de enero. Es el hijo segundo de José Escrivá y Corzán y de Dolores Albás Blanc, casados en esa ciudad el 19 de septiembre de 1898. La hermana mayor, Carmen, ha nacido el 16 de junio de 1899. El padre posee un negocio de tejidos y una pequeña fábrica de chocolate; es natural de Fonz y su familia proviene de Balaguer (Lérida). La madre es natural de Barbastro.  
13 de enero: es bautizado en la Catedral de Barbastro, con los nombres de José, María, Julián y Mariano. Recibe la Confirmación, el 23 de abril de 1902.
- 1904 Enferma gravemente y el médico asegura que no sobrevivirá. Sus padres se encomiendan a la Santísima Virgen y prometen que, si se cura, lo llevarán a la antigua ermita de Torreciudad. La curación llega de modo inmediato y sorprendente; los esposos Escrivá acuden a Torreciudad con Josemaría.
- 1904-1910 En el seno de su familia recibe una profunda educación cristiana. Desde los tres a los siete años frecuenta la escuela de párvulos dirigida por la Hijas de la Caridad; después inicia los estudios elementales en el Colegio de los Escolapios. A los seis o siete años se acerca por primera vez al sacramento de la Penitencia.
- 1912 El 23 de abril recibe la Primera Comunión.

---

<sup>3</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei a cura di Cesare Cavalleri*, Milano, Ares, 1992, pp. 249-276. La cronología que se reproduce parcialmente aquí, no se ha incluido en la traducción española de este libro, cuya referencia es: Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei. Realizada por Cesare Cavalleri*, Rialp, Madrid 1993.

- 1910-1915 Una tras otra mueren las tres hermanas nacidas después de él: Rosario, con nueve meses (1910), María Dolores, con cinco años (1912), y María Asunción con ocho años (1913).  
En 1912 comienza la Enseñanza Secundaria, en el mismo Colegio de los Escolapios. A lo largo de tres años realiza los exámenes en las vecinas ciudades de Huesca y Lérida.

### LOGROÑO. Adolescencia

- 1915-1917 Quiebra la empresa paterna; la familia Escrivá abandona Barbastro y se traslada a Logroño. Josemaría concluye el Bachillerato en el Instituto; frecuenta también el Colegio de San Antonio.
- 1917-1918 Entre diciembre de 1917 y primeros de enero de 1918 tiene lugar un episodio decisivo: la visión de las huellas impresas en la nieve por los pies descalzos de un carmelita suscita el primer presentimiento de la llamada a una misión de la cual ignora todavía el contenido. Con el fin de mantenerse más disponible para el cumplimiento de la Voluntad de Dios, decide hacerse sacerdote. Recibido el permiso paterno, se prepara para los estudios teológicos y es admitido como alumno externo en el Seminario de Logroño.
- 1919 El 28 de febrero nace su hermano Santiago.
- 1920 Supera el primer año de teología.

### ZARAGOZA. Seminario y ordenación sacerdotal

- 1920 Con el permiso de los respectivos Ordinarios se traslada al Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza, para continuar los estudios en la Universidad Pontificia de la Archidiócesis. Permanecerá en la capital aragonesa hasta 1927.
- 1922 En el Seminario de San Francisco de Paula, en atención a su conducta y aprovechamiento, el cardenal Soldevila lo nombra Inspector del seminario. El 28 de septiembre le confiere a él solo la tonsura en una capilla del Palacio arzobispal y, más tarde, las Órdenes menores.
- 1923 Se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, como alumno libre. Lleva adelante los estudios eclesiásticos durante el curso normal y los civiles en las vacaciones de verano.
- 1924 En junio termina los estudios eclesiásticos. El día 14 de este mes, mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, Obispo auxiliar de Zaragoza, le confiere el subdiaconado en la iglesia del Seminario. El 27 de noviembre, en Logroño, fallece don José Escrivá. Desde aquel momento debe ocuparse del mantenimiento de su madre y de sus dos hermanos. El 20 de diciembre, mons. Díaz Gómara le confiere el diaconado en la iglesia del Seminario de San Carlos.



- 1925-1927 En las primeras semanas de 1925, su madre y sus hermanos se trasladan a Zaragoza. El 28 de marzo recibe de mons. Díaz Gómara la ordenación sacerdotal, en la iglesia de San Carlos. Celebra su primera Misa el 30 de marzo, en la *Santa Capilla* de la Basílica del Pilar. Ese mismo día es destinado a su primer encargo pastoral: regente auxiliar de la Párroquia de Perdiguera, una aldea de la provincia de Zaragoza. El 18 de mayo se le encarga una capellanía en la iglesia de San Pedro Nolasco, de Zaragoza. Busca nuevas ocupaciones pastorales, prosigue los estudios jurídicos y para mantener a su madre y hermanos, da clases particulares y explica Derecho en el Instituto Amado.



PRIMERA PARTE  
EL CONTEXTO SOCIAL



## CAPÍTULO PRIMERO

# LOGROÑO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (1915-1925)

### 1. EL LOGROÑO MODERNO

El Logroño de los años correspondientes a nuestro estudio (1915-1925) era muy distinto del actual. La ciudad, situada en la margen derecha del curso medio del río Ebro, muy cerca de la confluencia con su afluente el Iregua, era desde 1822 la capital de la provincia del mismo nombre, que actualmente ha pasado a denominarse La Rioja.

Por su situación geográfica, La Rioja, a lo largo de la historia, ha sido siempre una tierra de paso, lo que es compatible con el hecho de ser también una tierra codiciada por su fertilidad y por su benigno clima. El Ebro, que la cruza de un extremo a otro en sentido longitudinal, ha cumplido el papel de una excelente vía de comunicación: casi puede decirse que todas las culturas han navegado por sus aguas, ya sea en dirección al interior del país o bien hacia el mar.

Logroño mismo tiene su origen en un vado cualificado sobre el Ebro, lugar, por ello, de diversos asentamientos desde la historia más remota. Los primitivos iberos han dejado sus restos en el cerro de Cantabria, en las proximidades de la actual ciudad. Y de los romanos se pueden encontrar las abundantes huellas de una ciudad nada pequeña, en el barrio de Varea (*Vareia* = ciudad de Varo). Por supuesto, la imponente romana en toda La Rioja es muy notable.

La ciudad medieval como tal no aparece hasta el siglo XI y podría decirse que entra en el segundo milenio casi de puntillas, sin que inicialmente tenga demasiada importancia si se la compara con otros lugares vecinos de más fuste y raigambre (Nájera, Calahorra, Arnedo, Haro, Viana, etc.).

Parece muy fundada, y sobre todo sugerente, la teoría que busca el origen del nombre de la ciudad en la expresión celta *Lo-Groñy* (*Gronio*) = el vado<sup>1</sup>. En los alre-

---

<sup>1</sup> Cfr. el artículo de Ildelfonso RODRÍGUEZ DE LAMA en VARIOS AUTORES, *Historia de La Rioja*, Logroño, Caja Ahorros de La Rioja, 1983, tomo 2, p. 182 y también Carmen ORTIZ TRIFOL, *Toponimia Riojana*, Logroño, Ochoa, 1982, pp. 38-39. Según estos autores “Lo” sería el artículo y “Groñy” o “Gronio” la palabra *celta* que indica “vado”. —No hay completa unanimidad entre los estudiosos acerca de esta interpretación, ni tampoco acerca de ninguna otra. La etimología de

dedores de Logroño se cruzan dos importantes vías: la que sigue el curso del río uniendo el litoral mediterráneo con el interior de la península ibérica y la que viene de Europa también hacia el interior: hacia Numancia en la época romana, o hacia Castilla y Santiago de Compostela, en las posteriores. Esa circunstancia convirtió este vado en un cruce de caminos, lo que explica la mucha relevancia que siempre tuvo, para el pequeño Logroño, su puente sobre el Ebro: si no fuera por estas razones de tipo histórico, no se entendería por qué se le ha dado siempre tanta importancia, hasta el punto de figurar en el escudo de la ciudad.

La ciudad creció lentamente y sufrió pocos cambios en su fisonomía urbana desde sus orígenes medievales hasta la mitad del siglo XIX. Sin embargo, en esa época empezó a sufrir un fuerte incremento de la población debido al desarrollo de la agricultura vitivinícola y al nacimiento de una industria de tipo familiar derivada del campo. Dicho crecimiento y la aplicación de modernos criterios urbanísticos dejaron su marca en el aspecto de Logroño, fenómeno que ha ido en aumento a lo largo del siglo XX hasta darle la fisonomía actual.

En 1877 tenía solamente 13.500 habitantes, pero once años después ya contaba con 16.000. A principios del siglo XX se le anexionaron los barrios vecinos de Varea y El Cortijo. En el censo de 1915 se le asignan 24.000 habitantes y algunas estadísticas hablan de 27.000<sup>2</sup>. En 1925 se llegaba a la cifra de 33.000, lo que representa un notable aumento del 37,5 % en esos diez años, crecimiento mayor que el simplemente vegetativo y que lleva a pensar en la inmigración desde otras zonas menos favorecidas.

Según las estadísticas del censo electoral de 1923, en la capital había ese año 5.363 varones y 2.729 mujeres en edad y condición de votar; se registraron 800 nacimientos, 703 matrimonios y 225 defunciones<sup>3</sup>.

Hacia tiempo que se había despojado de sus últimas murallas —demolidas entre 1861 y 1862<sup>4</sup>—, que se habían construido a causa de las guerras carlistas, siguiendo

la palabra es muy confusa. Otras teorías que la hacen derivar del latín o del vasco son menos convincentes. —Como es sabido, en el latín bajo medieval, Logroño se denominaba *Lucronium*. Uno de los primeros documentos en que aparece como *Lucronio* es el Cartulario de San Millán del año 960. En el Fuero otorgado en 1095 por Alfonso VI de Castilla, el texto latino recoge la palabra *Logronio*. En este documento, a una parte de los pobladores de la villa les denomina *francos* en el sentido de gentes venidas de allende los Pirineos. Es posible que la palabra viniera con ellos y que tuviera un origen celta o centroeuropeo. Puede verse el texto del Fuero en *Historia de La Rioja*, tomo 2, p. 259.

<sup>2</sup> Cfr. VARIOS AUTORES, *Historia de La Rioja*, tomo 3, p. 278. —*La Rioja Industrial* (publicación anual), autor y editor Zósimo Notario, Logroño septiembre de 1941, p. 3. —*El Indicador de la Provincia de Logroño* (publicación anual), autores y editores Marañón y Berger; Imprenta y Librería de los Hijos de Merino, Logroño, 1918, p. 30. —Recogemos, por su valor ilustrativo, una estadística de 22.XII.1889: Logroño tenía 15.967 habitantes; Calahorra, 8.766; Haro, 7.534; Alfaro, 5.945; Santo Domingo de La Calzada, 3.648 y Cervera de Río Alhama, 4.981 (*Centenario 1889-1989 de La Rioja*, Nueva Rioja, Logroño 1990, I Suplemento, p. 9; se trata de unos suplementos del periódico, publicados en 1989 y recopilados en 1990, que recogen retazos de la historia reciente, en especial de la ciudad, por decenios).

<sup>3</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 43.

<sup>4</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Guía Histórico-Cultural-Informativa de Logroño*, Logroño, Ochoa, 1977, p. 18.

parte del trazado de las murallas medievales y aprovechando muchos de sus materiales. En su expansión había saltado por encima de ellas y había empezado a crecer tímidamente por los campos de alrededor. El recuerdo de las viejas murallas, sin embargo, permaneció en el título de *Muro* dado a algunas de las calles nuevas que las sustituyeron: Muro de la Mata, Muro del Carmen, Muro de Carmelitas, etc. Como recuerdo de otros tiempos, hoy todavía queda un lienzo de muralla, resto de las del siglo XII, en las que el turista o el curioso puede encontrar la puerta construida en el XVI, llamada de Carlos V por ostentar su escudo en el dintel y conocida también por Portal del Revellín.

## 2. ENTORNO URBANO

El paso sobre el Ebro se realiza actualmente por medio de tres puentes principales y una pasarela peatonal. En 1915, cuando los Escrivá llegaron a Logroño, existían dos de los actuales pasos sobre el río.

El Puente de Piedra, que data de tiempo inmemorial, ha sido el paso natural lógico. Parece fuera de toda duda que su primera construcción, llevada a cabo a mediados del siglo XII, se debe a san Juan de Ortega, clérigo entendido en arquitectura, y que algunos de los restos de la primitiva construcción perduraron hasta mediados del siglo XIX<sup>5</sup>. Algún otro autor considera, con menor fundamento, que fue construido por el mismo santo Domingo de la Calzada, constructor también del puente de la ciudad que lleva su nombre y guarda sus restos, aguas arriba del Ebro. A causa de su deterioro y de accidentes en los que hubo que lamentar pérdidas humanas, se acometió una profunda reforma y reconstrucción en 1884 por obra del arquitecto Fermín Manso de Zúñiga. Los 12 arcos de piedra que había tenido anteriormente quedaron reducidos a 7, más grandes y airosos, con una longitud total de 189 metros. Algo más tarde, en 1917, todavía fue modernizado por medio de un ensanchamiento con dos andenes de hormigón armado para uso de peatones.

El segundo y más moderno paso lo constituía el Puente de Hierro, con sus 330 metros de longitud, terminado de construir en 1882 por “La Maquinista Terrestre y Marítima” de Barcelona, a base de una airosa estructura metálica, con el fin de agilizar el acceso a la ciudad. Lo forman once tramos rectos de vigas de hierro que apoyan sobre pilares circulares de piedra revestidos de gruesas chapas de hierro roblonadas; descansa en las columnas con un dispositivo de deslizamiento. Una barandilla de hierro y dos andenes laterales para peatones, bordean la calzada del tráfico rodado.

La vía férrea —por supuesto, siguiendo el cauce del Ebro— se había inaugurado en 1862. Logroño se encuentra casi a mitad de camino de la línea de ferrocarril de

---

<sup>5</sup> Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico 1893-95*, Introducción, índice y notas de José Miguel Delgado Idarreta, Logroño, Edición facsímil, 2000, p. 535.

Zaragoza a Miranda de Ebro, que une transversalmente las dos principales vías radiales de la Península: las que, partiendo de Madrid, penetran en Francia por los dos extremos de los Pirineos, es decir la de Madrid a Irún y la de Madrid a Portbou. Por su estación circulaban en 1916 ocho trenes diarios de pasajeros, cuatro en dirección al Noroeste (hacia el nudo ferroviario de Miranda de Ebro) y otros cuatro en dirección a Castejón (hacia Zaragoza y Madrid)<sup>6</sup>. Los progresos comerciales y la actividad de las pequeñas industrias de la capital repercutieron en el aumento del tráfico de mercancías por ferrocarril, que se vio duplicado de 1900 a 1915 y que volvió a duplicarse en la década siguiente, exigiendo sucesivas ampliaciones en los muelles e instalaciones de la estación.

El transporte de viajeros por carretera<sup>7</sup> se llevaba a cabo por medio de cuatro líneas de automóvil que pertenecían a dos compañías: *La Estellesa*, que hacía el recorrido diario de Pamplona a Logroño y vuelta; y la compañía *Hispana Riojana*, con un triple trayecto que enlazaba la capital con diversas zonas de la Provincia: por Cameros hasta Villoslada, por el valle del Najerilla hasta Anguiano y por la zona de Arnedo hasta Enciso. Pero todavía eran abundantes y empleadas las otras siete líneas de carruajes de tracción animal que enlazaban con poblaciones más cercanas: Murillo, Torrecilla, Nájera, etc.

A los pocos años, en 1924, ya habían desaparecido totalmente los carruajes de tiro y llegaban a veinticinco las líneas de vehículos de motor, algunas de ellas con varios servicios diarios. Los nombres comerciales que adoptaron en algún caso insinuaban una cierta conciencia de aventura y hasta les daba un aire de auténticos pioneros: *La Protectora del Valle de Ocón*, *La Numantina*, *El Exprés de Fuenmayor*, *La Protectora Camerana*<sup>8</sup>.

La gran mayoría de las calles de la ciudad estaban sin empedrar, adoquinar o asfaltar: constaban de una calzada de tierra apisonada y bordeada por estrechas aceras peatonales. Sin embargo, algunas de las más importantes y concurridas tenían pavimentación especial, normalmente a base de adoquines. En algunos lugares más frecuentados o en zonas ajardinadas, se había iniciado la costumbre de utilizar alquitrán o asfalto.

Así, por ejemplo, el paseo del Príncipe de Vergara, popularmente conocido como *El Espolón* por hallarse junto al contrafuerte (o espolón) de la antigua muralla, presidido por una estatua ecuestre en bronce del General Espartero, tenía el pavimento de tierra apisonada, como un jardín. Varios caminos de asfalto de algo más de un metro de anchura lo cruzaban en distintas direcciones, por entre los parterres y el arbolado, para permitir el tránsito de viandantes en las épocas de

---

<sup>6</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 100. Según el de 1924, p. 59 el número de trenes había ascendido a 10 (seis en una dirección y cuatro en la otra).

<sup>7</sup> Cfr. por ejemplo *Anuario de la vida oficial, el comercio y la industria de la Provincia de Logroño*, año 1915, Hijos de Alesón-El Riojano, Logroño 1915, p. 288-289 y también *El Indicador*, 1918, pp. 96-98.

<sup>8</sup> Para conocer mejor la evolución del transporte entre 1916 y 1924, cfr. por ejemplo, *El Indicador*, 1916, pp. 106-110; 1924, pp. 51-55.



lluvia<sup>9</sup>. Algo parecido puede decirse de la Plaza del Mercado, junto a la iglesia de Santa María de La Redonda, y de algunos otros lugares céntricos.

El aspecto urbano de Logroño se había modernizado considerablemente desde el final de la última guerra carlista (1872-1876). Al igual que en otras ciudades españolas, las leyes desamortizadoras y la exclaustración de los religiosos habían puesto a disposición de los ayuntamientos algunos de los antiguos conventos, que se habían convertido en plazas, cuarteles o edificios públicos.

Así, a finales del siglo XIX empezaron las grandes construcciones y la mejora de las viviendas y de la ciudad. Además del nuevo Puente de Hierro, de la remodelación del Puente de Piedra y de la instalación de la vía férrea, una de las grandes obras fue, en 1875, la remodelación de la antigua calle de los Abades, que pasó a ser la calle Sagasta, en dirección Norte-Sur para facilitar el acceso a la ciudad —hasta entonces las únicas calles con cierta amplitud eran las orientadas de Este a Oeste—. El proyecto no fue sencillo de ejecutar porque planteó la necesidad de resolver previamente muchos problemas técnicos, jurídicos y hasta humanos. A la recién abierta calle Sagasta se la llamó popularmente durante mucho tiempo la calle Ancha<sup>10</sup>.

Otras obras de auténtica envergadura fueron la ampliación y embellecimiento del paseo de El Espolón; la instalación de la Fábrica de Tabacos en un impresionante edificio de nueva planta, junto al solar del antiguo convento de la Merced, del que se aprovecharon las partes mejor conservadas y que todavía subsisten actualmente, reconvertidas en Parlamento de La Rioja; la construcción del Matadero municipal en las afueras de la ciudad, al otro lado del Ebro; la del nuevo Instituto de Enseñanza Media, sobre un solar del convento de los carmelitas; y poco después la Escuela Industrial de Artes y Oficios.

Por supuesto, al compás de las construcciones públicas se fueron levantando muchos edificios particulares: casas en propiedad y para alquiler, fábricas, comercios, hoteles, viviendas unifamiliares, etc.

---

<sup>9</sup> Este paseo, cuya construcción se inició en 1757, como ha demostrado Jerónimo Jiménez (cfr. *Las calles de Logroño y su historia*, Ochoa, Logroño 1987), ya había sido descrito por Jovelanos en 1795; la escultura de Espartero fue inaugurada en 1895. Era una gran plaza ajardinada que contaba con abundante arbolado, muy parecida a la actual. Alrededor del quiosco de música que databa de 1892, se habían colocado 6 efigies en piedra sobre pedestal cuadrado de otros tantos reyes españoles: Pelayo, Ordoño, Leovigildo, Alfonso el Casto, Enrique I y Felipe V. Las estatuas de estos reyes —junto con las de otros muchos— se habían esculpido en Madrid para ser colocadas sobre la balaustrada que corona el Palacio Real; nunca llegaron a instalarse y se repartieron por la plaza de Oriente, el parque del Retiro y diversas ciudades, entre ellas Logroño. Su permanencia en el paseo de El Espolón terminó con la llegada de la República. El arbolado de aquel tiempo ha sido renovado en su casi totalidad: existen fotografías de la tala realizada el año 1935.

<sup>10</sup> Cfr. VARIOS AUTORES, *Arquitectura de Logroño*, Logroño, Delegación del Colegio de Arquitectos, Imprenta Moderna, 1980, p. 58. —María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936*, Logroño, I.E.R., 1993, pp. 33-36.

### 3. AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

El Logroño de principios del siglo XX era una localidad todavía poco industrializada, muy abocada al campo, que constituía —y aún constituye— su principal riqueza. En una campiña fértil y regada por abundantes aguas de los ríos, se producían cereales, hortalizas, legumbres, frutas en abundancia, aceites y, sobre todo, vinos. Un pequeño, pero suficiente, embalse cercano —el de La Grajera— facilitaba la regulación del agua de regadío: en 1915, con un millón y ochocientos mil metros cúbicos, permitía abastecer unas 600 hectáreas de fincas, que diez años más tarde fueron ampliadas a 800<sup>11</sup>.

Abundaba el ganado lanar y vacuno en las sierras del interior. Por ese motivo en la capital se celebraban importantes ferias de ganado y de productos agrícolas tres veces al año: del 22 al 26 de febrero por san Matías, del 8 al 12 de junio por san Bernabé y, en septiembre, por san Mateo, los días 20 a 27. Lógicamente, se aprovechaban esos periodos para organizar las correspondientes fiestas ciudadanas. Los recursos económicos no se reducían a la capital, sino que, en gran parte, se encontraban en los pueblos<sup>12</sup>. Por ejemplo, la zona de Cameros, antaño cabecera de cañadas de ganado trashumante, no había iniciado aún el proceso de depresión que motivó su despoblación y empobrecimiento.

Sólo el 2,7% de la población activa trabajaba en algún tipo de industria, con un promedio de 11 empleados por empresa<sup>13</sup>. Seis empresas tenían unos 50 obreros, pero solamente dos superaban los 100 operarios<sup>14</sup>. La Tabacalera, instalada en el antiguo convento de la Merced desde 1890, era con mucho la más grande: daba trabajo a centenares de mujeres —en algunas estadísticas se llega a hablar de más de 600<sup>15</sup>—.

Había otras firmas dedicadas a diversos tipos de industria, casi siempre en relación con el campo: industria de la madera (serrerías, fabricación de muebles y sillas), industrias alimenticias (conservas, harinas, embutidos, dulces, hielo y cerveza), o construcción, cueros, fundiciones, gas, electricidad, asfalto, etc<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 40.

<sup>12</sup> Conviene darse cuenta de que, por esos años, la población global de La Rioja alcanzaba los 190.000 habitantes, de los cuales solamente 27.000 residían en Logroño (un séptimo del total), mientras que actualmente estas mismas cifras son 240.000 y 115.000: Logroño agrupa casi la mitad.

<sup>13</sup> Cfr. artículo de Juan Carlos BILBAO DÍEZ, en *Historia de La Rioja*, tomo 3, p. 280.

<sup>14</sup> Cfr. *Centenario 1889-1989 de La Rioja*, Logroño, Nueva Rioja, 1990, III Suplemento, p. 24, cfr. artículo de Francisco BERMEJO MARTÍN en *Historia de La Rioja*, p. 295.

<sup>15</sup> Cfr. *El Indicador de la Provincia de Logroño*, 1916, p. 50, menciona 600 mujeres. —*Historia de La Rioja*, tomo 3, p. 295, señala 315 mujeres. —En Tabacalera, por estos años, empezó a fabricarse un tipo de cigarro puro que llegó a ser muy popular y que recibió el nombre de *Farias*. Algunos afirman que se le dio ese nombre porque la idea vino de Julio Farias, secretario del Ayuntamiento de Logroño y miembro de una conocida familia de la ciudad. Otros, p. ej. Daniel HORTAS, en *Farias, el enigma de un nombre*, atribuye al ingeniero mexicano Heráclito Farías (obsérvese el acento en la i), la invención y el nombre del cigarro. Quizá puedan compatibilizarse ambas afirmaciones.

<sup>16</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 32; 1923, p. 15; 1924, pp. 61-71.

Trevijano e Hijos era una marca muy conocida por sus conservas, que se reparían por toda España y se exportaban. También destacaban los nombres de Marrodán (talleres de maquinaria y fundición), Rezola, Bergasa (serrería y fábrica de sillas), Ulecia (conservas), Escalona, viuda de H. Arza (fábrica de harinas)<sup>17</sup>. La importancia de todas estas pequeñas industrias nacientes se puso de manifiesto en la Exposición Regional de Productos, celebrada en las ferias de san Mateo del año 1925 e inaugurada por Alfonso XIII<sup>18</sup>: llegaron a participar, con pabellón propio, 68 industriales de la zona.

La plaza disponía de cinco entidades bancarias, además de la correspondiente sucursal del Banco de España<sup>19</sup>. Tres de esos bancos eran de capital riojano: la Banca Ulargui, considerada la banca privada más antigua; el Banco Riojano, presidido por su propietario Pelayo de la Mata y con sede social en Muro de la Mata, nº 3; y la Banca Herrero Riva y Cía. Las otras dos entidades eran sucursales de los grandes bancos nacionales: el Hispanoamericano y el Zaragozano<sup>20</sup>.

Los vinos de La Rioja habían iniciado su ascensión —en cantidad y, sobre todo, en calidad— a finales del siglo XIX por influjo de los productores franceses de Burdeos y del Medoc<sup>21</sup>. Los agricultores riojanos supieron aprovechar la ocasión que se les presentó cuando las viñas francesas sufrieron la grave recesión provocada por la famosa plaga de la filoxera. Siguiendo las huellas pioneras de las bodegas del Marqués de Murrieta, fueron instalándose, poco a poco, bodegas por toda La Rioja. En Logroño, además de las de Murrieta, pronto se fundaron las bodegas Franco-Españolas.

Cuando la implacable filoxera, a principios del siglo XX, acabó por llegar a La Rioja, la incipiente labor sufrió un golpe muy duro y hubo que soportar un fuerte retroceso en las plantaciones de viñedo. Sin embargo, no fue tan grave como para impedir su cultivo y posterior expansión. El camino iniciado supo seguirse a pe-

<sup>17</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 17.

<sup>18</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 23.

<sup>19</sup> Cfr. *Historia de La Rioja*, tomo 3, p. 280. — *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 5. — *La Rioja* 29.XII.1917. — *El Indicador*, 1918, p. 76; 1923, p. 51.

<sup>20</sup> Además de las referencias anteriores puede consultarse *El Indicador*, 1916, p. 94; 1923, pp. 49-51.

<sup>21</sup> Aunque Gonzalo de Berceo, en su famoso verso, habla de *un vaso de buen vino*, conviene tener en cuenta que la producción vitícola de calidad y cantidad tal como hoy día se conoce, no tuvo su origen en la época medieval, sino que es un fenómeno muy moderno. —La producción de vino de Rioja en la Edad Media era de escasa calidad y no abundante cantidad. La fama del Rioja actual se inicia al introducir el estilo de producción y elaboración seguido entre los franceses, sobre las cepas base de origen americano, más resistentes a la filoxera y a otras plagas. El organismo “Consejo Regulador de la denominación de origen de Rioja” inicia su andadura en verano de 1923 y, después de varios años de estudios y gestiones, recibe el reconocimiento del Consejo de Ministros el 12.I.1927 (cfr. artículo de Juan Carlos BILBAO DÍEZ en *Historia de La Rioja*, tomo 3, pp. 279-280; VARIOS AUTORES, *La Rioja y sus tierras*, Logroño, Diputación de La Rioja, 1982, pp. 198-203; Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., p. 192).

sar de la adversidad y la situación consiguió superarse en la década de los años veinte<sup>22</sup>.

Era alto el número de empresarios dedicados al pequeño y mediano comercio<sup>23</sup>, que hacían de Logroño un polo de atracción para numerosos compradores de ámbito no sólo regional sino también nacional y, a veces, internacional: a pesar del pequeño tamaño de la ciudad, en ella tenían su consulado Argentina, Chile, Francia y Uruguay<sup>24</sup>.

El comercio interior al por menor se localizaba preferentemente en los alrededores de la calle del Mercado, también conocida por Portales, porque a lo largo de ella, en uno de sus laterales, se sucedían las casas con el primer piso volado sobre la acera. También las calles adyacentes, la plaza del Mercado, la calle Sagasta, el mercado de Abastos, tenían movimiento comercial<sup>25</sup>. Los almacenes de venta al por mayor se ubicaban en calles menos céntricas.

Entre los establecimientos abundaban los de tejidos: Logroño tuvo siempre tradición de buen comercio en este ramo, tradición que perdura en la actualidad. Por lo general se trataba de negocios florecientes, si bien casi todos de tipo familiar; los mayores contaban con 10 ó 12 empleados, aunque destacaba por encima de ellos la firma Almacenes Garrigosa, que empleaba alrededor de 48 personas y cuyo establecimiento más conocido era *La Gran Ciudad de Londres*<sup>26</sup>.

El alto nivel comercial hizo necesario establecer *La Cámara Oficial de Comercio e Industria*, a la que se dio gran importancia desde el primer momento. La finalidad de dicha institución era la de hacer frente, en común, a los problemas que encontraba el pequeño comercio y la pequeña y mediana industria. En aquellos años, la Cámara ocupaba el antiguo Palacio de Espartero en la plaza de San Agustín, y la presidía Fermín Maguregui<sup>27</sup>.

En general, se puede decir que el notable incremento de la riqueza y la pujanza que se advertía en la pequeña pero laboriosa ciudad, se debió en gran parte a la coyuntura favorable del mercado europeo durante la Primera Guerra Mundial, necesitado de todo tipo de productos, en buena parte suministrados por la España neutral. Pero ciertamente no todo era fruto de la coyuntura creada por la guerra porque al

<sup>22</sup> La filoxera hizo su aparición hacia enero de 1900 y en unos meses destruyó unas 45.000 Ha. de viñedos, sobre un total de 52.000 Ha. cultivadas. La producción de vino descendió a la décima parte (cfr. *Centenario de La Rioja*, II Suplemento, p. 9 y III Suplemento, p. 15 y p. 33).

<sup>23</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, pp. 48 ss. — *El Indicador*, 1923, pp. 61-71.

<sup>24</sup> Cfr. *Guía Regional de Aragón, Cataluña, Navarra, Rioja y Provincias Vascongadas*, año 1917, Zaragoza 1917, p. 774.

<sup>25</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño y su historia*, p. 268; María Inmaculada CERRILLO RUBIO, o.c., p. 38.

<sup>26</sup> Cfr. *La Rioja* 19.V.1991.

<sup>27</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 96. — *Guía Regional de Aragón...*, p. 774. — Esta institución se había constituido en abril de 1887, cfr. *Economía Riojana*, revista de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de La Rioja, número especial de abril de 1987. En dicho número se encontrará la reproducción facsímil del Acta de Constitución del organismo.

terminar ésta y producirse la contracción del mercado en 1919, las empresas riojanas consiguieron mantenerse y su producción encontró los cauces adecuados para distribuirse en el mercado nacional. Esto fue lo que salvó a la región del paro agrario y obrero que en otras partes provocó las convulsiones sociales características de los años 1918-1923.

#### 4. CULTURA Y SERVICIOS

En educación, La Rioja formaba parte del distrito universitario de Zaragoza.

En la Enseñanza secundaria, la institución educativa por excelencia, alrededor de la cual giraba, de algún modo, todo lo demás, era el Instituto General y Técnico de Logroño, cuya vida se había iniciado en 1843, en los locales del antiguo convento de carmelitas. Años más tarde, en 1895, se acometieron los trabajos de demolición del convento y de construcción, en el mismo solar, de un edificio adecuado a las necesidades docentes, que pudo ponerse en marcha para el curso 1900-1901.

Para estudios de grado medio se disponía de una Escuela de Artes e Industrias, que se ubicaba, de modo provisional, en el mismo edificio del Instituto mientras se procedía a construir el que le correspondía. Esta Escuela, en 1924, se dividió en dos secciones: la Industrial, que pasó a depender del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, y la de Artes y Oficios, que siguió dependiendo del Ministerio de Instrucción Pública<sup>28</sup>.

También pertenecían a la Enseñanza secundaria una Escuela Normal para maestros y otra para maestras<sup>29</sup>.

Puede dar una idea global de la situación educativa saber que, en 1917, el número total de alumnos de Segunda Enseñanza en la localidad era de 1.062, distribuidos de esta manera: 347 alumnos en los diversos cursos del Instituto; 320 en la Escuela de Artes y Oficios; 220 en la Normal de maestras; 95 en la de maestros; y 80 en el Seminario<sup>30</sup>.

A todo lo anterior hay que sumar un Observatorio Meteorológico y una Biblioteca Provincial con una dotación de 15.000 volúmenes.

Por lo que respecta a la Enseñanza primaria, Logroño contaba con una Escuela de Práctica Graduada de niñas, otra de niños, diez escuelas nacionales y algunas otras escuelas elementales más, de tipo no oficial, regentadas por algunas instituciones benéficas<sup>31</sup>. Para el control y buen gobierno de la Enseñanza primaria de toda la Provincia se contaba con la Junta Provincial de Primera Enseñanza, que presidía el Gobernador Civil, y de la que formaban parte el director del Instituto y un representante del colectivo de maestros, más un numeroso grupo de personalidades del estamento ciudadano. El órgano paralelo al anterior, en lo referente al

<sup>28</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 37.

<sup>29</sup> Cfr. *Ibidem*, 1916, pp. 72-74; 1924, pp. 37-39.

<sup>30</sup> Cfr. *La Rioja* 2.X.1917 y *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 24.

<sup>31</sup> Cfr. por ejemplo, *El Indicador*, 1916, pp. 72-74; 1924, pp. 37-39.

propio Logroño, era la Junta Local de Primera Enseñanza, de la que formaban parte el Delegado Regio y el Secretario del Ayuntamiento<sup>32</sup>.

Como complemento a la enseñanza oficial, se podía acudir a dos colegios privados, donde se impartían enseñanzas elementales y de bachillerato en estrecha colaboración con el Instituto: el Colegio de San José, de los Hermanos Maristas y el Colegio de San Antonio de Padua, de los que hablaremos en su momento. Había también un tercer Colegio más, el de San Fernando, sólo para la enseñanza elemental.

Por último, hay que señalar que la ciudad disponía de otros centros para la enseñanza de materias y estudios especializados y de capacitación profesional, como las academias mercantiles para la enseñanza del comercio, caligrafía y contabilidad, preparación para carreras militares, de cultura general, etc<sup>33</sup>.

La administración de Justicia, dependiente de la Audiencia Territorial de Burgos, se ejercía por medio de una Audiencia Provincial, un Juzgado de Primera Instancia y un Juzgado Municipal. La plaza contaba con una treintena de abogados en ejercicio, con despacho abierto al público. Entre estos profesionales se incluye un buen grupo de personas que aparecerán también entre los cuadros políticos de la ciudad. Completaban el mundo jurídico diez procuradores, tres notarios y un registrador de la propiedad<sup>34</sup>.

En el aspecto militar<sup>35</sup>, la provincia formaba parte de la Capitanía General de Burgos y contaba con una notable guarnición desde tiempo inmemorial. Al frente del Gobierno Militar estaba un general, de quien dependían tres regimientos, el Parque de Intendencia, las oficinas de reclutamiento, etc.

El cuartel más antiguo, primero en orden de importancia, era el de Alfonso XII, construido en 1878, en la calle del General Espartero (más tarde se edificaría ahí mismo el actual Ayuntamiento). En él se alojaba el Regimiento Montado de Artillería nº 13.

El otro cuartel, denominado del General Urrutia, era algo más moderno, y estaba situado en el otro extremo de la ciudad, al final de la calle Canalejas y frente al Parque de Intendencia militar. Lo ocupaban dos regimientos de infantería, el de Bailén nº 24 y el de Cantabria nº 39. Había también un cuartel de la Guardia Civil, con el Tercio nº 20 y su Plana mayor.

---

<sup>32</sup> Ver a título de ejemplo, *El Indicador*, 1918, pp. 52 y 54. —El Delegado Regio era un cargo de confianza que dependía directamente del Ministerio de Madrid, con funciones de Inspector Jefe, y que en caso de necesidad podía contar con atribuciones extraordinarias.

<sup>33</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 48.

<sup>34</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 92. —*Anuario de la vida oficial...*, o.c., año 1915, p. 48. —A título de curiosidad, entre los abogados con bufete podemos citar a Emilio Fernández Cadarso, Antonio Tomás Hernández de Tejada y Martínez de Pinillos, futuro Alcalde de Logroño y, luego, Gobernador civil de Álava; Francisco Iñiguez, Isidro Iñiguez, Julio de Leonardo, Francisco Loma, Agustín Reboiro, Primo de la Riva y Miguel Salvador. —Las cifras de los profesionales sufren ligeras variaciones con el transcurso del tiempo.

<sup>35</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, pp. 15-17. —*El Indicador*, 1916, p. 40; 1924, pp. 27 y 55.

Para la seguridad ciudadana se contaba con un puesto de carabineros. Y desde hacía poco se estaba iniciando la construcción de un aeródromo militar en la cercana población de Agoncillo<sup>36</sup>.

La medicina y la salud se gobernaban mediante una Junta Provincial de Sanidad de la que dependían todos los facultativos<sup>37</sup>. Dicha Junta la presidía el Gobernador Civil, con la colaboración del Alcalde y del Presidente de la Diputación como vocales. Los técnicos estaban representados por el Inspector de Sanidad, el Director del Hospital Provincial, un representante de cada uno de los diversos sectores relacionados con la salud (médicos, farmacéuticos, veterinarios, enfermeras, etc.) y algunos otros representantes de estamentos ciudadanos; por ejemplo, el Delegado de Hacienda y el Presidente de la Cámara de Comercio. De la Junta dependían un total de 36 médicos, doce farmacéuticos, veintiséis practicantes, dos oculistas, seis odontólogos y tres veterinarios; aunque estas cifras sufrieron ligeras variaciones con el transcurso del tiempo.

Estaba en pleno funcionamiento un Hospital Provincial de reciente construcción, considerado modelo entre los de su género por la amplitud de sus salas, por estar dotado de las más modernas instalaciones y lo esmerado del servicio.

Completaban los servicios sanitarios una Casa de Socorro, atendida por cinco médicos y cinco practicantes; un manicomio, con capacidad para 170 alienados de ambos sexos; una sección de la Cruz Roja, con médico, camilleros y enfermeras; y el Laboratorio Municipal.

Por su parte, el estamento castrense contaba con un Hospital Militar, también de reciente construcción (1910), situado en la carretera de Burgos, en medio de una extensa finca de 24.000 metros cuadrados en la que se instalaban ocho pabellones<sup>38</sup>.

Funcionaba un eficaz servicio de Correos que, además del reparto de correspondencia, disponía de los servicios de Giro postal, Caja Postal, Certificados y Paquetes postales. La Administración principal se hallaba en la calle Miguel Villanueva, 3 (El Espolón). Los carteros repartían la correspondencia tres veces al día, excepto los domingos en que lo hacían una sola vez<sup>39</sup>.

## 5. PRENSA

Dos periódicos diarios<sup>40</sup> informaban a la población de las noticias mundiales y nacionales, aunque, como es natural, se ocupaban especialmente de los sucesos locales.

<sup>36</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 32.

<sup>37</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, pp. 15-17. — *El Indicador*, 1918, pp. 38, 62 y 84.

<sup>38</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., pp. 181 y 215; *El Indicador*, 1916, p. 52; 1923, p. 29.

<sup>39</sup> Ver por ejemplo, *El Indicador*, 1924, p. 35.

<sup>40</sup> Para noticias sobre la prensa local se pueden ver, entre otros muchos, *El Indicador*, 1916, p. 128 y *El Indicador*, 1918, p. 78.

*La Rioja*<sup>41</sup> había sido fundado el 15 de enero de 1889 por Facundo Martínez Zaporta<sup>42</sup>. En la práctica era un diario de filiación liberal, aunque se presentaba como independiente; en todo caso siempre se mostraba respetuoso con las convicciones profundas del público y en concreto con las manifestaciones de tipo religioso. Habitualmente constaba de dos hojas, impresas con letra menuda en la totalidad de sus cuatro caras, pero en ocasiones, por algún motivo relevante, incluía hasta tres hojas. Era de gran formato, de manera que a menudo se recogía doblado en cuatro partes, sin fotografías pero con algunos grabados en los anuncios, acordes con los gustos de la época. La propaganda comercial se mezclaba con las noticias locales, los avisos de carácter oficial, los anuncios de actos culturales o políticos, en un estilo un tanto abigarrado. Todos los días, en la última página, se ofrecía a los lectores una novela por entregas, como era habitual en la prensa de la época. Popularmente a esa sección se le llamaba *el folletón*. La suscripción costaba 1 peseta al mes.

*El Diario de La Rioja*, en cambio, era de filiación conservadora. Surgió a principios de siglo (1905) inspirado en la doctrina social de los últimos Papas y como una manera de aplicar a la vida civil los principios católicos. Estaba confeccionado de manera similar a *La Rioja*, casi con el mismo estilo, lenguaje, anuncios y formato: dos hojas de tamaño muy grande. La suscripción costaba, igualmente, 1 peseta al mes y su redacción estaba en la calle Muro de Cervantes, 3 y 5. Perduró hasta que fue quemado, en marzo de 1936, precisamente por tratarse de prensa católica. Después del incendio, la mayor parte de su plantilla se incorporó a *La Rioja*, constituyendo, ya durante los años de la guerra civil, la sociedad *Nueva Rioja*. El sacerdote y catedrático don Calixto Terés, de quien se hablará más adelante, era el alma de ese periódico. A menudo actuaba como director *de facto* y, frecuentemente, como escritor<sup>43</sup>. Vicente Gómez Ferrer<sup>44</sup> lo dirigía en 1920.

---

<sup>41</sup> La información que se proporciona a continuación la ha obtenido el autor hojeando directamente los periódicos de esa época que se conservan íntegramente en el Archivo de *La Rioja* y, parcialmente microfilmados, en la Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos (I.E.R.). —Para tener una resumida idea de la historia del periódico se puede acudir a *Centenario 1889-1989 de La Rioja*, Nueva Rioja, III y IV Suplementos. Como ya hemos dicho antes, los suplementos del periódico se publicaron en 1989 y se recopilaron en 1990; recogen, por decenios, retazos de la historia reciente, en especial de la ciudad. Los Suplementos III y IV corresponden a 1910-19 y 1920-29.

<sup>42</sup> Cfr. *Centenario de la Rioja*, I Suplemento, p. 30.

<sup>43</sup> Cfr. en *La Rioja* de 4.II.1949 el artículo en la muerte de don Calixto Terés. —Conversación en Logroño (X.1991) con Fernando Pons Ibáñez. Nacido en Logroño, en 1906, era médico y había sido, entre otras cosas, Presidente del Instituto de Estudios Riojanos. Muchas informaciones de carácter sociológico y local del presente trabajo, se deben a él. Falleció en 2003. —Conversación de diciembre de 1991 con Jerónimo Jiménez, Cronista oficial de Logroño y Presidente de la Asociación Nacional de Cronistas oficiales desde 1992.

<sup>44</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 4. —De este periódico sólo quedan números sueltos en el Instituto de Estudios Riojanos, correspondientes a los años 1905-1915, 1926, 1927-1936. No se han podido localizar ejemplares en otras bibliotecas o hemerotecas. La explicación de tal escasez es muy posible encontrarla en el incendio que causó su desaparición.



Había otras muchas publicaciones periódicas de menor importancia, cuya vida dependía mucho de las circunstancias políticas y económicas de sus promotores. Resultaba frecuente ver aparecer revistas nuevas que, tras unos pocos años o, a veces, sólo pocos meses, desaparecían sin dejar huella, dejando paso a otras nuevas. Podemos citar algunas de esas publicaciones periódicas, sin la pretensión de ser exhaustivos:

*El Heraldo de La Rioja* fue un periódico diario vespertino que consiguió vivir durante dos años (1901-1903) y, después de una larga etapa de silencio, volvió a resurgir hacia 1924-25, para desaparecer definitivamente poco después<sup>45</sup>.

*El Indicador de la Provincia de Logroño*, era un simpático y popular anuario o guía de información general de la ciudad, que empezaron a publicar anualmente desde 1904 dos ciudadanos, A. Marañón y C. Berger, y que perduró hasta mediados de los años 20. Recogía nombres, datos curiosos sobre los cargos públicos, instituciones, estadísticas, etc. Se publicaba en formato de librito de bolsillo. Si un número suelto no pasa de ser una curiosidad, la colección de varios años seguidos resulta francamente interesante para conocer la personalidad de la villa.

*La Rioja Industrial*, revista ilustrada, con formato folio, publicada anualmente por las fiestas de san Mateo por un particular llamado Zósimo Notario. Tenía un carácter más literario que el anterior y, aunque aportaba alguna información cívica, publicaba artículos costumbristas, fotografías, poemas, muchos anuncios, etc. Se inició en 1920 y continuó hasta mediada la década de los años 60.

Otras publicaciones eran: *El Boletín Oficial* que editaba la Imprenta Provincial<sup>46</sup>. *El Nene*, semanario de humor, de corta vida, ya desaparecido en 1918. *El Riojano*, publicación semanal de Magisterio. *Educación Popular*, semanal también. *Adelante*, un semanario político. *La Semana*, semanario festivo. *Rioja médica*, mensual. Al principio de los años veinte se añadieron *Cultura Riojana*, el *Boletín del Colegio de Farmacéuticos*, un semanario de humor llamado *La Linterna*, etc.<sup>47</sup>. En 1922 apareció *Semilla roja*, periódico de tendencia anarquista y vida efímera<sup>48</sup>.

En 1924 existía ya la Asociación de la Prensa, domiciliada provisionalmente en el Ateneo Riojano<sup>49</sup>.

## 6. AMBIENTE RELIGIOSO

Logroño era —y es— la ciudad más importante de la diócesis de Calahorra y La Calzada que, en la época que nos ocupa, estuvo regida sucesivamente por dos obispos, don Juan Plaza García (1911-1921) y don Fidel García Martínez (1921-1953). Los obispos residían en Calahorra y su presencia en la capital era más bien escasa y

<sup>45</sup> Investigación de Fernando Pons en el Instituto de Estudios Riojanos, en enero 1992. —Cfr. *El Indicador*, 1923, p. 47.

<sup>46</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 128; 1918, p. 78.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibidem*, 1923, p. 51.

<sup>48</sup> Cfr. *Historia de La Rioja*, tomo 3, p.283.

<sup>49</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 47.

con un carácter más político y circunstancial que pastoral. A pesar de todo, en Logroño tenían Palacio episcopal desde el siglo XII y allí estaba el seminario principal de la diócesis<sup>50</sup>.

En la práctica, la máxima autoridad eclesiástica de la ciudad era el Abad del Cabildo de la Colegiata de Santa María de La Redonda, que ejercía también las funciones de párroco de esa iglesia y de arcipreste de Logroño.

Con tan sólo tres parroquias se atendía la feligresía: la Colegiata —hoy Concatedral— de Santa María de La Redonda; Santiago el Real, construida sobre los restos del templo cristiano más antiguo; y la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio, fundada en el siglo XII por dotación de Alfonso VII el Emperador, en recuerdo del cual conserva el título de Imperial y donde Carlos V había jurado los fueros.

Había, no obstante, otras iglesias abiertas al culto a las que también acudían los fieles: San Bartolomé, con su notable y antiguo campanario de fábrica de ladrillo, regentada por los padres Jesuitas; la iglesia del seminario; el convento de las Carmelitas descalzas; el de Concepcionistas franciscanas de la Madre de Dios; el de las Adoradoras; el de las Siervas de Jesús; el de las Agustinas; el de las Hijas de la Caridad; el del Servicio Doméstico, etc<sup>51</sup>.

El clero secular local se distribuía entre el Cabildo de la Colegiata, las tres parroquias mencionadas, las iglesias de religiosos y las capellanías de religiosas, las capellanías militares y las de otras instituciones. Las órdenes religiosas estaban representadas por los padres Jesuitas, los Carmelitas Descalzos (llegados de nuevo en 1917) y los Hermanos Maristas. Las comunidades femeninas de religiosas eran mucho más abundantes<sup>52</sup>.

Anualmente se celebraba, con especial relieve y grandes festejos, la fiesta de san Bernabé, que la tradición popular hace derivar de 1521 cuando tuvo lugar la liberación de la ciudad de un ejército francés. Otra fiesta muy renombrada y también ocasión de ferias era la de san Mateo, en septiembre.

Durante esos años de principios del siglo XX fue creciendo, en Logroño y en toda España, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que alcanzó una cota importante en 1919, cuando todo el país, el día 30 de mayo, fue consagrado a su intercesión por Alfonso XIII<sup>53</sup>.

La vida religiosa era bastante tranquila y quizá un tanto monótona. Las iglesias cerraban sus puertas a media mañana y volvían a abrirlas un rato por las tardes para

<sup>50</sup> Cfr. VARIOS AUTORES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, tomo I, voz *Calahorra*, pp. 305-318, a cargo de Tomás Marín Martínez.

<sup>51</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 46. — *Guía de Información de Logroño* (publicación anual), autor y editor Ramón Sáenz, año 1917, p. 5.

<sup>52</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, pp. 30-31. — *Guía Regional de Aragón...*, o.c., 1917, p. 779.

<sup>53</sup> En el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de España cercano a Madrid, donde se había levantado un monumento al Sagrado Corazón, tuvo lugar la Consagración solemne del país al Sagrado Corazón, el 30 de mayo de 1919. La entronización fue efectuada por Alfonso XIII y al acto asistieron toda la familia real y el Gobierno de la nación (*Anuario Eclesiástico*, Subirana, Barcelona 1920, p. [40]).

el rezo del Rosario, algún acto eucarístico y poco más. Tenían gran atractivo, en ciertos sectores del pueblo fiel y entre el público femenino, las novenas con ocasión de algún santo especialmente venerado, que acostumbraban a ser predicadas por algún orador de más renombre. Se daba importancia y resultaban llamativas y concurridas las procesiones organizadas a lo largo del año: en Semana Santa, el día del Corpus Christi, el de san Bernabé y el de la Virgen de la Esperanza (18 de diciembre)<sup>54</sup>, aunque por supuesto había otras más que también ayudaban a promover la piedad popular.

La formación religiosa de la juventud, además de la que se diera en el seno de las familias, se recibía en los centros de enseñanza, tanto estatales como privados, y en las catequesis que se organizaban en las parroquias e iglesias.

## 7. LA SOCIEDAD

Los terratenientes y principales comerciantes e industriales estaban fuertemente apegados a sus tradiciones e intereses de grupo y controlaban el poder económico, político y cultural de la ciudad. Mantenían las formas tradicionales y externas de piedad cristiana, pero su religiosidad se había debilitado tras largos años de una mentalidad liberal a la antigua usanza.

Las clases medias estaban formadas en gran parte por profesionales liberales, burocratas y militares. Sin embargo, muchos tenían poca estabilidad en sus destinos, con frecuentes traslados para mejorar su situación, y esta misma facilidad para cambiar de residencia les llevaba a no asumir a fondo los problemas e inquietudes de la ciudad y de la región.

Ante los grupos, fluctuantes o de aluvión, la población autóctona logroñesa mantenía un cierto distanciamiento, que en ocasiones podía traducirse en la aparición de pequeños cotos cerrados.

Una oportuna política urbanística permitió que la inmigración obrera de estos años fuera absorbida en barrios nuevos sin que se produjera el fenómeno del chabolismo suburbano.

La gente de buena posición económica tenía como local de relación social, aunque no único ni exclusivo, *El Círculo Logroñés*, con una moderna sede inaugurada en 1916 en la calle Duquesa de la Victoria<sup>55</sup>. El *Ateneo Riojano*, otra sede de cultura y sociabilidad, quizá con una preocupación de corte más intelectual, es de fundación bastante más tardía (1923). Había otras entidades de tipo recreativo y de esparcimiento<sup>56</sup>, algunas de ellas con intención también cultural. A título de ejemplo: el *Círculo de la Amistad*, que era la más antigua de todas, con sede en la calle del Mercado. El *Gran Casino* situado en la calle de Miguel Villanueva, sobre el paseo

<sup>54</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, 27.I.93).

<sup>55</sup> Cfr. *El Indicador*, 1917, p. 90 y *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 27.

<sup>56</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 102; 1917, p. 92.

de El Espolón, que tenía agregada la sociedad *La Deportiva*. El *Círculo Católico de Obreros* de notable influencia y difusión. El *Centro de Sociedades Obreras*; la *Asociación de chóferes*; la *Sociedad de cazadores*; el *Logroño-Recreation Club* (fútbol); la *Sociedad Filarmónica* para los amantes de la música; varias sociedades de baile como *El Cotillón* y *El Encanto*; el teatro *Bretón de los Herreros* y el teatro *Moderno*; el *Frontón Beti-Jai*, el *Frontón del Norte* y el *Tiro Nacional*.

Uno de los entretenimientos corrientes y al alcance de todos consistía en pasear por la ciudad. Sin que nadie hubiera establecido normas fijas y sin que hubiera tampoco estridencias, las gentes se discriminaban y reunían por edades y nivel social, según las horas y los lugares. Así, por ejemplo, el atardecer en Portales era el punto de encuentro de las muchachas de servicio y las oleadas de soldados provenientes de sus cuarteles; en El Espolón a mediodía, antes de comer, coincidían los profesionales y hombres de negocios, con o sin sus mujeres; y al atardecer en el mismo lugar se encontraban los estudiantes de últimos cursos de bachillerato y las jovencitas; también en El Espolón se reunían las familias cuando las bandas militares daban sus conciertos en el quiosco de música, con motivo de alguna fiesta<sup>57</sup>.

Coincidiendo con la llegada de la familia Escrivá a Logroño, tuvo lugar la inauguración de la nueva Plaza de Toros (21.IX.1915), después de que la anterior hubiera sido destruida por el fuego un año antes. El nuevo coso, construido en un tiempo récord según los planos de Luis Barrón, tenía capacidad para 12.000 espectadores<sup>58</sup>.

La preocupación por los más necesitados, unas veces por iniciativa oficial y otras por la privada, había puesto en marcha buen número de asociaciones de ayuda social.

La Diputación tenía a su cargo el Asilo Provincial, situado en la carretera de Burgos, donde se recogían hasta 700 personas. Además contaba, entre otras cosas, con una Escuela de niños y varios talleres de oficios diversos (impresión, zapatería, sastrería, etc.) y también un taller de panadería, donde se elaboraba el pan para todos los establecimientos benéficos que dependían de la Diputación<sup>59</sup>.

Otros establecimientos eran el Asilo Nocturno, situado detrás del Hospital Civil, del que se escribía: *Este benéfico establecimiento tiene baños, desinfección, espaciosos y limpios dormitorios y, por si esto no fuera suficiente, los pobres transeúntes que en él pernoctan encuentran cariño extremado en la familia del señor Varela, alma y vida de este Asilo*<sup>60</sup>.

El Asilo de Santa Justa, situado delante del Asilo Provincial, inaugurado en 1917 y destinado exclusivamente a hijos de la ciudad. Se fundó gracias a un legado caritativo del que eran albaceas los tres párrocos de la ciudad. El Asilo del Servicio

<sup>57</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, II Suplemento, p. 16. —Conversación con Fernando Pons (Logroño, 27.I.93).

<sup>58</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Guía Histórico-Cultural; El Indicador*, 1916, p. 50; *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 9. Otras fuentes hablan de una capacidad de 11.000 personas.

<sup>59</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 64.

<sup>60</sup> *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 17.

Doméstico se especializaba en recoger muchachas y personas de servicio que se encontraban sin colocación<sup>61</sup>. Y, por último, el Asilo de los Ancianos Desamparados.

La Casa-Cuna de Santa Rosa, situada en la plaza de San Agustín, era una guardería en la que se recogían niños de corta edad durante el día. También tenía similar finalidad la Casa-Cuna del Niño Jesús, que había puesto en marcha y costeaba el Marqués de Murrieta<sup>62</sup>.

Asimismo funcionaban organizaciones de beneficencia y asistencia promovidas por el clero con la ayuda de particulares: la Junta de Caridad Logroñesa y las conferencias de San Vicente de Paúl. Era muy conocida la Cocina Económica, instalada en la calle Rodríguez Paterna, bajo el protectorado del Ayuntamiento, regida por una junta en la que estaban representadas las autoridades eclesiásticas, las civiles y las militares; se sostenía por medio de una cuota voluntaria que aportaban mensualmente sus socios<sup>63</sup>. La Obrera fue una sociedad de socorros a enfermos, situada en la calle Carnicerías, nº 2, junto a la plaza del Mercado<sup>64</sup>. Y la Cantina Escolar, instalada en la escuela de párvulos, donde todos los días lectivos se servía comida a un centenar de niñas y niños de entre los más necesitados que frecuentaban las escuelas municipales<sup>65</sup>.

Las condiciones del trabajo, que no siempre eran fáciles ni totalmente correctas, y la situación de la población trabajadora, habían promovido la creación de asociaciones de protección y defensa de intereses: sociedades cooperativas, sociedades obreras (socialistas, anarquistas, católicas e independientes) y sociedades patronales.

## 8. PARTIDOS E INSTITUCIONES POLÍTICAS<sup>66</sup>

El panorama político ofrecía un amplio espectro, si bien con tradicional predominio del *liberalismo*<sup>67</sup>. Esta preponderancia la había propiciado, entre otras cosas, la presencia en la ciudad del general Espartero, jefe del partido progresista, casado con una logroñesa de conocida familia —los Martínez Sicilia— y que vivió en la ciudad desde 1849 hasta 1879. Sus restos mortales, así como los de su esposa, reposan actualmente en la Colegiata de La Redonda, en un discreto pero elegante mausoleo de mármol blanco.

<sup>61</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 19.

<sup>62</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 36 (esta información es algo distinta, y a nosotros nos parece más correcta, de la que se proporcionaba dos años antes en *El Indicador*, 1916, pp. 46-48); cfr. también *Centenario de La Rioja*, II Suplemento, p. 19.

<sup>63</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 96; 1918, p. 70.

<sup>64</sup> Cfr. *Ibidem*, 1917, p. 92; 1918, p. 72.

<sup>65</sup> Cfr. *Ibidem*, 1918, pp. 68-70.

<sup>66</sup> En el presente apartado se recogen muchos nombres que, en un primer momento, pueden parecer innecesarios, pero no se trata de un alarde de erudición: un buen número de ellos tuvieron relación con los Escrivá, de una manera u otra. El lector se irá dando cuenta a medida que adelante en el estudio.

<sup>67</sup> Cfr. el epígrafe *El Liberalismo riojano* en VARIOS AUTORES, *La Rioja y sus gentes*, pp. 277-279.

La influencia liberal se vio aumentada, además, con la figura de Práxedes Mateo Sagasta, que era natural de Torrecilla de Cameros (La Rioja). Sagasta mantuvo durante muchos años la jefatura del Partido Liberal Fusionista y su frecuente intervención en favor de su tierra natal había dado alas a los políticos liberales locales. Por último, esa herencia fue recogida y potenciada por la labor de su sobrino Amós Salvador<sup>68</sup>.

En aquellos momentos había dos partidos liberales que mantenían entre sí buenas relaciones y se asociaban frecuentemente en caso de elecciones: el Liberal Dinástico (o simplemente Liberal) y el Democrático. Sólo se distinguían por su postura frente a la monarquía.

Revisando listas y relaciones de personas del Partido Liberal, podemos destacar algunos nombres. Por ejemplo, su presidente, Benigno Marroyo y Gago<sup>69</sup> (catedrático del Instituto en el que estudiaba Josemaría Escrivá), Rufino Peche<sup>70</sup>, Lamberto Lajusticia Bonilla, Marcelino Sáenz Benito<sup>71</sup> (profesor del Colegio de San Antonio al que acudía Josemaría), Nicolás Calvo Traspaderne (futuro alcalde de la ciudad), Hipólito Bergasa, Emilio Fernández Cadarso<sup>72</sup>, Ramón Sáenz (editor de la Guía de Información de Logroño) y Benito Sáez<sup>73</sup>.

En el Partido Democrático militaban, por ejemplo, Juan Francisco Barriobero<sup>74</sup>, Hipólito Fabriciano Mendi<sup>75</sup> y Félix Sáenz de Valluerca (futuro alcalde).

No podía faltar una representación del Partido Conservador, pero justo es reconocer que atravesaba una situación bastante precaria después de largos años de desgaste, y poco tiempo más tarde las publicaciones de la época dejaron de nombrarlo. Su presidente en 1915 era Pedro Pérez y el secretario Matías González<sup>76</sup>.

El Partido Reformista, fundado recientemente (1913) a nivel nacional por Melquíades Álvarez, tenía notable pujanza e influjo local. Agrupaba gentes jóvenes con inquietudes intelectuales. En él militaban José Turrientes Alonso, catedrático del Insti-

<sup>68</sup> Amós Salvador Rodrigáñez (1844-1922), ingeniero de Caminos, sobrino de Práxedes Mateo Sagasta, persona de gran relieve en el Partido Liberal, ministro del Gobierno central en cinco gabinetes diversos, eterno Diputado a Cortes, Senador vitalicio, Director General de Tabacalera, Académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; generoso mecenas de su ciudad natal, que le nombró y le consideró siempre como su hijo predilecto. —Aunque no residía habitualmente en Logroño sino en Madrid, tenía casa en la calle Sagasta, donde vivía su madre, y donde acudía con frecuencia. A su gestión deben mucho los logroñeses: la instalación de la Tabacalera, la construcción del Instituto, la traída de aguas del Iregua y sus sucesivas mejoras, las obras de restauración de La Redonda, la construcción de la Granja Agrícola municipal, etc. —Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 22; IV Suplemento, p. 17 y II Suplemento, p. 5.

<sup>69</sup> Presidente en los años 1915 y 1916 (cfr. *El Indicador*, 1915, p. 102; 1916, p. 88)

<sup>70</sup> Era secretario en 1915 (*El Indicador*, 1915, p. 102).

<sup>71</sup> Secretario los años 1917 y 1918 (*Ibidem*, 1917, p. 90; 1918, p. 70).

<sup>72</sup> Presidente en 1917 y 1918 (*Ibidem*, 1918, p. 70, 1917, p. 90).

<sup>73</sup> Secretario en 1916 (*Ibidem*, 1916, p. 89).

<sup>74</sup> Presidente durante varios años (*Ibidem*, 1915, p. 102; 1916, p. 92; 1917, p. 92; 1918, p. 72).

<sup>75</sup> Secretario (*Ibidem*, 1915, p. 102; 1916, p. 92; 1917, p. 92; 1918, p. 72).

<sup>76</sup> Cfr. *Ibidem*, 1915, p. 102.

tuto, que por esos años lo presidía<sup>77</sup>; Pedro Muñoz<sup>78</sup>; el secretario José Estefanía<sup>79</sup>; Alejandro Madurga<sup>80</sup>; Basilio Gurrea<sup>81</sup>; Jacinto Garrigosa Ceniceros<sup>82</sup>, un hijo de Antonio Garrigosa; Fermín Maguregui<sup>83</sup>, presidente de la Cámara de Comercio; Zósimo Notario<sup>84</sup>, el editor de *La Rioja Industrial*; Luis Navas; Natalio Segura y Manuel Cortell<sup>85</sup>.

El Tradicionalista o Jaimista había perdido mucha fuerza respecto a años anteriores. En sus cuadros podía verse a Justo Santamaría y Gabino Escribano<sup>86</sup>, Balbino Oruño y Gabriel Garastacho<sup>87</sup>, Federico Elías<sup>88</sup> y Martín Palacios<sup>89</sup>.

El Republicano, todavía incipiente, iba ganando adeptos: Eustaquio Pérez<sup>90</sup> fue su presidente estos años y la secretaría corrió a cargo de Agustín Ruiz<sup>91</sup> y Sotero García<sup>92</sup>; pero también se puede citar a Andrés González, Francisco Bermejo, Timoteo Rojo, Francisco García, Pascasio Andrés y José Llach<sup>93</sup>.

Y finalmente, a partir de 1918, comenzó a funcionar el Partido Socialista, con dos nombres: Antolín Martínez y Agustín Maraño<sup>94</sup>.

Todos estos partidos y algunos otros grupos políticos más disponían de sus correspondientes sedes y locales sociales de reunión en lugares céntricos de la ciudad. Así encontramos: el Círculo Liberal y el Círculo Tradicionalista en la calle del Mercado, el Círculo Republicano en la de San Blas, el Reformista en Muro del Carmen y el Democrático en la calle Tirso Rodríguez.

Las elecciones municipales, frecuentes en estos años; dieron la alcaldía a<sup>95</sup>:

- Francisco de Paula Marín Riaño (1914-1915);
- Isidro Iñiguez Carreras (1916-1917)<sup>96</sup>;
- Julio de Leonardo Urbiguain (1917);

<sup>77</sup> Cfr. *Ibidem*, 1916, p. 89; 1917, p. 90.

<sup>78</sup> Cfr. *Ibidem*, 1915, p. 102.

<sup>79</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 48. — *El Indicador*, 1915, p. 102; 1916, p. 89.

<sup>80</sup> Cfr. *El Indicador*, 1917, p. 90: secretario en 1917.

<sup>81</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 48. — *El Indicador*, 1918, p. 72.

<sup>82</sup> Cfr. *Anuario...*, o.c., 1915, p. 48.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 72: ese año entró como secretario.

<sup>85</sup> Cfr. *Anuario...*, o.c., 1915, p. 48.

<sup>86</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 102.

<sup>87</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 89.

<sup>88</sup> Cfr. *El Indicador*, 1917, p. 90.

<sup>89</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 70.

<sup>90</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 48. — *El Indicador*, 1915, p. 102; 1916, p. 89; 1917, p. 90.

<sup>91</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 102.

<sup>92</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 89; 1917, p. 90.

<sup>93</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 48.

<sup>94</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 72.

<sup>95</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Guía Histórico-Cultural*, p. 105.

<sup>96</sup> Vivía en uno de los dos chalets gemelos situados en El Espolón. En el otro vivía su hermano Francisco. De estas dos viviendas, actualmente sólo queda una, adquirida en su día por la Diputación Provincial y ahora sede del Gobierno Autónomo. La otra fue demolida.

- Emilio Francés Ortiz de Elguea (1918-1920) de quien se hablará luego;
- Félix Sáenz de Valluerca Alegría (Liberal Demócrata, 1920-1922), uno de cuyos hijos será condiscípulo de Josemaría Escrivá;
- Nicolás Calvo Traspaderne (Liberal, 1922-1923);
- Primo de la Riva y de la Riva (1923-1924);
- y Antonio Tomás Hernández de Tejada y Martínez de Pinillos (1924-1925).

El Ayuntamiento, tras las elecciones municipales de noviembre de 1915, renovó profundamente sus cuadros, dentro siempre de un pleno dominio y gobierno de los liberales. Esa legislatura se compuso con los siguientes hombres<sup>97</sup>:

*Alcalde*: Isidro Iñiguez Carreras. *Tenientes de Alcalde*: Enrique Herreros de Tejada, Nicolás Calvo, Eugenio Amalric, José María de las Heras y Vicente García del Valle. *Síndicos*: Roque Cillero y Plágaro (catedrático del Instituto) y Lamberto Lajusticia Bonilla. *Concejales* en número de 13 entre los que encontramos algunos conocidos como José Turrientes Alonso (catedrático del Instituto), Jacinto Garrigosa Ceniceros, Félix Sáenz de Valluerca.

Esta tónica siguió, con ligeras variantes, en los años posteriores<sup>98</sup>.

Durante la “Gran Guerra” —que actualmente denominamos Primera Guerra Mundial—, de la que España había conseguido librarse manteniendo una precaria neutralidad, tuvo lugar uno de los sucesos políticos que conmovieron más profundamente las estructuras sociales del país. Durante los días 13 a 16 de agosto de 1917, se desarrolló con inusitada extensión y por primera vez una gran huelga revolucionaria general en toda España que, en opinión de casi todos los historiadores, no resolvió nada de modo eficaz y sirvió para encrespar los ánimos. En Logroño, como en otras partes, hubo intervención de la fuerza pública y hasta del ejército. El Gobernador Civil llegó a prohibir las conferencias telefónicas y las comunicaciones telegráficas con el exterior de la capital<sup>99</sup>.

El coste de la vida y la marcha de la economía en general no daban indicios esperanzadores. Aunque la neutralidad en el conflicto europeo había favorecido de modo global el comercio y la industria de la nación esa ventaja fue puramente coyuntural y sólo unos pocos consiguieron beneficiarse, aunque éstos llegaran a realizar magníficos negocios. El pueblo llano notó cómo los precios subían de modo alarmante y

<sup>97</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, pp. 118-120.

<sup>98</sup> Composición del Ayuntamiento en 1918: *Alcalde*: Emilio Francés Ortiz de Elguea. *Tenientes de Alcalde*: Félix Sáenz de Valluerca, Delfín Martínez Sáenz, Nicolás Calvo, Leandro Sáenz de Cabezón y José Domínguez. *Síndicos*: Roque Cillero y Pedro Bergasa. *Concejales* en número de 16, entre ellos: José Turrientes y Jacinto Garrigosa (cfr. *El Indicador*, 1918, pp. 86-90). —Composición del Ayuntamiento en 1923, antes de la Dictadura de Primo de Rivera: *Alcalde*: Nicolás Calvo. *Tenientes de Alcalde*: Moisés Iglesias, Juan Francisco Pando, Hipólito Bergasa, Pedro Pérez y Luis Santos. *Concejales* en número de 16, entre ellos: José Turrientes, Jacinto Garrigosa y Roque Cillero, (cfr. *El Indicador*, 1923, pp. 53-54).

<sup>99</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 24. También puede verse, por ejemplo: *Historia General de España y América*, vols. XVI-1 y XVI-2, Madrid, Rialp, 1992.



cada día iba perdiendo capacidad adquisitiva: los salarios no crecían al mismo ritmo que el precio de los productos básicos<sup>100</sup>.

Según el sentir de los entendidos, la descomposición interna del régimen llegó en ese año a su punto álgido, aunque tardaría todavía otros seis en hacer crisis de modo definitivo. Una primera consecuencia de la huelga revolucionaria fue que los políticos decidieron abandonar el sistema de gobiernos monocolor del bipartidismo y probar suerte con gobiernos de coalición; pero ni aun así se encontraron soluciones estables. Hasta 1923 puede contabilizarse una media de un nuevo equipo ministerial cada seis meses<sup>101</sup>.

Poco después, en octubre, la prensa mezclaba las noticias de la Gran Guerra con las todavía confusas informaciones de la Revolución bolchevique en Rusia.

El invierno de 1917-18 fue difícil para la población necesitada. En febrero de 1918 hubo graves problemas de alimentos y subsistencias en Logroño: aparecieron la escasez y el encarecimiento. Los mismos comerciantes de la ciudad, en un gesto que les honra, decidieron vender sus productos al público a precio de coste, renunciando a sus beneficios, como manera de paliar el hambre que amenazaba<sup>102</sup>. El alimento base, el pan, se vendía a 51 céntimos el kilo. La carne de ínfima categoría costaba 1,80 pesetas el kilo y la de primera calidad sufrió, ese invierno, aumentos intolerables de hasta 50 céntimos, al pasar de 3 a 3,5 pts por kilo. Finalmente, por citar otros productos de primera necesidad, los huevos costaban 3,5 pesetas la docena y el carbón se vendía a 15 céntimos el kilo<sup>103</sup>.

En las siete legislaturas que hubo desde 1910 a 1923, los cuatro Diputados a Cortes —tres escaños correspondientes a los distritos rurales y un cuarto a la capital— fueron siempre del Partido Liberal. En las elecciones de junio de 1919 son reelegidos los ya conocidos Miguel Villanueva, Isidoro Rodrigáñez —hijo de Tirso— y Alberto Villanueva —hijo de Miguel—; y se incorpora por vez primera el hijo de Amós Salvador, llamado Amós Salvador Carreras<sup>104</sup>.

<sup>100</sup> Cfr. *Historia General de España y América*, XVI-2, pp. 481-483 y 589-590.

<sup>101</sup> Idem, pp. 494, 495 y 497.

<sup>102</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 25.

<sup>103</sup> Cfr. *La Rioja* 22.XII.1917 y 6.II.1918. —Según otras facturas de esos meses que se pueden encontrar en el Archivo del Seminario de Logroño, compraban el pan a 55 céntimos. —En 1920 el precio alcanzaba ya los 70 céntimos (ver *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 15). —También puede verse *La Rioja* 21.III.1992, sección *Hace 75 años*. —Como detalle comparativo añadiremos que los gastos de los Presupuestos Generales del Estado, confeccionados a finales de 1918 para el año siguiente, ascendían a 2.176 millones de pesetas (cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1920, p. [27]). —Aunque correspondan a años distintos, ayudará a hacerse cargo del alcance de estas cifras el compararlas con la renta anual declarada por dos sacerdotes en 1924: 2.400 y 2.000 pesetas respectivamente, es decir, 6,6 y 5,5 pesetas diarias. Y con el coste de la pensión diaria, en 1921, de un seminarista en Zaragoza: 1,25 pesetas.

<sup>104</sup> Cfr. *Historia de La Rioja*, tomo 3, p. 303 y p. 319. —Amós Salvador Carreras fue más radical en política que su padre. A diferencia de él, se había inscrito en la Masonería, estaba afiliado al partido de Azaña —Izquierda Republicana—, y sería ministro de la Gobernación en 1936, en una época de graves disturbios sociales contra la Iglesia y los católicos.

Mientras tanto, España vivía tiempos azarosos y revueltos. En marzo de 1921, en atentado perpetrado por anarquistas, murió asesinado en Madrid el presidente del Consejo de Ministros y jefe del Partido Conservador, Eduardo Dato. A lo largo de todo el año el clima de violencia social se agravó de modo alarmante. Para complicar todavía más las cosas, en julio tuvo lugar el *desastre de Annual* (Marruecos), en el que unos 10.000 soldados españoles perdieron la vida en una sola jornada (nunca se han conseguido precisar las cifras con exactitud) y otros 1.000 quedaron prisioneros. El país entero se precipitó en una espiral de inestabilidad política y social de difícil solución. Oleadas de patriotismo e indignación dividieron la opinión pública y afectaron fuertemente al ejército y a las clases políticas. A partir de este momento no habría ya gobierno capaz de poner orden hasta el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923<sup>105</sup>.

El panorama cambió notablemente a partir de septiembre de 1923, con la Dictadura de Primo de Rivera. En Logroño, como en el resto de la nación, fueron cesados todos los cargos locales y se procedió a su renovación. Los nuevos aires de renovación y un cansancio acumulado de la política de años anteriores hicieron que se buscaran para concejales del Ayuntamiento hombres nuevos, intelectuales y profesionales de las masas neutras, poco conocidos políticamente y menos desgastados, abiertos al diálogo con los sindicatos e impulsores de una política de realizaciones materiales.

La corporación constituida en 1924 tuvo la composición siguiente<sup>106</sup>:

*Alcalde*: Antonio Tomás Hernández de Tejada y Martínez-Pinillos. *Tenientes de Alcalde*: Daniel Trevijano, Domingo Terroba, Eusebio González, Hilario Martínez de Ballesteros y Esteban Ayala. *Concejales* en número de 19, entre los cuales reconocemos a Antonio Larios Hijalba, Joaquín Elizalde Eslava, Ángel Suils Oto, Juan de Dios García Jalón, Ruperto Gómez de Segura y Justino García.

La Diputación Provincial estaba constituida por un Presidente, un Vicepresidente, dos Secretarios y cuatro Diputados por cada uno de los cinco distritos de La Rioja: es decir, 24 personas. En 1917 se hallaba presidida por Roberto Enciso Tapia y en 1924 el Presidente era Enrique Herreros de Tejada<sup>107</sup>. Entre los Diputados de esta última etapa encontramos a Bernabé López Merino, director del Colegio San Antonio.

Las elecciones generales para Diputados en Cortes fueron aún más abundantes que las municipales: 1914, 1916, 1918, 1919, 1920 y 1923. En las celebradas en

<sup>105</sup> Cfr. *Historia general de España y América*, Rialp, Madrid 1992, tomo XVI-2, pp. 509-604.

<sup>106</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 47.

<sup>107</sup> Estos cinco distritos representados en la Diputación, eran algo diferentes de los cuatro distritos electorales para elegir Diputados en Madrid (cfr. *Guía Regional de Aragón...*, de 1917, p. 775 y *El Indicador*, 1924, p. 57). —Cfr. también Francisco BERMEJO MARTÍN y José Miguel DELGADO IDARRETA, *La Administración provincial española. La Diputación provincial de la Rioja*, Logroño, Ochoa, 1989.

abril de 1914 todos los Diputados de La Rioja en el Parlamento de Madrid fueron del Partido Liberal<sup>108</sup>:

- Isidoro Rodrigáñez y Sánchez Guerra, representante de La Rioja Baja, con domicilio en Madrid;
- Prudencio Muñoz Álvarez, representante por el distrito de Logroño, domiciliado también en Madrid;
- Félix Iturriaga y de la Peña, representante de la zona Nájera-Torrecilla, el único con domicilio en Logroño;
- Miguel Villanueva Gómez<sup>109</sup>, representante del distrito de Haro-Santo Domingo, domiciliado en Madrid.

En el Senado la representación era la siguiente<sup>110</sup>:

- Perfecto García Jalón, con domicilio en Logroño;
- Víctor del Valle Martínez, residente en Calahorra;
- Faustino Archilla y Salido, domiciliado en Madrid;
- Amós Salvador y Rodrigáñez, residente en Madrid (era senador vitalicio);
- Tirso Rodrigáñez y Sagasta<sup>111</sup>, también en Madrid;
- Miguel Salvador y Rodrigáñez, residente en Logroño.

Resulta curioso observar que de estas diez personas que representaban los intereses locales y regionales en la Corte, seis vivieran en Madrid y tan sólo cuatro residieran en La Rioja.

En las elecciones de años posteriores estos nombres se irán repitiendo, aunque siempre aparecerá alguno nuevo más o menos relacionado por parentesco con los anteriores. En todo caso, hasta 1923, siempre con el dominio del Partido liberal.

<sup>108</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 11.

<sup>109</sup> Fue Ministro del Gobierno liberal en tres ocasiones. Su hijo Alberto lo fue también en el período 1915-1916 (cfr. Centenario de La Rioja, III Suplemento, p. 22).

<sup>110</sup> *Ibidem*.

<sup>111</sup> Era sobrino de Práxedes Mateo Sagasta y primo de Amós Salvador Rodrigáñez. Fue dos veces Ministro de Hacienda, tres Gobernador del Banco de España y Senador vitalicio (cfr. VARIOS AUTORES, *La Rioja y sus gentes*, Logroño, Diputación de La Rioja, 1982, p. 277; y *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 24).

## CAPÍTULO SEGUNDO

# LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

### 1. ALGO DE HISTORIA DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA<sup>112</sup>

Desde 1956 su nombre completo es diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (Calagurritana, Calceatensis et Lucroniensis). Durante la época romano-visigótica se llamó simplemente de Calahorra. Durante la dominación musulmana, junto al nombre de Calahorra, aparecen los nombres de Albelda, Castella Vetula, Nájera. Entre los siglos XI y XIII se llamó en ocasiones de Calahorra y Nájera, otras veces de Calahorra, Nájera y Albelda. En 1234 empieza a llamarse de Calahorra y La Calzada, hasta 1956.

La sede de Calahorra es una de las más antiguas de España. La lista de sus obispos se hace remontar hasta los primeros tiempos del cristianismo en el país, según tradiciones venerables aunque quizá legendarias.

Las primeras noticias escritas provienen del siglo IV en que el poeta latino Aurelio Prudencio cita esta sede en su obra *Peristephanon*: habla de un baptisterio erigido en el lugar martirial de los santos Emeterio y Celedonio, muertos en Calahorra hacia el año 300. El primer obispo históricamente comprobable en fuentes escritas es Silvano, fallecido en 465<sup>113</sup>. Algunos obispos de la época visigoda (Munio, Gabino,

---

<sup>112</sup> Sobre la diócesis riojana y sus obispos el mejor estudio es el de Eliseo SAINZ RIPA, *Sedes episcopales de La Rioja*, 4 tomos, I.E.R., Logroño 1994-1997. Es también interesante, aunque más divulgativo, Fernando BUJANDA, *Episcopologio Calagurritano (1045-1944)*, Logroño 1944. Otros trabajos son: José María SOLANO ANTOÑANZAS, *El Gobierno Eclesiástico de la vasta diócesis de Calahorra*, Calahorra 1967; Lucas de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia, 1925; Pedro GUTIÉRREZ y ACHÚTEGUI, *Historia de la muy Noble, Antigua y Leal Ciudad de Calahorra*, Logroño, I.E.R., 1955-59; *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Calahorra 1911, pp. 405-620; *Anuario Eclesiástico*, Subirana, Barcelona 1916-1925; *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, tomo I, voz Calahorra, pp. 305-313, a cargo de Tomás MARIN MARTÍNEZ; *GER (Gran Enciclopedia Rialp)*, tomo 14, Madrid 1973, voz Logroño, III, diócesis de Calahorra, a cargo de José GOÑI GAZTAMBIDE.

<sup>113</sup> El profesor Goñi Gaztambide lo afirma taxativamente en el artículo antes indicado.

Félix) aparecen suscribiendo las actas de los Concilios nacionales (Toledo) o provinciales (Zaragoza)<sup>114</sup>.

La dominación árabe no interrumpió la vida cristiana del pueblo, pero los obispos desaparecieron de Calahorra durante el siglo VIII hasta el IX: durante esa época residieron en Oviedo. Durante los siglos IX a XI hay verdaderos obispos residenciales en el territorio, pero las noticias, tanto de las sedes (una bajo dominio musulmán, otras bajo dominio cristiano) como de las listas episcopales son fragmentarias y confusas.

Más tarde, la reconquista de Nájera permitió dar continuidad a la antigua sede de Calahorra y los obispos fijaron en ella su residencia. En 1052 el Rey de Navarra, García Sánchez III, erigió un nuevo templo para catedral de la sede episcopal: Santa María la Real. Una vez reconquistada Calahorra los obispos tardaron todavía un siglo en abandonar la sede de Nájera y volver definitivamente a Calahorra; en esa época el título fue el de *episcopus calagurritanus et najerensis*<sup>115</sup>.

Bajo el mandato de don Juan Pérez de Segovia, que gobernó la diócesis desde 1220 hasta 1237, tuvo lugar un intento de trasladar la sede de Calahorra a Santo Domingo de La Calzada por motivos de inseguridad y de la política del momento. En principio se obtuvo el *placet* de Roma y llegó a iniciarse el traslado, pero a los tres años (1234), después de contiendas, pleitos y dificultades, el obispo y los canónigos retornaron a Calahorra. Sin embargo, Santo Domingo consiguió mantener el título de Catedral para su iglesia y entró a formar parte del título diocesano. Las dos sedes quedaron vinculadas aunque a lo largo de los siglos su relación real y jurídica ha ido variando<sup>116</sup>. El siguiente prelado, don Jerónimo Aznar Díaz López de Caderita, fue el primero en adoptar el título de obispo de Calahorra y La Calzada<sup>117</sup>.

Hasta 1318 la diócesis fue sufragánea de la metrópoli de Tarragona y abarcaba gran parte de la zona Norte-Central de la península ibérica, entre las diócesis vecinas de Burgos y Pamplona. En dicho año fue transferida a la jurisdicción de la archidiócesis de Zaragoza. Y finalmente, desde 1574, pasó a depender de la archidiócesis de Burgos<sup>118</sup>.

A mediados del siglo XIX el territorio eclesiástico gobernado desde Calahorra comprendía las provincias de Logroño, Álava y Vizcaya, así como partes muy variables en extensión de las de Guipúzcoa, Navarra, Soria y Burgos. Abarcaba un total de 954 pueblos con sus rectorías, dos catedrales con sus correspondientes cabildos de canónigos (Calahorra y Santo Domingo) y cuatro iglesias colegiadas con sus cabildos (Albelda, Logroño, Vitoria y Cenarruza)<sup>119</sup>.

<sup>114</sup> Cfr. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 305.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>116</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico de la diócesis*, 1911, p. 407.

<sup>117</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, pp. 60-63.

<sup>118</sup> Cfr. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 305; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 407; Demetrio MANSILLA, *Geografía eclesiástica de España. Estudio histórico y geográfico de las diócesis*, Roma, Instituto de Estudios de Historia de la Iglesia, 1994.

<sup>119</sup> Lucas de SAN JUAN DE LA CRUZ, *o.c.*

En 1862, en virtud de la aplicación de las normas del Concordato con la Santa Sede de 1851, quedó erigida la diócesis de Vitoria, con los territorios de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, desgajados del territorio de Calahorra y La Calzada y de la diócesis de Pamplona<sup>120</sup>.

El Concordato de 1851, en un afán de acomodar la administración eclesiástica con la civil, aconsejaba que las sedes episcopales se situaran en las capitales de provincia y exhortaba a que, paulatinamente, se fueran llevando a cabo los correspondientes trasposos. A partir de este momento empezaron los intentos por parte del Gobierno de Madrid en connivencia con ciertos estamentos eclesiásticos, para proceder al traslado de la sede desde Calahorra a Logroño, cosa que no se llegó a conseguir pero que dio lugar a múltiples comunicaciones, informes, órdenes, contraórdenes, alborotos y hasta motines<sup>121</sup>.

En 1868 una orden ministerial ordenó la supresión de los Seminarios de Santo Domingo de La Calzada y de Calahorra, con ánimo de forzar a que la formación del clero se centrara en el seminario de Logroño. Sin embargo, esta situación sólo se mantuvo durante 10 años; en efecto, en 1878 volvió a entrar en funcionamiento el seminario de Calahorra<sup>122</sup>.

Llegado el año 1891, el prelado don Antonio María Cascajares y Azara fue promovido a la silla arzobispal de Valladolid (poco después fue nombrado cardenal, promovido a la sede de Zaragoza, y falleció antes de tomar posesión, durante el año 1892). Aprovechando la ocasión de sede vacante hubo nuevos intentos de trasladar la capitalidad eclesiástica a Logroño, que culminaron en fuertes alborotos y disturbios en Calahorra durante la primera quincena de junio de 1892. Se hizo necesaria la intervención del ejército, se declaró el Estado de Guerra y el poder militar tuvo que hacerse cargo del mando de la ciudad<sup>123</sup>.

A raíz de estos acontecimientos que, por fortuna, no pasaron de escaramuzas y algaradas en las que no hubo que lamentar pérdidas humanas —aunque sí fue necesario proceder a desalojar casas, trasladar canónigos y proteger a personas eclesiásticas y civiles partidarias del cambio de sede—, la diócesis quedó en situación de vacante por el espacio de 8 años, con el Vicario capitular al frente de ella<sup>124</sup>.

<sup>120</sup> *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 307. —Desde la segregación de Vitoria, gobernaron Calahorra los siguientes obispos: D. Antolín Monescillo Viso (1861-1865), que pasó luego a Jaén, promovido a Toledo y nombrado cardenal. D. Fabián Arenzana Magdaleno (1865-1874), falleció en esta diócesis. D. Gabino Catalina del Amo (1875- 1882), falleció en esta diócesis. D. Antonio M<sup>a</sup> Cascajares Azara (1884-1891), pasó luego a Valladolid, a Zaragoza y nombrado cardenal. D. Gregorio M<sup>a</sup> Aguirre García (1900-1909), promovido a Toledo y nombrado cardenal. D. Manuel Sanromán Elena (1909-1911) falleció en esta diócesis. D. Juan Plaza García (1911-1921), promovido luego a Santander. D. Fidel García Martínez (1921- 1953). (cfr. Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*, Logroño, I.E.R., 1948, pp.177-180).

<sup>121</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, p. 118; *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 307.

<sup>122</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, pp. 118 y 119.

<sup>123</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 120-125; *Centenario de La Rioja*, I Suplemento, p. 12.

<sup>124</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario...*, p. 178.

A partir de 1899 volvieron a nombrarse obispos que la rigieran, pero sin concederles de momento el título de Obispos residenciales, sino con el simple nombramiento de Administradores Apostólicos. Ese año, la Santa Sede nombró para estas funciones al Arzobispo de Burgos, fray Gregorio María Aguirre, que gobernó la diócesis mediante un obispo auxiliar, don Manuel Sanromán Elena, titular de Melaso. Cuando el cardenal Aguirre fue trasladado a Toledo (1909), don Manuel Sanromán recibió el título de Administrador Apostólico de Calahorra, que conservó hasta su muerte acaecida en 1911<sup>125</sup>.

En esos momentos la diócesis ocupaba casi toda la provincia de Logroño y partes variables de Burgos, Navarra y Soria, (5.114 km<sup>2</sup> de extensión), con un total de unas 155.000 almas pertenecientes a 393 parroquias, agrupadas en 19 arciprestazgos<sup>126</sup>; para atenderlas disponía de 660 sacerdotes<sup>127</sup>.

Contaba con:

- Iglesia catedral de Calahorra, con su cabildo de 5 dignidades, 4 canónigos de oficio, 9 canónigos simples, 14 beneficiados, y otros 9 sacerdotes auxiliares diversos (total 41 sacerdotes).
- Iglesia catedral de La Calzada, con su cabildo de 1 abad, 2 canónigos de oficio, 8 canónigos simples, 6 beneficiados y 5 sacerdotes auxiliares (total 22 sacerdotes).
- Iglesia colegial de Logroño, con su cabildo de 1 abad, 2 canónigos de oficio, 8 canónigos simples, 6 beneficiados y 6 sacerdotes auxiliares (total 23 sacerdotes).
- Un seminario conciliar en Logroño, con 15 profesores y un número de alumnos variable entre 90 y 120.
- Un seminario en Calahorra, con 9 profesores y 40 ó 50 alumnos.
- Cinco preceptorías para seminaristas, en diversos pueblos.

Después del fallecimiento de don Manuel Sanromán (1911) el Nuncio encargó el gobierno de la diócesis como Administrador Apostólico a don Juan Plaza García (1864-1927), natural de Horteuzuela de Océn (provincia de Guadalajara, diócesis de Sigüenza). Era licenciado en Teología, Maestrescuela en la catedral de Calahorra y Gobernador eclesiástico de la diócesis en el momento de su nombramiento como Administrador Apostólico. Se había ordenado sacerdote en junio de 1887; obtuvo por oposición la canongía de Magistral en Soria, en 1894; y fue nombrado Maestrescuela de Calahorra en 1906, año en que se incorporó a esa diócesis. Desde 1906 hasta 1911 tuvo variados cargos de responsabilidad en la curia diocesana y en el Seminario. Fue preconizado y consagrado obispo en 1913 por el Nuncio

<sup>125</sup> Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 178-179.

<sup>126</sup> De todas ellas sólo 18 era de Término, 62 de ascenso, 154 de entrada, 118 rurales de 1ª y 41 rurales de 2ª (cfr. *Boletín Eclesiástico* 1911, p. 464). Estas cifras variaron algo con los años (cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, Barcelona 1916-1924, p. 93).

<sup>127</sup> Esta cifra global se distribuía de la siguiente manera: clero catedralicio, 69 y clero parroquial, 591. De éstos segundos, 209 eran párrocos, 128 ecónomos, 117 coadjutores y 147 adscritos (cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 492).

Ragonesi<sup>128</sup>. Tenía un trato llano, bondadoso y caritativo, de manera que supo hacerse querer por todos. Las semblanzas de la época<sup>129</sup> le describen como fervoroso amante de la Eucaristía, promotor de vigiliias y asociaciones piadosas centradas en el culto eucarístico. Tuvo interés en impulsar una acción social de signo católico, estimulando la creación de sindicatos católicos obreros y fomentando las escuelas católicas de adultos y de niños. Preocupado por la formación de sus sacerdotes, así como de sus condiciones de vida; a él le correspondió reformar el antiguo plan de estudios del seminario (1914). En junio de 1921 fue promovido a la sede de Santander.

Le sustituyó el leonés don Fidel García Martínez (1880-1973)<sup>130</sup>, tres veces Doctor (en Filosofía, Teología y Derecho Canónico) por la Universidad Pontificia de Comillas, en la que había estudiado por espacio de 14 años. En aquel entonces era Provisor y Vicario general de Palencia después de haber sido canónigo Magistral de su catedral. Preconizado Obispo titular de Hippos en diciembre de 1920, fue consagrado obispo en Roma, en la iglesia del *Gesù*, por el cardenal Vico, antiguo Nuncio en España. Tomó posesión de la diócesis el 17 de julio de 1921 y entró solemnemente en Calahorra el día 25. Sin embargo, todavía tuvieron que pasar seis años para que, finalmente, Pío XI terminara con esta situación algo irregular de la diócesis y le nombrara obispo residencial de Calahorra y La Calzada (septiembre 1927).

Fue hombre activo y emprendedor, de gran tenacidad, con dotes culturales y notable nivel intelectual. Aunque no se dedicó a la investigación teológica escribió varios opúsculos y artículos sobre Derecho Canónico, Filosofía y Teología. Uno de sus primeros y más nobles empeños, al que dedicó infatigables energías, fue el de mejorar todo lo posible los seminarios y más concretamente el de Logroño: promovió, buscó y trajo más profesorado, y puso los medios para la construcción de un nuevo y definitivo edificio que pudo inaugurar en 1929. A partir de 1934 puso en marcha la Obra de Vocaciones, destinada al fomento de vocaciones sacerdotales, promoviendo un ambiente propicio, buscando medios económicos para fundar becas, impulsando las colectas, pidiendo oraciones y cuidando de la formación permanente del clero recién ordenado. Con el tiempo dio abundantes frutos<sup>131</sup>. Estuvo al frente de la diócesis hasta 1953.

<sup>128</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, p. 129; Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 179; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 409; *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1916, p. 93.

<sup>129</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, p. 32-36. Testigos que le conocieron afirman una tendencia liberal en sus opiniones políticas, e incluso hablan de una cierta amistad con Romanones, de la que quedan testimonios en la correspondencia del obispo conservada en el Archivo de la catedral de Calahorra.

<sup>130</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, pp. 130-131; Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 179-180; Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, *o.c.*, p. 246.

<sup>131</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 180; VARIOS AUTORES, *Homenaje a don Fidel García Martínez en el 25 aniversario de su Consagración Episcopal*, Logroño 1946, pp. 29-41. —Fue autor de una famosa *Instrucción Pastoral sobre algunos errores modernos* (28.II.42), en la que hablaba clara y acertadamente sobre los errores del comunismo y especialmente del nazismo. Por la situación internacional, en plena Segunda Guerra Mundial, la Censura de Prensa del Gobierno español, prohibió su publicación, con el consiguiente escándalo. Durante la década de los 40 escribió también artículos filosóficos (sobre Balmes, Suárez, etc.) en revistas teológicas. Su archivo se conserva en la Universidad de Navarra.



Le sustituyó don Abilio del Campo y de la Bárcena, durante cuyo mandato los límites geográficos acabaron coincidiendo con los de la provincia de Logroño (1955), la diócesis pasó a ser sufragánea de la de Pamplona (1956), la iglesia colegial de Santa María de La Redonda de Logroño fue elevada a la categoría de concatedral (1959) y consiguió que el prelado pudiera titularse obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño<sup>132</sup>.

Actualmente, y desde 1965, el patronazgo principal de la diócesis corresponde a Nuestra Señora de Valvanera a la que se honra en su monasterio, en la cabecera del valle del Najerilla, cerca de las Viniegras. Sin embargo, hasta entonces los patronos eran los santos mártires Emeterio y Celedonio, cuyas reliquias se conservan en Calahorra. Se trata de dos hermanos, militares, signíferos de la *Legio Septima Gemina, Pia, Felix*, originarios de León (*Legio septima*) que bajo Diocleciano, hacia el año 300, padecieron tormentos en Calahorra en la *Cárcel Ciega*. Más tarde sufrieron martirio, junto al río Cidacos, en el lugar donde hoy se levanta la catedral. Su fiesta se celebra el 3 de marzo.

También es patrono santo Domingo de La Calzada, obrador de innumerables milagros, impulsor y protector de los peregrinos a Santiago de Compostela y muy amado por todos los riojanos. Murió el 12 de mayo de 1109<sup>133</sup>.

La diócesis poseyó desde tiempo inmemorial monasterios célebres, en su mayor parte todavía vigentes a pesar de los cambios que conllevan las vicisitudes de la historia: San Millán de la Cogolla, San Martín de Albelda, Santa María de Valvanera, Santa María de Nájera, panteón de varios reyes, ahora iglesia parroquial y Santa María de Cañas.

## 2. LAS IGLESIAS DE SANTIAGO EL REAL Y SANTA MARÍA DE LA REDONDA, DE LOGROÑO

Durante los años de estancia en Logroño, la familia de Josemaría Escrivá perteneció a la parroquia de Santiago el Real, situada casi enfrente de su casa, cuyo párroco era —y siguió siéndolo durante bastantes años— don Hilario Loza Navarro.

Se trataba de una de las tres parroquias clásicas de Logroño capital, considerada en aquel tiempo como parroquia de Término, es decir, de primera categoría —donde se daban por terminados los ascensos—, con una feligresía de 2.000 vecinos, es decir, unas 7 u 8.000 personas según los cálculos de la época.

La primitiva iglesia de Santiago se remonta a las primeras centurias cristianas, siendo al parecer el más antiguo templo que hubo en Logroño. El templo actual se empezó a construir en 1513, durando las obras casi todo el siglo. Pertenece al estilo que después se denominó “Reyes Católicos”. La portada es del siglo posterior, así

<sup>132</sup> Cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, pp. 132-133; GER (Gran Enciclopedia Rialp), tomo 14, voz *Logroño, III, diócesis...*

<sup>133</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 408 y *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, tomo I, voz *Calahorra*.

como la escultura ecuestre del santo Apóstol que está en lo alto, de escultor y estilo flamenco. Hasta 1902 la torre cuadrada del campanario estaba rematada por un airoso y alto chapitel de varios cuerpos, que en esa fecha fue demolido por amenazar ruina.

El equipo sacerdotal lo componían nueve sacerdotes<sup>134</sup>. Además del párroco, don Hilario, había tres coadjutores para la atención de la feligresía: don Pedro Martínez Calahorra, que tenía además el nombramiento de notario eclesiástico, don Pedro Antonio Bea Llorente y don Roque Hernani Vallejo, que también era profesor del Seminario.

Los otros sacerdotes adscritos eran: don Ladislao Metola, catedrático del Seminario y capellán de las Carmelitas; don Valeriano Cordón, capellán de las Agustinas; don Pedro Corres, capellán del Cementerio de Logroño; don Juan Celorrio, y don Jenaro Sáenz, capellán de la Beneficencia<sup>135</sup>.

En esta iglesia se venera la Virgen de la Esperanza, advocación de especial relevancia popular desde 1521. Ese año, un cuerpo de ejército francés sitió Logroño con un cerco muy empeñado del que los logroñeses no sabían cómo zafarse. Después de múltiples esfuerzos y cuando la situación estaba haciéndose extrema, los prohombres de la ciudad se reunieron en Santiago el Real y decidieron ponerse bajo el patrocinio de la Virgen. El día de san Bernabé consiguieron, por fin, que los franceses levantaran el sitio. A partir de ese momento esta advocación de la Señora fue siempre muy popular y tuvo siempre mucho arraigo en la ciudad, aunque su patronazgo oficial sea reciente, pues data de 1948<sup>136</sup>.

La imagen, gótica de finales del siglo XIII o principios del XIV, es de las sentadas en silla-relicario y representa a la Virgen joven, sonriente, de bonitas facciones y rasgos delicados, sosteniendo y presentando al Hijo de frente. En 1915 presidía el retablo de la primera capilla lateral a la izquierda del altar mayor<sup>137</sup>. Posteriormente pasó a presidir el retablo del altar mayor donde se encuentra ahora.

Con seguridad, tanto el joven Josemaría como el resto de su familia, cuya devoción a la Madre de Dios siempre fue grande, acudirían a rezar a esta imagen de la Virgen en las múltiples necesidades ordinarias y extraordinarias.

En la plaza de la iglesia se encuentra la llamada fuente de Santiago, la única fuente pública de Logroño con interés arqueológico. Antiguamente y hasta finales del siglo XIX, la ciudad se abastecía de agua por medio de seis fuentes de ese estilo<sup>138</sup> y ésta de Santiago es la que permanece. Está construida en piedra, con un arco rebajado entre pilares, con friso y frontón. El escudo de la ciudad, varias inscripciones y

<sup>134</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 445 y *Guía Regional de Aragón...*, 1917, p. 779.

<sup>135</sup> *Ibidem*.

<sup>136</sup> Cfr. Fermín LABARGA, *Historia de un patronazgo. La Virgen de la Esperanza, Patrona de Logroño*, en "La Religiosidad popular y Almería", Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2001, pp.85-95.

<sup>137</sup> Cfr. RUGO DE SEYA, *Las tres parroquias de Logroño*, Logroño 1930, p. 26.

<sup>138</sup> En 1880, antes de la traída de aguas del Iregua, la ciudad se abastecía de agua con 5 fuentes públicas y una privada (cfr. María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936*, nota al pie nº 63).

otros escudos más completan su decoración. En el frontón lleva la fecha de 1675, que es la de su reconstrucción, pues consta su existencia desde mucho antes.

Se decía entre el vecindario que el agua de esa fuente era de mejor calidad que la que se recibía en las casas y, en verano, más fresca. Los Escrivá, lo mismo que los demás vecinos, solían acudir a esa antigua fuente.

Otra iglesia muy cercana al domicilio de la familia Escrivá y con la que tuvieron mucha relación fue la de Santa María de La Redonda, situada en la calle del Mercado y en la plaza del mismo nombre. La denominación popular y afectuosa de La Redonda proviene de haber sido construida en el siglo XV sobre los cimientos de una primitiva iglesia románica de planta octogonal (= *redonda*). El templo había sido ampliado en el siglo XVII y reformado de nuevo en el XVIII al construirse la portada de Nuestra Señora de los Ángeles con las dos torres gemelas. Actualmente y desde 1959, es Con-catedral con las de Calahorra y de Santo Domingo de la Calzada. En la época de nuestra historia, la nave central se hallaba dividida longitudinalmente por un pasillo formado por unas artísticas verjas de hierro forjado, que unía el coro de los canónigos con el presbiterio<sup>139</sup>.

El cabildo de canónigos presidido por el abad más un grupo de beneficiados adscritos a la iglesia alcanzaban la cifra de 18 sacerdotes, que se contaban entre los más prestigiosos de la diócesis. Cumplía también las funciones de parroquia y sede del Arciprestazgo de Logroño, con otros cuatro sacerdotes. A todos ellos se añadían algunos otros con encargos diversos. Como se puede ver era el templo principal de la ciudad, al cual se consideraba vinculada una población de 2.500 vecinos (unas 8 ó 9.000 almas)<sup>140</sup>.

<sup>139</sup> Cfr. RUGO DE SEYA, *Las tres parroquias...*, o.c., fotografía de la p. 75.

<sup>140</sup> Cfr., por ejemplo, *Boletín Eclesiástico* de 1911, p. 445; *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 8; *Guía Regional...*, o.c., 1917, p. 779 y *Anuario Eclesiástico*, Subirana, de 1918, p. 86. —Como es natural, las cifras de sacerdotes y sus nombres son ligeramente variables con el transcurso del tiempo (y también según las fuentes que se consulten). —Centrándonos en el año 1918, formaban el cabildo los 11 sacerdotes siguientes: D. Antolín Oñate Oñate (Abad), don Eduardo Pérez Ruiz (Magistral), don Pablo Lorente Ibáñez (catedrático del Seminario), don Pablo García Campo (idem), don Valeriano Cruz Ordóñez Bujanda (Rector del Seminario), don Sebastián Sanz Gascón (doctoral y profesor del Seminario), don Santiago García Escudero, don Tomás Monzoncillo del Pozo (catedrático del Seminario), don Enrique Sánchez Mendiri, don Eladio Diez Ulzurrun (profesor del Seminario), don Ciriaco Garrido Lázaro (Penitenciario). —Había, además, 7 beneficiados: don Gaspar Hernández Berbegal, don Luis Sáenz Viguera, don Félix Loma Osorio (sochantre), don Florencio Marrodán Gómez (organista), don Francisco Vidal Bregolat (salmista), don Nicolás Heredia Ruiz y don Juan de Dios Benito Elías (presbítero sacristán). —Atendían primordialmente la labor parroquial, don Antolín Oñate como párroco, y don Ciriaco Garrido, don Valeriano López Puras y don Jacinto Velilla, como coadjutores. —Los cargos de Arcipreste y Teniente de Arcipreste los ostentaban don Antolín Oñate y don Eduardo Pérez Ruiz, el Magistral. —Además de todos los indicados, hay que tener en cuenta otros sacerdotes que cumplían diversos encargos, por ejemplo: los capellanes de las Hermanitas de los pobres, del Hospital, del convento de Madre de Dios, del convento de la Enseñanza, etc. Y también algunos párrocos de pueblos que por estar impedidos residían en Logroño (cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1911, p. 445). —El número total de sacerdotes vinculados con La Redonda oscilaba entre 25 y 30.

Desde el 27 de septiembre de 1915 y hasta 1922 estuvo cerrada al culto por obras de reforma. Desde varios años antes se había observado que algunas partes de la estructura amenazaban peligro: algunos pilares se encontraban algo inclinados, la bóveda central no apoyaba bien en los muros laterales y la techumbre amenazaba ruina. La situación económica de la parroquia no debía ser del todo buena, pues para realizar los arreglos necesarios se acudió a Amós Salvador, a fin de que gestionara en Madrid una subvención del Gobierno. Estas gestiones llevaron meses hasta que, en mayo de 1916 se obtuvieron los permisos y promesas de los fondos necesarios. Las obras exigieron mucho andamiaje y cimbrado para renovar dovelas en algunos arcos y en las bóvedas de algunos tramos. En el exterior se restauró la balaustrada del siglo XVII. Dirigió las obras el arquitecto diocesano don Agustín Cadarso. La iglesia se abrió de nuevo al culto con gran fiesta y solemnidad, el 18 de marzo de 1922<sup>141</sup>.

Durante esos años, los canónigos, los libros y la actividad de la parroquia —actos de culto, atención de los feligreses, catequesis, las cofradías, etc.— se trasladaron a la cercana iglesia del Seminario, situada en la calle Hermanos Moroy, que se habilitó con ese fin. De este modo continuó la misma labor parroquial, pero en sede diversa. Y se siguió hablando de La Redonda, aunque todos sobreentendían que se trataba de la iglesia del Seminario<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> Se encontrará documentación al respecto en el Archivo del Seminario de Logroño, Caja nº 26. Hay allí un legajo con algunos documentos del Archivo Capitular de La Redonda, de 1911 a 1923: —Oficios del Alcalde de la ciudad al cabildo y de éste al Obispo sobre la necesidad de cerrarla al culto por haberse producido desprendimientos de piedras de la techumbre. —Informe del arquitecto de Vitoria, Julián Apraiz Arias, de 1914, aconsejando tomar medidas drásticas. —Oficio del cabildo (11.X.1914) al Sr. Obispo pidiendo permiso para cerrar el templo y poder trasladar el culto a la cercana iglesia del Seminario. —Oficio del Obispo al Rector del Seminario (29.IX.1915) para que se ceda la iglesia del Seminario para la parroquia de La Redonda y se habilite un oratorio independiente para los seminaristas. —Oficio del cabildo (10.XII.1920), a través del obispado, al Nuncio Apostólico de Madrid informando que las obras han terminado y su coste ha sido sufragado por el Estado, pero se solicita permiso para vender algunos objetos artísticos y poder hacer frente al acondicionamiento final y decoración del templo. —Cfr. también RUGO DE SEYA, *Las parroquias de Logroño*, p. 85; *La Rioja* días 25.IX.1915, 29.IX.1915 y 19.III.1922 (crónica periodística de la inauguración) y Eliseo SAINZ RIPA, *Santa María de la Redonda. De iglesia parroquial a Concatedral, siglos XII-XX*, Logroño, I.E.R., 2002, p. 223. —Reproducimos algunos párrafos del artículo de *La Rioja*, 17.V.1916: *Ayer, a las dos y media de la tarde, recibió el canónigo don Enrique Sánchez, el siguiente telegrama: "Firmado su majestad decreto obras nuestra colegiata. Saluda Cabildo. Amós Salvador". Inmediatamente se contestó con este otro: "Excelentísimo señor don Amós Salvador. Agradecido Cabildo gestiones vuecencia consecución expediente colegiata, significa profundo agradecimiento. Abad". En seguida el Cabildo echó a vuelo las campanas, lanzando abundantes cohetes. Después el muy ilustre Cabildo, representado por los señores Abad y canónigos don Enrique Sánchez, don Pablo Lorente, don Valeriano Ordóñez y don Rufino García Ruiz, visitó a la anciana madre de don Amós Salvador, doña Anselma Rodríguez, haciéndole presentes sus respetos y el agradecimiento hacia su hijo.*

<sup>142</sup> Cfr. *La Rioja* 29.IX.1915; *El Indicador*, 1918, p. 32; conversaciones con Fernando Pons (Logroño, X. 1991) y con don Juan Cruz Moreno Echevarría (diciembre de 1991).

SEGUNDA PARTE  
LA FAMILIA ESCRIVÁ-ALBÁS  
EN LOGROÑO



## CAPÍTULO TERCERO

# LA VIDA EN LOGROÑO

### 1. LA LLEGADA

La familia Escrivá se trasladó a Logroño en 1915 a causa de graves dificultades económicas sufridas en Barbastro, su ciudad de origen<sup>1</sup>. El año anterior había quebrado la firma *Juncosa y Escrivá* dedicada al comercio de tejidos, pañería, y fabricación y venta de chocolate. Tal suceso obligó a José Escrivá, padre de Josemaría, a buscar otros medios de subsistencia para sacar adelante a los suyos<sup>2</sup>.

Casado con Dolores Albás en 1898, habían tenido hasta el momento cinco hijos, de los cuales sólo quedaban Carmen y Josemaría, después de las dolorosas pérdidas de las tres hijas más pequeñas.

En marzo de 1915<sup>3</sup>, José Escrivá llegó a Logroño para trabajar en el comercio de los Garrigosa; concretamente en *La Gran Ciudad de Londres*. Durante estos primeros meses de alejamiento de su esposa e hijos procuró familiarizarse y encajar en su nuevo trabajo. Empezó a hacer amistades; se ambientó en una ciudad hasta entonces extraña para él; y buscó alojamiento para su mujer y sus hijos, que pudieron trasladarse a Logroño en septiembre de ese mismo año<sup>4</sup>. Las ferias y fiestas de san Mateo debieron de coincidir con la instalación de su nueva casa.

Don José tenía 48 años —había nacido en 1867 en Fonz (Huesca)—; doña Dolores tenía sólo 38; Carmen, 16 y Josemaría, 13. Si hoy día 48 años son muchos para que un hombre intente rehacer toda una vida y comenzar desde los cimientos en otra labor profesional, instalarse en una nueva ciudad y verse obligado a abrirse a

---

<sup>1</sup> Sobre la familia Escrivá, cfr. Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004.

<sup>2</sup> Cfr. *Summarium de la Causa de canonización. Positio super vita et virtutibus*, Roma 1988, Álvaro del Portillo, n. 69 y n. 70; Javier Echevarría, n. 1802; Francisco Botella, n. 5610.

<sup>3</sup> Cfr. Ana SASTRE, *Tiempo de Caminar*, Madrid, Rialp, 1989, p. 40.

<sup>4</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, 6ª ed., Madrid, Rialp, 1980, p. 28; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, tomo I, Madrid, Rialp, 1997, p. 70; Ana SASTRE, *Tiempo..., o.c.*, p. 44; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista..., o.c.*, p. 63.

gentes y costumbres distintas, mucho más lo era entonces, teniendo en cuenta la mentalidad de la época y las circunstancias históricas concretas.

Es indudable que el cambio y la acomodación les costó esfuerzos y sacrificios. Pero, además, conviene no olvidar que en Barbastro habían gozado de una desahogada posición económica y, en cambio, en Logroño tuvieron un nivel menor<sup>5</sup>. Los primeros meses en Logroño fueron duros para ellos por muchos motivos, y especialmente para los padres.

En primer lugar, no conocían a casi nadie en la ciudad<sup>6</sup> y tuvieron que abrirse camino con las consiguientes dificultades. Esa situación puede resultar llevadera y hasta divertida para los jóvenes, pero no lo es tanto para los mayores; éstos tienen que aprender costumbres y maneras de hacer distintas de las que hasta entonces habían vivido, dejaban amistades y recuerdos, etc.

Debieron sentirse un tanto desplazados al encontrarse, de pronto, inmersos en un ambiente propio de ciudad provinciana en la que todos se conocen entre sí y no ven la necesidad de abrirse a gentes nuevas.

El dueño de *La Gran Ciudad de Londres*, Antonio Garrigosa, había pedido a Antonio Royo —uno de sus principales colaboradores en el negocio— que ayudara a la familia de José Escrivá a ambientarse y situarse en la ciudad<sup>7</sup>. De ahí surgió amistad entre ambas familias, lo que vino facilitado porque ambos matrimonios, así como algunos de sus hijos, tenían edades parecidas.

Muchos domingos, a primeras horas de la tarde, a eso de las cuatro, los Royo, acompañados de algunos de sus hijos, se acercaban a casa de los Escrivá para recogerles y salir a pasear por la carretera de Laguardia o la de Navarra, más allá del Puente de Hierro. Los jóvenes iban delante jugando y charlando de sus cosas; los mayores, detrás. Al regresar del paseo terminaban la tarde merendando en casa de unos o de otros<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 30; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 72; Ana SASTRE, *Tiempo...*, *o.c.*, p. 45.

<sup>6</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 30; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 72; Peter BERGLAR, *El Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1987, p. 35; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 45.

<sup>7</sup> Cfr. testimonio de Paula Royo López, hija de Antonio, en AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11 (Reproducido en el Apéndice Documental) y conversación con el autor, en Logroño, III.1992. —Que Antonio Royo era el encargado en *La Gran Ciudad de Londres* lo confirma Manuel Ceniceros Lucio, sobrino y ahijado de Garrigosa, que trabajó en ella a partir de 1920 (conversación en Logroño, IX.1991).

<sup>8</sup> Paula Royo había nacido en 1903. Recordaba perfectamente a Josemaría y los suyos. Cuenta que éste algunas veces, recién llegado de viaje a Logroño, iba hasta su casa situada en lo que ahora es la avenida de Navarra para saludarles. —El hermano mayor de Paula, José Royo López, terminó la licenciatura en Matemáticas y fue profesor del Colegio San Fernando en 1919 al mismo tiempo que se le nombraba ayudante interino y gratuito del Instituto para la sección de Ciencias (cfr. *Memoria de curso* del Instituto, curso 1919-1920, p. 8). Después de la guerra civil fue catedrático en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid y trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; allí volvió a encontrarse con don Josemaría Escrivá y algunos de los primeros miembros del Opus Dei, como José María Albareda. (Testimonio de Paula en AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11; y también conversación del autor con Paula Royo, en Logroño, III. 1992).



## 2. EL DOMICILIO DE LA CALLE SAGASTA

Simplificando un poco para hacerse una idea general del Logroño de 1915, cabría afirmar que la ciudad estaba construida sobre la cuadrícula formada por las dos calles más importantes al cruzarse perpendicularmente: la calle de Sagasta y la calle Portales o del Mercado.

La calle Sagasta, también conocida popularmente como calle Ancha desde finales del siglo XIX en que fue construida para regularizar y ampliar el trazado de otras calles más antiguas, estaba pensada como una arteria importante de entrada a la ciudad: daba acceso al Espolón, a la plaza de Abastos, al Seminario y a la plaza del Mercado. En ella se habían instalado buenos y abundantes comercios. El cruce con la calle Portales era considerado como el centro neurálgico de Logroño; allí tenía su casa, por ejemplo, el conocido mecenas Amós Salvador Rodríguez.

En la calle Portales se habían levantado buen número de edificios de carácter oficial, así como casas de viviendas con elegantes tiendas y comercios en las plantas bajas. La zona comprendida entre Portales y El Espolón era considerada como la mejor de Logroño, en cuanto a nivel social, instituciones, establecimientos, etc. Desde Portales hasta el Puente de Hierro ese nivel descendía un poco: el ambiente se hacía más artesano y con mayor influencia de lo rural<sup>9</sup>.

La familia Escrivá ocupó un piso alquilado en el nº 18, 4º derecha de la calle Sagasta<sup>10</sup> (actualmente el nº 12), en las proximidades del Puente de Hierro, en una casa construida en 1901 por Antonio Castroviejo.

Se trataba de un inmueble dedicado por entero a viviendas de alquiler. El arquitecto de la obra fue Luis Barrón Sáez (Logroño 1849-1909), entonces arquitecto municipal, autor también del edificio del Instituto, del edificio donde estaba situada *La Gran Ciudad de Londres* y del Matadero Municipal. La casa, de cuatro alturas más planta baja y buhardillas habitables, hacía esquina con la calle de la Rúa Vieja. Era una construcción digna, aunque sin grandes pretensiones: en la fachada, unos miradores de madera sobresaliendo por encima del plano general le daban un aspecto simpático mientras rompían la monotonía del simple revoco exterior. Con el fin de cuidar la calidad constructiva, el Ayuntamiento, preocupado por la salubridad de los edificios destinados a viviendas, había aprobado el año anterior unas modernas Ordenanzas Municipales que estuvieron en vigor hasta 1924<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, 27.I.93).

<sup>10</sup> En 1934 toda la casa era propiedad de Eduardo Castroviejo Fernández, que en esta fecha la transmitió a su hijo, abogado vecindado en Madrid. Este fue vendiendo las viviendas a los diversos inquilinos en 1936. No hay ninguna duda sobre la propiedad del edificio y la intervención del arquitecto, Barrón. Véase María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea...*, p. 266: entre los proyectos presentados en 1900 enumera el de este inmueble. En la p. 136 se reproduce el plano original de la fachada de la casa, que luego, a la hora de la construcción, se modificó parcialmente.

<sup>11</sup> En 1956, Agustín Pérez Tomás, condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Instituto, adquirió el piso 2º derecha. Después pasó a propiedad de Pascual Marraco, en 1965, que lo habitó con su familia hasta 1980 (conversación con Pascual Marraco Lampérez, en Logroño, diciembre de 1991;

Actualmente la casa se conserva prácticamente igual que entonces. El piso que ocuparon los Escrivá no es el de la esquina, con el mirador en el chaffán, sino el que tiene las ventanas y el mirador sobre la calle Sagasta.

En esta última planta del inmueble se había seguido una práctica bastante corriente en aquella época consistente en hacer viviendas algo más pequeñas y de menor calidad: se habían construido tres pisos en el lugar de los dos que ocupaban cada una de las plantas inferiores. Las viviendas tenían una superficie de 73 metros cuadrados, pues las Escrituras de propiedad informan que 218 metros cuadrados era la superficie total de cada planta.

Observando la fachada de la casa, a simple vista se descubre enseguida que la última planta tiene menos altura que las plantas inferiores: es de techos más bajos. A causa de su situación inmediatamente debajo de las buhardillas y del tejado, estaba más expuesta al frío en invierno y al calor en verano. Finalmente, no contaba con calefacción aunque sí con agua corriente.

Era, por tanto, una vivienda modesta que, por múltiples razones, debió resultarles incómoda y pequeña. En cuanto pudieron, hacia finales de 1918, se trasladaron a otra vivienda de más calidad, situada en la calle Canalejas. No obstante, en 1921, en fecha que no hemos podido precisar más, pero en todo caso durante la primera mitad de ese año<sup>12</sup>, volvieron a esta misma casa de la calle Sagasta, pero al piso 2º derecha, que era bastante más digno y más grande que el anteriormente ocupado.

Este piso resultó menos incómodo para que doña Dolores, que sufría dolores reumáticos y se fatigaba con facilidad, pudiera subir y bajar a la calle. Tenía más altura de techos y por tanto algo más prestancia, y estaba mejor distribuido. Aunque la hoja del censo que cumplimentaron en diciembre de 1924 decía que tenía solamente dos habitaciones, esta afirmación no debe mal interpretarse, ya que sabemos por las Escrituras de propiedad que era espacioso y pasaba de los 100 metros cuadrados de superficie. Finalmente, y esto hay que valorarlo como cosa importante, era mucho más céntrico y próximo a *La Gran Ciudad de Londres*, La Redonda, El Espolón, etc.

En esta vivienda permanecieron hasta que dejaron la ciudad, en 1925.

---

véanse las Escrituras de propiedad de la notaría de Emiliano Santaren en 1936 y de la notaría de José González del Castillo en 1956). Las iniciales del primer propietario, A C, todavía hoy (2004) presiden el dintel del portal.

<sup>12</sup> En Ana SASTRE, *o.c.*, p. 67, se dice que el traslado de vivienda ocurrió en 1922 y en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002, p.142, se afirma que ocurrió en 1920. Sin embargo, nosotros hemos llegado a la conclusión de que este hecho ocurrió en la primera mitad de 1921. Apoyamos esta afirmación, sobre todo, en el testimonio de Francisco Moreno (cfr. AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11) que pasó en Logroño unos días de verano de 1921 y habló de la calle Sagasta.

### *Inquilinos del inmueble de la calle Sagasta*

En la planta baja había una pequeña fábrica o taller de lo que entonces y en Logroño se llamaban *mosaicos*, una especie de terrazo destinado a la pavimentación de inmuebles. Se trataba de productos de una calidad superior a la actual y de un diseño artesanal notable, a base de grecas y dibujos en color. El taller pertenecía a la familia Berger, una familia de canteros y constructores, algunos de cuyos parientes vivían en el 2º piso. Josemaría, al cabo de los años recordaría con nitidez ese local artesano.

El Censo municipal de 1915 no recoge que la familia Escrivá habitaba en ese inmueble, porque cuando se cumplimentó todavía no habían llegado. De hecho, en ese Censo sólo aparecen dos viviendas ocupadas en el piso 4º donde sabemos que había tres. Sí aparecen en cambio, algunas familias del vecindario a las que sabemos que llegaron a conocer bien<sup>13</sup>.

Cuando se hizo el Censo de 1920 ya estaban viviendo en la calle Canalejas y, por tanto, tampoco se les encuentra en Sagasta 18<sup>14</sup>.

En cambio en el Censo de 1924 encontramos lo siguiente<sup>15</sup>:

- Planta baja, María Hirazola Romeo, natural de Corera (La Rioja), de 76 años de edad y de profesión, vendedora de verduras.
- Entresuelo derecha, Dorotea López de Guereñu, viuda con 4 hijos.
- Entresuelo izquierda, un sacerdote de 43 años, Fernando Vega Eguizábal<sup>16</sup>, con su madre y su tía. Hizo constar que llevaba tres años residiendo en Lo-

<sup>13</sup> Bajo. María Irazola, 65 años, de Corera, viuda. —Primero izquierda. Francisco Reizábal García, 53 años, electrotécnico, 3 años en Logroño, con su mujer. —Primero derecha. Esperanza Laiseca Liendo, 57 años, Castro Urdiales, pensionista, 13 años en Logroño y su hija de 21 años, Teodora Gete Laiseca. —Segundo. José Lacalzada Hormaechea, 30 años, representante, con su mujer. —Segundo. Pío Azagra Landívar, 53 años, impresor, con su mujer y una sirvienta. —Segundo. Ruperto Berger Díaz, 51 años, cantero, con su mujer Petra Sagasti Aguirre, su suegro, seis hijos y una sirvienta. Entre los hijos figura Miguel, sacerdote, de quien luego se hablará. —Tercero. Celestino Buzarra, empleado, 32 años, su mujer Irene Urtarán, su suegra y tres hijos. —Cuarto. Jerónimo Pérez Pérez, 45 años, Calanda (Teruel) viajante, 28 años en Logroño, y su mujer. —Cuarto. Daniel Aróstegui Eguizábal, jornalero, 29 años, con su mujer y un hijo. (Archivo Municipal de Logroño, *Libro del Censo de 1915*, Distrito 4º, 1ª, folios 3740-3748. Calle Sagasta, n. 18. El libro tiene fecha de diciembre de 1915, pero este dato no impide que las hojas se escribieran en fecha anterior a la llegada de los Escrivá).

<sup>14</sup> Los datos de ese censo son: María Irazola Romeo: verduras, una persona en total. —Basilio Laguardia: empleado, tres personas. —Francisco Reizábal García: ingeniero electricista, tres personas. —Dorotea López de Guereñu: viuda, seis personas. Ruperto Berger Díaz: cantero, ocho personas. —Celestino Buzarra Ruiz: dependiente, seis personas. —Teresa Medrano Pérez: viuda, dos personas. —Antonio Martínez Gurpegui: capitán, seis personas. —José Maestre Vera: zapatero, siete personas. —Eusebio Ruete Domínguez: sastre, tres personas. (A.M.L., *Libro del Censo de 1920*, sección 7ª, A. Calle Sagasta, n. 18).

<sup>15</sup> A.M.L., *Libro de Hojas del Censo, I.XII.1924*, tomo "Circunscripción 2ª Norte", 4ª sección, folio 4579, Calle Sagasta, n. 18.

<sup>16</sup> Era natural de Zarzosa (La Rioja), se había ordenado en 1904 y había sido durante unos años ecónomo de Entrena. Desconocemos la razón por la cual declaró en el Censo la renta con que contaba, pero coincide con que también lo hizo don Miguel Berger (*Boletín Eclesiástico* de 1911, p. 491 e Ildefonso RODRIGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario de órdenes Sagradas*, Calahorra 1982).

groño, que su ocupación era la de capellán y que disponía de una renta anual de 2.400 pesetas.

- Segundo derecha, Dolores Albás, viuda de Escrivá, que consta como cabeza de familia, con tres hijos. La hoja correspondiente al piso 2º, numerada con el nº 4.579, está escrita con pluma; la letra y la firma son de Dolores Albás, como cabeza de familia. Dice así:

*Dolores Albás Blanc, nacida el 21 marzo 1878 en Barbastro, viuda, con domicilio en Logroño*<sup>17</sup>.

*Carmen Escrivá Albás, nacida el 16 julio 1900 en Barbastro, con domicilio en Logroño.*

*José M<sup>a</sup>. Escrivá Albás, nacido el 9 enero 1902 en Barbastro, con domicilio en Logroño, ausente en Zaragoza.*

*Santiago Escrivá Albás, nacido el 28 febrero 1919 en Logroño, con domicilio en Logroño.*

- Segundo izquierda, Petra Sagastui, de 55 años, viuda; su hijo Miguel Berger Sagastui, sacerdote de 33 años —profesor en el Seminario y capellán en los Maristas—, que declaró una renta de 2.000 pesetas anuales; otros tres hijos más, uno de ellos oficinista, y una sirvienta.
- Tercero: un comerciante, Celestino Buzarra Ruiz, de 40 años de edad, con 24 de residencia en Logroño, con su mujer, tres hijos y su suegra.
- Tercero, en la otra mano: Teresa Medrano Pérez, de 56 años, con otra señora anciana.
- Cuarto derecha un empleado de comercio, Pelayo Alonso Matute, de 26 años, con su mujer y una hija.
- Cuarto izquierda un sastre de 39 años, Eusebio Ruete Domínguez, con su hijo.
- Cuarto centro, un jornalero de 44 años, Julián Arnedo Calleja, con su mujer y un hijo.

En conjunto se trata de personas de tipo medio: artesanos, empleados, trabajadores por cuenta ajena con cierto nivel social. Ni buenas fortunas, ni marginados. Ya hemos visto como las hojas del censo recogen el dato curioso y revelador de los dos sacerdotes que declaran percibir una renta anual de 2.400 y 2.000 pesetas respectivamente, que dan una idea aproximada del nivel adquisitivo de esas familias.

### 3. LA VIVIENDA DE LA CALLE CANALEJAS

Hacia finales de 1918 o principios de 1919, poco después de que Josemaría ingresara en el seminario y poco antes del nacimiento de su hermano Santiago, la fa-

---

<sup>17</sup> La cifra del año de nacimiento de doña Dolores consignada en este Censo, 1878, es de escritura confusa y de difícil lectura: en realidad había nacido en 1877. En el caso de Carmen hay otro error en el año de nacimiento: había nacido en 1899.

milia Escrivá dejó el piso de Sagasta, 12, 4º y se fue a la calle Canalejas, en un inmueble numerado con la letra L, piso 4º izquierda (en la actualidad nº 9)<sup>18</sup>.

No conocemos las razones del traslado; probablemente lo hicieron porque pensaron que sería una mejora. En esa época doña Dolores se encontraba muy próxima a dar a luz: Santiago nació el 28 de febrero de 1919; pese a ello acometieron la aventura de una mudanza.

Naturalmente, Carmen y Josemaría ayudaron activamente a su padre en los pocos trabajos que conlleva la instalación en un nuevo piso y reservaron para la madre la supervisión de los resultados y los innumerables detalles de carácter decorativo, en los que tanto empeño puso siempre doña Dolores, para hacer de la casa un verdadero hogar familiar.

Esta vivienda fue ocupada en régimen de alquiler; era más espaciosa que la anterior, y no estaba, como la otra, situada directamente bajo tejado ya que tenía un ático encima que mitigaba los rigores del clima. Seguramente resultó más cómoda, pues el edificio era de muy reciente construcción y de más prestancia. Seguía teniendo, sin embargo, algunos inconvenientes: por tratarse de un cuarto piso, con muchas escaleras que subir y bajar, supondría a la madre un no pequeño esfuerzo. El estar bastante más alejada del centro de la ciudad —la calle Canalejas se encontraba entonces en las afueras— añadía incomodidades a la hora de los desplazamientos y el hecho de que hubiera todavía pocos edificios habitados en las inmediaciones también complicaba las cosas.

No resultó una solución definitiva: de hecho, en esa casa, vivieron menos de tres años y, en 1921, retornaron a la calle Sagasta, al piso 2º derecha, del que ya no se movieron en el resto de su estancia en Logroño.

Según el Censo Municipal de 1920<sup>19</sup> ocupaban el piso cuarto izquierda José Escrivá Corzán, su esposa, Dolores Albás y los tres hijos. El folio 2722 del Censo está escrito con pluma; la letra y la firma son de don José, y dice así:

---

<sup>18</sup> No era exacta la información que aportaron Salvador Bernal y Andrés Vázquez de Prada (en su primera biografía) cuando afirmaban que esta casa tiene el actual nº 7. Puede comprobarse que es el nº 9 acudiendo al Registro de la Propiedad, finca nº 9890 (L-121) y al *Censo Municipal de 1920, Libro de Hojas del Censo*, Distrito 3º, sección 1ª, Folio 2722. —Era frecuente en aquellos años que las primeras casas de calles recién abiertas, sobre todo si se trataba de edificios no colindantes, se designaran por letras en lugar de números. Con frecuencia la letra se escogía de la inicial del apellido del propietario; pero no fue así en este caso. —Según el Censo Municipal de 1920, Libro índice, en esta calle existían solamente cinco casas, enumeradas así: B, C, L, M y 2. Además estaban los cuarteles militares.

<sup>19</sup> A.M.L., *Libro de Hojas del Censo de 1920 (de fecha 23.II.1921)*, Distrito 3º, sección 1ª, folio 2722. El resto de los vecinos eran: —En el entresuelo derecha, José Boigues Coca, de 35 años, un militar natural de Posadas (Córdoba), que llevaba 10 meses en Logroño, con su mujer y dos hijos. —En la misma planta, mano derecha, Ángel Estebe Pedret, de 42 años de edad, natural de Falset (Tarragona), con profesión de sobrestante o capataz; con su mujer y cuatro hijos. —Vivía en el piso primero, Juan F. Barriobero Ortuño, de 77 años, terrateniente de Entrena (La Rioja), viudo, con veinte años de residencia en Logroño; con sus dos hijas, Isabel y María Dolores. Un yerno de éste, José Nazar, farmacéutico y casado con Amancia, otra hija más mayor, adquirió todo el inmueble en 1922 (cfr. Registro de la Propiedad nº 1 de Logroño, finca nº 5890, L-121, folio

*José Escrivá Corzán, 49 años, de Fonz (Huesca), casado, dependiente, con 5 años de residencia en Logroño.*

*Dolores Albás Blanc, 40 años, de Barbastró, casada, con 5 años en Logroño.*

*M. del Carmen Escrivá, 20 años, de Barbastró, soltera, con 5 años en Logroño.*

*José M. Escrivá, 19 años, de Barbastró, soltero, con 5 años en Logroño.*

*Santiago Escrivá, 2 años, de Logroño<sup>20</sup>.*

En esta casa les conoció Sofía de Miguel<sup>21</sup>, una joven recién casada que vivía en uno de los apartamentos del piso 5º, y cuyo hijo, Fernando Sánchez de Miguel, tenía dos años más que Santiago y se entretenía jugando con él. Sofía se prestó con frecuencia a subirles el correo y hacerles algún otro pequeño servicio, quizá porque viera que doña Dolores se fatigaba. El caso es que pudo tratarles bastante y dejó constancia del estilo de vida que llevaban, del buen gusto en la decoración de la casa y del esmero en el servicio de la mesa: cuidado, elegante y detallista, dentro de su modestia y austeridad.

Cuando pensemos en el joven seminarista yendo y volviendo de sus clases, hemos de imaginárnoslo de camino hacia la casa de Canalejas. Trayecto no muy largo, por cierto, porque apenas supone diez minutos caminando, pero psicológicamente, entonces, era casi como salir de la ciudad.

---

92 y cfr. también en Apéndice Documental, entrevista con Sofía de Miguel). —El segundo piso estaba repartido entre dos familias. En la izquierda vivía un empleado, Carlos Serrano Sanz, natural de Tudela (Navarra), que llevaba 3 años en Logroño, con su mujer, su suegro, cinco hijos y una sirvienta. En la otra mano vivía Francisco San Martín Jou, de 28 años, dependiente de comercio y natural de Ceniceró (La Rioja), con su mujer y tres hijos. —El tercero izquierda lo ocupaban cinco hermanos solteros, oriundos de Barriobusto (Álava), cuyo cabeza de familia era la hermana mayor Amanda Somalo Ezquerro, de 28 años de edad. Llevaban 7 meses en Logroño y sólo uno de los hermanos consta que trabajara en una ocupación remunerada, con la calificación de empleado. —En el tercero derecha habitaba una viuda, Claudia Martinena, natural de Tafalla, de 59 años, con tres hijos. Dos de ellos tenían la profesión de empleados. Llevaban 1 año en Logroño. —En el cuarto, José Escrivá y su familia. —En el cuarto derecha habitaba un jornalero de Irún (Guipúzcoa), Alberto Guillot Roux, de 31 años, con su mujer y sin hijos. También habían llegado a Logroño hacía 1 año. —En las buhardillas del quinto piso había tres alojamientos habitados por: 1) Juan Bautista Fernández Gil, un jornalero de 34 años, natural de Herrera de Pisuerga (Palencia), que llevaba tres meses en Logroño, con su mujer; 2) Saturnino Ruiz Santiago, de 24 años, con 18 de estancia en Logroño, cuya profesión era la de carnicero, que vivía con su madre, viuda; y 3) Dionisio Briñarán Garín, natural de San Sebastián, de 47 años de edad, empleado, con su mujer y un hijo.

<sup>20</sup> Nótese un error de 5 años en la edad de José Escrivá y su mujer, que no sabemos a qué atribuir. En la partida de su bautismo se dice claramente que nació el 12.X.1867 (ver dicho documento en el *Libro de Bautismos de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora*, de Fonz, libro IX, fol. 271).

<sup>21</sup> En este inmueble y con la fecha del Censo (23.II.1921) no se encuentra a Sofía de Miguel ni a su marido Pedro Sánchez Miguel, lo que no obsta para que sea cierta esa afirmación procedente del testimonio de Sofía (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05; puede encontrarse también en el Apéndice Documental, Entrevistas). Caben varias posibles explicaciones: por ejemplo, que estuvieran subarrendados, que se incorporaran a esa comunidad de vecinos después de la fecha del padrón, que se censaran en otro lugar por algún motivo desconocido, etc.

#### 4. BREVE APUNTE SOBRE LOS ESCRIVÁ

##### *Un hogar cristiano*

*No se perdonó humillación para sacarnos adelante decorosamente*<sup>22</sup>, comentaría años más tarde el fundador del Opus Dei refiriéndose a su padre. Y también en otro lugar: *Dios me ha hecho pasar por todas las humillaciones, por aquello que me parecía una vergüenza, y que ahora veo que eran tantas virtudes de mis padres*<sup>23</sup>. Estas frases velan y al mismo tiempo insinúan sufrimientos físicos y morales llevados con grandeza de alma y ánimo sonriente.

Formaban una familia cristiana corriente y piadosa. En su modo de vida no encontramos nada que se salga de lo ordinario; todo es normal, como en la mayoría de las familias. Sí conviene decir, de todos modos, que era un hogar en el que se vivía un hondo sentido cristiano. Las desgracias familiares y económicas por las que atravesaron les habían llevado a unirse más estrechamente entre sí y con Dios.

Los padres se querían de verdad y se mostraban muy unidos ante cualquier circunstancia. Francisco Moreno, un compañero de Josemaría en el seminario de Zaragoza que tuvo ocasión de conocerlos, dice en su testimonio: *era una familia maravillosa, y si algún matrimonio he visto unido en esta vida, ha sido aquel: el de los padres de Josemaría*<sup>24</sup>. Nunca los hijos asistieron a un enfado o discusión entre el matrimonio. Las discrepancias, si las hubo, quedaron en la intimidad y no llegaron a conocimiento de los pequeños, de tal manera que Santiago Escrivá, pasados muchos años, podría afirmar rotundamente no recordar haberlos visto reñir nunca. Josemaría sacó la lección de aconsejarlo siempre a los matrimonios que acudían a él en demanda de consejo, como una de las pautas más importantes de educación familiar<sup>25</sup>.

En cierta ocasión, durante una de sus predicaciones, el fundador del Opus Dei, hablaba así del ambiente familiar en el que Dios le había hecho crecer: *Me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que practicaban y vivían su fe, dejándome en libertad muy grande desde chico, vigilándome al mismo tiempo con atención. Trataban de darme una formación cristiana, y allí la adquirí más que en el colegio, aunque desde los tres años me llevaron a un colegio de religiosas, y desde los siete a uno de religiosos*<sup>26</sup>. Estos recuerdos aunque en directo se refieren a la época de Barbastro, son aplicables también a los años posteriores, que son los de nuestro estudio.

<sup>22</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 72).

<sup>23</sup> AGP, P01, 1975, p. 357-358.

<sup>24</sup> Testimonio de Francisco Moreno Monforte en AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11 (reproducido parcialmente en Apéndice Documental, Relaciones testimoniales). —Cfr. testimonios de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11) y de Sofía de Miguel, una vecina de la calle Canalejas (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05; Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>25</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 34. —Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>26</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 69).

Transmitieron a sus hijos unas sólidas y profundas convicciones cristianas: les enseñaron a rezar, a trabajar con sentido de responsabilidad, a comportarse con honestidad y hombría de bien. En casa rezaban el Rosario a diario, bendecían la mesa habitualmente antes de las comidas y vivían las fiestas con sentido religioso<sup>27</sup>. Estaban inscritos en la asociación de la Virgen Milagrosa cuya imagen pasaba de casa en casa, según costumbre de la época.

Se trataba de una devoción popular consistente en que la advocación venerada, custodiada en un estuche que al abrirse adoptaba la forma de una pequeña capilla, era llevada sucesivamente por las casas de los particulares en cada una de las cuales permanecía un día. Normalmente, el conjunto de las familias inscritas para recibir la imagen completaba un ciclo de un mes. El día en que se tenía en casa se rezaban ante ella unas oraciones y se encendían algunas velas. En Logroño eran muy populares las asociaciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa y de la Sagrada Familia. Sabemos que los Escrivá vivieron esa piadosa costumbre y recibían, cuando les correspondía, la capilla de la Milagrosa, encargándose del traslado a la siguiente familia de la lista<sup>28</sup>.

Santiago, en el testimonio antes citado, resume así algunas de las costumbres de aquel hogar: *El ambiente de piedad en mi casa era normal. A mí me llevaban a Misa ya antes de hacer la primera Comunión... Las devociones más señaladas que practicaba mi madre eran los siete domingos de san José y, por supuesto, la de los primeros viernes. Tenía también mucha devoción a la Virgen, en la advocación del Pilar. Recuerdo que tenía una medida de la Virgen del Pilar (una medida de la Virgen del Pilar era una cinta de seda que tenía exactamente la dimensión de la altura de la imagen)*<sup>29</sup>.

Les dejaron siempre libertad grande, aunque sin descuidar una vigilante atención. Los tenían cortos de dinero, pero libres, sin atosigarles con un control desconsiderado; y no tanto porque faltara sino para educarles con austeridad<sup>30</sup>. Los padres nunca impusieron su voluntad y supieron ganarse la amistad y la confianza de los hijos. Tan es así que Josemaría, siempre que se refería al trato que tuvo con su padre, señalaba que fue amistoso, con confianza y naturalidad. Y esa buena experiencia le llevó a recomendarlo siempre que tuvo ocasión a los matrimonios que le trataron<sup>31</sup>.

Resulta simpático y humano el detalle que nos transmite Santiago y que recogemos más adelante: Carmen y Josemaría trataban a sus padres de usted, como era habitual en los usos de la época, hasta que la aparición del pequeño Santiago transformó el usted en tuteo<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> Cfr. testimonios de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04), Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11), Manuel Ceniceros Lucio (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas)

<sup>28</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 33. Hemos descrito sucintamente cómo se vivía en Logroño esta devoción popular, que todavía hoy se mantiene pujante. Sin embargo, es posible que en otros lugares se viviera con algunas variantes (conversación con Fernando Pons en Logroño, 27.I.93).

<sup>29</sup> Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>30</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 47.

<sup>31</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 35; AGP, P04, 1974, I, p. 413.

<sup>32</sup> Cfr. testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).



*Don José Escrivá*<sup>33</sup>

A pesar de la dureza de las circunstancias por las que atravesó, don José se mostraba siempre cordial y alegre, según han narrado quienes lo conocieron. Tenía buen humor y detalles de simpatía. Supo aceptar las adversidades con ánimo fuerte, de manera que daba la impresión de ser un hombre feliz, sin problemas; y seguramente lo era desde un punto de vista profundo y cristiano, porque había sabido encontrar sentido a las adversidades<sup>34</sup>.

Era un hombre culto, *penetrado*, en frase de un testigo ocular, expresión con la que quiere dar a entender que se trataba de un hombre cultivado, con una valía humana superior al trabajo que desarrollaba<sup>35</sup>. A lo largo de estas páginas se irán recogiendo detalles suyos, que lo muestran metódico y ordenado en su conducta y en su forma de trabajar. Solía estar bien informado, puesto al día en asuntos de política, y gustaba de participar en tertulias con amigos y colegas<sup>36</sup>.

Era persona de carácter amable, suave, cariñoso, que sabía llevar con gran dignidad el cambio de posición: nunca se le oyó una queja o un comentario negativo. Educado en el trato, atento, servicial y caballeroso; *todo el mundo lo quería porque tenía muy buen carácter*, dice Manuel Cenicerós<sup>37</sup>. Simpático y sonriente, muy enamorado de su mujer<sup>38</sup>.

Elegante y cuidadoso en el vestir y en su comportamiento; en una palabra: pulcro. Según la moda de aquel tiempo, usaba bombín y bastón, y así se le podía ver los domingos cuando salía a pasear por El Espolón; algunos años más tarde, le gustaba

---

<sup>33</sup> Para una visión de conjunto pueden consultarse, entre otros, Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004; Salvador BERNAL, *o.c.*, pp. 18 y 28; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, pp. 26, 34, 35, 47-49; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 25. Cfr. también el artículo de Jaume AURELL, "Apuntes sobre el linaje de los Escrivá", en *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*, nº VI, Universidad de Navarra, Pamplona 2002.

<sup>34</sup> Además de los comentarios que a este respecto hizo don Josemaría Escrivá, algunos de los cuales recogemos textualmente en varios lugares, pueden verse los testimonios de Manuel Cenicerós (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11). También nos resultaron muy útiles dos conversaciones del autor con Manuel Cenicerós (Logroño, 3.X.1990 y III.1991). —Vázquez de Prada hace notar que su firmeza para no dejarse hundir por las adversidades y para sacar adelante a los suyos, provenía de su calidad moral y que ese esfuerzo fue minando su salud, precipitando el desenlace inesperado de su muerte, en 1924.

<sup>35</sup> Cfr. testimonio de Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05; reproducido parcialmente en Apéndice Documental, Entrevistas)

<sup>36</sup> Cfr. testimonios de Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11) y María Teresa Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17), ambos reproducidos en Apéndice Documental, Entrevistas.

<sup>37</sup> Además del testimonio de Manuel Cenicerós (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01), pueden verse el de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11) y el de Valentina Cordón Sáenz (AGP, sec. A, leg. 100-5, carp. 2, exp. 3). Todos ellos se encontrarán en el Apéndice Documental.

<sup>38</sup> Cfr. testimonio de Francisco Moreno Monforte (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11).

hacerlo llevando de la mano al pequeño Santiago<sup>39</sup>. Otro detalle simpático era que guardaba de tiempos mejores una variada colección de bastones, que usaba alternativamente. Algunas fotografías lo muestran con bigote de puntas levantadas.

Iba casi todos los días a Misa a la parroquia de Santiago antes de acudir al trabajo y no se avergonzaba de manifestar su fe y su religiosidad; su devoción personal a la advocación mariana de la Medalla Milagrosa venía desde antiguo<sup>40</sup>.

A Manuel Ceniceros debemos un buen número de recuerdos sobre don José Escrivá. Recordaba su amabilidad en el trato y su conducta caballerosa, bien vestido, con sombrero y bastón, con una elegancia y señorío que atraían. Empleaba una pequeña petaca de plata con los seis cigarrillos que fumaba cada día y que liaba él mismo<sup>41</sup>.

Con frecuencia pedía a Manuel que fuera a comprarle una perra gorda —diez céntimos de peseta— de caramelos, uno de los cuales le servía a modo de merienda para endulzar el agua del botijo que empleaban. Otro lo entregaba invariablemente al propio Manuel como manera de pagarle el favor. Los demás, hasta diez —que era lo que daban por esa cantidad— los llevaba a sus hijos.

Recordaba también su energía amable para reprimir blasfemias y juramentos; sin chocar ni faltar al respeto, sabía llamar la atención del interesado para cortar ese tipo de manifestaciones: *era valiente para confesar que era católico; que practicaba fervorosamente la religión; que su hogar era cristiano y se rezaba diariamente el Rosario, etc. Todo con gran naturalidad, sin alardes. Era uno más en el trabajo, muy compañero, cordial, siempre dispuesto a ayudar*<sup>42</sup>.

Don Álvaro del Portillo, que sin tratarle personalmente tanto le conoció a través de doña Dolores y don Josemaría, dijo de él: *Era hombre de profundas convicciones cristianas y vivió su fe con naturalidad. Metódico y puntual en su trabajo profesional; trataba con caridad cristiana a sus conocidos y dependientes. Tenía un carácter social, afable y lleno de rectitud: generoso con los otros y sobrio consigo mismo. Soportó las adversidades permitidas por el Señor en su vida con un profundo espíritu cristiano y con admirable dignidad. Fue un hombre de gran fe y no guardó nunca rencor a nadie. Su vida de piedad tenía expresiones concretas: el rezo diario del santo Rosario, novenas a la Virgen, etc. que vivía en casa con sus hijos pero sin imponérselo. Cultivó siempre un gran respeto y veneración al sacerdocio: en su familia fueron abundantes las vocaciones sacerdotales y también hubo varios obispos*<sup>43</sup>.

El fundador del Opus Dei guardó de su padre recuerdos entrañables en los que se adivina la admiración que le tuvo y que fue aumentando a medida que él mismo

<sup>39</sup> Cfr. Manuel Ceniceros (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y Francisco Moreno Monforte (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11).

<sup>40</sup> Cfr. Manuel Ceniceros (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y Paula Royo López (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11).

<sup>41</sup> Entrevista con Manuel Ceniceros (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y conversaciones con él, en Logroño, X.1990 y X.1991.

<sup>42</sup> Entrevista con Manuel Ceniceros (ibidem).

<sup>43</sup> Álvaro del Portillo, *Sum.*, n. 5.

crecía y maduraba. A título de ejemplo podemos espigar un par de comentarios entre muchos: *No le recuerdo jamás con un gesto severo; le recuerdo siempre sereno, con el rostro alegre. Y murió agotado: con sólo cincuenta y siete años, pero estuvo siempre sonriente. A él le debo la vocación*<sup>44</sup>. Y en otra ocasión: *Y vi a mi padre como la personificación de Job. Perdieron tres hijas, una detrás de otra, en años consecutivos, y se quedaron sin fortuna... Y fuimos adelante. Mi padre, de un modo heroico, después de haber enfermado del clásico mal —ahora me doy cuenta— que según los médicos se produce cuando se pasa por grandes disgustos y preocupaciones... Le vi sufrir con alegría, sin manifestar el sufrimiento. Y vi una valentía que era una escuela para mí*<sup>45</sup>. En 1970 recordaba: *Tengo un orgullo santo: amo a mi padre con toda mi alma, y creo que tiene un cielo muy alto porque supo llevar toda la humillación que supone quedarse en la calle, de una manera tan digna, tan maravillosa, tan cristiana*<sup>46</sup>.

### *Doña Dolores Albás*<sup>47</sup>

La madre, doña Dolores, era una mujer de gran temperamento, quizá algo más seria que su marido, o quizá más tímida. Muy elegante y de buena educación. Tenía unos ojos vivos, no muy grandes, y rasgados; se peinaba, en aquellos años, con un moño alto<sup>48</sup>.

Se esmeraba en el gobierno de la casa a pesar de las estrecheces materiales, sin que la pobreza diera lugar al descuido o a la pobreza. Cuidaba el servicio de la mesa, la decoración del hogar y el atuendo de todos con verdadero acierto y eficacia. A sus buenas dotes y a su trabajo se debía que vivieran con un estilo de vida cuidado, detallista y elegante<sup>49</sup>.

El citado Francisco Moreno recordaba: *La madre de Josemaría era también una gran señora. Recuerdo perfectamente los desayunos que nos preparaba: sabía hacerlo muy bien y lo presentaba todo con gran cuidado... Era una mujer que mantenía siempre un ambiente señorial acorde con el de la familia de la que procedía y en la que había sido educada*<sup>50</sup>.

Estas mismas ideas detectará y transmitirá Sofía de Miguel: *Era una gran señora*<sup>51</sup>.

<sup>44</sup> AGP, P01, 1968, p. 472 y AGP P06, V, p. 262.

<sup>45</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 70).

<sup>46</sup> AGP, P01, 1970, p. 1071. También citado por Álvaro del Portillo, *Sum.*, n. 50.

<sup>47</sup> Entre otros pueden consultarse Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del...*, o.c., Salvador BERNAL, o.c., pp. 19 y 28; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, pp. 27, 32-34, 42; Ana SASTRE, o.c., p. 26; artículo de Martín IBARRA BENLLOCH, "El primer año de la vida de Josemaría Escrivá", en *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*, nº VI, Pamplona 2002.

<sup>48</sup> Cfr. los testimonios de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11) y Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05).

<sup>49</sup> Cfr. testimonio de Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05).

<sup>50</sup> Testimonio de Francisco Moreno Monforte (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11).

<sup>51</sup> Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05).

Y Josemaría dirá de ella: *No recuerdo haberla visto nunca desocupada; siempre estaba atareada en alguna cosa: hacía una labor de punto, cosía o recosía prendas de ropa, leía,...* No tengo memoria de haber visto jamás a mi madre ociosa<sup>52</sup>. Debió resultar costoso, especialmente para ella, pasar de la situación desahogada de Barbastro —con cocinera, doncella, niñera y un criado<sup>53</sup>— a la de Logroño, sin ningún servicio doméstico y teniendo que administrar un único sueldo. Su dificultad en subir o bajar escaleras llevaba a otras personas a hacerle pequeños servicios que ella sabía agradecer con exquisita amabilidad.

Su carácter recio y dulce al mismo tiempo se aprecia bien en estas palabras de su hijo Santiago: *Sufría muchos dolores reumáticos. Recuerdo haberla visto sufrir desde siempre. Tenía un carácter pacífico, más bien tímido, y trabajaba mucho en las cosas de la casa. No perdía nunca el tiempo. No le gustaba la cocina. De la cocina se ocupaba Carmen. Mi madre cosía, podía pasar horas y horas cosiendo... Recuerdo que, siendo niño, antes de acostarme iba a donde estuviese mi madre, y me ayudaba a rezar las últimas oraciones del día*<sup>54</sup>.

Su labor de administradora le llevaba a recordar que debía gastarse lo que fuera necesario pero procurando habitualmente *no alargar el brazo más que la manga*: otra lección que Josemaría tuvo ocasión de practicar posteriormente, en muchas ocasiones<sup>55</sup>. Igualmente dice mucho de su ingenio y picardía el detalle de saber presentar un postre tradicional y aun vulgar —los *crepillos*, hojas grandes de espinaca rebozadas con crema, fritas y espolvoreadas con azúcar— como un suceso extraordinario reservado para el santo de la madre, que los hijos y todos esperaban con una ilusión desproporcionada a la sencillez de los materiales<sup>56</sup>.

Según han transmitido quienes la conocieron, tenía predilección por un villancico navideño que enseñó a sus hijos y se cantaba en su casa durante esas fiestas: *Madre, en la puerta hay un Niño, —más hermoso que el sol bello, —diciendo que tiene frío —porque viene casi en cueros...*<sup>57</sup>.

### *Carmen Escrivá*

En los testimonios de esa época queda algo más en la penumbra la figura de Carmen, la hermana mayor. Algunos dicen que su parecido y su personalidad eran más afines a su madre<sup>58</sup>.

<sup>52</sup> Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 37.

<sup>53</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 19; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 28.

<sup>54</sup> Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04)

<sup>55</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 81; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 40.

<sup>56</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 38; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 42; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 36.

<sup>57</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 32.

<sup>58</sup> Conversación con Paula Royo (Logroño, III.1992).

Santiago traza unas vivas pinceladas que nos ayudan a imaginarla: *Físicamente era Escrivá y de joven era morena y vistosa. Tuvo varios novios... No sé por qué no se casó. Pienso que debió ser por atendernos a nosotros, porque no quiso dejarnos. Temperamentalmente tenía un genio fuerte pero, sobre todo, era muy sacrificada: tenía un gran corazón. No era rencorosa y los enfados se le pasaban pronto. Le gustaba mucho viajar, aunque tuvo pocas ocasiones de hacerlo. Otra afición suya era hacer encaje. Le gustaba leer... Leía novelas rosas. La cocina la llevaba muy bien, aunque no le entusiasmaba, por lo que me parece que tenía más mérito. Era muy trabajadora y le gustaba tener siempre la casa bien: limpia, ordenada y cuidada*<sup>59</sup>.

Preparó su ingreso en Magisterio acudiendo durante un curso entero, a unas clases particulares que una joven maestra, Valentina Cordón Sáenz, daba en su casa de la calle de la Cadena, nº 9, a un grupo de muchachas. Valentina, posteriormente, contaría siempre que Carmen era muy guapa y simpática, con cierta timidez que la llevaba a sonrojarse fácilmente cuando era preguntada en clase<sup>60</sup>. Fue una mujer *laboriosa, recia, con un corazón grande y noble que sabía entregarse sin reservas, muy sincera, llamaba siempre las cosas por su nombre, espontánea*<sup>61</sup>.

Una vez aprobado el ingreso, estudió Magisterio en la Escuela Normal, en la calle Rodríguez Paterna, frente al edificio de la Diputación Provincial y junto a *La Cocina Económica*. Terminó estos estudios en 1920<sup>62</sup>.

### *Josemaría Escrivá*

Para sus contemporáneos de esos años, Josemaría era un chico de buena apariencia, alto para su edad, aunque no excesivamente, y corpulento. Tenía el pelo oscuro y lo llevaba bastante corto según se le ve en algunas fotografías<sup>63</sup>. En los primeros años de Logroño todavía vestía pantalón corto, usaba medias negras hasta la rodilla como

<sup>59</sup> Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>60</sup> Don José Escrivá había acudido a ella por consejo de una profesora de la Escuela Normal de Logroño, donde Carmen quería ingresar. Valentina informaba a don José del desarrollo de los estudios de Carmen cuando le visitaba en *La Gran Ciudad de Londres* a donde acudía para sus compras. Recordaba perfectamente su trato amable, servicial y caballeroso. No llegó a conocer a doña Dolores ni a Josemaría Escrivá. Más tarde, Valentina obtuvo plaza de maestra en Mediano (Huesca), localidad cercana a Barbastro, y acudió a don José para participarle la noticia y pedirle información sobre cómo hacer el viaje; éste le dio las explicaciones pertinentes con todo lujo de detalles (conversación con Ignacio Sobrón Cordón, hijo de Valentina, en Logroño, en IX.1992. —Cfr. el testimonio de la misma Valentina en AGP, sec. A, leg. 100-5, carp. 2, exp. 3 y en el Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>61</sup> Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 41.

<sup>62</sup> Cfr. *Expediente académico de Carmen Escrivá Albás en la Escuela Normal de Maestras de la Provincia de Logroño* (cfr. Archivo de la Escuela de Magisterio de Logroño).

<sup>63</sup> Por ejemplo, *Hoja Informativa*, n. 4, p. 5, editada por la Vicepostulación del Opus Dei en España para la Causa de canonización de Josemaría Escrivá, Madrid; y también *Hoja Informativa* n. 5, p. 5; François GONDRAND, *Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1985, pp. 23 y 32.

los muchachos de aquel entonces y acostumbraba a cubrirse con una pequeña boina<sup>64</sup>. Más tarde le recordarán con trajes o vestidos de color oscuro y de buen corte; pulcro y elegante<sup>65</sup>.

Es notable la coincidencia unánime en afirmar que era muy alegre. Fue una tónica de toda su vida, que debe atribuirse tanto a su ser natural como a su educación familiar y, posteriormente, también a su intensa vida espiritual. Le recordaban sonriente, con una risa poco ruidosa pero auténtica, franca y contagiosa. Era simpático, con gracia y sentido del humor; aceptaba bromas y las seguía, pero pasaba por pacífico y hasta callado, a veces<sup>66</sup>. Isidoro Zorzano, que le conoció en el Instituto, dirá de él, años más tarde: *Era fuerte y bien plantado. Iba siempre vestido correctísimamente. Al mismo tiempo serio y muy alegre: no sé cómo explicarlo*<sup>67</sup>. Y con relación a la manera de llevar los estudios, diría con encantadora sencillez: *No lo veía estudiar nunca y sacaba sobresalientes; en cambio yo, todo el día estudiando*<sup>68</sup>.

Sus modales eran cuidados, delicado en el trato, amable con todos. Se hacía querer, no tanto porque tuviera un carácter bondadoso, sino por ser un hombre recto y ecuánime. No era nada violento; algunas personas de esos años recuerdan positivamente no haberle visto nunca perder el control, aunque se le adivinaba un temperamento fuerte<sup>69</sup>. Sabía prestar atención a lo que le decían y sus contestaciones eran útiles y ayudaban a su interlocutor. José María Millán, condiscípulo suyo en el seminario, lo recordaba por su capacidad de dar un consejo acertado y su facilidad para citar algún adagio apropiado a la situación o una frase ingeniosa que daba luz<sup>70</sup>. Ya entonces pasaba por ser observador, inteligente y estudioso, con fama de listo<sup>71</sup>.

En conjunto es la imagen de un chico corriente y normal, aunque no vulgar. Nada extraordinario se encuentra en su comportamiento, ni delata lo que más tarde llegó a ser, pero tampoco se hallan deficiencias y lagunas que choquen con su futura vocación.

<sup>64</sup> Cfr. testimonio de Paula Royo López (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11).

<sup>65</sup> Cfr. testimonios de Luis Alonso Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 192, carp. 01, exp. 02) y Antonio Urarte Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06), reproducidos en Apéndice Documental, Entrevistas.

<sup>66</sup> Cfr. testimonios de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11), Julián Gamarra (AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10), Pedro Baldomero Larios (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11), José Luis Mena Salinas de Medinilla (AGP, sec. A, leg. 225, carp. 02, exp. 11), Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06) y Amadeo Blanco Vivanco (AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15).

<sup>67</sup> Testimonios recogidos en la biografía de Isidoro Zorzano: José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma*, Madrid, Palabra, 1996, pp. 33-34.

<sup>68</sup> Testimonio transmitido por Álvaro del Portillo y Adolfo Rodríguez Vidal en *ibidem*.

<sup>69</sup> Cfr. testimonios de Francisco Moreno Monforte (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11), Eloy Alonso Santamaría (AGP, sec. A, leg. 191, carp. 03, exp. 14), Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06), Máximo Rubio Simón (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15).

<sup>70</sup> Cfr. *Carta de don José María Millán a don Josemaría Escrivá*, 6 de septiembre 1933 (AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140, ver Apéndice Documental).

<sup>71</sup> Cfr. testimonio de María Teresa Larios (AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17) y Pedro Baldomero Larios (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11).

Por estos años sería, ya en su adolescencia y antes de pensar en el seminario, cuando doña Dolores, viendo seguramente en las ilusiones del hijo la inquietud propia de la edad en relación con las chicas, quiso recordarle aquel refrán castizo, tan lleno de sentido común, y que don Josemaría recordaría luego con una chispa de buen humor: *Y cuando pienses en casarte, en una cosa seria, mira..., busca una chica, ni guapa que encante, ni fea que espante*<sup>72</sup>.

Deben situarse hacia 1916 los comienzos de su interés por la crisis que atravesaba Irlanda, cuyas luchas por la independencia se iniciaron en octubre de ese año. Pronto empezó a seguirlas con atención por medio de los periódicos que se recibían en su casa porque don José estaba al corriente de la situación política nacional e internacional. Tan intensamente vivió estos sucesos y tan cercanos debió sentirlos, que se puso a ofrecer oraciones y mortificaciones por la paz de aquel país, cuyos habitantes estaban padeciendo mucho por el hecho de ser católicos. *Entonces tenía unos quince años, y leía con avidez en los periódicos las incidencias de la Primera Guerra... Pero sobre todo rezaba mucho por Irlanda. No iba en contra de Inglaterra, sino a favor de la libertad religiosa*<sup>73</sup>. Es un pequeño detalle revelador de sus sentimientos y de sus inquietudes: un muchacho de 14 ó 15 años, que llega a sentirse interpelado por un suceso tan alejado de su vida ordinaria. Ese conflicto no terminaría hasta 1920 con la división de Irlanda en dos porciones: la mayor, católica, constituyó con el tiempo la República de Irlanda; la menor, de mayoría protestante, permaneció dentro del Reino Unido de la Gran Bretaña<sup>74</sup>.

A lo largo de nuestro estudio irán apareciendo detalles que dan una característica peculiar a las relaciones entre Josemaría y su padre. Se trata de la *amistad* profunda y confiada que mantuvieron. No fueron las suyas unas relaciones solamente de respeto y de cariño paterno-filial: puede hablarse de amistad, aun con las distancias y circunstancias de cada uno, pues no debemos imaginar que esas relaciones fueran del mismo tipo que las que se tienen dos personas de la misma edad y condición. Don José, con su conducta y su talante, con su modo de hacer, supo provocar en el hijo una confianza amistosa que empapó todo su trato y le dejó profunda huella.

Con el paso de los años, don Josemaría, madurará los recuerdos amables y las anécdotas familiares, y sabrá sacarles punta para hallar fórmulas de validez general: siempre que tenga oportunidad hablará con convencimiento —y conocimiento— de la amistad que los padres han de mantener con sus hijos, para llevarles de modo

<sup>72</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, p. 71; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista..., o.c.*, p. 63.

<sup>73</sup> Palabras de don Josemaría citadas por don Álvaro del Portillo; cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 90.

<sup>74</sup> Cfr. Asa BRIGGS y Patricia CLAVIN, *Historia Contemporánea de Europa*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 260. —Eire no logró la independencia hasta 1937. En 1921 consiguió pasar a ser un Dominio casi autónomo del Reino Unido, con su propio Parlamento, pero con supervisión de un Gobernador británico. El Estatuto de Dominio no gustó a todos y comenzó una guerra civil en el sur (cfr. Javier PAREDES, *Historia Universal contemporánea*, vol II, Barcelona, Ariel, 1999, pp. 110-111).

adecuado a ser hombres y mujeres de bien. Detrás de acertados y agudos consejos prácticos de educación familiar se esconden las vivencias de su propia experiencia en el hogar de sus padres.

Pero hay más: muchos consejos de vida espiritual para tratar y para sentir a Dios como Padre, ejemplificados en imágenes familiares de las relaciones de un padre con su hijo, están extraídos de la asidua meditación del Evangelio, donde abundan, y se apoyan en estos recuerdos juveniles, grabados en su mente por la memoria de un padre ejemplar.

### *Nacimiento de Santiago Escrivá*

Cuando ya quedó establecido que Josemaría iba a estudiar para ser sacerdote —primavera de 1918, como veremos luego—, se dio cuenta de que su ausencia del hogar familiar y la circunstancia de ser sacerdote iba a producir un vacío en casa de sus padres. Todos los planes e ilusiones que éstos hubieran podido hacerse contando con él como hijo varón se iban al traste. En uno de sus ratos de oración y como consecuencia de ese impulso muy propio de los adolescentes —mezcla de generosidad y de ingenuidad, ausente todo cálculo— pidió a Dios que les concediera otro hijo varón que, de alguna forma, le supliera en la familia. No reparó en la edad de sus padres, que ya no eran jóvenes: tenían 51 años él y 41 ella. Hizo esta petición una sola vez y, luego, la dejó en manos de la Providencia, olvidándola por completo sin repetirla más.

Adelantado el otoño de aquel mismo año, cuando su madre estimó necesario comunicar a Carmen y a Josemaría que esperaba un nuevo hijo, él advirtió que aquella oración suya había sido atendida y no dudó ni por un instante de que el hermano esperado sería un varón. En efecto, en febrero nació su hermano Santiago. *Con aquello toqué con las manos la gracia de Dios; vi una manifestación de Nuestro Señor. No lo esperaba, diría años después*<sup>75</sup>.

Santiago nació en el piso de la calle Canalejas el 28 de febrero de 1919, a donde se habían trasladado hacía poco. Le bautizó don Hilario Loza el 2 de marzo en la Parroquia de Santiago el Real a la que seguían perteneciendo. Estaba previsto en el ámbito familiar que los padrinos fueran Florencio Albás —hermano de doña Dolores— y su mujer Carmen Lamartín; sin embargo, no pudieron asistir a la ceremonia y fueron representados por Josemaría y Carmen que son quienes figuran como padrinos en la partida de Bautismo<sup>76</sup>. Se le impuso el nombre de Santiago en recuerdo del padre de la madrina, fallecido poco antes<sup>77</sup>.

<sup>75</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 71); Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., pp. 96 y 97; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá...*, o.c., p. 45.

<sup>76</sup> Cfr. Archivo de la Parroquia de Santiago el Real de Logroño, Libros de Bautismos, año 1919, n° 739 (cfr. también AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>77</sup> Cfr. Ana SASTRE, o.c., p. 55.



Quien atendió la salud y el estado de doña Dolores durante su embarazo fue Ángel Suils Oto<sup>78</sup>, un médico de Medicina General que se anunciaba en el periódico *La Rioja*, como especialista en Medicina Interna y Rayos X<sup>79</sup>. Era conocido y prestigioso en la ciudad; su vivienda y consulta se encontraban en la calle General Zurbano, nº 6, enfrente del Gran Hotel. Era uno de los 34 licenciados que ejercían la Medicina en el Logroño de entonces. Seguramente sería el médico de cabecera de los Escrivá, pues tenía una clientela fija a la que atendía a cambio de una cuota anual denominada *igualada*, cosa que entonces era muy frecuente<sup>80</sup>.

En 1936, Ángel Suils Pérez, hijo Ángel Suils Oto, cuatro años más joven que don Josemaría Escrivá, al que había conocido en Logroño, dirigía un pequeño y prestigioso sanatorio psiquiátrico en Madrid, en el nº 492 (actual nº 17) de la calle Arturo Soria. En ese sanatorio se escondieron diversos grupos de personas huyendo de la persecución religiosa que tuvo lugar durante la guerra civil. Don Josemaría también pudo acogerse allí durante unos meses<sup>81</sup>.

---

<sup>78</sup> Conversación con don Benito Badrinas Amat, Vicepostulador de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá (Madrid, 23.I.92). —En Ana SASTRE, *o.c.*, p. 200 se añade que el médico Ángel Suils Oto era amigo de los Escrivá en Logroño. Es frecuente que su segundo apellido se escriba Otto, pero a nosotros nos parece un malentendido, pues su madre, Manuela Oto, era natural de San Mateo de Gállego (Zaragoza) y en aquella zona la grafía del apellido es Oto. En adelante lo escribiremos así. —En *Personas y Personajes. 150 aniversario del Instituto «Práxedes Mateo Sagasta», Recopilación de textos, entrevistas por María Piudo*, Logroño 1994, p. 277, en la semblanza de Ángel Suils Pérez dice su hija Ángela Alicia Suils: *Parece que la madre de Escrivá y mi abuela (María Pérez de Iradier) eran amigas y los hijos se conocían de antiguo...*

<sup>79</sup> Cfr., por ejemplo, *La Rioja*, 29.XII.1917 y 6.I.1918.

<sup>80</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, X.1991). —Según el *Censo Municipal de 31.XII.1920, Libro índice*, sección 2ª A, pág. 5, calle General Zurbano nº 6, Ángel Suils Oto, médico, nacido en Logroño, tenía 40 años, estaba casado con María Pérez Iradier y tenía cuatro hijos: Ángel (14 años), Jacinto (13 años), Eladio (11 años) y María Marta (9 años). Con ellos vivían también dos sirvientas.

<sup>81</sup> Estudió Medicina en Madrid y fue discípulo apreciado y aventajado de Jiménez Díaz, cuyo departamento dejó para instalar por su cuenta una clínica psiquiátrica. En agosto de 1936 don Josemaría Escrivá estuvo escondido algún día en casa de la familia Herrero Fontana —Plaza Herradores 4—, y de allí salió acompañado por Joaquín Herrero para ingresar en la Clínica de Suils. Esta solución fue una más de las muchas que se intentaron aquellos días para encontrar un lugar seguro donde se pudiera refugiar. Cfr. Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 245; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 200; *Personas y Personajes...*, *o.c.*, p. 277; Conversaciones con Fernando Pons (Logroño, XII.1991), con José Ramón Herrero Fontana (Logroño, 12.XII.91) y con don Benito Badrinas (Madrid, 23.I.92). —Dos hijas de Ángel Suils Pérez, de manera independiente, han atestiguado que, en los años de la postguerra, don Josemaría sugirió alguna vez a su antiguo amigo la posibilidad de pertenecer al Opus Dei: Núria Suils, en septiembre de 1975 lo narró a don Benito Badrinas, Vicepostulador de la Causa de Canonización de Josemaría Escrivá; y Ángela Alicia Suils lo refirió, en el libro antes citado *Personas y Personajes. 150 aniversario del Instituto...*, p. 277.

## 5. LA GRAN CIUDAD DE LONDRES

### *Los Garrigosa y sus negocios*

José Escrivá había encontrado trabajo en *La Gran Ciudad de Londres*, negocio de ropa y de tejidos propiedad de don Antonio Garrigosa i Borrell<sup>82</sup>.

Garrigosa era el segundón de una familia catalana —de Martorell, Barcelona— que llegó a Logroño a los trece años de edad, en 1870, para abrirse camino, lo que consiguió a base de trabajo e ingenio. Empezó siendo aprendiz en un comercio de tejidos, después pasó a ser dependiente en otro en el que permaneció durante doce años demostrando sus aptitudes comerciales.

En 1883 se estableció por su cuenta, instalando una tienda en la calle Sagasta, con notable éxito en la ciudad, en los pueblos y hasta en la vecina Navarra. Poco a poco consiguió ampliar su negocio, poniendo en marcha un almacén de tejidos nacionales y extranjeros que supo imponerse a otros de la competencia. Fue hombre de carácter enérgico y emprendedor, con especiales aptitudes para el comercio, de gran laboriosidad, de trato sencillo y lleno de tacto.

Un elogioso artículo publicado en 1927, con motivo de su fallecimiento, resumía así su trayectoria: *hábil, inteligente y prestigioso representante del comercio textil en nuestra ciudad, dio siempre inequívocas señales de una asidua e incansable laboriosidad, y de una bien probada competencia a que le llevó su vocación de comerciante, llenando por espacio de más de un cuarto de siglo, la brillante era de nuestras actividades comerciales, uniendo a estos méritos, el de sencillez y sobriedad, un tacto en el trato social y una gran bondad*<sup>83</sup>.

Constituyó una familia amplia, conocida, respetada e influyente en la ciudad. Construyó su casa, que aún perdura, en uno de los mejores lugares de Logroño, en el paseo de El Espolón: una casa lujosa para aquellos tiempos, de cuatro plantas, grande; de *magnífica y suntuosa*, la califica *El Indicador* de 1918<sup>84</sup>. En el padrón municipal de 1920 quedó constancia de que en ese inmueble de la calle Tirso Rodríguez nº 5 (hoy avenida de La Rioja, nº 2), vivían Antonio Garrigosa (62 años), su mujer Eloísa Ceniceros (55 años) y sus hijos Mercedes (21 años), Pilar (17) y Cristóbal (14), con dos sirvientas. En un piso superior habitaba otro hijo, Jacinto, con su mujer, Milagros Marañón, cinco hijos y dos sirvientas<sup>85</sup>.

<sup>82</sup> Para todo lo referente a Antonio Garrigosa, véase *El Indicador*, 1918, pp. 2-5; *La Rioja Industrial*, septiembre de 1927, p. 30 y septiembre de 1940, p. 80. —Me resultaron muy útiles mis conversaciones con Manuel Ceniceros (Logroño, X.1990, III.91 y X.1991) y con Fernando Pons.

<sup>83</sup> *La Rioja Industrial*, IX.1927, p. 30.

<sup>84</sup> *El Indicador*, 1918, p. 3. —La casa conserva aún en el frontón superior las iniciales de su antiguo propietario, AG, así como un emblema alusivo a su profesión: Mercurio, el de los pies alados, y un buque navegando con velas desplegadas. Fue construida en 1902, con clara influencia del modernismo catalán según proyecto y dirección de obra del arquitecto barcelonés Isidro Gili i Moncunill (cfr. María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea...*, o.c., pp. 142, 144 y 146).

<sup>85</sup> *Censo Municipal de 31.XII.1920, Libro Índice*, Sección 3 A, pp. 47 y 48, calle Tirso Rodríguez, nº 5.

Del matrimonio Garrigosa-Ceniceros nacieron siete hijos: Jacinto, Josefa, Benito, Soledad, Mercedes, Pilar y Cristóbal. Jacinto, el mayor, que rondaba en esa época los 30 años, ya estaba incorporado al negocio familiar con el que seguiría a la muerte de su padre. Lo hemos citado varias veces al hablar de la política ciudadana como concejal del Ayuntamiento por el Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Además, fue Vicepresidente del Club Deportivo de Logroño y ostentó la presidencia de *La Cámara de Comercio*<sup>86</sup>. Durante la República llegó a ser Alcalde por diez días. Falleció en 1948.

Benito, el segundo varón, se instaló por su cuenta también en el ramo de los tejidos. Las hijas se fueron casando y con el tiempo dejaron Logroño. Cristóbal fue Ingeniero Industrial, marchó a París y más tarde se afincó en Barcelona<sup>87</sup>.

La base del negocio de Garrigosa era el gran almacén, puesto en funcionamiento en 1901, situado en los bajos de su casa de El Espolón —con entrada por las calles Tirso Rodríguez y Audiencia (hoy avenida de La Rioja y avenida de Portugal)—, desde donde surtía al resto de sus tiendas y clientes<sup>88</sup>.

Como ampliación de la empresa y para mayor acercamiento al público, en cuanto pudo, abrió una tienda de gran calidad para venta al por menor, en la céntrica calle del Mercado: *La Gran Ciudad de Londres*.

El resto de la empresa lo completaban una sastrería en la calle Sagasta, nº 13, en sociedad con Marcial Suils y su hijo Ángel, que ostentaba el rótulo de *Garrigosa y Suils*<sup>89</sup>; dos tiendas en otras ciudades cercanas (Pamplona y Tarazona); y una red de 6 ó 7 viajantes para abastecerlas y vender a otros comerciantes. En total daba trabajo, por lo menos, a unas 48 personas<sup>90</sup>. Ingenió un lema que supo cumplir y del que hacía gala en sus negocios: «Amabilidad, Baratura y Buen gusto»<sup>91</sup>.

Desconocemos el itinerario que llevó a don José Escrivá de Barbastro a Logroño y hasta don Antonio Garrigosa; puede que la relación profesional entre ambos se es-

<sup>86</sup> Cfr. por ejemplo: *La Rioja* 10.XII.1917 y *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 30. —Para el fallecimiento de Jacinto, cfr. *La Rioja Industrial* de 1948.

<sup>87</sup> Una hija de Cristóbal, Diana, casó con Pascual Maragall, político barcelonés, que fue alcalde de Barcelona y Presidente de la Generalitat de Cataluña.

<sup>88</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, pp. 2-5.

<sup>89</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, de 1915, En la p. 64. —Conversaciones con Manuel Ceniceros (Logroño, X. 1990 y X.1991) y con Fernando Pons (Logroño, XI.1990).

<sup>90</sup> En *La Gran Ciudad de Londres* se conservaba una fotografía tomada en torno al año 1915, con ocasión de la comida anual de todos los empleados. —En el centro de la fotografía puede verse sentado a Antonio Garrigosa, entonces con gran bigote y calvo; a su derecha están Jacinto Garrigosa y Ángel Suils Oto; a su izquierda tiene a Marcial Suils, padre de Ángel. También se puede reconocer a Antonio Royo, sentado en una silla, en el extremo derecho. Los testigos no se ponen de acuerdo, en cambio, sobre la presencia de d. José Escrivá: según alguno, sería el 4º de la última fila por la derecha; según otros, no está presente, y la fotografía sería anterior a su llegada, en marzo de 1915. Es muy posible que la instantánea haya sido tomada en la terraza de la casa del Espolón. Era costumbre que Garrigosa celebrara esa comida cada año, con todos sus empleados, pero fue excepcional que se fotografiasen (conversación con Manuel Ceniceros X.1991). —Esta instantánea se conserva en *La Ciudad de Londres* y en el archivo familiar de Carmen Garrigosa.

<sup>91</sup> Algunos ejemplos entre muchos: *La Rioja* 8.VII.1916; *El Indicador*, 1916, contraportada; *El Indicador*, 1924, contraportada.

tableciera a causa de su coincidencia en dedicarse al ramo de los tejidos, o porque alguno de los vendedores viajeros de Garrigosa llegara hasta Barbastro, o quizá por medio de Marcial Suils Puyó<sup>92</sup>, asociado de Garrigosa.

### *Una tienda de calidad*

*La Gran Ciudad de Londres*, situada en la calle del Mercado nº 28, fue inaugurada en 1903 en una casa que se había construido poco antes según diseño de Luis Barrón. Es uno de los pocos comercios de la época que ha subsistido hasta hace poco y que ha conservado casi hasta el final algo del estilo de aquellos años. El tiempo le fue cambiando el rótulo, suprimiéndole el adverbio *Gran*: después de la guerra civil sus propietarios consideraron oportuno quitarlo para evitar grandilocuencia y durante muchos años se llamó *La Ciudad de Londres* a secas.

Era uno de los mejores establecimientos de Logroño a principios de siglo XX<sup>93</sup>. Allí se hacían trajes a medida, se vendía ropa blanca y confeccionada, telas y tejidos, géneros de punto, lanas y sedas, mantelerías, abrigos y hasta artículos de viaje. Abarcaba, pues, todo el ámbito del tejido<sup>94</sup>. Incluso, de vez en cuando, se la tomaba como sede para presentar al gran público sucesos de carácter cultural: exposición de fotografías, grabados, trofeos de alguna próxima competición, etc.

Abría sus puertas a las 9 de la mañana y no se cerraba hasta las 7 de la tarde; los empleados se turnaban para atender a la clientela durante las horas de las comidas. José Escrivá formaba parte del equipo de media docena de dependientes que atendían

---

<sup>92</sup> Aportamos algunos datos, aunque no sean totalmente concluyentes: —Según el Censo de 1915, *Libro de Hojas del Censo*, Distrito 2º, sección 1ª, folio 1567, Marcial Suils Puyó, de 61 años, natural de Benasque (Huesca), de profesión comerciante, con su mujer Manuela Oto Poe, de 62 años, natural de San Mateo de Gállego (Zaragoza), vivía en la calle de Sagasta nº 13, 3º, en compañía de dos hijas. Obsérvese que esta vivienda estaba situada sobre el negocio de tejidos citado en el texto, con el rótulo de *Garrigosa y Suils*. —El asiento del bautismo de su hijo, Ángel Suils Oto, realizado el 6 de marzo de 1880, confirma que Marcial, procedente de Benasque (no lejano de Barbastro), ya entonces estaba afincado en Logroño (Libro de Bautizos de La Redonda, n. 16, folio 244). —Según el mismo Censo de 1915, un hermano de Marcial, Enrique Suils Puyó, de 46 años, era sastre y vivía en la calle del Mercado, nº 40. — En el Censo de 1920, el *Libro Índice*, sección 2a. A, pág. 60, indica que Marcial se había trasladado al paseo Gonzalo de Berceo, s/n.

<sup>93</sup> Ver, por ejemplo, un testimonio desinteresado, recogido muchos años más tarde en *La Rioja*, 19.V.1991.

<sup>94</sup> Uno de los muchos anuncios comerciales publicados en el periódico *La Rioja*, (8.VII.1916), decía así: LA GRAN CIUDAD DE LONDRES - TEJIDOS Y NOVEDADES / DE ANTONIO GARRIGOSA Y BORRELL / Portales, núm. 28 y San Blas, núm. 1 / Lo último fabricado en Lanas y Sedas —Alpacas, lana, gabardinas, popelines, fayas, tafetanes, crespones, gasas, foulards, etc. etc. —Inmenso surtido en Mantillas y velos, estilos Chantilly y Blonda. / Ropa blanca y confeccionada —Géneros de punto: medias, calcetines —Abrigos Seda gran fantasía —Especialidad en Artículos para lutos con negros garantizados. / Lo más nuevo en estampados sobre voile, muselina, batista, percal y satén —Clases muy selectas en mantelería de hilo y algodón —Objetos para Viajes: baúles, maletas, cabás, etc. —Camisería y corbatería. / La casa mejor surtida y la que vende más baratos toda clase de artículos. / AMABILIDAD, BARATURA Y BUEN GUSTO.

al público, aunque había otros empleados más que no trataban directamente con la clientela<sup>95</sup>. Llegaba a las 9 de la mañana, con frecuencia después de haber asistido a Misa. Era corto el trayecto desde su casa: sólo tres manzanas en el centro neurálgico de Logroño<sup>96</sup>.

Todos los días, antes de entrar al trabajo encontraba tiempo para acercarse al taller del encuadernador Antonio Larios situado en la acera de enfrente (calle del Mercado nº 37, hoy Portales nº 24), con quien había trabado amistad para saludarle y comentar sucesos de la actualidad política y ciudadana<sup>97</sup>. Había en Logroño solamente dos talleres de encuadernación y el de Larios era el más prestigioso<sup>98</sup>.

Antonio tenía 48 años en 1920 y era por tanto algo más joven que José Escrivá. Vivía con su familia —mujer y siete hijos— en un piso de esa misma casa. El quinto de sus hijos, Pedro Baldomero, fue después condiscípulo de Josemaría en el Seminario de Logroño y mucho más tarde recordará cómo se reunían en el taller su padre un grupo de profesionales entre los que estaba Escrivá, para mantenerse al corriente de las vicisitudes políticas<sup>99</sup>. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, en 1924, Antonio Larios fue elegido concejal del Ayuntamiento<sup>100</sup>.

Manuel Cenicerós<sup>101</sup>, sobrino de Antonio Garrigosa y, posteriormente, uno de los propietarios de ese establecimiento, señalaba sin vacilación el lugar que ocupaba habitualmente don José tras el mostrador en aquella primera época, frente a la puerta de entrada. Era tan proverbial su puntualidad entre los demás empleados que el día de su fallecimiento, años más tarde, presintieron que algo no andaba bien al no verle acudir a la hora acostumbrada. Fue así como decidieron enviar recado para interesarse por él.

<sup>95</sup> Conversación con Manuel Cenicerós (Logroño, X.1990).

<sup>96</sup> Cfr. testimonio de Manuel Cenicerós (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y conversación con el autor (Logroño, X.1990 y X.1991).

<sup>97</sup> Cfr. testimonio de Manuel Cenicerós (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y de Pedro Baldomero Larios (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11).

<sup>98</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 46; y conversación con Fernando Pons (Logroño, X.1991).

<sup>99</sup> Cfr. Censo Municipal de 31.XII.1920, *Libro Índice*, Sección 5 A, calle Mercado. —Testimonio de Pedro Baldomero Larios (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11). —Conversación con Fernando Pons en Logroño, X.1991. —Los libros del Censo Municipal de 1920 y 1924 tienen la etiqueta *Antonio Larios, Mercado 37*.

<sup>100</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 47.

<sup>101</sup> Manuel Cenicerós Lucio, nacido en la provincia de Lugo en abril de 1908, se trasladó a Logroño, de donde era oriunda su familia, a los 8 ó 9 años de edad, por iniciativa de su tía Eloísa, mujer de Antonio Garrigosa. Vivió en casa de los Garrigosa como uno más de la familia. Hacia 1920, con 12 años, entró a trabajar en *La Gran Ciudad de Londres* como chico para hacer recados y trabajos menores. Allí conoció a José Escrivá. Al morir Garrigosa en 1926, dejó la mayor parte de su negocio a su hijo Jacinto, pero *La Gran Ciudad* la legó a las dos hijas que le quedaban, pues la tercera, Pilar, había fallecido en plena adolescencia. Manuel Cenicerós se hizo cargo de la administración del comercio, y con el tiempo el negocio pasó a sus manos. Manuel falleció en Logroño a mediados de la década de los 90. —Además de la información impresa, citada en cada caso, gran parte de los detalles relacionados con esta tienda provienen de mis conversaciones con Manuel Cenicerós (Logroño, IX.1991 y X.1992) y con Fernando Pons (Logroño, X.1991).

## CAPÍTULO CUARTO

# JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL INSTITUTO DE LOGROÑO

### 1. EL BACHILLERATO EN LA LEGISLACIÓN DE LA ÉPOCA

A principios del siglo XX, la Segunda Enseñanza<sup>102</sup> todavía no se había popularizado ni alcanzaba a todas las capas de la población; el número de alumnos era minoritario en relación al de jóvenes en edad de estudiar. Había solamente un Instituto en cada una de las capitales de provincia (no en todas) y unos pocos más en algunas otras grandes ciudades.

Según la normativa del Plan de 1901<sup>103</sup>, dependían de los Institutos los estudios generales del grado de bachiller, los elementales y superiores de Magisterio, los elementales de Agricultura, Industrias, Comercio y Bellas Artes, así como las enseñanzas nocturnas para obreros. Es decir, que un buen número de centros educativos y alumnos de diversas carreras dependía del claustro del Instituto; por eso resultaba frecuente que los profesores tuvieran nombramientos también en esas otras escuelas.

Ser catedrático de Instituto era ser considerado una persona importante en el mundo de la Ciencia, de la Cultura y de la intelectualidad. El cuerpo de catedráticos de España estaba formado por un colectivo de unas 500 ó 600 personas<sup>104</sup>.

Cuando Josemaría Escrivá se incorporó al Instituto de Logroño, estaba en vigor el Plan de Estudios promulgado en 1901 y reestructurado en 1903 aligerando un

---

<sup>102</sup> Para lo referente al funcionamiento de los Institutos Generales y Técnicos pueden consultarse los Reales Decretos sobre Reforma de estudios de 1901 y de 1903, en la *Enciclopedia Jurídica Española*, pag. 428-451. —En el caso concreto de Logroño son muy útiles e interesantes las *Memorias de Curso del Instituto Sagasta*, años 1908 a 1923. Y también pueden consultarse algunas guías de la información como *El Indicador*. —Con el nombre “Instituto General y Técnico” se designaban todos los Institutos de Enseñanza Secundaria del país después de la Reforma del Plan de Estudios, llevada a cabo en 1901 (cfr. Real Decreto de 17.VIII.1901, en *Enciclopedia Jurídica Española*, Barcelona, Francisco Seix, 1910, Tomo XIX, p. 429).

<sup>103</sup> Ver el Decreto en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 430.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 431.

poco el número de asignaturas. El bachillerato tenía una duración de seis años y un total de 30 asignaturas, lo que representaba una media de cinco por curso. Este Plan fue conocido con el nombre del ministro que lo firmó, Romanones, y pervivió hasta el Real Decreto de 1926.

La distribución de las materias por curso era como sigue:

<i>Año</i>	<i>Asignaturas</i>	<i>Clases semanales</i>
1º	Lengua castellana Geografía general y de Europa Nociones de Aritmética y Geometría Religión Caligrafía	Alternativa Alternativa Alternativa dos semanales Alternativa
2º	Lengua latina, primer curso Geografía especial de España Aritmética Religión Gimnasia	Alternativa Alternativa Alternativa dos semanales Alternativa
3º	Lengua latina, segundo curso Lengua francesa, primer curso Historia de España Geometría Religión Gimnasia	Alternativa Alternativa Alternativa Diaria una semanal Alternativa
4º	Preceptiva literaria y composición Lengua francesa, segundo curso Historia universal Álgebra y Trigonometría Dibujo	Alternativa Alternativa Alternativa Diaria Alternativa
5º	Psicología y Lógica Elementos de Historia de Literatura Física Fisiología e Higiene Dibujo	Alternativa Alternativa Diaria Alternativa Alternativa
6º	Ética y Rudimentos de Derecho Historia Natural Agricultura y técnica agrícola e industrial Química general	Alternativa Diaria Diaria Alternativa

## 2. EN EL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LOGROÑO (1915-1918)

Josemaría Escrivá cursó los tres últimos años de bachillerato en el Instituto General y Técnico de Logroño: el mismo que desde la década de 1970 recibió el nombre de Instituto Sagasta.

### *El edificio*<sup>105</sup>

Logroño contaba con Instituto de Enseñanza Media desde que fue creado por una Real Orden de 26 de octubre de 1842 gracias a la intervención del General Espartero, Duque de la Victoria. La actividad docente se había puesto en marcha en el edificio del antiguo convento del Carmen, que en su día perteneciera a los padres carmelitas y que la desamortización había transferido al Estado y éste al Municipio en 1840, para destinarlo a la enseñanza<sup>106</sup>.

A finales del siglo XIX, el lamentable estado del edificio y la necesidad de contar con locales idóneos se habían hecho tan patentes y todas las fuerzas vivas de la ciudad consideraban tan necesaria una mejora sustancial que, finalmente, se decidió derribar el convento para edificar en su lugar el nuevo Instituto<sup>107</sup>. El nombre del viejo convento quedó como recuerdo en el nombre de alguna de las calles circundantes: Muro del Carmen y Muro de carmelitas.

Como la magnitud de la obra sobrepasaba las posibilidades del Municipio, se llegó al acuerdo de ceder al Estado la propiedad del convento, solar y terrenos adyacentes, a cambio de la necesaria subvención del Ministerio de Fomento que permitiera la construcción del Instituto<sup>108</sup>.

Tras la demolición comenzaron las obras, en junio de 1895, gracias a los buenos oficios llevados a cabo en Madrid por Amós Salvador. La construcción se llevó a cabo según un proyecto del arquitecto municipal, Luis Barrón, bajo la dirección de obra de Máximo Goizueta, con el concurso de la empresa constructora Bergasa para la fábrica de albañilería, y con el de Santiago Rojas para la cantería. Pudo inaugurarse para el curso 1900-1901<sup>109</sup>.

La fachada principal se abría a la actual calle Muro de Cervantes, continuación de la calle del Mercado. Las demás fachadas dan a las calles Muro del Carmen, Duquesa de la Victoria y Glorieta del Doctor Zubía.

<sup>105</sup> Sobre los datos históricos relativos a la construcción del Instituto, cfr. Archivo Municipal de Logroño (A.M.L.), Legajo 120, 34; cfr., también, María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea...*, o.c., pp. 81-82.

<sup>106</sup> Cfr. María Inmaculada CERRILLO RUBIO, o.c., p. 81; A.M.L., Legajo 204-1.

<sup>107</sup> Cfr. A.M.L., Legajo 120-34. El 17 de octubre de 1891, el Ayuntamiento pide formalmente a la Diputación la construcción de un Instituto de nueva planta.

<sup>108</sup> Cfr. A.M.L., Legajo 204-1.

<sup>109</sup> *Ibidem*.



Delante de la puerta principal del edificio, rodeada de unos parterres ajardinados y de abundante arbolado, se levantaba sobre un pedestal de piedra blanca de 4 ó 5 metros de altura, la efigie en bronce del prócer riojano Práxedes Mateo Sagasta, natural de Torrecilla en Cameros, fallecido en 1903, jefe del Partido Liberal, tío y valedor de Amós Salvador. Esa estatua cambió de ubicación en años posteriores y hasta estuvo arrumbada en un almacén por largo tiempo, pero se ha vuelto a colocar, sobre pedestal bastante más modesto, en los jardines de los alrededores, junto a la fachada lateral que da a Muro del Carmen<sup>110</sup>.

El edificio del Instituto consta de dos cuerpos gemelos de dos plantas de altura, contruidos en torno a dos patios interiores. Ambos cuerpos se separan y se comunican por una amplia escalinata en la zona central. En mitad de cada una de las cuatro fachadas una puerta a nivel de planta baja, precedida por unas gradas, da acceso al edificio desde la calle. La puerta de la fachada principal destaca sobre las otras por su amplitud y prestancia.

El conjunto, al que no falta cierto empaque y dignidad, pero sin grandes concesiones a la ornamentación, fue concebido con buena iluminación y ventilación acorde con su destino escolar pero, sobre todo, con generosidad de espacio, lo que permitió que pudiera acoger otras instituciones educativas.

Ya durante las obras, el Ministerio de Fomento, a petición del Ayuntamiento, aprobó que se instalara allí la Escuela de Artes e Industrias (posteriormente llamada también Escuela Industrial y de Artes y Oficios), la Biblioteca Pública Provincial y un Museo de Reproducciones Artísticas. La Escuela se instaló de modo coyuntural mientras no se le diera una ubicación propia, permaneciendo aquí hasta su traslado a la sede definitiva —situada casi enfrente del Instituto— en 1925<sup>111</sup>.

También enseguida se procedió a la acomodación de la Escuela Normal de Maestros; más tarde alojó además dos escuelas públicas de Primera Enseñanza<sup>112</sup>.

<sup>110</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *La Rioja Antigua, una crónica en imágenes*, Logroño, Gonzalo de Berceo, 1985, fotografías p. 23 y p. 59; Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., p. 70 fotografía; VARIOS AUTORES, *Logroño ayer, una imagen retrospectiva*, Delegación del Colegio Arquitectos de La Rioja, 2 edición, Logroño 1989, fotografía p. 47; *Centenario de La Rioja*, IX Suplemento, p. 27; conversación con Jerónimo Jiménez (Logroño, II.1992).

<sup>111</sup> La Escuela Industrial fue dividida, en 1924, en dos secciones diversas: la Escuela Industrial propiamente dicha, que pasó a depender del Ministerio de Industria, Trabajo y Comercio; y la Escuela de Artes y Oficios, que siguió dependiendo del Ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, ambas continuaron su actividad juntas, primero en el Instituto, luego en sus propios locales (*El Indicador*, 1924, p. 37; cfr. *Centenario de La Rioja*, VI Suplemento, p. 35). —El edificio definitivo se empezó a construir en 1914 sobre lo que anteriormente había sido convento de monjas carmelitas. Cuando se terminó en 1925, antes de llegar a usarse como Escuela Industrial, se aprovechó para utilizarlo como Palacio de Exposiciones en la Exposición de Productos inaugurada por Alfonso XIII ese mismo año. Se trata de un inmueble bastante digno y airoso, de estilo neobarroco, proyectado por los arquitectos Antonio Rubio y Luis Mosteiro, ambos de Madrid (cfr. María Inmaculada CERRILLO RUBIO, o.c., p. 83; VARIOS AUTORES, *Arquitectura de Logroño*, Logroño, Colegio de Arquitectos, Imprenta Moderna, 1980).

<sup>112</sup> Cfr. A.M.L., Legajo 241-10; *El Indicador*, 1916, p. 68.

El Museo de Reproducciones Artísticas contaba con buen número de estatuas y cuadros, copias de originales afamados. La entrada era gratuita. La Biblioteca Provincial contenía cerca de 18.000 volúmenes y folletos; a título de ejemplo podemos decir que durante el año 1915 se vio concurrida por 14.436 lectores, que representa una cifra media de 50 - 60 personas por día<sup>113</sup>.

En el curso 1914-1915 se habían reformado y ampliado los laboratorios de Química y Física, modernizando sus instalaciones para permitir un mejor aprovechamiento en la realización de prácticas de laboratorio. También ese mismo curso se le dotó de un gabinete fotográfico<sup>114</sup>.

### *El profesorado*<sup>115</sup>

El personal docente del Instituto de Logroño lo formaban diez catedráticos numerarios y otros once profesores auxiliares<sup>116</sup>. Se añadían dos oficiales en Secretaría y seis subalternos para diversos trabajos. En total, 29 personas, aunque esta cifra sufrió variaciones según las circunstancias<sup>117</sup>.

El profesorado se clasificaba en diversas categorías<sup>118</sup>: catedráticos, profesores, auxiliares, ayudantes, maestros y capellán. Los catedráticos, además de responsabilizarse de la enseñanza de sus materias, colaboraban con el director en el gobierno del centro y en la observancia de la disciplina, especialmente por medio de los Claustros de profesores<sup>119</sup>. A cargo del capellán corría el Departamento de Religión, una cierta atención espiritual de los alumnos, así como las ceremonias litúrgicas que organizaba el Instituto.

Los profesores encargados de una asignatura concreta, en caso de cátedras sin cubrir, cumplían provisionalmente la función de catedrático. Esta situación podía, en

<sup>113</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 68 y de 1918, p. 50.

<sup>114</sup> Cfr. *Memoria de Curso del Instituto Sagasta, curso 1914-1915*, p. 15. Dichas Memorias son las que el Secretario leía cada año al inaugurar el curso y que luego se publicaban en una tirada reducida; pueden encontrarse en el Archivo del citado Instituto.

<sup>115</sup> Ver el artículo de *La Rioja*, 2.XI.1917, que más adelante reproducimos bajo el epígrafe "Una inauguración de curso".

<sup>116</sup> En el Archivo del Instituto Sagasta se conservan algunas fotografías del claustro de profesores del curso 1908-1909. Una de ellas, realizada en los jardines del alrededor y teniendo como telón de fondo una fachada lateral, recoge la imagen de catorce personas. En primer término, sentados, están los catedráticos por oposición, con las vestiduras propias del cargo y algunos de ellos con su medalla de doctor; en segundo plano, de pie, los licenciados y auxiliares. Entre los primeros se puede identificar en el centro, a don Venancio García Espinosa, el Director, a su lado (izquierda), a don Joaquín Elizalde y en el extremo de la derecha, a don José Turrientes. Los dos últimos fueron profesores de Josemaría Escrivá en 1915-1918. El primero de la izquierda, de pie, es don Roque Cillero, y el sacerdote, don Manuel María Farias.

<sup>117</sup> Cfr. *Memoria de Curso 1915-1916*, pp. 57 y ss.

<sup>118</sup> Cfr. "Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos" (R.D. de 29.IX.1901), artículo 7, en *Enciclopedia jurídica Española*, pp. 436 y ss.

<sup>119</sup> *Ibidem*, artículo 9.

algunos casos y por diversas razones, durar años. En Logroño, durante este periodo, se atendieron así las asignaturas de Gimnasia, Dibujo y Caligrafía.

Los profesores auxiliares eran dos, uno por cada sección, Letras y Ciencias. Tenían la función de sustituir a los catedráticos cuando hiciera falta, por ejemplo en caso de enfermedad o de ausencia, en caso de estar vacante la plaza o cuando los cursos eran muy numerosos y debían dividirse los alumnos en varias clases. También ayudaban en algunas materias concretas, en las prácticas de los laboratorios, etc<sup>120</sup>.

Los profesores ayudantes, representaban un escalón inferior al de los auxiliares y podía haber más de dos: para Letras, para Ciencias, para Caligrafía, etc<sup>121</sup>. Y, finalmente, había también algunos ayudantes gratuitos, normalmente graduados recientes que no percibían sueldo, aunque pudieran tener alguna retribución no fija ni estable. Por lo general trabajaban para hacer prácticas y ganar méritos.

El sueldo de un catedrático era bastante variable según la categoría alcanzada, la antigüedad, los méritos acumulados y los cargos que ocupara: oscilaba desde las 4.500 a las 8.500 pesetas anuales<sup>122</sup>. En cambio, en el escalón inmediatamente inferior, el sueldo de un profesor auxiliar numerario se iniciaba con una retribución de 1.750 pesetas anuales.

Las clases tenían lugar durante la mañana, sábados incluidos, por regla general de 9 a 2, aunque era frecuente que algunos días empezaran algo más tarde; nunca había clases por las tardes. Había algunas pocas alumnas en cada clase, cuatro o cinco por curso<sup>123</sup>.

Los alumnos que habían conseguido matrícula de Honor en alguna asignatura —sobresaliente con Premio, se decía entonces— debían *aplicarla* a otra asignatura del curso siguiente, lo cual quería decir dos cosas: 1º) que, como premio, no debían pagar los derechos al matricularse en ella, y 2º) que consideraban esa asignatura como la preferida y a ella iban a dedicar lo mejor de sus esfuerzos para estudiarla bien. Los catedráticos consideraban como un honor que los alumnos brillantes escogieran sus asignaturas para aplicarles el Premio y, en consecuencia, se fijaban más en estos muchachos, pero también les exigían más. Existía, entonces, la costumbre de que ocuparan el primer banco en el aula y se les daba la responsabilidad de contestar a las preguntas del profesor cuando los demás compañeros no habían sabido

<sup>120</sup> Ibidem, artículos 10 y 11.

<sup>121</sup> Ibidem, artículo 13.

<sup>122</sup> Cfr. *Memoria de Curso del Instituto Sagasta*, años de 1914-1915, p. 6; de 1915-1916, p. 6 y de 1917-1918, p. 8. —Cfr. R.D. de 17.VIII.1901, artículo 11, en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 431. —Anotemos que estas cifras, por lo general, multiplicaban por cinco el sueldo de un profesor del Seminario. Ver en el capítulo 3.2 la renta anual que declaraba en 1924 don Miguel Berger: 2.000 pesetas. Por otra parte, en el capítulo 6.2, c) recogemos otro dato de 1891 —que convendría convertir en cifras de 1915—según el cual un profesor del Seminario, que impartía dos asignaturas percibía al año 450 pesetas.

<sup>123</sup> Conversación con Fernando Pons Ibáñez (Logroño, otoño 1992). Obra en mi poder un testimonio firmado del Dr. Pons Ibáñez que recoge estos y otros muchos detalles de la vida de los estudiantes, en Logroño, en esos años.

hacerlo<sup>124</sup>. Josemaría Escrivá ocupó ese lugar en la clase de Álgebra y Trigonometría del 4º curso y en la de Historia de la Literatura de 5º<sup>125</sup>.

En los primeros días del curso los alumnos debían presentar su cédula de inscripción para poder figurar en las listas<sup>126</sup>. En los días corrientes, se agolpaban a la puerta del aula en espera de la llegada del profesor; una vez éste había franqueado el umbral, el bedel daba dos palmadas y el alumnado silenciosamente entraba y ocupaba sus asientos, siempre en lugares fijos. Se pasaba lista y las ausencias debían justificarse por medio de tarjeta de los padres; veinte faltas sin justificar a una clase de lección diaria impedían poder examinarse en junio. Las clases de una materia determinada, según el cuadro transcrito antes, eran generalmente en días alternos, excepto algunas asignaturas más extensas, y no debían durar más de una hora y media, pero tampoco debían bajar de una hora<sup>127</sup>.

El sistema seguido para enseñar era bastante formalista: el catedrático estaba situado en las alturas de la ciencia de donde descendía para tratar al alumno. Una vez dentro del aula, el profesor llamaba a los alumnos que ese día debían exponer la lección previamente aprendida; la exposición era interrumpida por los comentarios del profesor ante las equivocaciones o ante las lagunas que viera conveniente llenar. Algunos catedráticos utilizaban el birrete —en su origen usado ante la necesidad de protegerse del frío—, con su borla de diverso color, según el doctorado, lo que daba todavía mayor solemnidad al personaje. El Instituto funcionaba en un clima de autoridad que señalaba perfectamente las distancias entre los catedráticos y los alumnos.

Los alumnos, por lo general, temían a sus profesores porque todo contribuía a reforzar su autoridad y por las medidas de respeto que se les exigían. Por otra parte, los veían más como jueces examinadores de sus conocimientos que como maestros. El trabajo de hacer que aprendieran se consideraba propio de los colegios, de los padres y, en último caso, de los mismos alumnos: el catedrático examinaba y juzgaba. Por este motivo las explicaciones en clase variaban mucho de uno a otro, pero con frecuencia eran más bien escasas; a veces se reducían a preguntar la lección y hacer aclaraciones al hilo de las respuestas. No todos actuaban así, pero era algo frecuente. Los profesores con preocupación por transmitir sus conocimientos eran mucho más estimados y, luego, más recordados. El rendimiento se valoraba por las respuestas dadas en clase pero, sobre todo, por los exámenes finales<sup>128</sup>.

A lo largo de cada curso académico, en el Salón de Actos, tenían lugar conferencias de divulgación científica y actividades complementarias, dirigidas tanto a los estudiantes como a sus familias y a personas con inquietudes intelectuales. Por lo

<sup>124</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte, AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06.

<sup>125</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 63.

<sup>126</sup> Cfr. “Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos”, artículo 50, en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 443.

<sup>127</sup> Ibidem, artículos 50-55.

<sup>128</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, otoño 1992).

general se conseguía una notable afluencia de público y tenían cierta repercusión en la vida ciudadana<sup>129</sup>.

Así, en el curso 1915-1916, el primero en que Josemaría Escrivá fue alumno del Instituto, se contabilizaron hasta once sesiones de este tipo. Dos corrieron a cargo de un padre jesuita que disertó sobre las misiones en China y África; el arquitecto Agustín Cadarso expuso la evolución del arte arquitectónico, ayudándose con proyecciones fotoeléctricas; los profesores Arnáiz, Elizalde y Oca Merino<sup>130</sup> disertaron sobre algunos aspectos de sus estudios y trabajos científicos. Y Calixto Terés, durante dos sesiones, explicó la “Filosofía del instinto”<sup>131</sup>.

De vez en cuando se realizaban cursos breves, de varios días de duración, dados por especialistas traídos de otras ciudades y universidades: en julio de 1916, por ejemplo, se celebró uno sobre radiactividad<sup>132</sup>.

Con relativa frecuencia, algunos particulares y gentes relacionadas con el mundo de la cultura aportaban al Instituto donativos en especie, ya fueran libros para la Biblioteca u objetos de Arte para el Museo de Reproducciones Artísticas o material científico y colecciones mineralógicas para los Laboratorios<sup>133</sup>.

El número de alumnos de enseñanza oficial, variable según los años, se situaba habitualmente por encima de los 300, lo que viene a representar una media aproximada de 50-60 en cada curso<sup>134</sup>.

### *Una inauguración de curso*

El curso se inauguraba con toda solemnidad el día 1º de octubre de cada año, en un acto oficial al que estaba prescrito que acudieran todos los profesores del centro y todos los alumnos premiados, mientras se recomendaba la presencia del resto del alumnado. En el transcurso de dicho acto el Secretario del Instituto leía la *Memoria* del año anterior y se repartían los diplomas y premios otorgados<sup>135</sup>.

<sup>129</sup> Cfr. *Memoria del Curso* 1915-1916, p. 13.

<sup>130</sup> Esteban Oca Merino, profesor de las dos Escuelas Normales, presidente del Círculo de obreros católicos (desde 1903 hasta 1918), secretario de las Conferencias de San Vicente de Paúl, redactor del Diario de la Rioja e historiador local (cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., p.126).

<sup>131</sup> Ibidem, pp. 13-14.

<sup>132</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>133</sup> Cfr. *Memoria del Curso* 1915-1916, p. 7; Ibidem de 1917-1918, p. 9. Entre los legados de particulares que todavía se conservan actualmente, está gran parte del Herbario que consiguió reunir el catedrático de Historia Natural don Ildefonso Zubía, ilustre logroñés fallecido en 1891, con un total de unos 2200 especímenes de su época.

<sup>134</sup> En el curso de 1915-1916 se inscribieron 288 estudiantes; en el de 1916-1917 lo hicieron 341; en el de 1917-1918, hubo 352; y en el de 1918-1919, 333 (cfr. *Memorias del Curso*, de los años correspondientes).

<sup>135</sup> Cfr. “Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos”, artículo 49, en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 443.

Por los interesantes detalles de carácter localista que sitúan bien el ambiente estudiantil, recogemos algunos párrafos de un largo artículo publicado en la prensa sobre la inauguración del curso 1917-1918<sup>136</sup>:

*Ayer se celebró el acto de la apertura y hoy comienzan las clases del actual curso académico en los Centros de Enseñanza. En todos ellos, según las memorias del curso anterior, leídas por los respectivos secretarios, ha aumentado el número de alumnos con relación a cursos anteriores, síntoma del amor a la cultura que existe en nuestra provincia, y que con gusto consignamos.*

*Sin contar con los Centros particulares, la población escolar de segunda enseñanza en Logroño asciende a 1.062 estudiantes, distribuidos: 347 en el Instituto; 320, en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios; 220, en la Normal de Maestras; 95 en la de Maestros; y unos 80 en el seminario<sup>137</sup>.*

*En el seminario presidió la apertura de curso el rector señor Ordóñez, con asistencia de representaciones de otros Centros, pronunciando el discurso de apertura el catedrático licenciado don Francisco Santa María, cuyo razonamiento y elocuencia mereció los aplausos de todos.*

*En el Instituto el acto se celebró a las once, presidiendo el señor gobernador.*

*El quinteto Vallés dio amenidad al acto.*

*Don Miguel Hoyos, secretario, leyó la Memoria del curso anterior, cuyo final está constituido por una alocución a los estudiantes, estableciendo las ventajas de asistir a los Centros de enseñanza, donde se adquiere además de la ilustración y otras condiciones necesarias a la Sociedad, la idea de confraternidad tan necesaria en estos tiempos belicosos en que la voz de paz es desoída por una gran parte del mundo<sup>138</sup>.*

*Los alumnos no se cansaban de aplaudir al ilustrado catedrático autor de la Memoria.*

*La distribución de diplomas a los alumnos premiados, cuyos nombres no publicamos por haberlos consignado a su debido tiempo, se efectuó por el señor gobernador, a los acordes del quinteto Vallés y entre los aplausos de los alumnos.*

*El señor gobernador pronunció la frase sacramental (sic) de la apertura del curso, finalizando con vivas a España, al rey y al Claustro de profesores.*

*Después fueron obsequiados los invitados al acto con viandas y licores, sazonados con la cortesía y afabilidad de los competentísimos profesores que componen el Claustro del Instituto.*

<sup>136</sup> Puede verse en *La Rioja* 2.X.1917. Además de lo que se contiene en los párrafos reproducidos, el artículo informa de la inauguración de curso en la Escuela Normal de Maestras, en la de Maestros y en la Academia Mercantil.

<sup>137</sup> Estas cifras son sólo orientativas; hemos podido comprobar que, a veces, no son exactas.

<sup>138</sup> Recuérdese que estamos en octubre de 1917, en plena Guerra europea y en vísperas de la Revolución bolchevique.

*Los catedráticos*<sup>139</sup>

Dirigía el Instituto Joaquín Elizalde Eslava, natural de Monreal (Navarra), catedrático de Historia Natural y Fisiología e Higiene, lo que hoy llamaríamos Ciencias Naturales<sup>140</sup>. Se accedía al cargo de director por medio de nombramiento Real sobre uno de los catedráticos de una terna propuesta por el Claustro de profesores<sup>141</sup>. Los directores tenían numerosas atribuciones en la vida del centro y gozaban de un auténtico prestigio. En su labor de gobierno venían auxiliados fundamentalmente por el Vicedirector y el Secretario.

Quienes recuerdan a Joaquín Elizalde afirman que era hombre amable, de carácter abierto y bondadoso. Persona sencilla pero, al mismo tiempo, muy consciente de la misión de autoridad que le estaba encomendada. Padre de una familia numerosa, con residencia en el propio edificio del Instituto. Como profesor gozaba de un prestigio mediano, quizá porque no eran las clases ni su alumnado quienes le ocuparan la mayoría de sus energías<sup>142</sup>. En cambio, lo tenía muy grande en la ciudad por el hecho de desempeñar muchos otros trabajos y cargos. Por ejemplo, estaba al frente del Observatorio Meteorológico y, por el hecho de ser Director del Instituto, era Vicepresidente de la Junta Provincial de Primera Enseñanza y de la Junta provincial del Censo electoral<sup>143</sup>.

Algunos años más tarde, con la Dictadura de Primo de Rivera y los aires de renovación que trajo consigo, fue nombrado Alcalde (1925-1930). El humor popular le dio el apodo de *el Alcalde asfaltador*, porque bajo su mandato se pavimentaron un buen número de calles<sup>144</sup>. En su época al frente del Ayuntamiento se construyó el edificio modernista de la plaza de Abastos, según proyecto y dirección de Fermín Álamo<sup>145</sup>.

<sup>139</sup> Para datos sobre el profesorado del Instituto, pueden consultarse: *El Indicador*, 1916, pp. 66-68 y p. 118; 1917, p. 90; 1923, pp. 33-35 y 1924, p. 35. — *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39. — *Guía Regional...*, 1917, p. 783. — *Memorias de Curso del Instituto Sagasta* de 1913-1914, 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919 y 1919-1920.

<sup>140</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 39. — *El Indicador*, 1916, p. 66.

<sup>141</sup> Cfr. “Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos”, artículo 1, en *Enciclopedia Jurídica Española*, p. 436.

<sup>142</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte, AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06 (en Apéndice Documental, Entrevistas). — Debo a don Fernando Pons algunas otras precisiones: *De estatura mediana, contextura pícnica y barba cerrada, que acariciaba con cierta parsimonia. Calva muy extensa que cubría, habitualmente, con el birrete. Como catedrático era cumplidor estricto de su deberes y poco exigente para el alumnado. Daba sus clases en el local que albergaba el Museo de Historia natural. Disponía de material didáctico abundante: hermosas láminas alemanas de animales y plantas, animales disecados, extensa colección de minerales y un esqueleto humano auténtico* (Logroño, otoño 1992).

<sup>143</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, pp. 54 y 58.

<sup>144</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño y su historia*, Logroño, Ochoa, 1987, p. 186.

<sup>145</sup> Fermín Álamo Ferrer (Logroño 1885-1937), Arquitecto provincial de La Rioja y Arquitecto diocesano, Académico de la Real Academia de Bellas Artes, autor de gran número de proyectos de urbanismo y de edificios (cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 19; Jerónimo JIMÉNEZ *Guía Histórico-Cultural-Informativa*. — *El Indicador*, 1916, p. 50).

Durante mucho tiempo fue recordado por su eficaz labor en favor de la ciudadanía. Su afición a la música le llevó también a presidir durante años la *Sociedad Filarmónica Logroñesa*<sup>146</sup>.

Fue nombrado director del Instituto en diciembre de 1910 y cesó en junio de 1931; se jubiló en 1934.

Un gran profesor dejó huella en Josemaría Escrivá: don Calixto Terés Garrido. Este sacerdote, natural de Logroño (nacido el 14.X.1875), tenía entonces unos 40 años, era catedrático de Filosofía desde 1912, y a su cargo corrían las asignaturas de Psicología y Lógica, de 5º curso, y de Ética y Rudimentos de Derecho, de 6º curso<sup>147</sup>. También había sido anteriormente profesor del Seminario<sup>148</sup>, ocupación que había dejado para opositar a cátedra de Instituto. De él se comentaba en tono de elogio que había ganado la cátedra con la máxima calificación, ante un tribunal de oposiciones anticlerical, al que había sabido convencer de su valía<sup>149</sup>. En esas oposiciones consiguió su plaza en el Instituto de Girona, donde estuvo un tiempo y desde donde se trasladó a Logroño por permuta con el catedrático que entonces había allí<sup>150</sup>. Había sido compañero de estudios y colega de Julián Besteiro: se conocían bien y se respetaban<sup>151</sup>.

A partir de 1920 ejerció gran influencia sobre el nuevo obispo don Fidel García Martínez, que le volvió a nombrar profesor de Filosofía del Seminario<sup>152</sup>. Era, además, el alma de *El Diario de la Rioja*, en cuya fundación intervino y en el que escribía con asiduidad<sup>153</sup>. Ejercía también como capellán de las Hermanitas de los pobres<sup>154</sup>.

Don Calixto era menudo de cuerpo y enjuto de carnes; rostro cetrino, con expresión abstraída y serena, mirada penetrante. Inteligente y trabajador, tenía un trato sencillo y llano, modesto, bondadoso, cordial y abierto, muy sincero e incluso, a veces, algo brusco y desgarrado, sin pelos en la lengua: *muy riojano*, resumen quienes le recuerdan; *consejero inestimable para cuantos acudían a él*. Como profesor fue un buen maestro, de gran cultura y preparación; con un decidido interés en facilitar a

<sup>146</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 104.

<sup>147</sup> Cfr. *Memoria de Curso* 1916-1917, pp. 48-51. — *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 39.

<sup>148</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 160; *Memoria de Curso*, 1911-1912, p. 6.

<sup>149</sup> Cfr. testimonio de José Luis Mena Salinas de Medinilla (AGP, sec. A, leg. 225, carp. 02, exp. 11) y de Antonio Urarte Balmaseda, discípulo de Josemaría Escrivá (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06). Conversación con Fernando Pons (Logroño, 10.II.93).

<sup>150</sup> Cfr. *Memoria de Curso* 1911-1912, pp. 6-7.

<sup>151</sup> Julián Besteiro Fernández (1870-1940). Miembro del Partido Socialista Obrero Español, y Secretario general entre 1925 y 1931. Presidente de las Cortes Constituyentes de la segunda República española, mantuvo una línea moderada dentro del partido. — La información sobre Besteiro la ha proporcionado José Ramón Herrero Fontana que, nacido en 1917 en Larache (Marruecos) pero de familia logroñesa y habiendo vivido en Logroño, conoció a don Josemaría Escrivá en 1932, en Madrid (conversación en Logroño, 12.XII.91).

<sup>152</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1924, p. 307. Cfr. capítulo 6.4, c): "Otros profesores".

<sup>153</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06). Conversación con Jerónimo Jiménez, Cronista oficial de La Rioja (Logroño, II.1992)

<sup>154</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 31.



sus alumnos el acceso a sus conocimientos; de una entrega total a la docencia, sin limitaciones de tiempo, ni de esfuerzo, ni de horarios; tolerante para conceder aprobados pero exigente para dar calificaciones altas<sup>155</sup>. Todo ello le daba prestigio y sabía ganarse al alumnado.

Después de la Guerra civil fue Director del Instituto (marzo 1939—noviembre 1944); posteriormente se jubiló aunque siguió voluntariamente dando algunas clases auxiliares hasta pocos días antes de su muerte. El 2 de junio de 1946 se le hizo un homenaje en el Instituto, en el que se le impuso la Cruz de Caballero de la Orden de Alfonso X el Sabio, concedida por el Ministerio de Educación y se le nombró Director Honorario del Instituto. Falleció el 3 febrero de 1949, dejando un grato recuerdo en la ciudad y en muchos de sus antiguos alumnos. Además de las exequias oficiales, al día siguiente de su fallecimiento, su sobrino, mons. Xavier Lauzurica, entonces Obispo de Palencia ofició una Misa en sufragio en la capilla del mismo Instituto<sup>156</sup>.

Una pequeña muestra de su calidad como docente puede proporcionarla el hecho de que durante el curso 1917-1918 impartió a sus alumnos lecciones sobre Marxismo, de tal profundidad y claridad que muchos no olvidaron nunca el impacto que les hicieron<sup>157</sup>. Téngase en cuenta que la Revolución rusa había tenido lugar solamente unos pocos meses antes, en octubre de 1917. A partir de ese curso, continuó en los siguientes explicando esa misma materia con bastante extensión.

Josemaría Escrivá obtuvo sobresaliente con Premio en Ética y Rudimentos de Derecho y existen datos para afirmar que el profesor le apreciaba bastante. Volveremos a hablar de él cuando estudiemos el Seminario.

El cargo de Vicedirector corría a cargo de Benigno Marroyo Gago, catedrático de Matemáticas en la ciudad desde 1907, y profesor ayudante en la Escuela Industrial<sup>158</sup>. Estaba afiliado al Partido Liberal del que llegó a ser Presidente provincial por estos años<sup>159</sup>. Cuando Elizalde cesó en la dirección del Instituto (junio de 1931) le sucedió Marroyo hasta septiembre de 1936, al comenzar la Guerra civil, en que fue

<sup>155</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte.

<sup>156</sup> Cfr. *La Rioja* 4.II.1949. Ahí podrán encontrarse su eskuela y un elogio fúnebre, del que recogemos algunas frases: *Inteligencia clara y sobresaliente, acompañada de una voluntad indomable para el estudio y para el trabajo, el Sr. Terés poseía un talento tan vasto como capaz para cualquier empresa que se le encomendara. Verdaderamente extraordinarias y admirables en grado supremo sus dotes de maestro y educador... Enamorado de la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y con una vigorosa vocación sacerdotal, al sacerdocio consagró su vida y se entregó con ardor de verdadero apóstol... Su vocación de apostolado que impregnaba todas sus actividades, le llevó al periodismo. Fundador del periódico católico «Diario de la Rioja», que mantuvo con verdadera abnegación hasta el último momento necesario... Consejero inestimable para todos cuantos acudían a él, afable, sencillo y austero, agudo y discreto en sus juicios, conversador y orador llano y de gran poder descriptivo, querido de cuantos le trataron y admirado de todos...*

<sup>157</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

<sup>158</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 39. — *El Indicador*, 1916, pp. 66-68. — *Memoria de Curso 1915-1916*, p. 57.

<sup>159</sup> Cfr. *El Indicador*, 1915, p. 102; 1916, p. 88.

cesado por orden de la Junta de Defensa Nacional<sup>160</sup>. Dio clases de Álgebra y Trigonometría de 4º a Josemaría, aprobándole con sobresaliente.

Otro profesor, llegado a Logroño en 1914 procedente de Mahón, Rafael Escriche Mantilla, era el catedrático de Física y Química<sup>161</sup>. Fue profesor de Josemaría en 5º (Física) y en 6º (Química), cursos en los que le dio la calificación de notable. Falleció en 1930. Con toda probabilidad fue él quien dio lugar a una anécdota, que no tendría mayor importancia si no fuera por las consecuencias que supo sacarle posteriormente el fundador del Opus Dei al aplicarlas a su vida de acción y de gobierno. Cuando el nuevo catedrático llegó al laboratorio lo encontró en un estado tal de abandono y desorden que comprendió que necesitaría emplear muchas horas de limpieza para dejarlo en condiciones de uso. Como no las tenía, optó por dar esta sensata indicación: de momento, nadie debería preocuparse del desorden ni de la suciedad; pero cada vez que se usara algún instrumento, se devolvería limpio a su lugar y, de paso, se ordenaría y limpiaría la balda del estante correspondiente. Al poco tiempo los alumnos comprobaron que, sin apenas darse cuenta y sin esfuerzo excesivo, el laboratorio había quedado en perfectas condiciones<sup>162</sup>.

Luis Manuel de Ferrer y Coco era natural de Madrid. Falleció en Logroño en enero de 1918, a los 72 años de edad. Regentaba la cátedra de Francés y Josemaría Escrivá lo tuvo como profesor en 1915-1916, en que consiguió un sobresaliente. Era persona de gran afabilidad, exquisita corrección, gran cultura y bondadoso carácter. Aun estando gravemente enfermo desde unos años antes, acudió puntualmente a sus clases hasta los últimos días, siendo recordado como un ejemplo de sentido de responsabilidad y amor al trabajo<sup>163</sup>. El Secretario del Instituto, Miguel Hoyos, al leer la *Memoria* en la inauguración del curso siguiente, decía de él: *Murió trabajando. Después de gravísima enfermedad acaecida el año 14, volvió a su Cátedra sin faltar a ella un solo día. A principios del curso pasado, enfermó nuevamente y, sin haberse restablecido, se presentó, con sorpresa y temor de todos sus compañeros, a dar sus clases. Hízolo en efecto, hasta las vacaciones de Navidad, y antes de que se acabasen acabó también la vida del buen amigo, dejando la estela de su hombría de bien como signo de su paso por el mundo.* Y añade un detalle simpático y amable: *Testimonio del amor que por el Instituto sentía fue su deseo de regalar a la Biblioteca del mismo gran parte de los libros que en la suya particular guardaba*<sup>164</sup>.

El catedrático de Literatura era Luis Arnáiz Hernández, llegado a Logroño en 1913. Impartió esta materia a Josemaría Escrivá en los cursos 4º y 5º, calificándole con sobresaliente con Premio y sobresaliente, respectivamente. Algunos alumnos re-

<sup>160</sup> Cfr. *Memoria de Curso* 1931-1932, p. 5.

<sup>161</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 39. — *Memoria de Curso* 1915-1916, pp. 6, 54 y 57.

<sup>162</sup> AGP, P01, 1979, p. 368; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, p. 77.

<sup>163</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, 1915, p. 39. — Ver también *La Rioja* 5.I.1918.

<sup>164</sup> *Memoria de Curso* 1917-1918, p. 6.

cordaban que se emocionaba en clase cuando les leía en voz alta pasajes de Cervantes o de otros clásicos castellanos, cosa que ellos, con la inconsciencia propia de la edad, a veces acogían con sonrisas irónicas<sup>165</sup>. Se trasladó a Segovia en 1918<sup>166</sup>.

Persona conocida y respetada en la ciudad era José Turrientes Alonso, nacido en 1870, catedrático de Agricultura, que explicó esa disciplina a Josemaría en el 6º curso. Militaba activamente en el Partido Reformista del que fue Presidente provincial y al que representaba en el Ayuntamiento junto con Jacinto Garrigosa<sup>167</sup>. También pertenecía a la Junta Local de Primera Enseñanza. En 1919 accedió al cargo de Secretario del Instituto<sup>168</sup>. Falleció en Logroño en 1932.

Durante los años a los que corresponde el presente estudio, estaba al frente de la Secretaría el catedrático de Matemáticas, Miguel Hoyos Juliá, natural de Burgos, de 37 años de edad, que poco después sería trasladado a Valladolid (1919)<sup>169</sup>. Era un hombre de profundas convicciones religiosas, apreciado en Logroño tanto por su ciencia como por su hombría de bien. Fue Vicepresidente de las Conferencias de san Vicente de Paúl e intervenía en la redacción de *El Diario de La Rioja*<sup>170</sup>. Sus dos hijos mayores (Miguel y Luis Hoyos de Castro) fueron también alumnos del Instituto en esta época, aunque en cursos inferiores al de Josemaría. Otro hijo más joven —Ángel, que estudió en Valladolid, y fue catedrático y Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense— tuvo relación con el fundador del Opus Dei después de la guerra civil<sup>171</sup>.

Manuel Miranda Garro, catedrático de Geografía e Historia desde 1905<sup>172</sup>. Fue el presidente del tribunal que examinó a Josemaría de Historia Universal en 4º curso, y le calificó de notable. Falleció en Logroño en 1932.

<sup>165</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte Balmaseda, AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06 (Apéndice Documental, Entrevistas)

<sup>166</sup> Cfr. *Memoria de Curso* 1917-1918, p. 7.

<sup>167</sup> Cfr., por ejemplo, *La Rioja* 10.XII.1917. —Confrontar también *El Indicador*, 1917, p. 90 y *Guía Regional...*, 1917, p. 783.

<sup>168</sup> Cfr. *Memoria de Curso* 1918-1919, pp. 3-5.

<sup>169</sup> Cfr. *Ibidem*, 1918-1919, p. 5. Había sido destinado a Logroño en 1906.

<sup>170</sup> Cfr. *Anuario* de 1915, p. 39; *El Indicador*, 1916, p. 66 y *Guía Regional* de 1917, p. 783. —En el Censo Municipal de 1915, *Libro de Hojas del Censo*, Distrito 1º, Sección 2a., Folio nº 566, calle General Zurbano nº 5, 3º izquierda, se lee: Miguel Hoyos Juliá, nacido el 4.VII.1878, de 37 años de edad, natural de Burgos, catedrático de Instituto, con 8 años de residencia en Logroño. Con él vivían su mujer, su madre viuda y seis hijos. —En el Archivo Diocesano de Calahorra se conserva correspondencia suya dirigida al obispo don Juan Plaza solicitándole ayuda económica para el periódico.

<sup>171</sup> Cfr. testimonios de Juan Jiménez Vargas, AGP, sec. A, leg. 220, carp. 01, exp. 01, pp. 127-128; Tomás Alvira Alvira, AG,P sec. A, leg. 100-02, carp. 4, exp. 5, p. 2; Enrique Gutiérrez Ríos, AGP, sec. A, leg. 217, carp. 02, exp. 11; y Juan Antonio González Lobato, AGP, sec. A, leg. 216, carp. 03, exp. 02.

<sup>172</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p.39.

Pedro Collado Fernández fue el profesor de Dibujo en 4º y 5º cursos, en los que obtuvo sobresaliente. También era profesor en las Escuelas Normales<sup>173</sup>. Se trasladó a Valladolid en 1922.

El catedrático de Latín y Lengua castellana, Roque Cillero Plágaro<sup>174</sup> no dio clases a Josemaría Escrivá. Pero formó parte de los tribunales que le examinaron de otras materias. Era un hombre de bastante edad, con prestigio en la ciudad, persona ponderada, serena y de firmes convicciones católicas. Se le consideraba como uno de los profesores que procuraban enseñar, no sólo enjuiciar los conocimientos del alumno. Había sido Secretario del Instituto hasta 1914, estaba en la Junta Local de Primera Enseñanza, participaba en las Conferencias de san Vicente de Paúl y era colaborador de *El Diario de La Rioja*. También fue varios años concejal del Ayuntamiento. Se jubiló en 1927.

### *Otros profesores*

Hubo un grupo de profesores auxiliares y ayudantes que tuvieron relación directa y estrecha con Josemaría Escrivá. Por ejemplo, Bernabé López Merino, Sotero Irasarry y Joaquín Jiménez Freixinet. Nos ocuparemos de ellos en el próximo apartado, al tratar del Colegio San Antonio, donde también trabajaban: allí le trataron más de cerca.

De varios profesores más hay constancia de su trato con Josemaría:

Manuel Pérez Ordoyo, licenciado en Ciencias y profesor numerario por oposición en la Escuela de Artes e Industrias, en el Instituto tenía el cargo de profesor ayudante de la sección de Ciencias. Anteriormente había dado clases, durante unos años, en el Colegio de San Antonio. Formó parte del tribunal que examinó a Josemaría de Álgebra y Trigonometría en junio de 1916. Falleció inesperadamente a principios del curso 1919<sup>175</sup>.

Felisindo Saborido Enríquez, auxiliar de la sección de Letras durante 22 años, quien llegó a ser una auténtica institución en el Instituto por tantos años de docencia. En el verano de 1916 se trasladó a Teruel con el nombramiento de catedrático de Lengua Francesa<sup>176</sup>. Intervino como vocal del Tribunal que examinó a Josemaría en junio de 1916.

Aunque de algunos docentes no ha quedado constancia escrita de su relación con Josemaría porque no llegaron a darle clases, los reseñamos porque le pudieron tratar al coincidir varios cursos en el mismo Instituto.

<sup>173</sup> Ibidem, p. 39.

<sup>174</sup> Cfr. *Anuario* de 1915, p. 39; *El Indicador*, 1916, p. 118 y *El Indicador*, 1923, p.33; conversación con Fernando Pons (otoño 1992). —Las asignaturas que impartía —Lengua castellana de 1º y los dos años de Latín de 2º y 3º— ya habían sido superadas por Josemaría Escrivá en Barbastro.

<sup>175</sup> Cfr. *Memoria del Curso*, 1919-1920, p. 6.

<sup>176</sup> Cfr. Ibidem, 1915-1916, p. 5.

Este es el caso del sacerdote D. Manuel María Farias Apellániz<sup>177</sup>, profesor de Religión. Las clases de esta asignatura sólo se impartían en los tres primeros cursos de bachillerato, que Josemaría ya había superado. En la práctica, la asistencia eran considerada como voluntaria, sin que se exigiera drásticamente; al profesor encargado le ayudaban varios ayudantes y a final del curso abundaban los sobresalientes. Don Manuel era natural de Logroño, licenciado en Teología, coadjutor en la Parroquia de Santa María de Palacio y profesor también en las Escuelas Normales. En el Instituto cumplía al mismo tiempo las funciones de capellán, teniendo a su cargo las celebraciones litúrgicas, que no eran muchas.

Delfín Gómez Bringas, licenciado en Filosofía y Letras y antiguo profesor del San Antonio. Llevaba años como ayudante en el Instituto cuando fue ascendido a auxiliar numerario de la sección de Letras por la vacante producida por Saborido en 1916<sup>178</sup>. Al morir el catedrático de Francés, Manuel de Ferrer, en enero de 1918, en pleno curso, Gómez Bringas se hizo cargo de su asignatura hasta el final del año. Y, poco después, a causa del traslado de Luis Arnáiz a Segovia, también asumió la asignatura de Literatura<sup>179</sup>.

Isaac Guadán y Gil, Bibliotecario, Vicesecretario y profesor de Caligrafía. Falleció en noviembre de 1916, siendo sustituido al frente de la Biblioteca por Sotero Irasari, que ya por entonces era ayudante de Letras<sup>180</sup>.

Francisco Aparicio y Bartolomé, sacerdote, profesor suplente de Religión durante varios años, desde mayo de 1914<sup>181</sup>.

Francisco Valiente y Sáenz, conservador del Museo Arqueológico y de Reproducciones Artísticas desde octubre de 1914<sup>182</sup>.

Alberto García Rubio, profesor de Gimnasia<sup>183</sup>.

### *Algunos compañeros*

En el curso de Josemaría Escrivá había alrededor de cuarenta alumnos. Las cifras variaban un poco de acuerdo con las asignaturas, los años, etc., por ese motivo no se puede dar una cifra exacta y constante. En algunas actas de exámenes de junio de 1916 el número era de 45. En el acta de Ética y Rudimentos de Derecho de 6º (mayo 1918), el número de alumnos era de 35. Una relación escrita en 1943 por Calixto Terés, recoge 41 nombres<sup>184</sup>.

<sup>177</sup> Además de las *Memorias del Curso* del Instituto, puede consultarse *Boletín Eclesiástico* 1911, p. 472. Don Manuel tenía 36 años a finales de 1915.

<sup>178</sup> Cfr. *Ibidem*, 1915-1916, p. 6.

<sup>179</sup> Cfr. *Ibidem*, 1917-1918, p. 8.

<sup>180</sup> Cfr. *Ibidem*, 1916-1917, pp. 5-6.

<sup>181</sup> Cfr. *Ibidem*, 1916-1917, p. 51.

<sup>182</sup> Cfr. *El Indicador*, 1916, p. 68.

<sup>183</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, o.c., 1915, p. 39.

<sup>184</sup> Las dos actas pueden encontrarse en el archivo de la Secretaría del Instituto "Práxedes Matero Sagasta", de Logroño, y la relación de don Calixto en AGP, IZL D-1096. Los tres se recogen en el Apéndice Documental, Documentos.

Dejando para más adelante aquellos condiscípulos del Instituto con los que coincidía también en el Colegio de San Antonio y de los que hablaremos, tuvo otros a los que trató sólo en el Instituto que merecen ser citados:

En primer lugar hemos de mencionar al Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, de conocida familia riojana. Como tenían la misma edad, ambos estudiaban el mismo curso y coincidían en las clases de las mañanas; por las tardes acudían a colegios distintos: Isidoro era alumno del Colegio de San José, de los Hermanos Maristas, mientras que Josemaría lo era del de San Antonio de Padua.

Los padres de Isidoro, Antonio (nacido en Peñaloscintos de Cameros en 1870) y Teresa (nacida en Madrid en 1882), eran primos (hijos de dos hermanas, naturales de Peñaloscintos). Se habían reencontrado al emigrar a Buenos Aires (Argentina) y allí se casaron y tuvieron cuatro hijos. Isidoro, que era el tercero, había nacido el 13 de septiembre de 1902. La familia regresó a Logroño cuando Isidoro contaba apenas tres años de edad<sup>185</sup>. En la capital riojana les nació el quinto y último hijo: una niña a la que llamaron María Teresa. En 1912 murió el padre.

Isidoro era de carácter más bien reservado y algo tímido, siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesitara; no excesivamente brillante, pero con gran sentido de responsabilidad y capacidad de trabajo. Realizó sus estudios de bachiller con media de notable. Al acabar el bachillerato decidió estudiar la carrera de Ingeniero Industrial.

Teniendo en cuenta su situación familiar, optó por intentar preparar el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Madrid desde el mismo Logroño, aunque obtuvo escaso éxito. Al año siguiente, octubre de 1919, se trasladó a Madrid para estudiar allí. Y, en junio de 1920 superaba las últimas pruebas del ingreso en Ingeniería. El resto de su familia también trasladó su residencia a la capital del país en octubre de ese año.

La amistad iniciada con Josemaría Escrivá en las aulas del Instituto no disminuyó con el paso del tiempo: cuando Isidoro ya estaba en Madrid y el futuro fundador del Opus Dei marchó a Zaragoza (octubre de 1920) continuaron el contacto. Isidoro siempre guardó un grato y vivo recuerdo de su amigo.

En junio de 1927, Isidoro, terminó la carrera de Ingeniero Industrial, antes de cumplir los 25 años. Después de diversos trabajos en Madrid y en Cádiz, consiguió

---

<sup>185</sup> En el Censo Municipal de 1915, *Libro índice*, 1º Distrito, 2ª sección, folio 954, se dice que su domicilio estaba en la calle Miguel Villanueva, 2, 1º. Allí vivían: su madre Teresa Ledesma, natural de Madrid, nacida el 4.VII.1873, de 42 años de edad, viuda, con 11 años de residencia en Logroño. La abuela materna, Salustiana Pérez, de 70 años, natural de Peñaloscintos (La Rioja). Y los hijos: Salustiana Zorzano Ledesma, de 19 años, nacida en Buenos Aires; Fernando Zorzano Ledesma, de 16 años, nacido en Buenos Aires; Isidoro Zorzano Ledesma, nacido el 13.IX.1902 en Buenos Aires, de 13 años de edad; Francisco Zorzano, nacido en Buenos Aires, en 1904; y María Teresa Zorzano, nacida en Logroño, en 1906. Con ellos vivían también dos sirvientas. —Puede consultarse la documentada semblanza biográfica de José Miguel PEROSANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma*, Madrid, Palabra, 1996.

un empleo en Málaga, en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, en la sección de electricidad, a la que se incorporó a mediados de diciembre de 1928<sup>186</sup>.

A lo largo de los años 1927 y 1928, coincidiendo ambos en su estancia en la capital española, habían conseguido restablecer sus relaciones<sup>187</sup>, aunque no llegaron a ser muy frecuentes. Después del 2 de octubre de 1928, fecha en la que don Josemaría Escrivá fundó el Opus Dei, no tuvo oportunidad de estar con Isidoro por la rápida marcha de éste para Andalucía, aunque mantuvieron una cierta relación epistolar. Finalmente consiguieron verse el 24 de agosto de 1930, en que se encontraron de modo providencial en la calle Nicasio Gallego, de Madrid. Isidoro llevaba un tiempo con ciertas inquietudes espirituales y deseos de hacer algo serio por Dios, sin acabar de encontrar un camino claro y convincente. Por ese motivo la conversación mantenida con su antiguo amigo, ahora sacerdote y ya fundador de una Obra que daba sus primeros pasos, le encontró en una situación anímica óptima para dar un rumbo definitivo a su vida: él fue uno de los primeros que pidió la admisión en el Opus Dei.

Falleció en Madrid, el 15 de junio de 1943, después de seis meses de hospitalización y de una penosa enfermedad que le consumió lentamente: un Hodgkin o linfogranulomatosis maligna. Moría con fama de santidad, rodeado por el cariño y las atenciones espirituales de don Josemaría Escrivá y de los primeros miembros del Opus Dei. El 17 de octubre de 1948 se abrió su proceso de Canonización, cuya fase diocesana concluyó en 1961. Y en 1964 se instruía en Montreal (Canadá) el proceso sobre una curación súbita e inexplicable debida a su intercesión.

Otro compañero de Josemaría en el Instituto de Logroño fue Agustín Pérez Tomás, posteriormente veterinario y luego oculista en Soria donde, en 1975, pudo contar algunos recuerdos de su antiguo amigo. Por su testimonio, entre otros, conocemos que Josemaría no había pensado nunca en ser sacerdote<sup>188</sup>.

Guillermo Francés Arza, falleció en 1985 siendo un reputado abogado en la ciudad. Su padre, Emilio Francés Ortiz de Elguea, que había sido concejal y Alcalde de Logroño en los años veinte, era persona de buen carácter y de buen trato. A causa de sus ideas republicanas y su actividad política fue fusilado en el transcurso de la guerra civil<sup>189</sup>.

Otro de los que le trataron durante estos años escolares fue Deogracias Díaz Piñón, más adelante Jefe provincial de Telégrafos en La Rioja<sup>190</sup>.

---

<sup>186</sup> Cfr. carta de Isidoro Zorzano Ledesma al Director de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces de Málaga, Cádiz XII.1928 (orig. en AGP, IZL C-281200). Vid. también José Miguel PERO-SANZ, *o.c.*, p. 95.

<sup>187</sup> Cfr. Epistolario de Isidoro Zorzano Ledesma (AGP, IZL D-1213), carta 1º, carta 1º bis. Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *o.c.*, p. 86.

<sup>188</sup> Cfr. AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15 (Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>189</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, III.1992).

<sup>190</sup> Idem.

José María Blanc Iruretagoyena, primo segundo de los Escrivá por parte de madre, se trasladó con su familia a Galicia en 1916 ó 1917. Era alumno de los Maristas<sup>191</sup>.

Eloy Alonso Santamaría explicaba que Josemaría Escrivá era un chico sensato y poco alborotador<sup>192</sup>. Debido a su estancia en los Hermanos Maristas recordaba con más claridad a Isidoro Zorzano. Con el paso de los años acabó ejerciendo la medicina en Barcelona.

### *Los estudios de Josemaría Escrivá*

En octubre de 1915, Josemaría, que había hecho los tres primeros cursos del bachillerato en el colegio de los Escolapios de Barbastro (examinándose en el Instituto de Lleida) empezó su 4º curso como alumno no oficial. Cabe pensar que hubo de acogerse a ese tipo de matrícula por no haber llegado a tiempo para hacerlo como oficial: efectivamente el traslado a Logroño, realizado durante el mes de septiembre, le imposibilitó matricularse como oficial. Podía asistir a clases en calidad de oyente, pero debía examinarse aparte y después que los alumnos oficiales, hacia mediados de junio: se conserva una instancia suya de abril de 1916 en la que pide ser examinado en la convocatoria de junio<sup>193</sup>.

Los alumnos oficiales tenían sus exámenes, ante el catedrático correspondiente, en la última decena del mes de mayo. Los no oficiales, en cambio, los tenían a lo largo de la segunda mitad de junio y ante un tribunal formado por tres profesores, con muchos más formalismos.

Los tribunales que examinaron a Josemaría ese mes de junio fueron los siguientes<sup>194</sup>:

---

<sup>191</sup> Su padre, José Blanc Baldellón (a veces se escribe Valdellón), natural de Graus (Huesca), era primo hermano de Dolores Albás Blanc, la madre de Josemaría Escrivá. En 1915 tenía 49 años de edad y trabajaba como técnico en Aduanas. Se había casado con Tomasa Iruretagoyena Zugasti, natural de Irún (Guipúzcoa), y vivieron en Logroño en la calle Vara de Rey 33, 4º izquierda, desde 1907 hasta 1916 ó 1917. En estos momentos tenían cuatro hijos: José María, nacido en marzo de 1902, en L'Escala (Girona), María Luisa (Palamós, 1904), Juan (Nerja, Málaga, 1907) y Carlos (Logroño, 1910). Con ellos vivían también dos sirvientas (Censo Municipal de 1915, *Libro de Hojas del Censo*, 1º Distrito, 2ª sección, folio 723). En el Censo de 1920 ya no aparecen. —Don Álvaro del Portillo explicó la circunstancia de que los dos primos fueran a colegios distintos: *Los padres del siervo de Dios lo inscribieron en aquel de S. Antonio después de haberse informado sobre la rectitud cristiana y doctrinal de este centro y de haber verificado que tenía todas las garantías. Influyó en esta decisión, como me contaron el siervo de Dios y su madre, también el hecho de que en el colegio de los Maristas, en el mismo curso, estudiaba un lejano pariente suyo y los padres prefirieron evitar desde el principio cualquier tipo de rivalidad entre los dos muchachos* (*Sum.*, n. 98; cfr. también el testimonio de don Javier Echevarría, *Sum.*, n. 1804 y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p.75)

<sup>192</sup> Ver AGP, sec. A, leg. 191, carp. 03, exp. 14 (Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>193</sup> Véase Expediente personal de estudios en el Archivo del Instituto Sagasta de Logroño. (vid. Apéndice Documental, Documentos).

<sup>194</sup> *Ibidem*.



Benigno Marroyo (presidente), Miguel Hoyos y Manuel Pérez Ordoyo le examinaron el día 16 de Álgebra y Trigonometría.

Luis María de Ferrer (presidente), Luis Arnáiz y Roque Cillero lo hicieron de Francés, el día 19.

El mismo tribunal, pero presidiendo esta vez Luis Arnáiz, le otorgó sobresaliente en Preceptiva y Composición el día 21. Como esta calificación le permitía optar a matrícula de Honor, volvió a examinarse con ellos, el día 24, obteniendo el Premio.

Manuel Miranda (presidente), Calixto Terés y Felisindo Saborido le examinaron de Historia Universal el día 23.

El profesor de Dibujo, Pedro Collado —al ser considerada su asignatura de menor importancia— no constituyó tribunal para su examen.

En los cursos posteriores ya no hubo dificultad para que Josemaría se matriculara como alumno oficial y así consta que lo hizo en el curso 1916-1917 (de 5º curso) y en el 1917-1918 (de 6º). En esos dos cursos sus exámenes fueron sin tribunal.

Las calificaciones obtenidas, siempre en la convocatoria de junio, podemos resumirlas de la siguiente manera<sup>195</sup>:

Dos sobresalientes con Premio en:

*Preceptiva y Composición* de 4º, del catedrático Luis Arnáiz. En esta asignatura se les enseñaba Literatura mientras se procuraba que aprendieran a redactar con corrección. El premio que le correspondió lo aplicó en el 5º curso a la asignatura de Historia de la Literatura, del mismo profesor.

*Ética y Rudimentos de Derecho* de 6º curso, de Calixto Terés. Además de unas nociones fundamentales sobre Ética filosófica que se aprovechaban para dar solidez ética a las normas del propio comportamiento, recibían los principios básicos de Derecho español.

Ocho sobresalientes:

*Francés, segundo*, que correspondía al curso 4º y en el que estudiaban Literatura en esta lengua. Se ponía énfasis en la realización de traducciones.

*Álgebra y Trigonometría*, de 4º a la que había aplicado la matrícula de Honor en Geometría, obtenida el curso anterior en Lérida. Destacaba, como aspecto importante de esta materia, la realización de problemas y ejercicios matemáticos.

*Dibujo, primer curso*, también del mismo curso 4º. Consistía, sobre todo, en copiar láminas de dibujo artístico y figurativo. No se pretendía llegar a que dibujaran del natural.

*Historia de la Literatura*, de 5º, que correspondía a Luis Arnáiz. Entre otras cosas, se fomentaba y se les exigía la memorización de textos clásicos y poemas famosos.

*Fisiología e Higiene*, de 5º. Se les enseñaba anatomía animal, así como el funcionamiento de algunas partes del cuerpo de los animales. Estudiaban anatomía y fisiología humanas.

---

<sup>195</sup> Ibidem.

*Dibujo, segundo*, de 5º. En ese curso se insistía en el llamado dibujo lineal o dibujo de tipo industrial, también normalmente copiado de láminas.

*Historia Natural*, de 6º, con el estudio de botánica, biología y geología. Las colecciones de minerales, plantas, insectos, etc., eran de gran atractivo para los alumnos y facilitaban el aprendizaje de la materia.

*Agricultura y Técnica Agrícola Industrial*, de 6º curso, en la que recibían nociones generales sobre las técnicas y trabajos del campo. Se daba cierta importancia a esta materia porque se la estimaba conveniente para un país como el nuestro y se pensaba que así se promoverían técnicos agrícolas.

Cuatro notables:

*Historia Universal*, de 4º. Después de haber estudiado Historia de España, en segundo curso, ahora se les proporcionaban conocimientos de Historia Universal, en un único curso.

*Psicología y Lógica*, de 5º. Consistía en el primer contacto que los escolares tenían con la Filosofía; estudiaban Psicología filosófica.

*Física*, de 5º curso. Los conocimientos teóricos venían respaldados con prácticas de laboratorio, realizadas con aparatos de medida, ensayos, experimentos, etc.

*Química*, de 6º. Se daba importancia a la realización de prácticas de análisis químico.

En ningún caso, como acabamos de señalar, Josemaría Escrivá obtuvo una calificación inferior al notable.

Como una manera de fomentar una sana competitividad entre el alumnado, los estudiantes que obtenían la calificación de sobresaliente con opción a matrícula de Honor eran citados explícitamente en la *Memoria del Curso* que se publicaba anualmente al comienzo del curso siguiente y con cuya lectura se inauguraba el curso académico. Las calificaciones de los alumnos se publicaban también en una breve sección del periódico *La Rioja*, si bien de una manera menos sistemática y formal que en las *Memorias* pero, por supuesto, con mucha más rapidez ya que las *Memorias* tardaban varios meses en editarse<sup>196</sup>. Tales prácticas eran corrientes en las instituciones educativas de todo tipo y más adelante veremos que también en el seminario se hacía algo similar.

De las *Memorias de Curso* de los años 1915 a 1918, entresacamos algunos nombres que ya han aparecido en estas páginas o aparecerán más adelante. Pertenecientes a la misma promoción que Josemaría Escrivá encontramos:

José María Blanc Iruretagoyena fue nombrado en dos ocasiones a lo largo de estos años: una en el curso 1915-1916, en Dibujo de primer curso, y otra en el año siguiente con Dibujo de 2º.

Antonio Urarte Balmaseda fue nombrado tres veces: dos en el curso 1916-1917, en Psicología y Lógica y en Historia General de la Literatura; y otra más en Ética y Rudimentos de Derecho en el curso 1917-1918.

---

<sup>196</sup> Ver por ejemplo *La Rioja* 24.VI.1916 y 25.VI.1916.

Isidoro Zorzano Ledesma apareció cada año citado una vez: Dibujo 1º, en el curso 1915-1916; Dibujo 2º, en el de 1916-1917; y Agricultura y Técnica Agrícola Industrial, en el curso 1917-1918.

Entre alumnos de las promociones inmediatamente inferiores, vemos a:

Francisco José Lapeña Malumbres, que estudiaba un curso inferior a Josemaría y del que hablaremos más adelante. Obtuvo citación en Lengua Francesa 2º, en 1916-1917; y en Historia General de la Literatura, Fisiología e Higiene y Dibujo 2º, en el de 1917-1918.

Eloy Alonso Santamaría, en Química del curso 1917-1918.

Francisco Cantera Burgos, en Historia General de la Literatura del curso 1916-1917<sup>197</sup>.

Cristóbal Garrigosa Ceniceros, que estudiaba primero en el curso 1916-1917, aparece ese año con matrícula en Religión 1º, Lengua Castellana, Caligrafía y Aritmética-Geometría.

Ángel Suils Pérez, la obtuvo en Caligrafía, en el curso 1916-1917.

José Luis Mena Salinas Medinilla, obtuvo matrícula en Ingreso, el curso 1916-1917.

En esa época Josemaría consideró la posibilidad de estudiar la carrera de Arquitectura, idea que venía avalada por el hecho de que dibujaba con bastante soltura, entendía y se manejaba con cierta facilidad con planos y dibujos. Además, siempre había tenido afición y capacidad para las matemáticas. Su padre, cuando le veía afirmar con tanta seguridad, considerando que el futuro estaba todavía lejano, no sin cierto orgullo por su hijo, bromeaba y le contradecía al asegurar que su pretensión no era otra que la de ser un albañil distinguido<sup>198</sup>. Ciertamente, como sabemos, no fue la arquitectura el camino que luego siguió, pero sí puede asegurarse que a lo largo de toda su vida manifestó notables aficiones y aptitudes al respecto.

Pero no pensó exclusivamente en que podría ser arquitecto, sino que, en alguna otra ocasión, le parecía que sus inclinaciones le llevaban por otros caminos; años más tarde escribió: *¡La vocación sacerdotal! ¿Dónde estaría yo ahora, si no me hubieras llamado? Sería, probablemente un abogado presuntuoso, un literatillo engreído, o un arquitecto pagado de mis obras (en todo esto se pensó, allá por el año 1917 ó 1918)*<sup>199</sup>.

### *La afición de Josemaría por la literatura*

De su educación familiar, sobre todo, y también de sus profesores, surgió en él una gran afición a la lectura y, en concreto, a los clásicos castellanos. En 1965 escribía en una carta fechada en Roma: *ahora reverdezco mis aficiones de la juventud,*

<sup>197</sup> En 1973, cuando ya era catedrático en Madrid, es citado por el sacerdote don Manuel Sanmartín como conocido común de don Josemaría Escrivá (cfr. Apéndice Documental, Cartas).

<sup>198</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 63; cfr. también Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría...*, o.c., p. 96.

<sup>199</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1748, citado en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, p. 91.

*leyendo vieja literatura castellana, de la que también se sirve el Señor para confirmarme en su paz...*<sup>200</sup>.

Desde la infancia, su padre le había estimulado a leer y cultivaba esa afición incipiente proporcionándole libros adecuados a su edad. Algunos de sus biógrafos afirman que otras lecturas de infancia y preadolescencia fueron Julio Verne y similares<sup>201</sup>. Nos consta que siendo muy joven leyó el Quijote porque lo tenían en su casa en una edición bastante buena, ilustrada con abundantes grabados, en seis tomos encuadrados en cuero, que aún se conservan. También se familiarizó con autores del Siglo de Oro español<sup>202</sup>.

Don Álvaro del Portillo dejó este testimonio: *Julio Verne era uno de sus autores preferidos de niño... leyó muchos libros suyos con 12 ó 13 años. A los 14-15 aprendió a apreciar las obras clásicas de literatura, sobre todo del Siglo de Oro español... Además de Cervantes le gustaban Quevedo, Lope de Vega y santa Teresa de Jesús. Pero le gustaba también releer las primeras composiciones medievales en lengua castellana, como los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo, y en lengua gallega como las Cantigas de Alfonso X el Sabio*<sup>203</sup>. Y, preguntado sobre los intereses culturales de Josemaría adolescente, declaró en otro momento: *otro interés del siervo de Dios era la poesía. Leía mucho y compuso un buen número de versos en su adolescencia. Por desgracia los rompió y no se conserva ninguno, pero de esta afición suya le quedó el gusto y el arte de la palabra*<sup>204</sup>.

Resulta sintomático el detalle de que el sobresaliente con Premio obtenido en el 3º curso, en el Colegio de Barbastro y en el Instituto de Lleida, fuera aplicado a la asignatura de Preceptiva y Composición del curso siguiente (el 4º), en la que se enseñaba a leer y a redactar. El hecho que los derechos del nuevo Premio los aplicara a la Historia de la Literatura de 5º curso<sup>205</sup>, indica cierta facilidad por la asignatura y el interés por cursarla bien.

Por esta época leyó mucho y lo aprovechó bien, y seguiría haciéndolo todavía más al trasladarse a Zaragoza, donde consta que pasaba frecuentes ratos en la excelente biblioteca del Seminario de San Carlos<sup>206</sup>.

La influencia positiva de esas lecturas se puede comprobar analizando con atención sus escritos. Todos ellos son de gran corrección estilística y, a menudo, de notable calidad literaria. Hasta cierto punto puede considerarse lógico que así sea, porque el escribir siempre permite una mayor labor de reflexión y posterior reajuste del texto. En cambio, es mucho más sorprendente que su palabra hablada también fuera muy correcta siempre, de forma que frecuentemente su predicación oral ha podido

<sup>200</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p.87.

<sup>201</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 66.

<sup>202</sup> Cfr. también François GONDRAND, *o.c.*, p. 30.

<sup>203</sup> *Sum.*, n. 64.

<sup>204</sup> *Sum.*, n. 62.

<sup>205</sup> Ver instancia al Director del Instituto, de fecha 1.IX.1916 (Expediente personal en Archivo del Instituto Sagasta, recogida en Apéndice Documental, Documentos).

<sup>206</sup> Cfr., entre otros, testimonio de Agustín Callejas Tello, recogido en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, *o.c.*, pp. 326-329.

publicarse sin excesivos retoques. Existen documentos filmados de actos con numeroso público que avalan lo que estamos diciendo: se le puede ver contestando espontáneamente a las cuestiones más diversas e inesperadas que plantean los asistentes, con una justeza de lenguaje y una soltura muy de admirar.

Además de la claridad en la exposición de ideas y pensamientos, tenía la capacidad de ser muy directo para llegar al fondo de la cuestión y hacerse entender por el interlocutor, cualquiera que fuese su nivel cultural. Con naturalidad conjugaba la precisión y exactitud de los términos empleados con la riqueza de vocabulario y la sencillez en las palabras usadas, de manera que no resultaban rebuscadas ni de retórica artificiosa. Tomaba muchas expresiones del lenguaje castizo y popular que le servían para dar una certera idea de lo que quería expresar y, con frecuencia, arrancaban risas del auditorio. Sabía presentar imágenes de gran fuerza poética y de profundo contenido, mientras ponía el énfasis en lo que consideraba importante y quería dejar bien sentado.

Uno de sus primeros biógrafos, Vázquez de Prada, ha sabido resaltar con nitidez y acierto las cualidades de su forma de expresarse<sup>207</sup>, por una parte muy naturales y hasta sencillas, pero por otra, muy fuera de lo corriente y nada vulgares. Es indudable que resultó ser lo que hoy día se llama *un gran comunicador*. Los dones y carismas de tipo sobrenatural con los que contó, se conjugaron con las cualidades humanas y la formación adquirida a base de esfuerzo. Y es en esa etapa de la adolescencia, de intensos estudios y de preparación, donde hay que buscar las raíces de esa peculiar característica suya.

### 3. EN EL COLEGIO DE SAN ANTONIO DE PADUA (1915-1918)

#### *Unos colegios complementarios del Instituto*

Era costumbre en el Logroño de entonces —y también en otros lugares— que los estudiantes de bachiller acudieran a clases complementarias en otros colegios, donde se les enseñaba a estudiar y se vigilaban de cerca sus progresos; ahí tenían clases, repasos, horas de estudio y actividades de formación humana y religiosa. Dichas clases tenían lugar normalmente por las tardes cuando el Instituto dejaba libres a sus alumnos. La principal finalidad de estos centros era la de procurar que los estudiantes no perdieran el tiempo y estuvieran controlados; de hecho, en ellos se permanecía prácticamente toda la jornada. Los colegios eran conscientes de que les correspondía la labor de conseguir que los muchachos aprendieran y retuvieran lo que en el Instituto se

---

<sup>207</sup> Ver en su primer libro, editado en 1984, *El Fundador del Opus Dei*, capítulo XI, especialmente las pp. 411-430. Realiza un detenido estudio literario que nos parece lúcido y acertado, de indudable valor. También pueden consultarse la monografía, publicada más recientemente, de José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002, y el estudio colectivo editado por Miguel Ángel GARRIDO, *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002.

situaba a otro nivel, más distante y superior. En algún caso concreto, la mentalidad era que la misión del Instituto consistía en dar validez académica a la enseñanza.

Con tal motivo, en el colegio se añadían algunas horas de clase por las mañanas si en el Instituto algunos días las comenzaban más tarde, o tenían clases de repaso en vacaciones, etc.

Un estudiante de bachiller, en el Logroño de 1915, podía escoger entre dos colegios de ese tipo: el de San Antonio de Padua, donde se matriculó Josemaría Escrivá, y el de San José, fundado a finales del siglo anterior por los Hermanos Maristas y regentado por ellos.

Este último tenía sus instalaciones en la calle del Mercado, en el solar que hoy ocupa la casa nº 46 de la calle Portales. La trasera del edificio, con su patio de juegos, daba a la calle Mayor —Marqués de San Nicolás—, a la zona popularmente llamada *la costanilla*, a causa del leve repecho que en ese punto se produce. Su capellán era don Miguel Berger, un sacerdote a quien ya hemos aludido<sup>208</sup>. Posteriormente, el 7 de diciembre de 1927, el colegio fue trasladado a un edificio de nueva planta, en la calle General Zurbano (actualmente se llama calle Calvo Sotelo), donde todavía permanece<sup>209</sup>.

Al año siguiente (1916) se añadió un tercer centro, el de San Fernando, que hasta entonces solamente acogía alumnos de primera enseñanza<sup>210</sup>.

### *El Colegio de San Antonio*<sup>211</sup>

A nuestro propósito interesa describir el Colegio de San Antonio de Padua que estaba situado en la esquina que formaban las calles Salmerón y Murrieta (hoy denominadas plaza del Alférez Provisional y calle Portales, respectivamente). La entrada

<sup>208</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de la diócesis, 1963, p. 415. También conversación con Fernando Pons (Logroño, X.1991).

<sup>209</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 31.

<sup>210</sup> Fue fundado por Donolo del Río, maestro, seguramente en otoño de 1915. Estaba ubicado en la calle Salmerón, 21 (hoy avenida de Portugal). —Hasta este momento, Donolo del Río, había sido el responsable de la sección de Primera Enseñanza del Colegio San Antonio, bajo la dirección global de Bernabé López. En 1916, Donolo del Río se asoció con Marcos Gil —antiguo seminarista, funcionario de Correos, que también era pasante y profesor del San Antonio— y desde entonces admitieron alumnos de Segunda Enseñanza. Posteriormente, en 1919 ó 1920, se hicieron también con el colegio de San Antonio (*La Rioja* 26.IX.1915; 15.V.1916 26.VI.1916; también *Folleto del colegio San Fernando*, verano 1916. Conversaciones con Fernando Pons, en Logroño, X.1991; y con Fernando Gil del Río, hijo de Marcos y sobrino de Donolo, en diciembre de 1991 y 4.II.93).

<sup>211</sup> Puede consultarse un artículo informativo en la revista *La Rioja Ilustrada*, Logroño 12.VIII.1907, pp. 7-8; anuncios del colegio en el periódico *La Rioja*, por ejemplo, los días 26.IX.1915, 14.VI.1916 y 26.VI.1916; la *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66. Los testimonios de Antonio Urarte Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06) y de Julián Gamarra (AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10). Las varias conversaciones ya mencionadas con Fernando Pons y Fernando Gil del Río.

principal estaba en Salmerón. Ocupaba gran parte de una manzana de casas y contaba con un patio interior que se usaba para jugar a pelota en los recreos, aunque muchos alumnos preferían salir a jugar en la calle, en los alrededores del portal de Carlos V y en la plazoleta donde se ubicaban los cuarteles militares<sup>212</sup>. Los pequeños grupos se reunían para sus conversaciones y juegos en una zona de esas calles a la que en su propia jerga llamaban *el casino*.

No se trataba de una institución promovida por religiosos sino por un grupo de profesionales, maestros, profesores auxiliares del Instituto, etc. Contaba con unos 120 alumnos matriculados en el Instituto<sup>213</sup>. Cuando en 1919 ó 1920 pasó a ser propiedad de Marcos Gil y Donolo del Río, fundadores y propietarios del San Fernando, experimentó un notable crecimiento, alcanzando la cifra de 500 alumnos en 1920<sup>214</sup>.

Se había creado una cierta emulación y rivalidad entre los chicos que pertenecían al Colegio de San Antonio y los que iban a los Maristas porque se trataba de los dos únicos centros que llevaban alumnos al Instituto. En el ambiente juvenil, a los del Colegio San Antonio se les llamaba, a veces, los *zurdos* porque eran los considerados como más de izquierda, más *laicos*; es decir, con menos dependencia de los religiosos<sup>215</sup>. Sin embargo, esto era muy relativo y exagerado pues en el San Antonio se cuidaba la formación religiosa, se celebraba la santa Misa a diario y los alumnos asistían allí a la dominical<sup>216</sup>.

### *Tipos de enseñanza impartida*

En la sección de Primera Enseñanza, cuatro profesores se hacían cargo de los tres grados en que se dividían los alumnos: párvulos, elemental y superior. Además de las asignaturas clásicas corrientes, se les enseñaba trabajos manuales y solfeo. Varios encargados acompañaban a los niños a sus casas, a mediodía y por la tarde. La permanencia de los alumnos en el centro era de 8 a 12 y de 2 a 7,30. Los domingos y festivos tenían conferencias pedagógicas y santa Misa, junto con los alumnos de Segunda

---

<sup>212</sup> Cfr. testimonios de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06) y Julián Gamarra (AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10), ambos en Apéndice Documental, Entrevistas.

<sup>213</sup> En 1915-16 tuvo 118 alumnos de enseñanza oficial de bachillerato (*La Rioja*, 14.VI.1916).

<sup>214</sup> Ver *Programa de fiestas de San Mateo* de 1920. — Marcos Gil se casó con una hermana de Donolo del Río, dando lugar a los actuales Gil del Río. El colegio continuó después de la guerra civil y, aunque perdió algo de su antigua importancia, al instalarse otros centros similares en la ciudad, perduró con sólido prestigio hasta la muerte de Donolo, en junio de 1958. Poco más tarde acabó desapareciendo (conversaciones con Fernando Pons, en Logroño, X.1991 y F. Gil del Río, en Logroño, el 4.II.93 y el 21.IV.93).

<sup>215</sup> Cfr. testimonio de Eloy Alonso Santamaría (AGP, sec. A, leg. 191, carp. 03, exp. 14; Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>216</sup> Cfr. *La Rioja Ilustrada*, 12.VIII.1907, p. 7.

Enseñanza; y por la tarde, si el tiempo lo permitía, salían de paseo por el campo o bien les organizaban juegos en el salón de gimnasia<sup>217</sup>.

La sección de Segunda Enseñanza estaba al cargo del Director del Colegio, ayudado por un buen plantel de profesores. La mayor parte de los estudiantes eran alumnos de bachillerato en el Instituto, y el Colegio les facilitaba el estudio personal y comprobaba su rendimiento<sup>218</sup>.

Sin embargo, además del bachillerato ofrecía muchas posibilidades para realizar otro tipo de estudios: los relativos a la carrera de Comercio, el curso preparatorio para las carreras de Medicina, Farmacia y Ciencias, y la preparación para el ingreso en las Academias Militares, Aduanas, Correos, etc. Sorprende positivamente una oferta tan variada de posibilidades educativas<sup>219</sup>.

La gran mayoría de los alumnos eran externos, aunque admitía también como internos a chicos de los pueblos de los alrededores, e incluso había alumnos medio pensionistas. La enseñanza impartida tenía cierto carácter oficial y recibía, cada año, la aprobación del Rector de la Universidad de Zaragoza<sup>220</sup>.

En lo que se refiere al bachillerato cabían también varios tipos de alumnos: los estudiantes *oficiales* del Instituto, para quienes el colegio servía de complemento y preparación de asignaturas; los *libres*, que se examinaban en junio como procedentes de la enseñanza “no oficial, no colegiada” (éste fue el caso de Josemaría Escrivá en el curso 1915-1916); y un tercer grupo, formado por los *colegiados*. En algunos anuncios de propaganda publicados en la prensa se presentaba con capacidad para acoger 100 alumnos internos y 300 externos, así como ser el *único incorporado al Instituto*<sup>221</sup>.

En un artículo de 1907, de estilo grandilocuente, se describe el centro *a la manera de un gran gimnasio en que se desarrollan y dirigen todas las fuerzas del espíritu y del cuerpo, las facultades físicas, intelectuales y morales de que Dios ha dotado al hombre al crearle. El Colegio de San Antonio dispone de los mejores medios y ocupa un hermoso local, que puede contener actualmente hasta cien alumnos internos y trescientos externos de Primera y Segunda Enseñanza. Las clases están perfectamente dispuestas, así como los gabinetes de Física, Química e Historia Natural. Cuenta, además, con una magnífica sala de estudios, grandes comedores, ventilados dormitorios, juego de pelota, gimnasio, con los más modernos aparatos y un extenso salón, construido exprofeso, donde reciben las primeras nociones de su saber infinidad de niños y en el que mensualmente se celebran veladas teatrales amenas e instructivas. En un precioso oratorio, se celebra diariamente el santo Sacrificio de la Misa*<sup>222</sup>.

<sup>217</sup> Ibidem.

<sup>218</sup> Ibidem. Además, *La Rioja*, 14.VI.1916.

<sup>219</sup> Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; 26.VI.1916, etc.

<sup>220</sup> Cfr. *La Rioja Ilustrada*, 12.VIII.1907, p. 7.

<sup>221</sup> Ibidem. Además, *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66.

<sup>222</sup> Se trata del artículo ya citado “Colegio de Primera y Segunda Enseñanza de San Antonio, en Logroño” en *La Rioja Ilustrada*, Logroño 12.VIII.1907, pp. 7-8.



### *Horarios y métodos*

Los muchachos acudían diariamente al Colegio por la mañana y desde allí los llevaban a las clases del Instituto: nunca iban directamente desde sus casas al Instituto. A veces ocurría que las clases empezaban más tarde de las 9 y entonces, en el Colegio, recibían una clase de repaso o de preparación. Cuando se dirigían al Instituto lo hacían formados en filas, acompañados y controlados por los pasantes<sup>223</sup>. El mismo Colegio se encargaba de tramitar todo el papeleo necesario para matricular a sus alumnos en el Instituto<sup>224</sup>.

Lo más común era que los externos de bachillerato permanecieran en el Colegio por las tardes, de 3 a 8: en esas horas tenían dos o tres clases y estudio vigilado<sup>225</sup>.

El método de enseñanza se apoyaba en los siguientes conceptos: 1) el empleo de la memoria, ejercitándola, a menudo, a base de repetir; 2) explicaciones del profesor, muy variables; 3) educación religiosa con prácticas de piedad; 4) vigilancia del aprovechamiento académico; y 5) disciplina. En cursos superiores, los profesores explicaban sus materias con el detenimiento necesario para que las aprendieran bien, casi siempre con mayor amplitud que en el Instituto. Al final de la jornada se daba una calificación al rendimiento de cada alumno y, si se consideraba insuficiente, se le retenía una hora más para que siguiera estudiando<sup>226</sup>.

Conseguían incrementar el aprendizaje y trabajo de los jóvenes a base de crear un clima cordial de emulación y competitividad. Pueden ponerse algunos ejemplos: semanalmente se celebraba un acto, rodeado de cierta solemnidad, en el que se leían públicamente las notas obtenidas por cada uno; se dividían las clases en dos bandos, que se hacían preguntas mutuamente, obteniendo puntos y victorias; y hasta había algún profesor que obligaba al alumno que respondía mal a colocarse en el último lugar, con el consiguiente revuelo y jolgorio de todos los demás, cuyo número de orden resultaba mejorado<sup>227</sup>.

En el artículo anteriormente citado se resume con cierta gracia el interés del colegio en los buenos resultados de los chicos. Hablando de los padres de fuera de la capital que llevaban sus hijos al internado, dice: *Y esos padres que de vez en cuando vienen a la capital para enterarse de cómo marcha su hijo, siempre regresan a sus casas satisfechos. Si no aprieta el chico, ya se encargarán los profesores de que estudie, y en ello tienen gran fe*<sup>228</sup>.

<sup>223</sup> Ver, por ejemplo: *La Rioja Industrial*, 1927, p. 10; cfr. testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06) y conversación con Fernando Pons (Logroño, II.1992). En el colegio de San José, eran los religiosos quienes acompañaban a sus alumnos desde el colegio al Instituto.

<sup>224</sup> Véanse los resguardos de matrícula de Josemaría Escrivá, firmados en su lugar por profesores del San Antonio, por ejemplo: León Alonso y Eleuterio Sáenz (Expediente personal de estudios en el Archivo del Instituto Sagasta).

<sup>225</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06; Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>226</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, III.1992).

<sup>227</sup> Ibidem.

<sup>228</sup> *La Rioja Ilustrada*, 12.VIII.1907, p. 8.

### *Actividades y ambiente*

Era habitual que acudieran los domingos y festivos por la mañana para asistir a conferencias pedagógicas, alguna actividad deportiva y a la santa Misa. Con cierta frecuencia, en fiestas o fechas señaladas, había sesiones cinematográficas, casi siempre documentales de interés cultural, aunque también se proyectaba otro tipo de películas. Cada mes se celebraban veladas teatrales y musicales a cargo de los propios alumnos, a menudo con ocasión de algunas fiestas, a las que se invitaba a los padres y familiares<sup>229</sup>.

Desde el Colegio se organizaban paseos —especialmente para los más jóvenes— una vez a la semana, por la tarde, a algún monte cercano, al campo de instrucción del ejército, a la ermita del Cristo del Humilladero, en el camino que conduce al barrio del Cortijo, o por la carretera de Laguardia al otro lado del Ebro, donde hoy se halla *La Hípica Militar*.

A pesar de poseer un local titulado el *gimnasio*, no se prestaba demasiada atención al deporte, porque no resultaba fácil practicarlo ni había en el conjunto de la sociedad una preocupación tan viva como para sentir la necesidad de hacerlo de modo sistemático. Por entonces, precisamente, los juegos de tipo deportivo y de difusión popular estaban iniciando su trayectoria ascendente<sup>230</sup>. Poco a poco, el juego de pelota, hasta entonces el más conocido, fue sustituido con ventaja por el recién nacido fútbol, que permitía jugar en cualquier sitio y admitía un número mayor de participantes: bastaba amontonar las prendas de ropa como señalización de las porterías y hacer dos bandos más o menos equilibrados.

Los chicos más jóvenes acostumbraban a ir por la calle —como siempre se ha hecho— jugando y charlando. Unas veces con el trompo, otras con los aros, o persiguiéndose, o poniendo a prueba la paciencia del vecindario cuando llamaban con las aldamas a las puertas de las casas<sup>231</sup>.

Como muestra ilustrativa del ambiente colegial, recogemos una noticia de periódico acerca de la celebración de la fiesta de la Inmaculada de 1917, que aquel año cayó en sábado:

*Con gran entusiasmo celebraron los alumnos del Colegio San Antonio de Padua la fiesta de la Inmaculada. Por la mañana, y en la Iglesia de Palacio se verificó la comunión general, y por la tarde se terminó el solemne novenario durante el cual han predicado elocuentemente los señores don Jacinto Martínez, don Leopoldo Laborda, don Jacinto de la Riva y don Mauro Cardeñoso. La parte musical y bajo la dirección*

<sup>229</sup> Cfr. *La Rioja*, 8.III.1916; 29.X.1917; 9.XII.1917.

<sup>230</sup> Cfr., por ejemplo, los artículos de Carlos Ferrer en *Centenario de La Rioja*, II Suplemento, p. 26 y III Suplemento, p. 30.

<sup>231</sup> Además de los testimonios ya citados de Antonio Urarte, Eloy Alonso y Julián Gamarra, buena parte de la información sobre el ambiente de estos colegios se debe a Fernando Pons, que en esos años fue alumno de los Maristas.

*del alumno Pablo Lestau estuvo a gran altura. Por la noche se celebró la sesión de cine que gustó como siempre. Hoy tendrán los alumnos una comida extraordinaria, y por la noche la sesión de cine ya anunciada*<sup>232</sup>.

### *Profesorado*

En la época de que hablamos, el Director del Colegio San Antonio de Padua era don Bernabé López Merino (10.VI.1874-17.VII.1949), natural de Alfaro (La Rioja), licenciado en Farmacia y también en Ciencias Químicas<sup>233</sup>. En los primeros años del siglo XX había sido profesor y director de un colegio llamado Santo Tomás de Aquino, de corta vida. Después, en colaboración con otros profesionales, había fundado el de San Antonio y lo dirigió desde 1907 hasta 1919. Tenía su vivienda en la última planta del mismo edificio.

Simultáneamente fue profesor auxiliar numerario de la sección de Ciencias del Instituto durante bastantes años (explicaba Agricultura, Higiene, Matemáticas, etc.); más tarde, también en la Escuela de Artes y Oficios<sup>234</sup>. En 1924 lo encontramos con el cargo de Diputado por Logroño en la Diputación provincial que surgió inmediatamente después de la llegada de Primo de Rivera<sup>235</sup>. Finalmente, en 1929, obtuvo la cátedra de Ciencias Naturales en el Instituto de Cuenca<sup>236</sup>.

Hacia 1935 había abandonado la enseñanza y se había afincado en su Alfaro natal, donde regentó una farmacia de su propiedad hasta su muerte<sup>237</sup>. Conocemos algunos detalles de su persona: tenía buena estatura, fue prematuramente calvo, en sus

---

<sup>232</sup> *La Rioja*, 9.XII.1917. —Obsérvese la noticia de la Comunión general y de la novena predicada durante estos días para los alumnos. De los cuatro sacerdotes nombrados como predicadores, conocemos a don Jacinto de la Riva que era el capellán del colegio y a don Jacinto Martínez Pascual que era natural de Logroño, ordenado en 1910 y dedicado a la enseñanza, posiblemente en el mismo Colegio San Antonio (cfr. *Boletín Eclesiástico* 1911, pp. 467-492 y *Guía Inventario de Órdenes Sagradas*).

<sup>233</sup> Cfr. *La Rioja Ilustrada*, 12.VIII.1907, p. 8; *La Rioja*, 26.IX.1915, 26.VI.1916 y 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66; testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06). —En el Censo Municipal de 1915, *Libro de Hojas del Censo*, Distrito 3º, sección 1a., folio 2018, calle Marqués de Murrieta 5, 3º (era el edificio donde estaba ubicado el Colegio) consta como único habitante del inmueble Bernabé López Merino, de 41 años, soltero, profesor, con 19 años de residencia en Logroño.

<sup>234</sup> Cfr. *Memoria de Curso* del Instituto, 1917-1918, p. 55; *Guía Regional* 1917, p. 782; *El Indicador*, 1923, p. 35.

<sup>235</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 57.

<sup>236</sup> En 1930, siendo catedrático en Cuenca, fue nombrado Comisario Regio del Instituto de Calahorra. Se llamaba Comisario Regio a una especie de inspector jefe designado con carácter coyuntural, por un tiempo. En ese cargo permaneció un curso (conversaciones con Jesús Palacios Remondo, profesor del Colegio Universitario de Logroño, II.1992 y III.1992; ver instancias de Bernabé López Merino en el Archivo del Instituto de Calahorra).

<sup>237</sup> Datos obtenidos en el Ayuntamiento de Alfaro (La Rioja), Juzgado de Paz, Libro Registro de Defunciones, año 1949.

años de madurez usaba barba negra, era muy educado y vestía bien. Toda su vida permaneció soltero<sup>238</sup>.

El capellán o director espiritual se ocupaba de explicar Religión, dar conferencias morales, celebrar la santa Misa, dirigir las prácticas de piedad y estar al tanto de la formación religiosa del alumnado. Ejercía estas funciones el sacerdote Jacinto de la Riva Silva, licenciado en Filosofía y Letras, también profesor ayudante del Instituto, a donde había llegado en 1916<sup>239</sup>, procedente del Instituto de Figueres. Al igual que el director residía en el mismo edificio del colegio. Empleaba habitualmente un bonete con borla azul, símbolo de su licenciatura en Filosofía<sup>240</sup>. Los alumnos, con esa ironía que en todos los tiempos han empleado con sus profesores, le apodaban cariñosamente *zapatones* por el calzado tan grande que gastaba<sup>241</sup>. En 1921 se trasladó al Instituto de Oviedo<sup>242</sup>.

Enseñaba Literatura el licenciado en Filosofía y Letras Sotero Irasarri Martínez, profesor ayudante numerario de la sección de Letras del Instituto y Bibliotecario de la Biblioteca Provincial, instalada en aquel mismo edificio. En San Antonio explicaba Preceptiva-Composición, Ética-Rudimentos de Derecho y Psicología-Lógica<sup>243</sup>. Aunque no tengamos constancia estricta, es muy posible que contribuyera notablemente a la afición de Josemaría por la lectura de los clásicos castellanos, pues le dio clases durante tres años: de hecho las dos asignaturas en las que obtuvo la máxima calificación en bachillerato fueron las explicadas por él en el colegio. Procedía del País Vasco, era alto y delgado, provisto de una barba rubia, muy cariñoso y paciente con los escolares. Murió en octubre de 1919, dejando fama de afeblidad, llaneza de carácter, gracejo en la conversación y competencia profesional<sup>244</sup>. Teniendo en cuenta las fechas y la buena relación entre ambos, es más que probable que Josemaría Escrivá viviera y sintiese muy de cerca este suceso, rezando por él.

Luis Díez del Corral, licenciado en Filosofía y Letras y exalumno de la Escuela Politécnica, fue profesor de Matemáticas y Geografía e Historia en los primeros cursos del bachillerato, hasta 1917<sup>245</sup>. En aquel entonces era muy joven (de unos 30 años), de fuerte complexión y con una barba rubia. Ya intervenía activamente

<sup>238</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06, Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>239</sup> Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; 26.VI.1916; 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 6 y p. 66.

<sup>240</sup> Cfr. testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

<sup>241</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, III.1992).

<sup>242</sup> Cfr. *Memoria de Curso*, 1920-1921, p. 9.

<sup>243</sup> Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; 26.VI.1916; 21.IX.1918; *El Indicador*, 1916, p. 68; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66; testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

<sup>244</sup> Cfr. *Memoria de Curso* del Instituto, de 1919-20, p. 6. Testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

<sup>245</sup> Cfr. *La Rioja*, 26.VI.1916; 21.IX.1918. Testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06; Apéndice Documental, Entrevistas).

en numerosas instituciones ciudadanas: Conferencias de san Vicente de Paúl, Junta Provincial de Beneficencia Particular, etc. Más tarde fue Comisario Regio del Consejo Provincial de Fomento<sup>246</sup> y presidente de los Sindicatos Agrícolas Católicos de La Rioja. Posteriormente su prestigio creció y se consolidó a causa de su labor intelectual.

Daba Álgebra y Trigonometría en 4º curso, Emerenciano Nájera, profesor de Matemáticas<sup>247</sup>, de quien no hemos logrado obtener datos relevantes, porque sólo consta que fue profesor del San Antonio unos pocos años.

Marcelino Sáenz Benito<sup>248</sup> licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, tenía a su cargo el Francés. Dirigió el colegio en el curso 1920-1921. Después, fue profesor auxiliar del Instituto. En 1918 era, además, fiscal suplente del Juzgado Municipal<sup>249</sup>. Como hemos visto al hablar de la situación política de Logroño, estaba afiliado al Partido Liberal, donde tenía cargos de responsabilidad.

Joaquín Jiménez Freixinet, licenciado en Ciencias y en Medicina, también auxiliar del Instituto en la sección de Ciencias, explicaba Física, Química y Fisiología e Higiene. A finales de 1916 o principios de 1917 se trasladó a Madrid<sup>250</sup>.

Finalmente, también formaban parte del cuadro de profesores<sup>251</sup>:

Telesforo Galilea, Maestro Superior, profesor en la sección en la Primera Enseñanza y en la Segunda de Castellano, Geografía y Gimnasia.

Julián Dellmans, oficial de Hacienda y profesor de Caligrafía.

Ruperto Gómez de Segura, profesor de Término, en la asignatura de Dibujo, de la Escuela de Artes y Oficios, quien ya entonces empezaba a ser conocido por su afición y sus publicaciones de historia y arte local<sup>252</sup>.

Marcos Gil Hierro, de quien hemos hablado como cofundador del Colegio San Fernando.

Y, por último, León Alonso Moreno, profesor de Francés en Primera Enseñanza.

<sup>246</sup> Cfr. *El Indicador*, 1924, p. 59.

<sup>247</sup> Cfr. *La Rioja* 14.VI.1916; 26.VI.1916.

<sup>248</sup> Cfr. *La Rioja* 14.VI.1916; 21.IX.1918; *Memoria de Curso* del Instituto, 1916-1917, p. 66. Testimonio de Antonio Urarte (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

<sup>249</sup> Cfr. *El Indicador*, 1918, p. 58.

<sup>250</sup> Cfr. *La Rioja*, 14.VI.1916; *Memoria de Curso* del Instituto de 1916-1917, p. 6.

<sup>251</sup> Para el resto del profesorado del Colegio San Antonio durante esta época, puede verse por ejemplo: el periódico *La Rioja*, 26.IX.1915, 14.VI.1916, 26.VI.1916 y 21.IX.1918 (Apéndice Documental, Documentos); *Memoria de Curso* del Instituto Sagasta, de 1919-20, p. 6.

<sup>252</sup> Nació en Logroño, en 1862. Profesor de Dibujo, estudioso de la Arqueología, investigador de los tesoros artísticos locales, autor de numerosos artículos, folletos y libros de carácter histórico y artístico sobre la ciudad y, finalmente, uno de los fundadores del Instituto de Estudios Riojanos. Murió en Logroño en marzo de 1947. Entre sus obras publicadas con su pseudónimo, Rugo de Seya, destacan *Apuntes históricos de Logroño*, buena historia de la ciudad, y *Las parroquias de Logroño* (RUGO DE SEYA, *Las tres parroquias de Logroño*, Bilbao 1989, introducción; cfr. también Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., p. 299).

### *Alumnado*

A través de testimonios gráficos que hemos logrado recoger, se puede conocer bastante bien la indumentaria de los chicos en esa época. Vestían casi con la misma seriedad que los mayores: pantalón de tonos más bien oscuros y corto, por encima de la rodilla; medias altas; americana o blusa abotonada; camisa blanca —muy a menudo con cuello duro o planchado con almidón—; corbata o lazo; y boina o visera. Un vestido muy formal que contrastaba con los juegos vivos, las carreras y los sudores propios de la edad. El pantalón largo se dejaba para los universitarios, así como el uso del sombrero flexible y su sofisticado manejo con la mano izquierda a la hora de saludar a los mayores y a las mujeres.

Para ir desde su casa al Colegio, Josemaría enfilaba la calle Sagasta, ascendiendo hacia el sur hasta encontrar la calle Mayor. Siguiendo por ella, hacia el Oeste, después del tramo de *la costanilla*, pasaba por delante de la Tabacalera y del antiguo convento de la Merced, para acabar cruzando el arco del Revellín, o Portal de Carlos V y llegar a la plazoleta del colegio. Este recorrido, que puede hacerse en menos de diez minutos, llegaría a resultarles muy familiar, después de repetirlo tantas veces. En una esquina u otra, a lo largo del trayecto, encontraría amigos y conocidos, se pararía para cruzar unas palabras, observar un detalle o curiosar un escaparate. En otras ocasiones, la ida o a la vuelta las haría llegándose hasta la calle del Mercado, pasando por *La Gran Ciudad de Londres*, donde trabajaba su padre, y quizá entrando a saludarle. Los desplazamientos en filas desde el colegio al Instituto se hacían invariablemente por la calle del Mercado y con seguridad su padre, si en aquel momento estaba desocupado, se asomaría para verle pasar.

Ha quedado constancia de que en ese camino hacia el colegio, con frecuencia se encontraba y continuaba acompañado de Julián Gamarra, un año más joven que él, que vivía en la calle Carnicerías y también estudiaba en el San Antonio. Además de otras circunstancias ya referidas, Julián recordaba los ratos de charla antes de entrar en clase, en la zona que habían bautizado como *el casino*, o de la *Academia*, como algunos llamaban al colegio. Más tarde, Julián, fue empleado del Ayuntamiento de Logroño durante muchos años. Falleció en 1988<sup>253</sup>.

También Antonio Urarte Balmaseda, uno de los que más le trató por aquellos años<sup>254</sup>, rememoraba las idas y venidas por las calles de la ciudad hacia el Colegio y el Instituto. En 1918 se trasladó a Bilbao y perdieron momentáneamente el contacto. Cuando Josemaría ya se había ordenado sacerdote y vivía en Zaragoza (entre 1925 y 1927), Antonio consiguió localizarle y le escribió para pedirle consejo y ayuda en relación con los estudios de Derecho que había iniciado; tuvieron incluso oportunidad de volverse a encontrar. Tiempo después Antonio se instaló en Santander y allí ejerció como abogado. Su testimonio aporta interesantes datos.

---

<sup>253</sup> Ver su testimonio en AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10 (reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>254</sup> Lo atestigua, por ejemplo, Julián Gamarra en el testimonio citado.

Por ejemplo, el detalle de que Josemaría sabía atender cuando escuchaba y siempre encontraba la forma de profundizar en cualquier tema de conversación, como una manera de intentar ayudar a su interlocutor. Además, facilita muchas referencias del Instituto, del Colegio y de los profesores<sup>255</sup>.

Del mismo modo, Josemaría mantuvo bastante relación con Gabino Gómez Arteche, más tarde médico cirujano<sup>256</sup>.

Le conoció y le trató Francisco José Lapeña Malumbres, de Alfaro, que luego sería Ingeniero Industrial<sup>257</sup>: en alguna ocasión explicó a don Javier Echevarría que *el siervo de Dios constituía un ejemplo para los demás muchachos del Instituto, que conociendo la situación de la familia Escrivá, admiraban el gran señorío con que sabían afrontar las distintas circunstancias... Jamás se negó a una petición de ayuda por parte de sus compañeros, fuera cualquiera la circunstancia, el tiempo o el esfuerzo que le supusiese dedicarse a los demás y a sus cosas*<sup>258</sup>.

Asimismo Manuel Ruiz Larrieta, posteriormente veterinario en Murillo de Río Leza (La Rioja)<sup>259</sup>.

---

<sup>255</sup> Ver su testimonio en AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06. Tanto el testimonio indicado como una carta que escribió en junio de 1926 (AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06), podrán encontrarse en Apéndice Documental, Cartas y Entrevistas.

<sup>256</sup> Cfr. testimonio de Julián Gamarra (AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10, Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>257</sup> Fue también Delegado de Industria en Valencia, Delegado de Industria en Logroño y Presidente de la Diputación riojana desde el 4.VI.1956 hasta VIII.1957. Falleció en Madrid el 12.IV.1975, meses antes del fallecimiento de su condiscípulo (cfr. Francisco BERMEJO MARTÍN y José Miguel DELGADO IDARRETA, *La Administración provincial española. La Diputación provincial de la Rioja*, Logroño, Ochoa, 1989, p. 565; ahí se afirma que fue de tendencia falangista. Conversación con José Ramón Herrero Fontana (Logroño, 12.XII.91). Cfr. el periódico *Crónica de Alfaro*, 30.4.1975 (hemeroteca particular de don José Palacios Remondo, Logroño).

<sup>258</sup> Don Javier Echevarría, *Sum.*, n. 1818.

<sup>259</sup> Conversación con Paula Royo (Logroño, III.1992). En 1975, cuando se le localizó para preguntarle sus recuerdos del fundador del Opus Dei, fue quien orientó las investigaciones hacia Paula Royo, de quien era consuegro. Falleció en Murillo de Río Leza, el 16 de enero de 1992.





TERCERA PARTE  
ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS



## CAPÍTULO QUINTO

# LAS HUELLAS EN LA NIEVE Y LA DECISIÓN DE SER SACERDOTE

Una vez analizada la estancia de los Escrivá en Logroño y las circunstancias del entorno social, entramos ahora en la época más importante de esos años, que consiste en los inicios del descubrimiento de la vocación por parte de Josemaría. Podríamos denominar a estos sucesos “la primera llamada”, pues fue la primera vez que Josemaría tomó conciencia de que había algún plan de Dios para él. Lo ocurrido, que no tuvo exteriormente nada de extraordinario ni de maravilloso, porque ocurrió en la intimidad de su alma, le conmocionó profundamente, y también afectó a sus familiares más íntimos, marcando de algún modo el resto de sus vidas.

Durante los años siguientes habrá otras muchas llamadas de Dios, también sin espectáculo, que le irán conduciendo a cumplir su Voluntad y culminarán el 2 de octubre con la fundación del Opus Dei.

### 1. AÑOS DE MADURACIÓN PERSONAL

Los Escrivá llevaban algo más de dos años en Logroño y habían conseguido aclimatarse a sus nuevas circunstancias. Los hijos seguramente con más facilidad que los padres, dada su edad. Y, aunque estuvieran atravesando una etapa difícil, muy distinta de los años de Barbastro, en la que no contaban con el apoyo de amistades, ni con la seguridad del entorno habitual ya conocido, ni la serenidad de un futuro sin obstáculos, iban saliendo adelante contando con sus propios medios: el cariño y la unidad familiar, el esfuerzo y el trabajo diarios, la honradez cristiana con la que afrontaban su vida y, especialmente, la ayuda de la Providencia que está detrás de todo lo que ocurre.

Sin darse cuenta ni esperar lo se aproximaban a un momento en que un suceso aparentemente intrascendente les iba a afectar de un modo insospechado: el insinuarse de la vocación en el joven Josemaría. Vamos a estudiarlo en sus aspectos más exteriores porque no nos es dado ver lo interior. Se trata de una auténtica revolución, espiritual y física, que tiene lugar en la vida de Josemaría; es un punto

de inflexión en que hay un cambio de giro y de sentido. En ese cambio, él no lleva la iniciativa sino que es sujeto pasivo, aunque colaborador dócil de la Providencia.

Nunca gustó mucho al fundador del Opus Dei hablar en público de sus propias vivencias personales; si lo hacía, era de pasada y pensando que podían aprovechar a quienes le escuchaban. No era amigo de exhibir retazos de su vida. Por esta causa sabemos poco de sus inquietudes interiores e ilusiones de esos años, y hemos de conformarnos con conjeturas —bien fundamentadas—, espigando algunas frases suyas y que ponen de manifiesto la maduración por la que pasó.

Las frases a que nos referimos desvelan un poco, pero ocultan también mucho. La finura de alma que adquirió con los años le hizo enjuiciar esta etapa de su adolescencia con una crudeza que sorprende y cautiva porque manifiesta con sencillez una profunda humildad. Así, por ejemplo, hablaba de que *el Señor iba preparando las cosas, me iba dando una gracia tras otra, pasando por alto mis defectos, mis errores de niño y mis errores de adolescente... Yo he hecho sufrir siempre mucho a los que tenía alrededor. No he provocado catástrofes, pero el Señor, para darme a mí, que era el clavo —perdón, Señor—, daba una en el clavo y ciento en la herradura... Yo no era un hijo ejemplar: me rebelaba ante la situación de entonces. Me sentía humillado. Pido perdón*<sup>1</sup>.

Es muy posible que su carácter fuerte —que convenientemente controlado le sirvió para acometer grandes empresas— empezara entonces a hacerle sufrir interiormente y notara la rebeldía ante situaciones de injusticia, de escasez material, de falta de afecto por parte de algunos parientes, de indiferencia en algunos amigos y conocidos, de alejamiento de la tierra natal, etc. Vázquez de Prada, en su biografía comenta: *En Logroño comenzaron el desasosiego y la resistencia de Josemaría a aceptar la nueva situación... La más dura prueba por la que pasó Josemaría, más dolorosa que las privaciones, fue el callado sufrir de los padres, cuya sonrisa y serenidad daban a entender el dominio interior con que aceptaban las adversidades*<sup>2</sup>.

## 2. DESCUBRIMIENTO DE UNAS HUELLAS EN LA NIEVE

Don Josemaría afirmó en muchas ocasiones que tenía 15 ó 16 años cuando comenzó a *barruntar* el Amor. No hay que entender esa indeterminación como un intervalo indefinido de casi un año de duración. Si así fuera, cabría pensar que esos *barruntos* quedaron muy imprecisos en su memoria. Hay que entenderlo, por el contrario, como un intervalo de unos pocos días, según que el suceso que a continuación se relatará ocurriera poco antes o poco después del 9 de enero de 1918, día en que cumplió 16 años.

Es muy probable que no se tratara de un único hecho, aislado, del que se valiera la gracia de Dios para golpear a las puertas de su alma. Posiblemente fueron varios

<sup>1</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, pp. 70-71).

<sup>2</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p.81-82.

pequeños episodios los que, a lo largo de una temporada, se insinuaron en su espíritu y le hicieron reflexionar.

En cualquier caso, tuvo lugar un suceso que permaneció fuertemente grabado en su alma y le sirvió como punto de referencia donde situar el inicio de su vocación, aunque quedara algo indeterminada la fecha exacta en la que ocurrió. Él mismo lo contaba así a un grupo de sacerdotes reunidos a su alrededor, en Lima, el año 1974: *El Señor hizo una de las suyas —no os diré cómo— y barrunté el Amor, la llamada de Dios, que quería algo. Yo no sabía lo que era*<sup>3</sup>.

El testimonio suyo escrito más antiguo que tenemos, de este episodio, es de los primeros días de octubre de 1932 mientras hacía unos Ejercicios espirituales en el convento del Carmen de Segovia, cuando escribió: *Mi Madre del Carmen me empujó al sacerdocio. Yo, Señora, hasta cumplidos los dieciséis años, me hubiera reído de quien dijera que iba a vestir sotana. Fue de repente, a la vista de unos religiosos Carmelitas, descalzos sobre la nieve... ¡Qué obligada estás, dulce Virgen de los Besos, a llevarme de la mano, como a un niño tuyo!*<sup>4</sup>.

Varios detalles conviene resaltar:

- Se trata de un relato indirecto, es decir, cuenta los hechos sin centrarse en ellos ni en detallarlos, sino diciéndolos como de pasada, queriendo explicar el carácter sobrenatural de su llamada.
- *Fue de repente...* Sin esperárselo, sin preverlo, sin buscarlo, sin laboriosos razonamientos; una iluminación interior inexplicable por causas naturales.
- *Unos religiosos...* cabe pensar que vió a varios, al menos a dos; aunque posteriormente en otros relatos hablara casi siempre de uno sólo.

Mons. Álvaro del Portillo, su primer sucesor al frente del Opus Dei y la persona que más de cerca le conoció y le trató, decía al respecto: *Leyendo los apuntes espirituales de nuestro Padre, he visto que en 1932 escribía que ya desde los principios de su vocación, en Logroño, a los dieciséis años, recitaba el “ut videam!”, “ut sit!”.* *Lo relacionaba con una famosa nevada, de la que el Señor se sirvió para poner en su alma los primeros barruntos de la llamada divina*<sup>5</sup>.

En efecto, un día en que había nevado intensamente, al salir a la calle le llamaron la atención las huellas dejadas por los pies de unos carmelitas descalzos sobre la nieve recién caída, todavía sin ensuciar ni pisar. Tanta fue su sorpresa y conmoción interior que, sintiéndose interpelado por la gracia de Dios, intentó identificar a quien las iba dejando tras de sí. El caso es que, poco después, se presentó a uno de los frailes carmelitas autores de las huellas, y le abrió su alma: era el padre José Miguel de la Virgen del Carmen<sup>6</sup>. Mons. del Portillo relataba el mismo suceso de esta manera:

<sup>3</sup> Véase AGP, P04, 1974, II, pp. 396-399.

<sup>4</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1637, escrito el 4.X.32, durante unos días de retiro en el convento de los padres carmelitas de Segovia (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 98, nota 80).

<sup>5</sup> Palabras de mons. del Portillo en 1977 (AGP, P01, 1977, pp. 73-75).

<sup>6</sup> Cfr. testimonio de Máximo Rubio Simón, AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15; cfr. también Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, *o.c.*, p. 64 y 128.

*Era por la mañana. Había nevado durante la noche, y el suelo estaba recubierto por una capa de nieve, en la que no se veían más que las huellas de los pies descalzos de un fraile carmelita. De este detalle tan minúsculo se valió el Señor para suscitar una profunda inquietud en el alma de nuestro Padre. Comenzó a meditar: si otros hacen tantos sacrificios por Dios, ¿yo no voy a ser capaz de ofrecerle nada? Así, y con la gracia que el Señor le concedió en abundancia, empezó a notar que Dios quería algo de su vida: barruntó el Amor con mayúscula<sup>7</sup>.*

La gracia de Dios se sirvió de este detalle para entrar de un modo más vivo en su alma y llevarle a tomar decisiones de mejora. Nunca olvidó este momento y más tarde puso aquí el principio de lo que dio en llamar *barruntos del Amor de Dios*, un amor que le llevó a la ordenación sacerdotal y culminó en la fundación del Opus Dei. En 1918 no fue todavía una llamada precisa, definida, para algo concreto, sino más general, más difuminada. Por eso, al recordar esos años, hablaba de *barruntos*, que equivale a decir conjeturas, presentimientos producidos por alguna señal o indicio.

No cabe duda alguna de que la expresión *pies descalzos* no ha de tomarse en el sentido estricto de pies desnudos, sino como sinónimo de pies provistos de elementales sandalias, según es propio de la orden carmelitana: es decir, una suela de cuero con tiras también de cuero para sujetarla, sin ningún abrigo para el pie, que se usan indistintamente en cualquier estación del año. El hecho de que fueran unas huellas nítidas de unos pies descalzos da a entender que serían las primeras horas de la mañana, cuando el tránsito de viandantes es escaso, y al poco tiempo de haber nevado.

De la relación testimonial de don Francisco Botella recogemos el párrafo en el que cuenta un viaje a Logroño en compañía del fundador, el 28.VIII.1938: *En Logroño recuerdo que paseamos por El Espolón y mientras, nos estuvo señalando el Padre los lugares más ligados a su estancia en aquella ciudad. Contó cómo se sirvió el Señor, para removerle interiormente, de la contemplación de las huellas que dejaban en la nieve los pies, poco protegidos por las sandalias, de un fraile que caminaba en aquel día de frío. No dijo más, pero se notaba en ese silencio que cortaba su relato, cómo gustaba de volver a vivir en aquellos lugares los momentos de acción del Espíritu Santo en su alma<sup>8</sup>.*

### *Datos climáticos*

Recogemos algunos datos, casi sin comentarios porque hablan por sí solos, que nos ayudan a conocer la dureza de aquellos días de invierno en los que se encuadra el hallazgo de unas huellas de pies descalzos sobre la nieve.

<sup>7</sup> AGP, P01, 1976, p. 943 y *Sum.*, n. 77. Entre otros, también dan testimonio de este suceso mons. Javier Echevarría Rodríguez, *Sum.*, n. 1808; don Jesús Álvarez Gazapo, *Sum.*, n. 4279; don Francisco Botella Raduán, *Sum.*, n. 5610; don Pedro Casciaro Ramírez, *Sum.*, n. 6337.

<sup>8</sup> Testimonio de don Francisco Botella Raduán, AGP, sec. A, leg. 200, carp. 01, exp. 02, cap. V, p.36. El subrayado es mío. Cfr. también don Pedro Casciaro, *Sum.*, n. 6338.

Quedó registrado en el periódico local *La Rioja* un temporal de nieve y frío que azotó la ciudad, y aun gran parte de España, durante el mes de diciembre de 1917 y parte de enero de 1918<sup>9</sup>.

En Logroño nevó con intensidad variable los días 9, 19, 25, 28, 29 de diciembre y 1 de enero. Hasta el día 6 de enero no empezó a mejorar el tiempo y a desaparecer la nieve. El punto álgido se alcanzó los días 28 y 29 de diciembre. Para hacerse una idea de las incidencias climáticas bastará espigar algunas noticias recogidas por la prensa:

*A primera hora de la tarde empezó a nevar copiosamente, y puede decirse que sin interrupción hasta la noche... Por la noche llovió algo*<sup>10</sup>.

*Ayer cayó algo de agua y de nieve... al mediar la noche cayó una nevada intensa, aunque fue corta. En poco rato quedó todo cubierto de nieve... A las cinco (madrugada) ha empezado a nevar de nuevo*<sup>11</sup>.

*Durante toda la tarde puede decirse que estuvo nevando... la nevada llegó a ser respetable...*<sup>12</sup>.

*La nevada que empezó el viernes por la tarde continuó sin interrupción hasta cerca del mediodía de ayer*<sup>13</sup>.

*Las calles, donde se ve toda la nieve caída el viernes y el sábado estaban peligrosas para el tránsito por efecto de la tremenda helada*<sup>14</sup>.

*De la nieve caída días pasados no se ha deshelado nada absolutamente*<sup>15</sup>.

*También ayer fue día crudo con agravantes. Estuvo nevando durante varias horas. La capa de nieve aumentó en unos centímetros y los pasos que se habían limpiado en la ciudad volvieron a cubrirse*<sup>16</sup>.

*El día de ayer fue de niebla fría e intensa. La temperatura, tan baja que tampoco se licuó nada de la nieve que cubre los campos desde hace diez días*<sup>17</sup>.

Fueron frecuentes y extremas las bajas temperaturas, sin que durante el día el termómetro apenas ascendiera. El punto más bajo se alcanzó la noche del 30, con 16°C bajo cero. Otras veces, las temperaturas mínimas fueron -2,4°C (19 de diciembre), -4,4°C (el 28), -11,4°C (el 31), -14°C (el 1 de enero), y -13,4°C (el día 2)<sup>18</sup>.

Llegó a ser grande la cantidad de nieve acumulada en las calles que, como hemos dicho, en su mayor parte tenían pavimentación de tierra y grava. En seguida, des-

<sup>9</sup> Para los datos climáticos de esas semanas, véase *La Rioja*, diciembre de 1917 en los días 10 y 20 a 31; y enero de 1918 en los días 1 a 11.

<sup>10</sup> *La Rioja*, 20.XII.1917.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 27.XII.1917.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 29.XII.1917.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 30.XII.1917.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 31.XII.1917.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 1.I.1918.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 2.I.1918.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 6.I.1918.

<sup>18</sup> Estos datos se encuentran en *La Rioja*, en la sección climatológica del día siguiente a las fechas indicadas en el texto.

pués de nevar, el Ayuntamiento ordenó, según era costumbre, que se echara paja en las aceras y pasos principales para evitar las caídas y hacerlos transitables<sup>19</sup>. Las heladas posteriores vinieron a complicar las cosas al endurecer la masa formada por la nieve, el barro y la paja, de forma que el pavimento quedó muy resbaladizo. La alcaldía puso a trabajar al equipo municipal de limpieza para despejar y dejar en condiciones los puntos más transitados y conflictivos, pero pronto se vio que era insuficiente ante la magnitud del trabajo. Estando así las cosas no hubo más remedio que contratar más peonaje: el número de empleados en esta tarea alcanzó a 70 (el día 2) y, después, a 125 (el 4 de enero); cifras nada despreciables, que dan idea de la magnitud del problema<sup>20</sup>.

Varias personas ancianas murieron a causa del frío en sus mismas casas<sup>21</sup>. Hubo que lamentar caídas, fracturas y otras desgracias de todo tipo. Se helaron y se rompieron las cañerías de agua de varias calles, dejando desabastecidas a casas enteras. La fábrica municipal de gas se vio en la necesidad de advertir a través de la prensa que, si seguían así las cosas, en breve se vería obligada a cortar el suministro para el alumbrado, porque estaban a punto de agotarse las reservas de carbón (29 de diciembre).

Las colas para comprar carne en la plaza de Abastos se hicieron interminables, puesto que muchos tenderos no abrían ni acudían por falta de existencias. Tanto el Ayuntamiento, como *El Círculo Logroñés*, el *Gran Casino* y otras entidades, procedieron a abrir una suscripción popular para remediar a los necesitados. En *La Cocina Económica*—institución benéfica para auxilio del necesitado patrocinada por el Ayuntamiento en colaboración con los estamentos militar y eclesiástico<sup>22</sup>— se repartieron todos los días raciones extraordinarias de comidas, hasta llegar a la cifra de 1.000 unidades extra el día 31<sup>23</sup>. Por su parte, el Ayuntamiento procedió, asimismo, a hacer abundantes repartos de comida. Otras instituciones, empresas y particulares aportaron generosamente limosnas en metálico y hasta en especie: carbón, vino, trigo, etc<sup>24</sup>.

Durante varios días no pudo llegar el correo de las ciudades vecinas ni aun el de los pueblos de la provincia. Hubo ocasiones, como el 29 de diciembre, en que el

<sup>19</sup> Cfr. *Ibidem*, 29.XII.1917.

<sup>20</sup> *La Rioja*, 3.I.1918: “la brigada municipal de barrenderos y unos 70 jornaleros pagados por el Ayuntamiento se dedicaron ayer a la limpieza de aceras y pasos, trabajo que resulta muy penoso por la dureza de la nieve y la cruel temperatura”. —*La Rioja*, 5.I.1918: “el número de peones que se ocuparon ayer en los trabajos de limpieza de nieve se elevó a 125”.

<sup>21</sup> *La Rioja*, 31.XII: “Varias personas fueron acometidas de principios de congestión. En la avenida de Carmelitas fue hallada muerta en su lecho una anciana septuagenaria... En muchas casas se helaron los pozos de las cañerías y carecieron de agua”. —*La Rioja*, 1.I: “Muerte de inanición y de frío. A las diez de la mañana de ayer fue encontrado el cadáver de Bonifacia Zuazo Zuazo, natural de Oyón, de 74 años, en su domicilio de la calle Barriocepo”. —*La Rioja*, 3.I: “con estos fríos se les hiel a los serenos hasta el vino que llevan en la botella en el bolsillo”.

<sup>22</sup> Cfr., por ejemplo, *El Indicador*, 1915, p. 96.

<sup>23</sup> Cfr. *La Rioja*, 31.XII.1917 y 1.I.1918.

<sup>24</sup> Cfr. *La Rioja*, 31.XII.1917, 1.I.1918 y 2.I.1918.



correo de Pamplona tuvo que ser traído a caballo porque el automóvil encargado de hacerlo no consiguió pasar de Puente la Reina (Navarra); en la misma fecha los periódicos de Madrid llegaron con 48 horas de retraso<sup>25</sup>.

### *El lugar exacto de las huellas*

De este episodio nos gustaría conocer muchos detalles pero, al igual que con otras de sus vivencias, el fundador del Opus Dei fue discreto y parco al relatarlo. Sin embargo, en dos o tres ocasiones lo contó, o le fue preguntado, y ha quedado constancia del lugar exacto en el que ocurrió.

Tiene especial interés el testimonio de don Rafael Magán<sup>26</sup>, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, que vivió en Logroño durante su juventud. En su día atestiguó haber oído relatar este suceso al mismo fundador, en Roma, en enero de 1956. Se trataba de una reunión informal con un grupo de jóvenes entre los que se encontraba Rafael. Después de hablarles brevemente de los inicios de su vocación, se dirigió a él, como persona que conocía perfectamente Logroño, y le indicó que fue en la calle Mayor, delante de la fachada trasera del colegio de los Hermanos Maristas, justo a la altura del patio de juegos. Con las siguientes palabras lo relata en su testimonio: *Después pasó a hablarnos de los primeros barruntos de su vocación: ¿Si yo os dijera que el Señor se sirvió para llamarme a mí de los pies descalzos de un fraile sobre la nieve?*

*Pienso que fue en aquella misma ocasión cuando el Padre describió el lugar exacto donde se había sentido removido al ver los pies descalzos del fraile sobre la nieve. Mirándome, dijo: fue en la calle Mayor, a la altura de los Maristas. Acabó preguntándome: ¿recuerdas el sitio? Yo le dije que sí y continuó la tertulia.*

*Para mí tenía sentido aquella descripción y la pregunta porque yo vivía en Logroño... con un plano en la mano, la calle Mayor resulta uno de los pasos más naturales para dirigirse de su casa al colegio.*

---

<sup>25</sup> *La Rioja*, 20.XII.1917: "A causa del temporal de nieve vinieron ayer los trenes con grandes retrasos. El correo de la mañana llegó a las cinco de la tarde". —*La Rioja*, 29.XII: "Las distintas conducciones de correo por carretera se hicieron a caballo, excepto la de Murillo, que vino en el coche, cuyos caballos traían los cascos envueltos en trapos para que no resbalaran. El automóvil de Pamplona no pudo pasar de Puente La Reina, a cuyo punto se envió a un propio a caballo para llevar y recoger el correo". —*La Rioja*, 31.XII: "No llegó ningún correo de los pueblos y el servicio entre la Administración de la capital y la estación se hizo en carros a mano. Los trenes circularon con retraso extraordinario. A las seis de la mañana llegó el mixto que debió llegar a las once de la noche anterior. Sólo venían en él cinco viajeros y se nos dijo que lloraban de frío".

<sup>26</sup> Cfr. testimonio de don Rafael Magán Terreros, Valladolid, 4.XII.1975, que se encuentra en AGP, sec. A, leg. 224, carp. 01, exp. 03 (reproducido parcialmente en el Apéndice Documental, Relación Testimonial). En la revista *Hoja Informativa*, nº 1, editada por la Vicepostulación del Opus Dei en España, Madrid 1976, se dice algo similar, si bien las indicaciones que da son menos concretas (parece confundirse la calle Ancha con la calle Mayor).

Efectivamente, para una persona con un buen conocimiento de la ciudad, las dos breves indicaciones dadas: la calle Mayor y a la altura de los Maristas, es la concreción de un lugar determinado, sin confusión posible. Es la zona llamada popularmente *la costanilla*, y la trasera del antiguo Colegio de los Maristas corresponde actualmente al tramo de calle de la casa nº 107.

Hemos dicho que era un día por la mañana. La circunstancia de haber visto al padre José Miguel, que llegó a Logroño el 20 de diciembre, sitúa el suceso en esa fecha de diciembre como límite inferior. La otra circunstancia de que había nevado y se quedaban marcadas las pisadas huellas sitúa como fecha tope superior alrededor del 6 de enero. Por tanto, en este intervalo debemos situar el hecho.

Pero, inmediatamente surge otra pregunta: ¿hacia dónde se dirigía Josemaría, tan de mañana, por ese recorrido? Conviene afirmar con claridad que no lo sabemos exactamente: nunca lo dijo Josemaría y no nos consta. Sin embargo, cabe conjeturar alguna respuesta.

No parece que fuera a ninguna iglesia, porque las tres más cercanas a su casa (Santiago el Real, La Redonda y la iglesia del Seminario) estaban en otras direcciones y no pasaba por la calle Mayor como no fuera dando un rodeo.

No iba al Instituto porque está en dirección opuesta.

Es muy probable que se dirigiera al Colegio San Antonio porque esa calle sí formaba parte del recorrido habitual. La dificultad de que eran días de vacaciones queda superada cuando se constata que era frecuente que, en épocas festivas, les convocaran para reuniones de carácter formativo, religioso ó lúdico.

### 3. LA ÉPOCA DE LOS PRIMEROS *BARRUNTOS* (1918)

#### *Los carmelitas descalzos regresan a Logroño*

Las pisadas sobre la nieve condujeron a Josemaría hasta el padre carmelita José Miguel de la Virgen del Carmen.

Los carmelitas descalzos habían llegado a Logroño en 1628<sup>27</sup> y tuvieron convento estable hasta 1835 cuando, a causa de la desamortización de Mendizábal, se vieron forzados a abandonar la ciudad. En el convento que dejaron, al otro lado de las viejas murallas (los Muros), estuvieron desde 1843 las instalaciones del Instituto de Segunda Enseñanza, que fue finalmente derribado en 1895 para construir en su lugar el nuevo Instituto General y Técnico, como hemos explicado en su lugar.

Las monjas carmelitas se habían afincado en Logroño algo más tarde que sus frailes, en 1651. Consiguieron resistir los embates de la desamortización y no abandonaron la plaza. Después de cambiar varias veces la ubicación de su convento a lo largo de esos tres siglos, estrenaron otro el 21 de enero de 1909 en las afueras del casco urbano, en lo que se llamaba la Vuelta del Peine, al otro lado de las vías del ferrocarril. Dicha calle, que en realidad era un camino carretero, debía su nombre

<sup>27</sup> Cfr. Felipe ABAD LEÓN, *Santa Teresa de Jesús y La Rioja*, Logroño, Ochoa, 1982, p. 107.

popular a la empalizada formada por traviesas de ferrocarril plantadas verticalmente, que la separaba de las vías<sup>28</sup>. Algo más tarde, a medida que fue creciendo el número de casas construidas a lo largo de su recorrido, se le dio el nombre de paseo de Gonzalo de Berceo y mucho después quedó absorbida por la actual Gran Vía.

Ese convento femenino permaneció allí hasta 1962, fecha en la que se trasladó a las afueras de la ciudad, donde permanece hoy día. Estaba ubicado dentro de una finca relativamente amplia donde, además del convento, había una iglesia abierta al público, una casita de dos plantas con hospedería para el capellán y para las demandaderas, y la huerta aneja<sup>29</sup>.

Los frailes carmelitas volvieron a la capital riojana para fundar y establecer una comunidad de varones a finales de 1917. En concreto, el 12 de septiembre de 1917, el obispado concede al padre Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús, Provincial del Carmelo Descalzo, licencia para erigir una residencia en Logroño y para poder ejercer su ministerio sagrado en la iglesia de las Reverendas Madres de su orden<sup>30</sup>. Durante el mes de noviembre llegó un lego, el hermano Pantaleón del Sagrado Corazón de Jesús, para preparar las cosas; el día 11 de diciembre, llegaba el padre Juan Vicente de Jesús María con funciones de Superior; y el día 20 del mismo mes llegaba el padre José Miguel de la Virgen del Carmen.

Momentáneamente se instalaron en el edificio de la Hospedería, adyacente a la iglesia del convento de las monjas. La inauguración de la Comunidad se llevó a cabo el día 19, miércoles, con Misa solemne cantada<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, X.1991).

<sup>29</sup> Después del último traslado del convento hacia el Sur de la ciudad, sobre ese solar se construyeron los edificios del hotel Carlton Rioja, de Ibercaja, y algunas de las actuales casas de la calle San Antón. Se entraba a la finca y a la iglesia por la Vuelta del Peine, aproximadamente donde en la actualidad se sitúa la entrada al citado hotel. Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., p. 169.

<sup>30</sup> Archivo Diocesano de Calahorra, sig<sup>a</sup> 9/353.— Cfr. también el documento *Residencia de padres Carmelitas descalzos en la ciudad de Logroño. Apuntes Históricas*, por padre Juan Vicente de Jesús María; se trata de un escrito inédito, de 7 folios mecanografiados, encontrado en el Archivo del Convento de carmelitas de Logroño por don Felipe Abad León.

<sup>31</sup> Cfr. Silverio de SANTA TERESA, o.c.d., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, vol. XIII, Burgos 1946, p. 831-833. En la biografía del padre Juan Vicente de Jesús María (Amalio de SAN LUIS GONZAGA, o.c.d., *Contemplativo y Apóstol*, Vitoria, El Carmen, 1956, pp. 391-394), se añaden los siguientes detalles: al padre Juan Vicente le acompañaron en las ceremonias —mañana y tarde— dos sacerdotes diocesanos de la ciudad; el padre se presentó al pueblo logroñés, saludándolo con respecto y afecto, y ofreciéndole los servicios de la naciente Comunidad carmelitana. Terminada la plática se cantó el *Te Deum*. Muchos fieles fueron a manifestarles su acogida. —El padre Juan Vicente tiene incoado el Proceso de canonización desde 1950. Se llamaba Juan Vicente Zengotita Bengoa, nació en Berriz (Vizcaya), en 1862, hizo la Profesión solemne en el Carmelo en 1881, se ordenó sacerdote en 1885, marchó a las misiones carmelitanas de la India en 1900, regresó a España en julio de 1917. Estuvo en Logroño, con la función de Superior desde noviembre de 1917 hasta febrero de 1919. Falleció en 1943. El Proceso ordinario informativo de Beatificación y de Canonización se inició en Vitoria en 1950. Actualmente el padre Juan Vicente es Venerable y la causa sigue su curso. (Además de la bibliografía citada, me han resultado útiles varias conversaciones, en Vitoria, agosto de 2002, con el padre Domingo Ángel Fernández de Mendiola, o.c.d., ex Vicepostulador de la Causa del padre Juan Vicente).

Cuatro años más tarde, en mayo de 1921, el obispado les autorizará a edificar un convento de varones de nueva planta, que se terminará en 1926, antes de que el padre José Miguel se traslade a Burgos.

El padre José Miguel<sup>32</sup> (llamado en el siglo Mariano Domínguez Alonso) nació en Besande (León) el 16 de julio de 1884 —contaba entonces 33 años de edad—. Educado piadosamente por sus padres, se planteó su vocación al Carmelo y realizó los estudios de Humanidades en el colegio Teresiano de Villafranca (Navarra). Profesó como Carmelita Descalzo en abril de 1902 en el noviciado de Larrea (Vizcaya) y se ordenó sacerdote en Vitoria en marzo de 1910. En su segundo año de estancia en Logroño (febrero de 1919) fue nombrado Prior de la comunidad, cargo en el que permaneció hasta su marcha a Burgos, en 1926. Durante su gobierno se consiguieron terrenos adecuados y muy céntricos para establecer el convento de varones. Muy pronto adquirió fama de buen predicador, lo que unido a su natural simpático y a su devoción patente, atrajo a muchas personas que le buscaban para dirigirse espiritualmente con él. A lo largo de su vida sobresalió por su asidua dedicación a oír confesiones. *Infatigable apóstol del púlpito*, se le denomina en la Historia del Carmen Descalzo y en *Analecta Carmelitarum Descalceatorum: provisto de gran elocuencia sagrada, especialmente con el don de atraer almas a Dios... su celo por las almas sobresalía en la dedicación a oír confesiones, incluso con detrimento de su salud*<sup>33</sup>.

Conviene resaltar la proximidad de las fechas entre la instalación de los padres carmelitas en la ciudad y el suceso de las huellas sobre la nieve: la Providencia va disponiendo las cosas, para que las criaturas ejercitando su libertad y su inteligencia, vayan cumpliendo sus planes.

También es de notar la edad de los dos protagonistas: el religioso tenía tan sólo 33 años y el joven Josemaría Escrivá estaba a punto de cumplir los 16.

---

<sup>32</sup> Cfr. revista *Ecos del Carmelo y Praga*, Burgos 15.XII.1942, pp. 213-214; revista *El Monte Carmelo*, nº 44, Burgos 1943, p. 58; revista *Analecta Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, nº 17, Romæ 1942, pp. 294-295.

<sup>33</sup> Cfr. Silverio de SANTA TERESA, o.c.d., o.c., p. 833; y revista *Analecta Ordinis Carmelitarum*, o.c. También conversación con Fernando Pons (Logroño, XII.1991). —Sobre el padre José Miguel, las citadas revistas (*Ecos del Carmelo y Praga*, p. 214; *El Monte Carmelo*, p. 58 y *Analecta Ordinis Carmelitarum*, p. 294) nos informan que durante muchos años fue Superior de diversas comunidades en Osma, Logroño, Burgos, Reinosa, y Definidor (consejero) provincial en el trienio 1939-42. Siempre se dedicó a la predicación, para la que estaba especialmente dotado; llamado por obispos y comunidades llegó a recorrer muchas ciudades de España predicando misiones, novenas, sermones cuaresmales, ejercicios espirituales y sermones varios, recogiendo muy abundantes frutos para Dios y las almas. Su celo por las almas le llevó a una asidua dedicación a oír confesiones. Era muy devoto del Niño Jesús de Praga y del Escapulario del Carmen, incansable en el trabajo, celoso y sacrificado, toda su vida la empleó en el ministerio sacerdotal, a costa muchas veces de su comodidad y aun de su salud. Como religioso fue siempre muy observante y ejemplar, en su asistencia al coro y a sus deberes. Falleció en el convento de Oviedo el 23.IX.1942, terminados unos ejercicios espirituales, mientras recitaba las horas canónicas matutinas en comunidad.

En el censo municipal realizado tres años después (1920) consta que, en aquel momento, había 5 religiosos carmelitas y 19 religiosas; figuraba como Superior de todos ellos el padre José Miguel de la Virgen del Carmen, con 36 años y 3 de estancia en Logroño<sup>34</sup>.

### *Se insinúa la vocación*

Josemaría, removido por la generosidad que revelaban las huellas, localizó al carmelita y buscó la forma de tomarlo como director de su alma. Nos consta que a partir de ese momento acudía con asiduidad a visitarle en la iglesia de su convento<sup>35</sup>. Para ello, una vez cruzado El Espolón, enfilaba la calle Vara de Rey en cuyo inicio encontraba la pasarela metálica que salvaba las vías del ferrocarril y ofrecía al peatón un simpático paso elevado que le dejaba en la embocadura de la Vuelta del Peine. Podía también, y quizá muchas veces lo hiciera para acortar algo el trayecto, cruzar las vías directamente a nivel de la calle. Junto a las tapias del convento había tan sólo unas pocas casas unifamiliares aisladas.

Empezó a ahondar más en la vida cristiana: acudió a la Misa y Comunión diarias y a la Confesión frecuente, a la práctica de la penitencia y de una vida de oración más intensa<sup>36</sup>. Don Álvaro declaró que el fundador del Opus Dei le había contado que *a veces, en los largos paseos por las calles de Logroño se dirigía al Señor con una intensa oración personal*<sup>37</sup>. Así inició los primeros pasos de una recia vida interior, de trato filial y confiado con Dios que se alimenta y aprovecha de los sucesos ordinarios, inadvertidos para los de su alrededor. Él mismo, mucho más tarde, lo resumiría así: *El Señor me fue preparando a pesar mío, con cosas aparentemente inocentes, de las que se valía para meter en mi alma esa inquietud divina... cosas que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la purificación, a la confesión... y a la penitencia*<sup>38</sup>.

También don Álvaro ha transmitido estas palabras suyas: *Cuando sentía los barruntos de la Obra, pero todavía no sabía con claridad qué es lo que el Señor quería de mí, comencé a asistir a la santa Misa diariamente. Pronto me di cuenta que, a la iglesia que frecuentaba, acudían bastantes cigarreras ya entradas en años y militares con*

<sup>34</sup> Censo municipal de 31.XII.1920, *Libro índice*, sección 2 A, p. 60, paseo Gonzalo de Berceo (Vuelta del peine) s/n. Los otros varones censados son: Hilario de Santa Teresa, Celestino del Niño Jesús, Salvador María de San José y Pantaleón del Sagrado Corazón de Jesús. Del padre José Miguel se dice que era natural de Velilla (León) pero ha de considerarse un error pues está en contradicción con las fuentes antes mencionadas.

<sup>35</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 128; otras palabras de mons. del Portillo pueden encontrarse en *Sum.*, n. 78. Testimonio de don Máximo Rubio Simón, AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15 (Reproducido en Apéndice Documental, Relación Testimonial) y de Carmen Lamartín Alastuey, AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 13.

<sup>36</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 64; y AGP, P06, V; *Sum.*, n. 78.

<sup>37</sup> *Sum.*, n. 82.

<sup>38</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 72).

*bigotes blancos. Se adivinaba que, unos y otras, estaban reparando sus pecados de juventud. Aquellas cigarreras y aquellos coroneles arrepentidos me recordaban a María Magdalena*<sup>39</sup>.

Al cabo de dos o tres meses el padre José Miguel, seguramente ganado por las cualidades del joven que acudía a su confesonario, vistas sus ansias de crecer en la vida espiritual y comprendiendo que, efectivamente, el Señor le llamaba, le insinuó que reflexionara sobre la posibilidad de ser carmelita<sup>40</sup>. Tal planteamiento resultó inesperado para el muchacho, pero vino a representar como un nuevo aldabonazo de la gracia. No se atrevió a rechazarlo sin más, como anteriormente había hecho alguna vez con algún comentario similar. En esta ocasión, por venir de un sacerdote que le conocía, le dedicó una atenta y ponderada consideración.

Hasta el momento no había pensado nunca en hacerse sacerdote. Ya hemos anotado su rápida contestación a un condiscípulo, sobre este asunto. Y también sabemos de su intención de estudiar Arquitectura. El mismo diría más tarde: *Yo nunca pensé en hacerme sacerdote, ni en dedicarme a Dios. No se me había presentado ese problema, porque creía que no era para mí. Más aún: me molestaba el pensamiento de poder llegar al sacerdocio algún día, de tal manera que me sentía anticlerical. Amaba mucho a los sacerdotes, porque la formación que recibí en mi casa era profundamente religiosa; me habían enseñado a respetar, a venerar al sacerdocio. Pero no para mí: para otros*<sup>41</sup>.

Debió de ser corta la temporada en que estuvo indeciso, meditando en su oración personal la posibilidad de hacerse carmelita, tal como le había sugerido el padre José Miguel. Incluso, en sus cavilaciones —y oraciones— llegó a pensar qué nombre podría adoptar en caso de que el Señor le llamara a ser religioso: por su amor a la Eucaristía se hubiera llamado fray *Amador de Jesús Sacramentado*<sup>42</sup>.

Después de tenerlo bien madurado, concluyó que no tenía vocación de fraile<sup>43</sup>, pero se dio cuenta también de que una negativa no podía ser fruto de pereza o de comodidad frente al planteamiento de entrega total que le habían hecho. Dios le pedía algo, empezaba a verlo cada vez más claro. Le pedía más de lo que hasta ahora había pensado, y no debía conformarse con responder de cualquier manera. No debía escabullirse ni, simplemente, salir del paso. Tenía que encontrar una solución y dar

<sup>39</sup> Mons. Álvaro del Portillo, *Sum.*, n. 95; citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, p. 113. Recuérdese lo dicho anteriormente: en la calle del Mercado, un poco más adelante de La Gran Ciudad de Londres, tenía sus locales la Tabacalera, donde trabajaban unas 600 mujeres; y algo más allá, junto al Arco del Revellín estaba el cuartel denominado del General Urrutia, con dos regimientos de Infantería, el de Bailén y el de Cantabria.

<sup>40</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, *o.c.*, p. 128; también *Sum.*, n. 108 y AGP, P01, 1977, pp. 73-75.

<sup>41</sup> AGP, P01, 1975, pp. 218-219.

<sup>42</sup> Jesús Álvarez Gazapo, *Sum.*, n. 4279, citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 96. y el antes citado testimonio de Carmen Lamartín Alastuey, AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 13.

<sup>43</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, *o.c.*, p. 128; AGP, P01, 1977, pp. 73-75; don Jesús Álvarez Gazapo, *Sum.*, n. 4280.

una respuesta. De sus oraciones, de sus cavilaciones, de su generosidad y, por encima de todo, de la gracia de Dios, surgió el pensamiento de hacerse sacerdote, como una manera de estar disponible para cumplir una Voluntad de Dios que *barruntaba*, entreveía, pero no acababa de quedar desvelada.

Josemaría, por otra parte, conservaría siempre un grato recuerdo y un sincero agradecimiento hacia aquel carmelita, así como un afecto muy grande hacia el Carmelo Descalzo. Aunque no haya quedado constancia explícita, es muy posible que, gracias a esta relación, hubiera empezado a familiarizarse con las obras de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz<sup>44</sup>, a quienes siempre tuvo en mucha estima y a los que citaba con frecuencia en su predicación y en sus escritos. Durante la Guerra civil, en enero de 1938, providencialmente, se encontró en Burgos con el padre José Miguel; anotó en sus *Apuntes íntimos*: *Encontré a aquel P. José Miguel de Logroño, que fue mi confesor cuando yo tenía dieciséis años: muy contentos los dos*<sup>45</sup>.

#### 4. LA DECISIÓN DE ENTRAR EN EL SEMINARIO (1918)

##### *Una conversación con su padre*<sup>46</sup>

Y un buen día tuvo lugar una conversación entre padre e hijo sobre su vocación al sacerdocio.

Don José le escuchó atento. Al principio seguramente con sorpresa; luego, con auténtica emoción. En el transcurso de esa charla debieron de quedar derrumbadas muchas de las ilusiones nobles, pero simplemente humanas, que él y su mujer pudieran haberse forjado acerca del hijo. Al final le hizo algunas consideraciones, fruto de su experiencia de la vida y de su sólido sentido cristiano; probablemente se aseguró de que no se trataba de un capricho pasajero y de que el deseo de entregarse a Dios era firme. Acabó diciéndole: *Yo no me opondré*, mientras unas lágrimas asomaban a sus ojos.

*Fue la única vez que le vi llorar. El tenía otros planes posibles, pero no se rebeló. Me dijo: hijo mío, piénsalo bien. Los sacerdotes tienen que ser santos. Es muy duro no tener casa, no tener hogar, no tener un amor en la tierra. Piénsalo un poco más, pero yo no me opondré*<sup>47</sup>. Don Álvaro del Portillo, explicando este suceso en cierta ocasión, comentaba: *Aquellas lágrimas que cayeron de sus ojos fueron por la emoción, y quizá*

<sup>44</sup> Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del...*, o.c., p. 94; cfr. también Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 128.

<sup>45</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1484, de fecha 13.I.1938; citado en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, p. 99.

<sup>46</sup> Este suceso puede encontrarse narrado con palabras del mismo interesado en AGP, P01, 1970, p. 1072; AGP, P01, 1975, pp. 218-219 y en AGP, P04, 1974, II, pp. 396-399. También cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 128; *Sum.*, n. 105 y Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del...*, o.c., p. 99.

<sup>47</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 72).

*también porque le costó al principio aceptar la idea de que el hijo, en quien esperaba apoyarse, para sostener y sacar adelante la familia, no podría dedicarse a eso. Pero reaccionó inmediatamente*<sup>48</sup>.

También le aconsejó que simultaneara los estudios eclesiásticos con los de Derecho, pues en su familia paterna había mucha tradición de hombres de Leyes. En todo caso Josemaría, años más tarde, en la misma ocasión que antes hemos citado, afirmaría con rotundidad: *A él le debo la vocación.*

Con gran sentido común y no menor sentido cristiano, su padre le llevó a hablar con un sacerdote amigo suyo, don Antolín Oñate Oñate, abad de La Redonda, para que diera un consejo de persona cualificada y pudiera sugerir un plan.

### *Don Antolín Oñate y don Albino Pajares*

Don Antolín era una verdadera institución en la ciudad y en el mundo eclesiástico logroñés, hombre experimentado en saberes humanos y divinos, con gran influencia entre la feligresía, dotado de un carácter cordial y considerado como persona acogedora. Además de ser abad del Cabildo de la Colegiata —y, por tanto, coordinador de un equipo de unos 25 sacerdotes, como hemos visto— intervenía en la dirección de buen número de organizaciones eclesiásticas, benéficas y hasta civiles: era arcipreste de Logroño, párroco de La Redonda, vocal de la Junta local de Reformas sociales<sup>49</sup>, vocal de la Junta de Caridad Logroñesa y también de la Junta provincial de primera Enseñanza. A pesar de su valía en muchos campos, tenía fama entre el vulgo de ser poco cuidadoso en la oratoria.

Contaba en aquel momento (1918) con 52 años de edad, y había nacido en Quel (La Rioja), donde su familia tenía propiedades. Estudió en el Seminario de Logroño hasta hacer el doctorado en Teología y se había ordenado en 1888, “a título de suficiencia”, según reza su expediente personal<sup>50</sup>. Ostentó el cargo de abad

<sup>48</sup> AGP, P01, 1977, pp. 73-75.

<sup>49</sup> Esa institución velaba por las condiciones del trabajo de los obreros y sus relaciones con los patronos. La componían el Alcalde, un párroco cualificado, un médico, seis vocales de la clase patronal y otros seis de la obrera. No tenía funciones políticas sino asistenciales y técnicas (cfr. *El Indicador*, 1918, p. 64). —En la Junta de Caridad intervenían representantes de las fuerzas vivas de la ciudad: cargos políticos, administrativos, educativos y eclesiásticos. —La Junta provincial de Primera Enseñanza velaba por la buena marcha de las Escuelas primarias en toda la provincia.

<sup>50</sup> Cfr. Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 6/27/367. —En el mismo archivo (sig.<sup>a</sup> 6/42/85) se encuentran las respuestas, de puño y letra, a un cuestionario confidencial de 18 preguntas que el obispado hizo en abril de 1923 a algunos sacerdotes. De dicho cuestionario entresacamos algunas noticias interesantes para conocerle: tiene 57 años; lleva 19 como arcipreste y párroco de La Redonda, en Logroño; los siete años anteriores estuvo en la parroquia de San Nicolás de Miranda de Ebro; estudió como alumno interno en el Seminario de Logroño; es doctor en Teología; vive con una sobrina carnal de 38 años de edad, soltera, a la que recogió a los siete cuando quedó huérfana y que recibe la Comunión diariamente; él procura, cada día,



de la Colegiata durante casi cuarenta años, desde 1905 hasta 1942 en que obtuvo la dignidad de chantre en la Catedral de Calahorra<sup>51</sup>. Falleció en Quel el 26 de noviembre de 1945<sup>52</sup>.

Encontró sin duda muy buenas disposiciones en el muchacho y debió quedar convencido de su llamada al sacerdocio<sup>53</sup>. Tras consultas con diversas personas y profesores del Seminario, maduraron entre todos un plan de actuación: terminar el bachillerato en junio, prepararse en verano estudiando asignaturas complementarias de Filosofía y Latín, y solicitar la admisión en el seminario para ingresar directamente en 1º de Teología.

Un sacerdote castrense, don Albino Pajares Liébana, destinado por entonces en Logroño, también amigo de la familia y muy piadoso, según transmitió don Álvaro del Portillo, fue el encargado de ayudarle en los estudios<sup>54</sup>. Don Albino, natural de Guardo (Palencia) donde naciera en 1881, había estudiado en la Universidad Pontificia de Comillas, obteniendo el doctorado en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Como dato anecdótico cabe añadir que había sido discípulo y amigo del que años después fue cardenal Segura. Se había ordenado en 1908 y después de varios encargos ministeriales ingresó en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército en 1913. Estuvo algún tiempo en Marruecos antes de ser destinado a Logroño como capellán del regimiento de Cantabria nº 39 en febrero de 1917, cuando contaba 36 años de edad. En Logroño vivió hasta mayo de 1920. En 1931 causó baja en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército y se domicilió en Santander, donde tuvo diversos encargos pastorales hasta 1936, cuando fue encarcelado por el Frente Popular. Consiguió huir e incorporarse al ejército de Franco como capellán castrense en el que permaneció

---

rezar el santo Rosario, hacer la visita al Santísimo Sacramento, meditación y examen; se confiesa semanalmente con don Ciriaco Garrido; celebra Misa todos los días y lleva cuenta de los estipendios que recibe; tiene licencias ministeriales perpetuas; se sienta cada día dos horas en el confesonario; atiende la catequesis de niños; estudia lo que buenamente puede y lee *El Diario de La Rioja*.

<sup>51</sup> Cfr. Archivo Diocesano, 6/27/367. El nombramiento es de 17 de junio de 1942. Tomó posesión el 31 de diciembre.

<sup>52</sup> Ibidem. Véanse también *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 484; *Boletín Eclesiástico*, 1945, p. 264; *Libros de Actas de Sacramentos* en la iglesia de Santa María de La Redonda. También nos hemos servido de *El Indicador* de 1916 y de 1918 y de varias conversaciones con Fernando Pons (Logroño, X.1991) y Jerónimo Jiménez (Logroño XII. 1991). —En Ildefonso RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario del Archivo diocesano de Calahorra*, Órdenes Sagradas, Calahorra 1982, se dice que don Antolín fue ordenado sacerdote en 1888, dato que concuerda con la *Guía Eclesiástica del obispado de Calahorra*, de 1890, p. 44. —En cambio, en *La Rioja y sus gentes*, p. 361 se afirma que había nacido en 1876, lo que sin duda es una confusión de 11 años en las cifras. —El censo municipal de 1915, *Libro de Hojas del Censo*, 1º Distrito, 2ª sección, folio 900 informa de que había nacido en mayo de 1865 en Quel (La Rioja) y que vivía en la calle Muro de la Mata 3, 3º, con una sobrina y una sirvienta.

<sup>53</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 64 y p. 128.

<sup>54</sup> Cfr. palabras del propio fundador, en AGP, P04, 1974, II, p. 399; también, Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 128; testimonio de don Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

hasta su jubilación en 1943, habiendo llegado a Teniente Vicario de la 2ª Región militar (Sevilla). Ese mismo año se le concedió la Placa de san Hermenegildo. Trasladado a Santander, falleció en 1945<sup>55</sup>.

La decisión de Josemaría de hacerse sacerdote e ingresar en el seminario sorprendió a todos, amigos y conocidos, cuando se enteraron. Aunque de sus padres había recibido buena formación religiosa, su modo de ser y el ambiente de su familia no era el de acumular excesivas prácticas piadosas. Actuaba con sentido cristiano y vivía con seriedad una vida espiritual acorde a su edad. En los planes o proyectos de futuro profesional que se había hecho hasta el momento, se habían barajado las posibilidades de ser arquitecto o abogado. La determinación de ir al seminario también causó asombro porque la tomó cuando ya había rebasado la edad en la que los chicos, por regla general, empezaban los estudios eclesiásticos.

Paula Royo recordaba así esa sorpresa: *Cuando Josemaría dijo que quería ser sacerdote, sus padres lo comentaron a los míos asombrados, pero en ningún momento le pusieron dificultades. No nos esperábamos que quisiera ser sacerdote. Era un chico de muy buen carácter, con muchos detalles de delicadeza, muy normal..., y nada hacía presentir esa decisión... Era muy inteligente. Nunca hubo, repito, nada externo que hiciera pensar en esa vocación, ya mayor, para el sacerdocio*<sup>56</sup>.

Agustín Pérez Tomás, condiscípulo suyo en el Instituto, recordaba haber oído contar a otro compañero, en esos años en los que todavía no se había planteado la vocación, que cuando le decían que sería sacerdote, Josemaría respondía: *¡Qué tonte-ría! ¡Tan alejado de sus sueños le parecía el estado clerical!*<sup>57</sup> Sin embargo, el hecho de que provocara comentarios de ese tipo en algunos de los que le trataban, da pie para pensar que su conducta y su vida espiritual empezaban a ser ejemplares o, al menos, se apartaban de lo vulgar.

A raíz de estas conversaciones con su padre y con don Antolín, dejó la dirección espiritual con el padre José Miguel y empezó a acudir a La Redonda, en donde tomó como confesor a don Ciriaco Garrido Lázaro (1872-1949)<sup>58</sup>, canónigo cuasi-penitenciario, que en su confesonario atendía a muchas personas. De él diría algunos años más tarde, con verdadero cariño, que había sido uno de los primeros *que dieron calor a mi incipiente vocación*<sup>59</sup>. Don Ciriaco era natural de Arnedillo

<sup>55</sup> Véase en su *Declaración jurada de Servicios del sacerdote castrense don Albino Pajares Liébana*, Valladolid 14.X.1939 (orig. Archivo del Ministerio del Ejército, sec. Clero castrense, "Expedientes personales"), su *Curriculum* en forma de Declaración jurada (reproducido en el Apéndice Documental, Documentos). En AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03 se encuentran unas palabras de don Josemaría Escrivá, escritas en los bordes de una carta que había recibido, en la que dejó constancia de las clases de don Albino.

<sup>56</sup> Testimonio de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11).

<sup>57</sup> Cfr. testimonio de Agustín Pérez Tomás (AGP, sec. A, leg. 235, carp. 01, exp. 23, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>58</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 128 y *Sum.*, n. 78. También mons. Javier Echevarría, *Sum.*, n. 1809.

<sup>59</sup> *Apuntes íntimos*, n. 959, de fecha 22.III.33, citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, p.103.

(La Rioja), donde había nacido en agosto de 1872. Realizó sus estudios sacerdotales en el Seminario de Logroño y había sido ordenado sacerdote en 1897<sup>60</sup>. Desde entonces y a lo largo de toda su vida fue confesor ordinario y extraordinario de la Comunidad de las Adoratrices y también director espiritual del Colegio de la Purísima Concepción y Santa María Micaela que estas religiosas tenían en la ciudad. En 1899 fue nombrado coadjutor de La Redonda, donde obtuvo una canongía en 1916. A partir de ese mismo año ejerció las funciones de cuasi-penitenciario según rescripto<sup>61</sup>.

En la época en que le trató Josemaría Escrivá, tenía 46 años de edad y gran renombre como confesor. Esa fama, se debía en gran parte a que siempre se mostraba acogedor y asequible para todo el mundo; de hecho, la voz popular decía que era el sacerdote que más confesaba en la ciudad. Siempre estaba dispuesto para atender a enfermos y moribundos, a cualquier hora del día o de la noche. Además, eran conocidas sus innumerables obras de caridad. Su popularidad llegó a ser tanta que cariñosamente se le conocía por don Ciriaquito, a causa de su exigua estatura<sup>62</sup>. Murió en Logroño el 25 de marzo de 1949, con fama de santidad. Enseguida los logroñeses quisieron perpetuar su memoria dedicándole una de las calles, precisamente en las cercanías del Colegio de las Adoratrices<sup>63</sup>.

### Domine, ut videam!

Durante estos primeros meses de 1918, después del hallazgo de las huellas en la nieve y el despertar de la vocación, que cambiaron y maduraron a Josemaría por dentro, empezó a repetir con mucha frecuencia unas jaculatorias tomadas de la Sagrada Escritura para pedir ver con más claridad la Voluntad de Dios. En primer lugar se fijó en el ruego de Bartimeo, el ciego de nacimiento, que imploraba: *Domine, ut videam!*, “Señor, que vea!” (Lc 18,41) y Josemaría empezó a repetirlo con asiduidad. Después, lo completó añadiendo otra jaculatoria ingenitada por él mismo: *Domine, ut sit!*, “Señor, que sea!”. Más tarde, introdujo la intercesión maternal de la Virgen, de quien siempre fue muy devoto y las transformó en *Domina, ut videam!*, *Domina, ut sit!*, “¡Señora, que vea!”, “¡Señora, que sea!”<sup>64</sup>.

Nunca olvidó estas jaculatorias y las siguió rezando durante toda su vida, por lo cual resulta entrañable comprobar que, en los últimos años, intensificó sus peticiones por la Iglesia, por las almas y por la labor del Opus Dei, empleando las mismas

<sup>60</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 474.

<sup>61</sup> Cfr. Felipe ABAD LEÓN, *Las adoratrices de Logroño. Un siglo al servicio de La Rioja*, Ochoa, Logroño 1984, pp. 40-42.

<sup>62</sup> Ibidem. Conversación con Fernando Pons (Logroño, III.1992).

<sup>63</sup> Cfr. también Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño y su historia*, p. 151; *Boletín Eclesiástico*, 1949, p. 64.

<sup>64</sup> A modo de ejemplo véanse palabras suyas en AGP, P04, 1974, II, pp. 396-399 y el testimonio de Mons. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista..., o.c.*, p. 64 y en AGP, P01, 1977, pp. 73-75.

frases *Domine, ut videam!*, aunque ampliando su contenido y aplicándolas no sólo a sí mismo, sino también a los demás: *ut videamus!*, *ut videant!*, “¡que veamos!”, “¡que vean!”.

Otras expresiones de la Escritura que también le servían para rezar fueron: *ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur?*, “fuego he venido a traer a la tierra y ¿qué quiero sino que arda?” (Lc 12,49); y las palabras del libro de Samuel: *Ecce ego quia vocasti me!*, “¡Aquí estoy porque me has llamado!” (1 Sam 3,6).

Muy probablemente a finales de esta primavera, una vez tomada la decisión de ser sacerdote y cuando ya tenía claro el plan que iba a seguir, fue cuando escribió una sentida carta a su tía Cruz, monja carmelita en Huesca y hermana de su madre, explicándole su vocación y su oración con esas jaculatorias, y pidiéndole, a su vez, oraciones para él. Por desgracia esa carta no se ha conservado. Él mismo escribirá algo más tarde en sus *Apuntes íntimos*: *Durante años, a partir del primero de mi vocación en Logroño, tuve, por jaculatoria, siempre en mis labios: Domine, ut videam! Sin saber para qué, yo estaba persuadido de que Dios me quería para algo. Así estoy seguro de haberlo manifestado alguna o algunas veces a tía Cruz (sor M<sup>a</sup> de Jesús Crucificado) en cartas que le envié a su convento de Huesca. La primera vez que medité el pasaje de san Marcos del ciego a quien dio vista Jesús... se me quedó esta frase muy grabada. Y, a pesar de que muchos (como al ciego) me decían que callara... decía y escribía, sin saber por qué: ut videam!, Domine, ut videam! Y otras veces: ut sit!*<sup>65</sup>.

En junio de 1918, mientras la ciudad sufría los embates de una fuerte epidemia de gripe que al decir de la prensa afectó a las tres cuartas partes de la población<sup>66</sup>, Josemaría Escrivá terminaba el bachillerato con buenas notas.

A lo largo del verano —para él lleno de ilusión, estudios y clases—, tuvieron lugar los últimos combates de la espantosa guerra que se vivía en Europa desde cuatro años antes. A mediados de octubre, alemanes y austríacos decidieron rendirse. Las hostilidades cesaron el 11 de noviembre.

<sup>65</sup> *Apuntes íntimos*, n. 289, IX.1931 (en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p.100; y testimonio de Mons. Álvaro del Portillo en AGP, P01, 1977, p. 73).

<sup>66</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 25.

## CAPÍTULO SEXTO:

# JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL SEMINARIO DE LOGROÑO

### 1. SITUACIÓN DE LOS SEMINARIOS ESPAÑOLES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Es un lugar común, entre los estudiosos del tema, que la formación recibida por el clero español en los seminarios alcanzó notable nivel en los siglos XVI y XVII, para ir descendiendo después, paulatinamente, hasta alcanzar cotas muy bajas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>67</sup>. No nos corresponde hacer un estudio de ese fenómeno y de sus causas. Bastará decir que las crisis ideológicas de la sociedad española así como la política de los siglos XVIII y XIX, con sus pronunciamientos militares, sus guerras civiles, la pugna entre el Liberalismo y el Tradicionalismo, etc., tuvieron mucho que ver en esta decadencia. El clero, y por tanto los seminarios, nunca han estado al margen de las convulsiones sufridas por la sociedad y en consecuencia éstas les han afectado de lleno.

El Concordato de 1851 restableció relaciones amigables con la Santa Sede después de los azarosos años anteriores: comienzos del régimen liberal, guerra carlista, desamortización, legislaciones anticlericales, diócesis en situación de sede vacante, etc.

En lo que respecta a estudios eclesiásticos, lo más importante fue el compromiso del Gobierno para facilitar que cada diócesis tuviera un seminario propio, según las normas

---

<sup>67</sup> Esta afirmación puede comprobarse, por ejemplo, en los siguientes trabajos: Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *La supresión de las facultades de Teología en las universidades españolas (1845-1855)*, Burgos 1976; Vicente CÁRCCEL ORTÍ, “Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX”, en *Seminarios*, tomo 26 (1980), p. 267-275; “Decadencia de los estudios eclesiásticos en la España del siglo XIX”, en *Hispania Sacra*, tomo 33 (1981), p. 57-89; *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, Eunsa, 1988; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ y Lope RUBIO PARRADO, *Mosén Sol. Vida de Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos*, Salamanca 1978; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, “La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, año 1993, tomo II, p. 97-125; Primitivo TINEO, “La formación teológica en los seminarios españoles”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, año 1993, tomo II, p. 45-96.

dadas en Trento, y para crear algunos seminarios generales<sup>68</sup>. Una primera consecuencia fue poner en marcha, en 1853, un *Plan de estudios para los seminarios conciliares de España*, elaborado entre el Ministerio de Gracia y Justicia y la Nunciatura. Dicho plan se mantuvo en vigor hasta la erección de las universidades pontificias en 1896<sup>69</sup>.

### *Mons. Antonio Vico informa a Roma (1891)*

Tanto interesaba a la Santa Sede la buena marcha y calidad de los seminarios, que le llevó a solicitar frecuentes informes a los obispos y al Nuncio, como manera práctica de conocer la situación real y orientar su mejoramiento<sup>70</sup>. De todos los informes enviados a Roma, el más interesante y completo es el *Informe sobre la situación de los Seminarios en España hasta el 31 de diciembre de 1891*, realizado bajo la responsabilidad de mons. Antonio Vico, entonces secretario de la Nunciatura y más tarde Nuncio (1907-1913)<sup>71</sup>.

La Nunciatura presentó a todos los obispos una encuesta de 37 grandes temas, para que la cumplimentaran con información de todos los seminarios. Esa labor duró casi un año entero<sup>72</sup>. Después de estudiada y sintetizada la encuesta en Madrid, se presentó a Roma el informe que constaba de tres partes y un apéndice:

En la primera parte se exponía la evolución experimentada por los seminarios en los últimos cien años. En la segunda se recogían las respuestas de cada uno de los seminarios a la encuesta efectuada. Y en la tercera se hacía una valoración de conjunto de la que se extraían conclusiones y posibles soluciones. Un apéndice analizaba la relaciones entre la Enseñanza Secundaria llevada a cabo en los centros estatales y la que se impartía en los seminarios.

Con respecto al *estado material*, constataba que una gran mayoría de los seminarios no reunían suficientes condiciones higiénicas. La limpieza y la higiene, a menudo, se encomendaban a los mismos alumnos o a los *fámulos*. Ningún edificio tenía capacidad suficiente para albergar a todos los alumnos que educaba, produciéndose problemas de hacinamiento.

La alimentación, en general, era sana y abundante, pero era corriente hacer dos tipos de comida, según la pensión que pagaran los alumnos; los becarios, a veces no tenían alimentación suficiente. La indumentaria de los colegiales era correcta para salir a la calle. Pero, dentro del centro, el vestido dejaba mucho que desear.

<sup>68</sup> Cfr. Primitivo TINEO, art. c., p. 48; Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos...*, o.c., pp. 118-122.

<sup>69</sup> Cfr. Primitivo TINEO, art. c., p. 49; Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII...*, o.c., pp. 122-125.

<sup>70</sup> Cfr. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII...*, o.c., pp. 138-139.

<sup>71</sup> Cfr. Primitivo TINEO, art. c., pp. 53-57.

<sup>72</sup> El *Informe sobre la situación de los seminarios en España hasta el 31 de diciembre de 1891*, se publicó por primera vez en texto original italiano merced a Vicente CÁRCCEL ORTÍ; ahora puede encontrarse una versión castellana, por ejemplo, en la revista "Seminarios", tomo 26 (1980), p. 277-432.

También era frecuente cobrar dos clases de pensiones, según las posibilidades económicas de los alumnos y así se provocaban, aunque fuera involuntariamente, distinciones en el trato. Por regla general todos los seminarios contaban con una financiación suficiente y disponían de cierto número de puestos gratuitos procedentes de fundaciones particulares.

Al analizar el *estado del personal* se observaba excesiva abundancia de alumnos externos que superaban con mucho a los internos<sup>73</sup>. También se veía como preocupante la disminución del número de alumnos al pasar de los años elementales (gramáticos) a la enseñanza secundaria (filósofos) y de ésta a la superior (teólogos).

Los superiores de los seminarios eran óptimos sacerdotes pero solamente en pocas ocasiones reunían las condiciones necesarias de gobierno y de tiempo para desempeñar bien su cometido. En muchos casos faltaba el director espiritual. Frecuentemente el profesorado resultaba insuficiente en número y ocupado simultáneamente en otros trabajos pastorales. La mitad de los profesores tenía poca estabilidad, es decir, duraban poco tiempo y se renovaban cada 4 ó 5 años. Normalmente estaban insuficientemente retribuidos. A pesar de su buena voluntad preparaban poco sus clases y se daban casos de profesores que faltaban con frecuencia.

*Estado literario.* Se cuidaba poco la admisión de alumnos; daba la impresión de que interesaba más el número que la calidad y, en ocasiones, se actuaba con poca prudencia. Muchos chicos tenían escasa preparación catequética y cristiana.

El informe denunciaba la poca importancia dada al latín. Los alumnos pasaban a Filosofía con un conocimiento imperfecto de esa lengua. Había excesiva variedad de materias filosóficas, estudiándose en manuales deficientes. En el estudio de la Teología Dogmática las cosas mejoraban y el profesorado estaba más preparado. Sin embargo, en la Moral (cursos 3º y 4º) las deficiencias volvían a ser notables. El estudio de la Liturgia daba muestras de abandono.

Todos los centros contaban con bibliotecas, que normalmente estaban bastante bien surtidas de obras clásicas antiguas, pero pocas se habían modernizado con obras contemporáneas. Los libros eran poco consultados.

Se llamaba la atención sobre la prisa en ordenar seminaristas, algunos nada más acabar el curso 3º. Los así ordenados, estudiaban por su cuenta lo que les faltaba y se presentaban a exámenes como buenamente podían. Había demasiados candidatos para la carrera breve, casi siempre reducida a dos años.

*Estado moral.* Las prácticas de piedad se vivían con apatía y languidez, resultando poco atractivas. En los alumnos externos dichas prácticas eran más escasas y se realizaban con desorden.

Faltaba disciplina. Los externos provocaban desórdenes con frecuencia y llevaban una vida aseglarada: no era raro el juego, la asistencia a bailes o cafés o el trato habitual con muchachas, etc. En los internos había poca disciplina, incumplimiento de

---

<sup>73</sup> Este detalle, como veremos después en el caso de Logroño, se corrigió con el tiempo, de forma que en 1918 la situación había cambiado.

horarios y juegos nocturnos. Había demasiada tolerancia en la correspondencia, en las visitas y hasta en las lecturas. Con frecuencia, al infringirse la disciplina, los superiores no llegaban a enterarse a tiempo y no se ponía remedio más que en los casos graves.

Existía, entre los seminaristas, la tendencia a tomar partido en asuntos políticos y crear bandos, a veces en oposición a los superiores. Había falta de buenas formas y modales civiles, con rusticidad en la mayoría de los estudiantes.

Era un informe realmente minucioso, hecho con celo, que hoy día puede considerarse como la mejor fuente de información sobre la materia. El hecho de ser un documento de carácter reservado le confiere un especial valor de sinceridad. La Nunciatura debió contar con un eficaz equipo de colaboradores, que hoy todavía nos resultan desconocidos aunque los estudiosos apuntan la influencia de algunos jesuitas cercanos a la Nunciatura<sup>74</sup>.

Es indudable que fue realizado con conocimiento de causa y con deseos de encontrar un pronto mejoramiento. Tenía el peso de quien lo firmaba, el secretario de la Nunciatura, un hombre con experiencia. Puede decirse que sirvió para buscar y acelerar un plan de reformas, que se fue poniendo en marcha poco a poco<sup>75</sup>.

### *Directrices de la Santa Sede para mejorar los seminarios españoles*

La reacción de la Santa Sede al informe descrito y a otras informaciones enviadas no podía hacerse esperar. Y fue llegando en forma de disposiciones de tipo disciplinar, que ponen de manifiesto el interés por conseguir una adecuada formación del clero.

Ya en 1892, el sacerdote catalán Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios diocesanos, que se había distinguido por su labor en la formación de seminaristas, recibió el encargo de la Santa Sede de poner en funcionamiento y dirigir el Colegio Español de Roma, en el que tenían mucho interés el Papa León XIII y el Cardenal Rampolla. Este último conocía perfectamente las circunstancias de nuestro país por haber sido Nuncio hasta pocos años

---

<sup>74</sup> Vicente CÁRCCEL ORTÍ, en el artículo *Estado material, académico y moral..., o.c.*, p. 269, dice textualmente: “ello explica alabanzas a mi juicio exageradas hacia los miembros de la Compañía de Jesús y comentarios indiferentes o despectivos hacia otras órdenes o congregaciones religiosas, e incluso ataques abiertamente duros a obispos y seminarios que habían tenido conflictos con los hijos de san Ignacio”.

<sup>75</sup> Sin embargo, no ha de considerarse una voz aislada. Véase, como un ejemplo entre muchos, el siguiente texto que recoge Vicente CÁRCCEL ORTÍ en *Estado material, académico y moral..., o.c.*, obtenido de los papeles personales del cardenal Tedeschini, Nuncio en España de 1921 a 1935: “los seminarios (en el pasado próximo) han sido cuarteles o reformatorios, llenos de inmoralidades y libertades intolerables. Y el clero, fruto de este árbol, ha olvidado el espíritu sobrenatural y se ha preocupado del pan y de la carrera. Los seminaristas, procedentes en su mayoría de las clases más humildes y hasta miserables, no han recibido educación ni formación, ha faltado estímulo y orientación acertada”.



antes. Con el Colegio Español se buscaba facilitar una formación de calidad para jóvenes sacerdotes que, posteriormente, pudieran ser fermento entre el resto del clero hispano<sup>76</sup>.

Algunos obispos habían empezado a encargar la dirección de sus seminarios a personal especializado: órdenes religiosas y movimientos sacerdotales. Y, en vista de los buenos resultados que se iban alcanzando, la medida se extendió a otras diócesis. En 1909, a la muerte de don Manuel Domingo y Sol, la Hermandad dirigía veintidós centros en España, además del Colegio Español de Roma<sup>77</sup>. En esos centros se logró un auténtico espíritu sacerdotal, consiguiendo una verdadera renovación disciplinar, moral y religiosa.

Otras órdenes religiosas se incorporaron a esa tarea con el transcurso del tiempo: los claretianos, los paúles, los oratorianos y, por supuesto, los jesuitas<sup>78</sup>.

Simultáneamente, se fue articulando un plan de reforma que se aplicó en dos fases sucesivas. En primer lugar, el 30 de junio de 1896, la Sagrada Congregación de Estudios Eclesiásticos envió la instrucción *Divina Sapientia* a los prelados de los cinco seminarios que tenían concedido otorgar grados en Teología y Derecho Canónico, para que erigieran canónicamente las correspondientes Facultades superiores. De esta manera Toledo, Valencia, Granada, Salamanca y Santiago de Compostela, se convirtieron en universidades pontificias. Al año siguiente otros cinco seminarios metropolitanos solicitaron igual reconocimiento y lo consiguieron: Sevilla, Tarragona, Zaragoza, Valladolid y Burgos<sup>79</sup>. En segundo lugar, una circular

<sup>76</sup> Cfr. *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, tomo I, voz *Colegio Español de San José en Roma*, a cargo de L. Ferrer; Vicente CÁRCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos...*, o.c., p. 129; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *La formación espiritual...*, o.c., p. 99; Primitivo TINEO, art. c., p. 61. A modo de ejemplo, veáanse noticias de este Colegio correspondientes al curso 1915-16, en *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 204. Ese curso tuvo 79 alumnos, se ordenaron cuatro presbíteros y seis sacerdotes jóvenes volvieron a España. —Otra bibliografía para consultar: *Bodas de Oro del Pontificio Colegio Español*, Roma 1942; *Catálogo de los antiguos alumnos del Pontificio Colegio Español*, Roma 1954; *Seminaria Ecclesiae Catholicae*, Roma 1963, pp. 295-296.

<sup>77</sup> Sobre mosén Sol y su labor, cfr.: Antonio TORRES SÁNCHEZ, *Vida del Siervo de Dios Don Manuel Domingo y Sol*, Tortosa, Imp. Algueró y Baiges, 1934; Germán MÁRTIL, *Manuel Domingo y Sol, Apóstol del Sacerdocio*, Madrid, Impresos Alonso, 1942; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ y Lope RUBIO PARRADO, *Mosén Sol*, Salamanca 1978; y el artículo citado de Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, “La formación espiritual de los sacerdotes españoles”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, II, Pamplona 1993. —Los Operarios se ocupaban de la dirección de los siguientes Seminarios: Almería, Astorga, Badajoz, Baeza, Barcelona, Ciudad Real, Cuenca, Jaén, Málaga, Segovia, Sigüenza, Tarragona, Toledo y Zaragoza (cfr. art. c. *La formación espiritual...*, o.c., p. 99). —A lo largo del primer cuarto de siglo todavía se les añadieron: Burgos, Cartagena (Seminario menor), León, Orihuela, Plasencia, Salamanca, Tortosa, Valencia (seminario menor) y Valladolid (Vicente CÁRCEL ORTÍ, “La visita apostólica de 1933-34 a los seminarios españoles”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, Año 1993, tomo II, p. 130).

<sup>78</sup> Ver artículo citado de Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La visita apostólica...*, o.c., p. 130. Añade también que los jesuitas fueron directores espirituales de muchos seminarios.

<sup>79</sup> Cfr. Melquiades ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la Teología Española*, vol. II, Madrid 1987, cap. XIII, pp. 340-345; Primitivo TINEO, art. c., pp. 61-62

del Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios dirigida a los obispos de España en septiembre de 1897, marcaba las directrices, libros de texto y período de acomodación de esta reforma, pensada fundamentalmente para las nuevas universidades pontificias<sup>80</sup>.

La carrera de Teología se fijó en una duración de cuatro o cinco años, según lo que cada universidad o seminario decidieran. Se estableció con carácter obligatorio que los alumnos que quisieran obtener grados deberían completar dos años de permanencia en el centro que hubieran escogido. Los grados de bachiller, licenciado y doctor se obtendrían al terminar los cursos 2º, 3º y 4º (o bien 3º, 4º y 5º, si la carrera era de cinco años), tras superar exámenes que englobaban todas las materias estudiadas<sup>81</sup>.

Aunque las directrices se dieron para las Facultades recientemente erigidas, tuvieron una benéfica influencia en el resto de los seminarios, que las fueron imitando. Esta reforma y disposiciones se mantuvieron en vigor hasta la Constitución de Pío XI *Deus Scientiarum Dominus*, de 1931<sup>82</sup>.

En 1904, el Seminario de Comillas, fundado por los jesuitas en 1891, obtuvo también el reconocimiento de Universidad Pontificia, con la facultad de otorgar grados en Filosofía, Teología y Derecho Canónico<sup>83</sup>. El prestigio de esta institución no hizo sino crecer con el tiempo y llegó a ser habitual que muchas diócesis enviaran allí a estudiar a los mejores de sus seminaristas.

El nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917, dedicó veinte artículos a los seminarios (cánones nº 1352-1371). No presentaba novedades con relación a todo lo que hemos ido viendo, pero resumía y fijaba los puntos fundamentales en que se venía insistiendo.

El articulado empezaba dejando fuera de duda el derecho exclusivo de la Iglesia para formar a los futuros eclesiásticos<sup>84</sup>. Aconsejaba el establecimiento de dos tipos de seminarios en cada diócesis: el seminario menor, para instruir a los niños, y el mayor para los alumnos de Filosofía y Teología<sup>85</sup>. El obispo debía visitar personal y frecuentemente sus seminarios y velar para que la formación tuviera el nivel competente<sup>86</sup>. Había que disponer de dos comisiones de diputados (sacerdotes) para la disciplina y para la administración de los bienes, con la finalidad de asesorar al prelado<sup>87</sup>.

Debía haber al menos dos confesores de manera habitual y los que hicieran falta con carácter extraordinario. Para respetar la dignidad del Sacramento y la libertad de los seminaristas, los confesores no debían intervenir en los procesos de admisión a órdenes, ni tampoco en los casos de expulsión<sup>88</sup>.

<sup>80</sup> Cfr. Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *o.c.*, p. 343; Primitivo TINEO, art. c., p. 62.

<sup>81</sup> Cfr. Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *o.c.*, p. 343; Primitivo TINEO, art. c., pp. 62-63.

<sup>82</sup> Cfr. Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *o.c.*, p. 344; Primitivo TINEO, art. c., p. 67.

<sup>83</sup> Cfr. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos...*, *o.c.*, p. 129.

<sup>84</sup> Cfr. C.I.C., canon nº 1352.

<sup>85</sup> Cfr. canon nº 1354.

<sup>86</sup> Cfr. canon nº 1357.

<sup>87</sup> Cfr. canon nº 1359.

<sup>88</sup> Cfr. cánones nº 1361-1362.

Los estudios debían durar por lo menos dos años de Filosofía y cuatro de Teología. Debía enseñarse Dogmática, Moral, Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica, Derecho Canónico, Liturgia, Elocuencia Sagrada y Canto; sin descuidar la Pastoral: catecismo de niños, confesiones, atención de enfermos y moribundos, etc. Para profesores debían preferirse aquellas personas con algún doctorado. Éstos debían exponer sus materias según los principios y doctrina de santo Tomás<sup>89</sup>.

Con relación a la vida de piedad: debía hacerse diariamente las oraciones en común, la oración mental y había que fomentar la asistencia diaria a la santa Misa; la confesión semanal no debía obligarse pero sí encarecerse vivamente así como la Comunión frecuente y otros ejercicios piadosos y litúrgicos. Hasta se llegaba a insistir en cuidar la urbanidad, la higiene y limpieza, así como la delicadeza en el trato, unida a modestia y gravedad<sup>90</sup>.

## 2. CIRCUNSTANCIAS CONCRETAS DEL SEMINARIO DE LOGROÑO

En la época de nuestro estudio, el Seminario de Logroño<sup>91</sup> se ubicaba en un viejo y enorme caserón de cuatro pisos de altura, cuyas construcciones primitivas databan del siglo XVI, cuando había sido Colegio de la Compañía de Jesús. Con el transcurso del tiempo, el edificio había crecido de forma un tanto anárquica, pasando por múltiples funciones y avatares. Al disolverse la Compañía —a mediados del siglo XVIII— la finca pasó a pertenecer a la Diócesis, que lo destinó a seminario. Durante el siglo XIX, con ocasión de las guerras carlistas hubo temporadas en que se utilizó como cuartel de caballería y hasta llegó a hacer el papel de cárcel<sup>92</sup>.

Era una finca urbana bastante grande, de planta casi cuadrada que, además del Seminario, contaba con una amplia iglesia abierta al público —dedicada al Salvador— de estilo Renacentista, un gran patio central, biblioteca y locales diversos.

<sup>89</sup> Cfr. cánones nº 1365-1366.

<sup>90</sup> Cfr. canon nº 1367.

<sup>91</sup> En lo que se refiere a la diócesis de Calahorra, en este apartado nos hemos servido fundamentalmente, aunque no en exclusiva, del libro Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*. También será útil confrontar Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico*, Logroño 1983 y Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico. Edición facsímil*. Introducción, índice y notas de José Miguel Delgado Idarreta, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 567-575. —Para las noticias de interés general en todo el país, pueden consultarse: Primitivo TINEO, “La formación Teológica en los seminarios españoles”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, año 1993, tomo II, p. 45-96. — Antonio VICO, *Informe sobre la situación de los Seminarios en España hasta el 31.XII.1891*, presentado y publicado por Vicente CÁRCEL ORTÍ en la revista *Seminarios*, tomo 26 (1980), pp. 277-432. —Vicente CÁRCEL ORTÍ, “Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX”, en *Seminarios*, tomo 26 (1980), p. 267-275; “Decadencia de los estudios eclesiásticos en la España del siglo XIX”, en *Hispania Sacra*, tomo 33 (1981), p. 57-89; *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, Eunsa, 1988.

<sup>92</sup> Cfr. *Diccionario Historia Eclesiástica España*, voz *Calahorra*, p. 308.

Estaba situado junto al Espolón, en el edificio delimitado por las calles Hermanos Moroy-Marqués de Vallejo-Muro de la Mata-Sagasta. En la calle Hermanos Moroy se encontraba la portería y entrada principal, y un poco más allá, en lo alto de una breve escalinata de piedra, la entrada a la iglesia, que desde 1915 sustituía en el culto a La Redonda. Los alumnos podían acceder a la iglesia por el interior sin necesidad de salir a la calle<sup>93</sup>.

### *Del Concilio de Trento a la inauguración del Seminario diocesano (1779)*

La institución de los seminarios como centros de formación del clero diocesano se debe fundamentalmente al Concilio de Trento, donde se decretó que todas las diócesis pusieran en marcha lo antes posible un centro de ese tipo<sup>94</sup>. El entonces obispo de Calahorra, don Juan de Quiñones, participante en el Concilio, volvió a su sede con la intención de iniciarlo tan pronto se pudiera. Los primeros pasos dirigidos a ponerlo en marcha datan de 1568, según consta en las Actas Capitulares de Calahorra. Sin embargo, esos primeros intentos quedaron en nada<sup>95</sup>. Pasaron dos siglos enteros sin que se adelantara gran cosa en la erección del seminario<sup>96</sup>. Las dificultades debieron de ser abundantes y de todo tipo. También complicaron las cosas los recelos sobre donde debía ubicarse.

Correspondió a Carlos III<sup>97</sup>, el que tanto quebranto produjo a los jesuitas, expulsándolos del país y permitiendo que se les confiscaran sus bienes, ser el instrumento que debía conseguir que se pusiera en marcha el seminario conciliar de la diócesis.

<sup>93</sup> Cfr. Jerónimo JIMÉNEZ, *Las calles de Logroño...*, o.c., pp. 177-178; Jerónimo JIMÉNEZ, *La Rioja Antigua...*, o.c., p. 39; Fernando BUJANDA, o.c., pp. 7-8, fotografías. —En el censo municipal de 1915, *Libro Índice*, 1º Distrito, 2ª sección, folios 155 y 156, se lee que en este edificio se habían censado tan sólo dos personas: Santiago Lapeña Maculet, de 73 años, natural de Aguilar (La Rioja), beneficiado; y Gregorio Lanz Álvarez, de 44 años, natural de Desojo (Navarra), soltero, catedrático y con 16 años de permanencia en Logroño. En estos momentos ambos tenían las funciones de Secretario y Mayordomo del Seminario, respectivamente.

<sup>94</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 21; *Enchiridium Clericorum*, Roma, edición de 1975, nº 260.

<sup>95</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 23.

<sup>96</sup> La instalación de seminarios conciliares en toda España resultó una operación más laboriosa y lenta de lo que en un primer momento podría pensarse. En el siglo XVII se fundaron 10, en el siglo XVIII se pusieron en marcha otros 11 (entre ellos éste que nos ocupa) y en el siglo XIX otros 16 (cfr. Primitivo TINEO, "La formación Teológica...", p. 46). Cfr. también Antonio VICO, *Informe sobre la situación de los Seminarios en España hasta el 31.XII.1891*.

<sup>97</sup> Antonio Vico, Secretario de la Nunciatura, en Madrid, en 1891 y Nuncio en 1907-1913, resumió así la política de Carlos III en relación con los seminarios: *Probablemente con el fin de restablecer el orden y la moralidad del clero, pero invadiendo de hecho un campo que no le pertenecía, se proclamó protector de todos los seminarios de la península... Esta intromisión de Carlos III en las cosas de los seminarios no sólo no corrigió los males entonces existentes sino que llevó consigo necesariamente un atentado a la libertad e independencia de la Iglesia, siendo vulnerado por él el derecho que corresponde exclusivamente a los obispos de educar a los jóvenes destinados al santuario* (Antonio VICO, *Informe sobre la situación...* en *Seminarios*, tomo 26, 1980, p.280).

Desde mediados del siglo XVI, la Compañía de Jesús tenía en Logroño un colegio bastante grande y bien situado que la Corona decidió ceder al Obispado con el fin de destinarlo a seminario (Real Cédula de 19.VIII.1769)<sup>98</sup>.

El Obispo se encontró con más dificultades de las que se podían prever: falta de rentas, escasez de personal y profesorado preparado, los recelos de Calahorra y de Santo Domingo, etc. El caso es que cinco años más tarde todavía no se había pasado de la fase de estudio y el poder Real urgía para que la Real Cédula se hiciera ejecutiva. Después de abundantes notas, informes y comunicaciones entre la Corona y el Obispado, otra Real Cédula de 19.IX.1775 mandaba que se erigiera el seminario y decretaba que hubiera uno para toda la diócesis, con lo que se cortaban de raíz todas las dificultades de política eclesiástica. Con el seminario se resolverían algunos problemas que preocupaban a la diócesis: allí podrían acogerse clérigos dispuestos a ser ordenados sacerdotes y otros que, a criterio del obispo, tuvieran que ser corregidos o reformados a causa de su conducta<sup>99</sup>.

Finalmente, el prelado don Juan Luelmo y Pinto, tomó posesión del edificio en 12 de enero de 1776<sup>100</sup> y así terminó la larga contienda sostenida entre Calahorra, Logroño y Santo Domingo para poseer en su recinto el seminario conciliar. A efectos prácticos, el Seminario se fue poniendo en marcha, poco a poco, a lo largo del período 1776-1779, aunque en los documentos oficiales, estadísticas y publicaciones se dé la fecha de 1776. Las actividades académicas fueron progresando con muchos titubeos, vacilaciones y un número de alumnos francamente pequeño, pero la institución fue tomando cuerpo y consolidándose. Se concretaron las dotaciones económicas correspondientes al personal, se fueron encontrando las rentas y subsidios necesarios para hacer frente a los primeros gastos, y se constituyó el profesorado<sup>101</sup>.

Al tomar posesión de la diócesis el nuevo obispo don Pedro Luis de Ozta y Muzquiz, en 1785, pidió a los Superiores del Seminario una exposición detallada sobre su estado, cuyo resumen podría ser el siguiente<sup>102</sup>:

Seis sacerdotes cubrían las funciones directivas y de profesorado y seis subalternos desempeñaban la atención material y servicios domésticos. Contaba con catorce colegiales distribuidos en tres grupos: cuatro teólogos, seis filósofos y cuatro gramáticos. Por lo que se refería al edificio, además de aulas, biblioteca y servicios comunes, se habían acondicionado un total de 43 habitaciones de las cuales solamente 28 estaban ocupadas.

---

<sup>98</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 15-17 y p. 29; Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico. Edición facsímil*, p. 572-573; *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 308.

<sup>99</sup> Véase recogida la Real Cédula en Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 35.

<sup>100</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 38, que recoge un extracto de la certificación firmada por el obispo en el acto de recepción; cfr. Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico. Edición facsímil*, *o.c.*, p. 574; *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 308.

<sup>101</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 50-57.

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 57.

Todas las mañanas se celebraba una Misa de comunidad, precedida de algunas preces. Por la tarde se rezaba el Rosario, algunas otras devociones, se tenía lectura espiritual, Salve y meditación. Estaban reguladas las clases y los estudios así como la duración del curso lectivo, desde san Lucas hasta san Juan (o sea, desde el 18 de octubre hasta el 24 de junio).

### *El Seminario durante el siglo XIX*

En 1804 se publicaron unas nuevas Constituciones, que ponían al día y mejoraban las anteriores. Una estadística de ese año nos informa de que contaba con 34 colegiales entre los que se incluían algunos ingresados con la intención de acceder después a otras aulas y cátedras civiles de la ciudad, cosa que en aquel entonces se consideraba como exponente de un correcto nivel intelectual del centro. En ese momento disponía de tres cátedras de Filosofía y seis de Teología<sup>103</sup>.

La invasión de España por Napoleón representó un fuerte contratiempo para el desarrollo del Seminario. En 1808 hubo que suspender todas las actividades escolares. El edificio fue requisado y ocupado por el ejército francés, sufrió destrozos y pérdidas materiales irreparables, desaparecieron los archivos y mucha documentación<sup>104</sup>.

En octubre de 1815 pudieron reiniciarse los cursos con la presencia de ocho colegiales, más veintiún alumnos externos y seis estudiantes de carrera no eclesiástica<sup>105</sup>. A raíz de una visita canónica realizada en 16.XI.1827 sabemos que alcanzaba la cifra de 36 alumnos internos así como otros 105 externos, bastantes de los cuales sin ánimo de hacer estudios eclesiásticos. La siguiente visita canónica de 1832 habla ya de que el alumnado interno ascendía a 40 teólogos y 43 filósofos<sup>106</sup>.

Desde 1835 hasta 1840 el Seminario sufrió las consecuencias de la guerra carlista que redujo sus actividades. El edificio fue requisado nuevamente y empleado como cuartel. Para salvar en lo posible el mobiliario y al no encontrar posibilidades de almacenarlo en otros locales de la ciudad, se hizo necesario ocultar en el aula llamada de Teología, convenientemente tabicada y disimulada, los ornamentos, vasos sagrados, ropas, puertas de habitaciones, mesas, bancos, cátedras, sillas y muebles del edificio<sup>107</sup>.

Los cursos se reanudaron a partir de 1840 y otra visita canónica realizada diez años después (15 de junio de 1850) deja constancia de que el alumnado ascendía a 140 colegiales<sup>108</sup>. La década de 1850-1860 fue época de sucesos políticos y sociales que afectaron de lleno a la vida del Seminario. Por una parte, Calahorra consiguió inaugurar su Seminario propio en octubre de 1850 con estudios de Teología y Filo-

<sup>103</sup> Ibidem, pp.73-74; Francisco Javier GÓMEZ, *o.c.*, p. 574.

<sup>104</sup> Fernando BUJANDA, p. 75.

<sup>105</sup> Ibidem, p. 78.

<sup>106</sup> Ibidem, p. 80- 81.

<sup>107</sup> Ibidem, p. 84.; Francisco Javier GÓMEZ, *o.c.*, p.575.

<sup>108</sup> Fernando BUJANDA, pp. 95-98.

sofía, alumnos internos y externos. Con él se vinieron a colmar las antiguas aspiraciones del Cabildo y aun de los propios prelados<sup>109</sup>. Pervivió hasta 1927, pasando por diversas etapas y no pocos cambios. Por otro lado, Santo Domingo de la Calzada consiguió también abrir el suyo en 1853, aunque con una vida precaria y azarosa, como iremos viendo<sup>110</sup>.

A raíz del Concordato de 1851, el Gobierno se comprometió con la Santa Sede a tomar medidas para que todas las diócesis pudieran contar con seminario propio, y a crear algunos de mayor calidad y nivel que se denominaron seminarios generales —en la práctica se redujo a dar esa calificación a un grupo de cinco centros y concederles la posibilidad de otorgar grados académicos mayores—. Se dieron abundantes disposiciones acerca de los estudios eclesiásticos —quizá demasiadas— de forma que parte del episcopado adoptó un cierto recelo ante la ingerencia estatal: normas sobre el régimen de alumnos internos, supresión de las cátedras de Teología en las universidades civiles, nuevas normas sobre la conveniencia de admitir alumnos externos, eliminación de la Segunda Enseñanza en los seminarios, etc.<sup>111</sup>. Pero lo más importante fue la elaboración, entre el Ministerio y la Nunciatura, de un *Plan de estudios* al que debieron ajustarse los seminarios. Redactado y conocido como el Plan de 1852, entró en vigor al año siguiente y perduró hasta 1896. Aunque tenía lagunas y muchos aspectos discutibles, resultó una normativa clarificadora, que hubiera sido eficaz si el país hubiera vivido años de estabilidad política y social. En él se limitaban los estudios de Teología a cuatro cursos en vez de los siete anteriores<sup>112</sup>.

Al final del decenio se consiguió la licencia para que Vitoria pudiera abrir su Seminario propio, deseado desde largo tiempo por el clero vasco. Con esta medida, la diócesis se encontró con la tarea de mantener, proveer y controlar a cuatro seminarios al mismo tiempo. Poco después, en 1861, se creaba la diócesis de Vitoria, desgajada del territorio de la de Calahorra<sup>113</sup>.

En 1869, a causa de haberse suprimido la consignación oficial para los seminarios, los de la diócesis tuvieron que cerrar sus aulas por un tiempo. Casi inmediatamente después, la segunda guerra carlista (1872-1876), impidió que se reabrieran<sup>114</sup>.

En 1873 el ejército tomó posesión del Seminario de Logroño donde instaló unas oficinas militares, un hospital para heridos de guerra y una cárcel para detenidos y

---

<sup>109</sup> Ibidem, p. 96. —El *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, voz *Calahorra*, p. 308, afirma que Calahorra tuvo seminario desde 1776, pero esta información debe matizarse. No se trataba de un seminario propiamente dicho, con cursos académicos y clases para seminaristas, sino de un seminario sacerdotal fundado por el obispo don Juan Luelmo, a finales del siglo anterior. Se destinaba a casa de oración y de Ejercicios para sacerdotes, también para residencia de ordenados y de corrigendos, pero no era un centro educativo en el que se impartieran cursos (cfr. José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, p. 109; he visto confirmada esa información en una conversación con don Ángel Oliván, archivero diocesano de Calahorra, abril 1994).

<sup>110</sup> Fernando BUJANDA, *o.c.*, p.96.

<sup>111</sup> Cfr. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos españoles*, *o.c.*, pp. 118-123.

<sup>112</sup> Ibidem, pp. 122-125; cfr. también Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 101.

<sup>113</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p.105 -107.

<sup>114</sup> Cfr. Ibidem, pp. 108-111; José María SOLANO ANTOÑANZAS, *o.c.*, p. 118.

prisioneros carlistas. La iglesia del Seminario quedó transformada en un almacén de pólvora y parque de Artillería<sup>115</sup>. Hasta octubre de 1876, una vez terminada la guerra, no se pudo recuperar el edificio y rehabilitar la iglesia. Esta vez inauguró su andadura con un centenar de alumnos<sup>116</sup>.

A partir del curso de 1887 encontramos una cierta normalidad. En Logroño estaban matriculados 160 alumnos internos, Calahorra estaba en funcionamiento y Santo Domingo permanecía cerrado. Este mismo año se pusieron en marcha diez Preceptorías en distintas poblaciones: una fórmula clásica y eficaz para facilitar los estudios elementales a muchos jóvenes del ambiente rural y promover vocaciones al sacerdocio<sup>117</sup>.

En 1889, una vez recuperadas las cifras de sacerdotes que los desórdenes sociales y civiles habían hecho disminuir, se suprimió la *carrera brevísima*, también llamada *curso diocesano*, solución a la que se acudía en casos de emergencia y que con un año de estudios habilitaba a un individuo para ser ordenado. Se dieron disposiciones para restablecer la duración de tres cursos para la *carrera breve*, uno de Filosofía y otros dos de Teología Dogmática y Moral, ya que anteriormente se había reducido a dos cursos<sup>118</sup>. Pocos años después se exigió la condición de tener veintiún años cumplidos para poder acogerse a esa modalidad de estudios<sup>119</sup>. También en ese mismo 1889 el Seminario de Santo Domingo reanudó su actividad aunque por poco tiempo, pues en la primera década del siglo XX dejaba de funcionar definitivamente<sup>120</sup>.

### *Su situación en 1891, según mons. Vico*

El citado informe de mons. Vico es un buen punto de partida para conocer la situación del Seminario de Logroño en los años previos a la época que estudiamos. Por su interés lo transcribiremos íntegramente, respetando el laconismo de sus expresiones y haciendo solamente algunos breves comentarios<sup>121</sup>.

## I. Estado material

### 1. Condiciones higiénicas-limpieza-comodidades, capacidad del mismo.

*No son buenas. Se encuentra en el centro de la ciudad de Logroño, limitando por un lado con el paseo y por el otro con el mercado público<sup>122</sup>. Puede admitir no más de 90 alumnos, y actualmente hay 150, porque ocupan los corredores y 2 en cada habitación.*

<sup>115</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 108, 112-114.

<sup>116</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 156.

<sup>117</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 157.

<sup>118</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 158.

<sup>119</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 294.

<sup>120</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 158.

<sup>121</sup> Como ya hemos dicho antes, puede verse en la revista *Seminarios*, tomo 26 (1980), p. 277-432. El texto que reproducimos a continuación correspondiente a la diócesis de Calahorra se encuentra en las pp. 294-296.

<sup>122</sup> El paseo de El Espolón y lo que se llamaba la plaza de Abastos.



2. Alimento-vestido-menaje de residencia, de clases, etc.  
*Alimento bueno, vestido... a cargo de los jóvenes.*
3. Pensión de los internos.  
*La pensión sería de 9 escudos mensuales<sup>123</sup>; pero la mayor parte abona sólo la mitad.*
4. Fondos del seminario. Número de puestos gratuitos y semigratuitos, y cómo se obtienen.  
*Tiene un modesto capital en renta del Estado. Son pocos los puestos internos gratuitos; no así los semigratuitos (se conceden a los más pobres y mejor dispuestos). Además se separan las rentas de 8 puestos para parientes del fundador<sup>124</sup>.*
5. ¿Existen los diputados conciliares para la disciplina y para la administración<sup>125</sup>?  
¿Qué intervención tienen?  
*Existen los diputados, pero únicamente son convocados una vez al año los de administración para revisar las cuentas. Para lo demás, se entienden entre sí el obispo y el rector.*

## II. Estado del personal

6. Alumnos. Número de internos y de externos.  
*Internos 150, externos cerca de 200<sup>126</sup>. Apenas llegan a 90 los estudiantes de teología.*
7. Superiores. Nombre del rector, vicerrector, director espiritual, grado académico, edad, cargos y asignación respectiva.  
*Rector don Eduardo Pérez Ruiz, magistral de la colegiata<sup>127</sup>, profesor de teología dogmática. Vicerrector don Joaquín Martínez, párroco y profesor de teología y sagrada liturgia; director espiritual el mismo Martínez (está dispensado de atender a la parroquia).  
Ambos superiores, además de la comida, reciben cada uno 180 escudos.*
8. Profesores. Número y grados académicos de los mismos, cuántos de ellos enseñan gramática y humanidades, filosofía, teología, derecho canónico.  
*Son 12 los profesores, de los cuales el de química es seglar. 8 tienen grados mayores, 2 enseñan gramática, 4 filosofía, 6 teología. La mayor parte tiene dos cátedras. El derecho canónico es nominal, y no obstante son varios los que obtienen el grado de bachiller.*

<sup>123</sup> El escudo valía 10 reales, es decir 2,50 pesetas (cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 619). Por tanto, 9 escudos mensuales equivalían a 22,50 pesetas.

<sup>124</sup> Se sobreentiende que se trata del fundador de la correspondiente fundación. En 1916 y años posteriores era habitual que en Logroño hubiera veinte medias becas, cuyos beneficiarios pagaban tres reales diarios (22,5 pesetas mensuales) (cfr. *Boletín Eclesiástico* 1916, p. 253). A la llegada de don Fidel García (1922) había 11 fundaciones de ese tipo (cfr. la citada publicación *Homenaje a D. Fidel García en su 25 aniversario...*, p. 16).

<sup>125</sup> En la parte III de este mismo informe se explica que se trata de personas con carácter de asesores, prescritas por el Concilio de Trento, para ayudar en la administración económica, disciplina y buena marcha del seminario.

<sup>126</sup> Es muy posible que en esta cifra se incluyeran los alumnos de Preceptorías, pues de otro modo no se entiende que pudiera ser tan elevada. En 1918 los externos propiamente dichos rondaban la docena.

<sup>127</sup> Fue Rector del Seminario desde 1888 hasta 1914. Era Magistral de Santa María de La Redonda (cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 167). Del Vicerrector no se indica la parroquia.

9. Puestos y cargos que ocupan simultáneamente.  
*Ver n. 8.*
10. Competencia-ejemplaridad-asiduidad e interés.  
*Gozan por lo general de prestigio por la competencia, como por la asiduidad y celo; todos sin excepción son ejemplares.*
11. Años de profesorado y paso de una a otra clase.  
*Excepto 2 ó 3 profesores que son ancianos, los demás no sobrepasan los 5 ó 6 años de enseñanza, y sin embargo han cambiado de clase más de una vez.*
12. Si el estudiante ejerce a veces el oficio de profesor o de párroco.  
*Los jóvenes sacerdotes que estudian privadamente, son normalmente enviados a regir sus parroquias.*
13. Asignación de los profesores.  
*Los profesores con dos clases reciben 180 escudos al año, y los de una 90. El profesor laico 150 escudos<sup>128</sup>.*
14. Personas que viven en el seminario.  
*Rector, vicerrector y mayordomo.*

### III. Estado literario

15. Si existen escuelas preparatorias y cómo estos estudios se agregan con los cursos del seminario.  
*Existen 8 escuelas preparatorias<sup>129</sup>, dirigidas por un rector, que reciben una subvención de 55 escudos anuales. Los agustinos tienen una novena escuela de 40 jóvenes y un colegio agregado al Instituto. Una cuarta parte de los alumnos de las escuelas mencionadas pasan anualmente al seminario para el estudio de la filosofía.*
16. Si se procura que no sean admitidos al estudio de la gramática aquellos jóvenes que no conocen suficientemente las primeras nociones de la lengua latina, o al estudio de la filosofía aquellos que no conocen bien dicha lengua.  
*Hay un poco de negligencia en la primera parte, pero no en la segunda.*
17. Si el seminario o el seminarista cursan en el Instituto todos o parte de sus estudios.  
*No se permite.*
18. Si puede un joven seguir indiferentemente la carrera larga o la corta.  
*Es libre<sup>130</sup>.*

<sup>128</sup> 180 escudos = 450 pesetas; 90 escudos = 225 pesetas y 150 escudos = 375 pesetas.

<sup>129</sup> Son las que llamaban Preceptorías, con sede en diversos pueblos de la provincia, cabezas de comarca; el informe que estamos transcribiendo no descende a enumerarlas pero, como decimos más adelante en el apartado h) de este mismo capítulo, en 1918 eran: Pradejón, Santo Domingo, Nájera, Soto de Cameros, Torres del Río, Rodezno, Burgueta y Haro.

<sup>130</sup> Más adelante veremos que a partir de 1895 se empezaron a poner algunas trabas y, en 1918, la carrera corte prácticamente había desaparecido.

19. Cuántos se han ordenado en el último quinquenio, de carrera larga, cuántos de carrera corta.  
*Sobre 140 sacerdotes<sup>131</sup>, alrededor de 64 son de carrera corta; los demás han estudiado 3, 4, 5, 6, años; únicamente 6 han completado los 7 años.*
20. Número aproximado de sacerdotes diocesanos, de parroquias, y si están todas provistas.  
*362 parroquias y casi todas están provistas.*
21. Cuántos años duran los estudios de gramática y humanidades, filosofía, teología y derecho canónico.  
*Se sigue el plan de 1852; suprimido el griego y el hebreo.*
22. Duración de las clases.  
*4 horas diarias de gramática; las demás, 3 horas<sup>132</sup>.*
23. Libros de texto en gramática y humanidades.  
*Gramática latina y Gramática castellana: Araujo. Oratoria: De Colonia. Poética: Juvencio. Libros de traducción: Ex selectis. Gramática griega: De las Casas. Historia universal: Castro. Historia de España: Gómez. Geografía: Letronne.*
24. Filosofía.  
*Lógica, Metafísica e Historia de la Filosofía: Liberatore. Ética: P. Jacquier. Aritmética, Álgebra y Físico-matemática: Vallejo. Físico-química: Vallador. Historia natural y Agricultura: no hay libro.*
25. Teología.  
*Lugares Teológicos (año 1º): Perrone. Dogmática de carrera larga (de 1º a 4º): Perrone. Dogmática de carrera corta: Perrone (compendio). Historia Eclesiástica (2º, 3º, 4º): Palma. Moral (3º, 4º): Gury. Sagrada Escritura (5º, 6º): Janssens. Patrología: Annato. Hebreo: Slaughter. Oratoria: Granada. Arqueología cristiana: sin libro.*
26. Derecho canónico.  
*Derecho público eclesiástico (año 1º), Instituciones (año 1º), Decretales (año 2º): sin libro. Disciplina del concilio de Trento y de España (año 3º): Galle.*
27. Academias científicas y ejercicios literarios conforme al plan de estudios. Sagrada liturgia y canto llano.  
*Las academias se celebran los jueves<sup>133</sup>. La liturgia y la pastoral todos los días. Los estudiantes de teología moral estudian el canto llano.*
28. Gabinete de física, química y de historia natural.  
*Están deteriorados y escasos.*

---

<sup>131</sup> La cifra media de ordenados, situada alrededor de los 30 cada año, se mantuvo hasta 1908. A partir de ese momento descendió a 10-12 cada año, seguramente para mejorar en calidad académica y humana. Ver más adelante el cuadro estadístico de las cifras de ordenados.

<sup>132</sup> Posteriormente aumentó el número de horas de clase.

<sup>133</sup> Las academias o círculos eran sesiones en las que se leían ejercicios literarios o se discutían temas intelectuales, con la finalidad de adiestrarse en el manejo de las letras, en la defensa de la verdad o en la refutación de un error. Las había establecido el Plan de 1852 y debían tenerse en todos los seminarios los jueves o los días semifestivos.

29. Si se perfecciona y frecuenta la biblioteca.  
*Está bien organizada y se va perfeccionando, pero no se frecuenta.*
30. Seriedad de los exámenes anuales y de la concesión de grados académicos.  
*Sí para los seminaristas, siendo más fácil para los párrocos que estudian privadamente.*
31. Incentivos al estudio.  
*La publicación de las notas conseguidas<sup>134</sup> y los puestos gratuitos.*
32. Frutos que se obtienen.  
*Los estudiantes de la carrera larga suelen conseguir mejores frutos, pero con frecuencia se corta la carrera, como hemos dicho.*

#### IV. Estado moral

33. Requisitos que se piden para a) la admisión de un candidato; b) el paso de un seminario a otro; c) si vienen del Instituto.  
*a) se admiten de 10 a 12 años con el certificado de bautismo y de buena conducta; b) certificado de buena conducta y aprovechamiento en el estudio; c) se les somete a un examen y se les obliga a perfeccionar el latín.*
34. Prácticas diarias de piedad para los internos y para los externos.  
*Meditación. Misa (internos y externos). Rosario. Visita al Santísimo. Lectura espiritual. Los externos no son obligados a nada los días feriales.*
35. Semanales, mensuales, anuales.  
*a) Meditación y misa común para todos en los días festivos y una tercera parte de los internos se acerca a los sacramentos. b) Obligatoria para todos la santa comunión. c) Los ejercicios espirituales para todos dos veces al año, durante tres días<sup>135</sup>.*
36. Vigilancia. Observancia de la disciplina. Separación entre mayores y pequeños, entre internos y externos. Lecturas, visitas, cartas, política, vacaciones y vigilancia durante las mismas.  
*Los internos están suficientemente vigilados, pero con el inconveniente de lo reducido del local, que impide la separación entre mayores y pequeños. Es mayor la separación con los externos, pero están menos vigilados. Entran algunas veces novelas, y las cartas no se controlan. Las vacaciones son las que establece el plan de estudios; durante las mismas la vigilancia no es grande, y los párrocos deben informar sobre su conducta y la frecuencia de sacramentos.*
37. Medios que usan los superiores para conocer la vocación de los alumnos al estado eclesiástico y si eliminan a los indignos.  
*Se observan las medidas de prudencia y referidas a la conducta, el estudio, la frecuencia de sacramentos, etc. Es raro que alguno sea excluido de las órdenes sagradas.*

<sup>134</sup> Según este mismo informe, la publicación de las notas en el Boletín Eclesiástico sólo se hacía en Logroño y en Lugo.

<sup>135</sup> En 1918 se hacían una vez al año, antes de iniciar el curso y duraban una semana (ver *Normas para el ingreso de alumnos en el seminario de Logroño* en el Apéndice Documental, Documentos).

Nota: *Urge cambiar el local del seminario; sería también utilísimo incrementar las charlas para que los alumnos puedan apreciar mejor el estado sacerdotal y conocer las virtudes necesarias para el mismo.*

Del resultado de esta encuesta y comparando sus respuestas con las de otros seminarios, así como de los comentarios que sus autores hacían en el balance final, se deducía que el Seminario de Logroño había de incluirse dentro del grupo de los seminarios calificados de *regulares*; es decir, ni de los mejores, ni de los de peor calidad<sup>136</sup>.

### *Primeros años del siglo XX*

Entre 1910 y 1913 se hicieron reformas y mejoras en el edificio francamente necesitado de ellas: entre otras cosas, se modernizó y amplió la instalación eléctrica y se arreglaron las fachadas<sup>137</sup>. Aun con todo, sus deficiencias siguieron siendo notables. Resultaba pequeño para tantos internos; no contaba con habitaciones independientes para cada colegial: había bastantes dormitorios corridos, grandes, donde dormían grupos numerosos, con los inconvenientes de rigor; en las habitaciones pequeñas dormían al menos dos estudiantes; no disponía de agua corriente; faltaban los baños; y las instalaciones dejaban que desear<sup>138</sup>.

En 1914, el obispo don Juan Plaza hizo poner en marcha un nuevo Plan de Estudios<sup>139</sup>.

En 1917, el Seminario de Calahorra, que en los últimos veinte años venía funcionando como una sección del de Logroño, suprimió los estudios de Filosofía y aquella sede se destinó sólo a estudios de Teología. A partir de ese momento empezó a hacerse habitual que los seminaristas de Logroño se trasladaran a Calahorra a partir de 3º de Teología, para hacer allí, cerca del obispo, los últimos cursos previos a su ordenación<sup>140</sup>. Sin embargo, tal norma no era absoluta para todos los casos sino que se aplicaba en la medida en que se podía o convenía.

También en 1917 —no se sabe con qué motivo ni fruto de qué negociaciones— se estableció en parte de la planta baja del seminario de Logroño una sección de Artillería con sus hombres y sus caballos, que permanecieron un par de años<sup>141</sup>.

A partir del curso 1922-1923 se dispuso como obligatorio el traslado a Calahorra de los estudiantes de 3º y 4º cursos de Teología<sup>142</sup>.

<sup>136</sup> Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, "Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX", en *Seminarios*, p. 272.

<sup>137</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 163.

<sup>138</sup> Cfr. VARIOS AUTORES, *Homenaje a don Fidel García en el 25 aniversario de su consagración episcopal*, pp. 31-32.

<sup>139</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, pp. 382-387.

<sup>140</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 159.

<sup>141</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 161. —Lo confirman don Juan Cruz Moreno (conversación, XII. 1991) y Fernando Pons (conversación, Logroño, III. 1992).

<sup>142</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 159.

La necesidad de un edificio adecuado para el Seminario de Logroño se fue haciendo cada vez más acuciante, tanto por las deficiencias del viejo caserón como por la situación demasiado céntrica que dificultaba vivir bien la disciplina, así como por la falta de un mínimo de instalaciones para descanso y deporte de los alumnos. Con la llegada de don Fidel García se tomaron medidas para construir el nuevo Seminario, inaugurado en 1929, en un moderno y funcional edificio construido en las afueras de la ciudad, capaz para 212 colegiales y 18 formadores. El viejo se desalojó ese mismo año y fue demolido en 1934. Después de la Guerra civil, en ese solar se construyó, entre otras cosas, lo que durante unos años fue la sede del Gobierno Civil<sup>143</sup>.

### *Los últimos Rectores y algunos alumnos ilustres*<sup>144</sup>

Poniendo como término inicial la segregación de Vitoria del año 1853, dirigieron el Seminario de Logroño:

D. Francisco Ruiz de la Cámara (1853-1862), natural de Laguna de Cameros (La Rioja).

D. Santiago Palacios Cabello (1862-1866), natural de Muro de Aguas (La Rioja), nombrado posteriormente canónigo de Calahorra, Deán y Vicario Capitular de la diócesis.

D. Ramón Iglesias Montejo (1866), era canónigo doctoral de La Redonda. Fue nombrado Rector en febrero y dimitió en septiembre del mismo año.

D. Lorenzo Zabalo (1866), natural de Arnedo, fallecido antes de poder tomar posesión.

D. Manuel M<sup>a</sup> Bea (1867-1868), natural Igea (La Rioja), era Rector del Seminario de Calahorra; nombrado canónigo de Logroño, falleció a mediados de 1868.

D. Pablo Cubillas (1868-1877), natural de Logroño, fue profesor del Seminario hasta su nombramiento como Rector en 1868. Durante la segunda guerra carlista (1872-76) tuvo que librar grandes luchas para defender el Seminario. Renunció en 1877 por haber obtenido plaza de beneficiado en León.

D. Cándido Sainz Robles (1877- 1880), natural de Arnedo.

D. José María García Escudero (1880-1888), nombrado Rector siendo ya profesor del Seminario. Cesó en 1888 al ser nombrado Abad de La Redonda. Posteriormente fue promovido a Obispo de Osma.

D. Eduardo Pérez Ruiz (1888-1914), natural de Villarta Quintana (La Rioja), profesor de Teología Dogmática; antes de su nombramiento como Rector era Magistral de La Redonda y Vicerrector del Seminario. Renunció en 1914.

D. Valeriano Cruz Ordóñez Bujanda (1915-1921). De él hablaremos más adelante.

<sup>143</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 161.

<sup>144</sup> Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 163-171.

Entre los alumnos ilustres del Seminario, además de los anteriormente citados que llegaron cargo de Rector, puede nombrarse a:

D. Francisco Blanco Nájera, natural de Logroño, donde nació en 1889; Magistral de Jaén, Vicario General de Córdoba y Obispo de Orense.

D. Saturnino Rubio y Montiel, nacido en Molinos Ocón en 1889, nombrado Obispo de Osma en 1945.

D. Francisco Javier Lauzurica Torralba, profesor y prefecto del Seminario de Logroño desde 1921; doctoral de Valencia, Administrador apostólico de Vitoria y Obispo de Palencia. De él se hablará más tarde.

Y, especialmente, san Valentín de Berriochoa. Nacido en Elorrio (Vizcaya) en 1827, ingresó en este seminario en 1845, estudiando tres años de Filosofía. Interrumpió sus estudios por dificultades económicas familiares y los reanudó en 1850, estudiando tres años de Teología; fue nombrado Director<sup>145</sup> y ordenado sacerdote en 1853. Poco después ingresó en el noviciado de los dominicos en Ocaña. En 1856 salió como misionero hacia Manila y las misiones de Tonquín (Vietnam). Consagrado obispo en 1858, fue martirizado tres años después. Fue beatificado en 1906 y desde 1994 forma parte del canon de los santos.

### *El nivel académico del clero riojano*

No tenemos estadísticas correspondientes al año 1917, pero sí de 1911, cuando don Juan Plaza fue nombrado Administrador apostólico<sup>146</sup>; las cifras que vamos a dar no variaron sustancialmente en los siguientes siete años.

A 31 de diciembre de 1911, la diócesis de Calahorra contaba con 660 sacerdotes, cuyos estudios eclesiásticos habían sido los siguientes:

Carrera breve (3 años)	184	27,8 %
Dos cursos de Teología (además de la Filosofía)	18	2,7 %
Tres cursos de Teología (idem)	30	4,5 %
Cuatro cursos	137	20,7 %
Cinco cursos	127	19,2 %
Seis cursos	37	5,6 %
Siete cursos	35	5,3 %
Licenciados	35	5,3 %
Doctores	31	4,7 %
Casos atípicos	26	3,9 %
<i>Total</i>	<i>660</i>	<i>100,0 %</i>

<sup>145</sup> En muchos seminarios se designaba con la expresión “Director” a los seminaristas de últimos cursos con funciones de gobierno auxiliares, bajo la autoridad y supervisión del Rector y de otros Superiores. Como veremos más adelante, Josemaría Escrivá ocupó ese cargo en Zaragoza.

<sup>146</sup> Ver la Guía Eclesiástica publicada en el *Boletín Eclesiástico* de 1911, p. 404 en adelante.

Sesenta y seis sacerdotes, entre licenciados y doctores, de un total de 660, representa un diez por ciento, lo cual es una proporción que puede considerarse bastante aceptable. Además, de entre los que habían realizado más años de estudios, se encontraban 59 sacerdotes que habían obtenido grados en dos carreras o, al menos, habían estudiado algunos cursos de una segunda (Teología, Filosofía, Cánones, o estudios civiles). Hasta había alguno —muy pocos— con grados en tres carreras.

En el otro extremo de la escala, se ve que algo más de un tercio del total (232 sacerdotes) habían estudiado la *carrera breve* o sólo dos y tres cursos de Teología. Esta cifra ciertamente alta, indicaba que la tercera parte tenía una preparación científica no sobrada, aunque no pueda decirse lo mismo de su preparación pastoral. De ahí la preocupación constante para que los alumnos de *carrera breve* fueran disminuyendo con el tiempo y ésta acabara por eliminarse.

Son complejas y múltiples las razones por las que se estudiaba la *carrera breve*. Podemos apuntar algunas: 1ª) En algunos momentos de épocas anteriores se debió a la necesidad urgente de reponer personal, disminuido numéricamente a causa de las guerras o de la inestabilidad política o social. 2ª) En ocasiones se debió a pensar que, para ciertos encargos pastorales (parroquias de algunos pueblos, etc.), bastaba con una preparación sucinta de carácter básico. 3ª) La no alta capacidad intelectual de algunos candidatos y su escaso interés por el estudio y las tareas especulativas, junto con dotes humanas de otro tipo que los hacían recomendables para ser ordenados. 4ª) Y, finalmente, podemos apuntar también la edad ya madura de algunos de ellos que aconsejaba no demorar su ordenación.

### *Cifras de ordenados y de seminaristas*

Las cifras de seminaristas ordenados entre 1900 y 1925 son las siguientes<sup>147</sup>:

1900 .....	23	1909 .....	2	1918 .....	16
1901 .....	28	1910 .....	17	1919 .....	8
1902 .....	31	1911 .....	13	1920 .....	19
1903 .....	29	1912 .....	12	1921 .....	9
1904 .....	31	1913 .....	12	1922 .....	7
1905 .....	38	1914 .....	9	1923 .....	7
1906 .....	24	1915 .....	2	1924 .....	10
1907 .....	42	1916 .....	14	1925 .....	7
1908 .....	27	1917 .....	5		

<sup>147</sup> Cfr. Ildefonso RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario del Archivo Diocesano de Calahorra y La Calzada, Logroño*, Calahorra 1982, Órdenes Sagradas (1853-1981), pp. 179-234. Hay cierta discrepancia entre estas cifras y la información proporcionada por el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis (1917: p. 173 y 313; 1918: pp. 11, 107 y 225; 1919: pp. 89 y 301) pero, a nuestro entender, ha de considerarse más correcta la información proporcionada por la Guía.



A primera vista se observa lo siguiente:

1) El número de ordenaciones se mantuvo bastante alto hasta 1908, con una media de 30 por año, que viene a coincidir con los datos proporcionados por el informe de Vico para el quinquenio 1885-1890.

2) A partir de 1909, la cantidad de ordenaciones descendió, haciéndose menos uniforme y situándose en una media de 10 por año, con dos puntos extremadamente bajos en 1909 y en 1915.

3) Recordemos que en 1909 se hizo una nueva regulación de las Preceptorías y en 1914 se estableció un nuevo Plan de estudios con vigencia a partir del curso siguiente. Si a estos dos datos añadimos las restricciones impuestas para la *carrera breve* —en el Seminario de Logroño, en 1918 sólo la estudiaron tres y en 1919 sólo uno—, nos daremos cuenta de que las cifras disminuyeron a consecuencia de una mayor exigencia en el nivel formativo y académico: la diócesis no requería sacerdotes con tanta urgencia como en épocas anteriores y se procuró que éstos estuvieran más preparados. Cabe advertir ahí la influencia de las disposiciones de la Santa Sede y el ambiente de sana emulación y mejora que se estaba creando en todo el país.

4) En el cuadro anterior se totalizan 442 sacerdotes, la Guía-Inventario informa de que tan sólo 41 de ellos (el 10%) provenían de otras diócesis; todos los demás eran de procedencia riojana.

Finalmente, para ceñirnos a los cursos que interesan, ilustrará recoger en otro cuadro el alumnado de Teología y Filosofía en Logroño y Calahorra<sup>148</sup>, para cuya correcta interpretación conviene tener en cuenta las siguientes observaciones:

- Entre paréntesis se indica el curso más alto que ese año se estudiaba en Logroño y en Calahorra: como se puede apreciar, fue variable con el tiempo. Los cursos superiores de Teología se impartían en Calahorra.
- En Calahorra sólo había alumnos de Teología y Latinidad porque la Filosofía se dejaba para Logroño.
- No se han incluido los alumnos de Latinidad, que eran los más jóvenes, y, a veces, los más numerosos.
- Los totales de Logroño oscilan entre 55 y 63 alumnos, y los de Calahorra entre 12 y 19. Se trata, por tanto, de cifras poco elevadas.
- A partir de 1922, la carrera de Teología se volvió a reajustar y se dejó en sólo cuatro cursos.

---

<sup>148</sup> Ver Libros de Calificaciones en el Archivo del Seminario de Logroño: Caja nº 51 (Calificaciones de Logroño), cajas nº 46 y 48 (Calificaciones de Calahorra). Estas cifras son algo distintas de las que recoge el *Anuario Eclesiástico* de estos años. Nosotros pensamos que las de éste han de tomarse como simplemente orientativas porque bajo el título de *Movimiento escolar* repite las mismas cifras desde 1918 a 1922, cosa que no era real, pues cada año cambiaban. Lo mismo ha de decirse de la cifra anual de ordenados.

<i>Cursos Académicos</i>						
		1918-19	1919-20	1920-21	1921-22	1922-23
<i>Logroño</i>	Teología	19 (4º)	20 (4º)	18 (3º)	16 (3º)	17 (2º)
	Filosofía	37	34	40	47	33
	Carrera corta	3	1	–	–	–
	TOTALES	59	55	58	63	50
<i>Calahorra</i>	Teología	12 (5º)	17 (5º)	15 (5º)	12 (4º)	19 (4º)
	Carrera corta	2	–	–	–	–
	TOTALES	14	17	15	12	19

### *Sistema educativo seguido en Logroño, en 1918*

Los estudios comprendían tres niveles:

Latinidad, también llamado a menudo Gramática y Humanidades, equivalente a la Enseñanza primaria y primeros cursos de bachillerato.

Filosofía, que normalmente tenía una duración de tres años y venía a equivaler al resto del bachillerato.

Y Teología, inicialmente planteada con una duración de siete años, pero que, desde la Reforma de 1896, duraba cuatro o cinco, según los planes de cada seminario. En Logroño fue variando de una época a otra, según se hiciera más o menos hincapié en la formación académica.

El plan de estudios vigente en 1918 en la diócesis había sido establecido por don Juan Plaza en septiembre de 1914<sup>149</sup>, concretando las directrices generales aconsejadas por la Santa Sede.

Como se va viendo, no conviene tener una idea simplista de cómo era y funcionaba un seminario en aquellos tiempos. En la práctica resultaba un tanto complejo. En algunos aspectos podía parecerse a un colegio o instituto de bachillerato, pero en otros se actuaba con una mayor libertad, atendiendo a las necesidades pastorales. Aun en el caso de Logroño, cuyo volumen de alumnado no era elevado, las cosas se complicaban por la necesidad de atender a las variables que presentaba cada alumno<sup>150</sup>. Veamos algunos detalles:

A pesar de ser una diócesis pequeña, se veía en la necesidad de duplicar profesorado y medios materiales, al contar con las dos sedes de Logroño y de Calahorra (la de Santo Domingo por aquellas fechas, ya había dejado de funcionar como seminario y tenía rango de Preceptoría). Además, la preocupación por hacer asequibles los estudios a alumnos con pocos medios económicos y del medio rural, había llevado

<sup>149</sup> Puede encontrarse en el *Boletín Eclesiástico* de 1914, pp. 382-387, fechado el 30 de septiembre de este año. Cfr. también *Anuario Eclesiástico*, Subirana, Barcelona 1917, pp. 91-94.

<sup>150</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, de 1917, pp. 91-94.

a establecer Preceptorías para los primeros cursos de Latinidad en diversos puntos de la provincia. Funcionaban como escuelas preparatorias o escuelas apostólicas y es indudable que realizaron una formidable labor, aportando muchas vocaciones. Incluso cabe decir que representaron un buen medio de difusión cultural para los casos de chicos que no llegaron a continuar estudios medios. El informe de mons. Vico indicaba (nº 15) que aproximadamente una cuarta parte de estos alumnos ingresaba luego en el seminario para continuar la Filosofía. Estas instituciones tuvieron una vida muy variable<sup>151</sup>, según las posibilidades de las personas (Rector) que las atendieran y la demanda que hubiera. Se abrían y cerraban con cierta facilidad, por lo que su número oscilaba a lo largo del tiempo. En estos años las había en Pradejón, Santo Domingo, Nájera, Soto de Cameros, Torres del Río, Rodezno, Burgueta y Haro<sup>152</sup>.

Por otro lado, se aceptaba que muchachos de más edad hicieran la carrera eclesiástica acelerada, con planes de estudio propios, más resumidos: lo que llamaban la *carrera corta* o *carrera breve*. En el último tercio del siglo XIX se suprimió el *curso diocesano* de un año, que a todas luces se revelaba insuficiente y que sólo podía justificarse por urgentes y graves necesidades. La *carrera corta*, que había proporcionado casi el 50% de los sacerdotes ordenados (Informe de Vico, nº 19), se había revelado como una solución que estaba dando buenos resultados, aunque no era la solución ideal. Por ese motivo, desde 1895, se dispuso que no se aceptaría a nadie para estudiar la carrera corta si no había cumplido los veintiún años<sup>153</sup>.

Todavía era frecuente que las necesidades pastorales forzaran a que muchos seminaristas se ordenaran antes de acabar totalmente los estudios, mientras hacían el 3º ó 4º de Teología. Esta práctica tendía a ir disminuyendo, gracias al interés por dar seriedad a los estudios eclesiásticos. Algunos de los condiscípulos de Josemaría Escrivá se ordenaron en estas circunstancias.

Así pues, puede decirse que casi cada alumno tenía un plan personal propio y diverso de los demás. A veces, en un mismo año estudiaban asignaturas correspondientes a diversos cursos y, por ello, ocurría con frecuencia que un alumno tuviera condiscípulos distintos a lo largo de los años de carrera. Las promociones no adelantaban en bloque, uniformemente, sino que cada alumno tenía su ritmo. Cuando aparecía alguien especialmente valioso, si económicamente se podía se le enviaba a otro seminario de los considerados más prestigiosos del país, para formarle mejor y prepararle para futuros encargos de responsabilidad o como profesor del seminario. Por todo ello no ha de extrañar, como habrá ocasión de comprobar, que los compañeros de Josemaría variasen de un año a otro; ni que se ordenasen sacerdotes en distintos años; ni que unos resultasen más expeditivos en sus estudios y otros menos. En este orden de cosas ha de situarse asimismo el número de asignaturas que Josemaría cursó en cada uno de los dos años de su estancia en Logroño.

---

<sup>151</sup> El último Reglamento que había dado la diócesis respecto a las Preceptorías databa de 1909 (cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 160). Ver también *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1918-1920.

<sup>152</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1916, p. 96; 1918, p. 86; 1919, p. 132; 1920, p. 216.

<sup>153</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 158.

### *La formación en el seminario: el Reglamento de disciplina interior*

El Reglamento interior por el que se regían los alumnos de Logroño databa de 1909. Estaba compuesto por un breve conjunto de normas agrupadas en cuatro apartados: horario, modo de emplear el tiempo, principales deberes y prohibiciones especiales<sup>154</sup>.

Del *Horario* hablaremos después. En el *Modo de emplear el tiempo* se describían las actividades que habían de llenar el día, desde los actos piadosos hasta el estudio personal, descendiendo a una serie de detalles que resultan sorprendentes por la excesiva minuciosidad con que se regulaban; así por ejemplo: *En la primera hora de la mañana se vestirá, lavará, peinará, dará gracias a Dios y arreglará la cama. Los lunes, miércoles y sábados barrerá la habitación, procurando tenerla siempre muy arreglada y limpia.* Estaba indicado, por ejemplo, cuándo se podía ir al lugar escusado o cuándo convenía escribir en la sala de estudios y cuándo no; qué días y horas se recibían visitas y escribían cartas, con quién se podía hablar y cuándo, durante los paseos fuera del edificio, etc.

Entre los *Principales deberes* se encarecía el respeto y obediencia a los profesores y Superiores, así como la manera de saludarles y tratarles. Se recomendaba el buen comportamiento y porte exterior en las estancias fuera del Seminario, observar la reglas de buena crianza en el refectorio, en el recreo y en el trato con extraños. La frecuencia de Sacramentos era recomendada vivamente y, sin obligarlo, se animaba a la práctica de la Comunión diaria. Se estimulaba la conveniencia de acudir a un buen Director espiritual, con palabras que citamos textualmente: *Pero aun esta mayor frecuencia (de Sacramentos) no surtiera en los jóvenes aquellos buenos efectos que fueran de desear si no tienen especial cuidado en elegir un Director espiritual, sabio, virtuoso y prudente, dejándose guiar sencillamente por él, para que como un Rafael le libre de muchos males y le proporcione tantos bienes como proporcionó a Tobías por la confianza que en aquél depositó.*

Finalmente, las *Prohibiciones especiales* hacían referencia a aspectos del comportamiento que se quería cuidar por encima de todo. Algunas prohibiciones parecen excesivas para la mentalidad actual y otras, por el contrario, resulta extraño que tuvieran que explicitarse por escrito en un Reglamento, porque parecen de sentido común. Veamos algunas: *la lectura de novelas de cualquiera clase y género que ellas sean está completamente prohibida y con el mayor rigor... Se prohíbe toda comunicación con alumnos externos, aun en la Sala de visitas... Tampoco se tolerará tener las ventanas abiertas, sino por la mañana cuando bajen a la meditación; mucho menos conversar con otros desde la ventana, asomarse a ellas, hacer señas, verter alguna cosa o insultar a los de fuera; todo ajeno de jóvenes aspirantes al Sacerdocio... está prohibido silbar, cantar o alborotar en los tránsitos, cuarto, ni en acto alguno de Comunidad; llamar apodos, preferir palabras repugnantes, escupir en el templo, pavimentos, toser y sonarse las narices con violencia, actos todos impropios de la buena educación.*

---

<sup>154</sup> *Seminario Conciliar del Obispado de Calahorra y La Calzada. Disciplina interior que deben observar los señores colegiales*, Imprenta Moderna, Logroño 1909 (lo recogemos íntegro en Apéndice Documental, Documentos).

*Distribución del tiempo*

El horario general aprobado<sup>155</sup> para los días laborables, según el Plan de estudios de 1914, en sus líneas maestras, era el siguiente:

6	Levantarse, lavarse, hacer la cama y arreglar la habitación
6,30	Meditación y santa Misa
7,30	Desayuno y estancia en la habitación
8	Tiempo de estudio
9	Primeras clases
10,15	Recreo
10,45	Tiempo de estudio
11,15	Segundas clases
12,15	Tiempo libre
12,30	Comida y visita al Santísimo
1	Tiempo de recreo
1,45	Estancia en la habitación
2	Tiempo de estudio
3	Clases
4,15	Paseo fuera de casa
5,15	Rosario y lectura espiritual
5,45	Merienda
6,15	Tiempo de estudio
7,30	Recreo
7,45	Tiempo de estudio
8,45	Cena y visita al Santísimo
9,15	Tiempo de recreo
9,45	Examen y últimas oraciones, y acostarse.

Obsérvese que sólo hay 3 horas diarias de Clase —17 a la semana, como máximo— y en cambio son 3,45 las horas previstas para el estudio personal.

Los días de fiesta se introducían algunas variantes que también resultan esclarecedoras para conocer la vida interna del centro:

6,30	Levantarse, etc.
7	Meditación, Misa cantada y desayuno
8,30	Entregar la ropa de la colada
9	Tiempo de estudio
9,30	Tiempo de recreo

<sup>155</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1914, pp. 386-387. Estos horarios eran preceptivos para los alumnos en régimen de internado, pero se aplicaba a los alumnos externos con las modificaciones pertinentes. Téngase en cuenta que, por aquellos años, la hora legal coincidía con la hora solar, por lo que este horario no era tan diferente de los actuales.

10	Catecismo y Misa
11,15	Clases: los de 3º, 4º y 5º de Teología, clase de Liturgia; los cursos inferiores y los de Filosofía, clase de Griego y Hebreo, "Traducción".
12	Tiempo de recreo
12,30	Comida y visita al Santísimo
1	Tiempo de recreo
1,45	Estancia en la habitación
2	Estudio
2,30	Prepararse para paseo y salida fuera de casa
5	Rosario y lectura ó plática
5,45	Merienda
6,15	Estudio
	y como los demás días.

Nota: cuando no se pueda pasear fuera de casa se empleará el tiempo en clase de Música, Recreo y Biblioteca.

Por regla general esos horarios se vivían bastante estrictamente. Para avisar de la siguiente actividad se daban diversos toques de campana, siguiendo unas reglas minuciosas, que indicaban de qué actividad se trataba y cuánto tiempo faltaba todavía<sup>156</sup>.

Así pues, la jornada empezaba para todos, internos y externos, hacia las 6,30 de la mañana, con oración en la capilla. Después asistían a la celebración de la Misa y, a continuación, tenía lugar el desayuno para el que los externos volvían a sus casas<sup>157</sup>. Las clases empezaban a las 9, se interrumpían a las 10,15 dejando media hora de descanso. Ese tiempo era aprovechado por los externos para salir del Seminario, comer el bocadillo de media mañana que habían traído de sus casas, mientras daban un paseo por los alrededores. Al finalizar las segundas clases tenía lugar la comida de mediodía, durante la cual se leían habitualmente libros de piedad y de formación.

Tras un tiempo de recreo y descanso, se reanudaban las clases hasta media tarde en que tenía lugar el rezo del Rosario y la merienda. A continuación, otro pequeño recreo. Seguían horas de estudio que terminaban al anochecer. Al terminar esos actos, los externos podían volver a sus casas<sup>158</sup>.

<sup>156</sup> Cfr. *Seminario Conciliar del Obispado de Calahorra y La Calzada. Disciplina interior que deben observar los señores colegiales*; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, "La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)", en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona, II, 1993, p. 100.

<sup>157</sup> Cfr. testimonio de don Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11; reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>158</sup> Cfr. testimonios de don Máximo Rubio Simón y don Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15 y AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15; Apéndice Documental, Relación Testimonial).

Con la cena, algo de recreo y las oraciones nocturnas finalizaba el día y los alumnos se retiraban a sus habitaciones<sup>159</sup>.

Como el edificio del Seminario —a pesar de tener un patio central en el que se jugaba en los recreos, y una solana en el último piso en la que también se jugaba<sup>160</sup>— no contaba con suficientes lugares de expansión, se procuraba que cada día, si el tiempo lo permitía, hubiera paseo. Salían todos juntos por las calles de la ciudad, perfectamente formados<sup>161</sup>, a algún lugar de las afueras.

### *Internos, externos y fámulos*

Como ya hemos adelantado, los seminaristas se dividían en internos y externos. Esta era una clasificación universal muy empleada en todo el país desde siglos anteriores. Los primeros vivían en el seminario, mientras que los demás residían con sus familias, aunque hubo épocas en que estos últimos también se alojaron en pensiones, casas de familiares o de amistades.

En etapas anteriores, el número de externos había sido abundante. Incluso durante el siglo XVIII, el que hubiera muchos externos y hasta alumnos sin ánimo de hacer carrera eclesiástica, era visto como muestra de que el seminario podía competir en altura intelectual con las universidades civiles<sup>162</sup>. Posteriormente, se fue imponiendo la opinión contraria y se pasó a considerar que el ser externo representaba una dificultad para el aprendizaje de las virtudes sacerdotales: esa era la mentalidad con la que se realizó el Informe Vico y que se aplicó, primeramente, en los seminarios regentados por la Hermandad de Sacerdotes Operarios y, después, se fue extendiendo a todos los demás<sup>163</sup>. A partir de ese momento se procuró que el número de externos no fuera grande, que quedaran muy claras las diferencias de unos con otros y que su trato se redujera a lo indispensable<sup>164</sup>. De esta manera se intentaba salvaguardar la disciplina y el orden, pensando que la mezcla de unos y otros podía provocar un relajamiento.

En su gran mayoría, los externos de Logroño procedían de la misma ciudad. Aunque ambos grupos coincidían en algunas clases y tenían horarios similares había

<sup>159</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, art. c., p. 116. Cfr. *Reglamento de Disciplina del seminario de Logroño*, p. 5.

<sup>160</sup> Cfr. testimonio de don Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09; Apéndice Documental, Relación Testimonial) y confirmado en conversaciones con Fernando Pons y con Rufino Briones Matute, abogado logroñés, Diputado en Cortes en la década de 1960 y Diputado general de La Rioja posteriormente (conversación en Logroño, III. 1992).

<sup>161</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, art. c., p. 106; conversación con Fernando Pons (Logroño, III.1992).

<sup>162</sup> Cfr. *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, tomo IV, voz *Seminarios*, pp. 2426-2428.

<sup>163</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, artículo “La formación espiritual...”, pp. 104, 106 y 107.

<sup>164</sup> Amadeo Blanco Vivanco, condiscípulo de Josemaría Escrivá, atestiguó que en su época estaba prohibido que los alumnos externos hablaran con los internos (ver su testimonio en AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

bastante separación y los contactos no eran demasiado frecuentes. Esta es otra razón más para explicarse por qué los condiscípulos del futuro fundador del Opus Dei que mejor le recordasen fueron quienes coincidieron con él como externos, aunque tuvieran edad o curso distintos<sup>165</sup>.

En aquellos años existían aún en los seminarios españoles los alumnos conocidos con el nombre de *fámulos*. Se trataba de muchachos que, con su trabajo en el seminario, se ganaban el sustento y la posibilidad de estudiar la carrera eclesiástica y ordenarse. Era una fórmula corriente en todos los seminarios de la época y, aunque no se compagina bien con la mentalidad actual —como lo prueba el hecho de su desaparición—, resultó una solución válida para permitir a muchos jóvenes con escasez de medios económicos el acceso a las Órdenes Sagradas.

En Logroño había una decena de puestos de fámulos que se cubrían así. Por ser muy ilustrativa y no requerir casi ninguna otra explicación, transcribimos una convocatoria para cubrir tres plazas de ese tipo, fechada en septiembre de 1916 y publicada en el Boletín Eclesiástico<sup>166</sup>:

*En el seminario Conciliar de Logroño existen tres vacantes de fámulo, que se proveerán mediante oposición, la cual se verificará en los días 22 y 23 de este mes de la fecha.*

*Los que soliciten esta oposición, dirigirán las solicitudes a esta Secretaría de Cámara antes del día 18 y deberán reunir las condiciones siguientes: (a) ser diocesano, (b) de familia humilde y ellos sin medios de fortuna, (c) de conducta religiosa intachable, (d) de legítimo matrimonio.*

*De los tres famulatos vacantes, dos se proveerán de la forma indicada, entre los alumnos que tengan cursado y aprobado el 4º año de latinidad; y el otro, se proveerá de igual manera entre los que hayan cursado y aprobado el año 3º de filosofía: así unos como otros acompañarán su solicitud con la nota del último curso.*

*Los ejercicios así en latín como en filosofía, serán los que señale el Rector de dicho seminario, de acuerdo con los profesores respectivos.*

Se ocupaban, los fámulos, de trabajos de sacristía, de la atención de la portería, de trabajos auxiliares domésticos, de despertar a los colegiales, atender y servir a los Superiores, hacían recados y servicios relacionados con el exterior, etc. Indudablemente las posibilidades que tenían para entrar y salir del Seminario en un régimen donde los colegiales tenían todos sus movimientos muy controlados, les daban muchas posibilidades de actuar con mayor libertad y de encubrir algunas relaciones de otros alumnos con el exterior.

Para facilitar económica y materialmente la adquisición de prendas y objetos que los seminaristas necesitaban, existía una institución de tipo asistencial denominada

<sup>165</sup> Cfr., por ejemplo, los testimonios de don Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09), don Máximo Rubio Simón (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15) y don Pedro Baldomero Larios (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11); todos ellos se reproducen en el Apéndice Documental.

<sup>166</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1916, p. 267.



Caja Escolar del Beato Valentín de Berriochoa, establecida en el mismo Seminario, que por precios muy módicos proporcionaba los elementos materiales indispensables: cama, mesa, así como el resto del ajuar de su habitación y hasta ropa de uniforme, como manto, beca y sotana. Con esta ayuda, los seminaristas sólo tenían que procurarse por su cuenta las cosas más estrictamente personales: el colchón, la almohada, ropa de cama y ropa interior para ellos mismos<sup>167</sup>.

### *Prácticas de piedad y Cultura*

Por lo que respecta a las prácticas de piedad y a la formación espiritual, los esfuerzos por mejorar el nivel iban dando sus frutos<sup>168</sup>. Diariamente los seminaristas tenían ofrecimiento de obras, meditación en común en la capilla, mientras se leía algún libro de espiritualidad, normalmente el del padre Garzón<sup>169</sup>. Algunas veces acudía el padre jesuita al que le estaba confiada la dirección espiritual para predicarles<sup>170</sup>; otras veces la plática era por la tarde. A continuación tenía lugar la Misa. Siguiendo las disposiciones de Pío X, se exhortaba a la práctica de la Comunión frecuente y, aunque sólo era obligatoria algunos días al año, se procuraba que fuera más asidua y hasta diaria.

A mediodía se hacía una visita al Santísimo. Por la tarde, generalmente, se hacía lectura espiritual, empleándose el clásico *Ejercicio de Perfección* del padre Alonso Rodríguez, S.J.<sup>171</sup>, rezo del santo Rosario y exámenes de conciencia (a mediodía y por la noche).

Se aconsejaban mortificaciones, ayunos y abstinencias; no faltaban los retiros con periodicidad mensual o casi mensual, ni las celebraciones de fiestas eucarísticas y marianas<sup>172</sup>.

Los tiempos litúrgicos del año brindaban ocasión para hacer novenas e inculcar otras prácticas piadosas: la novena a las ánimas del Purgatorio, durante el mes de

<sup>167</sup> Cfr. *Ibidem*, 1916, p. 268.

<sup>168</sup> Para lo que sigue a continuación, puede verse el artículo de Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, "La formación espiritual...", pp. 103, 110 y 116.

<sup>169</sup> Francisco de Paula Garzón, S.J., (Granada 1850 - Madrid 1919), rector de los colegios de San Juan de Puerto Rico y de Lima. En Madrid fundó el Apostolado de la Prensa y la Lectura Dominical. Fue muy conocido por su obra en tres volúmenes, *Meditaciones espirituales*, publicada en Madrid, en 1900, como una adaptación de las del padre La Puente (cfr. *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, tomo II, voz *Garzón*, p. 979).

<sup>170</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1916, p. 96; 1918, p. 86; 1919, p. 131. —Cfr. *Reglamento de Disciplina*, citado, apartado *Distribución del tiempo*, p. 6; *Boletín Eclesiástico* 1914, p. 387.

<sup>171</sup> Alonso Rodríguez, S.J., (Valladolid 1538 - Sevilla 1616), fue durante muchos años maestro de novicios y director espiritual en Colegios de la Compañía de Jesús. En 1609 publicó un tratado de ascética titulado *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, que tuvo mucha difusión en los siglos posteriores, se reeditó decenas de veces y se tradujo a varios idiomas (cfr. artículo de Marcelino ZALBA ERRO en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XX, voz *Rodríguez, Alonso*).

<sup>172</sup> Cfr. también *Reglamento de Disciplina del seminario de Logroño*, p. 9.

noviembre; la de la Inmaculada, en los primeros días de diciembre; la novena al Niño Jesús, en las cercanías de la Navidad; el triduo de reparación en Carnaval; el ejercicio del *Via crucis*, los viernes de Cuaresma; la novena a san José, en el mes de marzo; la del Sagrado Corazón, etc. Una vez al año se hacían Ejercicios espirituales<sup>173</sup>.

En el Seminario se celebraban dos fiestas patronales anuales: la de santo Tomás de Aquino, patrón de los estudios, y la del beato Valentín de Berriochoa, obispo y mártir, antiguo alumno y director de ese centro<sup>174</sup>.

El Seminario había sido consagrado al Sagrado Corazón de Jesús a finales del siglo XIX y en aquel entonces también se estableció la práctica del Apostolado de la Oración, ambas costumbres muy difundidas entre el pueblo cristiano y relacionadas con la espiritualidad de los jesuitas. Se ponían los medios para que los alumnos vivieran en un auténtico ambiente de piedad, pero dependía mucho de quién fuera en cada momento el Director espiritual. En 1916 había cesado en ese cargo el padre jesuita Emilio Gómez, hombre recto y piadoso, muy devoto del Sagrado Corazón y de la Virgen del Carmen, que había hecho una labor muy positiva. Aunque se animaba a tener un Director espiritual, a partir de ese momento se inició un período de cierto relajamiento, que no se superó hasta los nuevos nombramientos introducidos a la llegada del nuevo Obispo don Fidel García<sup>175</sup>.

En el Reglamento de 1909 se recomendaba la práctica de la Confesión con mayor frecuencia que la mensual. Dentro del apartado *Modo de emplear el tiempo* se hacía una sugerencia que refleja la mentalidad de entonces en la participación de la liturgia: *durante el santo Sacrificio de la Misa podrá leer, y desde luego se lo aconsejamos, en el Camino recto, ó el Colegial instruido por el señor Claret, ó bien seguir meditando en lo que anteriormente se ha leído*<sup>176</sup>.

En el aspecto cultural se buscaba hallar un equilibrio entre una formación doctrinal sólida y un mediano conocimiento de la cultura del momento. Se luchaba contra la frivolidad y las ideas secularizadoras. A título de ejemplo recogemos unos párrafos del Boletín Eclesiástico de la diócesis en los que se transcribe una carta del cardenal Lai, Secretario de la Congregación de Estudios de la Santa Sede, dirigida al Primado de Hungría sobre la lectura de periódicos y revistas en los seminarios:

<sup>173</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, art. c., p. 110.

<sup>174</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico* de 1917, p. 91; Fernando BUJANDA, p. 171.

<sup>175</sup> Cfr., entre otros, el testimonio de don Juan Cruz Moreno (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09) y el de don Máximo Rubio (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15). —La información que proporciona el *Anuario Eclesiástico* de Subirana es algo distinta, y a nosotros nos parece que menos exacta. En 1916 consigna un padre de la Compañía de Jesús; en 1918 el padre Emilio Gómez, s.j. y desde 1919 a 1922 el padre Labairu, S.J.— En un informe de diciembre de 1924 se afirma taxativamente que el Director espiritual es un padre jesuita (Archivo diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/16, n. 10).

<sup>176</sup> *Reglamento de Disciplina* anteriormente citado. —Antonio María Claret, posteriormente elevado a los altares, había publicado en Barcelona, *Camino recto y seguro para llegar al cielo* en 1843, y *El colegial o seminarista, teórica y prácticamente instruido* en 1860.

*El pensamiento del Santo Padre es que sea firmemente obedecida la ley que prohíbe dejar libremente en las manos de los seminaristas los diarios y revistas aun excelentes, que tratan de los acontecimientos cotidianos de la política, ó de las cuestiones sociales y científicas, agitadas de continuo y aún no resueltas. Nada impide, sin embargo, que los Superiores o Profesores de seminarios, cuando se trata de cuestiones científicas, lean ó den a leer en su presencia aquellos artículos de estas revistas y periódicos que ellos crean útiles u oportunos para la instrucción de los alumnos.*

*Pero las revistas que no contienen controversias, sino que relatan las informaciones religiosas, las instrucciones y decretos de la Santa Sede, los actos y disposiciones de los obispos, y aún más los periódicos que sólo contienen lecturas útiles para nutrir la fe y la piedad, estas publicaciones pueden, con la aprobación de los Superiores de seminarios, ser permitidas a los alumnos en los tiempos que quedan libres, después del estudio y de los otros ejercicios de reglamento<sup>177</sup>.*

Aunque sea difícil de medir tal afirmación, algunos testimonios<sup>178</sup> aseguran que no era grande la influencia del Seminario en la ciudad pese a estar físicamente en el centro mismo de ella. Tal aseveración viene avalada por la escasez de alumnos externos residentes en la capital y por las pocas vocaciones sacerdotales que surgieron de ella en aquel entonces<sup>179</sup>. Quizá las causas deban buscarse en el ambiente liberal de la ciudad, respetuoso con la religión pero muy influido por el dinero y los negocios; tal vez en la influencia de los partidos laicistas; o en el poco prestigio que los estudios y la carrera eclesiásticos tenían frente a los estudios civiles del Instituto y a las salidas profesionales que se brindaban a los jóvenes.

En parte por este motivo, desde el Seminario se procuraban organizar algunas actividades culturales dirigidas a los ciudadanos, parientes y amigos, como manera de ganar influjo social. Tales actos solían consistir en la representación de algunas obras de teatro por parte de los seminaristas, con ocasión de algunas festividades señaladas.

Por ejemplo, con motivo de la fiesta de Reyes de 1918, podemos leer en el periódico *La Rioja* la siguiente reseña: *Ayer tuvo lugar en el seminario la velada teatral anunciada. En la interpretación del drama en tres actos "Sangre y cieno", original de A. Polo, los señores Ajamil, Fernández (E.), Moreno, Garrido, de Gregorio, Millán, Calvo, Gato (Jesús), Fernández (M.), López, Pipaón, Ruiz (G.), Ascacibar y Gato (José), recogieron numerosos aplausos. En el sainete "Un perfecto sinvergüenza" también estuvieron muy bien, los señores Garrido, Ajamil, Fernández (E.) y Gato (Jesús). Los entreactos no se hicieron pesados, merced a la habilidad del señor Escribano, que nos entretuvo con bonitas piezas. La numerosa y escogida concurrencia, felicitó muy de veras al señor rector y al director de escena, don Sebastián Sanz<sup>180</sup>.*

<sup>177</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, p. 127.

<sup>178</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, 27.I.93).

<sup>179</sup> A título de ilustración se puede decir que en diciembre de 1911, cuando la diócesis contaba con 660 sacerdotes, solamente 14 eran naturales de Logroño, mientras que 21 eran de Santo Domingo y hasta 51 eran naturales de Calahorra, ambas ciudades mucho más pequeñas que la capital provincial (cfr. *Boletín Eclesiástico* 1911, pp. 406-492).

<sup>180</sup> *La Rioja*, 7.I.1918.

### 3. LA FORMACIÓN Y LOS ESTUDIOS DE JOSEMARÍA (1918-1920)

#### *Ingreso*

A lo largo del verano de 1918, Josemaría llevó a cabo la preparación para ingresar en el seminario. Empezó por profundizar en el estudio del latín, asignatura de la que en años anteriores había hecho poco aprecio, aun sin haberla descuidado. Muchos años más tarde recordaría: *Cuando cursaba bachillerato, estudiábamos latín en el colegio. A mí no me gustaba; de una manera necia —¡estoy ahora tan dolido de eso!— decía: el latín para los curas y los frailes*<sup>181</sup>.

Sin embargo, de este comentario no debe sacarse la conclusión de que dejara de lado su estudio o de que no tuviera facilidad para esa lengua. Las calificaciones que obtuvo en Latín a lo largo del bachillerato no habían sido malas: lo estudió en dos cursos, segundo y tercero, examinándose en Lleida antes de llegar a Logroño. Obtuvo sobresaliente y aprobado respectivamente, en las convocatorias de junio. Es indudable que, una vez más, al hablar así se juzgaba con excesivo rigor.

Refiriéndose a esos años de colegio en Barbastro, decía también en otra ocasión: *Nunca agradeceré bastante el bien que me hicieron en el colegio, cuando en el bachillerato me obligaron a estudiar el latín. Recuerdo que nos hacían llenar las libretas con las declinaciones y con las conjugaciones de los verbos: tanto de los regulares como de los irregulares. Además, teníamos que anotar si el acento era largo o breve. De manera que después nunca se me ocurría decir, por ejemplo, “legérem sino légerem”*<sup>182</sup>.

Lógicamente, la preparación del bachillerato civil, que sólo incluía esos dos cursos de latín, se quedaba corta con respecto a la que se exigía en los seminarios. De ahí que desde el primer momento tuviera que prestarle atención con las clases de don Albino Pajares. Acabó por dominarlo muy bien<sup>183</sup>.

Las clases que recibió de don Albino, seguramente en casa de sus padres, tenían la finalidad de prepararle para el examen que le convalidaría sus estudios de bachillerato y le permitiría acceder directamente a 1º de Teología, práctica corriente en casos similares<sup>184</sup>. De esa forma, se evitaba que el candidato se inscribiera en un curso con

<sup>181</sup> Cfr. AGP, P01, 1975, p. 218; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista..., o.c.*, p. 65. —El colegio al que se refiere era el de los Escolapios de Barbastro. Con respecto al aprobado que se consigna en el segundo curso de bachillerato, hay que decir que se debió a un mal examen, pues en dicho curso iba el primero de la lista del Colegio de los Escolapios, como el más aventajado de la clase. —Las calificaciones se encontrarán en su expediente personal en el Archivo del Instituto Sagasta (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>182</sup> Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista..., o.c.*, p. 65.

<sup>183</sup> Consta que en 1924 escogió la lengua latina para realizar el examen de Derecho Canónico en la Facultad civil de Derecho (Testimonio de Carlos Sánchez del Río, uno de los profesores del tribunal examinador, AGP, sec. A, leg. 242, carp. 02, exp. 04).

<sup>184</sup> El Boletín Eclesiástico de la diócesis, al comienzo de cada curso escolar, reproducía una circular con las normas que debían satisfacer los alumnos: la norma nº 7 se refería a ese examen (cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 296; se reproduce en el Apéndice Documental, Documentos).

alumnos más jóvenes que él. Tres profesores constituían un tribunal que valoraba los conocimientos del candidato en Latín, Lógica, Metafísica y Ética.

Por encargo del Rector del Seminario, un seminarista algo mayor, que luego sería condiscípulo suyo, Manuel San Martín<sup>185</sup>, durante una temporada de esos meses, también le ayudó a perfeccionar el latín.

Las normas generales del obispado aconsejaban a los alumnos que comenzaban Teología que lo hicieran como internos<sup>186</sup>, como consecuencia del deseo de proporcionar una mayor formación a los colegiales. Sin embargo, también se aceptaban otras situaciones siempre que hubiera motivos para ello. Josemaría ingresó y cursó los dos años que estuvo en Logroño como alumno externo.

Estaba preceptuado que antes de iniciar cada curso los seminaristas tuvieran unos días de Ejercicios espirituales, desde el 24 de septiembre hasta el 1 de octubre. Los alumnos externos debían hacerlos también aunque pernoctaran en sus casas<sup>187</sup>. No sabemos con exactitud si en octubre de ese año tuvieron lugar, pero con gran probabilidad no debieron llevarse a cabo, ya que el inicio del curso hubo de retrasarse a causa de una fuerte epidemia de gripe en la región, que llegó a afectar a toda España<sup>188</sup>.

La epidemia alcanzó tales proporciones que el Obispo de Calahorra se vio obligado a suspender los exámenes sinodales de licencias para que los sacerdotes no se ausentaran de sus parroquias y pudieran atender a los enfermos de su feligresía. Más tarde, dispuso que se hicieran rogativas especiales y se celebraran Misas pidiendo que la plaga remitiera. En octubre escribió una carta pastoral dedicada a reflexionar sobre el sentido y las enseñanzas que se podían obtener de tal desgracia. Finalmente, puesto que el curso académico en los seminarios no había podido inaugurarse todavía, a mediados de noviembre, una vez visto que se superaba la epidemia, decidió fijar el comienzo de curso para el día 29 de noviembre<sup>189</sup>.

---

<sup>185</sup> Ver el testimonio del mismo Manuel San Martín en una carta escrita a don Josemaría en 1973 (AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03; Apéndice Documental, Cartas). Allí afirma haberle dado clases de latín durante *el verano*. —Con el paso de los años, el fundador del Opus Dei, llegó a olvidar esas clases de Manuel San Martín. En una anotación marginal, escrita al recibir la carta antes indicada, dice: *Clases particulares las tuve: me buscó mi padre, como profesor, a D. Albino Pajares, Capellán castrense, condiscípulo e íntimo del que luego fue Card. Segura. Esto será así (se refiere a las clases de Manuel San Martín), pero no lo recuerdo. De todos modos, hacer una minuta cariñosa. 17.3.73.*

<sup>186</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1918, pp. 294-298.

<sup>187</sup> Cfr. *Ibidem*, 1918, p. 298 (ver Apéndice Documental, Documentos).

<sup>188</sup> La epidemia de los años 1918-1919, conocida como la Gripe española o La Pesadilla fue una inusualmente severa y mortal. Se calcula que murieron 20 millones de personas en todo el mundo.

<sup>189</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1918, p. 332 (carta circular), p. 345 (exhortación pastoral) y p. 368. En el Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, curso 1918-19, hay una nota explicativa de ese retraso en comenzar el curso, se afirma que empezó el 1 de diciembre y se comprueba que en otros años se iniciaba a finales de septiembre o principios de octubre (Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 51). Ver también *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 25.

El 6 de noviembre Josemaría solicitó al obispado de Calahorra la constitución del Tribunal que debía examinarle<sup>190</sup>. En su escrito daba el argumento de que se sentía con vocación eclesiástica. El Obispo, don Juan Plaza, quiso asegurarse por medio del Rector del Seminario de Logroño de la calidad humana y moral del candidato y, a estos efectos, le envió un oficio en el que pedía información<sup>191</sup>. El Rector del Seminario, don Valeriano Cruz Ordóñez lo cumplimentó sin pérdida de tiempo, devolviéndolo con la indicación de que el interesado había sido *modelo de estudiantes por su aplicación y su conducta*. Una vez resueltas todas estas diligencias, el 11 de noviembre, se concedió el examen, tal como se refleja en una nota manuscrita en el encabezamiento del citado oficio.

Josemaría tuvo que aportar un certificado del Obispo Administrador apostólico de Barbastro, don Emilio Jiménez Pérez, dando la conformidad a su deseo de ingresar en el Seminario de Logroño y concediéndole el *exeat* —la excardinación— por el cual transfería toda su jurisdicción *ratione originis* al Obispo de Calahorra. La excardinación está fechada en Barbastro, el 12 de noviembre de 1918<sup>192</sup>. Completaban la documentación la partida de Bautismo y la de Confirmación<sup>193</sup>.

Pocos días después —sería hacia mediados o finales de noviembre— realizó el examen de convalidación, ante un Tribunal formado por don Tomás Monzoncillo, don Francisco Santamaría y un tercer profesor cuyo nombre no hemos logrado obtener. De esta prueba resultó admitido en Teología<sup>194</sup>.

### *Los estudios*

Ya hemos indicado antes que el Plan de estudios vigente era el aprobado en 1914. También hemos hecho referencia a que se aplicaba con cierta libertad, según el profesorado con el que se contaba, los manuales que se publicaban y las necesidades y circunstancias de los alumnos; por ello al dar cuenta de las asignaturas, libros y profesores, es fácil encontrar variaciones de unos años a otros<sup>195</sup>.

<sup>190</sup> Archivo Diocesano de Calahorra, sec. 3ª, año 1918 (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>191</sup> El oficio es de fecha 8.XI.1918 y la respuesta del día 10. Se encuentra en el mismo lugar del Archivo Diocesano de Calahorra.

<sup>192</sup> Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 12 (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>193</sup> Ambos se hallarán en Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 12.

<sup>194</sup> Don Francisco Santamaría, muchos años más tarde, recordaría haber realizado ese examen y el interés del Obispo por el alumno. Ante la pregunta de si se le había dado un trato de favor, respondía tajantemente que no, que el alumno venía bien preparado y que, en concreto, *el Latín lo trata muy bien* (cfr. conversación con José Luis Illanes, que recordaba las gestiones y entrevistas que hizo en 1975, en Logroño, para obtener documentación sobre san Josemaría).

<sup>195</sup> Las fuentes a las que acudir son: Plan de estudios de 1914, recogido en *Boletín Eclesiástico*, 1914, pp. 382-387; *Anuario Eclesiástico*, Subirana, de 1917, p. 91; Libros de Calificaciones del Seminario, Archivo del Seminario, caja nº 51; Calificaciones de alumnos, en *Boletín Eclesiástico*, de 1919 y 1920. —En el Archivo diocesano de Calahorra he podido encontrar las copias de tres informes de fechas diversas, que me han resultado muy ilustrativos: Borrador de informe escrito a mano por el profesor don Pablo Lorente al Obispo sobre el Plan de estudios, 28 junio 1914

Durante los dos cursos que Josemaría permaneció en régimen de alumno externo en el Seminario de Logroño, completó todas las asignaturas correspondientes al primer año de Teología<sup>196</sup>.

**El curso 1º de Teología** constaba de 7 asignaturas: Historia Eclesiástica, Sociología, Francés, Arqueología, Teología Pastoral y Ascética, Derecho Civil y Teología Fundamental (o Lugares Teológicos) y se apoyaba fundamentalmente sobre tres profesores, que se repartían las explicaciones de las siete asignaturas, con un total de 23 horas semanales de clase<sup>197</sup>:

- La Historia Eclesiástica era impartida por don Gregorio Lanz, quien basaba sus explicaciones en el manual de Jakob Marx, *Compendio de Historia Religiosa*, editado en 1914 y traducido al español por R. Ruiz Amado, S.J. De esta materia, los alumnos recibían una clase diaria<sup>198</sup>, que tenía lugar, normalmente, a las 9 de la mañana.
- La Sociología, también explicada por el mismo don Gregorio, no tenía libro de texto propiamente dicho, aunque en ocasiones se usaba el manual de José María Llovera, *Tratado elemental de Sociología*, editado en 1912. Consistía, sobre todo, en lecciones y comentarios acerca de la Doctrina social de la Iglesia, ciencia que resultaba muy novedosa y se encontraba en sus inicios. A esta materia se le dedicaban tres horas de clase semanales, en días alternos, a segunda hora.
- El Francés, con otras tres horas semanales, se daba también a segunda hora, alternando con la materia anterior. Su profesor era el mismo don Gregorio.
- La Arqueología corría a cargo de don Pablo Lorente, que seguía el manual de Francisco Naval y Ayerve, C.M.F., *Elementos de Arqueología*, editado en Santo Domingo de la Calzada en 1903<sup>199</sup>. Se le dedicaban tres horas semanales, después del recreo de media mañana, a la tercera hora de clase.

---

(Archivo diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/57/14); Encuesta sobre el estado de los seminarios... de 1916, sin fecha exacta, ni firma (Archivo diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/15); *Relatio super Seminarii statu...*, copia mecanografiada, de fecha 30.XII.1924 (Archivo diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/16).

<sup>196</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1919 y 1920. — Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 51, Libros de Calificaciones (Apéndice Documental, Documentos). Aunque nosotros escribiremos siempre *Josemaría*, tanto en el *Boletín Eclesiástico* como en el Libro de Calificaciones se le cita como *José María*.

<sup>197</sup> Según el Plan de estudios de 1914, todos los cursos de Latinidad, Filosofía y Teología tenían previstas, de modo uniforme, 17 horas de clase semanales, excepto el curso 1º de Teología, que preveía 23 y el curso 5º de Teología, que preveía 11. Desconocemos la razón de esta discrepancia. El curso 1º de Teología, además, era el que tenía más asignaturas.

<sup>198</sup> Los sábados eran días laborables lectivos. Clase diaria quiere decir, por tanto, seis clases por semana.

<sup>199</sup> El padre Francisco Naval, C.M.F., era también conocido por ser especialista en Ascética y Pastoral que, entre otros muchos, publicó en 1914 un *Curso de Teología ascética y mística* muy difundido (cfr. Daniel DE PABLO MAROTO, *La Teología en España desde 1850 a 1936*, cap. XVI, p. 598, de la obra de Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la Teología Española, y Anuario Eclesiástico* de 1920, p. [179]).

- La Teología Pastoral y Ascética, también con don Pablo Lorente como profesor, se estudiaba con el libro de José Mach, S.J., *Tesoro del Sacerdote o Repertorio de las principales cosas que ha de saber y practicar el sacerdote para santificarse a sí mismo y santificar a los demás*, Subirana, Barcelona 1914. Se alternaba, a veces, con el del cardenal capuchino José de Calasanz Vives y Tutó, *Compendium Theologiae Ascetico-mysticae*, 1909, ampliados con explicaciones del profesor. Tan sólo se le dedicaba una hora de clase semanal, a tercera hora, antes de la comida.
- El Derecho civil y su aplicación a la Iglesia correspondía a don Pablo y se seguía con el manual del Dr. Antolín López Peláez, obispo de Jaca, *Derecho español en sus relaciones con la Iglesia*, Madrid, 1909. Las clases tenían lugar dos días a la semana, durante la tercera hora de clase.
- La Teología Fundamental o Lugares Teológicos la impartía don Francisco Santamaría, joven profesor que había obtenido esa cátedra en 1917. En estos momentos se estudiaban el manual de Christian Pesch, S.J., *Praelectiones Dogmaticae* y el de Gerardus van Noort, *Teología Dogmática*; se le dedicaban cinco horas semanales de clase, habitualmente a primera hora de la tarde.

Las asignaturas se impartían parte en lengua latina y parte en español, de manera que los alumnos se familiarizaran con el latín<sup>200</sup>.

Al finalizar ese primer curso de estancia en el Seminario (junio 1919), Josemaría Escrivá se presentó a examen de seis asignaturas de las siete antes indicadas. Obtuvo sobresaliente (*meritissimus*) en cinco de ellas: Historia Eclesiástica, Sociología, Francés, Arqueología y Derecho Español. Y en la Teología Pastoral consiguió un notable (*benemeritus*)<sup>201</sup>.

En el Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, podemos encontrar los alumnos que componían esa promoción de 1º de la que formó parte Josemaría. Tan sólo fueron cuatro los alumnos matriculados y examinados:

- Luis Alonso Balmaseda, natural de Galilea (La Rioja).
- Amadeo Blanco Vivanco, de Lardero (ídem).
- Serafín Hernández Gómez, de Autol (ídem); al parecer, éste no llegó a terminar sus estudios sacerdotales porque no consta en la Guía-Inventario de todos los sacerdotes de la diócesis.
- Josemaría Escrivá Albás, natural de Barbastro (Huesca, diócesis de Barbastro).

Las demás promociones del Seminario, durante este curso 1918-1919, fueron también poco numerosas. El total de seminaristas mayores en Logroño, fue de 59, distribuidos de esta manera:

<sup>200</sup> Cfr. la citada *Relatio super Seminarii statu...*, n° 33 (Archivo diocesano de Calahorra, sigla 3/59/16).

<sup>201</sup> Página del Curso 1918-1919, en Libro de Calificaciones, Archivo del Seminario de Logroño, caja n° 51; cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1919, p. 230.



En cuarto curso de Teología — 4.

En tercero — 7 (entre ellos Máximo Rubio, de quien luego hablaremos).

En segundo — 4.

En primero — 4 (los más arriba mencionados).

En la carrera breve — 3.

En los tres cursos de Filosofía — 37.

En cambio, en el curso siguiente (1919-1920)<sup>202</sup>, hubo once alumnos inscritos en 1º de Teología, cuyos nombres son los siguientes:

— Jacinto Bretón Vallejo, natural de Los Molinos (La Rioja).

— Emilio Arnedo Hernández, de Autol (ídem).

— Nicasio Guereñu Azurmendi, de Usúrbil (Guipúzcoa, diócesis de Vitoria).

— Jesús Pérez Mendiola, de Sanmartinza (Burgos, diócesis de Calahorra).

— Jesús Angulo Barrasa, de Santo Domingo (La Rioja).

— Arturo Elosúa Cereceda, de Hervías (ídem).

— Manuel Sanmartín González, de Santo Domingo (ídem).

— Eladio Pérez Hernández, de Munilla (ídem).

— José María Millán Morga, de Guadalajara (diócesis de Madrid<sup>203</sup>).

— Josemaría Escrivá Albás, de Barbastro (Huesca, diócesis de Barbastro).

— Eloy Nalda Velasco, de Tricio (La Rioja)

Todos ellos, con el tiempo, llegaron a ser ordenados sacerdotes.

El total de seminaristas mayores en Logroño ese curso fue de 55, distribuidos así:

Curso 4º de Teología — 3.

Curso 3º — 2.

Curso 2º — 4.

Curso 1º — 11 (los nombrados antes).

Carrera breve — 1.

Cursos de Filosofía — 34.

Este segundo año de su estancia en el Seminario, Josemaría Escrivá obtuvo sobresaliente (*meritissimus*) en la Teología Fundamental de don Francisco Santamaría<sup>204</sup>, que es la única asignatura con validez académica que realizó ese curso. El resto de su tiempo lo empleó en completar y ampliar su formación filosófica y teológica.

No sabemos cuáles fueron las causas por las que los estudios de Josemaría siguieron este ritmo tan curioso: el primer año estudió y aprobó con buenas notas seis asignaturas y el segundo estudió sólo una. Si el motivo hubiera sido su insuficiente

<sup>202</sup> Ibidem, página del Curso 1919-1920.

<sup>203</sup> Guadalajara pertenecía a la diócesis de Toledo, pero el Libro de Calificaciones la atribuye a Madrid.

<sup>204</sup> Además del Libro de Calificaciones del Seminario de Logroño, cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1920, p. 190. —El Boletín de esos años recoge los nombres de todos los alumnos que han obtenido sobresaliente (*meritissimus*).

preparación para las materias eclesiásticas, lo lógico hubiera sido cursar pocas materias el primer año y dejar para el segundo las más difíciles o las más extensas. Sea lo que fuere de ello, lo que sí está claro es que no perdió el tiempo; don Álvaro del Portillo testificó lo siguiente: *Puedo añadir, porque me habló de ello el siervo de Dios, que durante el año académico 1919-1920, ya que no le quedaba más que una materia oficial —Lugares Teológicos— se dedicó particularmente al estudio de la Filosofía y a profundizar en el Latín*<sup>205</sup>.

Nos parece que no estará de más dar breve noticia del conjunto de los estudios de Teología en el resto del Seminario<sup>206</sup>:

**Los cursos 2º y 3º de Teología** eran muy parecidos entre sí. Los alumnos tenían de 17 horas semanales de clase —que era lo habitual en casi todos los cursos, excepto en el 1º— y solamente tres asignaturas, aunque éstas eran de las materias básicas de la carrera: dos tratados de Teología Dogmática y uno de Moral.

La primera de las Dogmáticas, a la que correspondía clase diaria, la explicaba don Ladislao Metola, siguiendo el manual de Adolphus Paquet, O.P. La otra Dogmática tenía asignadas cinco clases a la semana y corría a cargo de don Tomás Monzoncillo, que también seguía el manual de Paquet. La Moral la explicaba, diariamente, el profesor don Valeriano C. Ordóñez, Rector del Seminario, siguiendo el manual de Gury-Ferreres<sup>207</sup>.

También estudiaban, al menos nominalmente, algo de Hebreo, dedicándole dos horas semanales, según el manual de Slaughter. A la Arqueología se le dedicaban otras dos horas, siguiendo el manual de Naval.

**El 4º curso** estaba compuesto de cuatro asignaturas a las que se dedicaban 17 horas semanales de clase<sup>208</sup>:

<sup>205</sup> *Sum.*, n.122. Mons. Javier Echevarría, al dar su testimonio insistió en lo mismo, concluyendo así: *Fueron dos años de intensa formación doctrinal y de crecimiento interior; sin impaciencias y, al mismo tiempo, con el deseo santo de que transcurriera el tiempo necesario para llegar al sacerdocio...*, *Sum.*, n. 1843.

<sup>206</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, pp. 382-383.

<sup>207</sup> Juan Bautista FERRERES, S.J., especialista en Teología moral y Derecho canónico, inicialmente adaptó para España y Latinoamérica el *Compendium Theologiae Moralís* de Joannes Petrus GURY, S.J., editado en 1850. Dicha adaptación tuvo mucho éxito: desde su aparición en 1909 hasta la publicación del Código de Derecho Canónico se reeditó siete veces. Después, Ferreres publicó obras propias que también se fueron imponiendo, acabando por ser clásicas y de consulta obligada. A raíz de la publicación del nuevo Código, editó en Barcelona el *Compendium theologiae moralis ad normam novissimi Codicis canonici*, en 2 volúmenes, que al año siguiente se traduciría al castellano y se publicaría en forma de resumen con el título de *Epitome compendii theologiae moralis*. Se trata de manuales basados en santo Tomás y, especialmente, en san Alfonso María de Liguorio. Completos, ordenados y claros en nociones y principios. Fueron muy usados en todos los seminarios españoles de esta época. Cfr. Daniel DE PABLO MAROTO, *La Teología en España desde 1850 a 1936*, cap. XVI, p. 597; cfr. también *Boletín Eclesiástico* diócesis de Calahorra, 1918, p. 310; Antón PAZOS, *El Clero navarro (1900-1936)*, Pamplona, Eunsa, pp. 380-385; *Anuario Eclesiástico* de 1920, p. [177].

<sup>208</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, pp. 382-383.

Dos versaban sobre diversos aspectos de la Teología Dogmática, representando la continuación de lo estudiado en los cursos anteriores, según el mismo manual de Van Noort. Correspondían a los profesores Dr. Metola (con clase diaria) y don Tomás Monzoncillo (con cinco clases a la semana).

La Sagrada Escritura, a la que se le dedicaban cinco clases a la semana, tenía como profesor al prestigioso don Julián Cantera Orive, Director del Seminario. En esa asignatura se empleaba habitualmente el manual de Cornely-Hagen<sup>209</sup>.

A la Patrología y a la Oratoria Sagrada, se les dedicaba solamente una clase semanal para cada una. El profesor también era don Julián Cantera, que en ellas seguía los manuales de Jus y del P. Mariano Costa<sup>210</sup>, respectivamente.

Estudiaban también Liturgia en el manual de Solans y, más tarde, el *Manual de Liturgia Sagrada*, del padre Martínez de Antonana, c.m.f.

Una vez a la semana tenían Canto gregoriano.

**En el curso 5º** se reducían a 11 el número total de horas lectivas por semana, distribuidas entre las cinco siguientes asignaturas<sup>211</sup>:

Sagrada Escritura, de don Julián Cantera, con cinco clases a la semana.

Patrología y Oratoria Sagrada, también a cargo de don Julián, lo mismo que el curso anterior.

*Quæstiones difficillima* —cuestiones o problemas difíciles— una clase a la semana a cargo del profesor don Sebastián Sanz Gascón, que basaba sus explicaciones en la *Summa Sancti Thomæ*.

Instituciones canónicas era la única asignatura jurídica que se explicaba en Logroño. Se le dedicaban tres clases semanales y las impartía el mismo don Sebastián Sanz, siguiendo el manual de Sanguinetti, O.P.

Por último, la Apologética ocupaba el tiempo de una clase semanal, también de don Sebastián Sanz. En ella se usaba el libro de José Mendive, S.J., *Elementos de Derecho Natural*, editado en Valladolid, 1890.

También tenían clases de Liturgia y de Canto gregoriano.

Desborda la temática del presente trabajo, la relación de las asignaturas que componían los tres años de Filosofía. Sin embargo, daremos una sucinta noticia de ellas para hacernos cargo del plan académico seguido.

Los horarios de las clases, también a base de 17 horas semanales lectivas, eran del mismo estilo que los de los teólogos. Las materias eran las siguientes<sup>212</sup>:

---

<sup>209</sup> Rudolf CORNELY, S.J., *Historicæ et criticæ introductionis in V.T. libros sacros compendium S. Theologiæ auditoribus accomodatum...*, París 1889. Se trata de un libro clásico constantemente reeditado (cfr. Antón PAZOS, *El clero navarro...*, o.c., p. 380). En 1911 se reeditó en París, completado y actualizado por Martín Hagen.

<sup>210</sup> Mariano COSTA, *Curso razonado y práctico de Oratoria Sagrada*, Madrid, Hija de Gómez Fuentenebro, 1908.

<sup>211</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1914, pp. 382-383.

<sup>212</sup> Cfr. *Ibidem*, 1914, pp. 382-385.

- 2 cursos de Física, Química y Geología.
- 1 curso de Matemáticas, Álgebra y Geometría.
- 1 curso de Lógica (G. Lahousse, S.J.).
- 2 cursos de Historia de las religiones.
- 2 cursos de Teodicea (según manual de G. Lahousse, S.J.).
- 2 cursos de Historia de la Filosofía (con el manual de Herranz).
- 2 cursos de Ética y Derecho natural (manual de V. Cathrein, S.J.).
- 1 curso de Ontología (G. Lahousse).
- 1 curso de Hebreo (manual del P.S. Miguel Rodríguez, Redentorista).

La enseñanza más elemental, denominada Latinidad<sup>213</sup>, constaba de 4 años con un total de 20 asignaturas, entre las que destacaban cuatro cursos de Latín, tres cursos de Literatura, tres de Lengua Griega, tres de Historia (Universal y de España), dos cursos de Gramática castellana, un curso de Hebreo, etc.

Por lo que se refiere al nivel científico de los profesores, es indudable que había algunos excelentes, como don Julián Cantera, don Tomás Monzoncillo, don Francisco Santamaría, don Calixto Terés, don Javier de Lauzurica, etc., pero otros, que debían compatibilizar la enseñanza con varios encargos pastorales, no llegaban al mismo nivel.

En general, lo que más preocupaba era que se viviera la disciplina y que se enseñaran las virtudes propias del sacerdote, dentro de un ambiente de solidez doctrinal, sin grandes aspiraciones científicas. En Logroño, como en toda España, había dos corrientes de opinión entre los equipos de formadores sobre el modo de dirigir un seminario: los que hacían más hincapié en una profunda y científica formación doctrinal y académica, y quienes daban prioridad a un sólida disciplina. Ambas opiniones, a menudo, se mezclaban e interrelacionaban. Según dominara una u otra, se insistía más en un aspecto o en otro. En general, se sucedían etapas alternativas de ambas corrientes<sup>214</sup>. En estos años, sin descuidar la formación científica, en Logroño y Calahorra se insistía especialmente en el aspecto disciplinar.

La enseñanza se centraba en el estudio repetido de un texto o manual, basándose mucho en el empleo y ejercicio de la memoria. Se citaba, a veces, un aforismo latino que resumía muy bien lo que se pretendía: *timeo hominem unius libri*, temo al hombre de un solo libro; y la explicación que se le daba era la siguiente: un hombre que únicamente hubiera profundizado en un libro y lo hubiera asimilado concienzudamente, cabía suponer que tenía su mente sólidamente formada y sería difícil hacerle dudar<sup>215</sup>. Sin embargo, ese aforismo y esa mentalidad indican cortos alcances, y su eficacia puede ser muy discutida.

<sup>213</sup> Cfr. *Ibidem*, 1914, pp. 384-385.

<sup>214</sup> Cfr. *Diccionario Historia Eclesiástica de España*, tomo IV, voz *Seminarios*, p. 2428.

<sup>215</sup> Cfr. testimonio de don Fernando Bujanda transmitido por don Juan Cruz Moreno (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09).

### *Otras circunstancias concretas de Josemaría Escrivá*

Ya hemos dicho que Josemaría se matriculó en el Seminario como alumno externo.

Desde hacía unos pocos años, la preocupación por la buena calidad en la formación de los seminaristas y por conseguir un ambiente disciplinado que lo facilitara, llevó a procurar que el número de alumnos externos no fuera excesivo y que el trato entre internos y externos se redujera habitualmente al mínimo. Sin embargo, no se impedía que un alumno fuera externo si había motivos razonables para estudiar así.

Según testimonios de la época, en Logroño, el número de externos era pequeño, oscilando alrededor de la docena<sup>216</sup>; también el número total de internos fluctuaba según los años: variaba entre 55 y 85. Durante los dos años 1918-1920, fueron externos con Josemaría, entre otros: Máximo Rubio, José María Millán, Pedro Baldomero Larios, Juan Cruz Moreno, Vicente Sáenz de Valluerca, Manuel Calderón, Vicente Hurtado y Valentín Reinares.

Los motivos que se tenían en cuenta en el obispado para otorgar la condición de externo eran que los padres vivieran en la misma ciudad, que la situación económica familiar tuviera dificultades para hacerse cargo de la pensión del alumno, la corta edad del muchacho, el haber ciertas dudas sobre las posibilidades de seguir adelante en esa vocación, etc.

En el caso de Josemaría, contamos con las razones que expuso mons. Álvaro del Portillo al declarar en la Causa de canonización: *En España en aquella época era normal que en los seminarios hubiera un notable número de alumnos externos, que habitualmente eran seminaristas pertenecientes a familias que residían en la misma ciudad... en una estadística de todos los seminarios españoles, relativa a 1925, he constatado que los alumnos externos constituían el 21% del total de seminaristas. En Logroño era una excepción que un alumno habitante de la ciudad fuera seminarista interno*<sup>217</sup>.

En la declaración de don Máximo Rubio se lee: *Creo que la razón por la cual el siervo de Dios prefirió ser alumno externo del seminario de Logroño y no interno, fue la cuestión económica. El ser externo le evitaba tener que pagar una pensión diaria en el seminario, vestir la sotana y otras cosas que la familia del siervo de Dios no debía estar en condiciones de sufragar*<sup>218</sup>.

Josemaría hacía vida normal con sus padres, aunque pasaba el día entero en el seminario, con clases, actos de piedad y otras actividades, como ya hemos descrito.

---

<sup>216</sup> Esta cifra, que ha de tomarse como aproximada, es la que recoge el *Anuario eclesiástico* de estos años. Los testimonios de don Máximo Rubio, don Pedro Baldomero Larios y don Juan Cruz Moreno hablan de cifras algo inferiores: 6, 8 ó 10. —El informe reservado sobre el estado del Seminario de la diócesis en diciembre de 1924, afirma que, en Logroño, había 7 externos y 82 internos; en Calahorra, ningún externo y 17 internos; y fuera de la diócesis, 21 en el Seminario de Burgos, 2 en Vitoria, y en estudios de postgrado, 2 en Roma y 14 en la Universidad de Comillas; o sea, en total 145 alumnos (Archivo diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/16, n. 18).

<sup>217</sup> *Sum.*, n. 116.

<sup>218</sup> *Sum.*, n. 6282.

Asistía a diario a la santa Misa en la capilla que usaban exclusivamente los seminaristas, situada en el primer piso del edificio y distinta de la iglesia del Seminario que, en aquel entonces, alojaba el culto y feligresía de La Redonda cerrada por obras<sup>219</sup>. Después volvía a casa para desayunar, alrededor de las 7,30 —por esta época ya vivían en la calle Canalejas—, y retornaba para las clases<sup>220</sup>, que duraban hasta el mediodía. Comía en su casa y regresaba al Seminario para las clases de la tarde, que comenzaban a las 3,00.

Todos los domingos, aunque no tenía obligación de hacerlo pues tal cometido correspondía a los internos, ayudaba en la atención de la catequesis que llevaban los seminaristas en la iglesia del Seminario: había mostrado tanto interés por participar en esa tarea que sus superiores le concedieron gustosamente el permiso. Este hecho provocó cierta sorpresa en algunos de sus condiscípulos, que no dejaron de comentarlo por lo que indicaba de generosidad en el empleo de su tiempo y disponibilidad para ayudar en lo que pudiera<sup>221</sup>.

Con alguno de los más amigos y afines (Larios, Millán, Rubio, etc.) solía salir a pasear por el camino de Lardero, por las riberas del Ebro o los montecillos cercanos; a veces también iban al río a pescar cangrejos, o se reunían en casa de uno u otro<sup>222</sup>. En definitiva, observaba el comportamiento propio de los demás seminaristas de su edad y situación. Con toda seguridad, también dedicaba tiempo a sus lecturas favoritas, afición que tenía arraigada y no descuidaba. Como es natural, no abandonaría las amistades que había hecho en el Colegio y en el Instituto, aunque sus nuevas ocupaciones y compromisos harían que quizá las cultivara menos.

Algunos de sus antiguos colegas del Instituto no supieron asimilar ese cambio tan radical en su vida y en sus afanes y adoptaron una postura de distanciamiento e indiferencia: pasaron de tratarle con camaradería a esquivarle, como si se avergonzaran de quien había cambiado un porvenir brillante en lo humano por otro de dudoso valor. Alguna vez, pasados los años, recordaría con pena que alguno de estos muchachos evitara saludarle por la calle. *Yo recuerdo con qué cara de lástima —y como mirándome por encima del hombro— se fijaban en mí los compañeros de Instituto, cuando, al terminar el bachillerato, comencé la carrera eclesiástica*<sup>223</sup>. No son de extrañar ese tipo de reacciones pues, si bien el ambiente era respetuoso con la práctica religiosa, ya hemos anotado la existencia de ideas laicistas y cierta frialdad para lo espiritual. Además, hemos de verlo como un medio —doloroso, pero ciertamente querido por la Providencia— para forjar su alma y prepararla para más duras batallas.

<sup>219</sup> Cfr. lo indicado en la parte 1ª, capítulo 2.2. En el Archivo del Seminario de Logroño, caja n. 26, en el legajo referente a las obras de La Redonda se encontrará el oficio del Obispo (29.IX.1915) disponiendo que se ceda la iglesia del Seminario para la parroquia de La Redonda y se habilite un oratorio independiente para los seminaristas.

<sup>220</sup> Cfr. testimonio de don Pedro Baldomero Larios.

<sup>221</sup> Cfr. testimonio de don Amadeo Blanco Vivanco (AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>222</sup> Cfr. testimonio de don Pedro Baldomero Larios.

<sup>223</sup> *Apuntes íntimos*, n. 53, de fecha 16.VI.30 (citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p.114).

Quienes le conocieron entonces le han descrito como un alumno responsable, buen estudiante, consciente de lo que estaba haciendo, alegre, educado, amable con todo el mundo, vestido con cierta elegancia y piadoso, es decir, que se le veía rezar con frecuencia<sup>224</sup>. Es significativo el recuerdo que le dedica don Máximo Rubio: *era un joven delicado, atento, hombre de paz y piadoso. Muy modesto y reservado en todo. Era enemigo de los dimes y diretes y de las luchas entre sus compañeros. Era un compañero ideal. Influyó muchísimo en la piedad y espiritualidad de los seminaristas*<sup>225</sup>. Y mons. Álvaro del Portillo: *fue un alumno estimado y bienquerido por sus Superiores, buen amigo y servicial con sus compañeros... No fue nunca objeto de amonestaciones o castigos, de críticas o incomprensiones, etc. De lo contrario yo lo habría sabido porque el siervo de Dios no escondió nunca nada de su vida de seminarista*<sup>226</sup>.

Recordemos que acudía con frecuencia a la dirección espiritual con don Ciriaco Garrido primero, y con don Gregorio Fernández, después.

Su creciente vida espiritual, la recepción frecuente de los sacramentos, la formación que iba recibiendo y, en definitiva, su afán por corresponder a la vocación, le llevaron a hacer habitualmente largos ratos de oración mental. No sólo oraciones vocales, fórmulas que la piedad cristiana ha ido elaborando sabiamente con el transcurso del tiempo —pero susceptibles de ser repetidas con rutina—, sino horas dedicadas a hablar con Dios sin sujetarse a moldes, en las que la cabeza y el corazón exponen con sencillez sus afanes, ilusiones y problemas. No requieren comentario estas palabras de mons. Echevarría: *Los años de Logroño incidieron muchísimo en su vida espiritual. Nos ha comentado, por ejemplo, que se ocupaba de profundizar en su vocación; que se esforzaba en seguir con más veneración las devociones litúrgicas, paladeando de modo especial los momentos del Sacrificio Eucarístico. Ya entonces comenzó su batalla para sacar contenido espiritual de cada una de las rúbricas litúrgicas, dándoles toda su trascendencia*<sup>227</sup>.

Más tarde contaría haber participado también a menudo en esa costumbre logroñesa, que todavía perdura, de rezar el *Via crucis* los viernes de Cuaresma y Semana Santa en la ermita del Santo Cristo del Humilladero<sup>228</sup>.

Estos años de Seminario fueron de intenso estudio y profundización en la vida espiritual de Josemaría. Pero las cosas distaban de estar claras para él: se preguntaba qué quería el Señor de su vida. Él mismo diría años más tarde: *Yo, medio*

---

<sup>224</sup> Cfr. los testimonios ya citados de don Juan Cruz Moreno Echevarría, don Amadeo Blanco Vivanco y don Máximo Rubio Simón. A ellos se pueden añadir los de don Manuel Calderón Rico (AGP, sec. A, leg. 202, carp. 01, exp. 10) y Luis Alonso Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 192, carp. 01, exp. 02), también reproducidos en el Apéndice Documental, Entrevistas.

<sup>225</sup> *Sum.*, n. 6279.

<sup>226</sup> Álvaro del Portillo, *Sum.*, n. 121.

<sup>227</sup> *Sum.*, n. 1846.

<sup>228</sup> Conversación con José Ramón Herrero Fontana (Logroño, 12.XII.91), recordando un rato de tertulia del fundador del Opus Dei con algunos matrimonios en el Colegio Mayor Aralar (Pamplona) en los años 60.

*ciego, siempre esperando el porqué. ¿Por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y con un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía: “Domine, ut videam!, Ut sit!, Ut sit!”. Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro. “Domina, ut sit!”<sup>229</sup>.*

Esas vacilaciones no eran fruto de temor a una Voluntad de Dios que pudiera adivinarse costosa. Él era muy consciente de que Dios le pedía todo y estaba dispuesto a dárselo, pero no veía claro el qué ni el cómo. Por eso más adelante explicando su vocación diría: *Yo distingo dos llamadas de Dios: una al principio sin saber a qué, y yo me resistía. Después..., después ya no me resistí, cuando supe para qué*<sup>230</sup>. Y en otro momento se preguntaba: *¿Por qué me hice sacerdote? Porque creí que era más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía. Desde unos ocho años antes la barruntaba, pero no sabía qué era, y no lo supe hasta 1928. Por eso me hice sacerdote*<sup>231</sup>.

En el Seminario se fue dando cuenta de las indudables virtudes del estado sacerdotal para el que se preparaba, pero también tocó de cerca sus limitaciones; vio lo que representaba para muchos el hecho de ser sacerdote y contrastaba lo que se le ofrecía con lo que Dios le insinuaba.

Transcribimos cómo ha contado don Javier Echevarría lo que sería la situación de su alma: *Su decisión de ser sacerdote se fundó única y exclusivamente en el deseo de cumplir la Voluntad del Señor en aquello que le pedía y que no le concretó en los primeros momentos. Pensó, con un convencimiento fuerte y profundo, que si se hacía sacerdote estaría mejor dispuesto para escuchar la voz de Dios. Recibió la llamada con verdadero optimismo. No fue al seminario con mentalidad de víctima, pensando que hacía una renuncia heroica*<sup>232</sup>.

Siguiendo con palabras del mismo interesado: *Aquello no era lo que Dios me pedía, y yo me daba cuenta: no quería ser sacerdote para ser sacerdote, “el cura” que dicen en España. Yo tenía veneración al sacerdote, pero no quería para mí un sacerdocio así.*

*En aquella época —y no ofendo a nadie—, ser sacerdote era una especie de función administrativa. Las diócesis iban adelante como una máquina vieja, chirriando de vez en cuando, pero funcionaban. Los seminarios estaban llenos, con mejores o peores profesores, pero desde luego no había nadie que fuera heterodoxo, o que llevara mala conducta, al menos públicamente. De allí salían para hacer su “carrera”. Se comportaban bien y procuraban ir de una parroquia a otra mejor. El que estaba preparado, hacía oposiciones a una canonjía; cuando pasaba el tiempo, entraba en el Cabildo... Del Cabildo salían los elementos necesarios para ayudar en el gobierno de la diócesis, para la formación del clero en el seminario. Y a mí, todo eso no me interesaba*<sup>233</sup>.

<sup>229</sup> AGP, P04, 1974, II, p. 396-399.

<sup>230</sup> Salvador BERNAL, *o.c.*, p. 63.

<sup>231</sup> AGP, P01, 1975, p. 218.

<sup>232</sup> Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del...*, *o.c.*, p.45.

<sup>233</sup> AGP, P01, 1975, pp. 219-221.



#### 4. PROFESORES, FORMADORES Y CONDISCÍPULOS<sup>234</sup>

Durante su estancia en el Seminario de Logroño fueron muchas las personas que trataron, con mayor o menor proximidad, al fundador del Opus Dei. Una gran parte de ellas fallecieron sin haber tenido ocasión de dejar constancia de ese trato; otras tuvieron una relación meramente ocasional sin especial relevancia; y un tercer grupo —siempre escaso para nuestros deseos— ha podido transmitir algunos de sus recuerdos. Aquí, apoyándonos en la memoria de estos últimos, nos ceñiremos a transmitir la información recogida de quienes le conocieron y trataron con mayor confianza, aun a sabiendas de que puede resultar una relación incompleta. En todo caso, lo que se pretende es ilustrar el entorno humano que le rodeó durante estos años<sup>235</sup>.

##### *El Rector del Seminario*

Desde 1915 ejercía el cargo de Rector don Valeriano-Cruz Ordóñez Bujanda quien, con el advenimiento del nuevo Obispo, don Fidel García, en 1921, fue trasladado a Calahorra con el nombramiento de Maestrescuela de la Catedral<sup>236</sup>. A partir de este momento y hasta la apertura del nuevo Seminario, en 1929, don Fidel no juzgó oportuno nombrar otro Rector y asumió él mismo esa responsabilidad. Para el gobierno ordinario del centro se apoyó en quien había nombrado Vicerrector, don Gregorio Fernández Anguiano<sup>237</sup>.

Don Valeriano Ordóñez había nacido en Torres del Río (Navarra), en noviembre de 1876<sup>238</sup>, población que pertenecía a la diócesis de Calahorra y que durante años fue sede de una Preceptoría<sup>239</sup>. Estudió en el Seminario de Logroño Latinidad,

<sup>234</sup> Para el cuadro de profesores del Seminario, cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1918, p. 12 (Apéndice Documental, Documentos); Fernando BUJANDA, pp. 1612-171; *Anuario Eclesiástico* de los años 1916-1922. —Para las fechas de ordenación que se indicarán, cfr. Ildefonso RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario... ordenes sagradas*. —Para las fechas de nacimiento, *Estadística del Obispado de Calahorra y La Calzada*, Imprenta Moderna, Logroño 1946. También puede verse la Guía Eclesiástica del Obispado en el *Boletín Eclesiástico* 1911, pp. 405-619.

<sup>235</sup> Antes de seguir adelante, quisiéramos hacer *dos advertencias*, aplicables a los documentos de la época, manuscritos e impresos —censos, libros de notas, certificados, prensa, boletines, etc.—, tanto de carácter civil como eclesiástico, sin distinción: 1ª) Lamentablemente, resulta curiosa y notable la escasa preocupación por cuidar la grafía de los apellidos en todo tipo de documentos escritos, introduciéndose variantes sin ningún reparo. Tal vez no se trate de despreocupación, sino simplemente de ignorancia o de no valorarlo debidamente. Veamos algún ejemplo que ya hemos tenido ocasión de encontrar: Hijalba e Ijalba; Irazola e Hirazola; Llorente y Lorente; Escrivá, Escriva y Escribá; Sagastui, Sagastuy y Sagastí; Lanz y Sanz; Lucio y Lucío; San Martín y Sanmartín, etc. —2ª) Tampoco es difícil encontrar errores en las fechas, de uno, dos o más años o días, según los casos.

<sup>236</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 167; *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>237</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1921, p. 298.

<sup>238</sup> Cfr. *Ibidem*, 1911, p. 484.

<sup>239</sup> Cfr., por ejemplo, *Anuario Eclesiástico*, 1918, p. 87; 1919, p. 132.

Filosofía y cuatro años de Teología; los cursos 5º y 6º de Teología los estudió en el Colegio Español de San José, de Roma (de octubre de 1899 a julio de 1902)<sup>240</sup>, siendo uno de los primeros alumnos que la diócesis envió a estudiar allí con una beca; obtuvo el doctorado en Derecho Canónico<sup>241</sup>. Se ordenó sacerdote en 1900<sup>242</sup> y en 1903 fue nombrado profesor de Física y Química en el Seminario<sup>243</sup>. Más tarde se le nombró profesor de Lógica, Metafísica y Ontología. En 1918, a sus 42 años de edad, además de ser Rector y tener a su cargo la asignatura de Teología Moral<sup>244</sup>, era canónigo de La Redonda por oposición<sup>245</sup> y ejercía como capellán de las Siervas de Jesús<sup>246</sup>.

Su temperamento era serio, aunque no carecía de sentido del humor; vestía con elegancia y era amable con el alumnado. Cuando Josemaría solicitó el ingreso en el seminario, fue a él a quien correspondió informar al obispo de las cualidades del candidato; siguió interesándose por él facilitándole oportunidades para que pudiera prepararse adecuadamente<sup>247</sup>. Falleció en Zarauz (Guipúzcoa) el 8 de noviembre de 1936<sup>248</sup>.

### *Profesores de Josemaría Escrivá*

Hay expresa constancia de tres profesores del Seminario que impartieron clases a Josemaría:

Uno fue don Pablo Lorente Ibáñez (algunas veces, en los documentos, se le llama Llorente), doctor en Teología, natural de Puebla de Híjar (Teruel), donde naciera en 1860<sup>249</sup>. Durante algunos años había sido familiar del cardenal don Antonio María Cascajares —que procedía de la misma provincia— en su etapa de Obispo de Calahorra<sup>250</sup>. Enseñaba las asignaturas de Arqueología, Derecho Español

<sup>240</sup> Cfr. su expediente personal en el Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 6/32/ 237.

<sup>241</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 167; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 484.

<sup>242</sup> Cfr. *Guía-Inventario de órdenes*, p. 216. —Se ordenó el 23.IX.1900 a título de patrimonio (cfr. Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 6/32/237).

<sup>243</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 167.

<sup>244</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12. Era profesor de Moral desde 1914 (cfr. Archivo Diocesano, sig.<sup>a</sup> 6/32/237).

<sup>245</sup> Había obtenido la canongía en 1904 (cfr. Archivo Diocesano, sig.<sup>a</sup> 6/32/237). —*Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 416; 1918, p. 8.

<sup>246</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, *o.c.*, 1915, p. 31.

<sup>247</sup> Ver Instancia de 6.XI.1918 y documentos anejos en Archivo Diocesano de Calahorra, Secc. 3ª, año 1918 (la incluimos en el Apéndice Documental, Documentos). —Hemos citado la carta de 1973 en la que don Manuel Sanmartín recordaba haber dado clases de latín a don Josemaría Escrivá por encargo del Rector el Seminario (AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03; ver Apéndice Documental, Cartas).

<sup>248</sup> Cfr. Archivo Diocesano, sig.<sup>a</sup> 6/32/237.

<sup>249</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 478.

<sup>250</sup> El Cardenal era de Calanda (cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 178).

y Teología Pastoral<sup>251</sup>, en las que otorgó a Josemaría dos sobresalientes y un notable, respectivamente. En otro tiempo había sido capellán del Colegio de los Maristas, y en esos momentos era canónigo en La Redonda y vocal de la Junta de Caridad Logroñesa<sup>252</sup>.

A su larga experiencia como profesor —lo era desde noviembre de 1887<sup>253</sup> y había enseñado diversas asignaturas de Teología— unía grandes cualidades: fue persona sencilla, buena y piadosa; tenía entre sus encargos el de dirigir el Apostolado de la Oración en el Seminario<sup>254</sup>. Como docente, tenía fama de ser muy cumplidor de su deber, con mayor preocupación por la pedagogía y claridad de sus explicaciones que por la investigación.

Don Gregorio Lanz Álvarez, también doctor en Teología, explicaba Historia Eclesiástica, Francés y Sociología<sup>255</sup>, en las que Josemaría mereció la calificación de sobresaliente (*meritissimus*). Nacido en Desojo (Navarra), en 1871<sup>256</sup>, se había ordenado sacerdote en 1895<sup>257</sup>. Fue nombrado profesor y Director de Disciplina del Seminario en 1900<sup>258</sup>. Durante años fue profesor de Latín, Griego y Hebreo. A partir del curso 1918-1919 sustituyó a don Santiago Lapeña Maculet en el cargo de Mayordomo o Administrador del Seminario que, a partir de entonces, alternó con la labor docente. Como Mayordomo, además de la administración del centro, tenía las funciones de Secretario, firmaba las Actas de exámenes, los Libros de calificaciones, etc. Mostró siempre gran disponibilidad para desempeñar las funciones de gobierno o administración del Seminario que en cada momento se precisaran. Era hombre de buen carácter, verdaderamente entregado a su labor y a los alumnos, y apreciado por todos. Permaneció muchos años en el Seminario y desempeñó múltiples encargos<sup>259</sup>.

Más joven que éstos, don Francisco Santamaría Rubio nació en Manzanares de Rioja en diciembre de 1888<sup>260</sup>. Cursó estudios eclesiásticos en Logroño y Comillas, donde alcanzó la licenciatura en Teología. Después de ordenarse sacerdote en 1912<sup>261</sup>, obtuvo plaza de profesor del Seminario, por oposición, en la asignatura de Lugares Teológicos (Teología Fundamental) en 1915<sup>262</sup>, disciplina que Josemaría superó con sobresaliente en junio de 1920. También enseñaba Retórica, Poética,

<sup>251</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>252</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial*, p. 28.

<sup>253</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 160.

<sup>254</sup> Testimonio oral de don Máximo Rubio.

<sup>255</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>256</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 478.

<sup>257</sup> Cfr. *Guía-Inventario de órdenes...*, *o.c.*, p. 205.

<sup>258</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 160; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 478.

<sup>259</sup> Testimonio oral de don Máximo Rubio.

<sup>260</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1972, p. 132, artículo *In memoriam*.

<sup>261</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, *o.c.*, p. 228.

<sup>262</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 161.

Historia Universal y Geografía en los cursos de Latinidad y, en diversas etapas, tuvo los encargos de Prefecto de estudios y de disciplina<sup>263</sup>.

Hombre de bondadoso carácter, no fue para sus alumnos demasiado duro y exigente<sup>264</sup>, pero era buen profesor y explicaba bien sus materias. Canónigo del cabildo de Logroño por oposición, desde 1937 desempeñaba el cargo de ecónomo en la parroquia de Santiago el Real hasta el año 1945 en que fue nombrado párroco, renunciando entonces a su cargo de canónigo. Allí permaneció hasta su jubilación en 1967. Tras penosa enfermedad falleció santamente en Logroño en febrero de 1972. Fue hombre de vida edificante, con una exquisita humildad y delicadísimo trato; sacerdote de profunda oración y consagrado plenamente a su sacerdocio.

### *Otros profesores*

Aunque no llegaron a darle clases personalmente, le conocieron y trataron otros sacerdotes con encargos docentes, implicados de un modo u otro en la marcha del Seminario. A continuación recordaremos a varios de ellos.

Don Gregorio Fernández Anguiano, nacido en Soto de Cameros, en abril de 1878, contaba 40 años de edad y dieciséis de sacerdocio cuando fue nombrado profesor de Ciencias (Física, Química, Geología, etc.) en los cursos de Latinidad y Director o Prefecto de Disciplina en 1918<sup>265</sup>. Después de haber sido alumno en el mismo Seminario de Logroño, se había ordenado sacerdote en Pamplona, en 1902, a título de párroco de Narcué (Navarra) mediante concurso<sup>266</sup>; durante unos años tuvo sus encargos pastorales en esa diócesis. Después pasó al Seminario de Logroño.

Con la llegada de don Fidel García y la marcha de don Valeriano Ordóñez, fue nombrado Vicerrector en 1921, con funciones de autoridad máxima, hasta el año 1929 en que se abrió el nuevo Seminario<sup>267</sup>. En la labor de dirigir el Seminario era auxiliado por dos sacerdotes como prefectos de disciplina: uno para los alumnos mayores y otro para los menores.

Don Gregorio fue uno de los sacerdotes en quien Josemaría, durante sus años de relación con Logroño, encontró mayor apoyo y estímulo. Cuando ya estaba en el Seminario de Zaragoza y volvía a Logroño para pasar alguna estancia con sus padres acudía a su confesonario. Le atendía en la iglesia del Seminario, donde habitualmente recibía a quienes se dirigían con él. En sus *Apuntes íntimos*, don Josemaría le

<sup>263</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12. Consta que era Prefecto de estudios y de disciplina en 1924 (Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/16, n. 13).

<sup>264</sup> Conversación con don Juan Cruz Moreno Echevarría (diciembre de 1991), condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Seminario.

<sup>265</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 161.

<sup>266</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, *o.c.*, p. 194; *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 31, artículo *In memoriam*.

<sup>267</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 31; cfr. testimonios de don Juan Cruz Moreno (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09) y don Máximo Rubio (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15).

considera como uno de los sacerdotes que le ayudaron en su vocación: *Jesús, me doy cuenta con agradecimiento de que nunca he podido decir «non habeo hominem» (no tengo hombre)*<sup>268</sup>.

Ha llegado hasta nosotros una carta que escribió en 1923 respondiendo a la que Josemaría le había enviado, preocupado por el conflicto tenido en Zaragoza con un compañero, también de procedencia riojana<sup>269</sup>. En aquellos momentos el futuro fundador el Opus Dei había terminado 4º curso de Teología, llevaba un año entero siendo Inspector en el Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza y había aprobado los exámenes para el ingreso en la carrera de Derecho. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, don Gregorio, al contestarle lo hace desde su postura de Director espiritual consultado, de amigo que aprecia al otro más joven y también de Vicerrector con experiencia de gobierno que aconseja a un Inspector que está dando sus primeros pasos en las tareas de gobierno. Como le conocía bien por dentro y le apreciaba, le tranquiliza, le anima a no comentarlo con nadie más que con Dios en la oración y le estimula a seguir llevando esa conducta *seria y digna* que hasta ahora le había caracterizado. Dice haberlo hablado con don Javier (Lauzurica) y don Calixto (Terés). Son muy patentes la confianza y el cariño que esas líneas demuestran hacia su joven amigo.

Los alumnos de aquella época coinciden en afirmar que a partir de su nombramiento como Vicerrector, el Seminario inició una etapa de mejora del ambiente de piedad: una de sus primeras medidas fue la de facilitar que dejaran el Seminario algunos seminaristas poco aptos o sin vocación clara. En un informe reservado sobre el estado de los seminarios de la diócesis, en diciembre de 1924, se dice de él: *varón de no mucha ciencia pero sobresaliente en piedad, prudencia y celo para enseñar espíritu sacerdotal a los ánimos de los jóvenes*<sup>270</sup>, elogio prácticamente inmejorable.

Desde 1929 hasta 1941 fue capellán del Colegio de la Enseñanza que tenía la Compañía de María en Haro, donde también tuvo el encargo de Consiliario del Círculo Católico de Obreros. Después estuvo dos años en el colegio de las mismas religiosas en San Sebastián<sup>271</sup>. Y en 1943 volvió al Seminario de Logroño como Director espiritual de los cursos de Latinidad y Prefecto de Disciplina. Sus antiguos alumnos le recuerdan por su afán pastoral y su abnegada dedicación a las personas que dirigía<sup>272</sup>. En marzo de 1952 fue nombrado canónigo de Gracia de la catedral de Calahorra, con permiso para residir en Logroño, donde falleció en enero de 1963, a la edad de 85 años<sup>273</sup>.

<sup>268</sup> *Apuntes íntimos*, n. 959; citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.*, tomo I, p. 111.

<sup>269</sup> Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, *o.c.*, p.198. Por su interés para nuestra época, la reproducimos en el Apéndice Documental, Cartas.

<sup>270</sup> El citado informe se puede encontrar en el Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 3/59/16, n. 8. —Cfr. también testimonio de don Máximo Rubio (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15, Apéndice Documental, Relación Testimonial) y de don Juan Cruz Moreno (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09). También conversación con don Felipe Abad León, Cronista oficial de La Rioja, autor de abundantes monografías de temas riojanos (Logroño, 3.II.93).

<sup>271</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 31

<sup>272</sup> Conversación con don Felipe Abad (Logroño, 3.II.93).

<sup>273</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 31.

De don Calixto Terés Garrido ya hemos hablado en relación con su cátedra del Instituto y su labor en la prensa. A lo que allí hemos dicho, se puede añadir que había nacido en Logroño en octubre de 1875<sup>274</sup>. Estudió el bachillerato en el Instituto y después cursó la Teología en el Seminario. Fue nombrado profesor de los cursos de Filosofía del Seminario en 1898<sup>275</sup>, antes de su ordenación sacerdotal, cosa que tuvo lugar en 1900<sup>276</sup>. Más tarde preparó las oposiciones a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética de Instituto, que obtuvo en marzo de 1912<sup>277</sup>, siendo destinado a Girona. De allí, por traslado de cátedra, pasó al Instituto de Logroño, donde fue profesor de Josemaría.

Durante estos años (1912-24) no intervino en el Seminario y por ello no aparece en el cuadro de profesores. Sin embargo, a raíz de la llegada de don Fidel García, se le volvió a nombrar en 1924 para las asignaturas de Filosofía<sup>278</sup>. Además de sus clases, atendía la capellanía de las Hermanitas de los Pobres y era vocal de varias juntas benéficas<sup>279</sup>.

Queda por reseñar el aprecio que tuvo siempre al fundador del Opus Dei, iniciado en el Instituto, continuado en el Seminario y prolongado en años posteriores. Don Gregorio Fernández Anguiano, en la carta antes comentada, le cita como persona muy allegada, que se reirá divertido de las preocupaciones del joven Josemaría en Zaragoza.

En los años inmediatamente posteriores a la guerra civil tuvieron varias ocasiones de volver a tratarse, con motivo de algunos viajes de uno y otro, a Madrid y Logroño. Durante el curso 1939-1940, en dos ocasiones visitó a don Josemaría Escrivá, en su domicilio de Madrid. Éste, en otros dos viajes hechos a Logroño, a lo largo de los meses siguientes, encontró la forma de pasar a saludarle. Y en diciembre de 1940 le dedicó un ejemplar de *Camino*<sup>280</sup>. En estos años posteriores a la Guerra civil fue Director del Instituto, hasta su jubilación en 1945. Ese mismo año recibió el nombramiento de Director Honorario del Instituto y se le otorgó la Cruz de Caballero de Alfonso X el Sabio. Finalmente, falleció en Logroño el 3 de febrero de 1949<sup>281</sup>.

<sup>274</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 490.

<sup>275</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 160.

<sup>276</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, *o.c.*, p. 229.

<sup>277</sup> Cfr. *Memoria de Curso del Instituto Sagasta de Logroño*, 1916-1917, p. 50 (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>278</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1924, p. 307. —Ver también Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 160. —En el Archivo Diocesano de Calahorra (sig.<sup>a</sup> 6/28/391) se encuentran recogidas unas cuantas cartas confidenciales que don Calixto escribió al Obispo (la mayoría anteriores a 1936, pero también algunas posteriores a 1939) en las que se nota la franqueza con que se trataban y cómo le mantenía informado de asuntos de Logroño con trascendencia política.

<sup>279</sup> Cfr. *Anuario de la vida oficial...*, *o.c.*, 1915, p. 31.

<sup>280</sup> Ver, entre otros, los testimonios de José Luis Mena (AGP, sec. A, leg. 225, carp. 02, exp. 11, recogido en Apéndice Documental, Entrevistas), y don Pedro Casciaro (AGP, sec. A, leg. 203, carp. 01, exp. 04). Para el detalle del *Camino*, conversación con don Felipe Abad León (30.VI.03)

<sup>281</sup> Cfr. *La Rioja* 4.II.1949. Cfr., también, algunos documentos personales que se conservan en el Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 6/28/391.

Don Tomás Monzoncillo del Pozo había nacido en Villar de Torre, en diciembre de 1882<sup>282</sup>; tenía, pues, 35 años de edad en 1918, cuando formó parte del Tribunal que examinó a Josemaría Escrivá para el ingreso en el Seminario. Había sido alumno del Seminario de Logroño desde el que pasó a la Universidad Gregoriana de Roma, donde alcanzó el doctorado en Teología, en Filosofía Eclesiástica y el bachillerato en Cánones. En julio de 1909 fue ordenado sacerdote<sup>283</sup> y, desde entonces, tuvo el encargo de profesor de Dogmática en el Seminario<sup>284</sup>. A lo largo de sus años de docencia tuvo ocasión de explicar otras muchas asignaturas. En sus clases exigía a los alumnos que hablaran en latín con el fin de que se familiarizaran con esa lengua, pese a las protestas de todos<sup>285</sup>.

Desde 1912 fue canónigo de La Redonda<sup>286</sup>. Ejerció como capellán de las monjas Adoratrices desde 1910<sup>287</sup> y por espacio de medio siglo, casi durante toda su vida. Entusiasta de la vida y de la obra de la Madre María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoratrices, sobre la que escribió varias obras y algunas biografías, contribuyó como pocos a su glorificación y al desarrollo de dicho instituto<sup>288</sup>. En el *Anuario Eclesiástico* de 1920, se da noticia de la reciente publicación de uno de sus libros: *Estudio sobre el Instituto de las Religiosas adoratrices esclavas del Santísimo y de la Caridad*, Madrid 1919<sup>289</sup>. Fue nombrado Prelado doméstico de Su Santidad en 1951. Se le recordaba como sacerdote ejemplar que gozaba del prestigio de su virtud unida a su talento y a la nobleza de sentimientos. Falleció en Logroño el 13 de enero de 1955 querido y respetado por cuantos le conocieron.

En abril de 1913, don Miguel Berger Sagastui (o Sagasti), fue ordenado sacerdote en Roma, por el cardenal Merry del Val, Secretario de Estado. Don Miguel había nacido en 1890, en Logroño<sup>290</sup>. Vivía con su familia en la misma casa que Josemaría Escrivá, en la calle Sagasta, nº 18. Tras haber cursado estudios en el Seminario de Logroño, estudió cuatro años en Roma, enviado al Pontificio Colegio Español de San José como becario de la diócesis. En la Universidad Gregoriana obtuvo el doctorado en Teología Dogmática y el bachiller en Derecho Canónico<sup>291</sup>. Al año siguiente

---

<sup>282</sup> Cfr. Archivo Diocesano de Calahorra, sig.<sup>a</sup> 6/42/50; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 482; Felipe ABAD LEÓN, *Las Adoratrices de Logroño...*, o.c., p. 51-53, en esa monografía puede encontrarse una breve semblanza de don Tomás.

<sup>283</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 214.

<sup>284</sup> Cfr. Archivo Diocesano, sig.<sup>a</sup> 6/42/50; Fernando BUJANDA, o.c., p. 161; *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>285</sup> Conversación con don Valentín Reinares Fernández, sacerdote de la diócesis de Calahorra, alumno del Seminario en esos años (Logroño, 16.II.1993).

<sup>286</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 8.

<sup>287</sup> Cfr. Archivo Diocesano, sig.<sup>a</sup> 6/42/50; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 445.

<sup>288</sup> Cfr. Felipe ABAD LEÓN, o.c., p. 52.

<sup>289</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1920, p. 179.

<sup>290</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 415, artículo *In memoriam*.

<sup>291</sup> Según el censo de 1.XII.1924, *Libro de Hojas del Censo*, tomo Circunscripción 2 Norte, 4ª sección, folio 4579, nació en mayo de 1891. Según la *Estadística del Obispado* de 1946, había nacido en Logroño el 8 de mayo de 1890 y se ordenó en 1913. Tenía 28 años cuando Josemaría

de su ordenación ya fue designado profesor del Seminario<sup>292</sup> donde, en los años de nuestro estudio, enseñaba Lógica, Ontología, Física y Química, Historia Natural, Latín, Griego, Hebreo y Francés<sup>293</sup>. Al mismo tiempo, actuaba como capellán y profesor de Latín en los Maristas, donde celebraba Misa diariamente<sup>294</sup>.

Ya en 1919, siendo todavía muy joven, obtuvo por oposición la canongía de Magistral de La Redonda, que conservó hasta el día de su muerte, destacando por su elocuencia y entusiasmo. Ocupó abundantes cargos en la diócesis que sería prolijo recoger aquí. Destacaremos alguno: Director de la Obra Pía «Marías de los Sagrarios» y de los «Jueves Eucarísticos»; Director de la «Asociación de la Virgen de la Medalla Milagrosa» (1920); Director de la Propagación de la Fe (1924); Director diocesano de Obras Misionales Pontificias, desde 1930 y durante muchos años; fundador del Secretariado diocesano de Misiones; Consiliario de la Juventud masculina de Acción Católica, Consiliario del Círculo Católico de Obreros, etc. Fundó y dirigió, durante años, diversos boletines relacionados con los encargos que tuvo. Desde 1927 hasta 1958 fue profesor de italiano y latín en el Instituto<sup>295</sup>.

Intelectualmente era brillante y prestigioso, siempre con abundante relación con el mundo de la docencia. Físicamente era hombre de gran prestancia y elegancia, aunque quizá algo distante en el trato. Falleció en Logroño, el 18 de octubre de 1963.

Se conserva una carta suya en la que con gran afecto recuerda al fundador del Opus Dei su antigua vecindad y amistad, así como la presencia de su hermana, Petrita, en el velatorio de don José Escrivá<sup>296</sup>.

Don Julián Cantera Orive, natural de Anguciana, había estudiado en el Seminario de Logroño y en la Universidad Gregoriana de Roma, licenciándose en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de la Ciudad Eterna<sup>297</sup>. Se ordenó sacerdote en 1912<sup>298</sup> y poco después, en 1914, fue nombrado profesor de Teología Fundamental y Director del Seminario<sup>299</sup>. En esta época, además de seguir siendo Director, enseñaba Sagrada Escritura, Patrología y Oratoria Sagrada<sup>300</sup>.

---

Escrivá entró en el Seminario (cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1963, p. 415).— *Personas y Personajes. 150 aniversario del Instituto «Práxedes Mateo Sagasta», Recopilación de textos, entrevistas...* por María Piudo, Logroño 1994, pp. 61-63.

<sup>292</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 161.

<sup>293</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>294</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 415; conversación con Fernando Pons (Logroño, X.1991).

<sup>295</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1963, p. 415; *Personas y Personajes...*, *o.c.*, pp. 62.— Conversaciones con Fernando Pons (Logroño, X.1991), con José Ramón Herrero Fontana (Logroño, 12.XII.91) y con don Eusebio Bazán Ocón (Logroño, IX.1992).

<sup>296</sup> Cfr. *Saluda de don Miguel Berger a don Josemaría Escrivá*, sin fecha, en AGP, sec. E, leg. 375, carp. 726, exp. 16. Puede verse en el Apéndice Documental, Cartas.

<sup>297</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1972, p. 251.

<sup>298</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, *o.c.*, p. 188.

<sup>299</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 161.

<sup>300</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.



Desde 1919 fue canónigo por oposición en Santo Domingo de La Calzada, donde llegaría a ser Magistral. En 1938, por medio de la amistad que le unía con don Javier Lauzurica, entonces Administrador apostólico de Vitoria, fue nombrado canónigo Lectoral de la Catedral y profesor de Sagrada Escritura y Arte en el Seminario de aquella ciudad<sup>301</sup>. Años más tarde fue conocido por sus estudios y escritos bíblicos y de arte; escribió importantes trabajos históricos sobre La Rioja y el camino de Santiago. Falleció en Vitoria, en mayo de 1972, con la dignidad de Arcediano de la Catedral<sup>302</sup>.

En 1922 se incorporó como profesor en Filosofía y Director de Disciplina, don Francisco Javier de Lauzurica<sup>303</sup>, natural de Yurreta, un barrio de la localidad de Durango (Vizcaya), donde había nacido en diciembre de 1890<sup>304</sup>. Era doctor en Teología, en Derecho Canónico y en Filosofía. Fue contratado por el Obispo don Fidel García, que le había conocido en la Universidad Pontificia de Comillas, donde realizó los estudios eclesiásticos. Había ganado por oposición el beneficio de canónigo Archivero en la Colegiata de La Redonda (1921). Era sobrino de don Calixto Terés. Aunque en 1922 sólo tenía 31 años, debido a sus dotes intelectuales, a su acusada personalidad y a la confianza que le dispensaba el Obispo, influyó muy positivamente en el clima de mejora del seminario, en el que ocupó varios cargos de responsabilidad<sup>305</sup>. En Logroño se inició su amistad con Josemaría que perduraría largos años.

Fue nombrado Obispo auxiliar de Valencia en 1931, cuando era canónigo Doctoral de aquella catedral<sup>306</sup> y, residiendo en dicha ciudad mantuvo su trato con don Josemaría a través de correspondencia y con alguna visita a Madrid. A comienzos de 1936, el fundador del Opus Dei le escribió anunciándole su intención de comenzar una residencia de estudiantes en Valencia<sup>307</sup>. En abril del mismo año, el fundador del Opus Dei viajó a Valencia y tuvo ocasión de hablar con él sobre la nueva labor apostólica, en la que se mostró muy interesado. Durante la guerra civil, don Javier sería nombrado Administrador apostólico de Vitoria y también allí se vio frecuentemente con don Josemaría. El fue quien, en 1939, en Vitoria, escribió el prólogo para la primera edición de *Camino*<sup>308</sup>.

<sup>301</sup> Conversación en Logroño con don Felipe Abad (30.VI.03).

<sup>302</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1972, p. 251. — *La Rioja y sus gentes*, p. 328.

<sup>303</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, pp. 161 y 171; *Anuario Eclesiástico* de 1922, p. 176. — Cfr. carta de don Gregorio Fernández Anguiano de fecha 26.X.1923 en la que aparece como persona allegada a Josemaría Escrivá (AGP, sec. A, leg. 100-20, carp. 1, exp. 15).

<sup>304</sup> *Ibidem*; cfr. *Anuario Eclesiástico*, 1932, pp. 124-125.

<sup>305</sup> Cfr. testimonio de don Juan Cruz Moreno Echevarría (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09; Apéndice Documental, Relación Testimonial).

<sup>306</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, 1932, p. 124; Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 171.

<sup>307</sup> Cfr. AGP, P02, 1988, pp. 15-38; Ana SASTRE, *o.c.*, p. 187.

<sup>308</sup> Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez*, Madrid, 3ª ed., Rialp, 2004, pp. 83-87.

Para terminar este apartado, hacemos una breve mención de aquellos profesores de los que que no consta de forma explícita su relación con Josemaría.

Don Eladio Diez-Ulzurrun Rueda, natural de Anguiano, se había ordenado en 1916<sup>309</sup>. Tenía la licenciatura en Teología y era canónigo en La Redonda desde 1918. Explicaba Ética, Derecho natural, Cosmología y Psicología, en los cursos de Filosofía<sup>310</sup>. También había sido capellán, durante un tiempo, del Colegio San Fernando<sup>311</sup>. Falleció en marzo de 1949<sup>312</sup>.

Don Pablo García Campo enseñaba Teodicea e Historia de la Filosofía en los cursos de Filosofía<sup>313</sup>. Era natural de Soto de Cameros, donde había nacido en 1867<sup>314</sup>. Se había ordenado en 1889<sup>315</sup>. En 1898, siendo licenciado en Teología y habiendo cursado dos años de Cánones, fue nombrado profesor del Seminario<sup>316</sup>. Ya en 1911 tenía el beneficio de canónigo de La Redonda por oposición<sup>317</sup>. En estos momentos contaba 51 años.

Don Roque Hernani Vallejo, nacido en Foncea, en 1872<sup>318</sup>, enseñaba Latín, Griego, Hebreo y Francés en Latinidad, desde 1911<sup>319</sup>. Era uno de los coadjutores en la parroquia de Santiago el Real<sup>320</sup>.

Don Ladislao Metola García era profesor de Teología Dogmática desde 1888<sup>321</sup>, asignatura que alternaba con la explicación de Matemáticas en los cursos inferiores. Había nacido en Castildelgado (Burgos), en 1862<sup>322</sup> y se había ordenado en 1886<sup>323</sup>. Era doctor en Teología, ejercía funciones de auxiliar en la parroquia de Santiago el Real y capellán de las monjas carmelitas descalzas<sup>324</sup>.

Don Ildefonso Rodríguez Medina, había nacido en Almanza (León)<sup>325</sup>. Doctor en Teología, era profesor del Seminario de Logroño desde 1908<sup>326</sup>; en los años de nuestro estudio enseñaba Latín, Griego, Hebreo y Francés en Latinidad<sup>327</sup>.

<sup>309</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, p. 191.

<sup>310</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 8 y p. 12.

<sup>311</sup> Cfr. *La Rioja*, 7.VI.1916.

<sup>312</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1949, p. 44.

<sup>313</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 421; 1918, p. 12.

<sup>314</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 474.

<sup>315</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 196.

<sup>316</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 160; *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 474.

<sup>317</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 416; 1918, p. 8.

<sup>318</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 476.

<sup>319</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12; cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 161.

<sup>320</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p.445.

<sup>321</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 160; *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>322</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 482.

<sup>323</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 213.

<sup>324</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, p. 445. Esta capellanía la mantuvo durante los primeros años después de la llegada de los frailes carmelitas a Logroño (cfr. *Residencia de padres Carmelitas descalzos en la ciudad de Logroño. Apuntes Históricas*, por padre Juan Vicente de Jesús María).

<sup>325</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, p. 489.

<sup>326</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, o.c., p. 161.

<sup>327</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

Don Sebastián Sanz Gascón, nacido en 1877<sup>328</sup> y cuyo nombramiento como profesor del Seminario databa desde 1914<sup>329</sup>, impartía *Quaestiones difficillimae* e Instituciones canónicas en 5º de Teología<sup>330</sup>. Doctor en Cánones, tenía la dignidad de canónigo Doctoral en La Redonda ya en 1911<sup>331</sup>. En 1912, con afán apologético y formativo, publicó en Logroño, en la Imprenta Moderna, una novela titulada *La plaga social*<sup>332</sup>.

### *Los compañeros del Seminario*

De entre los muchos condiscípulos de Josemaría Escrivá que llegaron al sacerdocio, podemos destacar algunos que recordaban con mayor fidelidad aquella época y el trato de amistad mantenido con el futuro fundador del Opus Dei.

José María Millán Morga fue el compañero que más trato tuvo con Josemaría en esa época, según los testimonios de otros condiscípulos<sup>333</sup>. Había nacido en Guadalajara (1902) pero residía en Logroño<sup>334</sup>, donde su padre era maestro en las Escuelas nacionales ubicadas en el mismo edificio del Instituto<sup>335</sup>. Por ser los dos alumnos externos y de la misma edad, coincidieron durante dos cursos, aunque sólo durante el segundo de ellos, asistieron a las mismas clases. Su amistad se extendió también, de algún modo, a sus familias, pues una hermana menor de José María Millán recordaba que siendo muy pequeña paseaba con ellos o la acompañaban al colegio<sup>336</sup>.

Terminó la carrera eclesiástica y la licenciatura en Derecho Canónico en Burgos, a donde se había trasladado para estudiar. Se ordenó allí mismo en marzo de 1925<sup>337</sup>. Después de varios encargos en pueblos de la diócesis de Calahorra<sup>338</sup>, en 1942 fue nombrado profesor de Religión en el Instituto de Logroño, simultáneamente su trabajo docente con las tareas de Acción Católica. Pronto empezó a ser conocido: entre

<sup>328</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 489.

<sup>329</sup> Cfr. Fernando BUJANDA, *o.c.*, p. 161.

<sup>330</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 12.

<sup>331</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1911, p. 489 y p. 416; *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 8.

<sup>332</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, III Suplemento, p. 28.

<sup>333</sup> Cfr. testimonios de don Máximo Rubio (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15), don Luis Alonso Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 192, carp. 01, exp. 02), don Manuel San Martín (AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03), don Manuel Calderón (AGP, sec. A, leg. 202, carp. 01, exp. 10) y don Juan Cruz Moreno (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09). Se recogen en el Apéndice Documental: Relaciones Testimoniales, Entrevistas, Cartas.

<sup>334</sup> Ver Censo Municipal de 1915, *Libro Índice*, 1º Distrito, 1ª Sección, y *Estadística del Obispado* de 1946.

<sup>335</sup> Cfr., por ejemplo, *El Indicador*, 1916, p. 72; 1918, p. 52. Su padre se llamaba Jenaro Millán.

<sup>336</sup> Cfr. AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140.

<sup>337</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, *o.c.*, p. 213.

<sup>338</sup> Cfr. *Carta de don José María Millán a don Josemaría Escrivá*, 6.IX.1933 (AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140, reproducida en Apéndice Documental); *Boletín Eclesiástico*, 1975, p. 168, artículo *In memoriam*.

otras cosas, ocupó el cargo de consiliario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas hacia los años 50, y fue capellán del Sanatorio antituberculoso. Dirigió mucho tiempo y con verdadera eficacia la Hoja parroquial diocesana. En 1964 fue nombrado Beneficiado de la Concatedral de Logroño. Falleció inesperadamente en 1975, unas semanas antes que su antiguo condiscípulo<sup>339</sup>.

Siempre mantuvieron bastante contacto: se conservan varias cartas cruzadas entre ellos, con informaciones de carácter personal y familiar<sup>340</sup>. Unas veces era él quien pedía consejo; en otras ocasiones, don Josemaría Escrivá le pidió ayuda para algunas gestiones relacionadas con su familia: papeles de los estudios de su hermana Carmen, traslado de los restos de su padre a Madrid, etc. De esa correspondencia se deduce que debieron encontrarse personalmente varias veces. En 1942 José María Millán facilitó el traslado a Madrid de los restos mortales de don José Escrivá. Don Josemaría le dedicó un ejemplar de *Camino*, indicio de trato y familiaridad.

Recordó siempre la vida de oración y sacrificio de su antiguo amigo durante estos años de seminario y dejó constancia de su posterior admiración por la labor del Opus Dei cuando vio que se ordenaban sacerdotes numerosos grupos de profesionales<sup>341</sup>.

Máximo Rubio Simón<sup>342</sup>, natural de Logroño —donde nació en abril de 1897—, era alumno externo y de buenas calificaciones<sup>343</sup>. Su padre trabajaba en un almacén de coloniales en la calle Miguel Villanueva. Aunque era cinco años mayor que Josemaría y sólo coincidió con él durante el curso 1918-1919<sup>344</sup>, cuando ya estaba estudiando 3º, guardó de él un vivo recuerdo porque el ser ambos externos les dio oportunidad de mantener bastante trato.

Su testimonio es detallista y afectuoso: cuenta sus paseos en el tiempo libre de las mañanas por las calles Muro de la Mata y Muro de Cervantes, mientras conversaban de todo. Al pasar cerca del Instituto, con frecuencia afloraba la preocupación que sentía Josemaría por hacer algo para acercar a Dios a sus antiguos colegas de estudios<sup>345</sup>. Describió su porte erguido, su mirada viva, su capacidad de observación, su piedad, lo cuidadosos que eran sus modales y su amabilidad. Confirmó que antes de ingresar en el Seminario frecuentaba el convento de las carmelitas y se dirigía con el padre José Miguel.

<sup>339</sup> Artículo *In memoriam* citado. Conversaciones con don Felipe Abad León (Logroño, II.1992 y 3.II.1993).

<sup>340</sup> Ver AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140. En el Apéndice Documental, Cartas, podrán encontrarse dos cartas de don José María Millán (1925 y 1933) y tres del fundador del Opus Dei (1940, 1941 y 1947).

<sup>341</sup> Cfr. testimonio transmitido por don Julián Díez Escalona (AGP, sec. A, leg. 208, carp. 01, exp. 18, reproducido en Apéndice Documental, Relación Testimonial).

<sup>342</sup> Cfr. testimonio de don Máximo Rubio en AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15 (ver Apéndice Documental, Relación Testimonial).

<sup>343</sup> Cfr., por ejemplo, *Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 252; 1919, p. 230; 1920, p. 189.

<sup>344</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones*, página del curso 1918-1919, Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 51 (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>345</sup> Cfr. testimonio citado de don Máximo Rubio.

Al año siguiente Máximo Rubio pasó a estudiar 4º de Teología a Calahorra y se ordenó en 1920<sup>346</sup>. Tuvo como primer encargo el de ecónomo de Muro de Cameros, y muy pronto ecónomo de Sansol<sup>347</sup>; mucho más adelante sería sucesivamente ecónomo en Navarrete, en Aldeanueva de Ebro y canónigo Beneficiado de La Redonda, hasta su jubilación en 1978. En una carta de 1964 dirigida a Mons. Escrivá de Balaguer, con ocasión de su estancia en la Clínica de la Universidad de Navarra, le da noticias de su situación, y le muestra su aprecio recordándole viejos tiempos<sup>348</sup>. Murió hacia 1988, después de haber podido testimoniar en el proceso de canonización de su amigo.

Nacido en 1899 en la cercana localidad de Lardero, Amadeo Blanco Vivanco fue alumno interno. A pesar de tener tres años más que Josemaría Escrivá asistieron a las mismas clases en el 1º curso (1918-1919)<sup>349</sup> pero no ya en el 2º. Trasladado a Calahorra para hacer 4º en 1921-1922, se ordenó sacerdote este último año<sup>350</sup>. Su primer destino fue el de regente de Argote; después sería párroco en Autol, Murillo de Río Leza y Alberite, lugares en los que dejó una profunda huella y abundante labor. Falleció a finales de los 70<sup>351</sup>. Su testimonio sobre el fundador del Opus Dei insiste en su carácter agradable y risueño. Le recuerda con chaqueta azul oscura, el cuello alto y un lazo para sujetar la camisa. Le causó sorpresa que Josemaría atendiera la catequesis de los domingos por la mañana —que impulsaban el Rector y el Director del Seminario, don Valeriano Ordóñez y don Julián Cantera, y que estaba encomendada a los alumnos internos—, sin tener obligación de hacerlo, pues ello suponía no disponer para sus asuntos de esas horas libres. De hecho, fue el único alumno externo que acudía a atender esa catequesis<sup>352</sup>.

También fue alumno interno, y de buenas calificaciones Luis Alonso Balmaseda, de Galilea, donde nació en junio de 1900. Coincidió con Josemaría en algunas clases de 1º de Teología durante el curso 1918-1919, aun siendo mayor que él<sup>353</sup>. En 1921-22 estaba en Calahorra estudiando 4º y se ordenó en 1923<sup>354</sup>. Fue destinado a

<sup>346</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Calahorra, página del curso 1919-1920, Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 46; *Boletín Eclesiástico*, 1920, p. 189; *Guía-Inventario...*, o.c., p. 223.

<sup>347</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1922, p. 315.

<sup>348</sup> La carta está fechada en Aldeanueva de Ebro, de donde era párroco (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15, 3; reproducida en Apéndice Documental, Cartas).

<sup>349</sup> Cfr. *Libro Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1918-1919.

<sup>350</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 186.

<sup>351</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1922, p. 302 y 316. —*Homenaje a don Fidel García en el 25 aniversario...*, p. 78. —Conversación con don Felipe Abad (Logroño, 3.II.93).

<sup>352</sup> Cfr. testimonio de don Amadeo Blanco en AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15 (Apéndice Documental, Entrevistas); cfr. también el testimonio de don Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11).

<sup>353</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1918-1919.

<sup>354</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 180.

Arenzana de Arriba<sup>355</sup>; más tarde, estuvo muchos años de párroco en Briones. Sus recuerdos del fundador del Opus Dei son más bien escuetos: señala que tenía una sonrisa muy agradable y nunca le vio enfadado, así como que mantenía el trato habitual con los demás externos<sup>356</sup>.

Ya hemos hecho mención de Manuel San Martín González<sup>357</sup>. Nació en Santo Domingo de la Calzada en enero de 1898. Era *fámulo* del Seminario. Teniendo cuatro años más que Josemaría Escrivá, estuvieron juntos en primer curso (1919-1920); ese año Manuel consiguió siete sobresalientes<sup>358</sup>. En 1921-1922 cursaba ya tercero en Calahorra<sup>359</sup> y se ordenó en 1923<sup>360</sup>. Muy pronto fue destinado a Miranda de Ebro (Burgos), donde residió hasta su muerte, en marzo de 1975<sup>361</sup>. En 1973 escribió una afectuosa carta al fundador del Opus Dei, en la que le recordaba su antigua relación, con frases de elogio para la labor del Opus Dei<sup>362</sup>.

Manuel María Calderón Rico, nacido en Nalda, en septiembre de 1901<sup>363</sup>. Estudió en Logroño Latinidad, Filosofía y los dos primeros cursos de Teología. Durante el curso 1919-1920 hizo 1º de Filosofía mientras Josemaría Escrivá terminaba el 1º de Teología<sup>364</sup>. Posteriormente pasó a Calahorra, en 1924-1925, para hacer el 3º. Allí, mientras estudiaba los dos últimos cursos, fue escogido por el Obispo, junto con Manuel San Baldomero, para desempeñar las funciones de familiar suyo en la residencia episcopal<sup>365</sup>. Se ordenó en mayo de 1926<sup>366</sup> y tuvo encargos en diversos pueblos de Cameros, siendo nombrado párroco de Soto de Cameros en 1941. Desde 1945 atendió la parroquia de Fuenmayor hasta su jubilación en que se trasladó a Logroño, donde falleció a consecuencia de accidente de automóvil en noviembre de 1980<sup>367</sup>.

<sup>355</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de 1923, p. 157 y de 1924, p. 205.

<sup>356</sup> Cfr. testimonio de don Luis Alonso Balmaseda (AGP, sec. A, leg. 192, carp. 01, exp. 02, reproducido en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>357</sup> En algunos documentos se le apellida Sanmartín.

<sup>358</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1920, p. 190; 1919, p. 230.

<sup>359</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Calahorra, página del curso 1921-1922, Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 46.

<sup>360</sup> *Guía-Inventario...*, o.c., p. 227.

<sup>361</sup> Cfr. AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03.

<sup>362</sup> La carta en cuestión, de fecha 13.III.1973, se conserva en AGP, sec. A, leg. 242, carp. 03, exp. 03 (la reproducimos en Apéndice Documental, Cartas).

<sup>363</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1980, p. 449, artículo *In memoriam*.

<sup>364</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1919-1920 (ver en Apéndice Documental, Documentos).

<sup>365</sup> Conversación con don Manuel San Baldomero Ruiz de Morales, sacerdote de la diócesis de Calahorra (Logroño, 23.II.93).

<sup>366</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 187; *Boletín Eclesiástico*, 1980, p. 449.

<sup>367</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico*, 1980, p. 449.

También él atestiguó de Josemaría que era buen estudiante, distinguido y de buenos modales, de un natural amable que no desdeñaba tratar con nadie aunque viniera de un ambiente social distinto del suyo<sup>368</sup>.

Pedro Antonio Baldomero Larios Fanjul, natural de Logroño, era el quinto de los siete hijos del encuadernador Larios, amigo de don José Escrivá. Tenía dos años menos que Josemaría, pues había nacido en 1904 y era alumno externo. Coincidió solamente durante el curso 1918-1919, porque marchó a Comillas, donde terminó la carrera<sup>369</sup>. Se ordenó sacerdote en 1929<sup>370</sup>. Los Larios, además de ser muy conocidos por la calidad de su taller de encuadernación, tenían fama de ser buenos cristianos. Ya sacerdote, Pedro Baldomero, adquirió prestigio en la ciudad, entre otras cosas, por ser un gran animador de la Semana Santa logroñesa (primer prior de la Hermandad de la Pasión y del Santo Entierro en 1940<sup>371</sup>). Se trasladó a Madrid en 1948 para trabajar en la Rota española y allí vivió hasta su muerte (1988), aunque pasaba en Logroño todos los veranos<sup>372</sup>.

Recordaba perfectamente la amistad que habían tenido los padres de ambos, con las frecuentes tertulias que tenían en su casa y a las que él asistía como espectador, siendo muy niño. Y la admiración que entonces sentía por aquel estudiante del Instituto con fama de inteligente, que además sabía ser abierto y comunicativo, alegre y simpático. Cuando coincidieron como seminaristas, algunas veces salían en grupo a dar largos paseos o excursiones por los alrededores de la ciudad<sup>373</sup>.

Juan Cruz Moreno Echevarría fue uno de los compañeros de Josemaría más longevos. Nació en Murillo de Río Leza en noviembre de 1904, en una familia de obreros. Comenzó Latinidad como alumno externo del Seminario en octubre de 1917<sup>374</sup> y se ordenó en 1930<sup>375</sup>. Aunque fuera casi tres años más joven que Josemaría Escrivá lo recordaba con claridad, porque ser alumnos externos les llevaba a convivir estrechamente. Tenían juntos muchas actividades y en la capilla se colocaban todos los externos en la misma zona, algo separados de los internos. Atestiguó que por esa época se le veía rezar por su cuenta, al menos, una segunda parte

---

<sup>368</sup> Cfr. testimonio en AGP, sec. A, leg. 202, carp. 01, exp. 10 (Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>369</sup> Cfr. testimonio en AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11.

<sup>370</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 205.

<sup>371</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p.27.

<sup>372</sup> Conversación con Luis Elías (Logroño, II.1992).

<sup>373</sup> Cfr. testimonio de don Pedro Baldomero Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11; recogido en Apéndice Documental, Entrevistas). Su hermana María Teresa (fallecida en 1991), religiosa cisterciense en Alloz (Navarra), ha sido mencionada en el presente trabajo por sus recuerdos sobre el fundador del Opus Dei, relacionados con la muerte de su padre (cfr. testimonio de María Teresa Larios, en AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17; Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>374</sup> Cfr. *Libro Calificaciones*, Seminario de Logroño, página del curso 1917-1918.

<sup>375</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 214.

del Rosario, lo que mostraba tener gran devoción a la Virgen y una sólida vida de piedad<sup>376</sup>. Guardaba de él un recuerdo afectuoso y lleno de admiración. Fue párroco de Sansol desde 1941 hasta 1955 en que fue nombrado capellán de las Siervas de Jesús. Posteriormente se le nombró coadjutor de La Redonda en 1960, donde ejerció su ministerio durante muchos años hasta su jubilación<sup>377</sup>. Fue muy conocido y apreciado en la ciudad. Falleció el 19 de enero de 1996, en el Hogar sacerdotal.

Vicente Sáenz de Valluerca Apellániz, nacido en Logroño en septiembre de 1904, era hijo del entonces concejal y poco después Alcalde de la ciudad, Félix Sáenz de Valluerca (1920-22). Pertenece a una familia acomodada y conocida, lo que no era muy frecuente en aquella época entre los alumnos del Seminario. Fue alumno externo. En el curso 1918-1919 estudió 1º de Filosofía; por tanto, tres cursos por debajo de Josemaría<sup>378</sup>. Se ordenó en 1927, después de haber estado un año en Roma, haciendo el doctorado. Se trasladó luego a Madrid para hacer oposiciones a capellán de la Marina, cosa que no pudo llevar a cabo porque el Obispo de Logroño, hacia finales de 1929, le reclamó. En Madrid, tuvieron ocasión de seguir tratándose. De vuelta en Logroño tuvo diversos encargos pastorales y, finalmente, por espacio de muchos años fue capellán y administrador de la Beneficencia Provincial<sup>379</sup>. De su relación con el fundador del Opus Dei han quedado varias cartas de los años 1929-1933 en las que comunica su situación personal, da consejos por si don Josemaría quiere ir a ampliar estudios de Derecho Canónico en Roma, facilita información sobre los estudios de Carmen y el enterramiento de don José<sup>380</sup>. En esa correspondencia se nota bastante confianza, que de algún modo se extiende a la familia de don Josemaría. Desde su jubilación, hacia 1965, se trasladó a San Sebastián, donde falleció en el verano de 1974.

Puede añadirse una mención de algunos otros discípulos más, si bien su relación con el futuro fundador del Opus Dei fue menor que la de los anteriores, razón por la que su recuerdo quedó más difuso, aunque no lo borrara del todo el paso de los años:

Vicente Hurtado Torres, nacido en enero de 1902 en El Cortijo, localidad muy cercana a Logroño. Se ordenó en Logroño, el 6 de junio de 1925<sup>381</sup>. Durante mucho tiempo fue párroco de Muro de Cameros. En 1966 fue nombrado capellán del Hospital Provincial hasta su jubilación en 1980. Falleció el 5 de diciembre de 1996.

<sup>376</sup> Cfr. testimonio en AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09 (Apéndice Documental, Relación Testimonial).

<sup>377</sup> Conversaciones con don Juan Cruz Moreno (diciembre de 1991 y mayo de 1992). Cfr. también *Boletín Eclesiástico*, enero 1996, p. 114.

<sup>378</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1918-1919.

<sup>379</sup> Conversación con José Ramón Herrero Fontana (Logroño, 12.XII.91).

<sup>380</sup> Cfr. AGP, sec. A, leg. 100-50, carp. 3, exp. 2.

<sup>381</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 202 y *Boletín Eclesiástico*, diciembre 1996, p. 409.



Alberto del Pozo Orúe, nacido en agosto de 1902 en Villar de Torre y ordenado el 23 de mayo de 1926<sup>382</sup>. Era sobrino de don Tomás Monzoncillo. Falleció en Galilea, el 14 de abril de 1991, donde residía desde que fuera su párroco, muchos años antes. Fue socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, asociación de sacerdotes intrínsecamente unida al Opus Dei<sup>383</sup>.

Manuel San Baldomero Ruiz de Morales, natural de Cervera de Río Alhama, nacido en diciembre de 1902. Comenzó los estudios de Filosofía en el curso 1919-1920 y se ordenó el 23 de mayo de 1926<sup>384</sup>. Después de diversos encargos pastorales en pueblos, en 1939 fue destinado a Logroño como capellán de la Beneficiencia Provincial. A partir de 1942 simultaneó la capellanía de la base aérea de Agoncillo con el cargo de Mayordomo y profesor del Seminario en el período 1942-55. Desde 1952 fue canónigo de La Redonda. Guardaba ligeros recuerdos y un gran afecto a don Josemaría<sup>385</sup>. Falleció el 23 de octubre de 2001.

---

<sup>382</sup> Cfr. *Guía-Inventario...*, o.c., p. 221 y *Boletín Eclesiástico*, abril 1991, p. 105.

<sup>383</sup> Conversación con don Felipe Abad León (30.VI.03).

<sup>384</sup> Cfr. *Libro de Calificaciones* del Seminario de Logroño, página del curso 1919-1920; *Guía-Inventario...*, o.c., p. 227; *Boletín Eclesiástico*, octubre 2001, p. 217.

<sup>385</sup> Conversación con don Manuel San Baldomero (Logroño, 23.II.93).



CUARTA PARTE  
ENTRE LOGROÑO Y ZARAGOZA  
(1920-1925)



## CAPÍTULO SÉPTIMO

# ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE ZARAGOZA (1920-1922)

En 1920 Josemaría Escrivá trasladó su matrícula a la Universidad Pontificia de Zaragoza, en donde se incorporó el 28 de septiembre para estudiar el 2º curso de Teología.

No es objeto de nuestra investigación estudiar los años zaragozanos, pues el presente trabajo se ciñe en recoger sus vivencias en Logroño o relacionadas directamente con la capital riojana en el despertar de su vocación. Por esta razón, de los años de Zaragoza, sólo hablaremos de aquellas cosas que tengan relación directa con Logroño<sup>1</sup>.

### 1. RAZONES DE SU TRASLADO A ZARAGOZA<sup>2</sup>

Aunque los motivos últimos y definitivos quedaron en la intimidad de Josemaría, expondremos algunas de las razones que aconsejaron este traslado. Por una parte, Josemaría, siguiendo el consejo que le diera su padre cuando le comunicó su deseo de hacerse sacerdote, quería estudiar Derecho, y en Logroño no era posible realizar esos estudios, por lo cual habría que pensar en trasladarse a algún otro lugar. Zaragoza era el más cercano.

Es muy probable que influyera también el hecho de que Zaragoza contaba con una universidad pontificia, con un nivel de estudios teológicos mayor y más amplio que el de un simple seminario, que le permitirían una mayor formación doctrinal e incluso obtener grados eclesiásticos superiores.

---

<sup>1</sup> El capítulo de los estudios eclesiásticos del fundador del Opus Dei en Zaragoza ha sido analizado detalladamente en la monografía ya citada de Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*. —Nosotros en las páginas que siguen nos limitaremos a recordar lo imprescindible para que, como contexto, se pueda entender correctamente el tema que nos interesa.

<sup>2</sup> Mons. Álvaro del Portillo en su testimonio da estos motivos: la consecución de la licenciatura civil en Derecho, la posibilidad de poder estudiar la Teología en la Universidad Pontificia de Zaragoza, y los varios parientes que tenían en Zaragoza (*Sum.*, n. 125). Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 28-30.

La obligación de tener que desplazarse a Calahorra cuando llegara al tercer curso quizá también le animara a anticipar su marcha. Como ya hemos anotado, era obligado en esos años que los seminaristas de Logroño terminaran Teología en Calahorra, cerca del Obispo<sup>3</sup>.

Por último, en la capital aragonesa, los Escrivá tenían varios parientes que podían ayudar de alguna manera. Estaban en primer lugar los hermanos de doña Dolores, don Carlos Albás, nombrado arcediano del Pilar en 1919, y Mauricio, viudo desde el verano de 1920. Estaba también don Cruz Laplana Fumanal, párroco de San Gil, primo de su madre y que sería nombrado Obispo de Cuenca al año siguiente. Era lógico esperar de todos ellos algún tipo de apoyo<sup>4</sup> y que, en la medida de sus posibilidades, facilitaran el ingreso en el Seminario y los primeros pasos de Josemaría en la ciudad.

Ninguna de estas razones, por sí sola, es concluyente para dar una explicación definitiva de la marcha a Zaragoza, pero consideradas en conjunto tienen la suficiente entidad para justificarla. No debe descartarse, sin embargo, que existiera algún otro motivo que haya permanecido ignorado hasta la fecha.

Las gestiones para el traslado se iniciaron en Zaragoza, hacia la primavera de 1920. El cardenal Arzobispo concedió incardinarse en Zaragoza si obtenía la excardinación del Obispo de Calahorra; por ese motivo Josemaría presentó la instancia de solicitud en Calahorra, que le fue concedida tras la correspondiente información del Rector del Seminario, don Valeriano Ordóñez<sup>5</sup>. La incardinación en Zaragoza se produjo el 19 de julio de 1920<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Don Enrique de la Lama recuerda haber hablado muchas veces con don José María Millán acerca de sus recuerdos y vivencias con Josemaría Escrivá durante los años de seminario en Logroño. En diversas ocasiones, don José María Millán le comentó que hacia el año 1920 el Obispo había pedido a los seminaristas que eran extradiocesanos que hicieran un juramento formal de permanencia en la diócesis de Calahorra, dejando en libertad de jurar o no a quienes tuvieran sus dudas u otros planes. José María Millán afirmaba que él hizo el juramento, pero que Josemaría Escrivá optó por no hacerlo y esto aceleró su marcha a Zaragoza (conversaciones con don Enrique de la Lama, en Pamplona, 10.VI.1994 y 23.VII.2003; don Enrique fue seminarista (1947-1955) y formador del Seminario de Logroño (1959-1970); tuvo mucha amistad y trato con don José María Millán). —Hemos buscado en el Archivo Diocesano de Calahorra y en el del Seminario de Logroño sin encontrar confirmación documental de este juramento. Lo cual no invalida esa información: nada tendría de extraño que esa decisión episcopal se llevara a cabo sin dejar constancia escrita.

<sup>4</sup> François GONDRAND, *Al paso de Dios*, Rialp, Madrid 1985, p. 35: afirma que había obtenido media beca. Resulta ilustrativo saber que la pensión, en los dos Seminarios de Zaragoza, en esta época, costaba 1,25 pesetas diarias (cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza. 200 años de Historia (1788-1988)*, Zaragoza 1988, p. 91; en el Seminario de Logroño 2 pesetas (*Boletín Eclesiástico*, 1918, p. 298; ver Apéndice Documental, Documentos). Cfr. también Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 29.

<sup>5</sup> Cfr. *Instancia al A.A. de Calahorra-La Calzada, solicitando la excardinación para incardinarse en la archidiócesis de Zaragoza*, (Archivo Diocesano de Calahorra, Secc. 3ª, año 1920). La instancia y el informe pueden verse en el Apéndice Documental, Documentos.

<sup>6</sup> Cfr. *Libro de Decretos Arzobispaes, que da comienzo el 20 de agosto de 1919* (Archivo de la Notaría Mayor del Arzobispado de Zaragoza, fol. 156, nº 1489).

## 2. SE APLAZAN LOS ESTUDIOS DE DERECHO

Hemos visto hasta qué punto Josemaría tenía la seguridad de haber recibido una llamada de Dios a la que había decidido subordinar su vida. Pero también hemos apuntado que esta llamada no estaba definida en todos sus detalles: sabía que Dios quería algo muy concreto; pero no sabía ni cómo, ni cuándo, ni dónde. Por ese motivo, después de haberse aconsejado con su padre, había decidido ser sacerdote, como un medio de estar disponible para responder con plenitud a la llamada divina.

Los dos años en el Seminario de Logroño, además de iniciarle en el estudio de la Teología y de ayudarle en su vida espiritual, debieron servirle para darse cuenta de haber escogido bien el camino, al menos en sus líneas generales. Simultáneamente debió considerar la necesidad de poner en práctica el consejo de su padre de estudiar Derecho: así estaría aún mejor preparado para lo que Dios le pudiera pedir.

La marcha a Zaragoza no se decidió ni se realizó precipitadamente, sino que fue objeto de oración, estudio, petición de consejos y obtención de permisos y licencias para llevarla a cabo en el mes de septiembre. Conviene insistir en estos particulares, aunque parecen obvios, porque, como veremos enseguida, durante el transcurso de unos pocos días de septiembre, tuvo que cambiar radicalmente sus planes.

Hay indicios para pensar que la idea inicial con la que Josemaría Escrivá se presentó en Zaragoza fue la de matricularse en la Universidad Pontificia para cursar el 2º de Teología como *seminarista externo*, matricularse como alumno libre en la Universidad Literaria para hacer Derecho, y residir en una vivienda particular, bajo la tutela de su tío Carlos, sacerdote<sup>7</sup>.

No tenemos constancia pero, posiblemente la idea de tener que aplazar los estudios civiles se fue imponiendo poco a poco, a medida que iban fracasando las gestiones para obtener los permisos. Debieron mediar intentos de arreglarlo, consultas y

---

<sup>7</sup> Efectivamente, en 1920 Josemaría Escrivá aparece censado en Zaragoza, en la Plaza de San Nicolás 3-4 (*Índice del Censo de población de 1920*, Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza, sec. Estadística), donde se encontraba la vivienda de los porteros del convento de las Comendadoras del Santo Sepulcro, un lugar próximo y equidistante de la Universidad Pontificia y de la Universidad Literaria, donde según censos anteriores, se admitía a estudiantes en régimen de pensión. Se trataba de un alojamiento que reunía buenas condiciones para un muchacho de su condición: una vivienda modesta y adecuada a su estado de seminarista. Por ese mismo motivo, cuando se matriculó en 2º de Teología no solicitó ser admitido para vivir en ninguno de los dos Seminarios de la ciudad, donde hubiera podido hacerlo. —Todo lleva a pensar que cuando estaba a punto de formalizar la matrícula en Derecho, fue cuando se derrumbaron los planes que hasta ese momento se había trazado. Entonces debió ser cuando chocó con las disposiciones que tenía reglamentadas la diócesis sobre los clérigos que quisieran realizar estudios en universidades civiles. En efecto, en el *Boletín Eclesiástico* de marzo de 1920 se había publicado un decreto promulgado dos años antes con las normas que debían seguir quienes desearan hacer una carrera civil. La más importante de dichas normas era la que ponía como requisito indispensable el obtener permiso del Ordinario para cursar carrera. Pero, por otra parte, en el mismo decreto se recomendaba al prelado que concediera el permiso únicamente a quienes hubieran sido ya ordenados presbíteros (*Boletín Eclesiástico* de la archidiócesis de Zaragoza, de 11.III.1920, p. 134). —Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 30-34.

petición de dispensas. El caso es que llegó un momento en que Josemaría comprendió que los estudios civiles debían dejarse para mejor ocasión. Y así lo decidió: los demoraría todo lo que fuera necesario, porque no era estudiar Derecho lo que le interesaba sobre todo, sino cumplir la Voluntad de Dios. Y, como de momento no se podía estudiar Derecho, vio que no tenía sentido seguir con la idea de hacer los estudios eclesiásticos como alumno externo. Decidió, pues, solicitar la admisión en alguno de los dos Seminarios de Zaragoza<sup>8</sup>. El ingreso en el de San Francisco de Paula se llevó a cabo en el último momento, el día 28 de septiembre<sup>9</sup>.

### 3. EL CURSO 1920-1921

A partir de ese momento, la relación de Josemaría Escrivá con Logroño se reduce a los períodos de vacaciones y al contacto epistolar —aparte del mantenido con sus padres y hermanos— con varios de sus antiguos profesores y amigos.

Aunque consta que Josemaría mantenía con sus padres una correspondencia periódica y frecuente<sup>10</sup>, en la que se mezclarían noticias familiares con información de sus estudios y andanzas, sin embargo, no hemos encontrado ninguna carta de esa

---

<sup>8</sup> Eran éstos el *Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio* y el *Seminario de San Francisco de Paula*. El primero tenía su sede en un edificio de la plaza de La Seo, en el que ocupaba las plantas superiores. Las plantas inferiores se habían destinado, desde 1897, a alojar la Universidad Pontificia, en la que cursaban sus estudios todos los seminaristas de Zaragoza. El *Seminario de San Francisco de Paula* se encontraba instalado también en las plantas superiores de otro edificio eclesiástico: el *San Carlos*. Algunas personas confundían los nombres de San Francisco de Paula y de San Carlos porque en un mismo edificio estaban estas dos instituciones, aunque se trataba de dos entidades muy diversas. —El *Real Seminario Sacerdotal de San Carlos* era una institución de sacerdotes prestigiosos que colaboraban con el arzobispo en algunas tareas especiales (preparación de visitas canónicas, exámenes de licencias, predicación de misiones, etc.); en ese nombre la palabra *seminario* se emplea en un sentido muy distinto del que tiene cuando con ella se designa un centro docente para la formación de candidatos al sacerdocio. Pero, para la gente de Zaragoza, tanto la iglesia, como las dos instituciones que se ubicaban en el edificio anejo, es decir, el Real Seminario de San Carlos y el Seminario de San Francisco de Paula, se designaban indistintamente como *San Carlos*. —Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., parte II, capítulo II; Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza. 200 años de Historia (1788-1988)*, Zaragoza 1988; *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Zaragoza, julio 1920; Primitivo TINERO, art. c., *La formación Teológica en los seminarios españoles*, pp. 75-96; Salvador BERNAL, o.c., 6ª ed., pp. 67-68.

<sup>9</sup> Cfr. *Libro de Decretos Arzobispales* (Archivo de la Notaría mayor del arzobispado de Zaragoza, fol. 189, nº 1899).

<sup>10</sup> Mons. Álvaro del Portillo, testificó lo siguiente: *La madre y la hermana del siervo de Dios me han contado que... en las cartas a sus padres (desde Zaragoza) buscaba ser particularmente optimista: contaba todo aquello que pudiera agradecerles, pero ocultaba lo que podía causar dolor o simplemente preocupación. Escribía a menudo; pero evitaba hacerlo con una cadencia fija: de esta manera los padres no se acostumbrarían a recibir carta en un día determinado y así, cuando su propósito de escribir resultara impedido en alguna ocasión o la correspondencia se retrasara, ellos no se preocuparían inútilmente* (Sum., n. 181).



época. Es muy sorprendente este hecho tan anómalo, porque lo lógico es que su madre guardara las cartas que Josemaría enviaba; y aunque con el tiempo algunas se perdieran o rompieran, deberían quedar un número no pequeño de ellas en casa de sus padres. Y en realidad no es así: no queda nada.

Esa ausencia de cartas viene a añadirse también a la escasez de fotografías familiares anteriores a la guerra civil. Son muy pocas las que existen: no llegarán a una docena. Desconocemos las motivos exactos de esas carencias, pero es una pena porque serían una fuente valiosísima de noticias de esa época. A título orientativo, y siempre como especulación, cabe apuntar algunas posibles razones de este hecho:

- Los numerosos traslados de domicilio de los Escrivá: en Logroño, luego en Zaragoza y más tarde en Madrid. Cada traslado es ocasión de desprenderse de cosas pasadas, aunque sean cosas queridas.
- Las duras circunstancias de una guerra civil, con su obligado prescindir de todo lo que no sea esencial, debieron causar otra buena *limpieza* de asuntos domésticos. Nos consta, en cambio, que doña Dolores y Carmen pusieron un fuerte empeño en conservar, contra viento y marea, los papeles, documentos y notas que formaban el incipiente archivo de los primeros años del Opus Dei<sup>11</sup>.
- Y muy posiblemente también la humildad de don Josemaría que pudo llevarle, en algún momento, a desprenderse de cosas personales, tal como ocurrió con el primer cuaderno de *Apuntes íntimos* que destruyó y al que hubieran seguido algunos otros si el que entonces era su director espiritual no se lo hubiera impedido<sup>12</sup>.

En 1920, en el Seminario de San Francisco de Paula había unos 35 alumnos internos<sup>13</sup>. Se gobernaba por medio de un Rector y dos Directores; éstos últimos también se llamaban Inspectores y, a veces, Superiores. El Rector en esos momentos era don José López Sierra, uno de los sacerdotes residentes en el Seminario de San Carlos<sup>14</sup>. Los Inspectores los nombraba el Arzobispo entre los seminaristas que destacaban por sus cualidades. Se encargaban de la disciplina interna: vigilar el estudio, llevar a los seminaristas a clase o a diversos actos, acompañarles de paseo, resolverles dudas de funcionamiento, etc.

El uniforme consistía simplemente en un manto negro sin mangas, beca roja con el escudo de San Francisco de Paula —un sol dorado en cuyo interior figuraba la palabra *Charitas*— y bonete de puntas<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Cfr., por ejemplo, Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, tomo II, pp. 21, 30, 49, etc.

<sup>12</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, tomo I, pp. 339-340.

<sup>13</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza...*, o.c., p. 92.

<sup>14</sup> Cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1923, p. 198; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 57.

<sup>15</sup> Cfr. Salvador BERNAL, o.c., p. 67; Dennis M. HELMING, *Huellas en la nieve*, Madrid, Palabra, 1987, p. 14, fotografía.

Las instalaciones eran más bien rudimentarias y escasas; pues contaban con lo imprescindible para albergar a unos 40 internos. La vida de piedad era la propia de la época, similar a la del Seminario de Logroño: algo formalista, con los actos de devoción más tradicionales. Tenía organizado el Apostolado de la Oración, que contribuía a fomentar la preocupación misional. El mes de mayo se dedicaba a María Santísima, bajo la advocación de Madre del Amor Hermoso<sup>16</sup>.

No debió ser fácil, sin embargo, la incorporación de Josemaría a aquel ambiente ni la vida en el Seminario. Así parece deducirse de lo que expresaba años más tarde de una manera delicada: *Sucedieron muchas cosas duras, tremendas, que no os digo porque a mí no me causan pena, pero a vosotros sí que os la darían*<sup>17</sup>. A medida que pasaba el tiempo sus cualidades fueron atrayendo sobre él, cada vez más, la admiración, el respeto y la distinción por parte de sus compañeros, de sus Superiores y del mismo cardenal Soldevila<sup>18</sup>. Su porte distinguido, su conversación amena y nada frívola, los buenos resultados en los estudios, sus dotes de amistad, su ascendiente sobre sus compañeros y, sobre todo, a su vida de piedad, se impusieron de manera clara<sup>19</sup>.

A finales de junio de 1921 terminó brillantemente sus estudios de 2º de Teología, con las notas siguientes<sup>20</sup>:

#### Asignaturas de convalidación de los estudios de Logroño

<i>Lingua Græca</i>	<i>Meritus</i>
<i>Lingua Hebraica</i>	<i>Meritus</i>
<i>Introductio S. Scriptura</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Exegesis Novi Testamenti</i>	<i>Meritissimus</i>

Estas materias había tenido que estudiarlas por su cuenta, además de las asignaturas propias del curso 2º, para acomodar los estudios que traía realizados desde Logroño al Plan de estudios vigente en la Universidad Pontificia de Zaragoza.

#### Asignaturas específicas de 2º de Teología

<i>De Verbo Incarnato et de Gratia</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>De Actibus et Virtutibus</i>	<i>Benemeritus</i>
<i>Oratoria Sagrada</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Patrologia</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Liturgia</i>	<i>Meritissimus</i>

<sup>16</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza...*, o.c., pp. 88, 90-91; Salvador BERNAL, o.c., p. 68.

<sup>17</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 72); Salvador BERNAL, o.c., p. 67.

<sup>18</sup> Juan Soldevila y Romero (1843-1923), era natural de la provincia de Zamora, fue nombrado Obispo de Tarazona en 1889 y promovido a la silla arzobispal de Zaragoza en 1901. Benedicto XV lo elevó al cardenalato el 15.XII.1919. Desde julio de 1920 contaba con mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara como obispo auxiliar (cfr. *Anuario Eclesiástico*, 1922, p. 325).

<sup>19</sup> Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp.152-159.

<sup>20</sup> Cfr. Archivo de la Secretaría del Seminario de Zaragoza, Libro de notas de exámenes, folio 129; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA *Los años de seminario...*, o.c., p. 147.

Acabado el curso, Josemaría regresó a Logroño para pasar con sus padres los meses de verano, la única etapa del año en la que los seminaristas internos tenían permiso para vivir fuera del Seminario. De estas estancias, afirmaba don Álvaro del Portillo que *buscaba por todos los medios contribuir a alegrar la atmósfera familiar. El fundador de la Obra me confió que la sonrisa constante del padre, la armonía que reinaba en casa y la ayuda que con alegría se prestaban unos a otros eran para él un ejemplo edificante. Por su parte, él llevaba a menudo de paseo al hermano pequeño, Santiago, para descargar un poco a la madre y a la hermana, ocupadas en la casa*<sup>21</sup>.

Durante esos períodos de descanso el responsable de velar por su comportamiento y formación era don Hilario Loza, párroco de Santiago; a él correspondió más de una vez cumplimentar los oficios sobre su conducta que le solicitaron desde Zaragoza<sup>22</sup>. En esas fechas, Josemaría acostumbraba visitar a don Gregorio Fernández Anguiano, Vicerrector del Seminario de Logroño, con quien se confesaba y le unía entrañable amistad, como ya hemos mencionado<sup>23</sup>.

Mientras tanto, en diciembre de 1920 había terminado el conflicto que llevaba cuatro años ensangrentando Irlanda, y por el que había rezado tanto: el país quedó dividido en dos zonas, la católica y la protestante<sup>24</sup>.

Otro suceso, esta vez a nivel local, que también le afectó aunque de refilón, fue la llegada en julio de 1921 y la entrada oficial en la diócesis riojana del nuevo Obispo Administrador apostólico, don Fidel García Martínez.

#### 4. VERANO DE 1921: UNAS FOTOGRAFÍAS Y UN PUEBLO DE TERUEL

Sin embargo, Josemaría llegó ese primer verano a Logroño con preocupaciones e inquietudes serias. Su primer curso en el Seminario de Zaragoza no estuvo exento de contradicciones: un conjunto de circunstancias, personas y sucesos le llevaron a pensar que se había equivocado de camino<sup>25</sup>. Incluso parece que acabó el curso en Zaragoza con intención de no volver: de hecho, el Rector no envió ese año a don Hilario Loza, el párroco de Santiago, el oficio en el que le rogaba que informase sobre la conducta del seminarista durante el periodo estival. Llegado a la capital riojana, Josemaría se puso en contacto con don Gregorio Fernández Anguiano y le expuso sus dudas e inquietudes. Don Gregorio tranquilizó su espíritu y reafirmó su vocación sacerdotal. Fruto de esas conversaciones fue la decisión de volver al curso

<sup>21</sup> *Sum.*, n. 181.

<sup>22</sup> Cfr., por ejemplo, Archivo diocesano de Zaragoza, sección Seminario de San Francisco de Paula, Caja 7, carpeta nº 1, "Documentación de seminaristas" (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>23</sup> Cfr. *Ibidem* y AGP, sec. A, leg. 100-20, carp. 1, exp. 15.

<sup>24</sup> Con anterioridad ya hemos hecho referencia al interés de Josemaría por ese asunto.

<sup>25</sup> Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp.152-159. Cfr. también *Apuntes íntimos*, n. 1748, del 17-VII-1934, citado en p. 153 de dicho libro.

siguiente al Seminario, y debió aconsejarle que pusiera en relación al Rector de Zaragoza con don Gregorio, en el caso de que tuviera alguna duda.

A finales de septiembre, Josemaría se presentó en el San Francisco de Paula, para comenzar un nuevo curso. El Rector debió de sorprenderse, pues parece que ya no contaba con su presencia. Josemaría debió hablarle de sus conversaciones con don Gregorio durante el verano. El caso es que don José López Sierra tomó la pluma y, con fecha 17 de octubre, escribió un oficio a don Gregorio Fernández Anguiano, como Vicerrector del Seminario de Logroño, preguntándole por la idoneidad para el sacerdocio de Josemaría Escrivá. El día 20 don Gregorio cumplimentó el oficio y escribió: *durante su estancia en este seminario observó una conducta moral, religiosa y disciplinar intachable, dando pruebas claras de su vocación al estado eclesiástico*<sup>26</sup>. Desde entonces el Rector de Zaragoza cambió de actitud hacia Josemaría.

De ese verano de 1921 data una entrañable fotografía familiar que recoge su imagen y la de su hermano Santiago en el paseo de El Espolón<sup>27</sup>, en las inmediaciones de una de las seis estatuas de los Reyes que rodeaban el quiosco de música de esa típica plaza logroñesa. Josemaría, sentado en un banco con las piernas semicruzadas, sostiene al pequeño de dos años de pie sobre el asiento, con cara de no estar muy satisfecho de que vayan a fotografiarle. Todo contribuye a hacer de esa estampa un poema sin palabras: la postura y el gesto de ambos; la media sonrisa del futuro fundador el Opus Dei; su traje oscuro con pañuelo blanco en el bolsillo superior de la americana; el sombrero plano, de paja, con ancha cinta oscura, típico de los «felices veinte» —*canotier* se llamaba<sup>28</sup>—; alfiler de corbata en el cuello de la camisa y zapatos de charol. No era la tónica figura de un seminarista. Con respecto al lugar de esta fotografía, puede decirse que el fotógrafo se hallaba situado en el centro del paseo, junto al quiosco y de espaldas a él, mirando en dirección Noroeste hacia Muro de la Mata, cuyas casas se entrevén al fondo. Por las sombras de los árboles y personas se puede calcular que sería alrededor de mediodía. Y la indumentaria hace pensar en un domingo o día de fiesta.

Asimismo pertenece a esta época una composición fotográfica, hecha en estudio, en la que aparecen juntos los bustos de los tres hermanos Escrivá. El pequeño, en el centro, lleva el mismo vestido con que fue fotografiado en El Espolón<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Cfr. *Informe (y respuesta) sobre la conducta de Josemaría Escrivá en el Seminario de Logroño*, Zaragoza 17.X.1921 y Logroño 20.X.1921 (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección Seminario de San Francisco de Paula, caja 7, carpeta nº 1, “Documentación de seminaristas 1921-1925”; en Apéndice Documental, Documentos).

<sup>27</sup> Cfr. *Hoja Informativa* nº 8. Con toda seguridad corresponde al verano, porque no había más motivo que las vacaciones para ir a Logroño; además, el tipo de sombrero usado era exclusivo de los meses veraniegos. En alguna ocasión se ha dicho que corresponde al verano del año anterior, 1920, pero eso no es posible, por la edad que parece tener Santiago y, sobre todo, porque existe otra fotografía, claramente del mismo día y lugar, en la que ambos aparecen acompañados por Francisco Moreno Monforte, que pasó algunos días en Logroño sólo en el verano de 1921 y, en todo caso, quizá también en 1922.

<sup>28</sup> Conversación con Fernando Pons (Logroño, XII.1991).

<sup>29</sup> Puede verse esa fotografía en François GONDRAND, *o.c.*, p. 23; *Postulacion General del Opus Dei, Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Roma 1992, p. 18.

También pasó unos días de este verano —quizá quince o veinte— en Villet (Tuel), con la familia de Francisco Moreno, al que había conocido y de quien se había hecho muy amigo en el Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza. El padre de Francisco, ya difunto, había ejercido como médico en Villet y la familia acostumbraba a pasar ahí algunas épocas en verano. Un tío de Francisco, don Antonio Moreno, era sacerdote en Zaragoza y Vicepresidente del Seminario de San Carlos<sup>30</sup>.

Durante esas estancias, Josemaría Escrivá supo ganarse el afecto de la familia de Francisco por su comportamiento comedido, afectuoso y expansivo. Ellos dos y otros tres o cuatro muchachos más, dedicaban las mañanas a hacer excursiones por los alrededores o ir al río, de paseo o de pesca. En ese grupo de amigos, Josemaría se comportaba como uno más, con la naturalidad y espontaneidad propia de la edad y de la confianza que le unía a Francisco. Sin embargo, supo ganarse el respeto y el aprecio de todos los demás, que recordaban cómo no dejaba que las conversaciones cayeran en temas fuera de lugar o en inconveniencias<sup>31</sup>.

Tenía tiempo de acudir diariamente a la iglesia para seguir con sus prácticas habituales de piedad y asistir a la santa Misa; también iba por las tardes al rezo del Rosario. Muchas tardes que sus amigos se dedicaban a jugar a las cartas en el casino, él se quedaba en casa leyendo (otra referencia más a su interés por la lectura). Francisco pensaba que llegó a acortar la duración inicialmente prevista de su estancia porque tanto tiempo dedicado al descanso sin una ocupación definida, llegó a parecerle excesivo y sentía la urgencia de aprovechar bien el tiempo<sup>32</sup>.

En contrapartida, Francisco le acompañó durante otro par de semanas a su casa en Logroño. Tal intercambio tuvo lugar con toda seguridad este verano de 1921, y quizá también el siguiente, aun cuando esto último resulta menos probable por razones que sería prolijo explicar ahora. De los días en Logroño dejó Francisco un recuerdo del ambiente que encontró en casa de los Escrivá, así como de la unión de afectos e intereses que caracterizaba tanto a los padres como a los hermanos. *Si algún matrimonio he visto unido en esta vida, ha sido aquel: el de los padres de Josemaría*, llegó a dejar por escrito<sup>33</sup>.

Le llamó la atención la figura recia, amable y caballerosa, del padre. Le sorprendieron los detalles de amabilidad y delicadeza de la madre. Y, por supuesto, le sorprendieron los abundantes desayunos que les preparaba doña Dolores porque no olvidó describirlos. Tampoco le pasaron inadvertidos los detalles de señorío de aquella casa, compatibles en aquellos momentos con una situación económica precaria. También recordaba los paseos por las riberas del Ebro llevando con ellos a Carmen y al pequeño Santiago —*Guitín*, nos dice Francisco que le llamaban en familia—, y su cotidiano esperar a don José, a la salida del trabajo para volver a casa paseando por El Espolón<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Cfr. testimonio de Francisco Moreno Monforte en AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11 (ver una reproducción parcial en Apéndice Documental, Relación Testimonial); Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 352-359.

<sup>31</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 6.

<sup>32</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 7.

<sup>33</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 7.

<sup>34</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 8.

## 5. CURSO 1921-1922

El inicio del año 1922 quedó marcado por el fallecimiento del Papa Benedicto XV el 22 de enero, y la elección de Pío XI. Josemaría se encontraba metido de lleno en 3º de Teología. Por su cualidad de futuro sacerdote vivió con intensidad y no escasa oración esos momentos, siempre delicados para la Iglesia Católica.

La Colegiata de Santa María de La Redonda abrió de nuevo sus puertas al público, al haber finalizado las obras de reforma. El 18 de marzo, víspera de San José se reanudó el culto con un solemne acto litúrgico en el que participaron las autoridades eclesiásticas y muchas autoridades civiles de la ciudad: se concluía así el largo período de casi siete años que llevó el arreglo y mejora del templo<sup>35</sup>.

A partir de ese momento, en los meses de verano de este año y los dos siguientes (1923 y 1924) deben situarse, a nuestro entender, los muchos ratos de oración que el fundador del Opus Dei dijo haber pasado en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles de La Redonda<sup>36</sup>: este recuerdo corresponde a los años de seminarista en Zaragoza, durante los períodos de vacaciones. Por otra parte, resulta lógico que así sea porque se trata de una etapa de maduración en su vida, humana y espiritualmente. Concuera con la época en que también consta que acostumbraba a pasar largos ratos —a veces, noches enteras— recogido en oración en la iglesia del Seminario de San Carlos<sup>37</sup>.

La capilla de Nuestra Señora de los Ángeles de La Redonda está situada a los pies de esa iglesia, en el trascoro, bajo las torres gemelas que le sirven de campanarios. Se construyó en el siglo XVIII al igual que las torres. Recibe su nombre por las pinturas de la cúpula, que representan a la Virgen en la Gloria, ceñida la corona real, bajo el amparo de la Trinidad y rodeada de innumerables ángeles y santos<sup>38</sup>. Preside el retablo principal de la capilla una escultura hispanoflamenca del siglo XV en madera estofada, de Nuestra Señora con el Niño en brazos. En recogido silencio, ante esa imagen rezaba, Josemaría Escrivá, larga y confiadamente.

En junio de 1922 terminó el 3º de Teología<sup>39</sup> con buenas calificaciones:

<i>De Deo Creante</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Theología Moralis (Præcepti)</i>	<i>Benemeritus</i>
<i>De re sacramentaria</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Theología Pastoralis</i>	<i>Meritissimus</i>

<sup>35</sup> Cfr. *La Rioja*, 19.III.1992; Eliseo SAINZ RIPA, *Santa María La Redonda. De iglesia parroquial a iglesia concatedral*, I.E.R., Logroño 1992, p. 183.

<sup>36</sup> Cfr. *Hoja Informativa* nº 8, p. 7; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 66 y *Sum.*, n. 124; testimonio de don Javier Echevarría en *Sum.*, n. 1810.

<sup>37</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, o.c., tomo I, pp. 176-177.

<sup>38</sup> Cfr. RUGO DE SEYA, *Las parroquias de Logroño*, p. 79 y 82.

<sup>39</sup> Cfr. Archivo de la Secretaría del Seminario de Zaragoza, Libro de notas de exámenes, folio 139; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 147.

## CAPÍTULO OCTAVO

# INSPECTOR DEL SEMINARIO DE SAN FRANCISCO DE PAULA Y ÚLTIMOS CURSOS EN ZARAGOZA (1922-1924)

### 1. EL ENCARGO DE DIRECTOR O INSPECTOR<sup>40</sup>

A comienzos del curso siguiente —septiembre de 1922—, cuando iniciaba 4º de Teología y tenía solamente 20 años, fue nombrado Superior o Inspector del Seminario San Francisco de Paula de Zaragoza.

Ya hemos dicho que este seminario no era muy numeroso, pues contaba con unos 40 colegiales en total que acudían para sus clases a la Universidad Pontificia. Desde el punto de vista disciplinar se gobernaba por medio de un Rector auxiliado por dos Superiores. Para este tipo de cargos se escogían los seminaristas<sup>41</sup> que, por el conjunto de sus características personales, gozaban de más prestigio tanto entre el alumnado como entre los Superiores. Indicaba una gran confianza en las cualidades del interesado y, paralelamente, un aumento de su responsabilidad por tener que intervenir en la disciplina del centro.

Esta función llevaba consigo atender y cuidar de otros seminaristas —a menudo más jóvenes, pero a veces incluso mayores—, hacerse cargo de la disciplina interna del seminario y que se cumplieran los reglamentos y las instrucciones dadas para los horarios y uso de las cosas, llevar a los seminaristas a clase y de paseo, controlar y vigilar el estudio, corregir lo que estaba mal y poner solución a los problemas que surgían, castigar cuando fuera necesario, presidir en el comedor durante las comidas en ausencia del Rector, cosa bastante frecuente, y colaborar con él y con los profesores en la preparación de los futuros sacerdotes<sup>42</sup>.

Como los Inspectores debían ser clérigos, el cardenal Juan Soldevila estimó conveniente que Josemaría recibiera la tonsura clerical. Se la confirió a él sólo unas se-

---

<sup>40</sup> Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 26; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., parte III, capítulo 5, pp. 160 y ss.

<sup>41</sup> Cfr. Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, *El Seminario de Zaragoza...*, o.c., o.c., p. 92; *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1923, p. 198; *Hoja Informativa*, nº 9, p.8.

<sup>42</sup> Cfr. *Hoja Informativa*, nº 9, p. 8; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 57 y especialmente pp. 177-187.

manas antes que a sus compañeros, a finales de septiembre. A partir de ese momento empezó a vestir sotana de modo habitual. Entre el 17 y el 21 de diciembre recibió —también de manos del Cardenal— las demás órdenes menores.

Consta que el cardenal Soldevila le conocía y le trató personalmente, llegando a llamarle algunas veces para charlar a solas<sup>43</sup>. También el Obispo auxiliar, don Miguel de los Santos Díaz Gómara, le conocía y estimaba profundamente. Es muy posible que de ese trato surgiera la decisión de nombrarle Inspector a pesar de su edad. Ese cargo lo desempeñó hasta el momento de ordenarse sacerdote en 1925.

El que entonces era Rector del Seminario, don José López Sierra, consideraba en 1948 que don Josemaría Escrivá se había comportado como *forjador de jóvenes aspirantes al sacerdocio...* Su lema era *ganar a todos para Cristo, que todos fueran uno en Cristo, y sí que lo consiguió con su correcto proceder: no era partidario de castigos, siempre dulce y compasivo, su mera presencia, siempre atrayente y simpática, contenía a los más indisciplinados; una sencilla sonrisa, acogedora, asomaba por sus labios cuando observaba en sus seminaristas algún acto desedificante; sin embargo, una mirada discreta, triste a veces, y muy compasiva, reprimía a los más díscolos. Con esta sencillez y suavidad encantadora iba formando a sus jóvenes seminaristas*<sup>44</sup>.

Muy posiblemente hay que situar en este curso 1922-1923 un sucedido que recorren varios testigos y que se lo oyeron contar, muchos años más tarde, al mismo don Josemaría. Mons. del Portillo lo transmitió de esta manera: *Precisamente en Zaragoza, durante una temporada, algunas mujeres a las que no conocía comenzaron a provocarle: le esperaban con frecuencia en la calle con la intención manifiesta de inducirle a pecar. Le miraban descaradamente cuando pasaba con los demás seminaristas y le daban a entender, con frases o gestos claramente provocativos, que el único que les interesaba era él. Él no las miraba nunca y superó aquella persecución diabólica —que no podía evitar— poniéndose en manos de la Virgen. Desde el primer momento se lo dijo a los Superiores del seminario y les mantuvo al corriente de todo lo que sucedía... Como la persecución no cesaba, reafirmó decididamente al Rector que prefería el sacerdocio a su propia vida. Un día, don José Escrivá, oyó comentar en una barbería de Logroño —hasta allí se preocupó el diablo de difundir los rumores— que ciertas mujeres perseguían a su hijo. Procuró hablar con él lo antes posible, para decirle que era mejor ser un buen padre de familia que un mal sacerdote. El joven Josemaría le explicó que, nada más advertir esas insidias, urdidas por mujeres desconocidas, sin haber dado ningún pie, se había apresurado a informar al Rector del seminario; con esto, su padre se quedó tranquilo, al comprobar que nada enturbiaba la decisión de su hijo de ser sacerdote*<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 67; testimonio de Francisco Moreno Monforte, AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11, p. 5.

<sup>44</sup> Testimonio de don José López Sierra, Zaragoza 26.I.1948 (AGP, sec. A, leg. 100-33, carp. 3, exp. 1); Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p.179.

<sup>45</sup> Cfr. testimonios de don Álvaro del Portillo (*Sum.*, n. 162), don Javier Echevarría (*Sum.*, nn. 1877 y 1878), don Mario Lantini (*Sum.*, n. 3557), don Joaquín Alonso Pacheco (*Sum.*, n. 4593); ha sido publicado en Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p.192-193; cfr. también testimonio del padre cartujo Clemente Cubero Berné (AGP, sec. A, leg. 100-17, carp. 2, exp. 6).



El 4 de junio de 1923 el cardenal Soldevila cayó asesinado por las balas de dos anarquistas de la C.N.T.<sup>46</sup>, cuando realizaba en las afueras de Zaragoza una visita a unas escuelas que él mismo había fundado y sostenía: las Escuelas del Asilo de niñas de las Hijas de San Vicente, en el barrio de Casablanca. La noticia se extendió en pocos minutos, sacudiendo la ciudad, la diócesis y la nación entera, de sorpresa y de dolor. Sus restos mortales estuvieron expuestos en el palacio arzobispal los días 5, 6, 7 y 8, celebrándose sucesivamente Misas de cuerpo presente que empezaban cada día a las 5 de la mañana y terminaban a la 1 del mediodía. Hubo gran afluencia de visitantes. Josemaría, como muestra de cariño y lealtad, acudió prontamente a velar el cadáver, junto al que permaneció durante muchas horas en los días que precedieron al entierro, que tuvo lugar solemnemente el día 9<sup>47</sup>.

Los resultados académicos del 4º curso de Teología, fueron los siguientes<sup>48</sup>:

<i>Exegesis Veteris Testamenti</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>De Deo Uno et Trino</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Theologia Moralis Sacramentalis</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Pedagogia Catechetica</i>	<i>Meritissimus</i>

## 2. PREPARACIÓN PARA INGRESAR EN DERECHO (VERANO DE 1923)

Este verano, terminados los estudios del curso en el Seminario, después de llevar un curso con el encargo de Inspector y tras haber obtenido los oportunos permisos de sus superiores, pudo poner en práctica la antigua idea de iniciar los estudios de Derecho.

Era poco frecuente en aquellos tiempos que los sacerdotes, además de la carrera eclesiástica, hicieran estudios civiles. Según parece, no estaba del todo bien visto por la jerarquía duplicar los estudios superiores, quizá por lo que suponían de limitación o detrimento para el ejercicio del ministerio sacerdotal; así pues, los permisos para hacerlo se concedían excepcionalmente y caso por caso<sup>49</sup>. Esto explicaría la demora en iniciarlos —hacía ya cinco años que había ingresado en el Seminario de Logroño— y por qué quiso hacerlos sin que restaran tiempo a los estudios sacerdotales: en época veraniega, aprovechando tiempos libres, etc.

<sup>46</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico Zaragoza*, 1923, p. 168-179; *Centenario de La Rioja IV Suplemento*, p. 18; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 205-206.

<sup>47</sup> Cfr. testimonio de don Florencio Sánchez Bella, en AGP, sec. A, leg. 100-51, carp. 1, exp. 6, p. 55.

<sup>48</sup> Cfr. Archivo de la Secretaría del Seminario de Zaragoza, Libro de notas de exámenes, folio 151; *Boletín Eclesiástico de Zaragoza*, julio de 1923, p. 213; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 213.

<sup>49</sup> Cfr. Francisco PERALTA BALLABRIGA, *Testimonio sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1992, p. 33.

Para ingresar en Derecho era necesario aprobar previamente un curso preparatorio en la Facultad de Filosofía y Letras, que constaba de tres asignaturas de tipo humanístico: Literatura, Lógica e Historia de España. Una vez aprobadas estas asignaturas, podía ya matricularse e iniciar los estudios en la Facultad de Derecho<sup>50</sup>.

Decidió, pues, prepararse en Logroño a lo largo del verano y presentarse a examen en la convocatoria de septiembre. Para ello recurrió a la ayuda de un amigo de su padre, José Luis Mena García, Registrador de la propiedad, cuyo hijo —José Luis Mena Salinas de Medinilla— había terminado el bachillerato con dieciséis años de edad y se encontraba en parecida situación. Aceptó aquél el encargo y les dio a ambos clases preparatorias<sup>51</sup>.

Todos los días, a media mañana, se reunían los tres en casa del Registrador para la clase, consistente por lo general en una larga conversación sobre Literatura, la asignatura más fuerte del curso preparatorio. Dejaron la Lógica para estudiarla cada uno por cuenta propia y Josemaría, además, decidió retrasar la Historia de España para el curso siguiente: no tenía prisa y había que atender a otras prioridades, pues el estudio del Derecho tenía para él un carácter complementario.

José Luis quedó gratamente impresionado del trato llano y cordial que mantuvieron, a pesar de tener cinco años más que él y vestir de sotana. A raíz de esa relación, no demasiado larga en el tiempo, le tomó afecto y guardó recuerdo de su simpatía, su inteligencia y la amenidad de su conversación: *Tomé un cariño enorme a Josemaría, en sólo aquellos meses de trato. Era, en lo humano, extraordinario. Tenía una gran simpatía, era muy abierto: era un aragonés de verdad. Era muy ameno en la conversación. Todo esto, unido a su gran inteligencia, le hacía capaz de conseguir todo lo que se proponía*<sup>52</sup>.

Posteriormente, una vez terminados los estudios de Derecho, cuando estaba preparando oposiciones del Registro en Madrid, en 1930, se encontró de nuevo con don Josemaría Escrivá y se trataron durante algún tiempo<sup>53</sup>. Estuvo con él en el Patronato de Enfermos de la calle de Santa Engracia y alguna vez en su casa. Después de la Guerra civil, hacia 1939-40, acompañó a don Calixto Terés en una visita al fundador del Opus Dei, en su domicilio de Diego de León, donde pasaron casi todo un día en amistosa compañía:

*Correrían ya los años cuarenta cuando vino a Madrid y se alojó en mi casa D. Calixto Terés. Había sido D. Calixto nuestro tutor en el fallecimiento de mi padre, y tenía también un gran afecto a Josemaría, porque lo había tenido de alumno en el Instituto de Logroño —era Catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Derecho—, y posiblemente también en el seminario.*

<sup>50</sup> Cfr. testimonio de don José Luis Mena Salinas de Medinilla, AGP, sec. A, leg. 225, carp. 02, exp. 11, p. 1 (en Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>51</sup> José Luis Mena García ya era Registrador en 1916, con vivienda y despacho en la calle Vara de Rey, 13. En 1915 vivía en Logroño según consta por el Censo Municipal (*El Indicador de 1916*, p. 84 y de 1918, p. 94). Su hijo José Luis fue compañero de curso, en el bachillerato, de Fernando Pons.

<sup>52</sup> Cfr. testimonio de José Luis Mena Salinas de Medinilla, p. 2.

<sup>53</sup> José Luis obtuvo la plaza de Registrador de la propiedad en Colmenar Viejo (Madrid).

*Estuvimos viendo a Josemaría en un antiguo palacete que había en la calle Diego de León, esquina a Lagasca. Nos recibió con una alegría y con un cariño extraordinario, como se recibe a dos verdaderos amigos. Fue un día grande: estuvimos toda la tarde con él. Recuerdo que merendamos con unos veinte chicos jóvenes que no sé si vivirían allí, y me parece que rezamos el Rosario juntos. De la Obra —era la primera vez que oí hablar del Opus Dei— pudimos hablar poco, posiblemente porque Josemaría no lo consideraría prudente. He tenido después noticia de que, posteriormente D. Calixto Terés, que falleció en 1949, pudo tener otras conversaciones con Josemaría<sup>54</sup>.*

A mediados de septiembre viajaron juntos a Zaragoza para realizar los exámenes. Josemaría consiguió sobresaliente en Lógica y notable en Literatura<sup>55</sup>.

En esos días de exámenes en Zaragoza vivieron, con la natural preocupación y consiguiente ajetreo, las consecuencias del golpe de estado que había tenido lugar el día 13 de septiembre y dio paso a la Dictadura del general Primo de Rivera<sup>56</sup>. El mismo Primo de Rivera llegaba a Zaragoza en la madrugada del día 15 donde le recibió en la estación de ferrocarril el Gobernador militar, General Sanjurjo.

A finales de este mismo mes, Josemaría Escrivá inició el 5º curso de Teología, que era un curso de doctorado, de carácter opcional.

### 3. TERMINA LOS ESTUDIOS Y RECIBE EL SUBDIACONADO (1924)

En junio de 1924 terminó, con el 5º curso, la carrera eclesiástica. Esta vez sus calificaciones fueron<sup>57</sup>:

<i>Disquisitiones Theologicae</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Institutiones Canonicae</i>	<i>Meritissimus</i>
<i>Casus Conscientiae</i>	<i>Meritissimus</i>

De las 20 asignaturas cursadas en Zaragoza había obtenido dieciséis sobresalientes, dos notables y dos aprobados; resultados que revelan un aprovechamiento muy considerable.

Recibió el subdiaconado el día 14 de junio de manos de mons. Díaz Gómara<sup>58</sup>, obispo auxiliar del difunto cardenal Soldevila. Según la costumbre establecida, ade-

<sup>54</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 3-4.

<sup>55</sup> Cfr. *Expediente personal del alumno José María Escrivá Albás*, en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. A título anecdótico cabe añadir que, en ese Expediente personal, consta el certificado médico expedido en Logroño por Ángel Suils Oto, según el cual se le declara vacunado y sin enfermedad contagiosa.

<sup>56</sup> Cfr. *Centenario de La Rioja*, IV Suplemento, p. 18.

<sup>57</sup> Cfr. Archivo de la Secretaría del Seminario de Zaragoza, Libro de notas de exámenes, folio 164; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 213.

<sup>58</sup> Cfr. Notaría mayor del arzobispado de Zaragoza. *Libro de Órdenes Sagradas, Registro de Órdenes*, p. 350; Don Miguel de los Santos Díaz Gómara, había sido nombrado obispo auxiliar del cardenal Soldevila en julio de 1920 (*Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1923, p. 196).

más del correspondiente informe positivo de su párroco en Logroño —don Hilario Loza— debía presentarse la opinión acorde de otros cuatro testigos, que en este caso fueron: don Daniel Alfaro, sacerdote amigo de la familia del que hablaremos más adelante; el encuadernador Antonio Larios, el conocido amigo de don José; un canónigo de La Redonda, con funciones de salmista, llamado don Francisco Javier Vidal Bregolat; y Pedro Nolasco Jiménez<sup>59</sup>. No hay datos para afirmar que sus padres y hermanos se desplazaran a Zaragoza para asistir a la ceremonia y celebrar juntos esta fiesta familiar.

No consta documentalmente que, durante el verano, ejerciera funciones de subdiácono en alguna parroquia de Logroño, pero parece fuera de duda que lo hizo, interviniendo en alguna función litúrgica. Y lo natural es que ejerciera su ministerio en su propia parroquia. El que no haya quedado constancia, no tiene, por otra parte, nada de extraño<sup>60</sup>.

Debió de ser un verano repleto de estudios de Derecho —a juzgar por los resultados obtenidos<sup>61</sup>— que no dejarían tiempo para muchas más cosas, salvo acrecentar su propia vida espiritual, atender los ministerios que su párroco tuviera a bien encargarle y preocuparse por ayudar a todos los que tenía más cercanos, cosa que nunca descuidó.

<sup>59</sup> Ver requisitoria para órdenes, informe y testimonios en el Expediente de órdenes de Josemaría Escrivá de Balaguer (Archivo de la Secretaría de la archidiócesis de Zaragoza, Expedientes de órdenes; reproducidas en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 384, 400 y 411). —Don Francisco Javier Vidal Bregolat, que tenía entonces 33 años, firmó como testigo en dos de las tres requisitorias de órdenes: subdiaconado y diaconado. Era canónigo salmista de La Redonda, al menos desde 1918. En 1927 se trasladó a Málaga como sochantre de la Catedral. Consta que prestó una pequeña cantidad de dinero a don Josemaría, con motivo de su traslado a Madrid. En esos años se cartearon varias veces con diversos motivos (AGP, sec. E, leg. 193, carp. 551, exp. 199). En 1931, don Josemaría Escrivá, en una carta a Isidoro Zorzano, que trabajaba en Málaga, le añadió la siguiente postdata: *si ves a D. Fco. dile que estuve con la gripe; por eso tardé en hacer su encargo (Carta a Isidoro Zorzano Ledesma, Madrid 19.II.1931; AGP, Sec. A, Leg. 0253, Carp. 01, Doc. 310219-01)*. Falleció en 1960, siendo capellán del Hospital Noble de Málaga. —Pedro Nolasco Jiménez, de 61 años, nos resulta desconocido.

<sup>60</sup> En cambio, sí consta que lo ejerció en Zaragoza por certificación del Rector del Seminario San Francisco de Paula (Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 402).

<sup>61</sup> En septiembre, una vez aprobada la *Historia de España* del curso preparatorio, pudo presentarse a seis asignaturas de la carrera de Derecho, que superó con buenas calificaciones: en *Derecho Canónico* y *Derecho Romano*, obtuvo sobresaliente con matrícula de Honor; en *Economía Política*, sobresaliente; en *Derecho natural* y *Filosofía del Derecho*, notable; en *Historia General del Derecho* y *Derecho Civil*, aprobado (cfr. Archivo de la Secretaría de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, Expediente personal del alumno D. José María Escrivá Albás). —Cuenta un testigo presencial que el Presidente del Tribunal examinador de Derecho Canónico, nada más empezar, le preguntó en latín si quería ser examinado en esa lengua. Contestó sin vacilar, afirmativamente. Sus respuestas, concretas y concisas, en un latín correcto y hablado con fluidez, le valieron la máxima nota (testimonio de Carlos Sánchez del Río, uno de los profesores de dicho tribunal, en AGP, sec. A, leg. 242, carp. 02, exp. 04).

El futuro arzobispo, fray José López Ortiz, que le conoció por entonces, ha dejado un elocuente retrato de cómo era Josemaría en aquellos momentos: *Era muy piadoso, y en lo humano, abierto, expansivo, lleno de vivacidad, de agilidad, muy comunicativo; sencillo, de un gran corazón y una extraordinaria inteligencia... sabía hacer compatible su asistencia a la Facultad de Derecho con sus estudios y sus ocupaciones en el seminario... todos le conocían y se veía que era muy apreciado... pude comprobar que era un seminarista responsable, piadoso y rezador, que poseía una gran vocación y muchos deseos de ser un buen sacerdote; deseos que alimentaba con una vida espiritual intensa, y con mucha dedicación a su formación sacerdotal*<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> José LÓPEZ ORTIZ, *Testimonio sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid 1992, Palabra, p. 11.

## CAPÍTULO NOVENO

# FALLECIMIENTO REPENTINO DE DON JOSÉ ESCRIVÁ (1924)

### 1. UNA MUERTE INESPERADA

Era jueves el 27 de noviembre de 1924, día en que murió don José Escrivá Corzán a los 57 años de edad<sup>63</sup>. Esta vez la Providencia permitió que la desgracia golpeara con fuerza a la familia Escrivá y afectara seriamente a la vida de cada uno de ellos.

Aunque don José estaba cansado y prematuramente envejecido en aquel entonces, nada hacía prever un final tan rápido de modo que —conviene insistir— su fallecimiento resultó inesperado. Él mismo, pocas semanas antes, a principios de octubre, al afiliarse al Instituto Nacional de Previsión acogiéndose a la legislación vigente, había suscrito un tipo de seguro muy popular que recibió el nombre de *seguro de la perra gorda*, ya que esa era la cantidad diaria —una *perra gorda*, o sea 10 céntimos de peseta— que el patrono o la empresa abonaba. Según la cartilla que suscribió, al cabo de diez años de cotización tendría la oportunidad de jubilarse en unas condiciones económicas más favorables para su familia, percibiendo un retiro anual de 1 peseta diaria, es decir 365 pesetas anuales<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Además de los relatos recogidos en las diversas biografías citadas, para datos sobre este fallecimiento, cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., pp. 84-86; *Sum.*, n. 182; y los testimonios de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04), Manuel Ceniceros Lucio (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01), Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11), María Teresa Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17), Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05). También nos han sido muy útiles las conversaciones con Paula Royo (Logroño, III.1992) y con Manuel Ceniceros (Logroño, X.1990 y III.1992).

<sup>64</sup> La ficha de inscripción dice así: *José Escrivá Corzán.- Edad: 54 años* (en realidad tenía 57 años, desconocemos el motivo de esta discrepancia).- *Afiliado en 13 de octubre de 1924.- Número de Libreta: 1.310 - LO.- Cumplirá los 65 en octubre de 1934.- Archivo de padrones, página nº 273.- Entidad patronal: Antonio Garrigosa.- Domicilio: Logroño.- Nº de orden patronal: 11.- Nº de orden individual: 1* (Original en el Archivo del I.N.P. de Logroño).

*Murió agotado*, diría posteriormente su hijo<sup>65</sup>. Francisco Moreno recordaba, de su estancia en casa de los Escrivá, que los pies se le hinchaban por estar tanto tiempo de pie durante el trabajo, de manera que al llegar a casa debía descalzarse<sup>66</sup>.

Aquel mismo día por la mañana, Josemaría había recibido en el Seminario de Zaragoza un telegrama que le comunicaba un estado de grave enfermedad de su padre y le pedía que acudiera con urgencia a Logroño. Como estaba haciendo los Ejercicios espirituales previos al diaconado, habló con el director de los Ejercicios, mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, obispo auxiliar y Presidente del Seminario<sup>67</sup>. Solicitó los oportunos permisos que le fueron concedidos sin dificultad, a pesar de que los exámenes de órdenes previos a su ordenación de diácono, prevista para finales de diciembre, estaban convocados para cuatro días más tarde, el 1 de diciembre<sup>68</sup>.

Cuando llegó en el tren<sup>69</sup>, al anochecer, se encontró con que Manuel Cenicerros, el empleado más joven de *La Gran Ciudad de Londres*, uno de los autores del telegrama, le esperaba en la estación. En el camino hacia su casa, el muchacho, convenientemente interrogado y temiendo que al llegar al portal se toparan con el libro de firmas de pésame, no pudo ocultarle por más tiempo lo sucedido y le fue contando la muerte de su padre.

Por la mañana de aquel día 27, a la hora de abrir en *La Gran Ciudad de Londres*, había causado extrañeza que don José, en contra de su costumbre, se retrasara. Por ese motivo, al poco tiempo, enviaron un aprendiz a casa de los Escrivá para que se enterara de qué podía haber pasado. Éste se encontró con que don José estaba muy grave. Algo después, Manuel y algún otro empleado de más edad fueron para interesarse por su estado y ver en qué podían ayudar. Antonio Royo, el encargado, estuvo constantemente al tanto del desarrollo de los acontecimientos, y es posible que en el transcurso de la mañana también acudiera a la casa<sup>70</sup>.

<sup>65</sup> Meditación *Los pasos de Dios*, 14.II.1964 (AGP, P09, IV, p. 72).

<sup>66</sup> Cfr. testimonio de Francisco Moreno Monforte (AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11, p. 8).

<sup>67</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 84.

<sup>68</sup> Cfr. *Boletín Eclesiástico* de Zaragoza, 11.X.1924, pp. 259-260.

<sup>69</sup> Que llegó en tren y vestido con sotana —era subdiácono— lo atestiguan Manuel Cenicerros (conversación en Logroño, X.1991), Paula Royo y varios testigos más. —Vázquez de Prada afirma que llegó en el rápido de *Miranda de Ebro*, pero parece un error producido quizá por una confusión de Manuel, pues ese tren viajaba en dirección contraria. —Sastre dice que era *el exprés Barcelona-Bilbao, cuando ya se hace de noche*. —La *Guía oficial de Logroño* de 1925 informa de que el tren diario procedente de Barcelona llegaba a las 20,47. Hay indicios de que con Manuel fuera a esperarle alguno de los amigos de la familia, pero ese detalle no ha quedado clarificado. —La antigua estación de ferrocarril (1863-1959) se situaba en la confluencia de las actuales calles Avenida de La Rioja-Avenida de Portugal-Miguel Villanueva, algo retirada hacia la Gran Vía, que sigue el trazado por donde discurrían las vías. La fachada principal de la estación, como es natural, miraba hacia la ciudad antigua. Es indudable que los Escrivá la emplearon con frecuencia para sus desplazamientos.

<sup>70</sup> Cfr. testimonios citados de Manuel Cenicerros (AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01) y de Paula Royo (AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11; Apéndice Documental, Entrevistas y Relación testimonial).

Don José se había levantado y desayunado como cada día. Después de haber rezado algunas oraciones ante la Virgen de la Medalla Milagrosa que ese día tenían en casa y cuya fiesta se celebraba precisamente en esa fecha, se había entretenido jugando un poco con el pequeño Santiago, de cinco años. Al llegar la hora prevista se despidió de modo habitual para salir. Pero, sin haber tenido más tiempo que el de llegar a la puerta del piso, se sintió indispuerto, se apoyó sobre el quicio de la puerta y cayó al suelo sin conocimiento, que ya no volvió a recuperar. Su esposa y su hija Carmen, con el consiguiente susto y preocupación, acudieron rápidamente para atenderlo y percibieron ya la gravedad en que se encontraba. Trasladaron el enfermo a la cama y avisaron al sacerdote y al médico. Y allí lo encontró Manuel, al rato, cuando llegó desde la tienda: *Falleció poco después, con una santidad que invadía toda la familia*, declararía más tarde<sup>71</sup>.

Durante esa triste y ajetreada mañana los empleados de la tienda y algunos amigos se pusieron a disposición de las dos mujeres y fueron resolviendo los problemas que surgían<sup>72</sup>. Se preparó al enfermo el remedio casero de una manzanilla, aunque no llegó a tomarla<sup>73</sup>; después, acudió el médico que, entre otras cosas, le aplicó unas sanguijuelas<sup>74</sup>; don Daniel Alfaro, sacerdote amigo de la familia, le administró los últimos auxilios y la Extremaunción<sup>75</sup>. Cuando se vio que había muy pocas esperanzas de vida, quizá a media mañana, se envió a poner el telegrama para que Josemaría viniera desde Zaragoza. También la mujer de Antonio Royo, convenientemente advertida, acudió para ayudar<sup>76</sup>.

La causa de la muerte, según el Registro Civil, fue una *hemorragia cerebral ventricular*. Dicho en palabras llanas: un derrame en el cerebro de especial gravedad. Por otra parte, conviene tener en cuenta que en aquellos años no había medios técnicos para diagnosticarlo con tanta exactitud si no era haciendo una autopsia, lo que no ocurrió en este caso. Muchas veces se diagnosticaba por aproximación<sup>77</sup>.

Por la noche, llegado ya Josemaría, el grupo de amigos reunidos alrededor de los restos de don José rezó el Rosario, que él mismo dirigió, y veló al difunto durante el resto de la noche<sup>78</sup>. Amigos, conocidos y vecinos fueron pasando, en esas horas, por

<sup>71</sup> Cfr. testimonio de Manuel Cenicerós; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 85.

<sup>72</sup> Cfr. testimonios de Manuel Cenicerós y de Paula Royo.

<sup>73</sup> Cfr. testimonio de Sofía de Miguel (AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05; Apéndice Documental, Entrevistas).

<sup>74</sup> Cfr. testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>75</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 85. El testimonio de don Manuel Botas Cuervo (AGP, sec. A, leg. 100-07, carp. 1, exp. 6, p. 9) es concluyente a este respecto. Relatando unas conversaciones mantenidas con el fundador del Opus Dei, recuerda que éste les contó una anécdota que atribuía al *capellán castrense que dio los últimos sacramentos a su padre*. Tal capellán castrense no es otro que don Daniel.

<sup>76</sup> Cfr. testimonio citado de Paula Royo.

<sup>77</sup> Cfr. *Registro Civil de Logroño*, p. 586, tomo 60 de la sección 3ª (Apéndice Documental, Documentos). —Cfr. *Libro de defunciones*, parroquia de Santiago el Real, folio 294, nº 587 (Apéndice Documental, Documentos).

<sup>78</sup> Cfr. testimonio de María Teresa Larios Fanjul (AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17).



la casa: los Larios, los Royo, los Berger que vivían al lado, don Calixto Terés, don Gregorio Fernández Anguiano, don Antolín Oñate, don Javier Lauzurica, etc.

Tal vez porque fuera un asunto con el que veía preocupados a los mayores, Santiago Escrivá recordaba con nitidez que una de las primeras actuaciones de su hermano, cuando llegó de Zaragoza, fue la de consolar a su madre y asegurarle que él se haría cargo de todos en el futuro y no les abandonaría<sup>79</sup>.

## 2. EL ENTIERRO

Los funerales —*oficio de segunda clase*, según el libro de defunciones de la parroquia— se celebraron al día siguiente en Santiago el Real. El entierro tuvo lugar en el cementerio de Logroño, previa autorización judicial y con intervención del capellán del cementerio don Santiago Pérez. A continuación, don Daniel Alfaro que les acompañaba, a petición de Josemaría, rezó un segundo responso.

En ese lugar permanecieron los restos de don José hasta 1942, año en que se trasladaron al cementerio de la Almudena (Madrid) para darles descanso junto a los de su mujer, fallecida el año anterior<sup>80</sup>.

*Ningún otro miembro de la familia, de Zaragoza ni de Barbastro, se trasladó a Logroño. Sin embargo, no sintió el menor recelo: se hizo la composición de lugar de que quizá cada uno tenía sus compromisos, y no consideraban imprescindible ni obligada su presencia. Como es lógico, sufrió el aguijón de la soledad, en los duros momentos de la sepultura de su padre, pues su madre y hermana se quedaron en casa, de acuerdo con los usos sociales de la época*<sup>81</sup>.

En aquellos momentos los Escrivá atravesaban una situación económica mala; tan delicada, que el nuevo cabeza de familia con sus 22 años, se encontró sin nada en casa para hacer frente a los gastos de los funerales y entierro. Consiguió resolverlo acudiendo a la ayuda de don Daniel Alfaro, que pudo adelantarles lo que necesitaban. Josemaría, posteriormente, puso los medios para devolver esa cantidad lo más pronto posible, pero quedó tan agradecido por esa oportuna ayuda facilitada en un momento de dolor y confusión, que durante toda su vida se acordó de rezar por él en la santa Misa<sup>82</sup>.

Hasta ahora hemos hablado varias veces de este sacerdote. De él podemos decir que se llamaba Daniel Alfaro Urriza<sup>83</sup>, había nacido en Estella en diciembre de 1886

<sup>79</sup> Cfr. testimonio citado de Santiago Escrivá de Balaguer.

<sup>80</sup> Cfr. testimonio de don Ricardo Fernández Vallespín (AGP, sec. A, leg. 100-20, carp. 2, exp. 6, pp. 66-67).

<sup>81</sup> Comentario de mons. Javier ECHEVARRÍA, en *Memoria del...*, o.c., p.46. Cfr. testimonio citado de Santiago Escrivá de Balaguer.

<sup>82</sup> Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 85; Ana SASTRE, o.c., p. 70.

<sup>83</sup> Y no Urrutia, como se lee en algunos documentos impresos, como la *Guía Regional* o el *Anuario de la vida oficial*. Ver su hoja de servicios en Archivo General Militar de Segovia, sección 1ª, división 1ª, Legajo A-1197. —También pueden consultarse, aunque contengan varias inexactitudes, la *Guía Regional* de 1912, p. 1016, el *Anuario de la vida oficial* de 1915, p. 37, y *El Indicador* de 1922, p. 28, de 1923, p.25 y de 1924, p. 31. En el Apéndice Documental, Documentos, se encontrará reproducida parcialmente su Hoja de servicios.

y, por tanto, tenía en esos momentos 38 años. En 1913 había obtenido por oposición el nombramiento de capellán castrense 2º. Después de varios destinos en Marruecos (Melilla, Tetuán, etc.) y en el regimiento de Infantería de Logroño, Cantabria nº 39, se había incorporado al regimiento de Infantería Bailén nº 24, también de Logroño, en abril de 1917. Aquí estuvo tres años, hasta su nombramiento como capellán del Hospital Militar de Logroño en agosto de 1920. Ha de situarse en esa época su contacto con la familia de Josemaría Escrivá: o bien mientras estaba de capellán en el regimiento de Bailén y los Escrivá vivían en la cercana calle de Canalejas, o bien en su capellanía del Hospital mientras los Escrivá vivían su segunda etapa de la calle Sagasta.

Estuvo en el Hospital hasta octubre de 1925, mes en el que fue ascendido por antigüedad a capellán 1º y se trasladó a Toledo como capellán y profesor de Religión, Latín y Ética en un colegio de bachillerato llamado de María Cristina. A los dos años regresó enfermo, pero no lo consiguió restablecerse y falleció el 14 de diciembre de 1927. Obtuvo varias condecoraciones militares por su ejemplaridad en el servicio.

No hemos podido llegar a determinar en qué momento y por qué causas se inició el trato con la familia Escrivá, pero consta que lo hubo y que se apreciaban. Tampoco sabemos cuándo conoció a Josemaría. En cambio, sí está establecido con seguridad, por manifestaciones escritas del mismo don Daniel con ocasión de las tres *requisitorias* para órdenes mayores de Josemaría Escrivá, que se trataron íntimamente, al menos durante los veranos de 1923 y 1924, cuando éste pasaba sus vacaciones en casa de sus padres<sup>84</sup>. Josemaría tuvo ocasión de hablar mucho con este sacerdote, que le supo transmitir experiencias de su labor sacerdotal en los medios castrenses: en sus *Apuntes íntimos* se recogen algunas de esas anécdotas.

Terminado el entierro, camino de vuelta a casa, al cruzar el Ebro por el Puente de Hierro, el futuro fundador del Opus Dei dejó caer al río la llave del féretro que guardaba los restos mortales de su padre, que le había entregado el sepulturero. Fue un gesto simbólico de desprendimiento y de confianza en la Providencia: algo así como poner en Sus manos todos sus asuntos y sus seres queridos. Mons. Álvaro del Portillo, explicando este sucedido, comentaba: *Este gesto, lleno de serenidad y de paz interior, le unió todavía más a la Voluntad del Señor: Dios había decidido llevarse a su padre y él aceptaba sin reservas quedarse sin ese sólido punto de apoyo sobre la tierra. Había aprendido definitivamente a desprenderse incluso de lo que es y parece imprescindible*<sup>85</sup>.

Es curioso comprobar, aunque no añade nada a nuestra historia, que en el periódico *La Rioja* no se publicó ninguna esquela de defunción como era frecuente hacer en estos casos. Ignoramos las causas de tal omisión. En cambio, se puede encontrar

---

<sup>84</sup> Cfr. Expediente de órdenes de Josemaría Escrivá de Balaguer (Archivo de la Secretaría de la Archidiócesis de Zaragoza, Expedientes de órdenes; los reproduce Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 411).

<sup>85</sup> Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, o.c., p. 86; Ana SASTRE, o.c., p. 70; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del...*, o.c., p. 46.

en la sección de dicho periódico «Registro civil» del 29.XI.1924, entre las defunciones, la de José Escrivá Cazán, de Font (Huesca), de 52 años: con cuatro erratas en una sola frase, como se puede constatar<sup>86</sup>. En todo caso, don José dejó este mundo sin ruido, casi sin ser notado.

No ha de sorprendernos que la sacudida moral por el fallecimiento de su padre resultara especialmente dolorosa. No ya por inesperado, ni tampoco por la dificultad de afrontar un futuro que súbitamente se había vuelto problemático para todos. Fue, sobre todo, por lo que tuvo de ruptura de un profundo afecto humano, que sólo el sentido cristiano de todos ellos pudo mitigar.

Posiblemente Josemaría permaneció en Logroño algunos días para ayudar a su madre y hacerse cargo de las circunstancias de la situación familiar. Pero no debió estar mucho tiempo porque le esperaban los exámenes y los Ejercicios espirituales previos a su diaconado. Llegado el momento se fue, dejando a doña Dolores y a Carmen con las tareas de rehacer el hogar y de asumir la nueva situación<sup>87</sup>.

### 3. LA FAMILIA ESCRIVÁ SE TRASLADA A ZARAGOZA (1925)

Algo menos de un mes después, el 20 de diciembre, Josemaría Escrivá recibía el diaconado en Zaragoza, de manos de mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, en la iglesia del Seminario de San Carlos<sup>88</sup>. Los mismos cuatro testigos que avalaron su conducta para la recepción del subdiaconado, habían testificado ahora<sup>89</sup>. Es comprensible que su madre y sus hermanos no pudieran acompañarle en las ceremonias: pasó aquel día solo, ofreciendo a Dios su pena por verse separado de los suyos<sup>90</sup>. Las Navidades de 1924 no pudieron tener, para ellos, el aire entrañable de familia y de alegría propio de esas fiestas. No sabemos cómo las pasó Josemaría Escrivá, solo en Zaragoza, pero algo nos ha llegado, a través de Santiago, de cómo las vivieron los que quedaban en Logroño: *Fueron unas fiestas muy tristes. Primero, porque faltaba mi padre... Aquel año, en casa, no se pudo señalar festividad*<sup>91</sup>.

Ante el vacío —afectivo y moral— producido por la falta de su padre y viendo ya muy próxima su ordenación sacerdotal<sup>92</sup>, tomaron la determinación de dejar

<sup>86</sup> Es muy posible que la esquila pudiera haber sido publicada por el otro periódico local, *El Diario de La Rioja*, aunque esta conjetura no pueda comprobarse, de momento, a causa de la inexistencia de ejemplares de ese periódico de esas fechas.

<sup>87</sup> En su testimonio citado, Sofía de Miguel ha dejado un simpático relato de cómo ayudó en algunos de esos trabajos y del agradecimiento que le mostró doña Dolores por ello.

<sup>88</sup> Cfr. Notaría mayor del arzobispado de Zaragoza, *Libro de Órdenes Sagradas, Registro de Órdenes*, pp. 158-159; AGP, P01, 1985, p. 398.

<sup>89</sup> Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 405 ss.

<sup>90</sup> Cfr. François GONDRAND, o.c., p. 42.

<sup>91</sup> Testimonio de Santiago Escrivá de Balaguer (AGP, sec. A, leg. 209, carp. 04, exp. 04).

<sup>92</sup> Desde la recepción del subdiaconado, y precisamente por ello, Josemaría Escrivá había quedado incardinado en la Archidiócesis de Zaragoza.

Logroño y marcharse a Zaragoza. El traslado tuvo lugar en las primeras semanas de 1925; así terminaba una etapa de su vida que había durado algo más de nueve años.

El día 19 de marzo, en la parroquia de Santiago el Real, se leyeron en las Misas las amonestaciones que informaban a los fieles de que Josemaría Escrivá Albás iba ser ordenado sacerdote en Zaragoza, con el fin de que si alguien tenía algo que alegar lo expusiera al párroco en el plazo más breve. Cumplido ese requisito habitual, el obispado de Calahorra y La Calzada, informó favorablemente al de Zaragoza, adjuntando las declaraciones firmadas bajo juramento de cuatro testigos cualificados, dos de los cuales fueron los mismos que en anteriores ocasiones habían aportado también su aval<sup>93</sup>.

Mientras tanto, en el Seminario de San Carlos, los diez diáconos que debían ordenarse, realizaban los Ejercicios espirituales de ocho días de duración prescritos para antes de la ordenación<sup>94</sup>. El 28 de marzo de 1925, sábado de Témperas anterior al Domingo de Pasión (actualmente diríamos quinto domingo de Cuaresma), tuvo lugar la ordenación sacerdotal. Se la confirió, también esta vez, mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, en la iglesia de dicho Seminario<sup>95</sup>, donde en los últimos años había rezado tantas veces y tan largamente.

Su devoción a la Virgen el Pilar le llevó a celebrar su Primera Misa<sup>96</sup> el lunes 30 de marzo, en la Santa Capilla de la Basílica del Pilar. No fue una Misa solemnemente dicha, sino simplemente rezada, con ornamentos morados del tiempo de Cuaresma (lunes de Pasión, concretamente). La ofreció en sufragio por el alma de su padre<sup>97</sup>. Asistieron su madre —que se encontraba enferma, pero se levantó para asistir a la Misa de su hijo—, sus hermanos y unos pocos de los más íntimos: el rector del Seminario de San Francisco de Paula, don José López Sierra; dos sacerdotes ayudantes; un catedrático de la Universidad con su mujer y su hija; un primo y su mujer que fueron los únicos familiares Albás, y pocos más. En total fueron quince personas. En atención a las dolorosas circunstancias familiares por

<sup>93</sup> Ver Expediente del presbiterado en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 411 y ss. Los cuatro testigos fueron: Daniel Alfaro, Pedro Martínez, Marcos López y Antonio Larios. —Pedro Martínez Calahorra, natural de Alcanadre (La Rioja), de 55 años de edad, era sacerdote coadjutor de Santiago el Real. Testifica que ha tratado a Josemaría en muchas ocasiones. Marcos López era el sacristán.

<sup>94</sup> Cfr. Federico María REQUENA MEANA, “Diez itinerarios sacerdotales”, en *Cuadernos del Centro de Documentación...*, nº IV, Pamplona 2002, pp. 9-29.

<sup>95</sup> Cfr. Notaría mayor del arzobispado de Zaragoza, *Libro de Órdenes Sagradas, Registro de Órdenes*, p. 163.

<sup>96</sup> Cfr. Salvador BERNAL, o.c., p. 76; cfr. también AGP, P01, 1985, pp. 398-411. —Ana SASTRE, o.c., reproduce el reverso del recordatorio que se imprimió para esa ocasión, y que dice así: *JHS —El Presbítero —José María Escrivá y Albás —celebrará su primera Misa en la Santa y Angélica Capilla del Pilar de Zaragoza, el 30 de Marzo de 1925, a las diez y media de la mañana, en sufragio del alma de su padre D. José Escrivá Corzán, que se durmió en el Señor el día 27 de Noviembre de 1924 —A.M.D.G. —Invitación y recuerdo.*

<sup>97</sup> Pero no fue una Misa de difuntos: las rúbricas no lo permitían, y el color empleado fue el morado, propio del tiempo de Cuaresma, y no el negro que se usaba entonces en las Misas de difuntos.

las que atravesaban, fue el mismo Josemaría Escrivá quien quiso reducir al mínimo el número de asistentes<sup>98</sup>. Sin embargo, consta que había invitado a don José María Millán, que no pudo asistir, entre otras cosas, porque en ese mismo mes había recibido también la ordenación sacerdotal en Burgos. Se conserva la carta que le escribió felicitándole<sup>99</sup>.

Siete años habían transcurrido desde aquellas pisadas sobre la nieve que fueron punto de partida para un cambio de rumbo tan grande en su vida. ¡Cuántos sucesos, anteriormente impredecibles, habían ido marcándole el camino hasta llevarle al sacerdocio y dejarle solo al frente de su familia! Y, sin embargo, aún estaba a mitad de recorrido: faltaban todavía más de tres años y otro cambio de ciudad para que Dios le desvelara al fin qué quería de él. Pero eso ocurriría en Madrid, el 2 de octubre de 1928, cuando nació el Opus Dei.

---

<sup>98</sup> Cfr. AGP, P01, 1985, p. 408; Testimonio de Sixta Cermeño, AGP, sec. A, leg. 100-14, carp. 2, exp. 5, reproducido en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 332.

<sup>99</sup> Cfr. Carta de fecha 29.III.1925, AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140 (recogida en el Apéndice Documental).



# APÉNDICE DOCUMENTAL

Transcribimos a continuación un total de **71 documentos** que pueden calificarse como fuentes para la etapa logroñesa del fundador del Opus Dei. Hemos pretendido hacer una recopilación lo más exhaustiva posible pero con el convencimiento de que el tiempo permitirá, seguramente, ampliar estas fuentes. De todos modos, este elenco de documentos nos parece suficiente para probar, con información de primera mano, todo lo que hemos expuesto anteriormente.

Se han agrupado en cuatro apartados teniendo en cuenta sus características propias, su origen, su finalidad y el modo en que han sido redactados:

I) Documentos; II) Cartas; III) Relaciones Testimoniales; y IV) Entrevistas.





# I. DOCUMENTOS

Se recogen **34 documentos** obtenidos de diversas fuentes, correspondientes a los años del presente estudio (1915-1924) y ordenados por fechas.

En todos ellos, pero especialmente en los manuscritos, nos hemos abstenido de corregir la puntuación del texto procurando respetar la redacción original, que por otra parte se entiende sin dificultad. En algún caso más chocante, hemos resaltado algún detalle añadiendo la expresión (*sic*).

## 1

**Reportaje publicitario del Colegio de San Antonio**, Logroño 12.VIII.1907, (publicado en la revista *La Rioja Ilustrada*, Año I, nº 32, Logroño 12.VIII.1907, pp. 7-8; conservado en la Hemeroteca del I.E.R.).

Se trata de un artículo informativo publicado en la revista y fecha indicadas. Aunque la información facilitada corresponda a 8 años antes de la época en que Josemaría Escrivá frecuentó sus aulas, sin embargo, los métodos, las costumbres y las personas eran prácticamente los mismos. Con un aire laudatorio, grandilocuente y en un tono moralizante —todo ello según el gusto de la época— ilustra bien qué tipo de colegio era.

Colegio de Primera y Segunda Enseñanza:  
de San Antonio  
en Logroño

Este importante Centro de enseñanza que en el concurso últimamente celebrado en La Rioja resultó ser el Colegio de la provincia que reúne mejores condiciones para sus alumnos, cuenta con grandes medios para transmitir la enseñanza.

En cuanto a los resultados obtenidos en el Colegio de San Antonio, con solo nombrar a multitud de alumnos preparados en este Centro, que ingresaron ya en Universidades, Academias, Escuelas facultativas, civiles y militares, se daría una contestación cumplida a un público interesado en conocer la realidad de lo que es y las ventajas que produce dicho Estable-

cimiento. Pero hay un hecho evidente, clarísimo, incontestable, cuya exposición sola, sencilla, sirve mejor que todo argumento para la demostración más palpable de que en San Antonio han aprovechado el tiempo todos los alumnos; y este hecho se refiere á los resultados prácticos de fin del curso, esos resultados tangibles, que hablan en favor ó en contra de los Establecimientos de enseñanza más alto que los más desmesurados elogios; baste decir, que de 418 exámenes sufridos este año por los alumnos del Colegio; han obtenido 107 sobresalientes, 98 notables, 208 aprobados y solo 10 suspensos, consiguiendo además 53 matrículas de honor y el premio extraordinario del grado de Bachiller.

Es muy importante la educación y la enseñanza que en este Colegio se recibe; de gran trascendencia para la vida el hombre así en sus estudios ulteriores como en el trato y comunicación social, que no insistiremos más sobre este punto.

Es el Colegio, á la manera de un gran gimnasio en que se desarrollan y dirigen convenientemente todas las fuerzas del espíritu y del cuerpo, las facultades físicas, intelectuales y morales, de que Dios ha dotado al hombre al crearle.

El Colegio de San Antonio dispone de los mejores medios y ocupa un hermoso local, que puede contener actualmente hasta cien alumnos internos y trescientos externos de primera y segunda enseñanza. Las clases están perfectamente dispuestas, así como los gabinetes de Física, Química e Historia Natural.

Cuenta además, con una magnífica sala de estudios, grandes comedores, ventilados dormitorios, juego de pelota, gimnasio, con los más modernos aparatos y un extenso salón, construido exprofeso, donde reciben las primeras nociones de su saber infinidad de niños, y en el que mensualmente se celebran veladas teatrales amenas e instructivas.

En un precioso oratorio, se celebra diariamente el santo Sacrificio de la Misa.

*La Primera enseñanza.* Dicha sección está a cargo del ilustrado profesor y director de la misma el laborioso joven don Donolo del Río, cuya merítísima y constante labor, es secundada con singular acierto por otros tres profesores, con sus correspondientes títulos académicos.

Comprende tres grados: párvulos, elemental y superior; todos bajo la dirección del señor del Río.

Las asignaturas que estudian los niños, cuyos conocimientos son enriquecidos por la muy necesaria explicación de sus maestros, son las siguientes: Religión, Historia Sagrada<sup>1</sup>, Gramática castellana, Aritmética y Geometría, Geografía de Europa, Geografía de España, Historia Universal, Francés, Historia de España, Física, Química, Historia Natural, Dibujo lineal y de figura, trabajos manuales y solfeo.

Los alumnos son acompañados á sus casas, tanto al medio día como por la noche, por encargados del Colegio, siendo la permanencia de aquellos en el mismo, de 8 a 12 de la mañana y de 2 a 7 y media de la tarde.

Los domingos y días festivos asisten por la mañana á las conferencias pedagógicas, y acto seguido, oyen la misa, con los alumnos tanto internos como externos de segunda enseñanza.

Por la tarde (si el tiempo lo permite) salen de paseo al campo, y en caso contrario, están en el salón de gimnasia, entreteniéndose con juegos infantiles.

No hace mucho, se celebraron exámenes públicos de los alumnos que cursan en esta escuela, y bien á las claras se vieron los adelantos producidos en la inteligencia de los mismos por el trabajo de gente joven, que tiene entusiasmos y sobrados conocimientos para poder sacar alumnos que sirvan de norma.

---

<sup>1</sup> Nótese, a lo largo de todo el artículo, la importancia que se da a la formación religiosa y moral: se habla de ella en 5 ocasiones y siempre se la enumera en primer lugar.

*La segunda enseñanza.* Está á cargo de don Bernabé López Merino, hombre de irreprochable don de gentes, amable y simpático, respetado y querido por profesores y alumnos.

Con títulos más que suficientes para ello, ocupa con celo y con el aplauso de todos la Dirección del acreditado Colegio, que bajo sus órdenes ha adquirido un gran desarrollo y una holgada vida.

Es Auxiliar supernumerario del Instituto General y Técnico de Logroño, Doctor en Ciencias físico-químicas, y Licenciado en farmacia.

Del profesorado de que ha sabido rodearse, poco diremos.

Está compuesto en su totalidad por personas bien reputadas conocidas en la enseñanza, hombres que supieron alcanzar un título académico asimilándose todas las materias que estudiaron en su carrera, para luego inculcarlas en el cerebro de sus alumnos desplegando un interés grandísimo, dispuestos siempre á sacrificarse por el buen nombre de su cátedra, en la que derrochando cariño y solicitud para con sus discípulos, hacen que éstos sepan agradecer tales deferencias, oyendo con religiosidad las notables explicaciones que les brindan, guardándoles el necesario respeto y una viva simpatía.

El cuadro de profesores es el siguiente:

Don Fernando Martínez, director espiritual del Colegio<sup>2</sup>; don Luis Díez del Corral, licenciado en Filosofía y Letras y exalumno de la Escuela Politécnica; don Marcelino Sáenz Benito, licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho; don Sotero Irasarrí Martínez, licenciado en Filosofía y Letras y Bibliotecario Archivero por oposición; don Delfín Gómez Bringas, licenciado en Filosofía y Letras y Ayudante de la Sección de Letras en el Instituto General y Técnico; don Manuel Pérez Ordoño, licenciado en Ciencias y Profesor numerario por oposición de la Escuela de Artes e Industrias; don Bernabé López Merino, licenciado en Ciencias y en Farmacia, Ayudante de la Sección de Ciencias en el Instituto General y Técnico y director de la segunda enseñanza del Colegio.

Además de la primera y segunda enseñanza, comprenden los estudios del Colegio, los relativos a la carrera de Comercio, curso preparatorio para las carreras de Medicina, Farmacia y Ciencias, y la preparación para el ingreso en las Academias Militares, Aduanas, Correos, Sostrebrantes, etc.

La militar, corre á cargo de los inteligentes oficiales de Ingenieros señores Casado y Berdejo.

Hoy el Colegio de San Antonio, ha alcanzado en la provincia un nombre envidiable.

De todos los pueblos, vienen a este Centro, muchachos de todas capacidades, a quienes sus padres envían en la seguridad de que no han de perder el tiempo.

Y esos padres que de vez en cuando vienen a la capital para enterarse de cómo *marcha* su hijo, siempre regresan á sus casas satisfechos.

Si no *aprieta* el chico, ya se encargarán los profesores de que estudie, y en ello se tiene gran fe; si estudia, ya tiene motivo suficiente para marchar contento, dar un día de satisfacción á la buena madre, y hablar á sus relaciones durante dos días de que Fulanito es aplicado y de que sus profesores valen un Perú.

Un colegio de tal nombre, que tamaña influencia viene á ejercer en la educación intelectual de una generación que bajo su amparo se desarrolla, bien merece estas líneas, pobres líneas que muchas veces se emborronan con el aplauso á cualquiera, un cualquiera que probablemente no se ocupó nunca de propagar la cultura, labor única capaz de regenerarnos, y para la que siempre creemos legitimados los elogios.

---

<sup>2</sup> En la época de Josemaría Escrivá había cambiado y era don Jacinto de la Riva y Silva.

**Reseña sobre una fiesta en el Colegio de San Antonio, Logroño 8.III.1916** (orig. impreso en *La Rioja*; ejemplares en la Hemeroteca del periódico *La Rioja* y en la Hemeroteca del I.E.R.).

Transcripción de un artículo de periódico sobre la celebración del Carnaval en dicho colegio. Su interés radica en dar una simpática visión del ambiente colegial, dentro del estilo de la época.

Fiestas de Carnaval  
En el Colegio San Antonio

En estos días se (sic) pública farsa, en que la inmoralidad hace “pendant” con el desenfreno de las costumbres, se ha dado en el centro de enseñanza de San Antonio una muestra de lo que debe ser la expansión franca y agradable, no reñida con la formalidad y rectitud de que deben dar muestras los jóvenes escolares.

Las veladas celebradas el domingo y ayer martes en el citado colegio han resultado brillantísimas y de acuerdo con los fines altamente morales y educativos que en él se persiguen.

Tanto el personal del colegio como los niños que en ellas tomaron parte, han estado inmejorables en su desempeño.

No es posible señalar quién o quiénes sobresalieron. Cada uno en su papel logró un éxito completísimo.

Los actores en miniatura, niños Garrigosa, Dellmans y Sáez Benito<sup>3</sup>, posesionados del personaje que representaban, hacían estallar en aplausos la admiración del numeroso público congregado en el hermoso salón de fiestas del Colegio, y los alumnos de segunda enseñanza señores<sup>4</sup> Lapeña, Bello, Velasco, Tamayo, Díez Heppe, Fernández Urrutia, Pascual Castillo, Llorente Ordoyo, Salas y Cotrina, hacían presagiar futuros y brillantísimos éxitos para ellos, si su afición al hermoso arte de Talía no decae; y los profesores señores González, Mayor, Somalo y Galilea estuvieron en sus papeles sencillamente admirables.

Las escenas impresionistas del drama “Tío Juanico”, el correctísimo sainete “Los neutrales” y las saladrísimas escenas del precioso sainete “Ciencias exactas”, hicieron pasar un rato de bienestar imborrable al numeroso y selecto auditorio que tuvo la suerte de asistir a la velada.

Mil plácemes y enhorabuenas a todos y que se repitan estas cultísimas fiestas de educación y alegría para los alumnos que tienen la suerte de asistir al colegio de San Antonio de Padua, les da y desea

El Cronista.

---

<sup>3</sup> Cristóbal Garrigosa era el hijo menor de Antonio Garrigosa. Los otros dos alumnos de primera enseñanza eran hijos de profesores del Colegio.

<sup>4</sup> Lapeña, Bello, Tamayo, Díez Heppe y Llorente Ordoyo, eran condiscípulos de Josemaría Escrivá.

## 3

**Instancia de Josemaría Escrivá al Director del Instituto General y Técnico de Logroño,** Logroño 1.IV.1916 (orig. Archivo del Instituto ‘Sagasta’ de Logroño, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá Albás).

Pide ser examinado en junio y la aplicación de un sobresaliente con premio.  
Manuscrito, en folio, con tinta. Con timbre del Estado de 1 peseta.

Sr. Director del Instituto General y Técnico de Logroño

José María Escrivá y Albás, natural de Barbastro, provincia de Huesca, de 14 años de edad, a V.S. con el respeto debido expone:

Que deseando ser examinado en concepto de alumno no oficial en la próxima convocatoria de junio de las asignaturas de Preceptiva y Composición, Historia Universal, Álgebra y Trigonometría, Lengua Francesa 2º curso y Dibujo 1º curso, conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes sobre estos estudios, y que habiendo obtenido la censura de Sobresaliente con derecho a matrícula de honor en los exámenes verificados en mayo último en el Instituto de Lérida, según consta en la certificación oficial expedida por dicho centro, en la asignatura de Geometría.

A V.S. suplica se digne admitirle a la matrícula y examen de dichas asignaturas previo el pago de los derechos correspondientes y concederle dicha matrícula de honor con aplicación a la asignatura de Álgebra y Trigonometría.

Justicia que el exponente no duda obtener del recto criterio de V.S. cuya vida guarde Dios muchos años.

Logroño: 1 de abril de 1916.

José M. Escrivá (firma)

## 4

**Anuncio del Colegio de San Antonio de Padua,** Logroño 26.VI.1916 (publicado en *La Rioja*, ejemplares en la Hemeroteca el periódico *La Rioja* y en la Hemeroteca del I.E.R.).

Transcripción del anuncio publicado con fines de propaganda del Colegio de San Antonio. Tiene interés para conocer con exactitud el profesorado de dicho Colegio. Era corriente publicar ese tipo de anuncios en fechas próximas al comienzo de curso o a los exámenes.

Colegio de 1ª y 2ª Enseñanza de SAN ANTONIO DE PADUA — LOGROÑO  
Unico de la provincia incorporado al Instituto General y Técnico.

Los profesores pueden formar parte de los tribunales de exámenes de los alumnos de enseñanza colegiada.

Director: Don Bernabé López Merino. Licenciado en Farmacia, Licenciado en Ciencias, Auxiliar del Instituto.

<i>Cuadro de Profesores</i>	<i>Curso de 1916-1917</i>	<i>Primera Enseñanza</i>
Telesforo Galilea Esparza	Maestro Superior	Grado Superior
Matías Gómez Lafuente	Maestro Superior	Elemental y Superior
Benito Sáez Galilea	Maestro Elemental	Grado Elemental
David Mayor Olmeda	Maestro Elemental	Párvulos
Pedro Casanovas	Profesor de Música	
Ruperto Gómez de Segura	Prof. de Dibujo	
Julián Dellmans Caballero	Prof. de Caligrafía	
Telesforo Galilea Esparza	Prof. de Gimnasia	
León Alonso Moreno	Prof. de Francés	

Nota importante — El número de alumnos que cada profesor tendrá a su cargo no podrá exceder de 25.

<i>Cuadro de Profesores</i>	<i>Segunda Enseñanza</i>
Jacinto de la Riva Silva	Director Espiritual.- Licenciado en Filosofía y Letras. Maestro Normal. Ayudante interino en el Instituto General y Técnico. Religión (1º, 2º y 3º).- Conferencias morales.- Latín (1º y 2º).
Telesforo Galilea	Maestro Superior. Castellano. - Geografía General y de Europa. Gimnasia.
Julián Dellmans	Oficial de Hacienda. Caligrafía.
Luis Díez del Corral	Lic. Filosofía y Letras. Profesor de Matemáticas.- Geografía de España.- Historia de España. Historia Universal.- Aritmética y Geometría.
Sotero Irasarri Martínez	Lic. Filosofía y Letras. Bibliotecario en el Instituto Gral. y Técnico.- Ayudante interino en el mismo centro.- Preceptiva y Composición.- Historia de la Literatura. Psicología y Lógica.- Ética y Rudimentos de Derecho.
Marcelino Sáenz Benito	Licenciado Filosofía y Letras.- Licenciado en Derecho. Francés (1º y 2º).
Ricardo Vinós Santos	Lic. en Ciencias. Prof. de Término de Escuela Industrial.- Física (1º grupo).
Ruperto Gómez de Segura	Prof. de Término de Escuela Industrial. Dibujo (1º y 2º).
Rafael Cuartielles	Prof. de Ascenso de Escuela Industrial. Ayudante de Dibujo del Instituto Gral. Dibujo (1º y 2º).
Emerenciano Nájera	Profesor de Matemáticas. Aritmética.- Geometría.- Álgebra y Trigonometría.
Joaquín J. Freixinet	Licenciado en Ciencias.- Licenciado en Medicina. Ayudante interino del Instituto Gral.- Física (2º grupo). Fisiología e Higiene.- Química.

Bernabé López Merino      DIRECTOR DEL COLEGIO.  
 Historia Natural.- Agricultura.

Seis Ayudantes repetidores (uno para cada curso), Maestros o Bachilleres

*ACADEMIA DE COMERCIO*

Julián Dellmans Caballero  
 León Alonso Moreno.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los 118 alumnos de enseñanza oficial que han asistido a este Colegio durante el curso de 1915-1916 han obtenido las matrículas de Honor, Sobresalientes y Notables que a continuación se mencionan:

MATRICULAS DE HONOR: 65

SOBRESALIENTES: 120

NOTABLES: 136

5

**Calificaciones escolares de Josemaría Escrivá en el curso 1915-1916 en el Instituto de Logroño**, Logroño 30.VI.1916 (orig. Archivo del Instituto "Sagasta" de Logroño, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá y Albás).

En impreso oficial del Instituto, cumplimentado a mano, en cuartilla, con tinta.

*DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA*

*Instituto General y Técnico de Logroño*

*Secretaría*

*Enseñanza No Oficial*

*Curso de 1915 a 1916*

*Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. José María Escrivá y Albás.*

*Exámenes de Junio*

<i>Asignaturas</i>	<i>Fecha del Examen</i>	<i>Número de orden</i>	<i>Calificación</i>
Preceptiva y Composición	21 junio 1916	4	Sobresaliente
Francés 2º curso	19 id. id.	3	Sobresaliente
Historia Universal	23 id. id.	—	Notable
Álgebra y Trigonometría	16 id. id.	1	Sobresaliente
Dibujo 1º curso	15 id. id.	—	Sobresaliente

*Logroño 30 de junio de 1916*

*El Oficial de Secretaría*

Rafael Abeytua (firma)

## 6

**Instancia de Josemaría Escrivá al Director del Instituto General y Técnico de Logroño,** Logroño 1.IX.1916 (orig. Archivo del Instituto "Sagasta" de Logroño, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá).

El alumno pide la aplicación de un Sobresaliente con premio. Manuscrito, en folio, con tinta. Con timbre del Estado de 1 peseta.

Sr. Director del Instituto General y Técnico de Logroño.

José M. Escrivá (sic) y Alvás (sic), alumno del Instituto de su digna dirección, a V.S. con el respeto debido expone:

Que habiendo obtenido en los exámenes celebrados en el mes de junio último la censura de Sobresaliente con opción a premio en la asignatura de Preceptiva y Composición y teniendo derecho a una matrícula de Honor conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

A. V.S. suplica se digne concederle dicha matrícula de Honor con aplicación a la asignatura de Historia General de la Literatura.

Justicia que el exponente no duda obtener del recto criterio de V.S. cuya vida guarde Dios muchos años.

Logroño: 1 de septiembre de 1916.

José M. Escrivá (firma)<sup>5</sup>

## 7

**Acta de Exámenes de Historia Literaria,** Logroño 21.V.1917 (orig. Archivo del Instituto "Sagasta" de Logroño, Actas de exámenes).

En impreso oficial. Manuscrito, con tinta, en folio. Se transcribe la presente Acta, entre otras muchas, a título de ejemplo. Resulta ilustrativa para conocer los nombres de algunos de los discípulos de Josemaría. Los alumnos relacionados son 45.

*Instituto General y Técnico de Logroño.*

*CURSO DE 1916 a 1917*

*Exámenes de mayo Alumnos oficiales.*

*Asignatura de Historia Literaria*<sup>6</sup>

*ACTA de los exámenes celebrados en el día de la fecha ante el Catedrático que suscribe:*

José M. Escrivá (sic) Albás

Ángel Bello Sánchez

Sobresaliente

Sobresaliente y Premio

<sup>5</sup> Obsérvese la diversa grafía empleada en los apellidos. La letra del texto de la instancia es de distinta mano que la de la firma, que corresponde a la mano de Josemaría.

<sup>6</sup> Correspondía al 5º curso. Nótese que en esta Acta no aparece ninguna mujer.



Julián Rupérez Salas	Sobresaliente y Premio
Fernando García Longoria	Notable
José García Nájera	Sobresaliente
José Aguirre Azcárate	Aprobado
Pablo Llorente Ordoyo	Notable
Restituto Luis López de Uribe	Sobresaliente
Francisco Martínez Ballesteros	Sobresaliente
Marcelino Mendiola Ruiz	Notable
Deogracias Díaz Pisón	Sobresaliente
Félix Herrero Hernández	Aprobado
Alfredo Poves Castresana	Sobresaliente
Pedro José Trevijano Montenegro	Aprobado
Casimiro Rubio Ocáriz	Aprobado
Domingo Altuzarra Eguilar	Aprobado
Emiliano Sáenz Fernández	Sobresaliente y Premio
Gabino Gómez de Arteche	Sobresaliente
José M <sup>a</sup> Blanc Iruetagoiena	Sobresaliente
Ángel Giménez Aizpurua	Aprobado
Eloy Alonso Santa María (sic)	Sobresaliente
José Francisco Ocón Tejada	Sobresaliente
Veridiano Tomás Fernández	Aprobado
Isidoro Zorzano Ledesma	Notable
Victorino Soto Prado	Notable
Antonio Santa María Solache	Notable
Agustín Pérez Tomás	Sobresaliente
Faustino Rodríguez Moral	Notable
Antonio Urarte Balmaseda	Sobresaliente y Premio
Fermín Ibáñez Jalón	Sobresaliente y Premio
Segundo Crespo Rodríguez	Notable
Leonardo de Encio Morrón	Notable
Tomás Gandasegui Perujo	Aprobado
Manuel Octavio de Toledo	Aprobado
Mateo Díez Hepppe	Aprobado
Luis Martínez Herce	Notable
Ángel Pascual Alcate	Aprobado
José Miguel Tamayo Palacios	Sobresaliente
Guillermo Francés Arza	Sobresaliente
Emilio Melguizo Celorrio	Aprobado
Ignacio Acilona Emparán	Aprobado
Onofre Gregorio Mendiola Ruiz	Notable
José Pons Gamir	Aprobado
Juan Alzugaray	Aprobado
Isaac Pérez Urive	Aprobado

Logroño 21 de mayo de 1917  
 El Catedrático Luis Arnáiz (firma)

**Calificaciones escolares de Josemaría Escrivá en el curso 1916-1917, Logroño 31.V.1917** (orig. Archivo del Instituto “Sagasta” de Logroño, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá).

En impreso oficial del Instituto, cumplimentado a mano, en cuartilla, con tinta.

*DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA*

*Instituto General y Técnico de Logroño*

*Secretaría*

*Enseñanza No Oficial*<sup>7</sup>

*Curso de 1916 a 1917*

*Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. José María Escrivá y Albás según el acta de exámenes firmada por el Catedrático de cada asignatura o por los tres Jueces del Tribunal en los EXÁMENES EXTRAORDINARIOS*

*Exámenes Ordinarios*

<i>Asignaturas</i>	<i>Fecha del Examen</i>	<i>Calificación</i>
Psicología y Lógica	22 mayo 1917	Notable
Historia de la Literatura	21 id. id.	Sobresaliente
Física	25 id. id.	Notable
Fisiología e Higiene	29 id. id.	Sobresaliente
Dibujo 2º curso	22 id. id.	Sobresaliente

*Logroño 31 de mayo de 1917*

*El Oficial de Secretaría*

Rafael Abeytua (firma)

**Asignaturas y profesores del Instituto General y Técnico de Logroño, Logroño octubre 1917** (orig. publicado en la *Memoria anual de Curso* del Instituto General y Técnico de Logroño, curso 1916-1917, pp. 48-50; copia en la Hemeroteca del I.E.R.).

Transcribimos, a modo de ejemplo, dos de los cuadros que se publicaban cada año en las *Memorias de Curso* del Instituto. El primero, sobre asignaturas y profesores, y otro que incluye todo el personal docente que había en ese momento.

---

<sup>7</sup> Esa expresión *No oficial* ha de considerarse un error porque se trataba de alumnos oficiales, y por ese motivo los exámenes tienen fecha de finales de mayo. Los alumnos no oficiales y los libres tenían sus exámenes durante el mes de junio (comparar con el documento similar transcrito antes).

**Cuadro núm. 12**

De las asignaturas y profesores para el curso de 1917 a 1918

Lengua Castellana	D. Roque Cillero y Plágaro
Geografía General y de Europa	" Manuel Miranda y Garro
Nociones de Aritmética y Geometría	" Miguel Hoyos Juliá
Caligrafía	" Ildefonso Moreno y Glera
Religión	" Manuel María Farias
Lengua Latina, primer curso	" Roque Cillero y Plágaro
Geografía especial de España	" Manuel Miranda y Garro
Aritmética	" Benigno Marroyo y Gago
Gimnasia	" Alberto García Rubio
Religión	" Manuel María Farias
Lengua Latina, segundo curso	" Roque Cillero y Plágaro
Lengua Francesa, primer curso	" Luis Manuel de Ferrer y Coco
Historia de España	" Manuel Miranda y Garro
Geometría	" Miguel Hoyos Juliá
Gimnasia	" Alberto García Rubio
Preceptiva Literaria y Composición	" Luis Arnáiz Hernández
Lengua Francesa, segundo curso	" Luis Manuel de Ferrer y Coco
Historia Universal	" Manuel Miranda y Garro
Álgebra y Trigonometría	" Benigno Marroyo y Gago
Dibujo	" Pedro Collado Fernández
Psicología y Lógica	" Calixto Terés Garrido
Historia General de la Literatura	" Luis Arnáiz Hernández
Física	" Rafael Escriche Mantilla
Fisiología e Higiene	" Joaquín Elizalde y Eslava
Dibujo	" Pedro Collado Fernández
Ética y Rudimentos de Derecho	" Calixto Terés Garrido
Historia Natural	" Joaquín Elizalde y Eslava
Química	" Rafael Escriche Mantilla
Agricultura y Técnica Agrícola Industrial	" José Turrientes Alonso

**Cuadro núm. 15**

Personal facultativo de este Instituto durante el curso de 1917 a 1918, con expresión de la fecha en que ingresaron en el profesorado los Catedráticos numerarios y el número que ocupan en el escalafón de enero de 1917, aprobado por Real orden de 30 de mayo de 1917.

Director

D. Joaquín Elizalde y Eslava

Vicedirector

D. Benigno Marroyo y Gago

Secretario

D. Miguel Hoyos y Juliá

Bibliotecario y Vicesecretario

D. José Turrientes y Alonso

## Catedráticos numerarios de estudios generales del grado de Bachiller

Don Joaquín Elizalde y Eslava	19 mayo 1897
" Roque Cillero y Plágaro	15 diciembre 1899
" Luis Manuel de Ferrer y Coco	13 agosto 1891
" Manuel Miranda y Garro	26 mayo 1905
" Miguel Hoyos y Juliá	5 junio 1905
" Benigno Marroyo y Gago	6 junio 1905
" Luis Arnáiz Hernández	16 mayo 190
" José Turrientes y Alonso	27 mayo 1910
" Calixto Terés Garrido	20 marzo 1912
" Rafael Escriche y Mantilla	11 abril 1912

Capellán: D. Manuel María Farias Apellániz

Profesor de Gimnasia: D. Alberto García Rubio

Profesor de Dibujo: D. Pedro Collado Fernández

Profesor de Caligrafía: Vacante

Auxiliar de Ciencias: D. Bernabé López Merino

Auxiliar de Letras: D. Delfín Gómez Bringas

Ayudante de la Sección de Ciencias: D. Manuel Pérez Ordoy

Ayudante de la Sección de Letras: D. Sotero Irasarri Martínez

Ayudante gratuito Sección de Letras: D. Jacinto de la Riva y Silva

Ayudante interino de Caligrafía: D. Ildefonso Moreno Glera

Profesor suplente de Religión: D. Francisco Aparicio Bartolomé

## 10

**Acta de Exámenes de Ética y Rudimentos de Derecho**, Logroño 20.V.1918 (orig. en Archivo del Instituto "Sagasta" de Logroño, Actas de exámenes).

En impreso oficial. Manuscrito, con tinta, en folio. Transcribimos una segunda Acta de exámenes, también ilustrativa para conocer los nombres de sus discípulos.

*Instituto General y Técnico de Logroño.*

*CURSO DE 1917 A 1918*

*Exámenes de mayo Alumnos oficiales*

*Asignatura de Ética y Rudimentos de Derecho*<sup>8</sup>

*ACTA de los exámenes celebrados en el día de la fecha ante:*

Ángel Bello Sánchez.	Sobresaliente y premio
Antonio Urarte Balmaseda	Sobresaliente y premio
Julián Rupérez Salas	Sobresaliente y premio
José M. García Nájera	Notable

<sup>8</sup> Correspondiente al curso 6º. Tampoco en esta Acta aparecen mujeres.

Restituto Luis López de Uribe Pérez	Aprobado
Deogracias Díaz Pisón	Notable
Félix Herrero Hernández	Aprobado
Pedro J. Trevijano Montenegro	Notable
José Francisco Ocón Tejada	Notable
Francisco Martínez Ballesteros Apellániz	Aprobado
Alfredo Poves Castresana	Notable
Tomás Gandasegui Perujo	Notable
José M. Escribá (sic) Alvás (sic)	Sobresaliente y premio
Domingo Altuzarra Eguilaz	Aprobado
Ignacio Acilona Emparán	Aprobado
Eloy Alonso Santamaría	Notable
Isidoro Zorzano Ledesma	Notable
Antonio Sta. María Solache	Notable
Victorino Soto Prado	Aprobado
Faustino Pérez Tomás	Sobresaliente
Faustino Rodríguez Moral	Notable
Fermín Ibáñez Jalón	Aprobado
José Aguirre Azcárate	Notable
Eduardo Elio Escudero	Aprobado
Manuel Octavio de Toledo	Aprobado
Isaac Pérez Orive	Aprobado
Emilio Sáenz López Sáez	Aprobado
Jesús Escudero Pérez	Notable
Mateo Díez Heppe	Aprobado
Luis Martínez Herce	Notable
Marcelino Mendiola Ruiz	Aprobado
Daniel Fernández de Bobadilla	Notable
Manuel Ruiz Larrieta	Aprobado
Gabino Gómez Arteché	Notable
Moisés Goicoedica Goñi	Aprobado
Daniel Forten Escudero	Notable

Logroño 20 de mayo 1918  
El Catedrático Calixto Terés (firma)

**Relación de condiscípulos de Josemaría Escrivá en el Instituto General y Técnico de Logroño, confeccionada por don Calixto Terés Garrido, Logroño 20.XI.1947 (orig. AGP, IZL D-1096).**

El 20.XI.1947 don Calixto, que en esos momentos era Director del Instituto de Logroño, envió la presente relación a don Josemaría Escrivá y a don Pedro Casciaro quienes la habían solicitado para tener constancia escrita de los condiscípulos de Isidoro Zorzano Ledesma, de quien estaba a punto de comenzar el Proceso de Beatificación y Canonización.

La lista está extendida en un folio, manuscrito por ambas caras. En el dorso hay unas líneas dirigidas a los solicitantes. El orden de los alumnos no es alfabético. Detrás de cada nombre se indica el lugar de nacimiento, el domicilio y la profesión.

Aunque cronológicamente se escribió con posterioridad, la incluimos ahora por hacer referencia a esta época.

Isidoro Zorzano Ledesma (q.s.g.h.)<sup>9</sup>

Nació en Buenos Aires, de padres españoles, el día 19 de septiembre de 1902. Su padre, D. Antonio Zorzano, hijo de Isidoro Zorzano y de Feliciano Pérez. Su madre, Dña. Teresa Ledesma, hija de Francisco Ledesma y de Salustiana Pérez.

*Condiscípulos Instituto*<sup>10</sup>

Faustino Rodríguez Moral, Logroño, hoy médico en Logroño.

Guillermo Francés Arza, Logroño, hoy vive en Logroño, aparejador<sup>11</sup>.

Marcelino Mendiola Ruiz, Murillo, hoy vive en Nájera, farmacéutico.

Ángel Bello Sánchez, Logroño, hoy vive en Pamplona, telegrafista.

Fermín Ibáñez Jalón, Alberite, vive en Castañares de Rioja, médico.

Segundo Crespo Rodríguez, Logroño, vive en Barcelona, Banco España.

Eduardo Elío Escudero, Zaragoza. No sé dónde vive actualmente.

Pablo González Fernández, Logroño. Fallecido.

Veridiano Tomás Fernández, Pradejón. Fallecido.

Isaac Pérez Orive, Logroño, vive en Ávila, dentista.

Juan Alzugaray Arrieta, Los Arcos. No sé dónde vive.

Luis Martínez Herce, Igea, vive en este pueblo y es veterinario.

Manuel Ruiz Larrieta, Murillo, vive en Murillo de Río Leza, veterinario.

Gabino Gómez Arteche, Bañares. Vive en Vitoria, médico.

Ismael Asensio Navajas, Fuenmayor. No sé dónde vive, es militar.

Leonardo de Encio Morrón, Cuzcurrita, vive en Madrid.

José María García Nájera, Logroño. No sé dónde vive, es ingeniero de montes.

Restituto López de Uribe Pérez, Logroño. Vive en Zaragoza y es médico.

Deogracias Díaz Pisón, Logroño. Vive aquí y es telegrafista<sup>12</sup>.

Pedro Trevijano Montemayor, Logroño. No sé dónde vive, es médico.

José Francisco Ocón Tejada, Murillo. Vive en Madrid, es médico. Ministerio del Trabajo.

Francisco Ballesteros Apellániz. Fallecido.

Emilio Sáez Fernández, Ezcaray. Vive en Ezcaray.

Alfredo Poves Castrejana, Santo Domingo, vive en Sto. Domingo.

<sup>9</sup> q.s.g.h.: que santa gloria haya.

<sup>10</sup> Sería interesante conocer los criterios que empleó don Calixto para hacer la presente relación, porque las listas de condiscípulos variaban de un curso a otro. En realidad puede comprobarse que muchos de estos nombres coinciden con los de las Actas transcritas antes, pero también se observan algunos que son distintos. Los datos referentes a las profesiones contienen algún error. —Lo mismo que en las dos anteriores Actas de exámenes transcritas, tampoco en esta relación se nombra a ninguna muchacha, con lo que cabe concluir razonablemente que en dicho curso no las había.

<sup>11</sup> Sabemos que era abogado en Logroño, con bufete, no aparejador.

<sup>12</sup> Como hemos anotado en su lugar, después llegó a Jefe provincial de Telégrafos.

José M<sup>a</sup>. Escrivá (sic) Albás, Barbastro. Vive en Madrid.  
 Antonio Urarte Balmaseda, Lanciago. Vive en Santander, es telegrafista<sup>13</sup>.  
 Julián Rupérez Salas. Fallecido.  
 Domingo Altuzarra Eguilaz, Navarrete, es médico.  
 Ignacio Acilona Emparán, Azpeitia. No sé dónde vive actualmente.  
 Eloy Alonso Santamaría Solache, Grañón. No sé dónde vive.  
 Victorino Soto Prado, Redecillas (Burgos). No sé dónde vive.  
 Agustín Pérez Tomás, Muro de Aguas. Vive en Soria y es médico.  
 Manuel Octavio de Toledo, Buñuel. No sé dónde vive.  
 Jesús Araoz Sagredo. No sé dónde vive.  
 Gerardo Saura Ruiz-Aguirre, Logroño. Vive en Logroño, no sé la calle.  
 Pablo Llorente Ordoyo, Alfaro. Vive en Alfaro y es médico.  
 Mateo Díaz Herce. No sé dónde vive.  
 Fernando García Longoria. No sé dónde vive.  
 José Blanc Iruretagoyena. No sé dónde vive.  
 Félix Herrero Hernández. Es de Correos. No sé dónde vive.  
 Ángel Giménez Aizpurúa. No sé dónde vive.

-Fin-

Amigo Escrivá (sic): Ahí van los nombres de tus condiscípulos, en Logroño, con los datos que he podido adquirir.

De algunos no sé cuál es su carrera ni su residencia actual. Acaso tu estés enterado o puedas hacerlo, si te interesa.

Tuyo afmo. en Cristo

Calixto Terés (rubricado)

Sr. D. Pedro Casciaro:

Estimado amigo: Cumplimento sus órdenes sobre los condiscípulos del amigo Escrivá (sic), como verá V. por la presente.

Yo hubiera querido noticias detalladas del difunto Isidoro (q.s.g.h.); pero ni V. ni yo nos acordamos de él. Otra vez será, aunque algo sé yo por relación de una tía suya, que vive aquí<sup>14</sup>.

Me alegro que su viaje fuera feliz y que viva muchos años, dando gloria a Dios Nuestro Señor.

Encomiéndeme en su oraciones y mande a su afmo. en Cristo

Calixto Terés (rubricado)

Logroño, 20 noviembre 1947

<sup>13</sup> De la carta que escribió a don Josemaría Escrivá el 15 junio de 1926 puede deducirse que trabajaba en Telégrafos en aquella época, pero que todavía estuviera trabajando en Telégrafos en 1947 es más dudoso. De hecho, antes de la Guerra civil ya preparaba Derecho y posteriormente ejerció como abogado en Santander.

<sup>14</sup> Las expresiones contenidas en este párrafo dan a entender que la petición de esta relación fue realizada en una visita personal de don Pedro Casciaro a don Calixto.

## 12

**Calificaciones de Josemaría Escrivá en el curso 1917-1918**, Logroño 31 mayo 1918 (orig. en el Archivo del Instituto “Sagasta” de Logroño, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá Albás).

En impreso oficial del Instituto, cumplimentado a mano, en cuartilla, con tinta.

*DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA*

*Instituto General y Técnico de Logroño*

*Secretaría*

*Enseñanza No Oficial*

*Curso de 1917 a 1918*

*Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. José María Escrivá y Alvás (sic) según el acta de exámenes firmada por el Catedrático de cada asignatura o por los tres Jueces del Tribunal en los EXÁMENES EXTRAORDINARIOS*

*Exámenes Ordinarios*

<i>Asignaturas</i>	<i>Fecha del Examen</i>	<i>Calificación</i>
Ética y Rudimentos de Derecho	23 mayo 1918	Sobresaliente
Historia Natural	23 id. id.	Sobresaliente
Química General	28 id. id.	Notable
Agricultura	23 id. id.	Sobresaliente

*Logroño 31 de mayo de 1918*

*El Oficial de Secretaría*

Rafael Abeytua (firma)

## 13

**Expediente General de Calificaciones de Bachillerato de Josemaría Escrivá**, Logroño 1918 (orig. en el Archivo del Instituto “Sagasta”, expediente personal del alumno Josemaría Escrivá Albás).

El documento no tiene fecha, pero es posterior a junio de 1918 porque recoge calificaciones de la convocatoria de junio y es anterior a diciembre de 1918, fecha en la que el alumno ya había ingresado en el seminario de Logroño. Recoge todas las calificaciones obtenidas por el alumno a lo largo del Bachillerato. En impreso oficial, cumplimentado a mano, con tinta, en folio.

*Don José María Escrivá y Albás, natural de Barbastro provincia de Huesca de 14<sup>15</sup> años de edad, tiene hechos los estudios que ha (sic) continuación se expresan:*

---

<sup>15</sup> Esta cifra revela que el documento empezó a redactarse cuando el alumno llegó al Instituto de Logroño.



11 junio 1912	Huesca	Instrucción Primaria	Aprobado
1912 a 1913	Lérida	Lengua Castellana	Sobresaliente
	"	Geografía Gral. y Europa	Sobresaliente
	"	Aritmética y Geometría	Sobresaliente y Premio
	"	Religión 1º curso	Sobresaliente
	"	Caligrafía	Notable
1913 a 1914	"	Lengua Latina 1º curso	Sobresaliente
	"	Geografía especial España	Notable
	"	Aritmética	Sobresaliente y Premio
	"	Religión 2º curso	Sobresaliente
	"	Gimnasia 1º curso	Ganada
1914 a 1915	"	Lengua Latina 2º curso	Aprobado
	"	Francés 1º curso	Notable
	"	Historia de España	Notable
	"	Geometría	Sobresaliente y Premio
	"	Gimnasia 2º curso	Ganada
1915 a 1916	Logroño	Preceptiva y Composición	Sobresaliente y Premio
	"	Francés 2º curso	Sobresaliente
	"	Historia Universal	Notable
	"	Álgebra y Trigonometría	Sobresaliente
	"	Dibujo 1º curso	Sobresaliente
1916 a 1917	"	Psicología y Lógica	Notable
	"	Historia de la Literatura	Sobresaliente
	"	Física	Notable
	"	Fisiología e Higiene	Sobresaliente
	"	Dibujo 2º curso	Sobresaliente
1917 a 1918	"	Ética y Rudim. de Derecho	Sobresaliente y Premio
	"	Historia Natural	Sobresaliente
	"	Química	Notable
	"	Agricultura	Notable

**Reglamento de Disciplina del Seminario de Logroño**, Logroño I.I.1909 (editado en forma de folleto por la Imprenta Moderna, Logroño 1909; ejemplares en Archivo del Seminario de Logroño).

Incluimos ahora este Reglamento, a pesar de su fecha anterior, por tratarse del primer documento que hace referencia al Seminario.

Puede sorprender la minuciosidad de muchas de sus indicaciones, el rigor de la disciplina implantada y el control a que estaban sometidos los alumnos. No debe perderse de vista la época en que nos encontramos —menos cultivada y educada quizá que la actual— ni el hecho de que una disciplina similar a ésta regía en otras instituciones educativas civiles.

Disciplina interior que deben observar los señores colegiales que pertenecen á (sic) este seminario Conciliar

Distribución del tiempo<sup>16</sup>

De 5 y 3/4	a 6 y 1/2	Levantarse, lavarse, peinarse y arreglar la cama
De 6 y 1/4	a 7 y 1/2	Ofrecimiento, oración, Misa y desayuno.
De 7 y 1/2	a 8	Habitación.
De 8	a 10	Sala de estudios.
De 10	a 11 y 1/2	Cátedra.
De 11 y 1/2	a 12	Estancia en la habitación.
De 12	a 1 y 1/2	Comida, acción de gracias, visita al Santísimo y recreo.
De 1 y 1/2	a 2	Estancia en la habitación.
De 2	a 3	Sala de estudios.
De 3	a 4 y 1/2	Cátedra.
De 4 y 1/2	a 5 y 1/2	Tres cuartos de paseo ó recreo; uno de habitación.
De 5 y 1/2	a 6	Merienda.
De 6	a 8	Sala de estudios.
De 8	a 9 y 1/2	Rosario, lectura espiritual, cena y recreo.
De 9 y 1/2	a 10	Examen, puntos de meditación y acostarse.

Los Latinos entrarán en su cátedra media hora antes que los demás.

Los sábados y vísperas de fiesta entera, se sale a recreo de la noche a las siete.

Los días en que haya plática del P. Espiritual, se designará la hora.

Domingos y fiestas enteras

De 6 y 1/4	a 7	Levantarse, lavarse, etc.
De 7	a 8 y 1/2	Oración, Misa y desayuno.
De 8 y 1/2	a 9	Estancia en la habitación y bajar la ropa sucia.
De 9	a 10	Doctrina.
De 10	a 11	Recreo.
De 11	a 12	Canto llano y sala, respectivamente.
De 12	a 1 y 1/2	Comida, acción de gracias, visita al Santísimo y recreo.
De 1 y 1/2	a 1 y 3/4	Habitación.
De 1 y 3/4	a 2 y 1/4	Sala de estudios.
De 2 y 1/4	a 2 y 1/2	Preparación de aseo para salir a paseo.
De 2 y 1/2	a 5 y 1/2	Paseo ó recreo con una hora de estudio intermedia.

Las demás horas como todos los otros días.

Para todos los actos de Comunidad se tocará la campana del modo siguiente:

A las seis y cinco minutos tocarán dos campanadas. A las seis y diez se dará el repique para bajar a la Iglesia, de tal modo, que a las seis y cuarto se empieza la meditación y dure media hora.

<sup>16</sup> Este horario, que tenía un valor general e indicativo, admitía variaciones y mejoras según las épocas. —Ante las cifras de la hora de levantarse, téngase en cuenta que en aquel entonces estaba vigente el horario solar (la hora que indicaba el sol); el horario actual (2006), en verano, es el horario solar más una hora, y en invierno, es el horario solar más dos horas.

En los recreos en que se permitan juegos violentos, se tocará una campanada un cuarto de hora antes, para dejar de jugar; cinco minutos antes, dos campanadas, y repique a la hora.

Cuando se baja colada ó se va al recreo, después de la Cátedra de la tarde, se toca tan solo una campanada.

En los demás actos de Comunidad siempre precede cinco minutos la señal, que es dos campanadas, al repique que se hace en la hora en que principia el acto de Comunidad.

Finalmente, tres campanadas indica la venida del señor Médico.

#### Modo de emplear el tiempo<sup>17</sup>

En la primera hora de la mañana se vestirá, lavará, peinará, dará gracias a Dios y arreglará la cama. Los lunes, miércoles y sábados barrerá la habitación, procurando tenerla siempre muy arreglada y limpia.

En las horas de estancia en el cuarto se puede ir al lugar escusado, entretenerse en alguna labor o trabajo de manos, que no impidan el buen orden del Establecimiento; pero sobre todo podrá emplearlo en apuntes de Cátedra, y también en lecturas piadosas y ejercicios espirituales.

Las horas de Sala de estudios las llenará estudiando en el Autor de texto únicamente, y solo podrán escribir, cuando tengan que sacar ó formar argumento o disertación, poniéndolo antes en conocimiento del Presidente ó Inspector. Estando de recreo, se puede, previo permiso, ir á la Capilla, retrete y habitación, y en los días que designen los señores Rectores en cada semana, recibir visitas en el local destinado, durante el Recreo después de comer y el de la tarde, entendiéndose que á las habitaciones de los Colegiales solo pueden entrar sus padres y los señores Sacerdotes, en caso de enfermedad, y esto ha de ser con permiso. También se permite en la Sala de estudios escribir cartas los jueves en la Sala de la tarde y en los domingos y días festivos á esa misma hora y de once á doce de la mañana.

En los paseos desde que da la palmada el Superior fuera de puertas puede hablarse con el compañero sin causar estrépito, y sin desfilarse. Si se encuentra con alguna persona con quien tuviere que hablar, podrá hacerlo, previo permiso del Superior, si es fuera de las puertas de la Ciudad.

Durante el santo Sacrificio de la Misa podrá leer, y desde luego se lo aconsejamos, en el *Camino recto, ó el Colegial instruido* por el señor Claret, ó bien seguir meditando en lo que anteriormente se ha leído.

Las peticiones ó quejas se harán cuando ocurran, que deberá ser las menos veces, del modo siguiente: Si son de particulares, primero se harán al señor Inspector de disciplina, y después, por vía de apelación, al señor Rector. Si son de la Comunidad, los más antiguos de las Cátedras harán la petición á los Presidentes ó Inspectores para que éstos la hagan al señor Inspector de disciplina, que la elevará ó no al conocimiento del señor Rector; pero de todos modos denotará cierto espíritu de independencia aquél joven que no se aquietare desde luego con la resolución que diera su inmediato superior.

---

<sup>17</sup> Parece un tanto excesivo el detalle con que se describe lo que ha de hacerse y lo que ha de evitarse. Tanta minuciosidad resulta agobiante. Seguramente se disponían las cosas de esta manera para evitar que, so capa de ignorancia, los colegiales hicieran trastadas o tuvieran un comportamiento indigno.

### Principales deberes

Siendo la humildad el fundamento de todas las virtudes, procurará manifestar á los señores Superiores el respetuoso amor que se merecen desde el señor Rector hasta los Presidentes ó Inspectores<sup>18</sup>, pues si bien estos últimos son elegidos de la Comunidad, representan al señor Rector en la autoridad que ejercen. No hay que advertir nada respecto de los señores Catedráticos, dignos de toda veneración, y del señor Director espiritual, llamado á ser el padre de los Colegiales. A todos ellos procurará saludarlos siempre que con ellos se encuentren ó les dirijan la palabra, descubriéndose la cabeza, y obedeciendo con puntualidad lo que le ordenaren; lo mismo que practicarán con otras Autoridades ó Sacerdotes donde quiera que les encontraren.

Estar en la Iglesia con gran respeto y veneración, sin divagar con la vista por uno y otro lado.

Al salir fuera de casa procurarán especial compostura pasando por las calles para ir al paseo, y esmerarse en dar buen ejemplo por su porte exterior, sobre todo en las funciones de Iglesia y procesiones.

Observar con esmero las reglas de buena crianza en el refectorio, en el recreo y con particular cuidado cuando hubiere de tratar con extraños.

La frecuencia de los santos Sacramentos es no solo una señal de predestinación, sino que á la vez lo es también muchas veces de verdadera vocación al Estado Eclesiástico, y así no da pruebas muy ciertas de ésta, aquel joven que se contenta con la confesión mensual que las Constituciones prescriben por lo menos, sin que por eso excluyan, sino antes al contrario, recomiendan la mayor frecuencia; debiendo llegar hasta la Comuni3n diaria, si es posible, tan recomendada por S. S. el Papa Pío X, aunque en esto encargamos suma libertad. Pero aun esta mayor frecuencia no surtiera en los jóvenes aquellos buenos efectos que fueran de desear si no tienen especial cuidado en elegir un Director espiritual, sabio, virtuoso y prudente, dejándose guiar sencillamente por él, para que como un Rafael le libre de muchos males y le proporcione tantos bienes como proporcionó á Tobías por la confianza que en aquél depositó.

La caridad fraternal exige que se corrijan los unos á los otros en los defectos que se noten. Cuando el defecto es de escándalo para los demás, y no hay esperanza de repararlo, están obligados los compañeros, y esto *sub gravi* á delatar á los defectuosos al Superior para que los repare y corrija; esta es la verdadera caridad. No se quiere con esto abrir puerta para delaciones inútiles y oficiosas que á nada conducen.

No hay cosa que revele más en un joven, no solo la mala educación, sino hasta un corazón depravado, que la falta de respeto y réplicas á los Superiores que le imponen alguna penitencia ó castigo; es deber del joven aceptar por el pronto y en silencio el castigo de su Superior, aunque se crea inocente, y después, en particular, podrá con humildad y respeto hacérselo presente para los fines ulteriores.

### Prohibiciones especiales

La lectura de novelas de cualquiera clase y género que ellas sean está completamente prohibida y con el mayor rigor.

---

<sup>18</sup> Estos Presidentes o Inspectores eran colegiales de cursos superiores, que ayudaban al Inspector de Disciplina en sus funciones de gobierno. Como sabemos Josemaría Escrivá tuvo ese cargo en Zaragoza.

Así también la lectura de periódicos, otros folletos ó libros que inmediatamente no tiendan á ilustrar á cada uno en su respectiva asignatura, no puede usarse sin conocimiento del Superior.

Se prohíbe así mismo la entrada de un Colegial en el cuarto de otro, y mucho más en el de los sirvientes: ni sin permiso anterior bajar á la Portería á recibir visitas.

También se prohíbe toda comunicación con alumnos externos, aun en la Sala de visitas.

Del mismo modo hablar en ningún acto de Comunidad, menos en los recreos después que el Superior haya dado la palmada.

Igualmente mandar ni recibir recado alguno, carta ó esquila sin conocimiento del Superior: para lo cual, al desayunar en el refectorio pedirá un fámulo los recados, y entonces los señores Colegiales entregarán á este las papeletas en que aquellos se especifiquen con claridad, poniendo el nombre y apellido del que los encarga, y con el V<sup>o</sup> B<sup>o</sup> del señor Inspector disciplinar se traerán. Lo mismo se hará con las cartas y esquelas, con la diferencia de que éstas serán vistas por el señor Rector.

De la misma manera se prohíbe subir al cuarto á ninguno que no sea Sacerdote ó persona de la familia, á excepción de mujeres, aunque sean sus madres, que nunca podrán pasar de la Portería.

Se prohíbe también aceptar regalos o dádivas, a no ser dulces, rosquillas, frutas u otras cosas por el estilo, según la prudencia del Superior que los verá.

Tampoco se tolerará tener las ventanas abiertas, sino por la mañana cuando bajen á la meditación; mucho menos conversar con otros desde la ventana, asomarse á ellas, hacer señas, verter alguna cosa o insultar a los de fuera<sup>19</sup>; todo ajeno de jóvenes aspirantes al Sacerdocio.

Está prohibido hablar en los paseos y fuera de puertas con parientes, etc., sin permiso y dentro de ellas ni aun con el compañero; ni permanecer en el escusado hablando con otros; y con todo rigor escribir ó dibujar en paredes, puertas, ventanas, quebrar los enseres pertenecientes al seminario y el que tal hiciere quedará obligado en conciencia á recomponerlo á su costa.

También lo está estudiar después de las diez de la noche, ni antes que despierte el fámulo reñir, pelear, apostar, ni otros juegos que los que el Superior ordene, y a un interés siempre muy pequeño, y solo en Navidad; silbar, cantar o alborotar en los tránsitos, cuarto, ni en acto alguno de Comunidad; llamar apodos, proferir palabras repugnantes, escupir en el templo, pavimentos, toser y sonarse las narices con violencia, actos todos impropios de la buena educación.

Finalmente deberá comer con todo aseo y pulcritud; no se pueden cambiar las raciones. Tampoco acostarse si se siente delicado, sin ponerlo en conocimiento del Superior, y cuando se quede en cama por la mañana, se lo advertirá al fámulo que despierte, y en caso de enfermedad se prohíbe salirse del plan curativo prescrito por los señores facultativos.

Logroño, 1<sup>o</sup> de enero de 1909.

Fray Gregorio Aguirre,  
Cardenal de la S. R. I. Arzobispo de Burgos y Administrador  
Apostólico de Calahorra y La Calzada.

---

<sup>19</sup> Si todas estas cosas se prohibían es porque anteriormente se habían hecho alguna vez.

## 15

**Profesorado del Seminario de Logroño**, Calahorra 1918 (orig. publicado en el Boletín Eclesiástico de la diócesis; ejemplares en Archivo del Seminario de Logroño, p. 12).

Se recogen los nombres de los profesores que componían el Claustro, así como las asignaturas de las que se responsabilizaba cada uno. Obsérvese, en algún caso, la acumulación de asignaturas en alguna persona. Nótese también las variantes en la manera de escribir los apellidos.

## SEMINARIO CONCILIAR DE LOGROÑO

RECTOR, Dr. D. Valeriano Ordóñez (sic) Bujanda.

DIRECTOR, Dr. D. Julián Cantera Orive.

MAYORDOMO, Dr. D. Gregorio Lanz Álvarez.

## Cuadro de Profesores

Dr. D	Ladislao Metola García	Teología Dogmática.
"	Tomás Monzoncillo	Teología Dogmática.
"	Valeriano Ordóñez	Teología Moral.
"	Julián Cantera	Sgda. Escritura, Patrología y Oratoria.
"	Sebastián Sanz Gascón	Instituciones Canónicas.
"	Pablo Lorente Ibáñez	Teología Pastoral y Arqueología.
"	Francisco Sta. María (sic) Rubio	Teología Fundamental.
"	Gregorio Sanz (sic) Álvarez	Historia Eclesiástica y Sociología.
"	Pablo García Campo	Teodicea e Historia de la Filosofía.
Lic.	Eladio Diez-Ulzurrun	Ética, Derecho natural, Cosmología y Psicología.
Dr.	Miguel Berger Sagastí (sic)	Lógica, Ontología, Física, Química e Historia natural.
"	Francisco Santamaría Rubio	Retórica, Poética, Historia universal y Geografía.
"	Ildefonso Rodríguez Medina	Latín, Griego, Hebreo y Francés.
"	Miguel Berger	"
"	Gregorio Sanz	"
"	Roque Hernani	"

## 16

**Normas del obispado de Calahorra para ingresar en el Seminario**, Calahorra 29.VIII.1918 (publicado en el Boletín Eclesiástico de la diócesis, de 4.IX.1918, p. 294-299; ejemplares en el Archivo del Seminario de Logroño).

Circular publicada en el Boletín Eclesiástico que recoge las instrucciones para quienes deseaban matricularse en la carrera eclesiástica. Este escrito se publicaba cada año, sin variación alguna, desde 1911, en que don Juan Plaza se hizo cargo de la diócesis.

OBISPADO DE CALAHORRA Y LA CALZADA  
CURSO ESCOLAR DE 1918-1919  
NOS EL LICDO. DON JUAN PLAZA Y GARCÍA,

Obispo titular de Hippo, Administrador Apostólico de la diócesis de Calahorra y La Calzada, etc., etc.

HACEMOS SABER: Que en cumplimiento de lo dispuesto en el vigente Plan de Estudios eclesiásticos, el curso académico de 1918 a 1919 se inaugurará, con la solemnidad acostumbrada, tanto en el seminario Conciliar de la diócesis, establecido en Logroño, como en el seminario de Calahorra, el día 1º del próximo octubre<sup>20</sup>.

Y para conseguir los altos fines, que debemos proponernos en la enseñanza eclesiástica, hacemos las prevenciones siguientes:

1ª. Del 7 al 23 de septiembre estará abierta la matrícula en los dos Establecimientos citados; pasado este tiempo, nadie será admitido sin Nuestra licencia *in scriptis* y pagará derechos dobles.

2ª. Para ser admitidos a la matrícula, deberán presentar los interesados en las Secretarías respectivas el certificado del último curso aprobado, y otro del Párroco que acredite su buena conducta, a no ser que hubiesen sido alumnos del seminario en el curso anterior; pues, en este caso, bastará con la carta que los señores Párrocos deben enviar *directamente* a los Rectores respectivos.

3ª. No se admitirá a matrícula de primer año de Teología (carrera breve) a los que no hubiesen cumplido 21 años.

4ª. Los que, por particulares razones, habiendo suspendido sus estudios por espacio de un curso entero, quisieran volver a reanudarlos, no podrán ser admitidos a matrícula, sin haber sufrido previamente un riguroso examen de aptitud en que prueben estar en condiciones de estudiar con aprovechamiento las asignaturas correspondientes al curso en que desean ser matriculados. Dejamos a la discreción de los Muy Ilustres Sres. Rectores de los Seminarios las materias de este examen.

5ª. Los que hayan de cursar como internos, sin haberlo sido en años anteriores, presentarán con Nuestra licencia, las partidas de Bautismo y confirmación y certificado de conducta y de no padecer enfermedad habitual y contagiosa.

6ª. Todos los externos, además de los documentos indicados en la prevención segunda, presentarán una papeleta, firmada por ellos y por la persona que los represente en la localidad, con las señas del domicilio.

7ª. Los Bachilleres en Artes<sup>21</sup>, que quisieran estudiar Teología, habrán de sufrir previamente un examen de Latín, Lógica, Metafísica y Ética, después de obtener Nuestro beneplácito.

8ª. Los que hubieren de matricularse en el primero de Latinidad, sufrirán el examen de ingreso en el punto en que solicitaren la matrícula; y para su admisión, Nos enviarán solicitud, partida de Bautismo, certificación de conducta y otra del maestro, que pruebe estar suficientemente impuestos en la instrucción primaria, o sea en la Doctrina cristiana, Gramática castellana, Aritmética, Lectura y Escritura.

9ª. Cumpliendo las disposiciones emanadas de la Sagrada Congregación Consistorial y que Nos fueron transmitidas el año 1910 por el Rvmo. Metropolitano, ni en los Seminarios,

<sup>20</sup> Como ya sabemos, ese año de 1918, el curso empezó el 1 de diciembre debido a la fuerte epidemia de gripe —no sólo en La Rioja, sino en toda España— que hizo imposible iniciar antes las actividades lectivas.

<sup>21</sup> Quiere decir el bachillerato civil que se cursaba en los institutos.

ni en las Preceptorías se autorizará el examen e incorporación de más de un curso académico de Latín en cada año natural. *Nemo admittatur*, dice la Sagrada Congregación, *ad superiores scholas philosophicas, nisi inferiori litterarum cursu, saltem quatuor annorum, expleto et in examine obtento favorabili idoneitatis suffragio.*

10<sup>22</sup>. Para el examen de los aludidos en la prevención octava y para el de aquellos que por cualquier causa no se presentaron a examen en los ordinarios de prueba de curso, señalamos los días 27 y 28 de septiembre.

11. Los alumnos que hubieren de estudiar en clase de internos pernoctarán el 28 de septiembre en el seminario, para practicar los Ejercicios espirituales que durarán desde el día 24 al 1º de octubre. A los actos de estos días asistirán asimismo los externos, sin excepción alguna, con sus uniformes correspondientes.

12. Los extradiocesanos, además de los documentos prevenidos para los de la diócesis, traerán el permiso de su respectivo prelado, y habrán de solicitar las admisión a la matrícula directamente a Nos, que, después de tomar los informes reservados sobre su conducta y estudios que estimásemos conveniente, concederemos o negaremos dicha matrícula.

13. Para todos los casos indicados en este edicto, en que se necesita recurrir a Nos por medio de solicitud, podrán los interesados prescindir de Procurador, presentándolas personalmente en nuestra Secretaría de Cámara, bien por sí mismos, bien por medio de alguna persona conocida, que se encargue asimismo de recogerlas una vez decretadas.

14. Todos los seminaristas, así internos como externos, habrán de someterse a ser vacunados o revacunados, si así lo creyeren conveniente los facultativos.

15. Los señores Curas párrocos devolverán *directamente* a los respectivos Rectores, antes del 10 de septiembre, las cartas impresas de informe procurando la más estricta imparcialidad en las respuestas.

16. Nos agradecería mucho que todos los que hayan de comenzar el estudio de la Teología, lo hiciesen en concepto de internos, debiendo haberlo estado cuando menos el curso anterior los que pretendieren ser promovidos al S. Subdiaconado, a no ser que fuesen dispensados por Nos.

17. Los internos extradiocesanos y los que, siendo de la diócesis no tuvieren beca o media beca, pagarán la pensión de dos pesetas diarias; debiendo advertir a éstos y a los que han sido ya internos en años anteriores, que en lo sucesivo, han de pagar sus pensiones por adelantado; esto es, el primer trimestre, al ingresar como internos; el segundo, antes del 20 de enero; y el tercer plazo, antes del 20 de abril.

18. Aunque en todo tiempo fue necesario que los Ministros del Santuario estuviesen adornados de ciencia y virtud, urge más, si cabe, en los tiempos actuales, que brillen por su ejemplo y por su ilustración: y por tanto; (sic) después de recomendar, *con el mayor interés*, a los párrocos que sean muy rígidos en sus informes acerca de la conducta e inclinaciones de los jóvenes aspirantes a la carrera eclesiástica, hacemos iguales recomendaciones a los Sres. Profesores y Examinadores para que prueben las aptitudes de los mismos para el estudio; porque vale más declarar al principio su ineptitud o falta de dotes para el estudio, que dejarlos entrar y avanzar en la carrera para ser después operarios inútiles o tal vez perjudiciales en la vida (sic) del Señor.

Dado en Calahorra, a 29 de agosto de 1918.- + JUAN, Obispo-Administrador Apostólico

---

<sup>22</sup> A partir de aquí el ordinal de cada párrafo pasa a ser simplemente numeral.



## 17

**Instancia de Josemaría Escrivá al Obispo de Calahorra solicitando un examen extraordinario**, Logroño 6.XI.1918 (orig. en el Archivo Diocesano de Calahorra, Sec. 3ª, año 1918).

Manuscrito, en folio, con tinta. Pide se le convaliden los estudios de bachillerato para poder acceder al curso 1º de Teología.

*(Una nota manuscrita, en el margen superior derecho dice: 11 Nov. Concedido)*

Excmo. Sr. obispo de Hipo y Administrador Apostólico de la diócesis de Calahorra y la Calzada.

D. José M. Escrivá natural de Barbastro, diócesis de Barbastro, provincia de Huesca, a V.S.I. atentamente expone.

Que sintiéndome con vocación eclesiástica, después de haber cursado y aprobado los años del Bachillerato, ruego a V.S. se digne concederme el examen de Latín, Lógica, Metafísica y Ética para después cursar el primer año de Sagrada Teología.

Es gracia que no dudo alcanzar del bondadoso corazón de V.S.I. cuya vida Dios guarde muchos años.

José M. Escrivá (firma)

Logroño 6 Noviembre de 1918

Excmo. Sr. obispo de Hipo y Administrador Apostólico de la diócesis de Calahorra y la Calzada.

## 18

**Oficio del Obispo de Calahorra al Rector del Seminario de Logroño**, Calahorra, 8 y 10.XI.1918 (orig. en el Archivo Diocesano de Calahorra, Sec. 3ª, año 1918).

Manuscrito, en folio, con tinta. El Obispo de Calahorra —que ha recibido la Instancia anterior— en oficio escrito de propia mano pide información al Rector del Seminario de Logroño, que le contesta en el mismo escrito, a vuelta de correo.

Calahorra, 8 de Noviembre de 1918

El M.I. Sr. Rector del seminario Conciliar de Logroño se servirá decirnos a continuación, puesto de acuerdo con el interesado, las residencias que éste ha tenido a fin de pedir los informes de costumbre; informándonos igualmente sobre la petición que el mismo nos hace, con todo cuanto se le ofrezca y parezca.

El Admor. Apostólico

+ Juan Obispo de Hipo (firma)

(Sello del Obispado de Calahorra y La Calzada)

*(El Rector de Logroño contesta lo siguiente:)*

El exponente ha tenido su residencia en Logroño estudiando en este Instituto y sido modelo de estudiantes por su aplicación y conducta

Logroño 10 Noviembre de 1918  
 El Rector  
 Dr. Valeriano C. Ordóñez (firma)  
 (Sello del Seminario Conciliar de Logroño)

## 19

**Letras de excardinación de Josemaría Escrivá de la diócesis de Barbastro**, Barbastro 12.XI.1918 (orig. en el Archivo Diocesano de Calahorra, Sec. 3ª, año 1918).

El Obispo de Barbastro, a petición del interesado, cede su jurisdicción al Obispo de Calahorra. Forma parte de la documentación presentada para ingresar en el Seminario de Logroño. Manuscrito, en folio con membrete del obispado, con tinta.

OBISPADO DE BARBASTRO.  
 ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA

Nos Dr. D. Emilio Jiménez Pérez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede obispo de Antedón y Administrador Apostólico de la diócesis de Barbastro.

Por cuanto D. José María Escrivá Albás, de diez y siete años de edad, natural de esta Ciudad, residente en Logroño, desde hace tres años, en compañía de su familia y con vocación al estado Ecco. según manifiesta, Nos ha solicitado el Exeat para la diócesis de Calahorra, por las presentes, tomando en consideración las razones expuestas por dicho joven, y previa la aceptación de aquella diócesis, lo excardinamos de esta de Barbastro y transferimos toda la jurisdicción que sobre el mismo nos corresponde, *ratione originis*, al Excmo. Sr. obispo de Calahorra, que podrá conferirle todas las Órdenes menores y mayores si lo considera conveniente.

Dadas en Nuestro Palacio Episcopal de Barbastro, firmadas de nuestra mano, selladas con el de este Obispado y refrendadas por el infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno<sup>23</sup>, a doce de Noviembre de mil novecientos diez y ocho.

+ Emilio, Obispo Admor. Aplico. (firma)  
 Por mandado de S.S.I. el Obispo A.A., mi Señor.  
 Lic. Andrés Castejón (firma)  
 (Sello del Obispado de Barbastro)

## 20

**Relación de seminaristas de Logroño con calificación de *Meritissimus***<sup>24</sup>, Calahorra 7.VII.1919 (publicado en el Boletín Eclesiástico de la diócesis de Calahorra, año 1919, p. 230).

<sup>23</sup> Esta palabra no se lee bien en el texto por estar deteriorado; en algunos documentos oficiales que lo recogen se ha transcrito por *a mano*.

<sup>24</sup> *Meritissimus* en el lenguaje eclesiástico de la época equivalía a sobresaliente. Las calificaciones inferiores no gozaban del privilegio de ser recogidas en el Boletín.

La costumbre de recoger en el Boletín Eclesiástico los nombres de todos los alumnos que conseguían buenas calificaciones no era general en toda España, pero en la diócesis de Calahorra se hizo durante unos cuantos años, en esta época. Se empleaba como una manera de fomentar el aprovechamiento en los estudios. Se transcriben solamente las asignaturas y los alumnos de Teología.

Relación nominal de los alumnos que han obtenido la nota de Meritissimus en el Seminario Conciliar de Logroño<sup>25</sup>.

Teología Dogmática.- Crescencio Ortiz, Máximo Rubio.

Teología Moral.- Máximo Rubio.

Teología Fundamental.- Luis Alonso, Amadeo Blanco.

Historia Eclesiástica.- Luis Alonso, Amadeo Blanco, Serafín Hernández, José María Escrivá.

Sociología.- Luis Alonso, Amadeo Blanco, Serafín Hernández, José María Escrivá (sic).

Francés.- Luis Alonso, Amadeo Blanco, Serafín Hernández, José María Escrivá (sic).

Arqueología.- Luis Alonso, Amadeo Blanco, Serafín Hernández, José María Escrivá.

Teología Pastoral.- Luis Alonso, Serafín Hernández.

Derecho Español.- Luis Alonso, Amadeo Blanco, Serafín Hernández, José María Escrivá.

*(Siguen las calificaciones de los cursos de Filosofía y Latinidad, de las que transcribimos sólo una asignatura a título de ejemplo)*

Teodicea.- Jacinto Bretón, Manuel Sanmartín, José María Millán, José Zamora, Aurelio Escrivano, José Delgado, Luis Ciordia, Ángeles Hernández, Jenaro Ruiz.

## 21

**Alumnos del Seminario de Logroño en el curso 1918-1919**, Logroño VII-IX.1919 (orig. Archivo del Seminario de Logroño, Caja nº 51, Libro de Calificaciones, página del curso 1918-1919).

Transcripción de las páginas del Libro de Calificaciones (manuscrito, con tinta) correspondientes a dicho curso. Para no hacer excesivamente farragosa esta relación no recogemos las notas obtenidas por los alumnos. Escrito con letra del Secretario, Dr. D. Gregorio Lanz.

Curso de 1918 al 1919

Lista de los alumnos tanto internos como externos que han aprobado sus respectivos cursos de Teología Dogmática Moral Filosofía de Carrera completa y abreviada en este seminario Conciliar de Logroño con la expresión de Naturaleza Diócesis Provincia y Notas

<sup>25</sup> Nótese que no se explicita a qué curso de la carrera pertenecen las asignaturas.

que obtubieron (sic) en los Exámenes ordinarios de pruebas de curso en el académico que dio principio el primero de Diciembre de 1918 y finalizó el trece de Junio de 1919<sup>26</sup>.

### Sagrada Teología

#### *Año 4º*

Amutio Martínez, Mauricio	Canillas	Calahorra	Logroño
Ortiz de Jocano, Crescencio	Doroño	“	Burgos
Remón Azaceta, Gregorio	Zúñiga	“	Navarra
Pérez Hernández, Ricardo	Pradillo	“	Logroño

#### *Año 3º*

Huerga Murillo, Elías	Quintanar	“	“
Gato Apellániz, Jesús	Haro	“	“
López Rey, Fortunato	Villaescusa	Osma	Burgos
Calvo Marín, Millán	Arnedillo	Calahorra	Logroño
López Guinea, Pedro	Igea	“	“
Rubio Simón, Máximo	Logroño	“	“
Saénz y Sáenz, Andrés	Corera	“	“

#### *Año 2º*

Ajamil Cordón, Braulio	Aldealobos	“	“
Sierra Zaldivar, José M <sup>a</sup> .	Pedroso	“	“
Fernández Buena, José	Cabredo	“	Navarra

#### *Año 1º<sup>27</sup>*

Alonso Balmaseda, Luis	Galilea	“	“
Blanco Vivanco, Amadeo	Lardero	“	“
Hernández Gómez, Serafín	Autol	“	“
Escrivá Albás, José M <sup>a</sup>	Barbastro	Barbastro	Zaragoza (sic)

#### *Año 1º carrera breve*

Diez Diez, Manuel	Sta. Engracia	Calahorra	Logroño
Maeztu Rufranco, Pedro	Pangua	“	Burgos

#### *Año 3º de Filosofía*

Bretón Vallejo, Jacinto	Los Molinos	“	Logroño
Guereñu Azurmendi, Nicasio	Usúrbil	Vitoria	Guipúzcoa
Pérez Mendiola, Jesús	Sanmartinza	Calahorra	Burgos
Arnedo Hernández, Emilio	Autol	“	Logroño
Elosua Ciordia, Arturo	Casalarreina	“	“
Hernández Pérez, Aurelio	Tregujantos	“	“
Hernández Pérez, Eladio	Munilla	“	“

<sup>26</sup> Este breve texto, así como otros que aparecen, no contienen ninguna coma. Nótese la indicación de que el curso empezó el 1 de diciembre (a causa de la epidemia de gripe), mientras que lo habitual era que empezara a primeros de octubre.

<sup>27</sup> El curso constaba de siete asignaturas: Teología Fundamental (o Lugares Teológicos), Historia Eclesiástica, Francés, Sociología, Teología Pastoral, Arqueología y Derecho Español. —Estos alumnos consiguieron las siguientes calificaciones: Luis Alonso obtuvo 7 *meritissimus*. Amadeo Blanco, 6 *meritissimus* y 1 *benemeritus*. Serafín Hernández, 6 *meritissimus* y 1 *benemeritus*. José M<sup>a</sup>. Escrivá, 5 *meritissimus*, 1 *benemeritus* y 1 sin calificar (T. Fundamental).

Sanmartín González, Manuel	Sto. Domingo	“	“
Millán Morga, José M <sup>a</sup>	Guadalajara	Madrid	Guadalajara
Nalda Velasco, Eloy	Tricio	Calahorra	Logroño
Angulo Barrasa, Jesús	Sto. Domingo	“	“
<i>Año 2º</i>			
Zamora Mendiza, José	Calahorra	“	“
Escribano Achutegui, Aurelio	“	“	“
Delgado Villahermosa, José J.	Casalarreina	“	“
Sáenz y Sáenz, Germán	Corera	“	“
García Aberasturi, Felipe	Laño	“	Burgos
Ascacibar Robres, Amadeo	Logroño	“	Logroño
Ciordia Soria, Luis	Torres	“	Navarra
Ochoa Gómez, Florentino	Bascañana	“	Logroño
Aguillo López, Crisanto	Pedruzo	“	Burgos
Hernández Gómez, Ángeles	Autol	“	Logroño
Ruiz Nanclores, Genaro	Briones	“	“
Hernández Barriba, Juan M <sup>a</sup>	Cintruéñigo	“	“
García del Moral, Jacinto	Autol	“	“
Antoñanzas, Martín	Calahorra	“	“
<i>Año 1º</i>			
Duarte Martínez, Pedro	Nájera	“	“
Martínez Díez, Gabriel	Sta. Engracia	“	“
Herrera Herrera, Pedro	Soto Cameros	“	“
Sáenz Valluerca, Vicente	Logroño	“	“
Gutiérrez Robres Marino	Calahorra	“	“
Remón Eguizábal, José	Aguilar del Río	“	“
García Aberásturi, Constantino	Laño	“	Burgos
Robredo Rodríguez, Juan J.	Iroldielna	Burgos	Burgos
Pérez Foronda, Serapio	Jencilla	Calahorra	Navarra
Hurtado Blanco, Florentino	Cortijo	“	Logroño
Hurtado Torres, Vicente	Cortijo	“	“
San Ildefonso, Félix	Calahorra	“	“

Certifico que los alumnos expresados han probado (sic) sus respectivos cursos con las notas expresadas al margen de lo cual como Secretario de estudios firmo con el Vº Bº del Sr. Rector de este seminario

Logroño 19 Junio de 1919

El Rector - Dr. Valeriano C. Ordóñez (firma)

El Secretario - Dr. Gregorio Lanz (firma)

#### Exámenes Extraordinarios

Sagrada Teología

*Año 3º*

Calvo Marín, Millán                      Arnedillo                      Calahorra                      Logroño

*Año 2º*

Sáenz Sáenz, Andrés                      Corera                      “                      “

Don Fructuoso Vargas ha revalidado 1º, 2º, 3º año de Dogma Teología con la nota de Meritus

<i>Filosofía 3º</i>			
Nalda Velasco, Eloy	Tricio	Calahorra	Logroño
<i>Año 1º</i>			
Urtado Torres, Vicente	Cortijo	“	“
Pérez, Serapio	“	Navarra	
Vargas Barredo, Fructuoso	Sto. Domingo	“	Logroño

ha revalidado los tres años de Filosofía con la nota de Meritus<sup>28</sup>

El Rector - Dr. Valeriano C. Ordóñez (firma)

El Secretario - Dr. Gregorio Lanz (firma)

## 22

**Alumnos del Seminario de Logroño en el curso 1919-1920**, Logroño VI.X.1920 (orig. Archivo del Seminario de Logroño, caja nº 51, Libro de Calificaciones, página del curso 1919-1920).

Transcripción, similar a la anterior, de las páginas siguientes del Libro de Calificaciones (manuscrito, con tinta). Tampoco recogemos todas las notas obtenidas por los alumnos.

### Curso de 1919 a 1920

Lista de los Alumnos tanto internos como externos que han provado (sic) sus respectivos cursos de Teología Dogmática Moral Filosofía de Carrera completa en este seminario Conciliar de Logroño con expresión de Naturaleza Diócesis Provincia y Notas que obtubieron (sic) en los Exámenes de prueba de curso en el académico que dio principio el primero de octubre de 1919 a 1920 y finalizó el 12 de Junio del mismo año

### Sagrada Teología

<i>Año 4º</i>			
Gato Apellániz, Jesús	Haro	Calahorra	Logroño
López Rey, Fortunato	Villaescusa	Osma	Burgos
Calvo Marín, Millán	Arnedillo	Calahorra	Logroño
<i>Año 3º</i>			
Gil García, Benito	Sto. Domingo	Calahorra	Logroño
Sáenz Sáenz, Andrés	Corera	Calahorra	Logroño
<i>Año 2º</i>			
Alonso Balmaseda, Luis	Galilea	Calahorra	Logroño
Blanco Vivanco, Amadeo	Lardero	Calahorra	Logroño
Diez Diez, Manuel	Sta. Engracia	Calahorra	Logroño
Maeztu Ruf franco, Pedro	Pangua	Calahorra	Burgos

<sup>28</sup> Nótese como Fructuoso Vargas consiguió aprobar toda la Filosofía y tres cursos de Teología en un solo año.

*Año 1º<sup>29</sup>*

Bretón Vallejo, Jacinto	Los Molinos	Calahorra	Logroño
Arnedo Hernández, Emilio	Autol	Calahorra	Logroño
Guereñu Azurmendi, Nicasio	Usúrbil	Vitoria	Guipúzcoa
Pérez Mendiola, Jesús	Sanmartinza	Calahorra	Burgos
Angulo Barrasa, Jesús	Sto. Domingo	Calahorra	Logroño
Elosua Cereceda, Arturo	Hervías	Calahorra	Logroño
Sanmartín González, Manu.	Sto. Domingo	Calahorra	Logroño
Pérez Hernández, Eladio	Munilla	Calahorra	Logroño
M <sup>a</sup> (sic) Millán Morga, José	Guadalajara	Madrid	Guadalajara
M <sup>a</sup> (sic) Escrivá Albás, José	Barbastro	Barbastro	Zaragoza (sic)
Nalda Velasco, Eloy	Tricio	Calahorra	Logroño

**Filosofía***Año 3º*

Delgado Villaescusa, José J.	Casalarreina	Calahorra	Logroño
Ciordia Soria, Luis	Torralba	Calahorra	Navarra
Hernández Gómez, Ángeles	Autol	Calahorra	Logroño
Ruiz Nanclares, Genaro	Briones	Calahorra	Logroño
Escribano Achútegui, Aurel.	Calahorra	Calahorra	Logroño
Ochoa Gómez, Florentino	Baseñana	Calahorra	Burgos
García Aberásturi, Felipe	Laño	Calahorra	Burgos
Aguillo López, Crisanto	Pedroso	Calahorra	Burgos
García del Moral, Jacinto	Autol	Calahorra	Logroño

*Año 2º*

Sáenz Valluerca, Vicente	Logroño	Calahorra	Logroño
García Aberasturi, Constantino	Laño	Calahorra	Burgos
Martínez Diez, Gabriel	Sta. Engracia	Calahorra	Logroño
Herrera Herrera, Pedro	Soto Cameros	Calahorra	Logroño
Gutiérrez Robres, Marino	Calahorra	Calahorra	Logroño
Hurtado Blanco, Florentino	Cortijo	Calahorra	Logroño
Hurtado Torres, Vicente	Cortijo	Calahorra	Logroño

*Año 1º*

Antoñanzas Pérez, Fermín	Calahorra	Calahorra	Logroño
Nicolás Hueta, Ramos (sic)	Viana	Calahorra	Navarra
Ruiz de Galarreta, José	Armañanzas	Calahorra	Navarra
Torre Hernández, Justo	S. Vicente M.	Calahorra	Logroño
Bravo Pozo, Juan	Sto. Domingo	Calahorra	Logroño

<sup>29</sup> El curso constaba de las siete asignaturas ya conocidas. El resumen de las calificaciones obtenidas por los alumnos es el siguiente: Jacinto Bretón obtuvo 7 *meritissimus*. Emilio Arnedo, 1 *meritissimus*, 4 *benemeritus* y 2 *meritus*. Nicasio Guereñu, 1 *meritissimus*, 2 *benemeritus* y 4 *meritus*. Jesús Pérez, 3 *benemeritus* y 4 *meritus*. Manuel Sanmartín, 7 *meritissimus*. Eladio Pérez, 1 *meritissimus*, 4 *benemeritus* y 2 *meritus*. José M<sup>a</sup> Millán, 6 *meritissimus* y 1 *benemeritus*. José M<sup>a</sup> Escrivá, 1 *meritissimus* (Lug. Teológicos) y 6 sin calificar (por haber sido aprobadas en el curso anterior). Eloy Nalda, 3 *meritissimus*, 2 *benemeritus* y 2 *non presentatus*.

Pérez Corzaza, Benjamín	Villarta Quint.	Calahorra	Logroño
Vozmediano (ilegible), Luis	Zarratón	Calahorra	Logroño
Rodríguez Galarreta, Tomás	Sansol	Calahorra	Navarra
Pipaón Sagasti, Eliseo	Torres del Río	Calahorra	Logroño (sic)
Cordón Ezquerro, Antonio	Pradejón	Calahorra	Logroño
Ruiz Gopegui, Antonio	Nájera	Calahorra	Logroño
López Gurrucharri, Joaquín	Dicastillo	Calahorra	Navarra
Merino Martínez, Efrén	Morales	Calahorra	Logroño
Sáenz Prado, Luis	Estollo	Calahorra	Logroño
San Baldomero, Manuel	Cervera	Calahorra	Logroño
Hernández Varea, Ángel	Autol	Calahorra	Logroño
del Pozo Orúe, Alberto	Villar de Tor.	Calahorra	Logroño
Calderón Rico, Manuel	Nalda	Calahorra	Logroño

Certifico que los alumnos expresados han probado sus respectivos cursos con las notas expresadas al margen de lo cual como Secretario de Estudios firmo con el Vº Bº del Sr. Rector de este seminario

Logroño 18 de junio de 1920

El Rector - Dr. Valeriano C. Ordóñez (firma)

El Secretario - Dr. Gregorio Lanz (firma)

#### Exámenes extraordinarios

Sáenz de Sta. María, Mariano	Uruñuela	Calahorra	Logroño
------------------------------	----------	-----------	---------

#### *Año 1º de Filosofía*

Pérez Corzaza, Benjamín	Villarta Quintana	“	“
López Gurrucharri, Joaquín	Dicastillo	Pamplona(sic)	Navarra
Ruiz Gopegui, Antonio	Hormilla (sic)	“	Logroño
Bravo Pozo, Juan	Sto. Domingo	Calahorra	“

Certifico que los alumnos expresados han aprobado en los exámenes extraordinarios de septiembre las asignaturas que se indican. En fe de lo cual firmo con el Vº Bº del Sr. Rector a 2 de octubre de 1920

El Rector - Dr. Valeriano Cruz Ordóñez (firma)

El Secretario - Dr. Gregorio Lanz (firma)

**Solicitud de excardinación de Josemaría Escrivá de la diócesis de Calahorra, Logroño**  
s.f. (orig. en el Archivo de la diócesis de Calahorra, sección 3ª, año 1920).

Se trata de una instancia manuscrita de Josemaría dirigida al Obispo de Calahorra en la que pide permiso para incardinarse en Zaragoza. Al margen, don Juan Plaza, pide informes del Rector de Logroño y éste contesta.

La fecha de la solicitud no consta. Sí, en cambio, la de la petición de informes, 19.VI.1920, que será algunos días posterior. Escrito en folio, con tinta.



Ilmo. Señor

José M<sup>a</sup>. Escrivá Albás alumno externo del segundo curso de Teología del seminario Conciliar de Logroño expone:

Que habiendo obtenido del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza la incardinación en su archidiócesis, obtenida la excardinación de V. S. I. como lo acredita la solicitud que acompaña,

Suplico humildemente a V. S. I. le conceda la gracia que solicita.

Favor que espera del bondadoso corazón de V. S. I. cuya vida guarde Dios muchos años  
José M<sup>a</sup>. Escrivá Albás (firma)

Ilmo Sr. Obispo de Hippo, admor. aplco. de Calahorra y la Calzada

*(Manuscrito al margen se lee:)*

Calahorra 19 junio de 1920

Sírvase informar a continuación el M. I. Sr. Rector del seminario de Logroño sobre la naturaleza, edad, carrera, conducta, con cuanto, además, se le ofreciere, referente al joven solicitante y su petición.

El Amor. Aplco.

+ Juan, Obispo de Hippo (firma)

El exponente procede del bachillerato del Instituto y es bachiller en Artes, es muchacho de muy buenas disposiciones y muy buen espíritu sobre todo moral y político.

Dr. Valeriano Ordóñez (firma)

*(Hay dos sellos: el del Obispado y el del Seminario).*

## 24

**Informe (y respuesta) sobre la conducta de Josemaría Escrivá en el Seminario de Logroño**, Zaragoza 17.X.1921 y Logroño 20.X.1921 (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección Seminario de San Francisco de Paula, caja 7, carpeta n<sup>o</sup> 1, "Documentación de seminaristas 1921-1925").

Solicitado por el Rector del Seminario de San Francisco de Paula, de Zaragoza, y cumplimentado por el Vicerrector de Logroño. Este tipo de informes eran habituales en los seminarios y, normalmente, no incluían asuntos delicados o de conciencia. Oficio en papel membretado. Manuscrito, en folio, con tinta.

*Seminario de San Francisco de Paula*  
ZARAGOZA

Tenga la bondad de informarme á (sic) la mayor brevedad posible al margen de este oficio sobre la conducta moral, religiosa y disciplinar del que fue alumno externo del seminario de su digna dirección D. José M<sup>a</sup> Escrivá Albás, natural de Barbastro, hijo legítimo de D. José y D<sup>a</sup> Dolores, residentes en Logroño con todo lo demás que V. crea oportuno sobre su vocación al estado sacerdotal y cualidades personales, devolviéndome este oficio con el correspondiente informe.

Dios guarde a V. muchos años.  
 Zaragoza 17 de Octubre de 1921  
 (Sello del Seminario)  
 José López Sierra (firma)  
 Rector  
 M.I.Sr. Rector del seminario Conciliar de Logroño

*(En el margen de la izquierda se responde lo siguiente:)*

Durante su permanencia en este seminario observó una conducta moral, religiosa y disciplinar intachable, dando pruebas claras de su vocación al estado eclesiástico.

Dios guarde a V.I. muchos años  
 Logroño 20 octubre 1921.  
 Gregorio Fernández An.<sup>30</sup> (firma).  
 Vicerrector  
 (Sello del Seminario de Logroño)

## 25

**Petición de informe (y respuesta) sobre la conducta de Josemaría Escrivá en Logroño, durante las vacaciones de verano, Zaragoza 15.VI.1922** (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección Seminario de San Francisco de Paula, caja 7, carpeta nº 1, “Documentación de seminaristas 1921-1925”).

Oficio expedido en un impreso del Seminario de San Francisco de Paula, de Zaragoza, cumplimentado a mano desde Logroño y devuelto a origen. No consta quién lo cumplimenta y devuelve de Logroño a Zaragoza, porque lo hace lacónicamente y sin firmar. Muy posiblemente fuera el párroco de Santiago, don Hilario Loza. Tampoco consta la fecha de devolución. Manuscrito, en folio, con tinta.

*Seminario de San Francisco de Paula. ZARAGOZA*

*Habiendo terminado el presente curso académico y dado licencia al alumno interno de este Seminario D. José M<sup>a</sup> Escrivá Albás para pasar en esa de su digno cargo el período de vacaciones, ruego a usted por encargo del Emmo. Prelado, que atienda y vigile su conducta principalmente en estos puntos:*

- 1º Si durante las vacaciones confiesa y comulga y con qué frecuencia. Sí*
- 2º Si diariamente oye Misa y asiste al santo Rosario y demás funciones religiosas y si requerido, auxilia al Sr. Cura Párroco en las mismas, especialmente en la enseñanza del Catecismo a los niños. Sí*
- 3º Si se acompaña con personas sospechosas o concurre a reuniones y espectáculos profanos. No*
- 4º Si se (sic) dedica gran parte del tiempo al estudio y lectura de materias propias de la carrera eclesiástica. Creo que sí*
- 5º Si en su porte exterior y conducta, da muestras de tener vocación, o no; y si recibidas órdenes menores o mayores ha observado en el vestido lo preceptuado por el nuevo Código y llevado corona clerical. Sí*

---

<sup>30</sup> Gregorio Fernández Anguiano.

*6º Si se ha ausentado de esa parroquia, a dónde y por cuanto tiempo. No lo sé  
Y quince días antes de comenzar el curso próximo, en conciencia y por conducto reservado, se servirá usted informar al margen de este oficio sobre el comportamiento del citado Seminarista (vuelva o no al seminario), acerca de estos puntos u otros que a su juicio merezcan particular mención.*

*Dios guarde a V. muchos años*

*Zaragoza 15 de junio de 1922*

*El Rector. José López Sierra. Rector. (firma)*

*Sr. Cura o Regente de Logroño.*

## 26

**Certificado de buena conducta de Josemaría Escrivá**, Logroño 22.XI.1922 (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección *Expediente de órdenes*, apartado correspondiente a Josemaría Escrivá Albás; publicado en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 380).

Expedido por el párroco de Santa María de La Redonda, de Logroño, don Antolín Oñate. Desconocemos la causa que motivó esa certificación. Manuscrito, en folio, con tinta.

Don Antolín Oñate Oñate, presbítero, Cura párroco de la parroquia Mayor de Sta. María de la Redonda de esta Ciudad de Logroño certifico

Que Don José María Escrivá (sic) y Albás, hijo legítimo de Don José y de Doña Dolores, vecinos de esta ciudad, durante su permanencia en esta feligresía que ha sido por espacio de siete años consecutivos ha ofrecido edificante conducta moral y política haciendo reflejar en todas sus manifestaciones exteriores las condiciones del joven llamado por Dios al sacerdocio.

Y para que así conste expido la presente que firmo y sello con el de la parroquia en Logroño a veintidos del mes de noviembre de mil novecientos veintidos.

Dr. Antolín Oñate (firma)

(Sello de la parroquia)

## 27

**Expediente de requisitoria de órdenes para el subdiaconado de Josemaría Escrivá**, Zaragoza, Calahorra y Logroño 23.V-7.VI.1924 (orig. Archivo de la Secretaría del arzobispado de Zaragoza, "Expediente del subdiaconado, 14.VI.1924"; publicado por Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 392).

Impreso oficial de la archidiócesis de Zaragoza, en dos folios cumplimentados a mano, con tinta. Y cinco folios anexos de contestación, también manuscritos, redactados en Calahorra y Logroño.

Con la presente requisitoria se investigaba si constaba que el interesado pudiera tener algún impedimento para la recepción de órdenes. Una requisitoria similar

se repetía antes de la colación del diaconado y del presbiterado. Aunque las tres ya han sido publicadas por don Ramón Herrando en la obra citada, nos parece ilustrativo recoger aquí una, a título de ejemplo.

*Al Ilmo y Rdmo. Sr. D. Fidel García Martínez, Administrador Apostólico de Calahorra, su discreto Provisor, Vicario General y demás jueces eclesiásticos: Salud en A.S. J.C.*

*NOS EL DOCTOR D. JOSE PELLICER Y GUIU,*

*Dignidad de Arcipreste del Pilar, de esta Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Protonotario Apostólico, Abogado de los Tribunales del Reino, Vicario Capitular, y en lo espiritual y temporal Gobernador Eclesiástico del Arzobispado por su Excmo. Cabildo Metropolitano en la Sede Vacante causada por el fallecimiento del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Doctor D. Juan Soldevila y Romero, su último Arzobispo de santa memoria, etc. etc.*

*Hacemos saber: Que por parte de D. José M<sup>a</sup> Escrivá Albás, clérigo minorista, se nos hizo relación diciendo: que siendo voluntad de Dios, y con nuestro beneplácito, deseaba ascender al Sagrado orden del Subdiaconado en las próximas Témporas de la Sma. Trinidad para que nos suplicó que, en conformidad al Breve de N.M.S. Padre Inocencio XII, de feliz recordación, que comienza **Speculatores Domus Israël**, fuésemos servidos de mandararle dar los despachos necesarios; y por Nos visto, atento constarnos que el susodicho ha vivido tiempo considerable en Logroño, parroquia de Santiago el Real ante todas cosas acordamos librar la presente Carta-requisitoria, por la cual y su tenor, de parte de nuestra Santa Madre Iglesia, a quien todos somos obligados a obedecer, cuya justicia en su nombre administramos, exhortamos, requerimos, y de la nuestra pedimos y suplicamos a V. que, pareciéndose con ella por cualquier llevador, sin pedirle poder ni otro recaudo alguno, se sirva mandarla aceptar, y, en su cumplimiento, dar su comisión en forma al Cura de la parroquial donde es o ha sido feligrés el dicho pretendiente, para que, en un día festivo, al tiempo del Ofertorio de la Misa mayor, la lea y amoneste al pueblo cómo el susodicho pretende ordenarse de subdiácono para que si alguna persona supiere algún impedimento que le embarece ser admitido a dicha pretensión, lo manifieste y declare ante dicho Cura dentro de tres días al de la publicación, los cuales pasados, no resultando impedimento canónico, recibirá información de **cuatro testigos fidedignos** y, bajo juramento, los examinará al tenor de las preguntas siguientes:*

*1<sup>a</sup>. Si conocen al dicho D. José M<sup>a</sup> Escrivá Albás en qué parte y lugares han comunicado con él, cuánto en cada uno, con toda distinción y claridad, digan, etc.*

*2<sup>a</sup> Item, si saben que es virtuoso, honesto y recogido, de buena vida, natural y costumbres, y que siempre deseó el estado eclesiástico con intención de servir a Dios y no por fines torcidos, etc.*

*3<sup>a</sup> Item, si frecuente los santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión, a lo menos en las Pascuas, fiestas de Nuestra Señora y Apostóles, dando buen ejemplo a todos con su modo de vivir, y que no es jugador ni jurador, pernicioso ni amancebado, antes sí, quieto, pacífico, modesto, comedido, bien hablado, digno de ser admitido a lo que pretende; digan lo que supieren, etc.*

*4<sup>a</sup>. Item, si saben que dicho pretendiente sea o haya sido Novicio o Profeso en alguna Religión aprobada, y si está o ha estado desposado, casado, suspenso, excomulgado, entredicho o irregular, o tiene algún otro impedimento canónico, por el cual no pueda ni deba ser admitido a lo que pretende; digan, etc.*

*5<sup>a</sup> Item, si saben que todo lo dicho es verdad, pública voz y fama y común opinión; y les hará las demás preguntas y repreguntas que le parecieren necesarias para que digan la verdad, etc.*

*Y, hecha dicha información con informe y parecer de dicho Cura, cerrada y en manera feha-ciente, se presentará en la Secretaría de Cámara de V. y con su Auto de aprobación originalmente, o sus Letras testimoniales de lo que de ella resultare, se servirán dirigirlo a nuestra Secretaría, y presentándolo ante Nos, en su vista proveamos lo que convenga; que en lo así mandar, hacer, cum-*

*plir y ejecutar, administrarán justicia, y Nos haremos al tanto siempre que sus cartas y justos ruegos veamos, ella mediante: en cuyo testimonio mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestras armas, y refrendada por el infrascrito nuestro Secretario de Cámara, en Zaragoza a veintitrés días del mes de Mayo de mil novecientos veinticuatro.*

D. Manuel (firma ilegible)  
(Sello del Arzobispado de Zaragoza)  
Por mandado de S.S. Juan Carceller (firma)

Calahorra, 28 de Mayo de 1924

Aceptamos sin perjuicio el precedente Despacho y damos comisión en forma al Rdo. Sr. Cura Párroco de Santiago el Real de Logroño para que lo cumplimente, según se desea y evacuado que sea, nos lo devuelva á (sic) los efectos consiguientes.

El Gobernador Ecco. (S.P.) - Eduardo Rubio (firma)  
(Sello del Obispado de Calahorra)  
Por mandado de S.S. - Santiago López (firma)

Auto de Aceptación<sup>31</sup>. Don Hilario Loza, presbítero, cura propio de la parroquia de Santiago el Real de esta Ciudad de Logroño, acepto la comisión que en este documento se me confiere, y estoy pronto a cumplimentarla en todos sus extremos.

Logroño 30 de Mayo de 1924. El párroco. Hilario Loza (firma)

Lectura de Publicata. Don Hilario Loza, presbítero, cura propio de la parroquia de Santiago el Real de esta Ciudad de Logroño: certifico que al Ofertorio de la Misa conventual<sup>32</sup> del día uno de Junio he leído en esta parroquia de mi cargo la publicata anterior, amonestando al pueblo que si algo supieran en contra de las preguntas indicadas lo manifestaran, y bajo pecado mortal en el termino de tres días, mas habiendo transcurrido estos con exceso, nada ha llegado a mi noticia que impedir pueda la continuación de las presentes diligencias; y para que conste la firmo y sello en Logroño a cinco de Junio de mil novecientos veinticuatro.

Hilario Loza (firma)  
(Sello de la parroquia de Santiago)

Información de testigos  
D. Daniel Alfaro<sup>33</sup>

1ª. En la ciudad de Logroño a seis de Junio de mil novecientos veinticuatro, el Sr. Juez de Comisión hizo comparecer a Don Daniel Alfaro de treinta y seis años de edad, vecino de esta

<sup>31</sup> Todos los documentos que transcribimos, correspondientes a la parroquia, son manuscritos de D. Hilario Loza.

<sup>32</sup> En el lenguaje eclesiástico se llamaba Misa conventual a la que se celebraba para una comunidad establecida, en cumplimiento del llamado Oficio público. A ella concurrían el clero obligado a coro y el pueblo, es decir, convocaba a todos los fieles de la parroquia.

<sup>33</sup> Como sabemos, era sacerdote castrense y amigo de la familia.

Ciudad, quien después de ofrecer decir verdad bajo juramento prestado en forma legal, fue interrogado por las preguntas anteriores, y manifestó: que conoce perfectamente a D. José M<sup>a</sup> Escrivá y Albás por haberle tratado íntimamente en las vacaciones que en esta ciudad ha pasado con sus padres.

2<sup>a</sup>. Afirmativamente en todos sus extremos.

3<sup>a</sup>. Que ha frecuentado los santos sacramentos de Penitencia y Comunión y dado buen ejemplo en todos sus hechos, sin que sea jugador ni jurador, pernicioso, ni amancebado, antes al contrario, lo que se pregunta en ella.

4<sup>a</sup>. Negativamente en todo.

5<sup>a</sup>. Que todo lo dicho es verdad, pública voz y fama y común opinión, siendo por todos conceptos de conducta irreprochable.

Que la declaración es verdad bajo juramento prestado firmándolo con el Sr. Juez de Comisión en la ciudad y fechas expresadas.

Daniel Alfaro (firma)

Hilario Loza (firma)

Testigo 2<sup>o</sup>

D. Francisco Vidal<sup>34</sup>

Acto continuo, el Sr. Juez de Comisión hizo comparecer a Don Francisco Vidal de treinta y tres (casi ilegible) años de edad, de esta vecindad, de que prestó juramento en forma legal para decir verdad, y viendo preguntas anteriores, dijo: que conoce a Don José M<sup>a</sup> Escrivá Albás, por ser relacionado con sus padres y haber estado este con ellos durante las vacaciones.

2<sup>a</sup>. Que es verdad todo lo en ella manifestado.

3<sup>a</sup>. Que ha frecuentado los santos sacramentos de Penitencia y Comunión todos los días festivos, y que no es jugador, jurador, antes sí quieto, pacífico, modesto, comedido, bien hablado, y por consiguiente digno de la gracia que pretende.

4<sup>a</sup>. Nada de lo en ella expresado.

5<sup>a</sup>. Que todo lo dicho es verdad, pública voz y fama, y común opinión.

Que todo lo manifestado es verdad bajo el juramento prestado en de que se ratificó leída que le fue, y firma con el Sr. Juez de Comisión en Logroño a seis de Junio de mil novecientos veinticuatro.

Francisco (*Apellido ilegible*) (firma)

Hilario Loza (firma)

Testigo 3<sup>o</sup>

Don Pedro Nolasco Jiménez

(*Sigue un texto similar a los anteriores*)

Pedro Nolasco González<sup>35</sup> (firma)

Hilario Loza (firma)

<sup>34</sup> Se trata de don Francisco Javier Vidal Bregolat, sacerdote, canónigo salmista de La Redonda desde 1920 (cfr. *Anuario Eclesiástico*, Subirana, 1920, p. 215 y años siguientes).

<sup>35</sup> Es curiosa esta discrepancia en el apellido (Jiménez/González), que se repite en la requisitoria del diaconado. Desconocemos quién sea esa persona; en el texto —que no reproducimos— dice que tiene 61 años de edad y que conoce a Josemaría por ser amigo suyo.

Testigo 4º  
Don Antonio Larios<sup>36</sup>

*(Sigue un texto similar a los anteriores)*

Antonio Larios (firma)  
Hilario Loza (firma)

*Informe*

D. Hilario Loza, presbítero y Comisionado para esta información, manifiesta: que las personas que han declarado son de honradez y confianza no dudando han dicho verdad en todas ellas los declarantes; por todo lo cual escribo que D. José María Escrivá Albás es digno y merecedor a la gracia que solicita.

Y para que conste lo firmo y sello en Logroño a siete de Junio de mil novecientos veinticuatro.

Hilario Loza (firma)  
Calahorra, 7 de Junio de 1924

Aprobamos cuanto ha lugar en derecho la precedentes diligencias y mandamos que originales, cerradas y selladas sean remitidas a la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado de Zaragoza de donde proceden a los efectos consiguientes.

(Sello del obispado de Calahorra)  
+ Fidel, Obispo A.A. (firma)  
Por mandado de S.S.I. Dr. Clemente de Cossío (firma)

28

**Atestado de buena conducta de Josemaría Escrivá**, Calahorra 2.VI.1924 (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección *Expediente de Órdenes*, apartado correspondiente a Josemaría Escrivá Albás; publicado en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p.396).

Es un documento que se envía a Zaragoza en paralelo con el expediente de requisitoria de órdenes. En folio con membrete del obispado, manuscrito, con tinta.

OBISPADO de Calahorra y La Calzada

Nos el Lic. D. Eduardo Rubio y Martínez, Presbítero, Abogado de los Tribunales del Reino, Canónigo de esta S.I. Catedral de Calahorra, Vicario General, Provisor y Gobernador Eclesiástico (S.P.) de la diócesis de Calahorra y La Calzada: por el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Administrador Apostólico de la misma, Dr. D. Fidel García Martínez.

---

<sup>36</sup> Era el encuadernador amigo de don José Escrivá.

Atestamos: Que D. José María Escrivá (sic) y Albás, Director<sup>37</sup> del seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza, durante su permanencia en Logroño con motivo de haber pasado las temporadas de vacación escolar con sus padres, ha observado, según informes fidedignos, una conducta irreprochable, frecuentando los santos Sacramentos y dando pruebas de vocación al estado sacerdotal; ni que nos conste esté incurso en censura, irregularidad, ni en otro impedimento alguno canónico que obste a la recepción de las Sagradas Órdenes.

Dadas en Calahorra a dos de junio de mil novecientos veinticuatro.

Eduardo Rubio (firma)

(Sello del obispado)

Por mandado de S.S. Santiago López (firma)

## 29

**Petición de Informe (y respuesta) sobre el comportamiento de Josemaría Escrivá, Zaragoza 6.VI.1924 y Logroño 30.VIII.1924** (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección Seminario de San Francisco de Paula, caja 7, carpeta nº 1, “Documentación de seminaristas 1921-1925”).

Oficio en impreso del Seminario, cumplimentado a mano, expedido en Zaragoza, contestado en Logroño y devuelto a origen. Con ese tipo de oficios, al final del verano, se tenía cierta información sobre la conducta del alumno.

### *Seminario de San Francisco de Paula. ZARAGOZA*

*Habiendo terminado el presente curso académico y dado licencia al alumno interno de este seminario D. José M<sup>a</sup> Escrivá Albás subdiácono para pasar en esa de su digno cargo el periodo de vacaciones, ruego a usted por encargo del Ilmo. Prelado, que atienda y vigile su conducta principalmente en estos puntos:*

*1º Si durante las vacaciones confiesa y comulga y con qué frecuencia.*

*2º Si diariamente oye Misa y asiste al santo Rosario y demás funciones religiosas y si requerido, auxilia al Sr. Cura Párroco en las mismas, especialmente en la enseñanza del Catecismo a los niños.*

*3º Si se acompaña con personas sospechosas o concurre a reuniones y espectáculos profanos.*

*4º Si se (sic) dedica gran parte del tiempo al estudio y lectura de materias propias de la carrera eclesiástica.*

*5º Si en su porte exterior y conducta, da muestras de tener vocación, o no; y si recibidas órdenes menores o mayores ha observado en el vestido lo preceptuado por el nuevo Código y llevado con rona clerical.*

*6º Si se ha ausentado de esa parroquia, a dónde y por cuánto tiempo.*

*Y quince días antes de comenzar el curso próximo, en conciencia y por conducto reservado, se servirá usted informar al margen de este oficio sobre el comportamiento del citado Seminarista (vuelva o no al seminario), acerca de estos puntos u otros que a su juicio merezcan particular mención.*

<sup>37</sup> Recuérdesese que en septiembre de 1922 había sido nombrado Inspector o Director.



*Dios guarde a V. muchos años*

*Zaragoza .. 6 .. de junio de 1924. El Rector .. José López Sierra (firma)*

*Sr. Cura o Regente de la Parroquia de La Colegiata de Logroño*

*(En el margen izquierdo, a mano, se responde lo siguiente:)*

Logroño y Agosto 30, 1924

No es feligrés de esta parroquia de la Colegiata de mi cargo el Don José M<sup>a</sup> Escrivá.

El párroco. Antolín Oñate (firma)

### 30

**Certificado de buena conducta de Josemaría Escrivá**, Logroño 10.XI.1924 (orig. Archivo diocesano de Zaragoza, sección *Expediente de órdenes*, apartado correspondiente a Josemaría Escrivá Albás; publicado en Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 401).

Expedido en Logroño por el párroco de Santiago el Real, parroquia a la que pertenecía la familia Escrivá. Conviene recordar que, en esos momentos, Josemaría Escrivá ya había recibido el subdiaconado. Manuscrito, en folio, con tinta.

D. Hilario Loza, presbítero, cura propio de la parroquia de Santiago el Real de esta Ciudad de Logroño, Obispado de Calahorra y La Calzada.

Certifico: que el subdiácono Don José María Escrivá Albás, hijo legítimo de José y Dolores, feligreses de esta parroquia, durante el tiempo que ha pasado en casa de sus padres, ha observado una conducta irreprochable por todos conceptos, cual corresponde al que aspira al estado sacerdotal y frecuentados los santos sacramentos de Penitencia y Comunión.

Y para que conste, expido la presente en Logroño a diez de Noviembre de mil novecientos veinticuatro.

(Sello de la parroquia)

Hilario Loza (firma)

### 31

**Partida de defunción (parroquial) de don José Escrivá**, Logroño 28.XI.1924 (orig. Libro de defunciones de la parroquia de Santiago el Real, folio n° 294, n° 587).

En impreso cumplimentado a mano, con tinta.

D. José Escrivá (sic) Corzan (sic)

*En la ciudad de Logroño, Obispado de Calahorra y la Calzada, a veinte y ocho de Noviembre de mil novecientos veinte y cuatro yo, D. Hilario Loza, cura propio de la parroquia de Santiago el Real, de la misma, previa autorización judicial y con intervención del señor Capellán del Cementerio, D. Santiago Pérez mandé dar sepultura eclesíastica al cadáver de Don José Escrivá (sic) Cor-*

zan (sic) *natural de Font* (Huesca) (sic) *que falleció hoy*<sup>38</sup> *a las cinco de cincuenta y dos (sic) años de edad, calle de Sagasta número diez y ocho, casado con María Dolores Albás, natural de Barbastro (Huesca), deja tres hijos llamados Carmen, José María y Santiago hijo legítimo de José Escribá (sic) y Constanca Corzan (sic) naturales de Peralta (Huesca) y Font (Huesca) recibió los santos sacramentos de Extremaunción y se le hizo oficio de Segunda clase siendo testigo del sepelio D. Santiago Pérez y Cipriano Pascual de esta vecindad. Lo que está entre líneas valga.*

*Y para que conste, lo firmo, fecha ut supra.*

Hilario Loza (firma)

### 32

**Partida de defunción (civil) de don José Escrivá**, Logroño 28.XI.1924 (orig. en el Registro Civil de Logroño, secc. 3ª, tomo 60, p. 586).

En impreso oficial, cumplimentado a mano, con tinta.

*MINISTERIO DE JUSTICIA*

*Registro Civil de Logroño*

*Número 586 Distrito de Logroño*

*(Al margen)*

*Nombre y Apellidos: José Escriba (sic) Corzán*

*En la ciudad de Logroño provincia de idem a las once horas y treinta minutos del día veintiocho de Noviembre de mil novecientos veinticuatro ante D. Manuel del Solar Orúe, Juez Municipal y D. Santiago Martínez Laínez Secretario, se procede a inscribir la defunción de D. José Escriba (sic) Corzán de 52 años (sic), natural de Font (sic), provincia de Huesca, hijo de D. José y de Dña. Constanca, domiciliado en Logroño, calle de Sagasta nº 18 piso 2º, de profesión empleado y de estado casado con Dña. María Dolores Albas (sic) natural de Barbastro, provincia de Huesca, habiendo dejado tres hijos llamados, Carmen, José María y Santiago, falleció en su domicilio el día de ayer a las 16 horas, a consecuencia de Hemorragia cerebral ventricular según resulta de Certificación facultativa y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de esta capital.*

*Esta inscripción se practica en virtud de manifestación personal de D. Jerónimo Miguel Arana, mayor de edad, funerario y de esta vecindad habiéndola presenciado como testigos, D. Fermín Rodríguez Tamayo y D. Luis Inchaurrealde Uriarte, mayores de edad y vecinos de esta Ciudad.*

*Leída esta acta*<sup>39</sup>, *se sella con el de este Juzgado, y la firman el señor Juez, los testigos y el manifestante de que certifico*

*(Siguen las firmas:)* Manuel Solar, Jerónimo Miguel, Luis Inchaurrealde, Fermín Rodríguez y Santiago M. Laínez.

<sup>38</sup> Había fallecido el día anterior y tenía 57 años de edad.

<sup>39</sup> En este certificado se le denomina Escriba en vez de Escrivá; se dice que es natural de Font en vez de Fonz; y señala 52 años de edad en vez de 57.

**Hoja matriz de servicios del sacerdote castrense don Daniel Alfaro Urriza, 1913-1927**  
(orig. Archivo General Militar de Segovia, sección 1ª, división 1ª, legajo A-1197).

La Hoja matriz de servicios de este sacerdote castrense consta de diez apartados denominados subdivisiones, con un total de once folios, de los cuales sólo transcribimos los tres que tienen por título *Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones en que se ha hallado*. Se encuentran en impreso oficial cumplimentado a mano, por doce personas distintas.

*(En el apartado 1ª Subdivisión dice:)*

Don Daniel Alfaro Urriza nació en Estella, provincia de Navarra, el día once de Diciembre de mil ochocientos ochenta y seis. Es hijo de D. Sinfiriano Alfaro Salvatierra y de Dña. Jacova (sic) Urriza Unzue.

*(En el apartado 7ª Subdivisión dice:)*

Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones en que se ha hallado:

1913. Por Real Orden de ocho de Enero (D.O. nº 6) y previa oposición, se le concedió el ingreso en el Cuerpo Ecco. del Ejército, con el empleo de Capellán 2º, con la efectividad de primero de dicho mes y por otra real orden de 24 del mismo (D.O. nº 19), fue destinado al Regimiento Infantería de Asia nº 55, al que se incorporó a su debido tiempo en Gerona, donde quedó prestando el servicio propio de su clase hasta fin de marzo que por Real orden de 25 del mismo (D.O. nº 66) fue destinado al Regimiento Infantería de Melilla, nº 59 al que se incorporó el día 28 de abril, saliendo al siguiente día para Tifasor donde se incorporó a la plana Mayor quedando de servicio de campaña, hasta el 3 de junio que se trasladó para Tetuán, donde quedó de igual servicio, hasta el 8 de agosto que en igual forma se trasladó a Segangan, donde continuó hasta el 3 de septiembre que marchó a Ihadumen y el 17 de octubre se trasladó a Kaddud, donde permaneció prestando el servicio de campaña y en esta situación y posición finó el año.

1914. Prestando sus servicios en el campamento de Ishafen hasta fin de Abril que por real orden de 20 del mismo (D.O. nº 87) fue destinado al Regimiento Artillería de Sitio y sin incorporarse causó baja en el mismo por haber sido destinado al Regimiento Lanceros de Farnesio 5º de Caballería, por real orden de 20 de Mayo (D.O. nº 14) al que se incorporó oportunamente en Valladolid en donde permaneció hasta fin de Junio que por real orden de 23 del mismo (D.O. nº 138) fue destinado al Regimiento Infantería de Cantabria nº 39, al que se incorporó en Logroño<sup>40</sup> el 30 del mismo mes, quedando encargado de su cometido. El 9 de Septiembre y en virtud de lo dispuesto en la orden de la plaza del día anterior, salió con su Batallón por jornadas ordinarias al mando de su Teniente Coronel Don Segismundo Fabrés, para la plaza de Estella a la que llegó al siguiente día después de pernoctar en Los Arcos y quedó destacado hasta fin de año.

1915. Destacado en Estella. Por R.O. de 17 de Febrero (D.O. nº 39) fue declarado apto para el ascenso a Capellán 1º cuando por antigüedad le corresponda. Por otra de 25 de Marzo (D.O. nº 68) se le destina al Bon. Cazds. de las Navas nº 10 al que se incorporó en 1º de

<sup>40</sup> Resumen de sus estancias en Logroño: —*Primera*: 30 de junio-9 de septiembre de 1914. —*Segunda*: final de marzo 1917-7 de julio de 1917. —*Tercera*: 12 de septiembre de 1918-1 de diciembre de 1925. —*Cuarta y última*: 3 de noviembre de 1926-14 de diciembre de 1927.

Mayo en el Zoco-el-Had y quedó acampado. Por R.O. comunicada de 11 de junio se le concede la Cruz de 1a. clase del Mérito Militar con distintivo rojo por los méritos contraídos y servicios prestados en el territorio de Melilla hasta fin de Abril del año anterior. En 1º y 8º de Octubre a las ordenes de su Tte. Coronel D. Enrique Fernández Villa Abrille, asistió con su Bon. a las operaciones que dieron por resultado la toma de Megaret y Maidá regresando al Zoco-el-Had donde acampado finó el año.

1916. Desde 1º de Enero prestando el servicio de su clase en el Zoco el Had hasta el 14 de febrero que marchó con el Bon. a Cuesta Colorada en cuya posición permaneció hasta el 29 del mismo mes que regresó al Zoco-el-Had donde quedó acampado hasta el 12 de abril que volvió a salir para Cuesta Colorada y en esta posición estuvo hasta el 14 el expresado mes que salió con todo el Bon. para R'qaia. El 15 del referido mes asistió a la operación que dio por resultado la ocupación Asid el Had el Arbi, regresando a R'qaia el mismo día y continuando en esta posición hasta el día 1º de Mayo que asistió a la operación en la que tomaron las posiciones de Sidi, Tallia, Yebel Imal, y Selba, regresando el mismo día a R'qaia, donde continuó hasta el 29 de Junio en que asistió a la ocupación de las posiciones de Ain Quemen, Tenunt de Molusa y Tafuliato regresando el mismo día a R'qaia, donde permaneció hasta el 18 de Julio que con la columna al mando del Tente. Coronel D. Rafael Villegas Montesinos marchó con dirección a Tetuán a cuya Plaza llegó el mismo día quedando acampado en el Campamento general hasta hasta el 21 del mismo mes que salió con la citada columna para Larache, llegando con el Batallón al siguiente día y quedó acampado en el Campamento de Ras Remel con la plana Mayor hasta el 21 de Diciembre que marchó a T. Zenint a prestar sus servicios regresando el 22 a Ras Remel, donde continua prestando el servicio de su clase. Por R.O. circular de 30 de Diciembre citado (D.O. nº 1) se le concede la Cruz de 1a. clase del Mérito Militar roja pensionada por los méritos contraídos y servicios prestados por el Territorio de Larache desde 1º de mayo de 1915 a 30 de Junio de 1916 y en el Campamento de Ras Remel prestando servicio finó el año.

1917. En el mismo punto en que terminó el año anterior prestando los servicios de su Sagrado Ministerio hasta fin de marzo que causó baja en el Batallón por haber sido destinado en R.O. de 31 del mismo mes (D.O. nº 75) al Regimiento de Infantería Bailén nº 24 al que se incorporó en Logroño oportunamente en cuya plaza quedó de guarnición hasta el 7 de julio que empezó a hacer uso de dos meses de licencia por asuntos propios que le fue concedida en 3 del mismo mes por el Excmo. Señor Provicario General Castrense y terminada la cual se incorporó en 7 de septiembre al Batallón destacado en Estella (Navarra) en cuyo punto finó el año.

1918. En igual destino y situación. Según oficio del Gobierno Militar de Logroño de 4 de septiembre trasladando lo dispuesto por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región, salió el 11 del mismo por jornadas ordinarias a las órdenes del 2º Jefe del Bon. Comdte. D. Baldomero Rodiles Salas pernoctando dicho día en Los Arcos (Navarra) y llegando al siguiente a Logroño donde quedó de guarnición. Durante todo el año desempeñó el cargo de Profesor de la Academia de analfabetos.

1919. De guarnición en Logroño hasta el 27 de febrero que a las ordenes el Teniente Coronel Don Joaquín Fernández Navarro marchó por ferrocarril con el Bon. para Barcelona con el fin de mantener el orden público alterado con motivo de la huelga según oficio del Gobierno Mltar. de Logroño de 20 de dicho mes a cuyo punto llegó al siguiente día y quedó prestando el servicio de su clase hasta el 15 de mayo que en igual forma y según pasaporte expedido por el Excmo. Señor Capitán Gral. de la 4ª Región del día anterior emprendió la marcha para Logroño a donde llegó al siguiente día y quedó de guarnición hasta fin de año.

1920. En id. id. Por R.O. de 28 de Agosto (D.O. nº 194) fue destinado al Hospital Militar de Logroño al que se incorporó oportunamente y prestando los servicios de su sagrado ministerio finó el año.

1921. En el Hospital Militar de Logroño prestando los servicios de su Sagrado Ministerio todo el año.

1922. En el id. id. id. todo el año.

1923. En el id. id. id. todo el año.

1924. En el id. id. id. todo el año.

1925. En id. id. Por R.O.C. de 6 de Nobre. (D.O. nº 248) se le concede el empleo de Capellán 1º por antigüedad, con la efectividad de 31 de octubre anterior, siendo destinado por otra R.O. de 24 del expresado Nobre. (D.O. nº 263) al Colegio de María Cristina, al que se incorporó en Toledo el día 1º de Dcbre. y quedó prestando el servicio de su clase hasta fin de año.

1926. En id. id. prestando el servicio de su sagrado ministerio y las clases de Religión y Latín 1º y 2º año para el Grado de Bachiller, hasta la terminación del curso. En la distribución de clases efectuada en 1º de octubre le fueron asignadas las de Religión y Ética y Derecho continuando en esta situación hasta el 2º de noviembre que marchó a Logroño en uso de dos meses de licencia por enfermo concedidas por el Excmo. Señor Vicario General Castrense en escrito de fecha 28 de octubre anterior, finando el año en el disfrute de la expresada licencia.

1927. En la anterior situación. En 17 de enero le fueron concedidos por el Excmo. Sr. Vicario General Castrense, dos meses de prórroga a la licencia por enfermo, y para el mismo punto. En 8 de marzo pasó a situación de reemplazo provisional, por enfermo, con residencia en Logroño, según lo dispuesto por el E.S. Capitán General de la 6a. región, siendo confirmado por R.O. de 30 de marzo (D.O. nº 73). Con fecha 15 de diciembre participa el Teniente Vicario de la 6ª región que el capellán a quien se refiere esta hoja de servicios, falleció en la tarde del día anterior en Logroño.

### 34

**Declaración jurada de servicios del sacerdote castrense don Albino Pajares Liébana,** Valladolid 14.X.1939 (orig. Archivo del Ministerio del Ejército, secc. Clero castrense, "Expedientes personales).

Aunque sólo afecta a nuestro estudio en unos pocos años, tiene indudable interés su reproducción íntegra.

Fotocopia del original mecanografiado, en folio. El texto se presenta corrido, sin puntos y aparte, separando los párrafos con punto y guión; aquí lo presentamos habiendo introducido puntos y aparte para facilitar su lectura.

Yo DON ALBINO PAJARES LIEBANA Capellán 1º del Ejército, declaro bajo juramento que:

Nací en Guardo, Palencia, el 15 de Septiembre de 1881, hijo legítimo de don Mariano Pajares de la Rosa y de Dña. Feliciano Liébana Diez. En 1894 ingresé por oposición en la Universidad Pontificia de Comillas donde cursé todos los estudios de la carrera eclesiástica, habiendo obtenido los grados de Doctor "Nemine discrepante" en las Facultades de Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico y además "cum laude" en la de Teología.

En Diciembre de 1908 fui ordenado de Sacerdote, y en Octubre del mismo año nombrado Cura Regente de San Vicente de León de la diócesis de Santander.

En Octubre de 1909 fui nombrado Capellán del Hospital Provincial de Santander; hice concurso a Curatos en la misma diócesis habiendo obtenido una de las primeras Calificaciones.

En Septiembre de 1912 fui nombrado Cura Ecónomo de Gibaja y Guardamino de la citada diócesis y en Mayo de 1913 ingresé por oposición con el número uno en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército (D.O. 119) y destinado al Rgto. de Infª. La Lealtad n. 30.

En Julio del mismo año fui nombrado Capellán del Rgto. de Infª. Menorca n. 70 (D.O. 161) y en Octubre del mismo año del Fuerte de Isabel II (D.O. n. 236).

En Noviembre de 1914 fui destinado al Bon. Cazadores de Arapiles n. 9 (D.O. 269).

En Febrero de 1917 fui destinado al Regto. Infª. Cantabria n. 39 (D.O. n. 47)<sup>41</sup>.

En Mayo de 1920 fui destinado al Rgto. de Infª. Valencia n. 26 (D.O. n. 116).

En Abril de 1922 fui destinado al Bon. de Aerostatos. En Agosto del mismo año se me concede por Real Orden comunicada la medalla de Marruecos con el pasador de Melilla y antes por Real Orden comunicada de 30 de Junio de 1917 la misma con el pasador de Tetuán.

Por R.O. de 25 de Marzo de 1924 se me concede la Cruz de 1a. clase de la Orden de Beneficencia por los servicios prestados con motivo de la peste bubónica desarrollada en Tetuán en 1915.

En Agosto de 1925 fui destinado al Colegio de Carabineros (D.O. n. 165).

En 6 de Febrero de 1926 ascendí a Capellán Primero (D.O. n. 30).

En el mismo mes y año fui destinado al 12 Regto. de Artillería Pesada.

Por R.O. de 27 de Octubre de 1926 (D.O. n. 243) fui destinado al Colegio de Huérfanas de Santiago.

Por R.O. del 31 de Octubre de 1929 (D.O. n. 242) fui destinado al Regto. de Artillería de Montaña n. 3.

Por R.O. de 25 Abril de 1931 (D.O. n. 20) soy baja en el mismo por disolución de la citada Unidad.

Por O.C. de 10 de Julio (D.O. n. 153) se me concede el Retiro Extraordinario con los beneficios del Decreto de 25 de Abril (D.O. n. 94) causando baja en el Cuerpo Eclesiástico del Ejército en fin de Julio del año 1931.

En Febrero de 1932 fijé mi domicilio en la ciudad de Santander donde fui nombrado por el Excmo. Sr. Obispo de la misma diócesis Consiliario Diocesano de la Juventud Femenina de Acción Católica, de la Federación de Estudiantes Católicas y del Círculo Católico de Obreros.

En Julio de 1936 le sorprende el Glorioso Movimiento Nacional en la citada Ciudad habiendo sido detenido por los Marxistas, logrando escapar a la zona Nacional en 30 de Diciembre de 1936. Presentado a la Autoridad Militar en 4 de Enero de 1937 fui declarado irresponsable y destinado como Auxiliar del Teniente Vicario de la 6ª Región Militar y en orden de 5 de Junio de 1937 (D.O. n. 232) fui nombrado Inspector Eclesiástico del Clero Castrense de la VII Región Militar, en cuyo cargo sigo actualmente.

Los años de servicios que tuve en el Ejército son 18 años más 2 meses más 4 días de servicios efectivos y 9 años, 4 meses y 12 días de abonos que forman un total de 27 años, 6 meses y 19 días. Todo esto es verdad y en testimonio de ello lo firmo en Valladolid a catorce de Octubre de mil novecientos treinta y nueve.

Albino Pajares (rubricado)

Sello de la Inspección del Clero Castrense de Valladolid

---

<sup>41</sup> En Logroño estuvo, por tanto, desde febrero de 1917 hasta mayo de 1920. Durante estos años fue cuando dio clases a Josemaría Escrivá.

## II. CARTAS

Agrupamos en este apartado 17 cartas, algunas de san Josemaría, otras de sus interlocutores. Son todas las que hemos podido encontrar relacionadas con Logroño o con personas conocidas por Josemaría de esa época. Desgraciada y sorprendentemente no hemos podido encontrar ninguna de las que escribiera Josemaría a sus padres en los años de Zaragoza, que tan útiles serían para conocerle mejor. Las que recogemos aportan datos ilustrativos sobre las personas y las circunstancias. Las cartas son fuentes de primer orden, sobre todo, porque se escribieron sin la pretensión de serlo y, por tanto, reflejan con una gran sinceridad y espontaneidad los sentimientos y los pensamientos de los protagonistas.

Hemos respetado la puntuación y acentuación de los textos originales sin descender al detalle de advertirlo al lector en caso de que no se cuiden las reglas del estilo.

Excepto un intercambio entre las dos primeras, se han recogido por orden cronológico.

### 1

**Carta de don Gregorio Fernández Anguiano a Josemaría Escrivá, Logroño 26.X.1923** (orig. AGP, sec. A, testimoniales, leg. 210, carp. 01, exp. 15).

Aunque ya ha sido publicada en RAMÓN HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., p. 198, sin embargo nos parece muy interesante reproducirla aquí.

Se trata de la contestación de don Gregorio Fernández Anguiano, Vicerrector del Seminario de Logroño y consejero espiritual de Josemaría, a una carta reciente que éste le había escrito —y que se ha perdido— en la que le informaba de un incidente ocurrido en público con otro seminarista cuya familia vivía en Logroño y en donde era conocido. El incidente empezó con insultos por parte del otro y acabó a golpes por ambas partes. Da la impresión de que el motivo de la carta de Josemaría fue explicar a don Gregorio su versión de los hechos, desahogarse y quizá pedir consejo.

Manuscrita en dos cuartillas, en vertical, por ambas caras. Con membrete y sello impresos del «Seminario Conciliar de Logroño».

Sr. D. José M<sup>a</sup>. Escrivá  
Zaragoza

Mi querido José M<sup>a</sup>: cuando recibí tu primera carta, teníamos de huésped a nuestro prelado que no marchó hasta ayer por la tarde: sirva esto para disculpar mi tardanza en contestarte.

Siento en el alma tu choque con Julio<sup>42</sup>, no tanto por él, que tiene muy poco que perder, como por ti: me hago cargo de que fue inevitable por tu parte, pero ojalá que nunca te hubieras hallado en el trance de defenderte con argumentos tan contundentes: Conozco la nobleza de tus sentimientos y estoy seguro de que para estas fechas no abrigas en tu corazón el menor rastro de resentimiento: sin embargo, mirando por la gloria de Dios, por el bien de tus seminaristas y hasta por tu buen nombre debes hacer cuanto esté de tu parte por quitar con tu conducta seria y digna cualquier motivo de desedificación que el hecho tuvo necesariamente que producir en tus chicos<sup>43</sup>: no debes hablar del asunto con otro que con Dios; con los hombres lo menos posible: si la necesidad te obligó a rebajarte por unos momentos hasta su nivel, es preciso que vuelvas a elevarte al que te corresponde y en el que siempre has vivido, quitando todo aquello que pudiera hacerte descender de nuevo. Date cada vez más de lleno a la piedad y cuanto ese pobre viejete (sic) pueda pensar y hablar de ti, te preocupará muy poco. Quizá hayas faltado en dar a ese pobrete una importancia que no tiene. Aún no he visto a Calixto<sup>44</sup>: seguramente se reirá, como se ríe D. Javier y como me hubiera reído también yo (¡qué buenas tentaciones me llegan!) si no te quisiera tan de veras como te quiero. Con que, mi querido José M<sup>a</sup>, a poner inmediatamente un candado que cierre tus labios, tu memoria, tu imaginación, tu pensamiento y tu corazón y a hacer un propósito *de aragonés* de no abrirlo más que cuando hables con tu amigo, con tu único amigo verdadero, con Jesús, y a seguir en todo sus consejos.

No sabía aún el resultado de tus exámenes: excuso decirte cuánto me alegro de su buen éxito y cuán sincera es mi enhorabuena.

No da más de sí ni el tiempo, ni el papel: cuenta siempre con las pobres oraciones y el sincero cariño de tu afmo. en C. Jesús.

Gregorio Fz. (firma)

D. Javier y D. Calixto (a quien he visto) te saludan

---

<sup>42</sup> Julio Cortés Zuazo. Tenía 45 años, procedía de Logroño —donde en esos momentos vivía su madre, viuda—; había estado unos años en Argentina, con su familia. Al regresar a España, había ingresado en el Seminario de Zaragoza, realizado y terminado la *carreña breve* y se había ordenado de diácono en junio del año en curso. Se ordenó sacerdote en 1924. Debido a la edad, un poco más adelante, con cierta gracia, don Gregorio le llama *pobre viejete*. —Muchos años más tarde, en la década de los 60, don Julio, escribió al fundador del Opus Dei recordándole brevemente este suceso y pidiéndole disculpas.

<sup>43</sup> Se refiere a los seminaristas de los que Josemaría era responsable por su cargo de Director o Inspector.

<sup>44</sup> D. Calixto Terés Garrido; en esa época era profesor en el Seminario de Logroño. Don Javier Lauzurica, también profesor del Seminario.



**Carta de don Antonio Urarte a don Josemaría Escrivá, Bilbao 17.VI.1926 (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 110).**

Aunque más adelante recogeremos el testimonio sobre el fundador del Opus Dei que Antonio Urarte haría muchos años más tarde, incluimos ahora una carta que escribió pidiéndole un favor para llevar adelante sus estudios. El texto permite entender que ha habido alguna relación reciente entre ellos. Por lo demás, añade poco.

Manuscrita en 4 cuartillas en vertical.

Sr. Don José M<sup>a</sup> Escrivá  
Zaragoza<sup>45</sup>

Mi estimado amigo: tomando en cuenta tu ofrecimiento, me dirijo a ti para que si te es posible me facilites de esa, unos apuntes de Derecho Romano y unas noticias referentes al D<sup>o</sup> Natural.

Un amigo mío de Zaragoza José M<sup>a</sup> Arribas me mandó a principios de curso los apuntes de D<sup>o</sup> Romano que tenía publicados el profesor, y me envió hasta la lección 39.

Según me dijo, en la librería (creo de Gasca) le dieron un recibo mediante el pago de no sé cuantas pesetas para poder recoger todos los apuntes que se fuesen publicando.

Hasta ahora han publicado hasta la lección 52 y te agradecería vieses el modo de enviarme esos apuntes desde la 39 hasta la 52, ya adquiriéndolos en la librería o en casa del Profesor.

Si haciendo referencia al recibo de Arribas, te los diesen gratis en la librería mejor si no los pagas y me dices lo que valen para enviartelo telegraficamente.

Respecto del Derecho Natural te agradeceré te enteres hasta que lección exigirán en Septiembre (creo explicó hasta la 63).

Hay unas cuantas que no contesta nada el texto, si puedes enterarte si las exigirán o no y caso afirmativo si hay apuntes para ellas.

Ya me perdonarás el encargo un tanto molesto pero desde aquí me encuentro algo desorientado y quisiera llevar bien hecha la preparación, evitando sorpresas desagradables para mí por no saber a qué atenerme.

Mi dirección es “Central de Telégrafos”, puedes enviarme lo que te pido por correo certificado.

Muy agradecido y esperando tener ocasión de corresponderte te saluda tu amigo.

Antonio Urarte (firma)

Bilbao 17 junio 1926

*(Al final, en lápiz, con letra que no es de don Josemaría Escrivá, se lee:)*

De Romano no se han publicado más que hasta la lección 39.

De Natural llevan el Mendizábal y para las primeras lecciones los Principios conocidos básicos.

---

<sup>45</sup> Recordemos que don Josemaría Escrivá ya era sacerdote y su familia llevaba más de un año viviendo con él, en Zaragoza.

## 3

**Carta de don José María Millán Morga a don Josemaría Escrivá, Logroño 29.III.1925**  
(orig. AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140).

Ambos habían sido condiscípulos y buenos amigos en sus años de seminario en Logroño. Manuscrito en tinta, en cuartilla apaisada; sin ningún tipo de membrete.

Logroño 29 marzo 1925  
Rvdo. Sr. D. José María Escrivá  
Zaragoza

Mi buen amigo: Hoy mismo he llegado de Burgos en donde recibí el Sdo. Presbiterado. Te felicito efusivamente por tu ordenación y lamento que tengas que celebrar tu primera Misa en sufragio de tu padre, q.e.p.<sup>46</sup>.

Recibe la felicitación de mi familia y felicita a tu mamá y hermana a quienes saludas en mi nombre.

Te besa las manos tu siempre amigo en Xto.  
José María Millán. Pbro. (firma)

## 4

**Carta de don José María Millán Morga a don Josemaría Escrivá, Lardero (Logroño)**  
6.IX.1933 (orig. AGP, sec. E, leg. 192, carp. 551, exp. 140).

El texto denota mucha confianza entre ellos y simpático desenfado al enjuiciar la realidad, por parte de don José María Millán. En cuatro cuartillas apaisadas con membrete de "José María Millán Morga, Cura Ecónomo de Lardero (Logroño)". Manuscritas en tinta.

+  
6 setbre 933

Mi buen amigo Escrivá: Por Joaquín y José Ramón<sup>47</sup>, primos míos, he sabido de tu persona y una vez conocida tu existencia y tu dirección, no me resigno a que continúe interrumpida nuestra amistad. Espero me escribas haciéndome un resumen más o menos extenso de tu vida desde allá en nuestros tiempos.

Yo terminé los estudios en Burgos donde hice toda la Teología y todo el Canónico, solo me licencié en éste y una vez ordenado fui coadjutor de Pradejón, pueblo grande de la ribera cerca de Calahorra con cargo de maestro en escuela católica de competencia contra

<sup>46</sup> Por la fecha y por este párrafo se entiende que la presente carta es contestación al envío del recordatorio-invitación de la Primera Misa de don Josemaría Escrivá, en el que como sabemos se decía que dicha primera Misa la ofrecería por el alma de su padre.

<sup>47</sup> Se trata de Joaquín y José Ramón Herrero Fontana, naturales de Logroño y residentes en Madrid, donde estudiaban y habían conocido al fundador del Opus Dei. Ya han sido citados en el presente trabajo.

la protestante<sup>48</sup>, hice el servicio militar en Logroño 1926 durante 10 meses y en este tiempo murió mi buen padre q. s. g. h. Ruega por él.

Fui trasladado a la parroquia de Préjano, pueblo de mineros en donde he vivido 4 años con mi madre hasta mi último traslado a Lardero que ya sabes está cerquita de Logroño. Aquí soy la mínima expresión de cura porque tengo unos feligreses a quienes no les importa ni nada su iglesia y su cura. Estoy rodeado continuamente de los muchos sobrinillos (ya tengo 11, la mayor de 5 años) que me han dado mis hermanos que casaron hace poco los tres.

Antes de la revolución<sup>49</sup> dedicaba mi tiempo libre a estudios eclesiásticos sin plan determinado pero a raíz del trastorno eclesiástico me lancé al bachillerato civil por si convenía a la Iglesia y a mis particulares intereses el que nos dedicáramos algunos curas a esos estudios, hice casi todo el bachillerato en Zaragoza y ahora no continuo porque veo que mi puesto está aquí aguantando al pie del cañón, pero no desisto de continuar algún día y hacer la licenciatura en Letras o algo semejante. ¿Qué te parece? Tú me hubieras aconsejado muy bien.

Tengo una curiosidad por conocer tu criterio (que siempre he venerado) en las cosas eclesiásticas en la actualidad<sup>50</sup>.

En nombre de la buena amistad que tuvimos allá en Logroño te exijo carta con noticias de tu familia y de tu persona así como también con algún adagio<sup>51</sup> o algún otro elemento de juicio para yo recomponer en mi imaginación la persona de mi amigo. ¿Eres devoto de los carmelitas o de los canónigos o de los castrenses o de Balbontín<sup>52</sup>?

Por mi vida amanerada de cura rural puedes suponer mi amanerada manera de seguir siendo.

Entrando en el campo de mayores intimidades me haría interminable pero no cabría en un kilo de cuartillas nuestra correspondencia.

Por ahora un abrazo de tu amigo.

Pepe (firma y rúbrica)

## 5

**Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga, Madrid 25.XI.1940**  
(orig. AGP, sec. A, leg. 256, carp. 05).

De la carta se desprende que han podido verse y hablarse recientemente. Le pide un favor de tipo familiar y le agradece el envío de objetos de culto. Manuscrita, en tinta, en tres cuartillas apaisada. Sin membrete; con letra muy grande.

+ Madrid - 25 noviembre -1940

Queridísimo Pepe: De veras que nos hemos encontrado, a la vuelta de veinte años. A los dos nos vendrá bien.

<sup>48</sup> En esta localidad, desde el siglo pasado hasta hoy, siempre ha habido notable feligresía e influencia protestante.

<sup>49</sup> Con toda seguridad se refiere a los sucesos del año 1931 y advenimiento de la República.

<sup>50</sup> Nótese cuánta importancia da a la opinión de su amigo, a quien no veía desde que estudiaban juntos los primeros cursos de Teología en el seminario.

<sup>51</sup> Este detalle también ilustra cómo debería ser el trato con Josemaría Escrivá.

<sup>52</sup> Se trata de una broma para indicar uno cualquiera.

Te envío el exhorto, por el asunto de mi hermano. Dime enseguida cuantos son los gastos que ocasiona, para girártelos. ¡Ah! conviene que saques una partida de nacimiento de Santiago; después de hecha en el original la modificación de apellido.

¡Qué buen papel me van a hacer los objetos de culto! Ahora voy a tener quizá nueve sagrarios<sup>53</sup>. Todo lo que mandes, menos ropa blanca, nos conviene. Dios te pague tu esplendidez (sic). Cuando reciba el envío, escribiré al Presidente, como me dijiste.

Cuando nos veamos, seguiremos nuestras confianzas. Es preciso que no tardemos mucho. No olvido lo que me dijiste.

Un abrazo. Pide por el pecador

Josemaría (firma).

## 6

**Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga, Madrid s.f. (orig. AGP, sec. A, leg. 257, carp. 01).**

Copia mecanografiada en una cuartilla apaisada, con membrete de "José M<sup>a</sup> Escrivá de Balaguer y Albás, Rector del Real Patronato de Santa Isabel, Madrid". Por el texto se deduce que la carta es de 1941.

+  
R.D. José María Millán Morga  
Logroño

Muy querido Pepe: Con estas líneas te incluyo dos notas que faciliten los encargos que me permito hacerte. Aunque sé la labor que te ata, no he acudido a ningún otro amigo de ahí porque pienso que te disgustaría la falta de confianza.

Las notas<sup>54</sup> serán tres, y no dos. Además, otro asunto: desde el domingo último tengo dos Sagrarios más a mi cargo, y esto me hace recordar con verdadera monomanía aquel ofrecimiento tuyo de objetos para el culto... ¡No sabes bien la obra estupenda que harías, moviendo con rapidez ese asunto! ¡¡¡Dios te lo pague!!!

Muchas ganas de verte. Me hicieron Consejero de Educación Nacional<sup>55</sup>: pide, para que hagamos algo de provecho. Creo que es la gran ocasión.

Un abrazo muy fuerte. No te olvides del pecador

Josemaría (firma)

Envíame la partida de nacimiento de mi hermano legalizada

(En dos notas manuscritas de don José María Millán, se lee:)

— saco certificación defunción de su padre

— contestada

<sup>53</sup> Con esta expresión quiere indicar que va a tener bajo su custodia nueve capillas u oratorios donde quede reservado el Santísimo.

<sup>54</sup> No hemos podido conseguir estas notas adjuntas. Por el texto y las frases manuscritas de don José María Millán parece deducirse que uno de los encargos hacía referencia a la modificación del apellido (Escrivá / Escrivá de Balaguer) y otro a las gestiones iniciales para trasladar los restos de su padre a Madrid.

<sup>55</sup> La fecha de este nombramiento fue 27 de enero de 1941. La carta es, por tanto, algo posterior.

## 7

**Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga**, Madrid 29.X.1947 (orig. AGP, sec. A, leg. 259, carp. 04).

Fotocopia del original mecanografiado en folio, con membrete "Opus Dei. El Presidente". El papel ha sido doblado en cuatro partes y presenta una quemadura en la parte central, que obliga a conjeturar la lectura de algunas palabras.

Madrid, 29 de octubre de 1947

Rvdo. Sr. D. José María Millán

Logroño

Querido José María:

Quería haberme acercado a Logroño para saludar a los buenos amigos que ahí tengo, pero como pasa el tiempo y no veo la posibilidad de hacerlo, me parece mejor enviar a un sacerdote de los nuestros, D. Pedro Casciaro, a su regreso de Bilbao, de dar unos Ejercicios, para que te salude en mi nombre y te entregue una hoja informativa sobre el Opus Dei. Al leerla conocerás con todo detalle nuestro Instituto y estoy seguro que confirmarás el cariño que siempre nos manifestaste y que mucho te agradecemos.

No dejes de encomendar al Opus Dei<sup>56</sup> y a este pecador que te abraza  
Josemaría (firma).

## 8

**Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca<sup>57</sup> a don Josemaría Escrivá**, Madrid 3.II.29 (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).

Dos cuartillas en vertical, manuscritas por ambas caras, con tinta. La carta empieza directamente sin encabezamiento ni introducción (quizá se ha perdido una primera hoja), pero sí tiene despedida y final, con su fecha.

Transmite a don Josemaría unas experiencias suyas de cuando estuvo en Roma para hacer un doctorado eclesiástico. Da la impresión de que este asunto lo han comentado de palabra en alguna entrevista. Téngase en cuenta, por la fecha del escrito, que don Josemaría ya ha *visto* que debe hacer el Opus Dei.

Los seis escritos de don Vicente Sáenz de Valluerca que se reproducen a continuación muestran bastante confianza entre los dos interlocutores. ¡Lástima que las cartas de don Josemaría se hayan perdido!

Roma

*Residencia:* En Via del Mascherone 55 hay una pensión para sacerdotes, donde siempre acuden estudiantes españoles y tratan bastante regular (dentro del trato italiano bien deficiente, como sabes) su precio es de unas 15 liras diarias sin contar la ropa, etc. Son religiosas

---

<sup>56</sup> Obsérvese una ligera diferencia con respecto a las cartas anteriores: en ésta se nota más su función de gobierno al frente del Opus Dei y el interés de que el aprecio personal que se tienen se extienda a la Obra.

<sup>57</sup> Recordemos que era dos años más joven que don Josemaría y que se ordenó en 1927, después de haber hecho el doctorado en Roma, en un año.

las que cuidan de la cocina y del lavado de la ropa. También hay libertad de pedir extraordinarios mediante el pago inmediato sobre la mesa.

*Estudios:* Creo que podrías con relativa facilidad doctorarte en Derecho Canónico siguiendo estas mis instrucciones. Te matriculas en la Universidad de los P.P. Dominicos denominada "Angelicum" que está en la Via San Vitale 15. Ahí asistirías únicamente á (sic) las clases de la mañana, pues por la tarde no explican (lo cual no sucede más que en esta Universidad, y es una gran ventaja para el feliz desarrollo de nuestro plan). Tampoco darías más de un examen, porque aquí se suponen ya Bachilleres los que han terminado la carrera eclesiástica. Por las tardes acudirías á oír las explicaciones de Derecho en Sto. Apollinare (que es una Universidad muy prestigiosa del clero secular situada en la Piazza de su nombre<sup>58</sup>) ahí es donde explica el P. Maroto muy sencillo, servicial y afectuoso con todos los españoles y con él habías (sic) de entendértelas representándole tus deseos que estoy segurísimo los había de acoger con benevolencia y te había de favorecer en todo y por todo.

Nada, este es el camino y no conozco otro para poder hacerse con el Doctorado en un curso. Un amigo mío lo hizo el curso pasado usando este procedimiento que te indico y poniéndose en manos del cariñoso P. Maroto que le atendió como me atendió a mí en otras circunstancias y como te atenderá a ti y atiende a todos.

*Derechos.* Son insignificantes la "Licenciatura" unas 50 liras, 16,50 pts (?) y el diploma del doctorado 106 liras, unas 35 pesetas.

Celebración: si te presentas en mi nombre en la Parroquia de San Giuseppe en la Via Nomen-tana te darán la caridad de 12 a 15 liras a una hora temprana<sup>59</sup> (esto por si acaso te hiciese falta).

Tu amigo que te abraza

Vicente S. de Valluerca (firma y rúbrica)

Madrid 3-II-29.

## 9

**Tarjeta postal de don Vicente Saénz de Valluerca a don Josemaría Escrivá, Madrid 18.III.29, (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).**

En el reverso de una tarjeta postal, franqueada con sello de Correos. Manuscrita con tinta. Aunque se trate de un texto muy breve, interesa porque denota cierta amistad y conocimiento de la familia de don Josemaría.

José Escrivá Pbro.

Fernando Católico 46, 4º

Madrid

Mi querido José Mari: siento no poder felicitar (sic) de palabra debido a encontrarme de servicio, pues te supongo enterado de mi nueva vida en el Colegio de Ntra. Sra. del Carmen. Pronto haré una visita a tu señora mamá y hermanos; ahora dales mis recuerdos. Te abraza.

S.Valluerca (firma y rúbrica)

Ciudad Lineal 18.III.29

<sup>58</sup> En ese mismo edificio e instalaciones aquí nombrados tiene actualmente su sede la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, confiada a la Prelatura del Opus Dei.

<sup>59</sup> Con esta expresión indica que le podrán proporcionar el celebrar un Misa a hora temprana de la mañana, por la que le corresponderán 12 ó 15 liras de estipendio (caridad).

## 10

**Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá, Trevijano de Cameros (Logroño) 24.I.30 (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).**

Una cuartilla apaisada, manuscrita por ambas caras, con membrete de “Vicente Sáenz de Valluerca”. Aunque se nota que el remitente está contrariado por sus poco buenas relaciones con el Obispo de la diócesis —que no le dejó continuar en Madrid para opositar como capellán en la Marina—, resulta ilustrativa para hacerse idea de los primeros encargos pastorales que recibían los recién ordenados, así como la dureza de sus circunstancias, algunas veces. A pesar de todo, el tono es educado.

JHS

Sr. Dn. José María Escrivá (sic)  
Madrid

Mi querido José Mari: Me escapé, sin decirte nada, a poco de despedirme de ti me encontré en el Colegio con una carta insulsa de mi prelado diciéndome que no podía concederme nada lo cual produjo una indignación general en aquel plantel de buenos amigos. Me puse en camino para Logroño y estuve con el Sr. Fidel (que no merece otro nombre) y tuvo la osadía de decirme que no me autorizaría para opositar fuera de la diócesis... y que decían por ahí que me tenía animadversión, pero que no era así (excusatio non petita acusatio manifesta) ¿no te parece? Después, me preguntó si tenía algo que decirle con marcado interés por oírme respirar, yo repuse fríamente: Nada, nada, estoy a disposición de S.I. Y así acabó mi entrevista. Luego, me mandó a Calahorra hacer Ejercicios y a la terminación recibí la visita de un emisario que me traía el nombramiento de Económico de Trevijano de Cameros. Es un pueblecito que dista de Logroño 26 kilómetros, pero no tiene carretera, ni camino vecinal y hay que apearse antes de llegar a Soto de Cameros y comenzar una ascensión pronunciadísima a un elevado monte que dura próximamente (sic) una hora ¡en los relojes de los vecinos de Trevijano sólo 10 minutos! ¡figurate, qué ejercicio para mí que soy tan alpinista!...

En la cumbre está enclavado el pueblo que cuenta con cuarenta vecinos exactos, que son de lo más miserable, pues apenas tienen para comer mal. El Domingo pasado les hablé sobre la Santa Infancia con objeto de establecerla en la Parroquia y a pesar de no poder ser más reducida la cuota (cinco céntimos al mes) todavía hubo varias mujeres que echaron sus cuentas, porque tenían dos o tres hijos y les salía bastante al año... y alegaban que muchas veces no disponían de cinco céntimos para comprar una caja de cerillas... ¡Juzga tú del estado económico de mis feligreses!... Así que mucho te agradeceré si tienes ocasión de enviarme celebración, aunque sean de testamentarias de a bajo estipendio me las mandes (sic), porque aquí no saben conjugar el verbo dar y lo mismo sucede en toda la diócesis a la que quiero con toda mi alma perder de vista cuanto antes. Te abraza fuertemente.

(firma ilegible)

(al margen, como postdata) Afectos a tu señora mamá y simpáticos hermanos — Trevijano de Cameros 24.1.30 (Logroño)

## 11

**Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá**, Logroño, 21.III.1933, (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).

Una cuartilla apaisada, manuscrita por ambas caras, con membrete de “Beneficencia Provincial. Logroño. Particular”. Le informa del resultado de una gestión que le encargó don Josemaría: la ubicación de la tumba de don José Escrivá.

JHS

21 marzo 1933

Sr.D. José María Escrivá

Madrid

Mi querido amigo: Estoy muy agradecido a todos tus servicios<sup>60</sup> que yo creo que han tenido su eficacia porque de ahí le han debido decir algo al representante y la cuenta que me ha presentado no me ha parecido exagerada.

Ahora voy a tu consulta. Según mis informaciones tu señor padre (q.e.p.d.) se encuentra en el cuadro 3º del Cementerio novísimo, hileras 31, sepultura 18. El traslado de sus restos vendría a costarte proximamente (sic) unas 200 pts, Doscientas. Aquirir un panteón te subiría como nada alrededor de 1.500 pts, mil quinientas.

Estos son los datos que me ha proporcionado una persona entendida en estas cosas y lo mejor de todo es que ya sabes ciertamente en qué sitio se encuentra en el Cementerio.

Manda como gustes a tu mejor amigo que te abraza

Vicente S. De Valluerca (sin rúbrica)

— Afectuosos saludos a tu buena madre y hermanos —

## 12

**Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá**, Logroño, 16.VI.1933 (orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).

Un folio en vertical, manuscrito por ambas caras, con membrete de “Jesús Sáenz de Valluerca<sup>61</sup>. Combustibles, Carbones y Leñas. Logroño”. Trata de la obtención del título de maestra de Carmen Escrivá.

Logroño, 16 de junio de 1933

Sr. D. José María Escrivá

Madrid

Mi querido amigo: con toda mi buena voluntad puesta a tu servicio no he podido hacer más de lo hecho y que voy a explicarte. Es absolutamente indispensable que de su puño y letra haga tu hermana y firme esas dos instancias cuyo modelo te acompaño. La partida de nacimiento me la han prestado en la Normal y ya está en casa del Notario y para el lunes D.m.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Desconozco de los servicios de que se trata.

<sup>61</sup> Hermano de don Vicente.

<sup>62</sup> Dios mediante.



estará despachada. El título no se lo darán hasta dentro de unos seis meses ¡qué vergüenza! pero así es; en cambio el lunes nos darán un certificado de haber hecho el depósito en metálico que señala la ley para obtenerlo que te servirá igual que el título, tú me dirás. Además si quiere que le engreguen el título en Madrid (porque si no tiene que recogerlo *personalmente* aquí) tiene que hacer otra instancia dirigida a la Directora de la Normal en ese sentido.

Así que espero me devuelvas sin perdida de correo los modelos que me han prestado y las dos instancias en la forma que te indico y me digas si te es lo mismo ese certificado para remitírtelo el mismo lunes.

Te abraza

Vicente S. de Valluerca (firma y rúbrica)

Oye, se me ocurre una cosa, me está moliendo (sic) una hermana mía que es maestra y que desearía hacerse cargo de una escuela católica en Madrid para desde ahí prepararse para otras cosas, tu podrías influir para que le dieran una escuela de esas que han creado (*sin signos de interrogación*). Ya me dirás. Vale. Vicente

*En el margen lateral:* Afectuosos saludos a tu Sra. madre y hermanos.

### 13

**Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá, Logroño 7.VII.1933**  
(orig. AGP, sec. E, leg. 385, carp. 736, exp. 102).

Una cuartilla apaisada, manuscrita por ambas caras, con membrete de "Beneficencia Provincial. Logroño. Particular." Siguen las informaciones y gestiones de la carta inmediatamente anterior.

7 de julio 1933

Sr. D. José María Escrivá

Madrid

Mi querido amigo: He presentado la instancia que me remitiste últimamente y me dicen que el título te lo darán en el Gobierno Civil de Madrid previo aviso a domicilio dentro de seis o siete meses. Ya recibí tu giro. Respecto de mi hermana te diré que se llama *Dolores Sáenz de Valluerca Apellaniz* que es soltera y tiene 32 años y conoce varios idiomas. Sus pretensiones son pequeñas. Eso tú verás lo que suelen pagar en esas escuelas y me lo dices. También tiene el título de Enfermera de la Cruz Roja.

Esperando tus buenas noticias te envía un apretado abrazo

Vicente S. de Valluerca

— Afectuosos saludos a los Amigos —

**Saluda de don Miguel Berger Sagastuy a don Josemaría Escrivá**, Logroño s.f. (orig. AGP, sec. E, leg. 375, carp. 726, exp. 16).

El sacerdote don Miguel Berger vivía con su familia en la misma casa de la calle Sagasta en la que residieron los Escrivá. Fue también profesor del Seminario en los años en que Josemaría fue alumno, aunque de alumnos más jóvenes.

Se trata de un *Saluda* impreso en cuartilla vertical, sobre el que se ha escrito con tinta. No tiene fecha escrita, aunque por los datos que aporta y personas que cita, puede datarse entre 1958 y 1963.

+

¡V.J.S.!<sup>63</sup>

*El Director Diocesano*

*del Secretariado D. de Misiones y de las*

*Obras Misionales Pontificias*

*(Propagación de la Fe, Santa Infancia, S. Pedro Apóstol y P.U.M.C.<sup>64</sup>)*

*Saluda afectuosamente*

a su buen amigo y antiguo convecino del nº 18 de la calle de Sagasta, piso 2º José M<sup>a</sup>. Escrivá, de cuyo piso 2º dcha, vivía enfrente. ¿Recuerdas? — Y que también mi hermana Petrita veló a tu padre muerto (q.s.g.h.) — ¿Qué ha sido de tu mamá, hermana y hermano Santiaguito?...

Iba una y otra vez demorando el escribirte con el fin de felicitarte. Hoy que culmina tu Obra, o mejor, la de Dios, lo hago rogándole que la clave bien en Su Iglesia y ante el trono del Altísimo. Y que pronto el Vble. I. Zorzano<sup>65</sup> estudiante de nuestro Instituto esté pronto en los altares.

Hacia mediados del pasado mes estuve con mi médico en esa para que me viera el Dr. Martínez Caro de la Facultad de Medicina de Navarra, la vuestra, me puso un plan y con él voy. Y, D. m.<sup>66</sup>, volveré. — Y nada más sino enviarte un fuerte abrazo de tu buen amigo

Miguel Berger, Pbro. (firma y rúbrica)

*Miguel Berger de Sagastuy*

*Canónigo Magistral de Logroño*

*aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar a V. su consideración personal más distinguida.*

*Logroño, de 195*

¡V.M.!<sup>67</sup>

<sup>63</sup> ¡Viva Jesús Sacramentado!

<sup>64</sup> Pía Unión Misional del Clero.

<sup>65</sup> Vble. = Venerable. Ya se había incoado el Proceso de Beatificación y Canonización de Isidoro Zorzano.

<sup>66</sup> D.M. = Dios mediante.

<sup>67</sup> ¡V.M.! = ¡Viva María!

## 15

**Carta de don Máximo Rubio a mons. Josemaría Escrivá, Aldeanueva de Ebro (La Rioja)**  
12.V.1964 (orig. AGP, sec. A, leg. 240, carp. 1, exp. 15).

Esta breve carta sin especial trascendencia, tiene el valor de un auténtico testimonio y el frescor de una muestra espontánea de aprecio. Máximo Rubio y Josemaría Escrivá se habían conocido y tratado, años antes, cuando ambos eran alumnos externos del Seminario de Logroño.

Se encuentra manuscrita en papel con membrete de la parroquia de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro (La Rioja), en dos cuartillas apaisadas.

(membrete)

Parroquia de San Bartolomé  
de Aldeanueva de Ebro (Logroño)

12 - Mayo - 1964

Excmo. y Rvmo. Mon. José M. Escrivá de Balaguer

Roma

Muy estimado y recordado amigo: Para que esta carta tenga el recuerdo autentico de tiempos pasados (45 años) me vas a permitir que te tutee. ¿Recuerdas a un Máximo Rubio compañero de estudios en Logroño, donde pasamos juntos algún tiempo externos en el seminario de Logroño?; pues este antiguo compañero ha seguido con todo interés tu labor apostólica a través de tantos años: ha leído tus libros, sobre todo “Camino”, me he ilusionado y sigo admirando tu fundación del Opus Dei; ¿por qué te hago estas letras de saludo y recuerdo cariñoso?. Pues, sencillamente, esta Semana Santa he tenido como predicar (sic)<sup>68</sup> a D. Enrique, profesor del seminario de Logroño: después tuve necesidad de ingresar en la Clínica de Pamplona donde hablé con D. Juan y hoy precisamente he saludado a D. Guillermo Stetson<sup>69</sup>, que tiene una reunión de cambio de impresiones con los sacerdotes jóvenes de este Arciprestazgo. Por esto, mi recordado José M<sup>a</sup> te envía el saludo y recuerdo más cariñoso este Cura de Aldeanueva de Ebro que pide al Señor te colme de gracias para que sigas “tu camino” para Gloria de Dios y salvación de las almas, y así este mundo comprenda el Gran Padrazo que es Dios.

Se encomienda a tus oraciones tu antiguo y buen amigo en C.J.<sup>70</sup>

Máximo Rubio (firma)

## 16

**Carta de mons. Josemaría Escrivá de Balaguer a don Enrique de la Lama, Roma,**  
13.V.1969 (orig. AGP, sec. A, leg. 294, carp. 02).

Don Enrique de la Lama, sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida

<sup>68</sup> Quiere decir *predicador*. Se trata de don Enrique de la Lama, sacerdote de la diócesis de Calahorra, socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.

<sup>69</sup> Don Juan Jiménez Vargas, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra. Don Guillermo (Father William) Stetson, sacerdote de la prelatura del Opus Dei.

<sup>70</sup> Cristo Jesús.

al Opus Dei, le había escrito una carta en la que adjuntaba un recordatorio de la primera Misa de don Josemaría que había pertenecido a don Gregorio Fernández Anguiano. Cuando éste falleció (1963) el recordatorio pasó a poder de don Enrique. El fundador del Opus Dei, le contesta agradeciéndoselo.

Roma, 13 de mayo 1969

Querido Enrique: ¡que Jesús te me guarde!

He recibido tu carta y el recordatorio que has querido enviarme. Te lo agradezco muy de veras.

Me acuerdo muy bien de D. Gregorio: fue durante toda su vida un sacerdote piadoso y ejemplar, al que me encomiendo, porque estoy convencido de que Dios Nuestro Señor lo tendrá en su gloria.

Puedes figurarte mi deseo de volver a Logroño, pero la tarea que el Señor ha puesto sobre mis hombros no me permite andar de un lado para otro, aunque me lo pida el corazón: he de estar necesariamente en mi trabajo. Espero que algún día no lejano se presente una buena ocasión de acercarme a aquella queridísima tierra, para estar un rato con todos mis hijos.

Te abraza y te bendice cariñosamente

in Domino (de propia mano)

Josemaría (firma sin rúbrica)

17

**Carta de don Manuel Sanmartín González a mons. Josemaría Escrivá**, Miranda de Ebro (Burgos) 13.III.1973 (orig. AGP, sec. A, leg. 242, carp. 3, exp. 03).

Se trata de una carta escrita en 1973 por un sacerdote, antiguo condiscípulo. La reproducimos por su indudable interés humano. Don Manuel falleció en Miranda de Ebro en marzo de 1975. En cuartilla con membrete, y mecanografiada.

Manuel Sanmartín González

Presbítero. - Miranda de Ebro, 13-3-73

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.- Roma.

Mi querido y recordado discípulo, condiscípulo y amigo: ahí tienes tres títulos para dirigirme a ti, y los tres enmarcados en nuestro hermoso sacerdocio: *Discípulo*, porque cuando en el año 1919 terminaste tu bachillerato<sup>71</sup> y quisiste ingresar en el seminario de Logroño, fui yo quien, por encargo del entonces Rector, Don Valeriano Ordóñez, estuve durante el verano dándote clases de latín para perfeccionarte en lo que habías aprendido en el instituto. *Condiscípulo*, porque en octubre te uniste a mi curso para estudiar Lugares Teológicos<sup>72</sup> bajo las enseñanzas de Don Francisco Santamaría. Recordarás que a ese mismo curso pertenecía Josemaría (sic) Millán Morga. Es el único que queda de toda aquella numerosa camada.

<sup>71</sup> Esto ocurrió en 1918, no en 1919. Josemaría Escrivá estuvo dos cursos en el Seminario de Logroño y marchó a Zaragoza en septiembre de 1920. Manuel Sanmartín confunde, sin darse cuenta, los dos cursos en uno solo.

<sup>72</sup> Otro nombre con el que se denominaba a la Teología Fundamental.

Todos los demás han fallecido. Y, por último, Amigo..... Ni que decir tiene Te (sic) he hecho este breve recuerdo para que veas que los tres títulos con que encabezo mi carta están justificados. Al terminar aquel curso te fuiste a Zaragoza y ya no nos hemos visto.

Recién fundada tu Obra pasé por Madrid y quise haberte saludado. Estabas allí pero no pude localizarte. Al marchar encargué a Don Francisco Cantera Burgos<sup>73</sup>, Catedrático de la Central, que, si te veía, te saludase en mi nombre. En uno de los viajes que hizo a ésta (es mirándés) me dijo que había cumplido mi encargo y que me recordabas perfectamente.

Por aquí viene todas semanas (sic) uno de tus sacerdotes. Yo le he facilitado el que pueda disponer de una capilla de Religiosas en la que desarrolla con fruto y con acierto sus tareas apostólicas. Van pasando ya tres ó cuatro<sup>74</sup> y, para satisfacción tuya, he de decirte que el clero del Opus está haciendo una labor estupenda y, por lo que yo observo, me parece que Dios nuestro Señor se va a servir de ellos como de fermento que obre entre el resto del clero español para que se levante de esa tan peligrosa pendiente por lo (sic) que estamos viendo rodar.

Estos sacerdotes que vienen por aquí me han regalado unos folletitos con cuatro homilías tuyas muy bien hechas. Como siempre que tengo ocasión hablo de ti con ellos y me siento orgulloso de aquella lejana vivencia que tuvimos juntos, (sic) hace tres días me dijo que estaba a punto de salir un tomo de Homilías tuyas. ¿Tendrá este viejo amigo la suerte de disponer de un ejemplar de las mismas con una dedicatoria tuya?...

Hace como unos siete u ocho meses te envié a Pamplona una visita con Don Ricardo Vesiers (toda su ejemplar familia es de los tuyos) y me trajo un abrazo de tu parte.

Estamos ya cerca de la fiesta de San José, tu día onomástico. De veras que, como felicitación, ese día pediré al Señor por medio del Glorioso Patriarca, sigas disfrutando de mucha gracia y salud para que cada día sea más fecundo tu trabajo por la gloria de Dios y al servicio de la Iglesia.

Un fuerte abrazo de amigo in XTo. — M. Sanmartín (firma).

Al pie de la carta, el fundador del Opus Dei, anotó de su propia mano que había recibido clases particulares de don Albino Pajares pero que no recordaba las que decía haberle dado don Manuel. Y añadía que se preparara la minuta de una contestación cariñosa, que transcribimos a continuación:

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás

Roma, 22 marzo 1973

Querido amigo: muchas gracias por tu cariñosa carta y, sobre todo, por tus oraciones. Sigue rezando mucho, para que con la ayuda del Señor y de nuestra Madre Santa María, sepamos seguir sirviendo fielmente a la Iglesia y a todas las almas.

Recordándote con tanto afecto, te encomienda y te abraza.

In Domino. Josemaría (firma).

<sup>73</sup> Coincidió con don Josemaría en el Instituto de Logroño, aunque era de un curso inferior.

<sup>74</sup> Quiere decir que ya ha conocido a tres o cuatro de estos sacerdotes, que se sustituyen sucesivamente en la atención de la labor que tienen encargada; les ha facilitado un *capilla* de religiosas.

### III. RELACIONES TESTIMONIALES

Se trata de **6 testimonios** redactados por personas que trataron de cerca al fundador del Opus Dei, convenientemente firmados y autenticados. Los documentos de este tipo, en muchos casos, han servido como documentación para la Causa de Canonización. Se encuentran en folios mecanografiados y se conservan en el Archivo General de la Prelatura.

Aquí se recogen solamente los que hacen referencia directa a los sucesos de Logroño, ordenados por orden cronológico.

#### 1

**Relación testimonial de don Julián Díez Escalona**, Cervera del Río Alhama (La Rioja) 28.X.1975 (orig. AGP, sec. A, leg. 208, carp. 01, exp. 18).

Sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Su breve testimonio, datado en Cervera de Río Alhama (La Rioja), tiene el valor de recoger la opinión de don José María Millán, sacerdote, condiscípulo de don Josemaría Escrivá, fallecido también en 1975. Mecanografiado en un folio, con firma.

Desde 1947 traté a don José María Millán Morga, sacerdote que falleció repentinamente en Logroño en abril de 1975. Había sido compañero de Monseñor Escrivá de Balaguer cuando vivió y estudió en Logroño<sup>75</sup>.

En 1967, don José María Millán me contó dos cosas que, a su parecer, manifestaban la acción de Dios en la vida de Monseñor Escrivá.

La primera, era la fuerte vida de oración y sacrificio que Monseñor Escrivá llevaba cuando tenía 15 años. Don José María Millán no concretó más en qué consistía esa vida de oración y sacrificio, pero sí reafirmó que era intensa, y que los frutos del Opus Dei que actualmente podían constatarse entroncaban perfectamente con la oración y sacrificio de aquellos años.

---

<sup>75</sup> Recuérdese que todos los testimonios de condiscípulos del Seminario coinciden en afirmar que era la persona que tuvo más amistad con Josemaría Escrivá en aquella época.

Más tarde, hacia 1940, Monseñor Escrivá le comentó que en la Obra habría profesionales que se ordenarían sacerdotes. Esta afirmación le impresionó tanto a don José Millán (sic) que le dijo a Monseñor Escrivá: «si haces eso, entonces me convengo de que lo que llevas entre manos es algo grande». Cuando, en 1967, don José María Millán contemplaba hecha realidad aquella afirmación de Monseñor Escrivá, era para él una prueba clara del carácter sobrenatural del Opus Dei.

Estoy seguro que don José María Millán hubiera querido dar estos dos testimonios entre otros, con más precisión y amplitud dado que él conoció y trató personalmente a Monseñor Escrivá y a algunos de esos profesionales que se habían ordenado, para que sirvieran en la causa de Beatificación y Canonización de Monseñor Escrivá de Balaguer. Como ello ya no es posible, yo en su nombre los doy; convencido de que el reconocimiento de la santidad de Monseñor Escrivá de Balaguer ser para mucha gloria de de Dios.

Cervera del Río Alhama, 28 de octubre de 1975  
 Julián Díez Escalona. Presbítero (firma y rúbrica)

## 2

**Relación testimonial de don Rafael Magán Terreros, Valladolid 4.XII.1975 (orig. AGP, sec. A, leg. 224, carp. 01, exp. 03).**

Don Rafael Magán Terreros es sacerdote de la prelatura del Opus Dei. Su familia se trasladó a vivir a Logroño cuando él tenía corta edad, viviendo en esta ciudad un buen número de años. Mediada la década de 1950 residió en Roma, cerca del fundador del Opus Dei. Transcribimos la página 8 de su testimonial, que consideramos de especial valor por definir con exactitud el lugar del suceso de las huellas en la nieve.

El Padre<sup>76</sup>, en una tertulia, en Roma, nos habló de los medios que el Señor puede emplear para hacernos entender su voluntad. Y cómo, en ocasiones, esos medios pueden parecer extraños, incluso insuficientes, para los hombres a los que pretende llamar a su servicio.

Después de cambiar impresiones con algunos de los que estuvieron en aquella tertulia, se puede situar con bastante precisión y seguridad en los últimos días del mes de enero del año 1956, quizá el día 29.

Explicó el caso de san Alfonso María de Ligorio con cierto detalle. Dijo que era aragonés ya que había vivido en Nápoles, en tiempos de la dominación española. Y que a él le resultaba agradable su figura: era un chico majo, de buena familia... que llegó a ejercer su profesión de abogado —al igual que nosotros habíamos ejercido la nuestra—. Contó cómo un día perdió una causa, en un juicio y al parecer se debía al olvido de un detalle que no se le hubiera pasado a un aprendiz. Y le dio tal vergüenza que le llevó a abandonarlo todo, para entregarse por completo al servicio de Dios.

Después pasó a hablarnos de los primeros barruntos de su vocación: ¿Si yo os dijera que el Señor se sirvió para llamarme a mí de los pies descalzos de un fraile sobre la nieve?

---

<sup>76</sup> Como es sabido, ésta es la expresión habitual con que los miembros del Opus Dei designaban al fundador y, después de su fallecimiento, a sus sucesores al frente de la prelatura del Opus Dei. La encontraremos frecuentemente en los documentos que siguen a continuación.

Pienso que fue en aquella misma ocasión cuando el Padre describió el lugar exacto donde se había sentido removido al ver los pies descalzos del fraile sobre la nieve. Mirándome dijo: fue en la Calle Mayor, a la altura de los Maristas. Acabó preguntándome: ¿recuerdas el sitio? Yo le dije que sí y continuó la tertulia. Para mí tenía sentido aquella descripción y la pregunta porque yo vivía en Logroño.

Conociendo otros datos de aquellos años resulta fácil pensar que fuera ese lugar. La familia del Padre vivía en la Calle Sagasta, esquina a la Calle de la Rúa Vieja. Por las mañanas acudía al Instituto, donde también le oí comentar que coincidía con Isidoro<sup>77</sup>. Y por las tardes el Padre fue al Colegio de San Antonio, situado al comienzo de la Calle Marqués de Murrieta<sup>78</sup>, y que tenía su entrada por la Calle Salmerón. Con un plano en la mano, la Calle Mayor —que en los planos y placas<sup>79</sup> figura como Calle del Marqués de San Nicolás; aunque todo el mundo le ha llamado antes y después Calle Mayor— resulta uno de los pasos más naturales para dirigirse de su casa al colegio por las tardes<sup>80</sup>. Y es en esa Calle Mayor, a la altura del Colegio de San José de los HH. Maristas, donde dijo que había visto los pies descalzos del fraile sobre la nieve. En efecto, el Colegio de los Maristas tenía su entrada principal por la Calle del Mercado, nº 9 (actualmente se llama General Mola, nº 46; la gente le llama «Portales» y es donde hoy están situados los Almacenes y la Banca Simeón). La parte trasera del Colegio daba a la calle Mayor, donde tenían un patio, con un frontón y unas zonas cubiertas para proteger de la lluvia a los chicos. Es el actual nº 107 de la Calle Mayor, donde están situados los Talleres mecánicos Burgos.

## 3

**Relación testimonial de don Francisco de Paula Moreno Monforte**, Barcelona 9.XII.1975 (orig. AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 11, pp. 6-8).

Francisco Moreno y Josemaría Escrivá se conocieron en Zaragoza donde coincidieron en el Seminario. Entre ambos surgió una verdadera amistad. Un tío de Francisco, sacerdote, era Vicepresidente del Real Seminario de San Carlos, en cuyas plantas superiores estaba el Seminario de San Francisco de Paula. Posteriormente dejaron de verse por largo tiempo, y volvieron a encontrarse ya en los años 1940.

Aquí sólo recogemos tres páginas de su testimonial, que ha sido publicada en RAMÓN HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario...*, o.c., pp. 351ss. Nosotros recogemos la narración de algunos períodos de vacaciones que pasaron juntos en Villel (Teruel) y en Logroño. Además de muchos detalles pequeños, da algunas noticias acerca del carácter de cada uno de los Escrivá.

<sup>77</sup> Se trata de Isidoro Zorzano, de quien ya se ha hablado en estas páginas.

<sup>78</sup> Los nombres que se dan a las calles, corresponden lógicamente a los que tenían en 1975, fecha de la redacción del testimonio.

<sup>79</sup> La relación testimonial va acompañada de planos y fotografías de Logroño.

<sup>80</sup> Sin embargo, conviene recordar que el encuentro con las huellas sobre la nieve debió tener lugar, casi con toda seguridad, a primeras horas de la mañana, no por la tarde. La entrevista con Antonio Urarte (ver más adelante Entrevistas) aclara que también iban al Colegio por las mañanas, para desde allí, encaminarse al Instituto; lo mismo afirma Fernando Pons.



Josemaría pasó unos días —quince o veinte— con mi familia en Villel<sup>81</sup>, un pueblo cercano a Teruel en donde mi padre había ejercido como médico. Todos los de mi casa le apreciaban mucho porque se hacía querer: era comedido, discreto y prudente, pero, a la vez, era afectuoso y expansivo. Además, constantemente aparecía su natural y maravilloso sentido del humor. Su llegada a Villel era en aquella casa una gran fiesta y, cuando se marchaba, se notaba que había dejado un gran vacío.

Para mi madre era un hijo más. Recuerdo incluso el detalle de que procuraba darle a Josemaría el mismo dinero —una pequeña cantidad para nuestros gastos— que nos daba a nosotros. Josemaría se resistía siempre a aceptar nada y Antonio, mi hermano, le animaba: *Lo que no gastes para ti, ya lo gastaremos nosotros*, le decía. Yo creo, sin embargo, que terminaba tomando lo que mi madre le daba por complacerla porque él no tenía apenas gastos. Tenía Josemaría un sentido de la dignidad innato, algo difícil de definir y poco corriente.

En Villel, después de levantarnos, nos íbamos al río a pasar la mañana con los amigos. El río Turia, al pasar por el pueblo, forma una frondosa vega con frutales y hortalizas. Salíamos por la carretera y bajábamos al río rodeado de una densa arboleda y nos divertíamos como era propio de nuestra edad. Nos reuníamos Antonio, mi hermano, Cristóbal Navarro que murió asesinado por los *maquis*, su hermano Antonio —hoy médico y cuñado mío porque se casó con una de mis hermanas—, Josemaría y yo. Los cinco pasábamos la mañana charlando, pescando o cogiendo cangrejos. Todos tenían por Josemaría el mismo cariño que yo, pero, al mismo tiempo, le tenían un gran respeto. Cuando alguno, por ejemplo, contaba un chiste o hacía un comentario fuera de lugar —poco limpio— Josemaría sonreía y, con un afecto no exento de vigor, decía una frase con la que los dejaba cortados.

Nunca podré olvidar la oportunidad de sus contestaciones: eran frases ajustadas, como sentencias llenas de sabiduría. Sus respuestas rebosaban ciencia y oportunidad<sup>82</sup>. Eran respuestas sobrenaturales, las propias de un hombre que tenía trato intenso con Dios. Algunas veces contestaba de forma que parecía que no tenía que ver con el asunto pero enseguida se descubría que había visto las cosas con más altura, dando así un enfoque más profundo. Era algo innato en él porque no sé que tuviese nadie de quien aprenderlo.

Vivía con delicadeza exquisita y gran naturalidad, la virtud de la pureza. Nunca le vi hacer la más mínima concesión y no admitía bromas o comentarios ligeros al respecto. Era severo y exigente consigo mismo incluso en cosas pequeñas que para los demás no tenían importancia alguna. Recuerdo, por ejemplo, que, en estas mañanas que pasábamos en el río, siempre había alguno que se bañaba. No recuerdo que Josemaría comentase cosa alguna, pero él no lo hizo nunca, supongo que por pudor, ya que no le gustaría la forma como se hacía entonces. También ocurría, de forma natural, que su elegancia sencilla y trato agradable —parecía como si él no se diese cuenta de esa forma de ser—, movían a las personas a admirarle y sentirse atraídas. Incluso alguna vez le llegaban comentarios más o menos indiscretos, o nosotros, también con mayor o menor acierto, se los hacíamos llegar. Josemaría los cortaba y solía decirme algo así: *Si me conocieran bien, por dentro, tal como soy...*

En Villel Josemaría iba mucho a la parroquia. Asistía diariamente a Misa y a las siete o siete y media iba al Rosario. Aprovechaba además otros ratos para ir a la iglesia. Recuerdo que le daba pena el párroco que teníamos porque sufría la *enfermedad del sueño* y se dormía

<sup>81</sup> Verano de 1921.

<sup>82</sup> Cfr. la carta de don José María Millán, de fecha 6 septiembre de 1933, recogida en *Entrevistas y Cartas*, en la que se repite la misma idea.

hasta en las celebraciones litúrgicas. Era un santo varón pero no podía predicar ni se podía sostener con él una conversación. También recuerdo las veces que Josemaría rezaba el Rosario cuando nos acostábamos.

Las tardes de verano eran largas porque en Villel no había muchas cosas que hacer. Frecuentemente íbamos de excursión a distintos lugares. Una obligada era a la Fuensanta que es un santuario que está a un par de kilómetros del pueblo, en pleno monte. Desde allí subíamos al lugar en que se encontró la imagen de la Virgen —una imagen que se perdió en la guerra— que es una pequeña edificación a medio hacer y casi derruida. En Villel se conserva una gran devoción a la Virgen de la Fuensanta. Otras tardes no quedábamos en el pueblo e íbamos al casino —era un nombre un poco pretencioso para un lugar muy rudimentario— en donde los campesinos jugaban al *guiñote*, un juego de cartas muy típico de Aragón. Josemaría no solía venir y se quedaba en casa leyendo, no porque aquello fuese malo, sino porque le parecía que era perder el tiempo. Tengo para mí que el pasar algún día sin un concreto quehacer era la causa de que se acortase su estancia entre nosotros, que se marchase a Logroño, a pesar de la insistencia de todos, especialmente de mi madre.

También yo pasé alguna temporada en Logroño<sup>83</sup> con sus padres y hermanos: Santiago era entonces muy pequeño, le llamábamos *Guiñín* y me divertía jugar con él. Era una familia maravillosa y puedo asegurar que, si algún matrimonio he visto unido en la vida, ha sido aquel: el de los padres de Josemaría. El padre era verdaderamente un santo. Quizá no era un hombre aparentemente brillante sino uno de estos hombres de nuestras tierras, bueno, amante de la familia, enamorado de su mujer. Recuerdo que Josemaría, medio en serio y medio en broma, solía decir que mimaba demasiado a su madre. Estoy seguro de que también está en el cielo. Tenía una gran paciencia y conformidad en todo, siempre se le veía alegre y era llano y sencillo en el trato. Vivía toda su vida con una confiada y alegre resignación por el revés de fortuna que había tenido. Nunca hablaba de sus preocupaciones ni se lamentaba de su situación.

La madre de Josemaría era también una gran señora. Recuerdo perfectamente —aunque pueda parecer un detalle de poca importancia— los desayunos que nos preparaba: sabía hacerlo muy bien y lo presentaba todo con gran cuidado. Quería darnos con ésta y otras cosas —decía— lo que no podíamos tener cuando estábamos en Zaragoza. Era una mujer que mantenía siempre un ambiente señorial acorde con el de la familia de la que procedía y en la que había sido educada. Era natural que ella sintiese especialmente la precaria situación económica en que se encontraban ya que, como buena y responsable madre de familia, era la que tenía que atender las pequeñas cosas de la administración del hogar sin poder contar con ayudas casi imprescindibles. Buenas pruebas tuvo que dar, en la vida, de su entereza, porque recuerdo que, unos años más tarde —hacia los años cuarenta— me hablaba Josemaría de la generosidad con que su madre se había volcado con la Obra ayudando con su trabajo en el comienzo de las primeras labores del Opus Dei. *¿Te acuerdas de mi madre?* —me decía visiblemente alegre—... *pues cuida de los enfermos, arregla la ropa de los chicos y hace cualquier trabajo que sea preciso.*

Era una familia que entonces tenía pocas relaciones<sup>84</sup>. Quizá el haber llegado a una ciudad pequeña y desconocida en la que había muchos cotos cerrados o quizá porque ellos se bastaban, en aquel hogar se vivía íntimamente la vida de familia. Algunas veces llevábamos a su hermana Carmen y al niño a pasear por el río y siempre, cuando su padre terminaba el

<sup>83</sup> El mismo verano de 1921.

<sup>84</sup> Esta afirmación, expresada así, aunque tenga un fondo cierto, nos parece un poco exagerada y contrasta con las informaciones que tenemos de otros testimonios.

trabajo, nos encontraba esperándole a los dos en la puerta de la tienda: dábamos juntos una vuelta por el Espolón y después, caminando por toda la calle Sagasta íbamos hasta su casa. Era un agradable paseo aunque a mí me hacía sufrir no poco el ver a aquel hombre, aún de edad joven, pero que había envejecido prematuramente por la vida dura que había tenido que afrontar. Tenía unos 55 años<sup>85</sup> pero parecía que tenía más y, después de pasarse las horas largas tras el mostrador de la tienda, tenía los pies hinchados hasta el punto de tener que descalzarse en cuanto llegaba a su casa.

Ya he dicho que después de aquellos años perdimos la relación hasta que pasó mucho tiempo. Sin embargo, la amistad nunca se enfrió. Tengo la sensación de que Josemaría en aquellos años del seminario me tenía una confianza y admiración que considero inmerecida. Recuerdo que entonces me consultaba todas sus cosas con gran sencillez y quería conocer mi opinión. Era muy característico de Josemaría —como he podido comprobar más tarde— buscar este apoyo, a pesar de su categoría humana, con sus amigos. Sin embargo, aunque en el aspecto externo de nuestras relaciones parecía que mandaba yo, sabía él muy bien lo que quería y a dónde iba.

## 4

**Relación testimonial de don Juan Cruz Moreno Echevarría, Logroño 2.VI.1978 (orig. AGP, sec. A, leg. 228, carp. 01, exp. 09).**

Sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Alumno del Seminario de Logroño al mismo tiempo que Josemaría Escrivá, aunque unos años más joven que él. El relato está escrito en Logroño, mecanografiado, en un folio, y firmado por dos veces.

Cuando Mons. Escrivá de Balaguer ingresó, como alumno externo, en el seminario de Logroño para estudiar Teología, yo estudiaba Filosofía o Latín<sup>86</sup>. No coincidí por eso con él en clases, pero sí lo veía durante los ratos de recreo, al terminar las clases de la mañana. Mons. Escrivá de Balaguer no jugaba a la pelota, como hacían otros seminaristas —bien en el gran patio interior del seminario, bien en una solana cubierta en el último piso del edificio—, sino que solía pasear charlando y conversando.

A mí y a los otros externos jóvenes nos causó un gran impacto: no puedo olvidar su figura y su ejemplo. De él recuerdo, ante todo, su piedad, su actitud de recogimiento y de interioridad profunda. Era muy devoto de la Virgen, y recuerdo haberle visto, durante los ratos de paseo, con el Rosario en la mano, rezando (conviene tener en cuenta que nuestro horario preveía un rezo del Rosario en común, a media tarde, lo que quiere decir que él rezaría dos partes, al menos). El ambiente en el seminario no era malo, pero tampoco muy ferviente —mejoró, años después, cuando el Señor obispo, don Fidel García Martínez, lo reestructuró nombrando a don Gregorio Fernández como rector y a don Xavier Lazaurica (sic) como director de disciplina—, y digo esto porque me parece que puede contribuir a realzar el relieve de su piedad.

<sup>85</sup> En 1921 tenía exactamente 54 años.

<sup>86</sup> Se refiere a que estaba cursando estudios de Filosofía o de Latinidad que eran los inferiores respecto a los de Teología. Sabemos que ingresó en Latinidad en octubre de 1917.

Recuerdo también que era muy sencillo, amable y jovial, siempre de buen talante y muy agradable en el trato. Si tuviera que definir su imagen, tal y como lo recuerdo, diría, en pocas palabras, que era todo un señor y todo un seminarista.

Juan Cruz Moreno Echevarría (firma)

Logroño, 2 de junio de 1978

P.S. Quisiera unir a mi recuerdo personal el que conservo de mis conversaciones con otro seminarista de aquellos años, José María Millán, con el que tuve ocasión de hablar muchas veces, ya que coincidíamos en La Redonda. José María Millán siempre habló de él con extremo cariño y veneración, lo tenía en enorme aprecio, poniendo de manifiesto su gran personalidad y sus virtudes sacerdotales.

Juan Cruz Moreno (firma)

## 5

**Relación testimonial de don Máximo Rubio Simón**, Logroño 3.VI.1978 (orig. AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 15).

Sacerdote de la misma diócesis. Condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Seminario, aunque de más edad. El relato se compone de tres folios mecanografiados, firmados en todas sus hojas por el interesado, con diversos sellos y firmas.

Conocí a Mons. Escrivá de Balaguer cuando ingresó, como alumno externo en el seminario de Logroño. Yo también era alumno externo, es decir, vivíamos con nuestra familias y acudíamos al seminario sólo para las clases y las pláticas y actos de piedad. Yo era mayor que Josemaría, pero tuve ocasión de tratarle.

Josemaría ingresó en el seminario apenas terminar el Bachillerato, y empezó enseguida a hacer los estudios de Teología porque, habiendo estudiado en el Instituto, le convalidaron todos los estudios de latín<sup>87</sup> y, pienso, también los de Filosofía. Cuando él empezó los estudios de Teología yo debía de estar ya en segundo<sup>88</sup>, pero tengo la impresión de haber coincidido en alguna clase, ya que era frecuente que algunas asignaturas las hiciéramos juntos todos los teólogos.

De todas formas cuando le traté más fue durante los paseos que solíamos dar por las mañanas, a partir de las 11 y media, en un rato que teníamos libre. Caminábamos por el Muro de la Mata o por el Muro de Cervantes, charlando amigablemente. Me parece que lo estoy viendo con su porte erguido y su mirada viva. No se entretenía en conversaciones tontas, sino que iba enseguida al grano. Se le notaba que tenía una preocupación profunda: una inquietud por la juventud que nos rodeaba; hablaba de sus antiguos compañeros del Instituto (de Enseñanza media) y pensaba en lo que podría hacer por ellos. Sentía pena por la falta de religiosidad de aquella juventud.

Era observador, inteligente, buen estudiante, piadoso, pulcro y cuidadoso en el vestir. Muy educado y de modales cuidados. Era hombre de carácter, de temperamento fuerte. Algo reservado, no concedía su amistad a cualquiera, pero era amable con todos. Hablaba lo justo.

<sup>87</sup> Se refiere a los estudios de Latinidad. Efectivamente se le convalidaron Latinidad y Filosofía.

<sup>88</sup> En realidad estaba en Tercero.

No soy amigo de idealizar a las personas que han hecho luego cosas importantes, porque pienso que la santidad se forja templando la propia personalidad, y por eso he procurado describirlo tal y como lo recuerdo.

Nosotros, sus amigos, no podíamos entonces imaginar que pasados sólo diez años fundaría el Opus Dei. Tampoco él lo sabía pero el Señor le ayudaría a perseverar en actitud de esperanza. Los que estábamos entonces cerca de Josemaría sólo podemos atestiguar sobre su alegre serenidad y sobre la paz que fluía de su alma.

Supe que su familia había tenido que dejar Barbastro y venir a Logroño por reveses de fortuna, y su padre trabajaba en una tienda de tejidos. Josemaría no hablaba mucho de esto; si alguna vez lo hacía no era lamentándose o quejándose, sino con sencillez y naturalidad. Al menos durante algún tiempo se confesó con un carmelita; recuerdo que en cierta ocasión le gasté alguna broma al respecto, pero noté que no le gustaba: era muy delicado en sus asuntos espirituales.

La vida de Josemaría fuera del seminario era muy familiar. Iba de casa a clase y de clase a casa. No perdía tiempo y no frecuentaba diversiones que serían propias de chicos de su edad.

Iba con frecuencia al convento de los padres Carmelitas<sup>89</sup>; se dirigía espiritualmente con el padre José Miguel<sup>90</sup>, un carmelita que entonces acaba de llegar a Logroño.

Esos son los recuerdos que conservo, a los que quiero añadir el testimonio de mi cariño y, pienso, que el de todos los que convivimos con él en esos años del seminario de Logroño. Los externos, que éramos los que nos tratábamos —el trato de nosotros con los internos era escasísimo, ya que el reglamento lo evitaba—, éramos muy pocos; además de nosotros dos recuerdo a José María Millán —muy amigo de Josemaría, por el que manifestó siempre gran aprecio y al que, si no estoy equivocado, acompañó cuando, en torno a 1940, vino a Logroño para levantar los restos de su padre—, a Juan Cruz Moreno y quizás dos o tres más.

Logroño, 3 de junio de 1978

Máximo Rubio Simón (firma)

Don Máximo Rubio Simón, sacerdote, que reside actualmente en la casa del Capellán del Destacamento de la Academia General del Aire en los Alcázares, declara bajo juramento que todo cuanto manifiesta en este escrito de tres folios mecanografiados y suscritos con su firma, es conforme a la verdad. Y, para dar fe de su testimonio firmo yo también las tres páginas y estampo en cada una de ellas el sello del Servicio Eclesiástico de la Academia General del Aire.

San Javier (Murcia), 24 -I-1981

Ángel Hidalgo Narros (firma). Teniente Vicario de la A.G.A.

Sello del Servicio Eclesiástico - Academia General del Aire

Legalización:

Sello de Tenencia Vicaria. Ejército del Aire y una firma ilegible

Sello del Vicariato General Castrense

Vº Bº : Emilio Benavent (firma). Arz. Castrense

<sup>89</sup> Los frailes carmelitas todavía no tenían convento propio en aquellos momentos. Atendían a las personas en la iglesia del convento de las monjas carmelitas.

<sup>90</sup> El padre José Miguel de la Virgen del Carmen, ya citado en el presente trabajo.

**Relación testimonial de doña Paula Royo López, Logroño 8.VI.1978 (orig. AGP, sec. A, leg. 240, carp. 01, exp. 11, pp. 1-5).**

Hija de Antonio Royo, encargado de La Gran Ciudad de Londres, conoció y trató bastante a los Escrivá en la época de su llegada a Logroño. La testimonial consta de cuatro folios mecanografiados, con firma de la interesada en todas sus hojas, más manuscrito de autenticación del Provisor-Juez de la diócesis y certificación de firma del Notario diocesano.

Paula Royo, nacida el 26 de enero de 1903, Maestra Nacional, viuda de D. Alejandro Pastor y con domicilio en Logroño, calle Pino y Amorena, 1, 5º B, teléfono xx xx xx, recojo en el presente escrito mis recuerdos sobre Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Hacia 1916, mi padre, Antonio Royo, que trabajaba como empleado en el negocio de tejidos «La Ciudad de Londres» (sic), hizo amistad con una familia que acaba de llegar a la ciudad. En «La Ciudad de Londres» había muchos empleados; de entre ellos, D. Antonio Garrigosa, su dueño, se dirigió a mi padre<sup>91</sup> pidiendo que se ofreciera, junto con su familia, a D. José Escrivá y a Dña. Dolores Albás que venían de Barbastro, donde habían tenido un revés de fortuna. Fue entonces cuando conocí a Carmen y a Josemaría, su hermano. Vivían en la calle Sagasta, 8<sup>92</sup> (sic) (actualmente 12) primero en el 4º derecha y después en el 2º, también derecha.

Las dos familias salíamos juntas casi todos los domingos por la tarde, a eso de las cuatro, a tomar el sol. Generalmente, los recogíamos nosotros en la calle Sagasta, donde vivían, pasábamos el puente de hierro sobre el Ebro y seguíamos por la carretera de Laguardia o por la de Navarra, dando un paseo. Ibamos siempre por allí, porque nosotros ya no teníamos edad para jugar en jardines y nuestro padres escogieron por eso este sitio como más adecuado. Solíamos ir delante Carmen, Josemaría y yo hablando, detrás nuestros padres. Yo era algo más pequeña que Carmen. No puedo precisar, ahora, las conversaciones que teníamos, pero supongo que intrascendentes, de niños, con poca intimidad entre ellos: aunque salíamos casi todas las semanas, la amistad no fue de mucha intimidad, pero sí fue sincera y sentida. Al regresar del paseo nos reuníamos en casa donde terminábamos la tarde merendando o jugando. Me parece que era a nosotros a casi los únicos que los Escrivá trataban<sup>93</sup>: salían muy poco y más bien estaban retraídos; supongo, posiblemente, que por las condiciones en que vinieron a Logroño.

Josemaría era muy alto para la edad que tenía entonces —unos 14 años—, más bien fuerte. Llevaba aún pantalón corto: lo recuerdo con un traje gris oscuro, medias negras hasta la rodilla y una boina pequeña. Era muy guapo: parece que lo estoy viendo ahora tal como era. Siempre estaba alegre y tenía un risa contagiosa. Sin embargo, su alegría no era estruendosa: era íntima, de verdad, muy agradable y la contagiaba. Se llevaba muy bien con mi padre, que era de carácter serio pero tenía salidas de muy buen humor, y Josemaría

---

<sup>91</sup> Antonio Royo era el encargado o responsable de los empleados de esa tienda.

<sup>92</sup> Se trata de un pequeño error, el número era el 18.

<sup>93</sup> Esta afirmación a secas podría resultar un poco chocante. Se entiende mejor si se piensa que los recuerdos que narra corresponden a los dos o tres primeros años de los Escrivá en Logroño. Ella misma, un poco más adelante, dice que al poco tiempo los jóvenes dejaron de verse con tanta frecuencia.

se las reía siempre con mucha gana. En la foto que he visto después me ha recordado mucho a su padre.

También D. José Escrivá era muy alegre y llevaba con un gran dignidad el cambio de posición, que debió ser muy duro para él y para su esposa. Era un persona muy buena, dulce y cariñosa. Nunca se le oyó a D. José una queja o un comentario negativo. Tenía madera de santo, no me extraña que haya salido así el hijo. A mí D. José me quería mucho; era muy cariñoso y siempre me saludaba con una caricia, mientras me decía: «Hola pichona».

Doña Dolores era una mujer de gran temperamento. Más seria que su marido. Era muy elegante y educada. Debió ser en aquellos difíciles momentos de crisis económica en que se encontrarían un poco descentrados en Logroño, un buen apoyo para su marido e hijos.

Era una familia muy religiosa y con un profundo sentido cristiano de la vida. Rezaban el Rosario diariamente y recuerdo que D. José iba a Misa casi todos los días, a la siete de la mañana, a la Parroquia de Santiago.

Cuando Josemaría dijo que quería ser sacerdote, sus padres lo comentaron a los míos asombrados, pero en ningún momento le pusieron dificultades. No nos esperábamos que quisiera ser sacerdote. Era un chico de muy buen carácter, con muchos detalles de delicadeza, muy normal..., y nada hacía presentir esa decisión. Estudiaba en el Instituto por las mañanas y por la tarde me parece que iba al Colegio de San Antonio. Era muy inteligente. Nunca hubo, repito, nada externo que hiciera pensar en esa vocación, ya mayor, para el sacerdocio. Porque no fue como esos niños que entran de pequeños en el seminario. Calculo que cuando se fue al de Zaragoza ya tendría unos 18 años; antes estudió en el de Logroño, me parece que como alumno externo, porque lo seguí viendo con sus padres, aunque cuando comencé a estudiar Magisterio tuve más amigas y salía con ellas y ya no iba tanto con mis padres.

Me acuerdo de cuando nació Santiago. Se llevaba mucha diferencia con Josemaría, calculo que unos 17 años. Lo bautizaron en la Parroquia de Santiago y supongo que luego tomaríamos alguna cosa, pero no me acuerdo de nada.

D. José Escrivá murió de repente. No estaba enfermo y un día mi padre nos dijo: «Escrivá no ha venido a trabajar esta mañana, está muy mal». Después, por la tarde, llamó para que supiéramos que había fallecido y para decirnos que no vendría porque le iban a velar toda la noche: entonces había esa costumbre.

Josemaría estaba fuera, en Zaragoza. Desde Garrigosa le pusieron un telegrama comunicándole que estaba grave y vino enseguida. Fue a buscarle a la estación Manolo Ceniceros, otro de los empleados de «La Ciudad de Londres», me parece que acompañado de otro más. Al recibirle en la estación no le dijeron aún la verdad, pero al llegar cerca de la casa le dieron la noticia del fallecimiento, para que no se encontrara de repente con la mesa de las firmas en el portal. Me parece que venía ya con sotana y teja.

Pocos meses después levantaron la casa de Logroño: sería a principios de 1925, porque D. José murió hacia el final de 1924. Me parece que pasaron todavía la Navidad del 24 en Logroño. Volví a ver a Josemaría algo más tarde, creo que unos meses, porque vino a Logroño, supongo que por algún motivo de familia, y vino a vernos, detalle que le agradecemos mucho. Recuerdo que estuvo hablando con nosotros con la sencillez y la gracia de siempre, y que nos divertíó contándonos algunas incidencias al buscar casa para su familia en Zaragoza.

Después perdimos contacto. No volví a oír hablar de él hasta 1952 ó 1953 cuando mi hija María Rosa, que había empezado a estudiar Magisterio, trajo *Camino* a casa. Desde ese momento me volví a interesar y procuré ir sabiendo cosas suyas. Entre las personas a las que pregunté, estaba mi hermano José, mayor que yo —ya fallecido—, catedrático y subsecretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que, desde 1940, vivió en Madrid; me contó, al preguntarle si sabía algo de Josemaría, que lo había visto mucho, tanto antes como después de irse Josemaría a Roma.

Me siento orgullosa de haberle conocido, y sólo lamento no haber aprovechado un viaje que hice a Roma para ir a visitarle; no me atreví a solicitar una entrevista, y lo siento porque todos me dicen que me habría recibido, ya que atendía siempre con cariño a todos los que habían tenido amistad con él y con su familia. Me encomiendo a él confiando en su intercesión desde el Cielo.

Logroño, 8-VI-1978

Paula Royo (firma)

*(A continuación, escrito a mano, se lee:)*

Paula Royo ha leído personalmente, en mi presencia la precedente declaración que he recibido bajo juramento y ha suscrito con su firma cada uno de los cuatro folios mecanografiados que la contienen.

Esta declaración la firmo yo también, el Dr. D. Fernando Loza Martínez, Provisor-Juez del Obispado y la sello con el timbre oficial del Tribunal Eclesiástico Diocesano, en Logroño a diecisiete días del mes de Diciembre de mil novecientos ochenta.

Fernando Loza (firma)

Sello del Tribunal Eclesiástico de la diócesis

DILIGENCIA.- Como Notario del Tribunal Eclesiástico Diocesano, certifico que la firma del Dr. D. Fernando Loza Martínez, que antecede a esta diligencia, es la del Provisor-Juez de este Obispado de Calahorra-La Calzada y Logroño.

En Logroño a diecisiete de diciembre de mil novecientos ochenta.

Doy fe. Saturnino Rioja (firma)

Sello del Tribunal Eclesiástico



## IV. ENTREVISTAS

Hemos dado la denominación de **Entrevistas** a un conjunto de 14 documentos de diverso valor pero con un carácter testimonial neto. Tienen cierta similitud con las Relaciones testimoniales aunque, por razones diversas, no alcanzan la seriedad para ser calificadas de tales. No todas las Entrevistas tienen el mismo valor informativo: algunas aportan muchos datos, otras sólo detalles. La mayor parte de las que se recogen fueron realizadas por don Benito Badrinas Amat, Vicepostulador de la Causa de Canonización de san Josemaría.

En la redacción se advertirá su origen coloquial: el estilo literario está poco cuidado y no es homogéneo, hay repeticiones innecesarias de algunas palabras y hasta de ideas, etc. A pesar de ello, hemos optado por respetarlas y transcribirlas sin ninguna corrección. En la gran mayoría de los casos hemos procurado seguir un orden cronológico.

### 1

**Entrevistas con don Manuel Cenicerros Lucio**, Logroño 28.VI.1975 (publicada en el periódico *La Gaceta del Norte*, 28.VI.1975, p.3), y Madrid 21.IX.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 204, carp. 02, exp. 01).

Manuel Cenicerros conoció a don José Escrivá en *La Gran Ciudad de Londres*, donde entró a trabajar como aprendiz en 1920, cuando tenía 12 años de edad. Es buena fuente de información para todo lo relacionado con el trabajo de don José y su posterior fallecimiento, porque fue protagonista de algunos detalles. Aun a sabiendas de repetir algunas cosas, recogemos dos entrevistas: una, publicada en la prensa a los pocos días del fallecimiento del fundador del Opus Dei; la otra es un resumen de las conversaciones que mantuvo con don Benito Badrinas, Vicepostulador de la Causa de Canonización de Josemaría Escrivá.

Entrevista realizada y publicada en el periódico *La Gaceta del Norte*, de Bilbao

—Señor Cenicerros, ¿cómo fue el paso de la familia Escrivá por Logroño?

—Aquí llegaron procedentes de Barbastro, donde la vida les había jugado una mala pasada. Don José era una persona con gran personalidad y bondadoso, con unas creencias religiosas fuera de lo común. Aquí vino a solicitar al dueño de esta casa y fundador, don Antonio

Garrigosa, que le facilitara un puesto como dependiente, cosa que se le concedió. Permaneció en la casa hasta su muerte, que le sobrevino de forma repentina, ya que cuando salía de casa se dirigía todos los días a misa; aquel día tardó en venir, y el encargado me dijo que fuera a su casa que era entonces el número 18 de la calle Sagasta (hoy, número 12, esquina con Ruavieja) y le vi muy mal, falleciendo poco después, con una santidad que invadía a toda la familia.

—Al producirse el desenlace —nos sigue diciendo el señor Ceniceros— le puse un telegrama urgente a su hijo, Josemaría, que estaba en Zaragoza, indicándole que su padre estaba muy enfermo. Salí a esperarle al «rápido» y aquí, en la esquina de la calle Sagasta con General Mola<sup>94</sup>, no tuve más remedio que decírselo antes de que viera la mesa de firmas. El ahora fallecido, monseñor Escrivá, lo aceptó con una serenidad tan grande que me sorprendió de una manera difícil de explicar. Los compañeros de trabajo en más de una ocasión lo hemos comentado: «Si el hijo sacerdote es tan santo como su padre, seguro que llega a los altares». El recuerdo de su padre es imborrable.

—¿Cuántos años vivió monseñor Escrivá en Logroño?

—Unos seis, ya que su padre permaneció en esta casa diez años; luego, Josemaría estuvo estudiando en el Instituto y en el seminario de Logroño, para luego marchar a Zaragoza a continuar sus estudios.

—¿Estuvo, en aquel entonces, en alguna ocasión monseñor en este establecimiento?

—Estuvo muy pocas veces a ver a su padre, porque era un estudiante fabuloso, que pasaba horas y horas pegado a los libros<sup>95</sup>.

—¿La familia siguió viviendo después aquí?

—Tras enterrar a su padre en el cementerio de Logroño posteriormente se fue toda la familia de aquí. Eran doña Dolores Albás, esposa de don José y sus tres hijos, Carmen, Josemaría y Santiago. De su bondad recuerdo que se decía que era una familia «no de este siglo».

—¿Cuántos años tenía monseñor por entonces?

—Calculo que unos veinte, cuando yo le conocí: era mayor que yo y actualmente tengo 67. Después, al marcharse a Zaragoza a seguir la carrera sacerdotal no le vi hasta que le di la noticia del fallecimiento de su padre.

—¿Muchos recuerdos?

—Le contaré anécdotas acontecidas con aquel caballero tan extraordinario que tuve la suerte de conocer y que supo aprender la magnífica lección de su padre. Por eso hoy, al conocer la muerte de monseñor Escrivá, me hacía recordar con cariño a su antecesor; y sigo diciendo lo mismo: si la santidad del hijo ha sido como la de su padre, estoy seguro que llegará a los altares.

Don Benito Badrinas, Vicepostulador de la Causa de Canonización, a lo largo del verano de 1975, mantuvo varias conversaciones con Manuel Ceniceros. Este es el resumen que, finalmente, redactó y firmó en 1977.

«La Gran Ciudad de Londres» era un importante comercio de tejidos propiedad de D. Antonio Garrigosa y Borrell, un catalán que tenía otros dos negocios en Logroño. D. Manuel Ceniceros vivía con D. Antonio como ahijado.

<sup>94</sup> Nombre que en aquel momento tenía la calle Portales, donde está situada *La Gran Ciudad de Londres*.

<sup>95</sup> Téngase en cuenta que Manuel Ceniceros entró a trabajar en *La Gran Ciudad de Londres* —y por tanto empezó su conocimiento con los Escrivá— en 1920, cuando Josemaría se fue a Zaragoza.

D. Manuel Ceniceros no sabe cómo entró don José Escrivá en «La Gran Ciudad de Londres» pero centra su recuerdo con estas palabras: «era sin duda un santo. Impresionaba por su elegancia y dignidad que le distinguía todo su comportamiento. Externamente no parecía afectado por el cambio de fortuna ni por las dificultades por las que debía pasar: se le veía feliz. Extremadamente metódico y puntual. Era muy pulcro en el vestir».

Recuerda D. Manuel a D. José Escrivá paseando los domingos por el Espolón: vestía sombrero de la época —bombín— y usaba bastón.

«Todos los días salía a las nueve menos cuarto, en punto, de su casa de la calle Sagasta, 18, 2º izquierda, y entraba en la tienda de su íntimo amigo D. Antonio Larios —un editor-encuadernador— que encontraba en su camino. Exactamente tres minutos antes de la hora estaba ante la puerta del establecimiento en que trabajaba».

«No era muy alto de estatura y llevaba un pequeño bigote bien cuidado. Iba diariamente a Misa y no se avergonzaba de manifestar su fe y religiosidad». Esto lo decía D. Manuel para señalar el contraste con otros hombres de su época que presumían de anticlericales. «Era valiente para confesar que era católico; que practicaba fervorosamente la religión; que su hogar era cristiano y se rezaba diariamente el Rosario, etc. Todo con gran naturalidad, sin alardes. Era uno más en el trabajo, muy compañero, cordial, siempre dispuesto a ayudar».

Como D. Manuel se ocupaba entonces de la limpieza de la tienda o de los escaparates, recuerda algún giro propio de la manera de decir de D. José que cree debía ser aragonés. «Por ejemplo, cuando algo estaba sucio, me decía, siempre amablemente: Dale una escobada.»

A la hora de la merienda solía tomar un caramelo y D. Manuel recuerda también haberle ido a comprar: «Por una perra gorda daban diez». «Tenía también una petaca de plata en la que llevaba los seis cigarros que se fumaba en el día. Eran cigarros hechos por él mismo, tal como entonces se acostumbraba».

«Su puntualidad era tan extrema que el día en que murió, a las 9 y diez minutos, el encargado de la tienda dijo: A Escrivá le ha pasado algo!» A mí me pareció una exageración pero mandaron a un aprendiz a su casa. Regresó enseguida con la noticia de que estaba enfermo. Cuando yo fui ya le vi sin conocimiento y grave. Aquella mañana D. José se había levantado y vestido normalmente pero, al salir después del desayuno, se encontró mal: lo acostaron y perdió enseguida el conocimiento: debió ser una embolia cerebral o algo parecido. Pusimos enseguida un telegrama a su hijo a Zaragoza que llegó a Logroño en el «rápido» a las cuatro de la tarde: un tren que aún existe<sup>96</sup>. Cuando fue a recogerle a la estación y le acompañó a su casa, tuvo que darle la noticia: «la aceptó con una serenidad tan grande que me sorprendió hasta un extremo que es difícil explicar».

Recuerda que, después del fallecimiento, toda la familia se marchó a Zaragoza y no ha vuelto a verles.

A pesar de que, tal como se ha dicho más arriba, D. Manuel Ceniceros no puede tener idea de cómo surgió la relación de D. José Escrivá con D. Antonio Garrigosa, especula con dos posibilidades. La primera se refiere a la extensión del negocio de Garrigosa que abastecía a muchas tiendas de la comarca: cree que así es posible que D. José hubiese tenido relación comercial con el propietario de «La Gran Ciudad de Londres», antes de ir a Logroño, cuando regentaba su tienda —también de tejidos— en Barbastro. La segunda se centra en D. Laureano Alboreca que, siendo de familia riojana, vivió un tiempo en Barbastro y fue a Logroño por la época en que también se trasladó D. José: el padre de Laureano trabajaba también en la tienda de Garrigosa y puso entonces un negocio independiente.

<sup>96</sup> Resulta difícil aclararse con los horarios de los trenes de esa época que recogen las guías, pero el tren indicado no llegaba a las 4 de la tarde sino hacia las 20,47 de la noche.

Evidentemente no tiene esta especulación más valor que la posibilidad. El primer supuesto es verosímil. El segundo no, porque se ha podido entrevistar a D. Laureano Alboreca y, aunque vivió efectivamente en Barbastro hasta la guerra europea, no conoció allí a la familia del Padre: trabajaba en el comercio de Perfecto Albert y sólo tuvo noticia de la quiebra de «Juncosa y Escrivá».

Madrid, 21 de setiembre de 1977.

Benito Badrinas (firma)

## 2

**Recuerdos de don Manuel Calderón Rico**, Logroño 8.VI.1975<sup>97</sup> (orig. AGP, sec. A, leg. 202, carp. 01, exp. 10).

Sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, nacido en 1901, ingresó en el Seminario de Logroño como alumno externo alrededor de 1915. Se ordenó en 1926.

Coincidió con Mons. Escrivá de Balaguer durante los años de 1918 a 1920. Le traté poco, porque él estudiaba Teología y yo, durante esos años, terminaba Latín y empezaba Filosofía. Entre sus más amigos recuerdo a José María Millán, quien le manifestó siempre gran aprecio.

Le recuerdo como muy bien presentado, fino en sus modales, distinguido, incluso diría aristócrata. Pero en modo alguno engreído, sino al contrario muy natural, amable y cariñoso con todos. No se desdénaba de tratar con nadie, aunque viniera alguno de ambiente distinto al suyo (mi padre, por ejemplo, era zapatero de portal, en la calle que hoy se llama Bretón de los Herreros).

Estos son los recuerdos que conservo, pocos, porque no le traté mucho, pero de ellos puedo dar fe.

Logroño, 8 de junio de 1975.

Manuel Calderón (firma)

## 3

**Entrevista con don Julián Gamarra Palacios**, Logroño 12-14.VIII.1975 (orig. AGP, sec. A, leg. 212, carp. 01, exp. 10).

Entrevistado en Logroño, donde ha vivido siempre, por don Benito Badrinas y don Rafael Magán. Recogemos el texto del informe que redactaron a consecuencia de las dos conversaciones mantenidas con él.

---

<sup>97</sup> El documento está fechado el 8 de junio, pero se trata de un error porque consta que este testimonio se pidió y se escribió con posterioridad al fallecimiento de don Josemaría Escrivá (26 junio 1975). Aunque no podamos documentarlo, nos inclinamos por pensar que la fecha correcta sería, o bien 8 de julio de 1975, o bien 8 de junio de 1976.

Sus recuerdos de estudiante de bachillerato resultan útiles para situar la época y el ambiente, aunque la información sobre Josemaría Escrivá sea un tanto escasa. Algunos datos sobre el Colegio de San Antonio contienen pequeños errores, quizá debidos a fallos de memoria.

Don Julián tenía un año menos que el Padre e iba, por lo tanto, en el curso siguiente. Sin embargo, solían ir juntos diariamente en el camino al Colegio. El Padre vivía en la c. Sagasta y pasaba por la c. Carnicerías al ir al Colegio, donde se encontraba con D. Julián. Cuando llegaban al Colegio esperaban la hora de entrar a clase con los otros compañeros que iban llegando: se organizaba una pequeña tertulia que llamaban «el casino». Recuerda allí al Padre, como uno más, sonriente.

El nunca estuvo en la casa del Padre. No fueron más que compañeros del Colegio. Recuerda, sin embargo, que en la misma casa en que vivía la familia del Padre, vivía también D. Miguel Berger, un sacerdote ya fallecido, con su hermano Rogelio.

El Colegio de San Antonio estaba en la esquina de las calles Marqués de Murrieta y Avda. de Portugal<sup>98</sup>, donde actualmente está la Farmacia Baroja. Tenía la entrada por la Avda. de Portugal n. 36. En Logroño este Colegio suele ser conocido por el de D. Donolo por que D. Donolo del Río fue su Director más tarde.

Entonces el Director era D. Bernabé López Merino un farmacéutico<sup>99</sup>, natural de Alfaro. El Director espiritual se llamaba D. Jacinto de la Riva y era un sacerdote que procedía de la diócesis de Palencia.

En el año siguiente a salir el Padre con el bachillerato terminado, el Colegio se segregó en dos: El que siguió llamándose de San Antonio que dirigía D. Bernabé López Merino y el capitán D. Manuel López Castro; y el Colegio de San Fernando regentado por Gil del Río<sup>100</sup>.

Al referirse al Colegio de San Antonio, D. Julián le llama muchas veces «la Academia».

D. Joaquín Elizalde era el Director del Instituto. Posteriormente fue Alcalde y se ocupó de asfaltar las calles de la ciudad. Por eso le llamaban «D. Joaquín, el asfaltador primero».

Considera que los compañeros que más trataron al Padre eran D. Gabino Gómez Pérez<sup>101</sup> y D. Antonio Urarte Balmaseda<sup>102</sup>.

La imagen que conserva del Padre es la de un chico muy bueno, pacífico y callado pero que sonreía siempre. Nos dijo textualmente que «sólo verle en fotografías me ha recordado aquel tiempo». Era serio en todo y con todos pero D. Julián tiene bien grabada en el recuerdo su sonrisa constante.

Logroño, 12-14 de Agosto de 1975

Benito Badrinas (firma)

<sup>98</sup> Los nombres y la numeración de estas calles corresponden a los que tenían en la fecha de la entrevista.

<sup>99</sup> En esa época era licenciado en Farmacia y licenciado en Ciencias. No ejerció como farmacéutico hasta después de la Guerra civil.

<sup>100</sup> Esta información no es del todo exacta. El Colegio de San Fernando nació por iniciativa de Donolo del Río, un maestro de reconocida fama local que había sido director de Enseñanza primaria en el Colegio de San Antonio y de Marcos Gil, otro antiguo pasante del San Antonio. Sin embargo, esto ocurrió hacia 1916. Más tarde, alrededor de 1920, Marcos Gil y Donolo del Río adquirieron el Colegio de San Antonio, y a partir de ese momento siguieron con los dos colegios; uno para Primaria y el otro para Secundaria. —Gil del Río son los apellidos de los hijos de Marcos y la hermana de Donolo.

<sup>101</sup> Se trata de Gabino Gómez Arteché (cfr. las Actas de exámenes en Apéndice Documental, Documentos).

<sup>102</sup> Véase más adelante su testimonio.

## 4

**Entrevista con don Luis Alonso Balmaseda**, Madrid 20.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 192, carp. 01, exp. 02).

Sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Estuvo con Josemaría Escrivá en los dos años de estancia del Seminario de Logroño; cursaron a la vez el 1º de Teología (1918-1919), pero se separaron al año siguiente. Se ordenó en 1923. Fue entrevistado por don Rafael Magán en su domicilio de Logroño, el día 17 de marzo de 1977. Aquí se recoge el documento redactado como fruto de esta entrevista. Su recuerdo sobre el fundador del Opus Dei es muy conciso y breve.

Debió coincidir en algunas clases con el Padre durante el curso 1918-19<sup>103</sup>. Conserva un breve recuerdo que resume así: «Era alto, vestía siempre muy elegante, con traje completo y oscuro, muy bien cortado. Sin ser serio, no tomaba parte en nuestras bromas de chiquillos. Tenía siempre una sonrisa muy agradable. Nunca lo vi enfadado».

Recuerda también que el Padre estaba normalmente con los alumnos externos y que era muy amigo de José M<sup>a</sup>. Millán Morga.

Madrid, 20 de agosto de 1977

Rafael Magán (firma)

## 5

**Entrevista con don José Luis Mena Salinas de Medinilla**, Madrid 24.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 225, carp. 02, exp. 11).

Registrador de la propiedad en Colmenar Viejo (Madrid). Trató bastante a Josemaría Escrivá a lo largo de todo el verano de 1923 mientras preparaban juntos el ingreso a la carrera de Derecho, con un plan de estudios y clases que les impartía su padre, también Registrador de la propiedad, en Logroño. Su testimonio, lleno de afecto y de cordialidad, resulta muy interesante para confirmar algunas fechas y dar detalles del carácter de Josemaría.

Entrevistado en su domicilio de Madrid a lo largo de varias conversaciones por don Benito Badrinas.

Cuando, al morir su padre, se trasladó a Madrid donde terminó la carrera, tuvo bastante correspondencia con nuestro Padre. D. José Luis no lo recuerda en absoluto.

El resumen de sus recuerdos sobre el Padre, se resumen a continuación siguiendo, en lo posible, sus palabras textuales:

«Terminé el bachillerato en el mes de mayo o junio de 1923 y tuve entonces ocasión de conocer al que sería después Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.

---

<sup>103</sup> En los momentos en que se escribió este documento no se poseían todos los datos que poseemos ahora, de ahí la expresión *debió coincidir* que actualmente sustituiríamos por la de *coincidió*. Sabemos que cursaron juntos el curso 1º de Teología entero.

En el verano de 1923 tanto Josemaría como yo, nos proponíamos comenzar la carrera de Derecho. Teníamos que hacer algunas asignaturas de un curso preparatorio que dependía de la Facultad de Filosofía y Letras. Nos propusimos presentarnos ya en aquel mismo Septiembre.

Josemaría era algo mayor que yo. Tendría cumplidos 21 años. Yo apenas llegaba a los 16. Josemaría era seminarista pero vestía ya con sotana, como los sacerdotes. Después he sabido —entonces no debió preocuparme— que se había ya ordenado de menores.

A pesar de la diferencia de edad y de la impresión que causaba su sotana, nos tuteábamos y nos tratábamos de forma absolutamente llana y cordial. Josemaría era extremadamente abierto y simpático.

Durante todo el verano de 1923 nos reuníamos diariamente con mi padre que nos ayudaba a preparar los exámenes que íbamos a rendir en Septiembre. No era propiamente una clase, era una hora, u hora y media, que pasábamos conversando sobre Literatura: era la asignatura más fuerte que debíamos hacer. La Lógica no suponía tanto problema: la habíamos estudiado en el bachillerato con D. Calixto Terés, que era un excelente profesor y Josemaría además había hecho los estudios de filosofía del seminario. La Literatura era mucho más amplia de la que habíamos tenido en el bachillerato. Recuerdo el libro de D. Juan Hurtado —“Historia de la Literatura española”— de más de mil páginas.

No sé la hora que sería. Las once o las doce de la mañana. Josemaría llegaba puntualmente y, con mi padre, nos preguntábamos y repreguntábamos sobre los distintos temas: alguna vez mi padre se extendía contándonos alguna cosa que hubiese leído.

Mi padre tendría entonces alrededor de cincuenta años e imagino que su interés por Josemaría nacería de su amistad con su padre. No lo sé seguro, porque entonces yo no tenía acceso —como era natural, dada mi edad— a las amistades de mi padre. Hay cosas que, a pesar de los años que han pasado —ya más de cincuenta— las recuerdo con tal claridad que me parece que sucedieron ayer. Por eso estoy ahora viendo a Josemaría llegar a mi casa de Logroño y a mi padre dedicando esfuerzo y tiempo a estimularnos y animarnos a estudiar.

Recuerdo también que algún día fui a su casa pero fueron muy pocas veces. Ahora mismo localizaría el lugar donde vivían, pero no llegué a tener trato con su familia. Sé que su padre había tenido un revés en su negocio —no sé exactamente donde lo tenía—, y que estaba, en aquel tiempo, trabajando como empleado en una tienda de tejidos que había en Logroño, en la calle Portales esquina a San Blas.

A mediados de septiembre fuimos a Zaragoza a examinarnos. Yo me alojé en la fonda del Pilar, que estaba en la misma Plaza del Pilar, haciendo esquina a una calle, muy estrecha, que no existe actualmente, que iba siguiendo la fachada del Ayuntamiento y de la Lonja. Josemaría debía residir en el seminario o en casa de su tío Carlos, que era el Canónigo Arcediano de la archidiócesis. Recuerdo que algunas veces acompañé a Josemaría a visitar a su tío —le gustaba que fuésemos juntos— a la calle Espoz y Mina —creo que en el nº 9 y en un piso bajo, el primero o el segundo— donde solíamos merendar. D. Carlos era un sacerdote que me imponía mucho. Hasta recuerdo que merendábamos chocolate español con azucarillos.

Tomé un cariño enorme a Josemaría, en sólo aquellos meses de trato. Era, en lo humano, extraordinario. Tenía un gran simpatía, era muy abierto: era un aragonés de verdad. Era muy ameno en la conversación. Todo esto, unido a su gran inteligencia, le hacía capaz de conseguir todo lo que se proponía.

A partir de estas fechas las oportunidades que tuve de ver a Josemaría fueron transitorias y ocasionales. En enero de 1925 murió mi padre —después he sabido que el padre de Josemaría falleció también un par de meses antes— y yo me marché enseguida a Madrid. Estuve viviendo allí en una Residencia de Estudiantes que dirigía D. Segundo Espeso Miambres, que era un sacerdote de Valladolid. La Residencia estaba muy cerca de la Avenida de la Reina

Victoria, en la calle que actualmente se denomina Juan Montalvo. Era una Residencia que ocupaba un edificio muy bueno: con cuatro fachadas. No recuerdo, sin embargo, si tuve correspondencia con Josemaría<sup>104</sup>, y tampoco si hizo algún viaje a Madrid en aquellos años.

Sería el año 1930 cuando vi a Josemaría unas cuantas veces en Madrid. Recuerdo que estuvimos juntos en el Patronato de Enfermos, que estaba en la calle llamada entonces Santa Engracia, esquina con Nicasio Gallego, y alguna vez en su casa de Fernando el Católico, que estaba muy cerca de mi domicilio, situado en la calle Andrés Mellado. Recuerdo que hablamos de los estudios porque él había comenzado el Doctorado en Derecho, y como yo ya lo había terminado, le ofrecí mis libros. También hablamos de la situación social de España en aquel tiempo. Fue, como se ve, una relación muy somera porque yo estaba preparando las oposiciones a Registros —que gané en 1933— y tenía el tiempo tremendamente cogido. Como que Josemaría no disponía tampoco de tiempo libre, nos era muy difícil coincidir.

Correrían ya los años cuarenta cuando vino a Madrid y se alojó en mi casa D. Calixto Terés. Había sido D. Calixto nuestro tutor en el fallecimiento de mi padre, y tenía también un gran afecto a Josemaría, porque lo había tenido de alumno en el Instituto de Logroño —era Catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Derecho—, y posiblemente también en el seminario.

Estuvimos viendo a Josemaría en un antiguo palacete que había en la calle Diego de León, esquina a Lagasca. Nos recibió con una alegría y con un cariño extraordinario, como se recibe a dos verdaderos amigos. Fue un día grande: estuvimos toda la tarde con él. Recuerdo que merendamos con unos veinte chicos jóvenes que no sé si vivirían allí, y me parece que rezamos el Rosario juntos. De la Obra —era la primera vez que oí hablar del *Opus Dei*— pudimos hablar poco, posiblemente porque Josemaría no lo consideraría prudente. He tenido después noticia de que, posteriormente D. Calixto Terés, que falleció en 1949, pudo tener otras conversaciones con Josemaría.

Cuando este verano vi el reportaje en la televisión, después de su fallecimiento inesperado el 26 de junio, me emocioné tremendamente. Era como si no hubiese pasado el tiempo. Se me hacía presente aquel verano de cincuenta y dos años atrás, porque allí estaba aquel seminarista joven al que yo quería entrañablemente. Allí estaba un reflejo de su gran simpatía, en aquel reportaje estaba su carácter abierto, su cordialidad e inteligencia despierta. Allí estaba, en fin, aquel corazón abierto a una fácil amistad.»

Madrid, 24 de agosto de 1977

Benito Badrinas (firma)

## 6

**Conversación con don Amadeo Blanco Vivanco**, Madrid 25.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 196, carp. 02, exp. 15).

Sacerdote de la diócesis de Calahorra. En el momento de ser entrevistado era canónigo de la Catedral de Calahorra, jubilado. Don Benito Badrinas y don Rafael Magán fueron a verle a su pueblo natal, Lardero (La Rioja), el 12 de agosto de 1975. A raíz de esa conversación escribieron el siguiente documento.

<sup>104</sup> Esta indicación responde a la pregunta del entrevistador, que se comenta en el primer párrafo.



Recuerda bien al Padre aunque le pudo tratar muy poco. Fueron condiscípulos en el seminario de Logroño pero los alumnos internos —D. Amadeo estaba interno— se trataban poco con los externos. Nos dice que tenían prohibido hablar entre ellos.

La memoria que tiene del Padre se resume en lo siguiente:

«Tengo bien grabada en mi recuerdo la figura de Josemaría. Era muy cuidadoso en su porte exterior: vestía una chaqueta azul, el cuello alto y sujetaba la camisa con un lazo. Lo que más llamaba la atención era su sonrisa abierta y amable: era un reflejo de su alegría interior.

Su carácter era muy agradable: amable y risueño.

Recuerdo también que los domingos venía a dar catequesis, a pesar de ser alumno externo.

Era una catequesis que impulsaban las autoridades del seminario: el Rector, D. Valeriano Cruz Ordóñez y el Director D. Julián Cantera. La llevábamos los alumnos internos en el propio seminario, los domingos por la mañana. A mí me llamaba la atención que Josemaría, sin tener obligación alguna, estuviese allí siempre los domingos.

En fin: siempre le consideré como seminarista modelo»

Madrid, 25 de agosto de 1977

Benito Badrinas (firma).

7

**Entrevista con don Pedro Baldomero Larios Fanjul**, Madrid 25.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 219, carp. 02, exp. 11).

Sacerdote. Hijo del encuadernador Antonio Larios, amigo de don José Escrivá. Coincidió con Josemaría durante un curso (1918-1919) en el Seminario de Logroño; luego marchó a estudiar a la Universidad Pontificia de Comillas. Don Benito Badrinas fue a visitarle en las dependencias del Tribunal de la Rota de Madrid, del que era oficial, el 3 de septiembre de 1975. Posteriormente, el entrevistador escribió el documento que recogemos.

D. Josemaría Escrivá vivía en la calle Sagasta de Logroño. Le conocí porque mi padre era amigo de su padre. Mi padre tenía un negocio de encuadernación en la calle Ancha<sup>105</sup> —actualmente General Mola y tradicionalmente Soportales— por la que pasaba todas las mañanas D. José Escrivá —el padre de Josemaría— al ir a su trabajo en la tienda de Garrigosa que estaba también en la misma calle. D. José entraba un momento —a veces se quedaba en la misma puerta— y se saludaban o cambiaban unas breves impresiones. Al terminar el trabajo era frecuente que se reuniesen nuestros padres en tertulia con otros amigos. Yo recuerdo haber estado muchas veces allí. Era muy pequeño y escuchaba sentado en las rodillas de mi padre. Hablaban de todo.

El padre del que sería después Mons. Escrivá de Balaguer se parecía mucho a él. Lo recuerdo algo más bajo y con cara redondeada. Era muy simpático y estaba siempre sonriente;

<sup>105</sup> Hay una pequeña confusión con los nombres de las calles. Calle *Ancha* era la denominación popular de la calle Sagasta, donde Larios había tenido el taller de encuadernación hasta 1915-16. Después de esta fecha, el taller se trasladó a la calle *Portales* (no Soportales como dice el texto), donde lo recordaba el hijo y donde estaba, efectivamente, la tienda de Garrigosa.

era muy agradable. Lo recuerdo muy cariñoso y se me ha quedado grabado un gesto característico: solía jugar con el anillo que llevaba puesto en la mano.

No sé cómo surgió la amistad entre mi padre y D. José Escrivá. No tengo idea de si se conocieron antes que los Escrivá de Balaguer llegasen a Logroño. Yo creo que trabaron amistad desde los primeros días de su llegada: debió ser simplemente por simpatía mutua.

Las familias no solían tener relación, era sólo una amistad personal. Los domingos no solíamos vernos.

Con D. Josemaría Escrivá de Balaguer coincidí en el seminario en el curso 1918-19. En el curso siguiente me marché a Comillas donde terminé la carrera.

Yo era tres años menor que D. Josemaría pero tenía la impresión de que la diferencia era mayor: él era bastante alto y desarrollado para su edad. Yo además le admiraba porque tenía fama en el seminario de chico espabilado y listo: había hecho el bachillerato brillantemente. Era muy abierto y comunicativo, simpático, divertido, alegre y muy agradable.

El trato lo favorecía, a pesar de la diferencia de edad y de estudios, el que ambos éramos alumnos externos. Los alumnos externos éramos muy pocos, quizá cinco<sup>106</sup>: Máximo Rubio, José M<sup>a</sup>. Millán, un sacerdote que se llamaba Reinares<sup>107</sup> y que ahora es capellán de las monjas de la Madre de Dios, D. Josemaría y yo. El más amigo de Josemaría era Millán quizá porque eran los de edad más parecida e iban al mismo curso, debían estudiar juntos, etc.

No recuerdo nada especial de la vida del seminario. Solíamos ir diariamente a Misa, a pesar de ser externos, íbamos después a desayunar a casa y luego volvíamos para las clases.

El seminario tenía un catecismo. Precisamente yo había asistido allí siendo pequeño y allí hice la primera Comunión. Sin embargo no fui nunca catequista.

Aparte de la vida del seminario recuerdo los paseos que dábamos: íbamos por la carretera camino de Lardero o a coger cangrejos en el río. A veces nos reuníamos en la casa de uno u otro.

No he tenido después trato con Mons. Escrivá de Balaguer. No le he vuelto a ver. Recuerdo sólo una vez en que Millán me contó que le había ayudado a hacer las gestiones en Logroño para conseguir el traslado de los restos de su padre a Madrid. El Padre los había ido a buscar y se los llevó en una pequeña arqueta.

No conservamos nada de mi padre que pueda hacer referencia a su amistad con D. José Escrivá. Una hermana mía —monja en Pamplona— recuerda que, en la tarde del día que murió D. José Escrivá, estuvo rezando el Rosario ante sus restos<sup>108</sup>. El Rosario lo dirigía Josemaría. Yo no supe nada hasta mucho más tarde porque seguía en Comillas.

He sabido que D. José Escrivá tenía también amistad con un sacerdote excelente que se llamaba D. Albino Pajares. Era un sacerdote castrense al que recuerdo muy bien. Era un sacerdote cien por cien y no me extraña que D. José le tuviese una especial confianza.

Madrid, 25 de agosto de 1977

Benito Badrinas (firma)

---

<sup>106</sup> Esta estimación es excesivamente baja. Aunque no hayamos podido encontrar una relación de alumnos externos, se conocen más nombres de los que aquí recuerda (por ejemplo, don Juan Cruz Moreno, don Manuel Calderón, don Vicente Saénz de Valluerca, etc.).

<sup>107</sup> Don Valentín Reinares. También ha aportado información al presente estudio.

<sup>108</sup> Ver su Entrevista un poco más adelante.

## 8

**Entrevista con don Gabino Gómez Arteche**, Madrid 26.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 215, carp. 03, exp. 18).

Condiscípulo de Josemaría en el Instituto de Logroño. Médico-cirujano retirado, residente en Vitoria en el momento de la entrevista. Fue entrevistado por don Benito Badrinas, el 18 de septiembre de 1975.

Estudió el bachillerato en el Instituto de Logroño, al mismo tiempo que el Padre y que Isidoro. En la primera enseñanza estuvo interno en los Maristas. El bachillerato lo hizo ya en el Colegio de San Antonio.

Recuerda al Padre pero muy confusamente. Recuerda más a Isidoro del que dice que fue muy amigo. No sitúa al Padre claramente en el Colegio de San Antonio. Le parecía que iba a los Maristas como Isidoro.

Del Padre dice sólo que era «muy bueno y alegre». Coincide pues con el recuerdo de todos los compañeros en que el Padre destacaba por su alegría. En cuanto a los estudios dice que era «normal». Para D. Gabino había otros alumnos que se le han quedado en la memoria como sobresalientes en los estudios.

...

Del Instituto de Logroño dice que también había alumnas y recuerda que el Director del Colegio de San Antonio era D. Bernabé López Merino y que el sacerdote se llamaba D. Jacinto.

Madrid, 26 de agosto de 1977

Benito Badrinas (firma)

## 9

**Entrevista con don Eloy Alonso Santamaría**, Madrid 27.VIII.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 191, carp. 03, exp. 14).

Condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Instituto de Logroño, alumno del Colegio de los H. Maristas. Médico. Fue visitado en su domicilio de Barcelona por don Benito Badrinas, el 6 de septiembre de 1975.

Me acuerdo apenas de D. Josemaría Escrivá de Balaguer, de aquel tiempo en el que coincidimos en el Instituto de Logroño. El era algo mayor que yo: tenía dos o tres meses más. A otros compañeros los recuerdo mejor. Es posible que sea porque yo estaba interno en el Colegio de los Maristas y él no estuvo en este Colegio. Debíamos coincidir sólo en el Instituto.

Sí recuerdo muy bien a Isidoro Zorzano: era un santo, ¿qué ha sido de él? (Se le explicó que había fallecido en los años cuarenta y que tenía incoado el proceso de beatificación, dijo: «Ya decía yo que era un santo»).

A D. Josemaría lo recuerdo vagamente. Era corpulento, más desarrollado que los demás. Era serio. Muy normal. Integraba la normalidad: el hombre sensato, de los que no se tuercen por nada. Era muy diferente que Isidoro que era más tímido aunque, como he dicho un santo.

Nosotros no queríamos saber nada con los del San Antonio. Nosotros, los que íbamos al Colegio de los HH. Maristas, éramos los buenos. Los otros, los del San Antonio, eran más «laicos»: eran los «zurdos»...

Madrid, 27 de agosto de 1977

Benito Badrinas (firma)

## 10

**Entrevista con don Agustín Pérez Tomás**, Madrid 8.IX.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 235, carp. 01, exp. 23).

Había sido condiscípulo de Josemaría Escrivá en el Instituto. Fue visitado por don Benito Badrinas, don Rafael Magán y don Alfonso Cárdenas en su domicilio de Soria, donde ejercía su profesión de oculista, el 1 de septiembre de 1975.

El interés de esta visita estaba en que fue compañero del Padre en el Instituto de Logroño y, en 1956, era propietario de la casa de la calle Sagasta donde vivió también el Padre con su familia.

Sin embargo, prácticamente no recordaba nada. En Logroño era alumno de los Maristas por lo que coincidió poco con el Padre y desconocía absolutamente que, en la casa de que fue propietario habían vivido unos años antes los Escrivá.

Lo único que recordaba concreto era que Luis Martínez Herce<sup>109</sup> —otro compañero el Instituto de Logroño que falleció hace unos años— le contó que, cuando de pequeño le decía al Padre que sería sacerdote, respondía: ¡qué tontería!

Madrid, 8 de septiembre de 1977

Benito Badrinas (firma)

## 11

**Entrevista con don Antonio Urarte Balmaseda**, Santander 20.IX.1977 (orig. AGP, sec. A, leg. 246, carp. 02, exp. 06).

Abogado, residente en Santander. Condiscípulo del futuro fundador del Opus Dei en el Colegio y en el Instituto. Sus recuerdos del ambiente escolar son interesantes y detallistas.

Coincidió con el Padre en el Colegio de San Antonio. Más tarde tuvo ocasión de verle alguna vez en la Facultad de Derecho de Zaragoza.

Dice del Padre: «Entonces era alto, sobre todo en proporción a mí, que soy más bien bajo. Algo grueso y siempre sonriente: amable. Escuchaba atenta y correctamente a cualquiera que quisiese hacerle una broma: sonreía. Atendía siempre a quien le hablaba.

---

<sup>109</sup> Cfr. las dos Actas de exámenes, antes mencionadas.

Nunca le oí contestar de forma desabrida o poco amable. Escuchaba, atendía y nunca le vi excitado o violento. Nunca, jamás le recuerdo con el control perdido. En las clases igual: uno enredaba y otro gritaba: él no, nunca...»

Ha revivido la imagen de aquellos años de Logroño en que conoció al Padre, en una frase del Arzobispo de Toledo publicada en la prensa: «Más que enfrentarse con las dificultades, lo que hacía era incorporarlas, y asimilarlas, hasta hacerlas correr dentro de su sangre, como un aliento más de su vida de fe». Esta imagen me parece exacta. Es lo que también diría yo: cuando escuchaba a alguien, estaba allí sonriente, pendiente de lo que le decían y del porqué lo decían. En su cara se veía que escuchaba y asimilaba lo que le decían para profundizar en ello y ayudar a su compañero».

Muchos días iba con el Padre al Colegio. Hacían el camino juntos, pasando por medio Logroño. Le recuerda con pantalón corto marrón, de buena clase y algo oscuro. Medias negras, como todos. No recuerda detalles de la vida del Padre en el Colegio o Instituto, sólo recuerda que, cuando le preguntaban contestaba bien<sup>110</sup>.

No sabe dónde vivía la familia del Padre aunque ha sabido luego que su padre trabajaba en una tienda que había en Portales.

El Colegio de San Antonio estaba en la calle 11 de junio, «en la parte que da a la carretera de Navarrete, hacia el norte, hacia los cuarteles del Regimiento de Infantería. Además del edificio tenía el Colegio un patio frente al chalet que fue Gobierno Civil y luego Telégrafos. Era un patio grande donde jugaban».

Adosado al San Antonio había otro Colegio de primera enseñanza que cree formaba parte de la misma institución y lo dirigía D. Donolo del Río<sup>111</sup>.

El San Antonio lo dirigía D. Bernabé López Merino. Era un hombre alto, con barba negra pero calvo: era educado y vestía bien. Era licenciado en ciencias físico-químicas.

En los primeros años del bachillerato tenían como capellán a un sacerdote muy mayor. Después lo sustituyó D. Jacinto de la Riva que tendría sesenta o sesenta y cinco años. Este sacerdote llevaba en el Colegio birrete con borla azul porque era licenciado en Filosofía y Letras.

El ambiente del Colegio era agradable. Eran pocos alumnos<sup>112</sup>: quizá treinta o cuarenta. Se conocían todos y no era un Colegio severo.

Iban al Colegio todas las tardes. Sin embargo, cuando el Instituto empezaba las clases de la mañana más tarde que lo ordinario, iban también al Colegio por la mañana<sup>113</sup> y, de allí, al Instituto.

Lo ordinario era que estuviesen en el Colegio de tres a ocho de la tarde: tenían dos o tres clases y después estudio vigilado por el profesor adecuado que les ayudaba si lo necesitaban. La enseñanza y el trabajo del estudio se orientaba a preparar las clases que tendrían en el Instituto al día siguiente.

<sup>110</sup> Se entiende que se refiere a cuando le preguntaban en clase.

<sup>111</sup> Era el Colegio de San Fernando. Pero no estaba adosado sino que estaba cerca, en la misma calle. Como ya hemos explicado antes, ambos colegios se unieron en una misma institución un poco más tarde.

<sup>112</sup> Esta información es un poco confusa porque consta que el número de alumnos era mucho mayor: 118 inscritos en Enseñanza Oficial, en el curso 1915-1916. Treinta ó cuarenta serían exclusivamente los alumnos de los últimos cursos de bachillerato, que seguramente son los que Antonio Urarte recordaría.

<sup>113</sup> Esta información tiene interés para el suceso de las huellas en la nieve.

Recuerda los siguientes profesores:

—D. Luis Díez del Corral, profesor de matemáticas. Tendría treinta años, era fuerte y de barba rubia. Fue presidente de los sindicatos agrícolas católicos de toda La Rioja, que había fundado el padre de Antonio Urarte.

—Sr. Nájera, profesor también de matemáticas en los cursos superiores.

—D. Marcelino Sáenz Benito, era muy amable y tenía la mano derecha anquilosada: y corregía los escritos con la izquierda.

—D. Sotero Irisarri<sup>114</sup>, vasco, de barba rubia, alto y delgado. Daba paseos por las afueras de Logroño con su mujer. Tenía un perro precioso y era una persona muy agradable. Explicaba las asignaturas de Letras. Era muy cariñoso con los alumnos y tenía gran paciencia.

El Colegio tenía también un pequeño internado.

El Instituto no tenía un nombre especial. Era simplemente el Instituto General y Técnico: la denominación genérica que se usaba entonces. Ocupaba un edificio en el extremo de la ciudad, opuesto al Colegio. Era un edificio moderno, recién instalado que se conserva en la actualidad.

Por lo general tenían clase de 9 a 1 del mediodía. «Unos profesores tenían una costumbre y otros, otra. Por ejemplo: unos explicaban y preguntaban al siguiente día y otros preguntaban enseguida de explicar».

Eran unos ochenta o cien alumnos: del San Antonio, de los Maristas y oyentes.

Los alumnos con matrícula de honor aplicada ocupaban el primer banco y tenían la responsabilidad de contestar cuando los otros no sabían responder alguna pregunta.

Había clases de gimnasia en el patio central, cuadrado y cubierto de hierba: se hacían carreras, saltos, etc. Había también un gimnasio con paralelas, cuerdas, etc. A veces se iba a jugar a fútbol en algún lugar adecuado de la carretera de Zaragoza.

El Director del Instituto era D. Joaquín Elizalde. Era excesivamente bondadoso: profesor de Fisiología en 5º y de Historia Natural en 6º. «Por gracia de su bondad —y de nuestra vagancia— sabíamos poco de estas asignaturas».

D. Calixto Terés, dice D. Antonio, «fue el mejor profesor que he tenido en el bachillerato». Era sacerdote diocesano que decía Misa en un Convento de monjas. Era «sencilote, bueno, riojano, sincero, modesto, muy inteligente, muy trabajador, muy competente y muy bondadoso». Vivía con su madre en una casa modesta con huerto pequeño. A pesar del ambiente anticlerical del tribunal de oposiciones, sacó la cátedra de Psicología. En el Instituto daba: Psicología y Lógica en 5º y Ética y Derecho en 6º. Era tolerante para aprobar pero muy exigente para dar nota.

Antonio Urarte recuerda aún ahora las lecciones que les dio D. Calixto Terés sobre el Marxismo con ideas claras y ecuanímes. D. Calixto era también muy consciente del papel de la prensa como medio apostólico y procuraba colaborar en El Diario de La Rioja.

Otros profesores eran D. Roque Cillero que daba Gramática y Latín 1º y 2º. Era un hombre muy mayor y con prestigio en la ciudad. Recuerda también al profesor de Literatura del que se reían cuando se emocionaba leyendo a Cervantes<sup>115</sup> y los despistes del profesor de matemáticas.

El ambiente de los chicos era el propio de la edad: revoltosos pero sin nada censurable... sin malicia.

Madrid, 20 septiembre de 1977

Benito Badrinas (firma)

<sup>114</sup> Sotero Irasarri.

<sup>115</sup> Luis Arnáiz.

**Entrevistas con doña Sofía de Miguel, viuda de Sánchez, Logroño 4.XI.1977** (orig. AGP, sec. A, leg. 241, carp. 01, exp. 05).

Sofía de Miguel vivió en la misma casa que la familia Escrivá, en la calle Canalejas, letra L, de Logroño, con los que coincidió alrededor de tres años.

Fue entrevistada en varias ocasiones a lo largo del verano de 1975, por diversas personas, recogiendo lo más importante de su testimonio en un documento redactado y firmado por don Benito Badrinas, uno de los entrevistadores, en la fecha antes indicada.

Teniendo en cuenta las circunstancias de la persona entrevistada (edad, estilo coloquial, repeticiones, superposición de recuerdos de épocas diversas, etc.) transcribimos los párrafos que nos han parecido más interesantes. Nótese el carácter detallista que tienen algunos de ellos.

Los recuerdos que tuvo esta señora se limitan a algunos detalles externos que pudo observar siendo simplemente vecina, prestándose algunos servicios mutuos, etc. Ella misma describe así aquella lejana relación: “No sé qué más decirles. Son cosas de una familia que he tratado, pero por encima; no es como cuando hay una amistad íntima. Entonces, sacas el hilo y sale una cosa y luego otra. Pero en este caso, no sabe una qué decir”.

Doña Sofía fue a vivir a Canalejas, nº 7 (actual), antiguamente era letra L, en 1917, recién casada. Estrenaban la casa porque estaba recién construida. Los Escrivá irían a vivir allí un par de años más tarde y ocuparon el 4º izquierda. Ella vivía justamente encima. Tuvo su primer hijo en diciembre de 1917: teniendo dos años más que Santiago, que nació en febrero del 1919, jugaban juntos.

Describe la casa con estas palabras: “En la calle de Canalejas. Me parece que era el nº 7; no sé si ahora habrán cambiado los números de esta calle. Hace unos días pasé por esa casa y entré en el portal, para recordar. No es el portal que hace esquina; me parece que es la tercera puerta, entrando por la casa de los militares. Es una casa con un tejado que tiene una especie de salientes, una clase de adornos. Allí vivían. Y yo, encima de su piso”.

Con esta descripción fuimos D. Rafael y yo<sup>116</sup> a la c. Canalejas. Sabíamos —por la partida de Bautismo de Santiago Escrivá de Balaguer— que antiguamente era letra L y nos pareció que los datos coincidían con la casa que tiene actualmente el nº 9<sup>117</sup>.

La casa fue construida por el apodado “Chispas” y un tal Ruiz que la vendieron a Eduardo Barriobero<sup>118</sup> —abogado— que sería el propietario cuando los Escrivá vivieron en ella.

<sup>116</sup> Don Rafael Magán Terreros y don Benito Badrinas Amat.

<sup>117</sup> Efectivamente, puede comprobarse en el Registro de la propiedad, finca nº 9890 (L-121) y con el Censo municipal de 1920.

<sup>118</sup> Esta información no está clara. Desconocemos quién es Eduardo Barriobero (1875-1939); quizá podría tratarse de un político riojano, republicano de izquierdas, natural de Torrecilla en Cameros aunque residente en Madrid, con mucha relación con Logroño. Podría ser pariente de Juan F. Barriobero que vivía en esa casa. —El edificio fue inscrito en el Registro de la propiedad en julio de 1919, como propiedad indivisa de Isaac Altuzarra Manzanares y José Nazar Fuertes, vecinos de Navarrete. En enero de 1922 José Nazar Fuertes, farmacéutico de Navarrete, casado con Amancia Barriobero (la hija mayor de Juan F. Barriobero, propietario de Entrena, que vivía entonces en el piso primero), compró la otra mitad y quedó como dueño de la totalidad del edificio (Registro de la propiedad nº 1 de Logroño, finca nº 5890, L-121, folio 92).

Recogemos, a continuación algunas impresiones o anécdotas que conserva Dña. Sofía. Sobre el Padre tiene pocos recuerdos: le debía ver poco. Cree que sólo estaba allí en las vacaciones porque vivía en Zaragoza. Lo recuerda como seminarista: vestido con sotana, o traje negro.

Sobre la familia del Padre cuenta:

“Doña Dolores me decía con frecuencia:

— Sofía mande a Fernandito para que juegue con mi hijo.

Mi hijo Fernando había nacido en diciembre de 1917: era algo mayor que Santiago. Santiaguito era el que jugaba con mi hijo mayor. Ahora tendrá 59 años, porque Fernando tiene ya 61. Entonces ya tendría dos añicos, cuando jugaban juntos.

Don José tenía un carácter serio. Bueno, también lo tenía Josemaría porque se parecía mucho a su padre. Carmencita y su madre, no. Eran distintas. Doña Dolores era muy dulce y Carmencita, lo mismo”<sup>119</sup>.

“Doña Dolores se fatigaba mucho de subir y bajar escaleras. Por eso, cuando venía el cartero y era para ella, yo le decía:

—No baje usted, ya voy yo.

No sabe con qué amabilidad me agradecía este servicio”.

“La muerte de don José fue de repente, se murió como un relámpago, según me contó doña Dolores. Le dijo su marido: “Dolores, me pongo malo, no sé qué me pasa”. Doña Dolores le dijo que se acostase pero él le dijo: “No, prefiero ir a mi obligación”. Don José era dependiente en Garrigosa. Llevaba allí muchos años. Enseguida se puso peor y tuvo que acostarse. Doña Dolores le hizo una manzanilla, pero la manzanilla .. ya no la tomó. Se conoce que a don José le dio algo en el corazón: eso debió ser”.

Después se marcharon todos a Zaragoza y no volví a saber nada de ellos. Por una esquila del periódico me enteré que había muerto doña Dolores. Lo sentí mucho. Yo la quería, porque era muy sencilla y muy buena. Quizá tenía a alguna mujer que le ayudara pero también ella cuidaba de la casa con gran esmero. Me acuerdo que un día llegué cuando estaban comiendo y con qué detalle tenían puesta la mesa. ¡Eran unos verdaderos señores! También a Santiaguito le llevaba siempre muy bien arreglado, y hay que ver lo bien educado que estaba el niño...”

Termina diciendo, refiriéndose a doña Dolores:

“Han pasado tantos años que no tengo más recuerdos: ahora tengo más de ochenta, pero aún me parece que estoy viendo a doña Dolores: tenía unos ojos vivos, no muy grandes pero rasgados; y se peinaba siempre con un moño alto. A mí ya me hubiera gustado ayudarle más, pero tenía seis hijos y trabajo no me faltaba; por eso, cuando no vivíamos en la misma casa, no teníamos tiempo de vernos”.

Madrid, 4 de noviembre de 1977

Benito Badrinas (firma)

---

<sup>119</sup> Es lógico que las impresiones de carácter general de los testimonios sobre el modo de ser de los Escrivá varíen un poco según el grado de trato que tuvieron con ellos.



## 13

**Conversación con doña María Teresa Larios Fanjul**, Alloz (Navarra) 9.VI.1978 (orig. AGP, sec. A, leg. 221, carp. 01, exp. 17).

Monja cisterciense en el Monasterio de Alloz. Hija del encuadernador Antonio Larios y hermana de don Pedro Baldomero. Fue entrevistada en su convento de Alloz (Navarra) por don José Luis Illanes.

María Teresa Larios tiene ahora 70 años. Después de casarse enviudó y, poco más tarde, ingresó en la orden cisterciense; en la actualidad vive en el Monasterio de San José, en Alloz, cerca de Pamplona, donde la entrevisté el 8 de junio de 1978. Es una mujer de mirada viva, muy espontánea y riojana en el hablar. Me contó lo que sigue:

Los Escrivá cayeron muy bien en Logroño. Yo los conocí de niña y después de jovencita. Oí algún comentario sobre que habían tenido que dejar Barbastro porque les fue mal allí el negocio y se vinieron a Logroño, pero eso no se comentaba mucho, ya que, como he dicho, cayeron muy bien entre nosotros y se les apreciaba y estimaba.

Yo recuerdo sobre todo a D. José Escrivá, el padre, que hizo muy buena amistad con mi padre. Era D. José una persona muy simpática y afable, todo un caballero cristiano, como mi padre. Era costumbre entonces reunirse los amigos en tertulias en casa de uno o de otro. En la de mi padre había una, en la que participaban varios: un capitán de infantería —me parece que ése era su grado—, el dueño de un buen almacén de ultramarinos, D. José Escrivá y otros más. Tuve también ocasión de ver a D. José en la tienda de Garrigosa, donde trabajaba, a la que yo iba a comprar; me atendió siempre muy afablemente. Recuerdo también que era elegante: me llamó la atención un anillo muy bonito que llevaba, me parece que con un escudo.

Cuando D. José falleció yo acudí a su casa. Estaba allí cuando llegó Josemaría, ya vestido de sacerdote, con sotana. Recuerdo que, en un cierto momento, dijo: «Vamos a rezar el Rosario». Y así lo hicimos, dirigiéndolo él.

Como he dicho de quien más me acuerdo es de D. José. A su esposa, Doña Dolores, la conocí apenas. A la hermana mayor, Carmen, también la vi, pero sin tratarla. Me acuerdo en cambio bien del hermano pequeño, Santiago: recuerdo haberlo visto, vestido como iban los niños entonces —con encajes—, por la calle, llevado de la mano por su padre. De Josemaría es también muy vago el recuerdo, aunque sí tengo la sensación que me impresionó, y estoy segura de haberle comentado a mi hermano frases como ésta: «Ese chico, Josemaría, tiene algo».

Pamplona, 9 junio 1978

José Luis Illanes Maestre (firma)

## 14

**Entrevista con doña Valentina Córdón Sáenz**, Logroño 28.V.1986 (orig. AGP, sec. A, leg. 205, carp. 02, exp. 11).

Valentina Córdón nació en Pipaona (La Rioja) en 1893, fue Maestra superior durante toda su vida, transcurrida en su mayor parte en Logroño, donde falleció en 1992. En la fecha de la presente entrevista tenía 92 años. Conversaron con ella

su nuera María Esther García Ricondo y la hermana de ésta, María del Carmen García Ricondo, quienes a continuación escribieron y firmaron este documento. Añade el detalle simpático de cómo don José se preocupaba por los estudios de sus hijos.

Conoció a don José Escrivá de Balaguer y Corzán en Logroño alrededor de 1915-16, —no tiene seguridad del año—. Narra doña Valentina que su conocimiento data de las compras que realizaba en los Almacenes Garrigosa, puesto que estaba preparando su ajuar. Iba a casarse pronto y don José le aconsejaba los géneros y telas más convenientes.

Un día fue don José al domicilio de doña Valentina que vivía en la calle Cadena, 9, 1º dcha. Le había recomendado una profesora de la Escuela Normal de Magisterio de Logroño por pensar que Valentina Cordón era la persona más adecuada para preparar a la hija de don José —Carmen Escrivá de Balaguer y Albás— que iba a hacer el ingreso en la Normal de Logroño.

Cuenta doña Valentina que Carmen era tímida, a veces se le arrebolaba la cara durante la clase y entonces resultaba aún más guapa; lo era y mucho. Por ir Carmen a su domicilio no llegó a conocer a doña Dolores Albás y Blanc ni al Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer. Si bien, pasados los años, doña Valentina adquirió Camino y llegó a aprender muchos puntos de memoria, de tal modo que ahora, casi ciega, sin poder leer, los repite mentalmente. También conoce otros escritos del fundador del Opus Dei; Es Cristo que pasa, Amigos de Dios, etc.

Cuando esta señora ganó unas oposiciones que hizo en Zaragoza la destinaron al pueblo de Mediano y Samitier —pueblo que desapareció al hacer el pantano del Grado (sic)— del partido de Boltaña, en la provincia de Huesca. Entonces ella se dirigió a la tienda donde trabajaba don José para pedirle consejo acerca de la manera de realizar el desplazamiento con motivo de tomar posesión de la plaza obtenida.

Don José le indicó con todo detalle que tomase el tren de Logroño a Zaragoza y de allí a Sergua (sic), donde otro tren de vía estrecha la llevaría a Barbastro, lugar en el que tendría que pernoctar por no haber combinación diaria hasta el partido de Boltaña. Le recomendó que, cuando llegara a Barbastro, no dejase de visitar su antiguo comercio, que recordaba don José con añoranza y, efectivamente así lo hizo. Anteriormente le había comentado que ese comercio lo tenía asociado con otra persona dándole a entender que hubo alguna dificultad.

La impresión que causó en ella don José era la de ser un caballero en toda la extensión de la palabra, amable y servicial.

De nuevo insiste en que a su hija Carmen le dio clases durante un curso del año 1915 ó 16 y en su simpatía. Precisamente, insistiendo en su timidez, rememora que en los momentos en los que debía corregirle alguna cosa, era cuando se sonrojaba.

A pesar de lo avanzado de su edad recuerda con toda claridad lo que ha referido; lo tiene muy grabado en la memoria.

Logroño 28.V.1986

Valentina Cordón Sáenz (firma)

# BIBLIOGRAFÍA

Recogemos en este apartado exclusivamente las publicaciones que hacen referencia al objeto del presente estudio, los años logroñeses de Josemaría Escrivá de Balaguer: no se trata de enumerar todo lo publicado y estudiado sobre su vida, su personalidad, su obra, etc.

## Sobre san Josemaría Escrivá de Balaguer

- Hugo de ACEVEDO, *Uma luz no mundo*, Prumo-Rei dos Livros, Lisboa 1988.
- Peter BERGLAR, *El Opus Dei*, Rialp, Madrid 1987.
- Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1976.
- José María BUENO MONREAL, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- Pedro CANTERO CUADRADO, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- José Miguel CEJAS, *Vida del Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 1992.
- José Miguel CEJAS, *Amigos del Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- Javier ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Rialp, Madrid 2000.
- Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid 2004, 3ª ed.
- Víctor GARCÍA HOZ, “La educación en Mons. Escrivá de Balaguer”, en *Nuestro Tiempo*, nº 264, Pamplona 1976.
- José María GARCÍA LAHIGUERA, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- Miguel Ángel GARRIDO (ed.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 2002.
- François GONDRAND, *Al paso de Dios*, Rialp, Madrid 1985.
- Dennis H. HELMING, *Huellas en la nieve*, Palabra, Madrid 1987.
- Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Rialp, Madrid 2002.
- José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Rialp, Madrid 2002.
- José ORLANDIS, “La personalidad histórica del Fundador del Opus Dei”, en *Scripta Theologica XVII* (1985) 399-414.

- José LÓPEZ ORTIZ, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- Francisco PERALTA BALLABRIGA, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992.
- José Miguel PERO-SANZ ELORZ, *Isidoro Zorzano Ledesma*, Palabra, Madrid 1996.
- Álvaro DEL PORTILLO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia*, Cuadernos Mundo Cristiano, nº 6, Madrid 1976.
- ID., “Sacerdotes para una nueva evangelización”, en *Romana, bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 10 (1990) 84-98.
- ID., *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Mons. Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992.
- ID., *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei, a cura di Cesare Cavalleri*, Milano, Ares, 1992. Edición castellana: *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei. Realizada por Cesare Cavalleri*, Rialp, Madrid 1993.
- POSTULACIÓN DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Artículos del Postulador*, Roma 1979.
- POSTULACION GENERAL DEL OPUS DEI, *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Roma 1992.
- Ana SASTRE, *Tiempo de Caminar*, Rialp, Madrid 1989.
- Claudio SORGI, *Il Padre*, Piemme, Casale Monferrato 1992.
- José Luis SORIA, *Maestro de buen humor. El Beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid 1993.
- Jaime TOLDRÁ PARÉS, “Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)”, en *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*, I (1997) 607 - 674.
- Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Rialp, Madrid 2004.
- VARIOS AUTORES, *Así le vieron. Testimonios sobre Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992.
- VARIOS AUTORES, *En Memoria de Mons. Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1976.
- VARIOS AUTORES, *Estudios sobre Camino*, Rialp, Madrid 1988.
- VARIOS AUTORES, “Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. In memoriam”, en *Scripta Theologica*, VII (1975) 448-478.
- VARIOS AUTORES, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 1985.
- VARIOS AUTORES, *Santos en el Mundo. Estudios sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid 1993.
- Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1984.
- ID., *El Fundador del Opus Dei*, tomo I, *¡Señor que vea!*, Rialp, Madrid, 1997; tomo II, *¡Dios y Audacia!*, Madrid, 2002; tomo III, *Los caminos divinos de la tierra*, Madrid, 2003.

### Obras sobre Logroño y de carácter general

- Felipe ABAD LEÓN, *Santa Teresa de Jesús y La Rioja*, Ochoa, Logroño 1982.
- ID., *Las Adoratrices de Logroño. Un siglo al servicio de La Rioja*, Ochoa, Logroño 1984.
- José María ALBAREDA HERRERA, *Biología política. Centralismo y autonomía. ¿Es eficaz la autonomía?*, Zaragoza 1923.
- Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *La supresión de las facultades de Teología en las universidades españolas (1845-1855)*, Burgos 1976.
- ID., *Historia de la Teología Española*, vol. II, cap. XIII, Madrid 1987, pp. 340-345.

- Francisco BERMEJO MARTÍN y José Miguel DELGADO IDARRETA, *La Administración provincial española. La Diputación provincial de la Rioja*, Ochoa, Logroño 1989.
- Enrique BERNAD ROYO, el capítulo "Aragón de 1902 a 1923", en VARIOS AUTORES, *Aragón en su Historia*, Zaragoza 1980.
- Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*, I.E.R., Logroño 1948.
- ID., *Episcopologio Calagurritano (1045-1944)*, Logroño 1944.
- Julián CANTERA ORIVE, *Santos de La Rioja*, Logroño 1962.
- Vicente CÁRCEL ORTÍ, "Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX", en *Seminarios*, 26 (1980) 267-275.
- ID., *León XIII y los católicos españoles*, Eunsa, Pamplona 1988.
- ID., "Decadencia de los estudios eclesiásticos en la España del siglo XIX", en *Hispania Sacra* 33 (1981) 57-89;
- ID., "San Pío X y la Primera Asamblea del Episcopado español en 1907", en *Archivum Historiae Pontificiae* 26 (1988) 295-373.
- ID., "La visita apostólica de 1933-34 a los seminarios españoles", en *Anuario de Historia de la Iglesia* II (1993) 127-150.
- Raymond CARR, *España (1808 - 1939)*, Madrid 1971.
- María Inmaculada CERRILLO RUBIO, *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936*, I.E.R., Logroño 1993.
- Daniel DE PABLO MAROTO, "La Teología en España desde 1850 a 1936", en Melquíades ANDRÉS, *Historia de la Teología Española*, cap. XVI.
- Lucas DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia 1925.
- Silverio DE SANTA TERESA, o.c.d., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, vol. XIII, Burgos 1946.
- Francisco Javier GÓMEZ, *Logroño Histórico*, Logroño 1983.
- ID., *Logroño Histórico. Edición facsímil*, Introducción, índice y notas de José Miguel Delgado Idarreta, Logroño 2000.
- Ruperto GÓMEZ DE SEGURA, vid. infra Rugo de SEYA.
- Pedro GUTIÉRREZ Y ACHÚTEGUI, *Historia de la muy Noble, Antigua y Leal Ciudad de Calahorra*, I.E.R., Logroño 1959.
- Jerónimo JIMÉNEZ, *Guía Histórico-Cultural Informativa de Logroño*, Ochoa, Logroño, 1977.
- ID., *Las calles de Logroño y su historia*, Ochoa, Logroño, 1987.
- ID., *Calles de Logroño: Portales o Calle del Mercado*, Ochoa, Logroño, 1985.
- ID., *Nuestra Señora de la Esperanza, Alcaldesa de Logroño*, Ochoa, Logroño, 1987.
- ID., *El Parlamento de La Rioja*, Ochoa, Logroño, 1989.
- ID., *La Rioja Antigua, una crónica en imágenes*, Gonzalo de Berceo, Logroño 1985(?).
- Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ, "La formación espiritual de los sacerdotes españoles (1900-1936)", en *Anuario de Historia de la Iglesia* II (1993) 97-125.
- Francisco MARTÍN-HERNÁNDEZ y Lope RUBIO PARRADO, *Mosén Sol. Vida de Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos*, Salamanca 1978.
- Carmen ORTIZ TRIFOL, *Toponimia Riojana*, Ochoa, Logroño 1982.
- Javier PAREDES, *Historia Universal Contemporánea*, vol. II, Ariel, Barcelona 1999.
- Antón PAZOS, *El Clero navarro (1900-1936)*, Eunsa, Pamplona 1990.
- Ildefonso RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía Inventario del archivo diocesano de Calahorra. Órdenes sagradas*, Calahorra 1982.
- Rugo de SEYA, *Las tres parroquias de Logroño*, Logroño 1930.
- Eliseo SAINZ RIPA, *Santa María de La Redonda. De iglesia parroquial a Concatedral. Siglos XII-XX*, I.E.R., 2ª ed. corregida y ampliada, Logroño 2002.
- ID., *Sedes episcopales de La Rioja*, 4 tomos, Logroño 1994-1997.

- Amalio de SAN LUIS GONZAGA o.c.d., *Contemplativo y Apóstol*, El Carmen, Vitoria 1956. Es una biografía del Siervo de Dios padre Juan Vicente de Jesús María o.c.d.
- SEMINARIO CONCILIAR DEL OBISPADO DE CALAHORRA Y LA CALZADA, *Disciplina interior que deben observar los señores colegiales*, Imprenta Moderna, Logroño 1909.
- José María SOLANO ANTOÑANZAS, *El Gobierno eclesiástico de la vasta diócesis de Calahorra*, Calahorra 1967.
- Primitivo TINEO, “La formación Teológica en los seminarios españoles”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, II (1993) 45-96.
- VARIOS AUTORES, *Apuntes históricos de Logroño*, Ayuntamiento de Logroño, Logroño 1943.
- VARIOS AUTORES, *Arquitectura de Logroño*, Delegación del Colegio de Arquitectos, Imprenta Moderna, Logroño 1980.
- VARIOS AUTORES, *Centenario 1889-1989 de La Rioja*, Nueva Rioja, Logroño 1990. Se trata de unos suplementos del periódico *La Rioja*, publicados mensualmente en 1989 y recopilados en 1990, que recogen retazos de la historia reciente, en especial de la ciudad, por decenios. Los suplementos III y IV corresponden a 1910-19 y 1920-29.
- VARIOS AUTORES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1972, 4 tomos y un Suplemento.
- VARIOS AUTORES, *Estadística del Obispado de Calahorra y La Calzada*, Imprenta Moderna, Logroño 1946.
- VARIOS AUTORES, *Guía oficial de Logroño*, Imprenta General, Agencia Siris, año 1925.
- VARIOS AUTORES, *Guía Regional de Aragón, Cataluña, Navarra, Rioja y Provincias Vascongadas*, Zaragoza 1917.
- VARIOS AUTORES, *Historia de La Rioja*, 3 tomos, Caja Ahorros de La Rioja, Logroño 1983.
- VARIOS AUTORES, *Historia General de España y América*, Rialp, vols. XVI-1 y XVI-2, Madrid 1992.
- VARIOS AUTORES, *Homenaje a don Fidel García Martínez en el 25 aniversario de su Consagración Episcopal*, Logroño 1946.
- VARIOS AUTORES, *La Rioja y sus gentes, La Rioja y sus tierras*, Diputación de La Rioja, Logroño 1982.
- VARIOS AUTORES, *Logroño ayer, una imagen retrospectiva*, Delegación del Colegio Arquitectos de La Rioja, 2 ed., Logroño 1989.
- VARIOS AUTORES, *Personas y Personajes. 150 aniversario del Instituto “Práxedes Mateo Sagasta”*, Recopilación de textos, entrevistas por María Piudo, Logroño 1994.
- Antonio VICO, “Informe sobre la situación de los seminarios en España hasta el 31.XII.1891”, presentado y publicado por Vicente CÁRCEL ORTÍ en *Seminarios* 26 (1980) 277-432.

### Publicaciones periódicas

- Analecta Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, nº 17, Romæ 1942.
- Anuario de la vida oficial, el comercio y la industria de la Provincia de Logroño*, año 1915, ed. por Hijos de Alesón - El Riojano, Logroño 1915.
- Anuario Eclesiástico*, años 1917 a 1926, Eugenio Subirana, Barcelona 1917 - 1926.
- Boletín Eclesiástico de la diócesis de Calahorra*, Años 1910 a 1924, ambos inclusive.
- Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*, I-VI, publicados de 1997 a 2002 como anexo de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*.
- Ecos de La Rioja*, Madrid 1963. Revista publicada por el Centro Riojano de Madrid.
- Ecos del Carmelo y Praga*, Burgos 15.XII.1942. Revista de la orden carmelitana.

- El Indicador de la provincia de Logroño, Marañón y Berger*. Imprenta y Librería de los Hijos de Merino, Logroño. Años 1915-24. Fue una especie de guía de la provincia que editaban anualmente dos ciudadanos, Marañón y Berger, hasta mediados los años 20.
- El Monte Carmelo*, nº 44, Burgos 1943. Revista de la orden carmelitana.
- El Nene*, 1915. Revista de Humor.
- La Rioja*, Periódico diario. Marzo, abril, mayo y junio de 1916; noviembre y diciembre de 1917; enero y febrero de 1918; febrero y marzo de 1919; noviembre y diciembre de 1924.
- La Rioja Industrial*, Años 1920-30, 1940, 41 y 43. Era una revista ilustrada, con formato de un libro grande, que editaba una vez al año en septiembre, un particular, Zóximo Notario. Duró desde 1920 hasta mediada la década de los años 60.
- Logroño. Guía de Información*, Ramón Sáenz. Años 1916 y 17. Se publicaba anualmente.
- Memoria Anual del Instituto General y Técnico de Logroño*, Logroño 1909-1924. Se trata de las *Memorias* publicadas cada año por el Instituto, en escasísimo número de ejemplares, sobre las actividades realizadas el curso anterior.
- Programa de Ferias y Fiestas de San Mateo*, años 1917-1920. Se trata de folletos de mano con información de las fiestas.
- Vicepostulación del Opus Dei en España. Hoja Informativa*, nn. 1 (1976), 2 (1977), 8 (1988) y 9 (1988). Publicación semiperiódica de carácter informativo sobre la Causa de Canonización de mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.





# ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	7
SUMARIO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	11
SUCINTA CRONOLOGÍA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ HASTA 1925 .....	17

## PRIMERA PARTE EL CONTEXTO SOCIAL

CAPÍTULO PRIMERO: LOGROÑO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (1915-1925) .....	23
1. El Logroño moderno .....	23
2. Entorno urbano .....	25
3. Agricultura, industria y comercio .....	28
4. Cultura y Servicios .....	31
5. Prensa .....	33
6. Ambiente religioso .....	35
7. La sociedad .....	37
8. Partidos e instituciones políticas .....	39
CAPÍTULO SEGUNDO: LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO ...	46
1. Algo de historia de la diócesis de Calahorra .....	46
2. Las iglesias de Santiago el Real y Santa María de La Redonda, de Logroño .....	51

## SEGUNDA PARTE LA FAMILIA ESCRIVÁ-ALBÁS EN LOGROÑO

CAPÍTULO TERCERO: LA VIDA EN LOGROÑO .....	57
1. La llegada .....	57
2. El domicilio de la calle Sagasta .....	59
Inquilinos del inmueble de la calle Sagasta .....	61
3. La vivienda de la calle Canalejas .....	62
4. Breve apunte sobre los Escrivá .....	65
Un hogar cristiano .....	65
Don José Escrivá .....	67
Doña Dolores Albás .....	69

Carmen Escrivá .....	70
Josemaría Escrivá .....	71
Nacimiento de Santiago Escrivá .....	74
5. <i>La Gran Ciudad de Londres</i> .....	76
Los Garrigosa y sus negocios .....	76
Una tienda de calidad .....	78
CAPÍTULO CUARTO: JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL INSTITUTO DE LOGROÑO .....	80
1. El bachillerato en la legislación de la época .....	80
2. En el Instituto General y Técnico de Logroño (1915-1918) .....	82
El edificio .....	82
El profesorado .....	84
Una inauguración de curso .....	87
Los catedráticos .....	89
Otros profesores .....	94
Algunos compañeros .....	95
Los estudios de Josemaría Escrivá .....	98
La afición de Josemaría por la Literatura .....	101
3. En el Colegio de San Antonio de Padua (1915-1918) .....	103
Unos colegios complementarios del Instituto .....	103
El Colegio de San Antonio .....	104
Tipos de enseñanza impartida .....	105
Horarios y métodos .....	107
Actividades y ambiente .....	108
Profesorado .....	109
Alumnado .....	112

TERCERA PARTE  
ESTUDIOS ECLESIASTICOS

CAPÍTULO QUINTO: LAS HUELLAS EN LA NIEVE Y LA DECISIÓN DE SER SACER- DOTE .....	117
1. Años de maduración personal .....	117
2. Descubrimiento de unas huellas en la nieve .....	118
Datos climáticos .....	120
El lugar exacto de las huellas .....	123
3. La época de los primeros <i>barruntos</i> (1918) .....	124
Los carmelitas descalzos regresan a Logroño .....	124
Se insinúa la vocación .....	127
4. La decisión de entrar en el Seminario (1918) .....	129
Una conversación con su padre .....	129
Don Antolín Oñate y don Albino Pajares .....	130
<i>Domine, ut videam!</i> .....	133
CAPÍTULO SEXTO: JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL SEMINARIO DE LOGROÑO .....	135
1. Situación de los Seminarios españoles a principios del siglo XX .....	135
Mons. Antonio Vico informa a Roma (1891) .....	136
Directrices de la Santa Sede para mejorar los Seminarios españoles .....	138
2. Circunstancias concretas del Seminario de Logroño .....	141
Del Concilio de Trento a la inauguración del Seminario diocesano (1779) .....	142
El Seminario durante el siglo XIX .....	144

Su situación en 1891, según mons. Vico .....	146
Primeros años del siglo XX .....	151
Los últimos Rectores y algunos alumnos ilustres .....	152
El nivel académico del clero riojano .....	153
Cifras de ordenados y seminaristas .....	154
Sistema educativo seguido en Logroño, en 1918 .....	156
La formación en el Seminario: el Reglamento de Disciplina interior .....	158
Distribución del tiempo .....	159
Internos, externos y <i>fámulos</i> .....	161
Prácticas de piedad y Cultura .....	163
3. La formación y los estudios de Josemaría (1918-1920) .....	166
Ingreso .....	166
Los estudios .....	168
Otras circunstancias concretas de Josemaría Escrivá .....	175
4. Profesores, formadores y condiscípulos .....	179
El Rector del Seminario .....	179
Profesores de Josemaría Escrivá .....	180
Otros profesores .....	182
Los compañeros del Seminario .....	189

CUARTA PARTE

ENTRE LOGROÑO Y ZARAGOZA (1920-1925)

CAPÍTULO SÉPTIMO: ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE ZARAGOZA (1920-1922) .....	199
1. Razones de su traslado a Zaragoza .....	199
2. Aplaza los estudios de Derecho .....	201
3. El curso 1920-1921 .....	202
4. Verano de 1921: unas fotografías y un pueblo de Teruel .....	205
5. Curso 1921-1922 .....	208
CAPÍTULO OCTAVO: INSPECTOR DEL SEMINARIO DE SAN FRANCISCO DE PAULA Y ÚLTIMOS CURSOS EN ZARAGOZA (1922-1924) .....	209
1. El encargo de Director o Inspector .....	209
2. Preparación para ingresar en Derecho (verano de 1923) .....	211
3. Termina los estudios y recibe el Subdiaconado (1924) .....	213
CAPÍTULO NOVENO: FALLECIMIENTO REPENTINO DE DON JOSÉ ESCRIVÁ (1924)..	216
1. Una muerte inesperada .....	216
2. El entierro .....	219
3. La familia Escrivá se traslada a Zaragoza (1925) .....	221

APÉNDICE DOCUMENTAL

I. DOCUMENTOS .....	227
1. Reportaje publicitario del Colegio de San Antonio .....	227
2. Reseña sobre una fiesta en el Colegio de San Antonio .....	230
3. Instancia de Josemaría Escrivá al Director del Instituto General y Técnico de Logroño .....	231
4. Anuncio del Colegio de San Antonio de Padua .....	231

5. Calificaciones escolares de Josemaría Escrivá en el curso 1915-1916 en el Instituto de Logroño .....	233
6. Instancia de Josemaría Escrivá al Director del Instituto General y Técnico de Logroño .....	234
7. Acta de Exámenes de Historia Literaria .....	234
8. Calificaciones escolares de Josemaría Escrivá en el curso 1916-1917 .....	236
9. Asignaturas y profesores del Instituto General y Técnico de Logroño .....	236
10. Acta de Exámenes de Ética y Rudimentos de Derecho .....	238
11. Relación de condiscípulos de Josemaría Escrivá en el Instituto General y Técnico de Logroño, confeccionada por don Calixto Terés Garrido .....	239
12. Calificaciones de Josemaría Escrivá en el curso 1917-1918 .....	242
13. Expediente General de Calificaciones de Bachillerato de Josemaría Escrivá .....	242
14. Reglamento de Disciplina del Seminario de Logroño .....	243
15. Profesorado del Seminario de Logroño .....	248
16. Normas del Obispado de Calahorra para ingresar en el Seminario .....	248
17. Instancia de Josemaría Escrivá al obispo de Calahorra solicitando un examen extraordinario .....	251
18. Oficio del obispo de Calahorra al Rector del Seminario de Logroño .....	251
19. Letras de excomunión de Josemaría Escrivá de la diócesis de Barbastro .....	252
20. Relación de seminaristas de Logroño con calificación de <i>Meritissimus</i> .....	252
21. Alumnos del Seminario de Logroño en el curso 1918-1919 .....	253
22. Alumnos del Seminario de Logroño en el curso 1919-1920 .....	256
23. Solicitud de excomunión de Josemaría Escrivá de la diócesis de Calahorra .....	258
24. Informe (y respuesta) sobre la conducta de Josemaría Escrivá en el Seminario de Logroño .....	259
25. Petición de Informe (y respuesta) sobre la conducta de Josemaría Escrivá en Logroño, durante las vacaciones de verano .....	260
26. Certificado de buena conducta de Josemaría Escrivá .....	261
27. Expediente de Requisitoria de Órdenes para el Subdiaconado de Josemaría Escrivá ..	261
28. Atestado de buena conducta de Josemaría Escrivá .....	265
29. Petición de Informe (y respuesta) sobre el comportamiento de Josemaría Escrivá ..	266
30. Certificado de buena conducta de Josemaría Escrivá .....	267
31. Partida de defunción (parroquial) de don José Escrivá .....	267
32. Partida de defunción (civil) de don José Escrivá .....	268
33. Hoja matriz de servicios del sacerdote castrense don Daniel Alfaro Urriza .....	269
34. Declaración jurada de Servicios del sacerdote castrense don Albino Pajares Liébana ..	271
II. CARTAS .....	273
1. Carta de don Gregorio Fernández Anguiano a Josemaría Escrivá (26.X.1923) ....	273
2. Carta de don Antonio Urarte a don Josemaría Escrivá (17.VI.1926) .....	275
3. Carta de don José María Millán a don Josemaría Escrivá (29.III.1925) .....	276
4. Carta de don José María Millán Morga a don Josemaría Escrivá (6.IX.1933) .....	276
5. Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga (25.XI.1940) ....	277
6. Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga (1941?) .....	278
7. Carta de don Josemaría Escrivá a don José María Millán Morga (29.X.1947) ....	279
8. Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (3.II.1929) ....	279
9. Tarjeta postal de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (18.III.1929) .....	280
10. Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (24.I.1930) ....	281
11. Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (21.III.1933) ...	282
12. Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (16.VI.1933) ...	282
13. Carta de don Vicente Sáenz de Valluerca a don Josemaría Escrivá (7.VII.1933) ...	283

14. Saluda de don Miguel Berger Sagastuy a don Josemaría Escrivá .....	284
15. Carta de don Máximo Rubio a mons. Josemaría Escrivá (12.V.1964) .....	285
16. Carta de mons. Josemaría Escrivá de Balaguer a don Enrique de la Lama (13.V.1969) .....	285
17. Carta de don Manuel Sanmartín González a mons. Josemaría Escrivá (13.III.1973)... ..	286
III. RELACIONES TESTIMONIALES .....	288
1. Relación testimonial de don Julián Díez Escalona .....	288
2. Relación testimonial de don Rafael Magán Terreros .....	289
3. Relación testimonial de don Francisco de Paula Moreno Monforte .....	290
4. Relación testimonial de don Juan Cruz Moreno Echevarría .....	293
5. Relación testimonial de don Máximo Rubio Simón .....	294
6. Relación testimonial de doña Paula Royo López .....	296
IV. ENTREVISTAS .....	299
1. Entrevistas con don Manuel Cenicerós Lucio .....	299
2. Recuerdos de don Manuel Calderón Rico .....	302
3. Entrevista con don Julián Gamarra Palacios .....	302
4. Entrevista con don Luis Alonso Balmaseda .....	304
5. Entrevista con don José Luis Mena Salinas de Medinilla .....	304
6. Conversación con don Amadeo Blanco Vivanco .....	306
7. Entrevista con don Pedro Baldomero Larios Fanjul .....	307
8. Entrevista con don Gabino Gómez Arteché .....	309
9. Entrevista con don Eloy Alonso Santamaría .....	309
10. Entrevista con don Agustín Pérez Tomás .....	310
11. Entrevista con don Antonio Urarte Balmaseda .....	310
12. Entrevistas con doña Sofía de Miguel, viuda de Sánchez .....	313
13. Conversación con doña María Teresa Larios Fanjul .....	315
14. Entrevista con doña Valentina Cordón Sáenz .....	315
BIBLIOGRAFÍA .....	317

ESTE LIBRO, PUBLICADO POR  
EDICIONES RIALP, S. A.,  
ALCALÁ, 290, 28027 MADRID,  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN  
RÓGAR, S. A., NAVALCARNERO (MADRID),  
EL DÍA 26 DE JUNIO DE 2007,  
FESTIVIDAD DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ.